

1995, numero 7

Spagna contemporanea



EDIZIONI DELL'ORSO

ISTITUTO DI STUDI STORICI GAETANO SALVEMINI

1995, anno IV, n. 7

Spagna contemporanea

EDIZIONI DELL'ORSO

Spagna contemporanea
Semestrale di storia cultura e bibliografia

Direttori

Claudio Venza (responsabile), Alfonso Botti

Comitato di redazione

Alfonso Botti, Luciano Casali, Nicola Del Corno, Luis de Llera, Marco Mugnaini, Marco Novarino, Donatella Pini Moro, Patrizio Rigobon, Claudio Venza

Collaboratori

Ubaldo Bardi, Paola Brundu, Giorgio Campanini, Daniele Capannelli, Albert Carreras, Giovanni Caravaggi, Carlo Felice Casula, Paola Corti, Vittorio De Tassis, Giuliana Di Febo, Luigi Di Lembo, Angelo Emiliani, Pere Gabriel, Fernando García Sanz, Rosa Maria Grillo, Francisco Madrid Santos, Claudio Natoli, Marco Puppini, Gabriele Ranzato, Milagrosa Romero Samper, Giorgio Rovida, Giovanni Stiffoni (†)

Segreteria di redazione

Felisa Bermejo Calleja, Caterina Simiand

Redazione

Istituto di studi storici "Gaetano Salvemini", via Vanchiglia 3, 10124 Torino, tel. 011/835223 - telefax 011/8124456. Corrispondenza e scambi vanno inviati alla redazione.

Amministrazione e distribuzione

Edizioni dell'Orso, via Piacenza 66, 15100 Alessandria, tel. 0131/252349

Condizioni di abbonamento

Abbonamento annuo per l'Italia £ 45.000; Europa £ 60.000; paesi extraeuropei \$ 50. Un fascicolo £ 30.000 (Europa £ 35.000, paesi extraeuropei \$ 30). Il pagamento può essere effettuato tramite versamento sul c.c.p. n. 10096154 intestato a "Edizioni dell'Orso sas", Via Piacenza 66, 15100 Alessandria (Italia), o mediante trasferimento bancario o postale allo stesso

Grafica copertina Chroma, Torino

© Copyright 1995, by Istituto di studi storici "Gaetano Salvemini", Torino

Finito di stampare nel giugno 1995 dalla M.S./Litografia di Torino

Autorizzazione del Tribunale di Torino n. 4521 del 14-10-1992

La rivista è pubblicata con il contributo del C.N.R.

Indice

Studi e ricerche

Justo G. Beramendi - Xosé M. Núñez Seixas
Nacionalismo gallego y sociedad: una interpretación general (1840-1994) 7

Francesco Tamburini
L'indipendenza di Cuba nella coscienza dell' "estrema sinistra" italiana (1895-1898) 39

Silvia Monti
Teatro e guerra civile. Il linguaggio drammatico De Urgencia 81

Daniele Pasquinucci
Le scuole di formazione dei quadri del partito comunista spagnolo durante la guerra civile 93

Intervista

Oreste Macrì tra Firenze vociana ed ermetica e ispanismo italiano, a cura di Veronica Orazi 113

Rassegne e note

Ermanno Caldera
La società spagnola fra il 1810 e il 1820 vista dal palcoscenico 131

Càndida Calvo Vicente
El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista 141

Alfonso Botti
Un "caso" storiografico: la Breve historia de España 159

Altrispanismi

Alexandra Wilhelmsen - Regina A. Mezei
España contemporánea en los Estados Unidos y Canadá: la historiografía reciente 165

<i>Fondi e Fonti</i>	
Vittorio Scotti Douglas <i>L'Archivo General de Simancas, fonte misconosciuta per la storia del regno di Giuseppe Bonaparte</i>	177
Alfonso Bullón de Mendoza <i>Documentos para el estudio de las últimas Cortes del Antiguo Régimen (1833): circular del Ministro de la guerra y respuesta del Marqués de las Amarillas</i>	225
<i>Recensioni</i>	
<i>Il problema storico dello Stato nazionale in Italia e Spagna</i> (M. Mugnaini); <i>El movimiento católico en Mallorca</i> (F. Montero)	241
<i>Schede</i>	
di A. Botti, L. Casali, N. Del Corno, M. Mugnaini, D. Saresella, E. Scardovi, C. Siperman	249
<i>Cuestión de detalle</i> (A. Botti)	259
<i>Notiziario</i>	262
<i>Libri ricevuti</i>	278
<i>English summary</i>	280
<i>Hanno collaborato</i>	282

NACIONALISMO GALLEGO Y SOCIEDAD:
UNA INTERPRETACIÓN GENERAL (1840-1994)

Justo G. Beramendi
Xosé M. Núñez Seixas

El objetivo de este artículo es analizar de modo sintético la relación entre la sociedad gallega y el movimiento galleguista desde 1840 hasta nuestros días, ensayando asimismo una explicación de su especificidad. Lo que implica, a su vez, dos consideraciones preliminares:

1. Los caracteres básicos de esa relación, a saber: las bases sociales del movimiento nacionalista y su evolución a través del tiempo; los sectores sociales a los que apela, y la naturaleza e intensidad de la respuesta de la sociedad a ese mensaje. Pieza fundamental de ello es considerar la estructura socio-profesional de la afiliación galleguista, la evolución y naturaleza de los resultados electorales del nacionalismo, y el grado de penetración e influencia relativa alcanzado en organizaciones y agentes representativos de intereses sociales colectivos (sindicatos, patronales, cultura, prensa, etc.); y, finalmente, la presencia en instituciones político-administrativas.

2. Los principales factores que condicionan esa relación, a saber: la dinámica socio-económica de Galicia dentro del estado español; la naturaleza y evolución del estado, la organización del poder y los sistemas de partidos españoles y sus repercusiones en Galicia; y las actitudes de los diferentes grupos sociales del pueblo gallego hacia la cuestión nacional.

1. Los factores condicionantes.

Partiremos de la base de que la dinámica socio-política del país gallego es prácticamente desconocida para un público internacional. En función de ello, empezaremos por señalar una serie de claves:

En primer lugar, es de señalar una *dinámica socio-económica entre el subdesarrollo y la dependencia*. Galicia (6% del territorio español)

era un territorio muy densamente poblado en la Edad moderna, pero su peso demográfico relativo dentro de España ha ido decayendo acusadamente a causa de la emigración masiva: hoy en día sus 2,9 millones de habitantes representan un 7,4% del conjunto español (frente a un 13% en el siglo XVIII). A comienzos del siglo XIX, la actividad económica preponderante era una agricultura basada en un policultivo de alto rendimiento pero orientado hacia el consumo interno. Actividades secundarias, pero importantes, eran la pesca y la protoindustria rural, siendo muy débiles la industria artesana urbana y el comercio. Estamos ante una economía tradicional que experimenta lentas innovaciones (p. ej., el comercio con América que se desarrolla en algunos puertos, como A Coruña, algunas fábricas modernas a principios del XIX, o el desarrollo de las salazones de pescado para la importación). Lo más específico de la economía gallega, sin embargo, ha sido su peculiar modo de organización y distribución de la producción agraria: el *foro*, una cesión de la tierra a largo plazo al campesino a cambio de una renta fija en especie. La mayoría del excedente agrario se repartía, casi a partes iguales, entre el mayor propietario rural, la Iglesia católica (cabildos y monasterios) y una numerosa baja nobleza rural intermediaria surgida desde el siglo XVI (la *fidalgúa*), la cual a su vez subforaba la tierra a los campesinos. Si bien el sistema foral permitía al campesinado gozar de una gran estabilidad en el usufructo de la tierra, el reducido tamaño de sus explotaciones prácticamente lo limitaba a la subsistencia. Así pues, la economía y la sociedad de Galicia se articulaba mayormente alrededor del binomio señores/campesinos, siendo el peso específico de los demás grupos sociales mucho menor (alta nobleza, trabajadores urbanos, clases medias y una débil burguesía). Y además la escasa burguesía gallega era en buena parte de origen foráneo (catalanes, vascos, castellanos e incluso franceses e ingleses, según los sectores productivos).

Esta situación social y económica determinaba el carácter periférico de Galicia dentro del estado español desde fines del siglo XVIII. Pero el país conservó, en parte por su aislamiento, unos rasgos de etnicidad propia y diferenciada, expresados en primer lugar en un idioma propio (la lengua gallega, con tradición escrita desde la Edad media, aunque reducido al uso de las clases populares desde la Edad moderna), y en segundo lugar en sus costumbres tradicionales y populares. Faltaba sin embargo un referente de autogobierno próximo en el tiempo (Galicia sólo muy esporádicamente constituyó una unidad política independiente en la Edad media).

¿Cómo incide sobre las condiciones socio-económicas estructurales del país el proceso de revolución burguesa y la débil modernización económica y social de la España del siglo XIX? Podemos resumirlo así:

La reforma agraria liberal del siglo XIX (especialmente, las Desamortizaciones de 1835 y 1855) desposeen a la Iglesia católica y a los municipios en toda España, pero en Galicia respetaron el usufructo estable del campesino sobre la tierra, con lo que en la práctica sólo se transfirió el derecho de percepción de las rentas a los nuevos beneficiarios, la burguesía y en menor medida hidalgos y campesinos. De este modo, los caracteres básicos del sistema foral se

perpetuaron durante todo el XIX y aún parte del XX. Las consecuencias de esta arcaica pervivencia en un país mayormente agrario fueron el bloqueo de la modernización agraria y, por extensión, de una industrialización autóctona; la hegemonía social de la *fidalgúa* agraria; la desarticulación de la proto-industria autóctona; una escasa urbanización, y la emigración masiva hacia América de cuantiosos excedentes demográficos¹.

Esta dinámica de subdesarrollo relativo sólo empieza a invertirse en el primer tercio del siglo XX. A fines del XIX, la unión con ferrocarril con el resto de la Península facilita la exportación de carne y otros productos hacia el mercado español; asimismo, la necesidad de adaptación del campesinado a la crisis agraria finisecular está en el origen del surgimiento del movimiento asociativo campesino (el *agrarismo*, semejante en muchos aspectos a la agitación agraria irlandesa — la *Land League* — o varios movimientos agrarios de Europa oriental), y las remesas de dinero enviadas por los emigrantes americanos a sus familias, son factores que convergen para provocar una crisis progresiva e irreversible del sistema foral, y que entre 1900 y 1936 permite un paulatino ascenso del campesinado a la propiedad plena de la tierra. De este modo, la *fidalgúa* desaparece paulatinamente como tal y se diluye en las clases medias urbanas (profesionales liberales, funcionarios...), consolidándose por el contrario una nutrida clase de pequeños campesinos propietarios que, sin embargo, son incapaces de superar la situación de agricultura de subsistencia, por lo que han de seguir emigrando. Algunos signos cualitativos de modernización socio-económica, con todo, se suceden en este período: además de avances en el sector agrario hacia una mayor especialización y renovación técnica de la producción agraria, dirigida hacia el mercado y en parte con base en el tejido asociativo campesino², tiene lugar un modesto crecimiento urbano y una expansión de las actividades terciarias, así como se desarrollan algunas industrias nuevas de impacto muy localizado (construcción naval, industria conservera, hidroeléctrica...). Aunque no alteren el peso específico central del sector primario en la economía gallega, las clases medias ganan una mayor incidencia social relativa, así como el movimiento obrero.

1. Cfr. X. Carmona Badia, *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las industrias textiles (1750-1830)*, Barcelona, Ariel, 1990; Id., *Crisis y transformación de la base industrial gallega, 1850-1936*, in A. Carreras - J. Nadal (ed.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Ariel, 1990, pp. 23-48; X.A. López Taboada, *Economía e población en Galicia*, A Coruña, Edicións do Rueiro, 1981; R. Villares, *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1982; J. de Juana y X. Castro (eds.), *V Xomadas de Historia de Galicia. Galicia y América. El papel de la emigración*, Ourense, Deputación Provincial, 1990.

2. Cfr. L. Fernández Prieto, *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e renovación tecnolóxica na agricultura galega (1850-1939)*, Vigo, Edicións Xerais, 1992;

La Guerra civil (1936-39), en la que Galicia sucumbe en pocos días al control del bando franquista, supone un brusco paso atrás en este incipiente proceso de desarrollo económico. Seguirán unos años de estancamiento socio-económico (1939-1950), tras los que comenzará un proceso general de modernización — al igual que en el resto de España, con diferentes ritmos regionales — y que en Galicia supondrá la inserción dependiente del pequeño campesinado en el mercado nacional español mediante la producción de leche, carne y madera, pero mediante la introducción de sociedades privadas e incluso multinacionales en el sector; un débil pero continuado crecimiento urbano, y asimismo una industrialización localizada en *enclaves* productivos, pero que consigue que desde los años Sesenta el total de la población activa en los servicios y la industria supere a la ocupada en el sector primario³; en consecuencia, se asiste a un incremento notable de los trabajadores asalariados, tanto no-especializados como especializados o *white collar*, lo que se traducirá desde los años 60 en una incidencia social notable del sindicalismo obrero.

Estas tendencias continuarán durante los años 70 y 80, si bien desde finales de la década pasada se puede considerar que comienza otra etapa, marcada por las fuertes repercusiones negativas que la entrada del estado español en la Cee supone para el sector agrario, pesquero e industrial gallego. La recesión económica de nuestros días y el amplio descontento social interclasista creciente contribuyen, como veremos, a crear una nueva situación política que permite al nacionalismo gallego abrigar expectativas de auge.

2. *La dinámica socio-política: Galicia en el estado español*

Galicia, al contrario que Cataluña y el País Vasco, no poseyó apenas instituciones propias de autogobierno fiscal, administrativo o judicial

J.A. Durán, *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)*, Madrid, Siglo XXI, 1977; R. Villares (ed.), *Donos de seu. Estudos de Historia agraria de Galicia*, Santiago, Sotelo Blanco, 1989; A. Martínez López, *O cooperativismo católico no proceso de modernización da agricultura galega, 1900-1943*, Pontevedra, Deputación Provincial, 1989.

3. Cfr. X.M. Beiras, *O atraso económico de Galicia*, Vigo, Galaxia, 1973; C. Nogueira - L. Soto - X. López Facal, *O poder industrial en Galicia*, Vigo, Edicións Xerais, 1980; X. Colino - E. Pérez Touriño, *Economía campesiña e capital*, Vigo, Edicións Xerais, 1983; X. Fernández Leiceaga, *Capital estranxeiro e industrialización en Galicia*, Vigo, Edicións Xerais, 1993.

con anterioridad al siglo XIX⁴. Así, no se pudieron formar élites beneficiadas por el control de esas instituciones (como en el caso del fuerismo vasco) que se resistiesen a perderlas y elaborasen un discurso reivindicativo de las “perdidas” libertades regionales, legitimador a su vez de un particularismo político. Ni, como en el caso catalán, pudo pervivir una memoria histórica popular de autogobierno fundada en el pasado reciente. Esto se mostrará en el caso gallego como un relevante factor que dificultará la difusión de un sentimiento nacionalista.

Si, a grandes rasgos, podemos afirmar que la evolución política de España entre 1808 y 1931 se concreta en la consolidación de una revolución liberal pactada con la nobleza terrateniente y que se concretará ya desde 1833 en un estado que adopta una forma centralista y liberal (salvo algunos paréntesis democratizadores o dictatoriales), que no llegará a experimentar una completa democratización y modernización política, estas características serán mucho más acusadas en Galicia. El clientelismo político como instancia intermedia entre los ciudadanos y el poder, vehiculado en Galicia a través de la figura tradicional del *cacique*, y la alternancia en el gobierno de partidos políticos elitistas y poco implantados, contribuían a mantener al ciudadano alejado de la influencia directa en los destinos del estado. Esto no implica una visión inmóvil: las fuerzas antisistema, tanto desde la derecha (tradicionalistas) como desde la izquierda (demócrata-republicanos, movimiento obrero) también experimentaron un desarrollo, aunque siempre bajo control, desde mediados del siglo XIX. Además de ello, aunque el estado español forjado en el siglo XIX presentaba un carácter centralista, a través de su control absoluto de la administración y de las fuerzas de orden público desde Madrid, el proceso de *Nation-building* español distó mucho de ser completo: el fracaso relativo de los vehículos de integración nacionalizadora — ejército, educación, simbología, administración — junto con el retrasado ritmo de la modernización económica de España, motivó que lo que podríamos denominar rasgos de *etnicidad* diferencial de sus diversas regiones integrantes (idiomas, costumbres, etc.) perviviesen con fuerza, y que sólo limitadamente se lograra una absorción por parte del centro del poder político de las élites regionales. Las condiciones preliminares estaban sentadas, pues, para la aparición desde 1868 de los diversos movimientos nacionalistas periféricos, que cobrarán fuerza muy especialmente desde la crisis finisecular de 1898⁵.

4. Únicamente, se pueden mencionar las Juntas del Reino de Galicia existentes durante el Antiguo Régimen, que poseían un carácter meramente consultivo. Cfr. R.M. Artaza Montero, *As Xuntas do Reino de Galicia no final do Antigo Réxime (1775- 1834)*, A Coruña, Fundación Barrié de la Maza, 1993.

5. Cfr. B. de Riquer, *La debole nazionalizzazione spagnola del XIX secolo*, “Passato e Presente”, vol. XI, n. 30 (1993), pp. 97-115.

Galicia, sin embargo, no muestra en este proceso una especificidad digna de mención respecto al sistema político español. La fuerza del carlismo fue débil⁶, el clero se fue integrando paulatinamente en la periferia del sistema político, y los partidos políticos de ámbito español dominaban sin apenas contestación. El clientelismo halló además en Galicia uno de sus paraísos, siendo un vehículo adicional de integración de la hidalguía rural en el sistema político⁷, y la escasa entidad de la burguesía y de las clases medias impedía que se formasen élites políticas regionales de suficiente influencia e intereses contrapuestos al centro. Solamente en los breves períodos democráticos de 1868-74 y 1931-36 la burguesía gallega hizo oír su voz mediante organizaciones republicanas de envergadura, e incluso de carácter autónomo. Dentro de ese auge del republicanismo en Galicia, combinado con la agitación de parte del campesinado a través de las sociedades agrarias, se producirá el primer avance cuantitativo de importancia del nacionalismo gallego, que sólo se dotará de un partido en el sentido moderno del término en 1931.

La Guerra civil interrumpe abruptamente una dinámica socio-política cualitativamente distinta, y durante los casi 40 años de dictadura franquista (1939-75) Galicia seguirá una evolución semejante a la de otras zonas de España. No obstante, desde los años 60 los importantes cambios socio-económicos (disminución progresiva del peso del sector agrario — que aún así se mantiene a un nivel superior al resto de España —, aumento de la población urbana y de las actividades secundarias y terciarias) que experimenta el país determinan un auge significativo de la oposición política clandestina, y sobre todo del movimiento obrero, resurgir en el que se insertará una segunda etapa de la historia del nacionalismo gallego con unos contenidos políticos muy diferentes: mayormente de izquierdas, dirigidos tanto a la población rural como sobre todo a la urbana, y adoptando formas de organización política sólidas y resistentes, lo que les confiere un dinamismo superior al de su presencia social real. A lo que se unirá también la progresiva *galleguización* cultural de la izquierda estatal, que pasará a aceptar e incorporar las reivindicaciones lingüísticas, y parte de las políticas, del galleguismo. Un proceso que denotaba la cierta legitimidad e incluso hegemonía moral que la cultura galleguista había adquirido durante los años de oposición clandestina, y al mismo tiempo la deslegitimación del discurso nacionalista español de la izquierda durante el franquismo y la transición democrática⁸.

6. Cfr. X.R. Barreiro Fernández, *El carlismo gallego*, Santiago, Pico Sagro, 1976.

7. Apenas contamos con estudios relevantes sobre el caciquismo en Galicia durante la Restauración. Cfr. en todo caso una lúcida reflexión en J.M Cardesín y P. Lago Peñas, *Repensando el caciquismo: espacio político y agencia social en la Galicia de la Restauración*, "Historia y Crítica", II (1992), pp. 191-226.

8. Cfr. B. de Riquer, *Aproximado al nacionalisme espanyol contemporani*, in P. Anguera et alia, *Illes. Jomades de Débat Orígens i formado deis nacionalisme a Espanya*, Reus, Edicions del Centre de Lectura, pp. 245-261.

En el período actual, que parte de la transición democrática (1975-1990) y la posterior estabilización del régimen monárquico-constitucional español, la instauración tanto de un sistema democrático como de una estructuración territorial descentralizada (el Estado de las autonomías) tendrá también una traducción en Galicia: el Estatuto de autonomía de Galicia se plebiscita y aprueba en 1980, y en los años sucesivos se consolida y desarrolla el marco institucional autonómico, lo que confiere a la actividad política gallega una nueva dimensión y a la vez sirve de estímulo al fortalecimiento de la conciencia diferenciada del país⁹. El nacionalismo gallego, escindido en diversas organizaciones políticas y mayormente orientado hacia la izquierda, se muestra incapaz de desafiar la hegemonía del centro-derecha y de la izquierda estatales en Galicia: los repetidos intentos de crear un partido nacionalista de centro-derecha (al igual que los partidos mayoritarios en Cataluña o País Vasco) fracasan estrepitosamente, en parte porque su potencial de expansión es absorbido por el viraje regionalista moderado y culturalmente galleguista de la derecha estatal, y la izquierda nacionalista se mantiene en una cuota de conjunto de un 12-15% del electorado, con altibajos. Sólo desde 1990, en razón de los intensos cambios sociales acontecidos desde la década anterior y de las tensiones socioeconómicas negativas que la integración de España en la Cee produce en una parte importante del tejido productivo del país, el mensaje de una izquierda nacionalista renovada parece superar el bloqueo social al que estaba sometida.

3. *La evolución de la base social del galleguismo hasta 1936.*

Al igual, en buena medida, que en el País Vasco y en Cataluña, es problemático aplicar en Galicia de modo lineal el conocido esquema elaborado por el historiador checo Miroslav Hroch para la evolución de los movimientos nacionalistas, que presupone una primera fase de revival cultural que es sucedida por otra de actividad y agitación política¹⁰. Las primeras organizaciones y grupos de proto-nacionalistas gallegos desde el punto de vista ideológico presentaban asimismo un claro carácter político. Los orígenes del nacionalismo gallego, por lo tanto, no se hallan tanto en un movimiento de resurgir cultural — que

9. Cfr. J.L. Sequeiros, *O muro fendido. Cambio social e comportamento político en Galicia*, Vigo, Edicións Xerais, 1993; J.G. Sequeiros, *El talante del Sr. Breogán (estructuras económicas y comportamiento político en Galicia)*, Sada - A Coruña, Edicións do Castro, 1990.

10. Cfr. M. Hroch, *Social Preconditions for National Revival in Europe*, Cambridge, Cambridge UP, 1985.

tiene lugar con cierta posterioridad —, sino en un movimiento reivindicador de la especificidad política de Galicia dentro del contexto español, con rasgos ideológicos protonacionalistas. Este movimiento fue el llamado *provincialismo*, fenómeno propio de mediados del siglo XIX no sólo en Galicia, sino también en otras zonas del estado (principalmente, Cataluña), y que surgió como corriente de opinión dentro del liberalismo progresista en Galicia. El provincialismo debe su nombre a la reivindicación de la unidad territorial y administrativa del país gallego (la antigua “provincia” de Galicia, dividida en cuatro por las reformas liberales de 1833), y se configuró como una tendencia del progresismo gallego: la originalidad de tal planteamiento residía en la combinación, poco usual en el resto de Europa, entre radicalismo liberal pequeño-burgués y asunción de las particularidades regionales de los viejos estados-nación, apuntando ya la consideración política de rasgos específicos de la *etnicidad gallega*¹¹.

Aunque el provincialismo no generó una organización política independiente del progresismo liberal español, sí que participó como corriente de opinión diferenciada en los principales acontecimientos políticos que sacudieron Galicia a mediados del siglo XIX: las *Juntas gallegas* de 1840 y 1843, el pronunciamiento militar de orientación progresista de 1846¹², o, ya como última manifestación del provincialismo, la revolución demócrata de 1868. Ahora bien, el provincialismo sí fue capaz de generar una prensa específica; igualmente, potenció el renacer desde mediados del XIX de la cultura escrita en idioma gallego (el *Rexurdimento*, si bien éste alcanzará su apogeo desde 1874)¹³, el desarrollo de la historiografía — orientada a la fundamentación teórica de la nacionalidad gallega¹⁴ —, y la configuración, incipiente pero progresiva, de una ideología protonacionalista entre 1840 y 1868¹⁵.

11. Cfr. J.G. Beramendi, *Breogán en Numancia. Sobre los orígenes y peculiaridades del galleguismo decimonónico*, en P. Anguera et alia, *Illes Jomades de Débat*, cit, pp. 81-119.

12. Cfr. sobre éste el ya clásico estudio de X.R. Barreño Fernández, *El levantamiento de 1846 y los orígenes del galleguismo*, Santiago, Pico Sagro, 1976.

13. Cfr. R. Carballo Calero, *Historia da Literatura Galega*, Vigo, Galaxia, 1975; C. Hermida, *Os precursores da normalización. Lingua e literatura galegas durante o Rexurdimento (1840-1891)*, Vigo, Edicións Xerais, 1992; A. Tamo Varela, *Literatura galega. Aportacións para unha historia crítica*, Vigo, Edicións Xerais, 1994.

14. El culmen de este proceso fue, sin duda, la publicación entre 1865 y 1873 de los 7 volúmenes de la *Historia de Galicia* de Manuel Murguía. Cfr. J.G. Beramendi, *La Galicia de Murguía*, introducción a M. Murguía, *Galicia*, Vigo, Edicións Xerais, 1982, vol. I, pp. I-XLVIII.

15. Cfr. J.G. Beramendi, *El nacionalismo gallego en el primer tercio del siglo XX*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago, 1987; Id., *Os referentes nacionais en Rosalía de Castro e no primeiro provincialismo galego*, in *Actas do Congreso Internacional de Estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*, Santiago, Xunta de Galicia, 1986, pp. 381-94.

Aunque el provincialismo *todavía* no consideraba que Galicia fuese una nación diferenciada de España, sí que promovió una suerte de *patriotismo* regional gallego.

La primera generación de activistas provincialistas (1840-1846) giraba en torno a una institución político-cultural, la Academia literaria de Santiago de Compostela, fundada a comienzos de la década de los 40, y que se convirtió en un notable centro de intercambio cultural y político. Sin embargo, el número de activistas fue reducido (50-150, según las épocas); sociológicamente predominaba la clase media alta urbana (Cuadro 1), con un peso específico de lo que podríamos llamar *intelligentsia* (profesiones liberales, profesores y, encuadrables en este ámbito, estudiantes universitarios de clase media).

Cuadro 1. *Orígenes sociales del primer Provincialismo (1840-1846)*

Burguesía	2	4,6%
Intelligentsia, profesiones liberales	14	32,55%
Funcionarios y militares	3	16,2%
Estudiantes universitarios	24	55,8%
Total	43	100%

Los grupos sociales a los que los provincialistas dirigían su mensaje político eran ante todo la burguesía y la *intelligentsia*, y en segundo lugar la burguesía comercial e industrial. Sin embargo, los mismos provincialistas excluían de la participación en su proyecto político, su “Galicia ideal”, a la nobleza y al clero, y consideraban al campesinado y a las clases populares urbanas como sujetos meramente pasivos que no debían de tomar parte activa en la política, si bien se suponía que disfrutarían igualmente de los beneficios del progreso. En esas condiciones, su mensaje político apenas podía encontrar receptores.

El legado ideológico provincialista fue recogido y amplificado en parte por los republicanos federales gallegos que actuaron con gran intensidad en Galicia, especialmente durante el sexenio revolucionario de 1868-74, y que contaban con una base social más amplia (clases medias-bajas urbanas y clase trabajadora) que los mismos provincialistas¹⁶. Sin embargo, los federalistas sólo en algunos casos dieron el salto ideológico que conduciría hacia el protonacionalismo: en todo momento, el federalismo gallego concebirá a España como la nación política, siendo la estructuración federal del estado el mejor medio para consolidar la democracia.

16. Cfr. X. Moreno González, *El federalismo gallego durante el Sexenio*, Tesis de licenciatura, Univ. de Santiago, 1980; Id., *Federalismo y regionalismo en la Galicia de la Restauración*, “Estudios de Historia Social”, 28-29 (1984), pp. 455-66.

Durante la siguiente fase de evolución ideológica del movimiento galleguista, el *Regionalismo* (1880-1914), las restrictivas, condiciones políticas impuestas por el sistema político de la Restauración condicionaron y dificultaron en gran medida el desarrollo de una actividad política opuesta al *status quo*¹⁷. Sin embargo, esto no implicaba que, al igual que en Cataluña y el País Vasco, el desarrollo del movimiento galleguista se paralizase. Muy al contrario, durante este período, y especialmente entre 1874 y 1886, tendrá lugar una evolución ideológica desde al provincialismo al regionalismo, que comprendió asimismo una afirmación más sólida de los contenidos proto-nacionalistas del provincialismo, y la mayor diversificación ideológica del movimiento galleguista, al incorporarse a éste algunos sectores procedentes tanto del carlismo como del desorientado republicanismo federal. Por primera vez surgirán asociaciones políticas independientes de orientación regionalista: la *Asociación regionalista gallega* (1890-1894), en la que convergían activistas y líderes tanto liberales como tradicionalistas, e incluso republicano-federales, de militancia reducida aunque de cierta implantación geográfica, y cuya actividad pública fue mucho más modesta en el ámbito político que en el cultural. Las divisiones internas entre liberales y tradicionalistas contribuían también a hacer estériles las iniciativas políticas de los regionalistas; sin embargo, éstos, en momentos determinados, consiguieron movilizar circunstancialmente a sectores más amplios de la burguesía media y alta, como ocurrió en 1893 cuando los regionalistas participaron en la *Junta de defensa de Galicia*, una plataforma creada para evitar la supresión de la Capitanía general militar de Galicia¹⁸. Pero al disolverse ésta, debido a las propias divisiones internas de los regionalistas, las dos asociaciones galleguistas resultantes en 1897 — Liga gallega de A Coruña y Liga gallega de Santiago — tuvieron una incidencia política aún menor.

La procedencia social de los regionalistas de fines del siglo XIX presenta sustanciales continuidades con la de los provincialistas precedentes: predominio de las clases medias urbanas, y, dentro de éstas, una mayor participación de las profesiones liberales (Cuadro 2)¹⁹. Solamente es de mencionar como nuevo elemento la aparición de algunos clérigos, pero en todo caso tanto la alta burguesía urbana como la *fidalgúa* (nobleza rural), asalariados y campesinos permanecían completamente al margen del regionalismo.

17. Sobre la fase regionalista, cfr. R. Máiz, *O rexionalismo galego. Organización e ideoloxía (1886-1907)*, Sada - A Coruña, Edicións do Castro, 1984.

18. La Junta de Defensa consiguió un considerable y más diversificado apoyo social, como muestra la distribución profesional de sus 213 integrantes: 44,25% pertenecían a la alta burguesía, 16,25% al clero y un escaso 6,50% a la intelligentsia urbana. Cfr. Máiz, *O rexionalismo*, cit, p. 163.

19. Confeccionado a partir de los datos proporcionados, *ivi*, pp. 115-16.

Las capas de la población gallega más importantes desde el punto de vista económico y de su influjo social se encontraban, por lo demás, perfectamente integradas dentro del sistema de partidos español de la Restauración.

Cuadro 2. *Status socio-profesional de los miembros de la Asociación regionalista gallega (1890-1894)*

Burguesía	2	4%
Pequeña burguesía	3	6%
Profesiones liberales	30	59%
Escritores, profesores	13	23%
Clero	2	4%
Estudiantes universitarios	2	4%
Total	52	100%

Así pues, el regionalismo gallego se mostraba incapaz a fines del siglo pasado de conseguir un apoyo significativo entre sectores dirigentes de la sociedad del país como eran la nobleza rural y la alta burguesía urbana, y además ignoraba totalmente a la clase trabajadora y al campesinado²⁰. La debilidad política resultante no se correspondía sin embargo con su fecundidad ideológica y el mayor impulso que cobraba la producción cultural en idioma gallego.

Entre 1900 y 1915, la situación no cambió en lo sustancial, si bien son detectables los primeros indicios de la nueva dinámica de movilización social que sucederá a la I guerra mundial. Organizativamente, solamente será de destacar la formación en 1907 de la coalición electoral *Solidaridad gallega* entre varias fuerzas políticas apartadas del juego político del sistema de la Restauración, participando activamente en ella los regionalistas (además de tradicionalistas y republicanos), en clara imitación del modelo de la *Solidaritat catalana* de 1906. El período comprendido entre 1907 y 1908/9 estará caracterizado por una febril actividad política de los regionalistas, guiados por nuevos líderes (Rodrigo Sanz, Ramón Lugrís Freire), pero el fracaso electoral final de la Solidaridad determinó que el regionalismo quedase de nuevo confinado a un estado de inactividad e inercia política. Un nuevo movimiento socio-político, por lo demás; progresaba por entonces entre el campesinado gallego: el agrarismo.

20. Con la excepción de las propuestas más orientadas hacia el campesinado de la corriente federalista del regionalismo (A.J. Pereira), que no fueron imitadas por el resto de los sectores del movimiento; y, quizás, de la difusión popular del semanario satírico en gallego "O Tío Marcos d'a Portela", promovido en Ourense por el regionalista liberal Lamas Carvajal entre 1876 y 1889. Para este último, cfr. M. Valcárcel, *A prensa en Ourense e a súa provincia*, Ourense, Deputación Provincial, 1987, pp. 101-104.

Este hundía sus raíces en la crisis finisecular de la agricultura gallega, y perseguía la supresión del régimen foral, contando con una amplia base popular campesina²¹. Los regionalistas comprendieron desde el principio el campo de expansión que ofrecían las numerosas sociedades agraristas que florecían a lo largo del país, y tendieron a apoyar a los sectores más moderados socialmente del movimiento campesino, adoptando además dentro del programa galleguista el programa de reforma agraria defendido por aquéllos (cooperativismo, hegemonía de la pequeña propiedad, adelantos técnicos...). Precisamente, este primer acercamiento al agrarismo por parte del regionalismo determinaría que en el futuro, una parte de las élites intelectuales rurales y semi-urbanas (médicos y maestros rurales, p. ej.) se mostrasen sumamente receptivos a las demandas de autogobierno político y recuperación cultural preconizadas por el galleguismo.

El galleguismo resurgió nuevamente desde 1916, encarnándose en una nueva organización, las *Irmandades da Fala*, fundadas en varias localidades del país y que representaron ideológicamente un salto cualitativo importante, en cuanto en su primer programa político (Asamblea de Lugo, 1918) se definieron explícitamente como nacionalistas, aunque se planteasen un estado federal ibérico como meta política realizable. La aparición de las Irmandades coincidió, tanto con una coyuntura favorable a nivel europeo — la difusión del principio de las nacionalidades durante la I guerra mundial²² — como con el comienzo de la crisis política del estado español de la Restauración (1917). Desde este momento, el galleguismo fue capaz de articular organizaciones políticas propias.

Aunque el impulso inicial por parte de los promotores de las Irmandades había sido ante todo cultural (la defensa del idioma gallego), bien pronto se puso de manifiesto el carácter netamente político y la nueva afirmación ideológica de la naciente organización, en la que convergieron los antiguos regionalistas, tanto liberales como tradicionalistas, junto con sectores procedentes de heterogéneos campos políticos. Entre el año de su fundación y la I Asamblea (1918), las Irmandades crecieron notablemente en número y madurez política. En un principio, tanto sectores procedentes del carlismo político como la iglesia católica mostraron interés por la nueva organización, y favorecieron su desarrollo.

21. Si bien en sus cuadros dirigentes tuviese una presencia importante la intelligentsia urbana y semiurbana, así como la pequeña burguesía comercial e industrial.

22. Cfr. X.M. Núñez Seixas, *El problema de las nacionalidades en la Europa de entreguerras. El Congreso de Nacionalidades Europeas (1925-1938)*, Tesis Doctoral, Instituto Universitario Europeo de Florencia, 1992, pp. 43-92 y 567-619, para el contexto a nivel europeo y a nivel de toda España, respectivamente.

No obstante, el consenso político interno alcanzado hacia 1918-19, que reafirmaba el carácter laico de las Irmandades, así como su afirmación ideológica de Galicia como *nación* política diferente con derecho a la autodeterminación, acabó por provocar la retirada de apoyo por parte de los sectores más confesionales y de los regionalistas moderados²³. En lo sucesivo, las Irmandades no podrían escapar a una permanente dialéctica interna entre sectores tradicionalistas y liberal-demócratas, así como aparecieron sectores abiertamente independentistas ya en los primeros años 20 (localizados sobre todo en América) y, muy aislados, algunos defensores de un nacionalismo de orientación socialista²⁴. Pero las tensiones internas se subsumían en un programa de síntesis que aceptaba una definición doctrinal de Galicia como nación y un programa laico, reformista en lo social y moderadamente avanzado, que buscaba ante todo conseguir el autogobierno para el país dentro de un proyecto global de modernización socioeconómica.

El movimiento galleguista consiguió mantener así una cierta unidad organizativa, basada en un programa nacionalista consensuado, y que apelaba principalmente a la incorporación del campesinado a la dinámica social de liberación nacional, mientras por el contrario se desinteresaba por las clases trabajadoras urbanas. Entre 1918 y 1923 (fecha del advenimiento de la dictadura del general Primo de Rivera), sin embargo, la actividad política y electoral del nacionalismo fue aún muy reducida. En 1922, diferencias internas respecto a la estrategia política y el grado de radicalismo nacionalista produjeron incluso una escisión interna en las Irmandades, separándose el núcleo progresista de A Coruña-Betanzos del resto, que fundaron la *Irmandade nazionalista galega* (Ing), más purista y culturalista, liderada por el máximo ideólogo del galleguismo en estos años, Vicente Risco²⁵.

23. Sobre los fallidos intentos del carlismo para utilizar el regionalismo, cf. J.G. Beramendi, *Incidencia del neocarlismo y el socialcatolicismo en el regionalismo gallego terminal (1907-1916)*, en *Jubilatio. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profesores D. Manuel Lucas Álvarez y D. Ángel Rodríguez González*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1987, vol. I, pp. 429-44.

24. Sólo en 1932 aparecería una organización política que se definía específicamente como nacionalista y socialista, la *Unión Socialista Gallega*, de corta vida. Por lo demás, el movimiento obrero gallego — tanto anarcosindicalista como socialista — mantuvo hasta 1936 (aparte de casos individuales aislados, como Xaime Quintanilla) una posición negativa hacia el nacionalismo: cf. M. González Probados, *O socialismo na II República (1931-1936)*, Sada - A Coruña, Edicións do Castro, 1992, pp. 285-305, y D. Pereira, *A CNT na Galicia, 1922-1936*, Santiago, Laivento, 1994, pp. 131-38. La situación cambiaba notablemente, sin embargo, en la colectividad gallega de Buenos Aires, donde la potente *Federación de Sociedades Gallegas* de Buenos Aires mantenía una posición abierta al diálogo entre socialismo, republicanismo laico y nacionalismo. Cf. X.M. Núñez Seixas, *O galleguismo en América, 1879-1936*, Sada - A Coruña, Edicións do Castro, 1992, pp. 147-168 y 173-260.

25. Sobre la obra y significación de Vicente Risco dentro del galleguismo, cf. J.G. Beramendi, *Vicente Risco no nacionalismo gallego*, Santiago de Compostela, Edicións do Cerne, 1981, 2 vols.

La dictadura de Primo de Rivera interrumpió esta primera fase de crecimiento, y entre 1923 y 1930 las Irmandades se concentraron sobre todo en la labor de promoción de la cultura gallega. Será entonces cuando adquieran cierta estabilidad las iniciativas editoriales en gallego (las editoriales “Lar” y “Nós”), y se desarrolle asimismo el ensayo científico y la alta cultura en idioma gallego, alrededor de la revista orensana “Nós” y del “Seminario de estudios galegos” fundado por profesores y estudiantes de la Universidad de Santiago en 1923.

El número y la procedencia social de los nacionalistas gallegos en este período (1916-1930, Cuadro 3)²⁶ muestra ciertos cambios con respecto a fases anteriores. Cualitativamente, aunque continúan predominando entre las categorías socio-profesionales las profesiones liberales y la *intelligentsia* urbana y semiurbana — sobre todo entre las élites dirigentes del movimiento —, es detectable una mayor y significativa presencia de las clases medias urbanas (comerciantes, artesanos, trabajadores cualificados). Sin embargo, la proporción de campesinos, obreros asalariados, propietarios rurales y alta burguesía industrial y comercial sigue siendo muy baja, lo que muestra claramente los límites de la aceptación social del discurso nacionalista.

Cuadro 3. *Origen social de los nacionalistas gallegos, 1916-1931*

Burguesía urbana	33	3,48%
Propietarios agrarios, rentistas	9	0,90%
Intelligentsia	371	39,13%
Funcionarios	65	6,86%
Clero	18	1,90%
Estudiantes universitarios	49	5,17%
Pequeña burguesía urbana	174	18,30%
Obreros industriales	11	1,17%
Campesinos	14	1,48%
Desconocidos	204	21,52%
Total	948	100%

El nacionalismo gallego resurgió con fuerza renovada tras el final de la dictadura (1930), y acometió un proceso de reorganización política en 1930-31, surgiendo grupos galleguistas a lo largo del país. Sin embargo, la dispersión organizativa, junto con la persistencia de las disputas estratégico-ideológicas internas, impidió configurar por el momento una organización unificada capaz de sacar fruto de la nueva coyuntura política. Tras el fracaso de la VI Asamblea nacionalista de A Coruña (1930), cada núcleo local siguió, en la práctica, su propia dinámica organizativa y estratégica en cuanto a alianzas políticas.

26. Datos tomados de J.G. Beramendi, *El nacionalismo*, cit.

Así, mientras algunos se integraron en un nuevo partido republicano de orientación autonomista, la *Organización republicana gallega autónoma* (Orga) — fruto del entendimiento entre los republicanos de Casares Quiroga y los nacionalistas de A Coruña —, buscando una estrategia posibilista y moderando sus postulados, las Irmandades del sur y centro de Galicia se mantuvieron más aferradas a una estrategia de purismo nacionalista y crearon organizaciones propias: el *Partido nazonalista repubricán ourensán* (Pnro), de orientación tradicionalista-conservadora y con ámbito de actuación en la provincia de Ourense; en la provincia de Pontevedra, el *Partido galeguista de Pontevedra y Labor galeguista*, en la ciudad de Vigo, el Grupo autonomista... Aunque la súbita proclamación de la República en toda España el 14 de abril de 1931 se produjo en medio de los inconclusos intentos reorganizativos de los nacionalistas, éstos fueron capaces finalmente de presentar candidatos propios a las elecciones legislativas de Junio de 1931, y cosecharon unos resultados apreciables: dos diputados, uno en Ourense (Ramón Otero Pedrayo) y otro en Pontevedra (Alfonso R. Castelao), mientras dos nacionalistas lo fueron en las listas de la Orga (Antón Villar Ponte y el enviado de los gallegos de Buenos Aires, Ramón Suárez Picallo). Por primera vez el galleguismo enviaba representantes propios al Parlamento de Madrid, y, sobre todo, conseguía superar la tensión entre culturalismo y activismo político que había sido característica del período 1916-23.

El fracaso de los diputados galleguistas en Madrid en conseguir — juntamente con nacionalistas vascos y catalanes — que la Constitución republicana adoptase un modelo federal de articulación territorial, y la decepción consiguiente, que se extendió a los sectores más nacionalistas de la Orga, fueron factores que contribuyeron a acelerar el proceso de reunificación política, que tuvo lugar en diciembre de 1931: tras la Asamblea fundacional celebrada en Pontevedra, surgió un auténtico partido nacionalista unificado, el *Partido galeguista* (PG)²⁷.

El PG era ya un partido político en el sentido moderno del término. Aunque dentro de él pervivieron las antiguas tensiones ideológicas derecha-izquierda, fue capaz de elaborar un programa político orientado hacia la reivindicación del autogobierno para Galicia, en primer lugar mediante un Estatuto de autonomía; un reformismo social que quería corresponder a los intereses de los pequeños propietarios agrarios y pescadores, y que tenía como eje principal la defensa del cooperativismo y las mejoras técnicas en la agricultura; la consecución de igualdad de derechos de la mujer y una reforma fiscal progresiva.

27. Sobre la historia del PG, cfr. J.G. Beramendi, *El Partido Galeguista y poco más. Organización e ideologías del nacionalismo gallego durante la II República*, in Id.-R. Máiz (ed.), *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid-Santiago, Siglo XXI - Consello da Cultura Galega, 1991, pp. 126-170; X. Castro, *O galeguismo na encrucillada republicana*, Ourense, Deputación Provincial, 1985, 2 vols.

En definitiva, el PG apostaba por una profundización de la democracia política, el realce del idioma y la cultura gallegas junto a la autonomía del país dentro de la República — aunque como objetivo político lejano se deseara una República federal —, y una suerte de *Welfare State* gallego autónomo de orientación social reformista.

La expansión social del galleguismo se revelará claramente en sus resultados electorales entre 1931 y 1936, como podemos apreciar de modo aproximativo en el Cuadro 4.

Cuadro 4. *Resultados electorales (en %) del nacionalismo gallego (1931-36)*

Años	1931	1933	1936
Votos	35,61	12,7	26

La interpretación de los resultados electorales en la II República española es bastante problemática, debido al hecho de que se presentaban listas abiertas por parte de las coaliciones electorales y partidos, y por lo tanto el votante podía otorgar su voto indistintamente a candidatos de diferentes partidos: los datos apuntados han de tomarse más como indicativos que como absolutos, ya que además nunca se presentó una candidatura completa (por mayorías) de carácter nacionalista²⁸. En Ourense, el Pnro se presentaba integrado en una coalición de centro-izquierda, pero en Pontevedra el galleguismo se presentaba por separado. Por otro lado, el bajón de 1933 es explicable por el aumento del censo electoral (al incorporarse por primera vez el sufragio femenino, más inclinado a las opciones conservadoras españolas) y por el hecho de que el PG no se integró en ninguna coalición electoral, en parte para preservar su propia unidad interna. Por el contrario, el resultado de 1936 fue obtenido yendo en coalición en tres provincias dentro del Frente popular de las izquierdas.

Con todas las reservas apuntadas, a las que además es necesario añadir la frecuente manipulación de los resultados electorales en la Galicia de la II República, tanto por parte de las derechas como — también —

28. Hemos obtenido los resultados presentados tomando en cada caso el candidato nacionalista más votado en cada provincia, añadiendo los resultados obtenidos. Para la elección de 1931 hemos tomado en consideración asimismo los votos obtenidos por el candidato nacionalista más votado en las listas de la Orga. Igualmente, en esas elecciones no se presentaron candidatos galleguistas por la provincia de Lugo, lo que distorsiona un tanto los resultados globales. Si tomamos separadamente los porcentajes por los candidatos nacionalistas que sí se presentan como tales, pero por minorías en las provincias de Ourense y Pontevedra, obtendremos respectivamente un 33% y un 25,5% de los votos en esas provincias.

de las izquierdas²⁹, sí es posible formular una serie de observaciones generales sobre el proceso de expansión social del galleguismo entre 1931 y 1936:

1. Sin lugar a dudas, el movimiento nacionalista disfrutó de un auge sin precedentes entre 1931 y 1936. En parte, los resultados obtenidos por el PG en las elecciones de 1933 son interpretables no tanto como un retroceso absoluto, sino como un aceptable logro al haber mantenido una cuota de un 12% concurriendo totalmente solo a los comicios, y en unas circunstancias desfavorables para los partidos republicanos en general.

2. A pesar de ese aumento apreciable, en términos generales, de la aceptación social del nacionalismo, la distribución geográfica de sus apoyos mostraba ciertas discontinuidades territoriales, dando aún una impresión de relativa desarticulación interna. Aunque no conocemos la cifra exacta, sí sabemos que el PG contaba en 1936 con un número de comités locales que oscilaba entre 89 y 120 en toda Galicia³⁰, estando localizados la mayoría de ellos en las provincias costeras de A Coruña y Pontevedra, mientras que su incidencia era menor en las provincias interiores (más rurales y atrasadas desde el punto de vista económico) de Ourense — aparte de la capital provincial y de la comarca del Ribeiro — y Lugo. El número total de militantes experimentó oscilaciones significativas, especialmente durante el Bienio Negro. Aún así, el PG tenía en 1936 un mínimo de 3337 afiliados en Galicia, a los que se unían 103 en Buenos Aires y algunos más en Barcelona y Madrid.

3. Los resultados de las sucesivas elecciones y su distribución territorial muestran en buena medida esas variaciones en el apoyo social de los gallegos al nacionalismo. En febrero de 1936, los candidatos del PG se presentaron a las mismas formando parte de las listas del Frente popular de las izquierdas, y por lo tanto se vuelve más difícil el estimar la fuerza potencial que el galleguismo poseía por sí mismo. No obstante, es indicativo que el candidato más votado en la circunscripción de Pontevedra fuese un nacionalista, Alfonso R. Castelao (53% de los votos), y que en A Coruña el tercer candidato mejor situado también lo fuese (Suárez Picallo, con un 47,5%).

29. Como muestra para el caso de la provincia de A Coruña E. Grandío Seoane, *Movilidad del voto de la provincia de A Coruña (noviembre de 1933-febrero de 1936)*, “Cuadernos Republicanos”, n. 18 (1994), pp. 37-56.

30. Si comparamos la afiliación aproximada del PG con la de otros partidos republicanos, podremos calibrar mejor su dimensión relativa, nada despreciable. El Partido Republicano Radical, que absorbió parte del agrarismo de Basilio Álvarez, afirmaba contar en Galicia con 332 comités locales en 1932, número que se mantuvo más o menos estable hasta 1936 (cfr. O. Ruiz Manjón, *El republicanismo centrista gallego durante la Segunda República. Una carta de Salvador de Madariaga*, en J. de Juana - X. Castro [eds.], *VII Xornadas de Historia de Galicia. Novas fontes. Renovadas historias*, Ourense, Deputación Provincial, 1993, pp. 163-178). En lo que respecta al Psoe gallego, éste contaba con 3573 afiliados y 78 secciones en 1932, número que parece mantenerse estable durante los cuatro años siguientes: cfr. M. González Probados, *O socialismo*, cit, pp. 25-37.

En la provincia de Lugo, sin embargo, el candidato del PG — el mucho menos conocido Xerardo Álvarez Gallego, que se presentó en solitario debido a divergencias de última hora con las fuerzas provinciales del Frente popular — sólo obtuvo un 3% de los sufragios, con lo que una primera lectura puede sugerir la conclusión de que el galleguismo sólo era capaz de cosechar votos gracias a concurrir en coalición con la izquierda española. Pero también cabe otra interpretación: el nacionalismo gallego mostraba su fuerza y obtenía buenos resultados entre los mismos sectores sociales que apoyaban a partidos de izquierda republicana no-socialista (radicales, izquierda liberal republicana, etc.), y por lo tanto el PG tendía a ser débil allí donde estos partidos eran débiles, como también era el caso en la provincia de Lugo — baluarte de las derechas, al igual que Ourense, provincia ésta donde los resultados habían sido impugnados por el Frente popular ante los claros indicios de fraude electoral a favor de Calvo Sotelo. La opción por el galleguismo era, para el votante gallego de los años 30, una especie de opción secundaria, pero no inexistente, que podía ser puesta en funcionamiento entre varios estratos sociales cuando otros *cleavages* políticos considerados más importantes — el fundamental en esta época: derecha/izquierda — eran también identificados con la opción nacionalista. El PG, con su posición centrista y republicano — progresista, empezaba claramente a hacer identificable la opción galleguista con una opción de republicanismo izquierdista, y en la medida en que ambas fuesen emparejadas explícitamente, el apoyo electoral a sus candidatos fue notable.

La composición y variaciones de la estructura social de la militancia nacionalista durante los años republicanos reflejó nítidamente este proceso de incipiente y, podemos decir, espectacular expansión social. Por lo que respecta a los cuadros dirigentes, el núcleo fundador del PG, formado por los asistentes a la Asamblea de Pontevedra (diciembre 1931), se caracterizaba aún por la predominancia de las profesiones liberales, intelectuales y funcionarios, una escasa pero significativa proporción de la pequeña burguesía y empleados, y una ausencia casi total de obreros y campesinos³¹. Y en los años siguientes, el predominio de las profesiones liberales e intelectuales (maestros, abogados, etc.) entre los líderes de ámbito territorial o local de los grupos nacionalistas se mantiene casi invariable, aunque entre aquéllos no deja de ser significativa una mayor presencia de comerciantes, artesanos y empleados. El tipo ideal de líder local del PG en una zona rural, p. ej. en la provincia de Ourense, era generalmente un maestro de escuela o un abogado local³².

31. Cfr. Beramendi, *El nacionalismo*, cit., p. 771.

32. Cfr. M. Valcárcel, Ourense, 1931-1936. *Estructura económica e comportamentos políticos*, Tesis doctoral, Univ. de Santiago de Compostela, 1993, pp. 430-38.

Ahora bien, considerando el conjunto de la militancia, los datos de que disponemos muestran una clara tendencia hacia un vuelco espectacular en la composición de la base social del movimiento galleguista³³:

Cuadro 5. *Distribución socioprofesional de los afiliados al Partido galeguista (1931-1936)*

Hacendados y rentistas	38	1,14%
Empresarios medios y pequeños de la industria, el comercio y los servicios	189	5,66%
Profesiones liberales	147	4,40%
Escritores, artistas	43	1,28%
Profesores y maestros	165	4,94%
Eclesiásticos	1	0,02%
Funcionarios	60	1,79%
Jubilados	4	0,11%
Estudiantes	284	8,51%
Mujeres no activas	62	1,85%
Empleados y dependientes de comercio	286	8,57%
Artesanos y trabajadores autónomos		
Obreros industriales y asalariados del sector servicios	432	12,94%
Jornaleros	192	5,75%
Pescadores y marineros	78	2,33%
Campesinos	95	2,84%
Profesión desconocida	894	26,79%
	367	10,99%
Total	3.337	100%

Del análisis de estos datos se deduce claramente que la estructura social del galleguismo en 1936 se acercaba progresivamente a un perfil interclasista, como revela especialmente el aumento destacado que se produce en la participación porcentual de los sectores asalariados, empleados y artesanos (un 27,26% del total), así como de la incorporación de campesinos, marineros y pescadores (un 31,96%), mientras que por el otro lado la participación de lo que podríamos clasificar como alta y media burguesía comercial e industrial es aún reducida, pero no tan insignificante (6,80%). En definitiva, el nacionalismo gallego durante la II República estaba en camino de consolidar

33. Estos cálculos se han realizado a partir de los Libros de Registro de Socios del Partido Galeguista (Arquivo Histórico Provincial de Pontevedra), con exclusión de la relación de afiliados de Madrid, Barcelona y Buenos Aires. Para un tratamiento mucho más pormenorizado de las bases sociales del nacionalismo gallego en la II República, cfr. J.G. Beramendi, *Galicia: de provincia a nación. O galleguismo político 1840-1936*, Vigo, Edicións Xerais, 1995 (en prensa).

apoyo social acusadamente interclasista, al menos en lo que respecta a su afiliación, lo que se acerca notablemente al modelo de “partido-comunidad” del Partido nacionalista vasco en el mismo período³⁴.

La captación de una base social entre el campesinado pequeño-propietario por parte del galleguismo republicano suponía, sobre todo, el comienzo de la realización del sueño acariciado desde 1916: algunos grupos locales ostentaban, así, una mayoría abrumadora de campesinos entre sus militantes. Ese fenómeno estaba relacionado, sin duda, con el hecho de que en varias zonas de Galicia el movimiento agrarista republicano-izquierdista sufría una acusada crisis de identidad en los años de la II República — falta de objetivos inmediatos, una vez que se consiguió en 1926 la abolición del sistema forai —, y, en consecuencia, tendió, hacia un republicanismo autonomista que se acercaba al nacionalismo. El PG, de este modo, consiguió establecer una relación bastante estable con numerosas sociedades agrarias locales: por ejemplo en la Galicia meridional, donde, en comarcas como el Baixo Miño, el agrarismo de orientación republicana se mostraba muy proclive al entendimiento con el galleguismo, en parte gracias al influjo de la Federación de sociedades gallegas de Buenos Aires, cuyo representante era además el ex-emigrado Antón Alonso Ríos, máximo dirigente agrario pontevedrés que había sido enviado a Galicia por los galleguistas porteños en 1931 con la misión de trabajar en pro de la expansión del nacionalismo y del movimiento agrario³⁵.

Esta serie de datos nos dibujan un movimiento nacionalista en paulatino ascenso, que conseguía ir dotándose de una base social amplia y diversificada, que se acercaba a la estructura de la sociedad gallega, pero que todavía no estaba suficientemente articulada y asentada como para resistir el embate de la Guerra civil y los largos 39 años de dictadura franquista. De este modo, la *memoria histórica* del nacionalismo gallego, aunque persistió entre sectores cualitativamente importantes y entre una parte de sus militantes más activos, no sobrevivió sin embargo entre sus primeros votantes y la masa de sus afiliados del modo en que sí lo hizo en Cataluña y País Vasco: en 1936, se produce una clara ruptura generacional, que impide que el sentimiento de diferencialidad política, todavía incipiente, se refugie en el marco familiar con la fuerza en que lo hizo en Euskadi, por ejemplo³⁶.

34. Cfr. S. de Pablo, *Notas sobre la base social del nacionalismo vasco (1931-1936)*, in Beramendi - Máiz, *Los nacionalismos*, cit, pp. 275-285; para la época de la Restauración, cfr. también L. Mees, *Entre nación y clase. El nacionalismo vasco y su base social en perspectiva comparativa*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1991.

35. Cfr. H. Hervés Sayar, *Agrarismo e societarismo campesiño no val do Tea (1900-1936)*, Tesis de licenciatura, Universidade de Santiago, 1991; cfr. también Núñez Seixas, *O galeguismo*, cit., pp. 239-55.

36. Cfr. A. Gurruchaga, *El código nacionalista vasco durante el Franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1985.

Eso implicará que el nacionalismo gallego tendrá que ser prácticamente reconstruido *ex novo* bajo el franquismo.

De todas maneras, el nacionalismo gallego todavía no había respondido a la expansión de su base social con la formulación de estrategias sectoriales más específicas que permitiesen armonizar el interclasismo propugnado a nivel teórico con la praxis diaria de los encontrados intereses de clase de sus afiliados, dada la creciente heterogeneidad social de la militancia del PG. Al contrario que en el caso vasco, así, todavía no existía ningún sindicato obrero nacionalista con anterioridad a 1936. Y el único intento de formar un partido socialista y nacionalista, la Unión socialista gallega (Usg) en 1932-1933, liderada por Xoán Xesús González, revistió un carácter fugaz y poco duradero: la Usg, además, solamente fue capaz de reunir en su corta militancia intelectuales y trabajadores de cuello blanco (*white-collar*), pero muy escasos asalariados urbanos. Las clases populares urbanas todavía mostraban una mayor tendencia a encuadrarse dentro del movimiento obrero español, aunque ya es observable una correlación positiva entre distritos de nutrida población obrera, como era el caso de la comarca de Ferrol, y el voto al candidato nacionalista Suárez Picallo, ex-emigrante de clara orientación social izquierdista³⁷.

En resumen, la expansión social del galleguismo durante la II República presentaba dos vertientes, en cierto modo complementarias. Una era la expansión *sectorial* del nacionalismo, que apuntaba incipientemente hacia la conformación de una suerte de *Gemeinschaft*, una comunidad galleguista en la que se incluyese no sólo un partido político, sino también una organización de juventudes propia, grupos excursionistas y deportivos, instituciones científicas y un tejido cultural en idioma autóctono que se hallaba aún en formación y articulación³⁸. Y una segunda era la penetración en sectores sociales más amplios de la población gallega, efectuada en varias direcciones complementarias: la pequeña burguesía y clases profesionales urbanas y semi-urbanas, incluyendo la reducida burguesía profesional e ilustrada gallega; el campesinado pequeño y medio-propietario (en mucha menor medida, marineros y pescadores) hacia el que se orientaba además el programa social y agrario del PG, coincidiendo con un momento de desorientación general del agrarismo laico pro “republicano; y el conjunto de las clases populares urbanas y semiurbanas, tanto sectores artesanales, pequeño comercio y

37. De acuerdo con los datos electorales presentados por E. Grandío Seoane, *Las elecciones de la C.E.D.A. en la provincia de La Coruña (noviembre 1933 - febrero 1936)*, Tesis de Licenciatura, Universidade de Santiago de Compostela, 1992. Suárez Picallo había sido sindicalista y candidato comunista durante sus años de estancia en Buenos Aires, pero más tarde se convirtió al nacionalismo y retornó a Galicia enviado por la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires. Cfr. Núñez Seixas, *O galeguismo*, cit, *passim*.

38. Cfr. A. Rojo, *As Mocedades Galeguistas*, Vigo, Galaxia, 1987; X.M. Núñez Seixas, *Juventud y nacionalismo gallego durante la II República*, “Cuadernos Republicanos”, n. 20 (1994), en prensa; J.G. Beramendi, *Prensa y galleguismo en Galicia durante la II República*, in J.L. de la Granja, C. Garitaonandía y S. de Pablo (eds.), *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, vol. II, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990, pp. 145-65.

dependientes de comercio (quizás más clasificables como pequeña burguesía) como obreros asalariados.

Pero ambos elementos, sin embargo, distaban mucho de estar perfecta y coherentemente *integrados* dentro del ámbito socio-político de influencia del nacionalismo en 1936: la base social de éste se expandía y diversificaba, pero todavía no estaba plenamente articulada dentro del PG. Los nacionalistas, con todo, gracias a componendas y pactos circunstanciales con los demás partidos del Frente popular, consiguieron que el Estatuto de autonomía de Galicia fuese aprobado en referéndum en junio de 1936³⁹, pero más gracias a una manipulación de los resultados — era preciso superar la gravosa barrera de los 2/3 del censo electoral establecida por la Constitución republicana — que como resultado de la campaña pro-autonomía dinamizada por el PG.

4. *La dimensión social del galleguismo desde 1936.*

La Guerra civil forzó a los militantes galleguistas al exilio o a la sumisión interior, siendo varios de los dirigentes nacionalistas — los pertenecientes al ala izquierdista del PG — represaliados o asesinados por los rebeldes. Durante un período de 27 años (1936-1963) el galleguismo permanecerá solamente como un legado cultural en el interior, fielmente guardado por una generación de antiguos activistas que concentraron sus esfuerzos en promover en lo posible la cultura en idioma gallego, fundando una editorial con tal propósito en 1950 (la editorial “Galaxia”); asimismo, la actividad cultural perseguía como fin el preparar una nueva generación de jóvenes universitarios en los años 50 que pudiesen asegurar la continuidad histórica del nacionalismo en futuros tiempos mejores. La proyección social del galleguismo en la clandestinidad quedó reducida a unas decenas de fieles activistas supervivientes del PG republicano o de sus juventudes, y que socio-profesionalmente eran encuadrables en su mayoría en la intelligentsia y profesiones liberales⁴⁰.

39. Sobre el proceso estatutario en general, cfr. X. Vilas Nogueira, *O Estatuto galego*, A Coruña, Edicións do Rueiro, 1975.

40. Cfr. X.M. Núñez Seixas, *Nacionalismo e cultura en Galicia durante o primeiro Franquismo (1939-1955)*, in A. Schönberger - K. Zimmermann (eds.), *De Orbis Hispani Linguis Litteris Historia Moribus. Festschrift für Dietrich Briesemeister zum 60. Geburtstag*, Frankfurt am Main, Domus, 1994, vol. I, pp. 245- 79; un testimonio interesante en X.L. Franco Grande, *Os anos escuros, I. A resistencia cultural da xeración da noite (1954-60)*, Vigo, Edicións Xerais, 1985.

Por otro lado, los líderes nacionalistas que se exiliaron y trataron de mantener el legado político del nacionalismo basándose en las organizaciones galleguistas ya existentes entre las colectividades de emigrantes gallegos de Hispanoamérica (sobre todo, Argentina y Uruguay) no fueron capaces de conectar de modo fructífero con los esfuerzos del interior, y su presencia se irá extinguiendo consecuentemente a lo largo de los años 50 y 60⁴¹.

El foco del resurgimiento del nacionalismo gallego se situará en la misma Galicia a principios de los años 60, cuando grupos de jóvenes universitarios nacionalistas orientados hacia la izquierda radical funden sendos partidos de orientación socialdemócrata (el Partido socialista galego (Psg) en 1963) y marxista-leninista (la Unión do pobo galego [Upg] en 1964). Estos dos partidos serán representativos de las dos tendencias ideológicas que, con diferentes cambios de siglas, alianzas y escisiones⁴², ostentarán la representación del espectro político, predominantemente izquierdista, del galleguismo hasta hoy⁴³. Por el contrario, los repetidos intentos por articular un partido nacionalista de centro-derecha se han revelado inútiles, en buena parte por la insuficiencia de una potencial base social interesada en ello (perfectamente acomodada dentro del centro-derecha de ámbito español), es decir, de lo que podríamos denominar una “burguesía gallega”, y en parte también por el viraje regionalista protagonizado por los partidos de la derecha estatal desde 1980, factores ambos que han bloqueado la posible expansión del nacionalismo gallego hacia la derecha del espectro social.

Las bases sociales del nacionalismo gallego desde 1964 hasta hoy presentan en lo sustancial una continuidad acusada con las que poseía anteriormente a 1931, si bien se apuntan algunos cambios más cualitativos que cuantitativos. En la época de la clandestinidad, la base social del nacionalismo radical gallego mostraba un predominio de la *intelligentsia*, pequeña burguesía y una significativa presencia de obreros asalariados, como apreciamos en un censo de 79 militantes conocidos de la Upg hasta 1974 (Cuadro 6)⁴⁴:

41. Cfr. X.M. Núñez Seixas, *A supervivencia do nacionalismo galego na emigración americana, 1939-1960*, in J. Tusell - A. Altet y A. Mateos (coord.), *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, Uned, 1990, vol. I, pp. 312-22; B. Cupeiro Vázquez, *A Galiza de alén mar*, Sada - A Coruña, Edicións do Castro, 1989.

42. Para una aproximación a la historia política del nacionalismo gallego durante los primeros años de la Transición, cfr. únicamente C. Closa Montero, *La evolución política del nacionalismo gallego durante la Transición*, “Cuadernos de Ciencia Política y Sociología”, n. 20 (1988), pp. 25-40.

43. Apenas contamos con estudios destacables para la evolución del nacionalismo gallego desde 1960. Cfr. X. Cabrera Varela, *La nación como discurso. El caso gallego*, Madrid, Siglo XXI, 1992. Asimismo, cfr. los libros de testimonios de M.A. Fernán Vello y F. Pillado Mayor, *A nación incesante. Conversas con Xosé Manuel Beiras*, Santiago, Sotelo Blanco, 1989, y S. de Toro, *Camilo Nogueira e outras voces. Unha memoria da esquerda nacionalista*, Vigo, Edicións Xerais, 1991.

44. Datos obtenidos de M. Maderal Cal, *Unión do Pobo Galego (UPG) 1964-1974. Estudo socio-lóxico e organizativo*, Universidade de Santiago de Compostela, 1994 (trabajo inédito).

Cuadro 6. *Distribución socio-profesional de los militantes de la Upg (1964-1974)*

Profesores	16	20,25%
Profesiones liberales	10	12,65%
Empleados, funcionarios	21	26,56%
Obreros asalariados	12	15,18%
Estudiantes	12	15,18%
Artistas, escritores	4	5,40%
Artesanos, pequeños comerciantes	3	3,79%
Campesinos	1	1,26%
Total	79	100%

Tras 1975, son observables ciertas continuidades en cuanto a la base social del nacionalismo gallego, aunque también algunos cambios. En primer lugar, y sobre todo en lo referente al nacionalismo marxista-leninista, representado por la Upg (que después nuclea el Bloque nacional popular gallego [Bnpg], integrado desde principios de la década de los 80 con otros grupos de izquierda nacionalista y sectores independientes en una coalición política de carácter frentista e interclasista, el Bloque nacionalista gallego [Bng]), es de destacar una implantación sólida y una militancia muy dinámica tanto en el medio rural como en el urbano, que le permite además disponer de núcleos localizados de campesinos y obreros asalariados junto a la consabida base social de clases medias e intelligentsia urbana. Por el contrario, la corriente socialdemócrata (el Psg, Esquerda galega desde 1981 hasta 1993) se restringe casi exclusivamente a esos sectores de la intelligentsia, profesiones liberales y clases medias urbanas, con muy escasa proyección entre los sectores obreros (salvo en algunos núcleos muy localizados). Y ello ha hallado una traducción en sus bases electorales: mientras la corriente encarnada en el nacionalismo radical populista ha gozado de una distribución bastante uniforme de sus sufragios tanto en el medio rural como en el urbano, el nacionalismo socialdemócrata concentró desmesuradamente sus votos en el medio urbano y, dentro de éste, en las ciudades más industriales (sobre todo, Vigo)⁴⁵.

45. Cfr. R. Blanco Valdés - R. Máiz - J.A. Portero, *Las elecciones en Galicia. I. El Parlamento gallego*, A Conma, Nós, 1982; R. Blanco Valdés, *Las elecciones en Galicia y el subsistema de partidos regional (1977-1982)*, en *Los procesos de formación de las Comunidades Autónomas. Aspectos jurídicos y perspectivas políticas*, Granada, Parlamentos Vasco, de Cataluña, de Galicia, de Andalucía, 1984, vol. I, pp. 281-312; X. Vilas Nogueira, *Las elecciones en Galicia (1976-1991)*, Barcelona, ICPS, Working Paper n. 57, 1992.

En segundo lugar, es de mencionar la notable expansión de un sindicalismo obrero de orientación nacionalista e izquierdista desde 1975, lo que ha permitido al nacionalismo gallego ganar sólida implantación entre diversos sectores asalariados: desde 1980, el sindicalismo nacionalista (unificado en la Confederación intersindical galega, Cig, desde 1993) ha experimentado un crecimiento constante, y en las últimas elecciones sindicales (1990) obtuvo un 28,2% de los votos y un 23,48% de los delegados⁴⁶, lo que constituye por sí mismo un caso excepcional en Europa occidental — con la excepción del sindicalismo católico nacionalista vasco. Por su parte, el sindicalismo campesino desarrollado desde los años 70 en las zonas rurales bajo estímulo de los nacionalistas (Comisiones labregas, después el Sindicato labrego galego) ha conseguido una notable implantación — aunque con discontinuidades temporales — y asimismo una considerable capacidad de movilización en momentos concretos en favor de los intereses de los pequeños campesinos propietarios, sobre todo desde que la incorporación de España a la Cee sumió a la agricultura y ganadería gallegas en un estado de profunda crisis debido a sus dificultades de adecuación a la política agrícola común de la Cee.

Sobre esta base social originaria, el nacionalismo gallego en conjunto se mantuvo entre 1979 y 1989 en un techo de voto de un 12-15%, dividido además entre varios partidos, lo que debilitaba su representatividad política en detrimento de su proyección social real (e impedía, p. ej., el obtener representación parlamentaria en el Parlamento español). En general, la población gallega muestra una mayor inclinación al voto por partidos galleguistas en las elecciones autonómicas, mientras que en las elecciones estatales opta preferentemente por los partidos de ámbito español (al igual que ocurre en otras comunidades autónomas del estado).

46. La evolución de los resultados del sindicalismo nacionalista desde 1980 es como sigue:

% delegados sindicales	año
17,49	1980
18,94	1982
21,30	1986/87
23,48	1990

No disponemos aún de estudios empíricos sobre la evolución del sindicalismo nacionalista gallego, por lo que no podemos aquí profundizar en los sectores laborales en los que está mejor implantado, si bien una primera lectura sugiere que los resultados nacionalistas son mejores en el sector servicios, funcionariado y medianas empresas. Cfr. una visión sintética — y militante — en F. Acuña, 1990: *ano sindical galego*, “A Trabe de Ouro”, n. 2 (1990), pp. 261-66, así como las referencias de J.M. Führer-Ries, *Gewerkschaften in Spanien. Vom Klassenkampf zu kooperativen Strategien*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1991, pp. 265-270.

Con todo, la cierta estabilidad del espacio electoral nacionalista se mantuvo con pocos cambios, siendo sólo digno de mención el intento de estructurar un partido nacionalista de centro-derecha a mediados de los años '80 (Coalición galega [CG]), basado en buena parte en los restos de la estructura caciquil gallega del partido de centro español Unión de centro democrático (a los que se le unió un resucitado PG de orientación centrista)⁴⁷, y que obtuvo unos nada despreciables resultados (15%) en las elecciones autonómicas de 1985. La falta de cohesión interna y de objetivos políticos definidos de CG pusieron sin embargo en evidencia la poca consistencia de su nacionalismo — para muchos sectores más una etiqueta de supervivencia política que otra cosa —, con lo que perdió incidencia electoral de modo acusado en los años posteriores. De todos modos, aunque CG había obtenido buena parte de sus votos en las zonas rurales interiores mediante métodos de clientelismo político canalizado por notables rurales anteriormente vinculados a Ucd (lo que hace problemática la inserción de CG dentro del campo nacionalista), cierto es que en las provincias costeras y en zonas urbanas y semi-urbanas sí logró articular una cierta proporción de voto galleguista moderado de centro-derecha.

El mayor éxito desde 1989 en términos de apoyo social ha correspondido, sin embargo, al Bng, que ha sabido moderar su imagen marxista-leninista y radical mediante la adopción de una estrategia más posibilista, un programa de medidas concretas e interclasista, y el inteligente aprovechamiento de las tensiones sociales y económicas provocadas en Galicia por la incorporación de España a la Cee. Una organización partidaria eficaz y disciplinada, un liderazgo carismático y estable (el de Xosé Manoel Beiras) y un mensaje que prima el nacionalismo posibilista por encima de metas maximalistas, presentándose a sí mismo como el defensor de los intereses del tejido productivo gallego amenazado por la recesión económica y la “claudicación” ante la Cee, ha podido captar en las últimas elecciones autonómicas (1993) un porcentaje de voto de un 19%, distribuido con gran uniformidad en áreas urbanas y rurales, y que ha capitalizado tanto el voto juvenil como buena parte de un voto de izquierda y desencantado. El Bng pasó de ser un partido con sólo relativa presencia en las circunscripciones urbanas, y que obtenía sus mejores resultados en una serie de enclaves aislados y en las áreas semi-urbanas del país (núcleos de población entre 5.000- 30.000 habitantes) a ser una fuerza que incluso sobrepasó al principal partido de la izquierda española (el Psoe) en 3 de las 7 principales ciudades gallegas (Ourense, Vigo y Santiago). El fracaso estrepitoso de la opción del nacionalismo de centro-derecha desde 1989 ha determinado además que una parte del voto posible de esa opción se concentre en el centro-derecha español, y otra parte se desvíe hacia la izquierda nacionalista.

47. Sobre la continuidad de las élites locales gallegas durante la Transición democrática, cfr. una documentada aproximación en G. Márquez Cruz, *La transición local en Galicia: continuidad de las élites políticas del franquismo y renovación de los gobiernos locales*, “Revista de Estudios Políticos”, n. 80 (1993), pp. 39-119.

Sin embargo, la disparidad de porcentajes de voto nacionalista entre elecciones generales y autonómicas (Cuadro 7) nos muestra que se trata aún de una base electoral fluida y en proceso de consolidación interna. Tenemos que recordar, además, que en una sociedad en la que los niveles de articulación de las culturas políticas son tan primarios como en Galicia, y que está siendo sometida a un proceso de rápidos cambios sociales en los últimos 15 años (mayor urbanización, envejecimiento progresivo de la población ocupada en el sector primario y retroceso de los hábitos rurales)⁴⁸, el poder hacer una predicción de la futura evolución del movimiento nacionalista es realmente problemático. Sin embargo, todos los indicios actuales apuntan a que la heterogeneidad ideológica interna del Bng no le permitirá soportar una dinámica de mayor crecimiento, a no ser que se opte por una posición específicamente de izquierda nacionalista (en sentido amplio) y deje abierto el campo para una posible reestructuración de una oferta nacionalista de centro-derecha. Pero esta última posibilidad parece hoy más lejana que nunca, a no ser que se produzca una auténtica fractura dentro del partido político actualmente mayoritario en Galicia, el Partido popular, debido a las luchas internas que se supone tendrán lugar en su seno tras la retirada de su carismático líder Manuel Fraga⁴⁹.

Cuadro 7. *Resultados electorales (en %) de los partidos nacionalistas.*

Elecciones generales						
Años	1977	1979	1982	1986	1989	1993
Votos	4,32	11,22	4,61	11,9	9,52	13,97
Elecciones autonómicas						
Años		1981	1985	1989	1993	
Votos		12,73	24,77	15,41	22,34	

Conclusiones

El análisis de la base social del galleguismo a lo largo de casi 150 años de su historia, desde su fase provincialista hasta la plenamente nacionalista, muestra una tendencia lenta y con interrupciones, pero progresiva, hacia la configuración de un movimiento caracterizado por la expansión de sus apoyos sociales y que en 1936 iba camino de encarnarse en un moderno partido nacionalista de masas.

48. Algunos autores, desde un enfoque sociológico, inciden en los cambios cualitativos producidos en la última década de Galicia, presentándolos como posible precondition favorable al crecimiento del nacionalismo: cfr. X. Cabrera Varela, *Notas sobre el difícil proceso de construcción nacional en Galicia*, "Historia y Crítica", n. 4 (1994), en prensa.

49. Cfr. R. Villares, *La situado política de la Galicia actual: "Fraguisme" i nacionalisme*, "L'Avenc", n. 183 (1994), pp. 14-20.

La Guerra civil vino a interrumpir un proceso de crecimiento que se vio fuertemente acelerado en los años de la II República española (1931-1936), en el momento en el que el nacionalismo gallego adoptó una estructura organizativa moderna y llevó a cabo una labor política eficaz: en 1936, el movimiento galleguista era bastante más que un «resurgimiento cultural entre el campesinado», como afirmaba coetáneamente desde Londres el experto en minorías nacionales C.A. Macartney⁵⁰.

En todo caso, si aplicásemos directamente sin más el esquema evolutivo de Miroslav Hroch⁵¹, concluiríamos que en 1936 el galleguismo se encontraba en un momento de acelerada transición desde la fase *B* de agitación política hacia la fase *C* de conversión del movimiento nacionalista en un movimiento de masas, y que tras una interrupción de más de 50 años se halla de nuevo en vías de evolución hacia esa fase, a pesar de la opinión restrictiva de otros autores que ya han empleado — aunque con ciertas modificaciones — el esquema del historiador checo para los movimientos nacionalistas de Europa occidental, optando por considerar que el galleguismo todavía no habría superado el estadio de afirmación cultural, incluso hoy en día⁵². Los argumentos que inciden en el subdesarrollo del nacionalismo y su supuesto parangón con el nivel de desarrollo del nacionalismo frisón u occitano se basan sobre todo en la consideración de la atrasada situación socio-económica de Galicia, la persistencia del clientelismo político y un bajo nivel de comunicación social (*social communication*) propiciado por la dispersión

50. C.A. Macartney, *National States and National Minorities*, Londres, Oxford UP, 1934, pp. 486-487.

51. Ya que el esquema ideado por el historiador checo para el desarrollo de los movimientos nacionalistas de Europa Centro-Oriental encuentra dificultades varias para su aplicación mimética en Europa Occidental (por ejemplo, en Occidente es más problemático referirse sin más a “naciones dominantes” y antagonismos de base étnica), aparte del hecho de que Hroch no explica en ningún momento cómo surge la idea de Nación, apenas tiene en cuenta la existencia de dinámicas de asimilación/aculturación entre los diversos “grupos étnicos” y peca de falta de consideración de los factores políticos e ideológicos, en aras de un determinismo socioeconómico poco flexible. El propio M. Hroch ha reconocido recientemente la necesidad de reconocer aquellos factores en un análisis comparativo (cfr. M. Hroch, *Nationales Bewußtsein zwischen Nationalismustheorie und der Realität der nationalen Bewegungen*, in E. Schmidt-Hartmann (ed.), *Formen des nationalen Bewußtseins im Lichte zeitgenössischer Nationalismustheorien*, Munich, Oldenbourg, 1994, pp. 39- 52); para una crítica contextualizada de su modelo, cfr. también G. Franzinetti, *Il problema del nazionalismo nella storiografia dell'Europa centro-orientale*, “Rivista Storica Italiana”, CIII-3 (1991), pp. 812-846.

52. AsiH.J. Puhle, *Nazionalismo periferico, regionalismo e regionalizzazione nell'Europa occidentale del XX secolo*, in F. Andreucci y F. Pescarolo (eds.), *Gli spazi del potere*, Florencia, La Casa Usher, 1989, pp. 199-218.

tradicional de la población gallega en pequeños núcleos de población, lo que conllevaría a su vez un localismo extremo y consecuentemente una gran dificultad en concebir una identidad “gallega” supralocal⁵³. Juan Linz expuso ya en 1972, de modo intuitivo, otras causas para el *subdesarrollo* del nacionalismo gallego en relación con el vasco o el catalán: la alta emigración hacia América, que actuaría como válvula de escape a las tensiones sociales en el campo y a la vez privaría a éste de los elementos jóvenes y los sectores más activos e inquietos políticamente; y en relación con esto la ausencia de una élite rural que pudiese, en ausencia de una burguesía potente, actuar de fuerza catalizadora del movimiento nacionalista: la falta de apoyo por parte del clero rural, posible élite alternativa, hacia el galleguismo, volvía para éste la situación aún más difícil⁵⁴.

Parte de estas apreciaciones son asumiblos, pero yerran en la consideración comparativa del nacionalismo gallego — transmitiendo la imagen de su retraso relativo en relación con sus *partners* vasco y catalán hacia el conjunto de los movimientos nacionalistas de Europa occidental — y mantienen una imagen sumamente estereotipada del campo gallego, que hoy en día está más que matizada y revisada por la historiografía más reciente⁵⁵.

Parece difícil poder mantener, a la luz de lo expuesto, que el galleguismo sea equiparable a los minoritarios núcleos *bretonnants* de los años 20 y 30 o de hoy en día, o a un nacionalismo occitano que actualmente parece hallarse en vías de práctica extinción⁵⁶. Y a diferencia del movimiento nacionalista sardo, de una cierta importancia hoy en día, el nacionalismo gallego posee una historia y una tradición ideológica bastante más asentada⁵⁷.

53. Sobre este argumento incide, p.e., M. Gondar Portasany, *Crítica da razón galega*, Vigo, Edicións A Nosa Terra, 1993.

54. J.J. Linz, *Early State-Building and Late Peripheral Nationalisms Against the State: The Case of Spain*, en S.W. Eisenstadt - S. Rokkan (eds.), *Building States and Nations*, Beverly Hills, Sage, 1972, vol. II, pp. 32-112.

55. Cfr. A. Artiaga Rego - M.J. Baz Vicente, *Os estudos de historia agraria da Galicia contemporánea, 1982-1992: balance dunha década*, in J.G. Beramendi (coord.), *Galicia e a historiografía*, Santiago de Compostela, Tórculo Edicións, 1993, pp. 275-302.

56. J.-Y. Guiomar, *Fédéralisme, régionalisme et minorités nationales en France entre 1919 et 1929*, “Le Mouvement Social”, vol. 70 (1970), pp. 89-108; W. Beer, *The Unexpected Rebellion. Ethnic Activism in Contemporary France*, New York, Columbia UP, 1980.

57. Cfr. D. Petrosino, *National and Regional Movements in Italy: the Case of Sardinia*, in J. Coakley (ed.), *The Social Origins of Nationalist Movements. The West European Experience*, Londres, Sage, 1992, pp. 124-46.

Por no hablar de los movimientos nacionalistas frisón, escocés o, incluso galés en el período de entre-guerras (si bien actualmente el caso gallego es más comparable, sobre todo, al caso galés)⁵⁸. Aunque su desarrollo haya sido y sea sólo relativo en relación a otros movimientos nacionalistas de mayor implantación tales como el catalán o el vasco, el nacionalismo gallego tampoco puede ser englobado en una misma categoría analítica que los movimientos nacionalistas apuntados. Ciertamente, el notable lapso que suponen en la historia contemporánea española cuatro décadas de dictadura franquista, en comparación con el lento pero progresivo avance de los nacionalismos periféricos en Europa occidental en la Europa de posguerra y sobre todo tras 1960, distorsiona en mucho la adecuada apreciación sincrónica de esos movimientos en relación con el gallego.

Por otro lado, es preciso tener en cuenta que el medio rural gallego antes de 1936 no solamente era un mundo de atraso y pobreza, en el que dominaban caciques omnipotentes y obedecían campesinos displicentes y pasivos⁵⁹. Las élites rurales que potencialmente podían prestar un apoyo al nacionalismo, y que en efecto así lo hicieron en parte, emergían de la pequeña burguesía profesional semi-urbana, que actuaba a su vez de catalizador p.ej. del movimiento agrarista y de la vigorosa prensa local de agitación anticaciquil del primer tercio de este siglo⁶⁰. Ciertamente es que el clero rural no proporcionó esa posible élite dirigente rural y se mantuvo ajeno al galleguismo, como la mayoría de la Iglesia católica en Galicia⁶¹. Tampoco la *fidalgúa* se inclinó en su día hacia el galleguismo, ni hoy tienden a hacerlo mayoritariamente los pequeños propietarios campesinos. Pero, por otro lado, la emigración transoceánica no sólo ha de contemplarse en la primera mitad del siglo XX como un factor únicamente negativo para la dinámica social de Galicia: también tuvo la virtualidad de alentar y posibilitar buena parte de los cambios y movilizaciones sociales que tenían lugar en el campo gallego antes de 1936,

58. Cfr. L. Davis, *The Welsh Nationalist Party, 1925-1945: A Call for Nationhood*, Cardiff, Univ. of Wales Press, 1985; I Brand, *The National Movement in Scotland*, Londres, Routledge, 1978; A. Zondergeld, *De Friese beweging in het tijdvak der beide Wererldoorlogen*, Leeuwarden, s. ed., 1978; A. Deniel, *Le mouvement bréton, 1919-1945*, París, Maspéro, 1976.

59. Cfr. R. Villares, *A agricultura galega, 1870-1930: unha época de grandes transformacións*, en *Les campagnes portugaises de 1870 à 1930: image et réalité*, París, Fondation Calouste Gulbenkian - Centre Culturel Portugais, 1985, pp. 95- 117.

60. Cfr. Hervés Sayar, *Agrarismo*, cit; JA. Duran, *Historia de caciques, bandos e ideoloxías en la Galicia no urbana*, Madrid, Siglo XXI, 1974.

61. Lo que también incidió sobremanera en el hecho de que durante el Franquismo el nacionalismo gallego no sufriese una cierta hegemonización por parte del catolicismo, debido a la necesidad de refugiarse bajo el manto protector de la Iglesia, como ocurrió p.e. en los casos catalán y vasco. De ahí también la extrema debilidad del pensamiento político nacionalista de orientación social-cristiana o demócrata-cristiana en Galicia tras 1936, en contraposición p.e. con el caso de Cataluña: cfr. para este último J. Colomer, *Espanyolisme i catalanisme. La idea de nació en el pensament polític català (1939-1979)*, Barcelona, L'Avenc, 1984.

tanto a través de las remesas de dinero enviadas por los emigrantes como mediante el influjo político y social de los emigrantes retornados y de las mismas sociedades gallegas de ámbito local o comarcal existentes en Buenos Aires o La Habana, que intervenían activamente en las dinámicas políticas locales⁶². Proceso de cambio todo lo relativo y con altibajos que se quiera, pero que modifica en buena medida la imagen tópica de la inmóvil Galicia rural y ayuda también a comprender el por qué de la cierta expansión social del galleguismo — al compás de otros movimientos sociopolíticos, como el mismo agrarismo — durante los años 20 y sobre todo la década de los 30.

La guerra civil de 1936-39 se presenta como la charnela decisiva que permite separar dos épocas diferentes y que, sobre todo, ayuda a entender algunos fenómenos interrelacionados: la interrupción del proceso de avance del movimiento nacionalista y la práctica desaparición de un modelo de desarrollo y dinámica social en el campo, basado en la vigorosidad y relativa pujanza de un modelo asociativo campesino orientado también hacia la innovación técnica y el cooperativismo⁶³; y, en consecuencia, el hecho de que a partir de los años 60, los cambios sociales que a su vez tienen lugar en España y en Galicia crean nuevas coordenadas (mayor urbanización de la sociedad, terciarización de la economía, alta emigración en los 60 hacia las ciudades, etc.), junto a una desmovilización política general en el sector agrario que hizo imposible volver a la dinámica política anterior a 1936. El escaso tiempo del que dispuso el nacionalismo gallego durante la II República para implantar más sólidamente su progresivo crecimiento determinó que el galleguismo tuviese que refundarse, en la práctica, en los años 60 con otra orientación política (de izquierda obrera) en busca del estrato social que va cobrando fuerza: el proletariado urbano, pero sin perder el interés por conquistar al campesinado pequeño-propietario a la causa del nacionalismo.

Desde los años 60, las bases sociales activas del nacionalismo no cambian mucho en naturaleza de las que tendieron a apoyarlo con anterioridad a 1936, si bien es perceptible un aumento de la componente popular y de la implantación en algunas áreas rurales, especialmente de la militancia del Bng. A las capas sociales pertenecientes a la intelligentsia urbana, clases medias profesionales y trabajadores “de cuello blanco” se unen ahora, sin embargo, significativos núcleos de obreros asalariados y, en menor medida, de campesinos propietarios, gracias en parte al dinamismo del sindicalismo nacionalista tanto obrero como agrario.

62. Una aproximación más específica a esta cuestión en X.M. Núñez Seixas, *Las remesas invisibles. Algunas notas sobre la influencia sociopolítica de la emigración transoceánica en Galicia, 1890-1930*, “Estudios Migratorios Latinoamericanos”, n. 27 (1994), en prensa.

63. Cfr. L. Fernández Prieto, *Franquismo y desarticulación social en Galicia. La destrucción de la organización societaria campesina. 1936-1942*, “Historia Social”, n. 15 (1993), pp. 49-65

El reciente aumento electoral del nacionalismo gallego, que tiene lugar de un modo uniforme tanto en el medio rural como en el medio urbano — si bien centrado más específicamente en éste —, y que cuenta además con una componente muy importante de voto juvenil, apunta un cambio cualitativo en la dinámica socio-política de Galicia, que encierra razonables posibilidades de hallar continuidad en el futuro.

¿Qué lecciones nos puede ofrecer el panorama analizado de la evolución social del galleguismo?

Básicamente, las siguientes:

1. La etnicidad, por sí sola, no es suficiente para poder generar un nacionalismo socialmente significativo si no va acompañada de una situación de cambio social y económico de tipo cualitativo; sin embargo, la etnicidad sí que permite un nacimiento precoz de la simiente ideológica del nacionalismo y su mantenimiento durante un tiempo continuado, en evolución más o menos constante, incluso en medio de un entorno social poco favorable.

2. Las actitudes nacionales de los diferentes grupos sociales no son fijas ni permanentes, pero no por ello cambian fácilmente: y, especialmente, si una élite dominante no abraza un movimiento nacionalista, éste encuentra serios problemas para su expansión, de modo particular si no cuenta con el apoyo de la burguesía. Pero en coyunturas de cambios económicos y sociales importantes, incluso sin el apoyo de clases dominantes puede un nacionalismo experimentar un desarrollo notable, siempre y cuando su orientación política ofrezca un programa aceptable y adecuado a las necesidades de sectores como la pequeña burguesía urbana, trabajadores de cuello blanco o el pequeño campesinado propietario.

3. La presencia de instituciones de autogobierno (estatales o, en este caso, regionales: la nueva administración autonómica) juega un papel no desdeñable en la promoción de la identidad y del sentimiento nacional: la existencia de una administración autonómica gallega desde 1980 ha contribuido sin duda al incremento de la conciencia particularista del conjunto de la población, y especialmente de las generaciones más jóvenes.

L'INDIPENDENZA DI CUBA NELLA COSCIENZA DELL'“ESTREMA SINISTRA” ITALIANA (1895-1898)*

Francesco Tamburini

La storiografia si è occupata in diverse occasioni¹ delle ripercussioni nel nostro paese della seconda ed ultima guerra d'indipendenza cubana. Tuttavia, questo argomento merita di essere ancora approfondito e sviluppato in alcuni suoi aspetti di particolare interesse.

Il conflitto cubano trovò il suo spazio in Italia accaparrandosi la simpatia di una nutrita frangia dell'opinione pubblica e di determinati settori della vita politica italiana gravitanti attorno all'“estrema sinistra”, cioè socialisti, radicali, e repubblicani, i quali posero in essere un'instancabile opera di propaganda e di diffusione dell'ideale di “Cuba Libre”, che si concretizzò in manifestazioni, pubbliche sottoscrizioni da inviarsi agli insorti, diffusione di articoli e brevi pamphlets, fino all'apertura di liste di volontari che avrebbero dovuto aiutare la nascita di una nuova repubblica, libera ed indipendente. Sono questi gli argomenti che si è cercato di descrivere dettagliatamente, offrendo un diverso punto di vista sull'“estrema” italiana nella crisi di fine secolo.

*. Il presente studio rappresenta in parte la sintesi e in parte lo sviluppo di una ricerca più ampia costituita dalla Tesi di laurea *La percezione italiana della seconda guerra d'indipendenza cubana (1895-1898)*, facoltà di Scienze Politiche, Università degli Studi di Pisa, anno accademico 1992-1994, relatore Fabrizio Ghilardi; tesi per la quale, di fondamentale aiuto è stato Fernando García Sanz, ricercatore del Csic (Departamento de historia contemporánea) che mi ha reso disponibile numerosa documentazione archivistica inedita.

1. A. Melis, *Fernando Ortiz e la cultura italiana*, in “Ideologie”, (Roma), n. 5, 1968, pp. 194-196; Id., *El movimiento de solidaridad con la lucha de Cuba en Italia*, in “Estudios latino-americanos”, (Varsavia), n. 6, 1980, pp. 169-174; E. Santarelli, *1895-1905, L'Italia per Cuba*, in “Cubana”, (Roma), n. 0, Luglio 1980, pp. 47-54; J.L. Franco, *Don Fernando Ortiz y los mambises italianos*, in “Casa de las Américas”, (La Habana), n. 127, 1981, pp. 172-173; S. Salvio, *La solidarietà italiana per l'indipendenza di Cuba*, in “Archivio trimestrale: Rassegna di studi storici sul movimento repubblicano”, (Roma), n. 4, 1983, pp. 685-714; M. Novarino, *Masoneria italiana e la independencia de Cuba*, in *Masoneria española y América, V Simposium internacional de historia de la masoneria española (Cáceres 16-20 giugno 1991)*, Zaragoza, 1994, pp. 1039-1056

Certo, in ultima analisi, si tratta pur sempre di avvenimenti che rispetto alla storia italiana di fine secolo hanno un valore marginale, ma che tuttavia rivestono un certo interesse, rilevando il malessere sociale, politico ed economico presente nella società italiana, che si manifesterà tragicamente nei moti del maggio 1898.

1. *La propaganda per “Cuba Libre”*

La seconda guerra d'indipendenza ha inizio ufficialmente nel piccolo villaggio di Baire il 24 febbraio 1895, dopo che i cubani, sia con la “guerra dei dieci anni” (1868-1878), che con la “guerra chiquita” (giugno 1879-agosto 1880), non erano riusciti a portare a termine il loro disegno indipendentista².

Pur non mancando diversi articoli, sulla stampa repubblicana e socialista, riguardo all'insurrezione, bisognerà attendere ancora alcuni mesi affinché l'estrema si interessi più concretamente alla *cuestión antillana*. Fu in un circolo del neocostituito partito repubblicano, e precisamente presso il “Comitato provvisorio per la ricostituzione del partito repubblicano”, che il 4 aprile 1896, si parlò per la prima volta di Cuba, proponendo di inserire la questione cubana nel programma ufficiale del partito stesso e di aprire una sottoscrizione per Cuba. Colui che fece tali proposte sarebbe diventato il principale animatore della causa cubana in Italia, un personaggio controverso e sotto certi aspetti affascinante: il dottor Francesco Federico Falco³. Anche se queste proposte non vennero accettate⁴ per la concomitanza di altri problemi di politica interna ovviamente ben più pressanti,

2. R. Sánchez Guerra, *Guerra de los diez años*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1972; F. Pérez Guzmán, *La guerra chiquita, una experiencia necesaria*, La Habana, Ed. Letras cubanas, 1982.

3. Francesco Federico Falco era nato a Penne (Pescara) il 12 aprile 1866 da una famiglia di tradizioni risorgimentali (il padre Nemesio Falco aveva combattuto con Luigi La Vista a Napoli nel 1848). Nel 1890 si era laureato in medicina e chirurgia a Bologna con il prof. Augusto Murri, con la tesi *La fisiologia del bilancio alimentare dell'uomo e la questione sociale*. Nel 1892 diresse a Cesena il foglio radicale “La scintilla”, ed in seguito iniziò una serie di viaggi come medico di bordo sui vapori destinati al trasporto di emigranti. Repubblicano intransigente, fu sempre un fervente sostenitore delle teorie criminologiche del Lombroso ed un seguace di quella scuola di pensiero tutta italiana propugnante la perfetta conciliabilità tra marxismo e darwinismo. Tra le opere pubblicate da Falco, prima del suo impegno per Cuba: *A cent'anni dalla rivoluzione francese. Conferenze storiche per incarico della democrazia romana*, Roma, 1889; *Ludovico Marini; cenni e riminescenze*, Roma, 1889; *Donna cattolica e donna Mazziniana. Studio critico di un medico*, Roma, 1891; *La nevrastenia nella politica e nel giornalismo*, Roma, 1893.

4. Della proposta di sottoscrizione esiste traccia in un telegramma del prefetto di Roma Bonasi al Ministero dell'Interno: «Nell'ultima seduta del Comitato provvisorio per la ricostruzione del partito repubblicano, in base ai deliberati del congresso di Bologna, il Dott. F.co Falco parlò, senza fare proposta, della necessità di aprire una sottoscrizione in favore degli insorti di Cuba.

Falco ricevette la disponibilità dei personaggi più in vista del partito repubblicano; una disponibilità che lo spinse a creare due giorni dopo, il 6 Aprile 1896 il “Comitato Centrale Italiano per la Libertà di Cuba”, l’organismo che avrebbe diretto da quel momento in poi, tutta l’attività italiana in favore della libertà di Cuba. Per il Comitato furono create a Roma, due distinte sedi: una presso il domicilio privato di Falco, nella centralissima e tuttora esistente via Sicilia 125, dove fu stabilito di far pervenire le iscrizioni e le offerte pubbliche; l’altra, dove sarebbero avvenute la maggior parte delle riunioni, e cioè in via Tor de Specchi 20, presso l’associazione repubblicana “Giuseppe Garibaldi” della quale torneremo a parlare. Suddiviso in “rappresentanze” (Parlamento, Massoneria, Camera del Lavoro, Stampa, Corpo volontari garibaldini, Associazione Italia irredenta, Consiglio provinciale e comunale di Roma, Mondo dell’arte, Comitato delle donne italiane), il Comitato riuniva i personaggi più in vista del partito repubblicano. Ne fecero infatti parte oltre naturalmente a Falco, il quale ricopriva la carica di segretario e rappresentante della stampa, il colonnello Federico Gattorno, consigliere provinciale di Roma, Emilio Nissolino, consigliere comunale di Roma, il dottor Ferruccio Tolomei, medico chirurgo ed ex tenente garibaldino, l’avvocato Federico Zuccari, deputato del partito repubblicano, Giovanni Bovio, deputato e professore di diritto all’Università di Napoli, Ettore Ferrari, scultore e segretario del Grande Oriente d’Italia, Antonio Fratti, Felice Albani, direttore de “Il Futuro Sociale” ed infine sua moglie Adele Tondi⁵. Pur non essendo membri del Comitato, collaborarono a più riprese anche altri esponenti della cultura e della politica dell’epoca, quali Nicola Barbato, Felice Cavallotti, Napoleone Colajanni, Menotti Garibaldi, Errico Ferri.

Fratti, Barzilai, Del Buono, si dichiararono contrari a tale idea del Falco facendo osservare non essere opportuno aprire il primo lavoro prima ancora che sia nominato il Comitato definitivo con una sottoscrizione e di tale proposta non si fece più parola». Archivio Centrale di Stato Roma (da ora in poi ACSR), Ministero dell’interno, Rapporti dei prefetti, Prefettura, Gabinetto, busta 474, fascicolo “Partito repubblicano”, 4 Aprile 1896.

5. Federico Gattorno, (1829-1913) nel 1897 sarà eletto deputato nel partito repubblicano. Partecipò con il grado di colonnello alla spedizione di Ricciotti Garibaldi in Grecia. Emilio Nissolino, nato nel 1858, scultore, collaboratore artistico di Ferrari e fondatore della prima borsa del lavoro a Roma. Ferruccio Tolomei, irredentista garibaldino, durante la guerra greco-turca partecipò come volontario ottenendo il grado di tenente di Sua Maestà greca. Federico Zuccari, nato nel 1850, garibaldino, discendente da una famiglia patrizia romana, si dedicava ad associazioni di beneficenza per artisti. Giovanni Bovio, (1845-1903) deputato repubblicano dalla XIII alla XXI legislatura. Ettore Ferrari, (1845-1929) professore di scultura e presidente dell’Accademia delle Belle Arti di Roma. Nel 1904 sarà eletto Gran Maestro del Grande Oriente d’Italia. Antonio Fratti, (1848-1897) direttore de “La rivista popolare” fino al luglio 1896 e deputato radical-repubblicano dal 1892 fino alla sua morte, avvenuta a Domokos in Grecia durante la guerra greco-turca. Salvatore Barzilai, (1860-1929) irredentista garibaldino, deputato dal 1892 al 1911. Ministro nel 1915 e senatore nel 1920. Felice Albani, (1852-1929) fervente mazziniano a capo di quella corrente che si denominava

La nascita del Comitato Centrale fu riferita dal prefetto di Roma Bonasi al ministero dell'interno alcuni mesi più tardi, dopo che erano giunte richieste di indagini da parte del ministero degli affari esteri, sollecitate anche dal governo spagnolo, dal momento che le attività filocubane del Comitato erano state riferite da alcuni giornali spagnoli⁶.

Roma sarà il centro motore di tutta l'attività propagandistica in favore dell'indipendenza cubana, principalmente attraverso il partito repubblicano e radicale, come del resto è facile immaginare dando uno sguardo ai componenti del Comitato Centrale. Proprio in virtù di questo fatto anche la fitta rete dei circoli repubblicani romani, più o meno collegati con il Comitato, furono sede di un'intensa e costante opera di propaganda.

La lotta di Cuba fece presa sull'"immaginario collettivo" dei repubblicani i quali non mancarono di esprimere la loro solidarietà in ogni loro piccola o grande sede della capitale. Due furono le associazioni più attive nel sostenere la causa cubana. La prima fu la "Giuseppe Garibaldi", forte di una ventina di soci e sorta nel luglio del 1896 grazie a Federico Zuccari membro del Comitato Centrale. Tanto attiva al punto che il 14 settembre 1896 si creò in seno ad essa un secondo comitato che riuniva le cause di Candia (Creta era appena insorta contro la dominazione turca) e Cuba ed avente la peculiarità di essere espressione di ben nove associazioni repubblicane romane⁷. Il comitato "pro Cuba e Candia" risultava composto dai membri del Comitato Centrale, da Amedeo Giustini (segretario), Riccardo Milla, Andrea Farina, Tommaso Brignardelli, Ferruccio Zambonini e Anna Rubieghi.

repubblicana-socialista ed organizzatore di associazioni popolari ed operaie. Più volte arrestato per i suoi scritti sovversivi. Tenente durante la guerra greco-turca. Adele Tondi, (1863-1939) figlia del mazziniano e "Gran Maestro" viterbese Ermenegildo Tondi. Scrittrice nota con lo pseudonimo di "Alina", nel comitato rappresentava il Comitato delle donne Italiane.

6. «La ambasciata di Spagna mi comunica un articolo de "El Imparcial" nel quale si afferma resistenza a Roma di un comitato a favore dell'insurrezione a Cuba. La prego di procurarmi precise informazioni sulle notizie pubblicate dal giornale madrilen». Archivio Ministero degli Affari Esteri a Roma. Serie Politica "P" (1891-1916) Spagna (d'ora in poi AMAER, S.P.), busta 71, rapporto n. 56469, 13 dicembre 1896. Da Ministro degli affari esteri a Ministro dell'interno.

7. Tavani Arquati, Circolo Mazzini, Ludovico Marini, Giordano Bruno, Trento e Trieste, Aurelio Saffi, Conciatori di Pellami, Brunetti, Annita Garibaldi. Interessante la polemica che si venne a creare in questo comitato tra chi (Milla) era propenso ad accogliere anche altre forze politiche, come il partito liberale, e chi invece (Angelo del Moro) intendeva dare a tale comitato un'impronta esclusivamente repubblicana. ACSR, pref., gab., b. 491, fase, "insurrezione a Candia". 15 e 17 settembre 1896. Da questore di Roma Martelli, a prefetto di Roma Bonasi.

L'altra fu la "Giuditta Tavani Arquati"⁸, una delle prime a sostenere la causa cubana dopo la nascita del Comitato Centrale; non per niente uno dei primi rapporti del ministero dell'interno al ministero degli esteri, in merito all'attività filocubana nel nostro paese, riguarda proprio la "Giuditta Tavani Arquati" ed una sottoscrizione di cinque centesimi per gli insorti dell'isola⁹.

"Il Futuro Sociale, Pubblicazione Politico-Economica"¹⁰, rivista già attiva dal 1894, può essere considerato l'organo di stampa ufficiale del Comitato Centrale, poiché, assieme agli usuali articoli di politica interna, assai spesso propagandò iniziative del Comitato ed ospitò numerosi scritti in favore di Cuba. Come accadde nel numero del 20 settembre del 1896 quando la rivista fu pubblicata insieme ad un supplemento di grande formato intitolato *Per la libertà di Cuba* nel quale, oltre a dare notizia di diverse iniziative in favore di Cuba, recò un *Appello alle donne italiane, alle donne di cuore*, redatto da Adele Albani (che il 15 dello stesso mese aveva creato un Comitato femminile per Cuba, del quale era presidentessa e composto da Debora Ghirga, Paolina Fontana Mauro, Eva de Vincentiis, Maria Montessori, ed Emilia Marabini) e due lunghi articoli, uno di Falco, *La Stella Solitaria*, ed uno del socialista Silvio Drago¹¹, *La parola di un capo socialista per la libertà di Cuba*. Sono articoli nei quali veniva offerto un ampio panorama storico-economico dell'isola e delle ragioni della sua insurrezione, non privi di alcune ingenuità¹², e che comunque non si discostano molto da una serie di

8. Questa associazione, fondata da Bartolomeo Filippi si distinse sempre per l'accesso anticlericalismo e per le sue posizioni antigovernative. Aveva sede in via Lungaretta 97. Nel 1889 contava circa cento soci, nel 1896 erano quasi il doppio. Un anno dopo si creò al suo interno anche una sezione femminile guidata da Adele Albani e Ernestina Pasquale Fusari. Cfr. M. Casella, *I repubblicani a Roma alla fine del secolo. 1889-1900*, in *Associazionismo Mazziniano: incontro di studio (Ostia 13-15 novembre 1976)*, Roma, Ed. Ateneo 1982, p. 174.

9. «Si significa a V.E. che la società repubblicana "Giuditta Tavani Arquati", nella seduta del 30 agosto, presenti dodici soci, deliberò di aprire una sottoscrizione di cinque centesimi a favore degli insorti di Cuba e di mandare loro un saluto di solidarietà. Deplorò in un apposito ordine del giorno che i governi europei non li abbiano dichiarati belligeranti», AMAER, S.P., rapporto n. 042639, "riservato", 2 settembre 1896. A questa iniziativa presero parte più di cento persone; "Il Futuro Sociale" pubblicò infatti tutti i nominativi di coloro che contribuirono con la predetta somma *Dalla società Giuditta Tavani Arquati*, "Il Futuro Sociale", n. 64, 20 sett. 1896.

10. "Il Futuro Sociale" si pubblicò in modo discontinuo dal 1-7 gennaio 1894 all'1-18 aprile 1897, intervallato da numerosi sequestri ed interruzioni. La testata iniziale doveva essere "Repubblica Sociale", ma la Regia Procura ne proibì il titolo e sequestrò tutte le copie per oltraggio al governo monarchico costituzionale. Si pensò allora ad un nuovo titolo ispirato ad un brano mazziniano sul futuro sociale dell'Italia. O. Majolo Molinari, *La stampa periodica romana dell'Ottocento*, Roma, 1963, II voll., pp. 406-407.

11. Su Drago si veda M. Casella, *Democrazia, socialismo, movimento operaio a Roma (1892-1894)*, Roma, Ed. Elia, 1972.

12. Come nell'articolo di Drago quando si tenta di attribuire una matrice marxista alla rivolta cubana: «Essi, i cubani, che parlano nel loro manifesto il linguaggio del più schietto materialismo marxista han ragione di dire senza fare una frase che combattono non per sè ma soltanto per l'umanità», "Il Futuro Sociale", n. 64, 20 sett. 1896.

conferenze pubbliche¹³ organizzate dall'associazione "Giuseppe Garibaldi", che il dottor Falco tenne a partire dal 9 di ottobre nella sala romana della "Società dei reduci delle patrie battaglie", un circolo repubblicano tenuto sotto stretta sorveglianza dalle autorità e sul quale esistono numerosi rapporti del prefetto di Roma al ministro dell'interno. Secondo la stampa repubblicana, le conferenze furono un completo successo nel pubblicizzare la lotta cubana e nel sensibilizzare l'opinione pubblica romana. Ma un rapporto della prefettura, poi portato a conoscenza anche di Visconti Venosta, non sembra dello stesso avviso, affermando che almeno due delle conferenze ebbero fredda accoglienza e la minima partecipazione di pubblico tanto da costringere gli organizzatori a doverne annullare una¹⁴.

È necessario sottolineare che è proprio in questo periodo che l'opera del Comitato Centrale viene notata dai cubani. A New York era stata creata dagli insorti sin dall'inizio della rivoluzione una Delegazione cubana, meglio conosciuta come "Junta", con a capo Tomás Estrada Palma, nominato rappresentante plenipotenziario della repubblica cubana all'estero. La "Junta", benché di fatto dipendente dal "governo rivoluzionario" a Cuba, godeva di fatto di ampi poteri, essendo responsabile, tramite una sua speciale sezione (departamento de expediciones) creata alla fine del 1895 e diretta dal generale Emilio Núñez, dell'invio di armi ed uomini con spedizioni clandestine operanti dalla Florida per gli insorti e soprattutto delle relazioni diplomatiche con il governo degli Stati Uniti. Ma uno dei compiti di Estrada Palma era anche quello di creare movimenti d'opinione favorevoli a Cuba negli Stati Uniti ed in Europa¹⁵; ed a questo proposito si era dato vita a Parigi, ad una delegazione gerarchicamente dipendente dalla Junta, ma responsabile diretta in Europa della propaganda e dell'invio di fondi a Cuba e guidata dal portoricano dottor Ramón Emeterio Betances y Alacán¹⁶.

13. Una di queste conferenze, *Per l'umanità e per la rivoluzione a Cuba*, fu pubblicata anche sul "Il Futuro Sociale" del 9 ottobre 1896, p. 2.

14. «... Si stabilì allora di tenere delle conferenze per mettere al corrente la popolazione della questione cubana. Si indissero infatti due conferenze, una in via Petrarca n. 12, che non ebbe luogo per mancanza di interventi, l'altra alla Sala dei reduci delle patrie battaglie, alla Porta Vecchia, con l'intervento di 50 persone», AMAER, S.P., rapporto n. 060756, "riservata urgente", 25 dicembre 1896, da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri.

15. Sulla "Junta" ed Estrada Palma si veda G.W. Auxie, *The propaganda activities of the Cuban Junta in precipitating the Spanish-American War*, in "Hispanic American Historical Review", XIX agosto 1939, pp. 286-305; T. Estrada Palma, *The work of the Cuban delegation, in The Spanish-American war, a history by war leaders*, Norwich, C. Marshall & Son, 1899, pp. 403-421. C. Sterling Márquez, *Don Tomás, biografía de una época*, La Habana, Ed. Lex, 1953.

16. Betances era nato a Cabo Rojo (Porto Rico) l'8 aprile 1827. Partecipò ai moti parigini del '48, e nel 1853 si laureò in medicina. Tre anni dopo fece ritorno a Porto Rico. Nel 1864 per la sua attività antischiavista fu costretto dalle autorità spagnole a riparare in Venezuela, iniziando così un lungo peregrinare (Saint Thomas, Haiti, New York) fino a che nel 1872 non ritornò a Parigi, dove nel 1896 la giunta di New York lo pose a capo della delegazione. Non vedrà mai Cuba libera, poiché morirà il 16 settembre 1898 a Neuilly. P. Estrade, *La colonia cubana de París*, La Habana, Ed. de ciencias sociales, 1984; L. Bonafoux, *Betances*, San Juan, Instituto de cultura puertorriqueño, 1970; A. Suárez Díaz, *El Dr. Ramón Emeterio Betances*, San Juan, Ateneo puertorriqueño, 1968.

Betances si rese conto delle potenzialità offerte dal comitato italiano affrettandosi a tessere una fitta corrispondenza con il dottor Falco. La prima, datata 7 ottobre 1896, è una lettera nella quale Betances mette in risalto l'importanza della creazione del Comitato Centrale e dove viene elogiata a dismisura la solidarietà dimostrata da tutta la democrazia italiana¹⁷.

Si è notato che gli italiani preferirono sempre tenersi in contatto con Betances, piuttosto che con la "Junta" di New York¹⁸, cosa dovuta al fatto che Estrada Palma si dimostrò sempre alquanto freddo verso comitati stranieri che non poteva controllare direttamente e della cui natura politica non era troppo entusiasta. Un rapporto di diffidenza che caratterizzerà sempre le relazioni tra italiani e cubani e che si acuirà al momento dell'organizzazione di spedizioni per Cuba.

Betances informò della presenza in Italia del Comitato Estrada Palma descrivendo in toni trionfalistici la portata dell'adesione italiana alla causa cubana¹⁹. Spesso, infatti, Falco deve aver raccontato cose non troppo veritiere sull'andamento della propria attività, come dimostra una lettera di Betances ad Estrada Palma del 1 gennaio 1897, nella quale si legge che:

En Italia la agitación a favor de Cuba es tan grande que el ministro de relaciones exteriores ha llamado a los agitadores (el Prof. Bovio y el dr. Falco) paia suplicarles que no expongan al gno. a desagrados con España que ha perdido la suspensión de trabajos para dos buques que había perdido²⁰.

17. F. Ortiz Fernández, *Las simpatías de Italia por los mambises cubanos. Documentos para la historia de la independencia Cuba*, Publicación autorizada por la secretaría de estado, Marsella, 1905.

18. Il Comitato centrale scrisse solo quattro volte alla delegazione di New York. Al capitolo "Clubes de Italia" dell'archivio generale del partito rivoluzionario cubano, vi si trova infatti una lettera di Bovio al presidente Masó, e tre di Falco dirette ad Estrada Palma. Il circolo repubblicano Antonio Maceo, invece, scrisse due lettere, firmate da Emilio Nissolino. *Inventario general del archivo de la delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York, 1892-1898*, La Habana, 1955.

19. «... En Italia se ha formado un Comité Italiano muy activo, que se ocupa en excitar en favor nuestro, según dice su presidente, el doctor Falco, el entusiasmo de los estudiantes, de los obreros y de las mujeres», *Correspondencia diplomática de la delegación cubana en nueva York durante la guerra de independencia de 1895 a 1898*, tomo tercero (Francia), La Habana, Publicaciones del archivo nacional de Cuba, 1943-1945, pp. 77-78.

20. *Ivi*, pp. 89-90.

Tutto ciò sembra alquanto esagerato. È vero che il governo italiano si preoccupò sempre di evitare che esponenti parlamentari partecipassero direttamente e personalmente al movimento per la libertà di Cuba, o quanto meno nei casi più palesi in cui ciò successe, cercò di minimizzare e di dare minor risalto possibile all'avvenimento agli occhi del governo spagnolo. Ma è improbabile (nel caso di Falco impossibile, visto che non fu mai deputato) che il Ministro degli esteri Visconti Venosta abbia richiamato Falco e Bovio. Un discorso a parte va fatto per le due navi menzionate da Betances. La Società Ansaldo aveva stipulato nel luglio del 1896 un contratto con la Spagna per due incrociatori corazzati²¹ che tuttavia non venne onorato mai dal governo spagnolo, sia per le difficoltà finanziarie in cui versava il paese e sia per l'opposizione che il progetto incontrò alle Cortes; non tanto, quindi, per ritorsione contro il governo italiano come lascerebbe intendere Betances. Motivo di imbarazzo (se mai ci fu) fu causato dalla manifestazione organizzata dal partito repubblicano e socialista alcuni giorni prima del varo del "Cristóbal Colón"²², unica nave costruita per la Spagna dal nostro paese, avvenuto il 14 settembre 1896, alla presenza di autorità spagnole ed italiane (tra le quali l'ambasciatore Francisco Merry y Colom conte di Benomar ed il Ministro della marina Benedetto Brin) presso i cantieri dell'Ansaldo, a Sestri Ponente:

Il partito socialista d'intesa con quello repubblicano intendeva ieri sera prendere argomento della presenza in Genova dell'ambasciatore di Spagna, qui venuto ufficialmente per assistere al varo della Cristobal Colon e dei giornalisti per creare imbarazzi al governo ed effettuare una dimostrazione ostile alla Spagna e favorevole all'insurrezione cubana. (...) Verso le 10.30 notato un gruppo di socialisti composto da venti persone tra le quali era frammischiato qualche repubblicano. Cito tra i principali il socialista anarchico Malfettani Mario, i socialisti Balletti Arturo, Giuseppe Canepa, ed i repubblicani Corsanego Luigi e Negro Pietro. (...) approfittando dell'arrivo dei giornalisti spagnoli all'Hotel Des Genes ove presovi alloggio, si avvicinarono alla carrozza che li conduceva e gridando ripetutamente W Cuba. Da alcuni veniva gridato anche Cuba repubblicana. Il funzionario ed alcuni degli agenti di servizio distinsero nettamente tra i provocatori che più gridarono il Malfettani ed il Balletti i quali furono tratti in arresto dal funzionario

21. Il contratto era stato concluso a Madrid il 14 luglio 1896, e la consegna delle due navi, del costo fissato in 18.800.000 pesetas pagabili in sterline, era stata programmata per il 10 febbraio 1897. "Gazzetta ufficiale del Regno d'Italia", 14 luglio, p. 3925 e 3 agosto 1896, p. 4289.

22. Si trattava di un incrociatore della classe "Garibaldi", di 6840 tonnellate di stazza con 453 uomini di equipaggio, il cui costo superava i due milioni di lire. Entrò in servizio privo dei due cannoni Armstrong da 254mm, costruiti su licenza a Pozzuoli e rifiutati dal governo spagnolo poiché afflitti da gravi problemi tecnici. Il 3 luglio 1898, durante la guerra ispano-americana, cannoneggiato dalle preponderanti forze nemiche, finì incagliato a Playa Tarquino (80km da Santiago de Cuba). Il suo comandante Emilio Diaz Moreu, arrendendosi ordinò di aprire le valvole dello scafo dell'unità che affondò durante il tentativo di recupero degli americani. F. García Sanz, *Historia de las relaciones entre España e Italia; imágenes, comercio y política exterior (1890-1914)*, Madrid, Csic, 1994, pp. 175-180.

medesimo e vennero denunciati all'autorità giudiziaria secondo l'articolo 113 del codice penale²³.

Un documento dal quale traspare chiaramente l'esigenza dello Stato italiano di evitare incidenti diplomatici con la Spagna (notare che per l'arresto dei due socialisti, viene fatto uso dell'art. 113 del codice penale Zanardelli, prevedente severe pene per «atti non approvati, che turbino le relazioni amichevoli del governo italiano con un governo estero²⁴») ma che mette in luce anche la presenza dei socialisti. Ciò è significativo, considerando la campagna antimilitarista condotta dal partito socialista in questo periodo, fuori e dentro il parlamento, dopo che l'Italia nonostante una crisi che incominciava ad attanagliare il nostro paese, continuasse a destinare ingenti somme del bilancio pubblico verso una non proprio oculata e felice politica colonialista (la sconfitta di Abbà Garimà era appena trascorsa da alcuni mesi) ed armamenti. Anche per questo va ricordato che assai spesso l'attività filocubana dell'estrema era meramente un pretesto solo per creare manifestazioni di dissenso e di protesta nei confronti dello Stato italiano, in un particolare momento storico in cui ogni contestazione in forma pubblica era considerata una prova di forza nei confronti dell'ordine costituito. E sullo stesso piano possono essere considerate le dichiarazioni di Matteo Imbriani alla Camera dei deputati, in occasione della morte del generale Antonio Maceo. Il 7 dicembre 1896 era stato infatti ucciso in uno scontro a fuoco con le truppe spagnole il generale mulatto José Antonio de la Caridad Maceo y Grajales, "El Titán de Bronce", presso Punta Brava, forse il più carismatico dei capi degli insorti. In Italia la notizia della sua morte ebbe una vasta eco, trovando spazio sulle prime pagine dei giornali più autorevoli e non²⁵. Ed è in questo clima che l'11 dicembre Matteo Imbriani-Poerio pronunciò alla Camera dei Deputati una commemorazione del generale cubano²⁶, suscitando un piccolo incidente diplomatico tra Italia e Spagna prontamente evitato dal nostro rappresentante diplomatico a Madrid.

23. AMAER, S.P., rapporto n. 045003, "riservato", 5 settembre 1896. Da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri.

24. *Codice penale per il Regno d'Italia*, libro secondo, titolo I (Dei delitti contro la sicurezza dello stato), capitolo I (Dei delitti contro la Patria), Roma, Stamperia Reale, 1889.

25. Si veda *Maceo ucciso, Gómez suicidato*, "Il Corriere della Sera", 10 dicembre 1896. "Il Futuro Sociale" uscì il 16 dicembre con un lungo articolo di Fratti, *L'eroe cubano*.

26. «Io credo che la Camera italiana debba sentire il dovere, come io lo sento di inviare una parola di affetto alla nobilissima memoria di Antonio Maceo, morto per l'indipendenza del Proprio paese. La ribellione è il diritto degli oppressi. Gloria a chi muore per l'indipendenza del proprio paese! (Bravo! Bene!)», *Atti del Parlamento italiano*, Camera dei deputati, discussioni, XIX Legislatura, la sessione, tomata dell'1 dicembre 1896, Roma, Tipografia Camera dei Deputati, 1897, p. 8162.

Era la prima volta che veniva affrontata nel parlamento italiano la questione cubana, e l'Avvenimento suscitò scalpore presso la stampa spagnola. In particolare il quotidiano madrilenò "El Imparcial", il 12 dicembre, riportando la notizia, pubblicò un telegramma del suo corrispondente a Roma, nel quale si affermava che tutta la Camera si era unita all'iniziativa di Imbriani. Questo articolo preoccupò i nostri rappresentanti diplomatici a Madrid, che desiderarono rassicurare la Spagna della totale infondatezza della notizia, ed a tal proposito, Malaspina, l'incaricato d'affari italiano a Madrid, chiese udienza al Ministro di Stato duca di Tetuán per fornire spiegazioni sull'accaduto²⁷. In seguito il periodico madrilenò "La Epoca" smentì la notizia de "El Imparcial", chiarendo che l'appoggio offerto ad Imbriani era costituito solo da «algunos masones que ocupaban la tribuna pública²⁸», facendo così perdere ogni rilevanza all'incidente. Nonostante ciò, la morte di Maceo fu oggetto di un altro dibattito parlamentare e questa volta ben più accanito e movimentato. Ben venticinque deputati dell'estrema, tra i quali due membri del Comitato (Bovio e Barzilai), presentarono una mozione al presidente della Camera affinché fosse aperta dal governo un'indagine sull'uccisione di Maceo, sussistendo il sospetto che fosse stato attirato a tradimento in una imboscata²⁹. Questa mozione causò l'intervento del Presidente del Consiglio Di Rudini, presente alla seduta che, denunciando la sconvenienza di una tale mozione nei confronti di una nazione amica, fece in modo che fosse rimandata a tempo indeterminato. Così la mozione di Imbriani, alla quale avevano aderito oltre che repubblicani, socialisti e radicali, anche alcuni liberali³⁰, pur facendo ascendere la discussione parlamentare ad un tono piuttosto acceso, cadde nel nulla. D'altra parte, non era che una tipica azione di "disturbo" da sempre tipica dell'opposizione ed in particolare di Imbriani. Azione di disturbo per di più vertente su di una questione che nel nostro parlamento diventava puramente accademica.

27. AMAER, S.P., rapporto n. 059844, 18 dicembre 1896. Da incaricato d'affari presso ambasciata italiana a Madrid (con nota 819/269 del 13 dicembre) a Ministro degli affari esteri.

28. Il giornale aggiungeva anche che «la propuesta no fue tomada en consideración, quedando todo a un acto personal de Imbriani, partidario como es sabido de la Italia irredenta, diputado que se encuentra absolutamente aislado del Parlamento, y de cuyas diatribas nadie hace caso», *Noticia inexacta*, "La Epoca", 12 dic. 1896.

29. *Atti del Parlamento italiano*, Camera dei Deputati, discussioni, XIX legislatura, la sessione, tornata del 21 dicembre 1896, Roma, Tipografia della Camera dei Deputati, 1897, p. 8770.

30. Repubblicani (Mussi Giuseppe, Mazza Pilade, Luzzatto Riccardo, Pipitone Vincenzo, Soggi Ettore, Pansini Pietro, Celli Angelo, Imbriani Matteo); Socialisti (Costa Andrea, De Marinis Errico, De Felice Giuffrida, Casilli Pietro); Radicali (Marcora Giuseppe, Pavia Angelo, Garavetti Filippo, Guerci Cornelio, Fazi Francesco, Pennati Oreste, Diligenti Luigi, Cavallotti Felice); Liberale indipendente (Pantano Edoardo); Liberali della sinistra costituzionale (Bonajuto Paternò, Castello Giuseppe).

Fu una delle ultime volte che fu discussa la guerra a Cuba nel nostro parlamento³¹; è da ritenere e, infatti, che l'“estrema” in parlamento non avesse la forza necessaria per sostenere discussioni riguardanti gli insorti cubani, ed è certo che il delicato momento storico gli suggeriva di rivolgersi verso argomenti più consensi alla politica interna italiana.

Più grande successo dovettero riscuotere le manifestazioni pubbliche che seguirono la venuta in Italia del cubano Bernardo Caymari e di sua moglie, figlia del generale Domingo Goicouría, garrotato nel 1870 durante la prima guerra d'indipendenza. Falco approfittò dell'occasione per organizzare con il Comitato Centrale una serie di conferenze come quella di Terni, dove Caymari fu invitato ad un ricevimento ufficiale il 24 febbraio 1897, anniversario dell'inizio dell'insurrezione cubana³², o quella avuta luogo il 28 febbraio presso il Teatro Esquilino di Piazza Vittorio Emanuele a Roma, dove vi intervenne tutto il Comitato Centrale. Durante la manifestazione, dopo aver scoperto un busto in bronzo di Maceo, Falco dette un resoconto delle attività propagandistiche italiane per Cuba, culminante in un retorico discorso proclamante l'eterna amicizia tra cubani ed italiani, seguito da un'orazione di Giovanni Bovio che, celebrando la figura di Maceo, operò una similitudine politica tra l'isola di Candia e Cuba, similitudine che sarà oggetto di richiami anche in altre occasioni, a testimonianza di come tutto sommato fossero confuse le idee a proposito della situazione cubana. Secondo “La Tribuna” assistettero alla manifestazione circa mille persone, cifra che contrasta con un articolo dell'“Avanti!” che l'indomani parlò di cinquecento spettatori, riferendo anche di un piccolo incidente avvenuto alla fine della cerimonia³³.

L'eco dell'avvenimento giunse a New York, dove “Patria”, periodico del partito rivoluzionario cubano diretto da Enrique José Varona, elogiò l'opera di Falco e l'amicizia del popolo italiano³⁴, ma soprattutto giunse a Madrid, tanto che i

31. Il 22 giugno 1897, i deputati Colajanni ed Imbriani promossero una interpellanza per l'arresto di un cittadino italiano, Emanuele Dirizzo, da parte delle autorità spagnole all'Avana. L'interpellanza decadde il 28 giugno. *Atti del Parlamento Italiano*, Camera dei Deputati, discussioni, XX Legislatura, la sessione, tornata del 22 giugno 1897, Roma, Tipografia della Camera dei Deputati.

32. D.V. Tejera, *Italia por Cuba*, Editado generosamente por un grupo de la confederación de tipogáfos de La Habana, Impr. La Prueba, La Habana, 1899, p. 8.

33. *Pro-gentibus*, “La Tribuna”, 1 marzo 1897. «Incidenti: Verso la fine della conferenza, due caporal maggiori che erano fra gli uditori, furono invitati da un tenente dei carabinieri e da un delegato a recarsi alla vicina sezione di Pubblica Sicurezza dove sono stati costretti a dichiarare le proprie generalità. Tutto ciò è enorme!», “Avanti!”, 1° marzo 1897.

34. “Patria”, n. 37, 24 marzo 1897. A proposito di Varona va ricordato che nel 1896 venne pubblicato in Italia un suo scritto di venti pagine: *Manifiesto del Partito Rivoluzionario Cubano al popolo italiano; Cuba contro la Spagna*, Firenze, Tip. Cenniniana, 1896, per cura della “Delegazione italiana del partito rivoluzionario cubano” (organismo che mai esistette in Italia). In realtà si trattava di *Cuba contra España. Manifiesto del partido revolucionario cubano a los pueblos latino-americanos*,

giornali spagnoli, il giorno successivo, ne parlarono deplorando l'accaduto, come riferì con un telegramma Renzis de Montanaro al Ministro degli esteri Visconti Venosta³⁵, il quale come in altre occasioni seguì la politica di minimizzare l'avvenimento del Teatro Esquilmo inviando un brevissimo telegramma all'ambasciatore nel quale si affermava che «il *meeting* ebbe niuna importanza», e che gli incidenti alla fine della manifestazione «passati inosservati erano presto dimenticati³⁶».

È naturale chiedersi quali fossero i mezzi di finanziamento del Comitato Centrale, dal momento che, come è logico supporre ogni attività compiuta, cioè meetings, comizi pubblici, commemorazioni e via dicendo comportavano degli oneri finanziari non indifferenti. Generalmente venivano aperte delle sottoscrizioni pubbliche dal Comitato Centrale (il quale alcune volte, rese noti i nomi dei donanti tramite il "Futuro Sociale"³⁷), il che avveniva di solito durante le sue riunioni³⁸ o durante avvenimenti pubblici da quest'ultimo organizzati. Da tenere inoltre presente che raccolte di denaro avvenivano anche in altri circoli repubblicani, anche al di fuori dell'ambiente repubblicano romano³⁹. In ogni caso fra i grossi problemi del Comitato rimase sempre quello delle spese che doveva sopportare per portare avanti la sua attività propagandistica.

New York, Impr. América, 21 ottobre 1895. Essendoci anche altre versioni della pubblicazione, in inglese e francese (*Cuba vs. Spain*, New York, 1985. *Cuba contre Espagne*, Troyes, Impr. Arbouin, 1896), è da supporre che la Junta la avesse fatta circolare a scopo propagandistico e poi fosse stata tradotta nei paesi dove esistevano movimenti di solidarietà con Cuba.

35. «Giornali Madrid rilevano sconvenienza meeting Roma favorevole insorti Cuba. Chiedono almeno soddisfazione Governo italiano manifesti disapprovazione idee espresse, rammentando casi in cui Governo italiano dovesse eguali soddisfazioni contro clericali», AMAER, S.P., b. 72, telegramma in arrivo n. 836, spedito il 10 Marzo 1897, giunto a Roma alle ore 19,20, da Ministro degli affari esteri ad ambasciatore italiano a Madrid.

36. *Ivi*, telegramma in partenza n. 669, spedito il 3 marzo 1897 alle ore 18,00.

37. Avv. Luigi Cartasegna 0.50; Felice Zarra 0.50; Espartero Vitali 0.50; Alfredo Ammirato 0.30; Angelo Bererdi 0.50; Erminio Frattari 0.50; Quintilio Lanciani 0.50; Riccardo Montilli 0.50; Lorenzo Monti 0.50; Anselmo Angelini 0.50; Francesco Giuliani 0.50; avv. Carlo Alberto Guizzardi 1.00; Costantino Cetola 1.00; Giovanni Cosmelli 0.10; Leopoldo de Fazio 0.10; avv. Guido Checucci 1.00; Carlo Dotto de Dauli 1.00; Marcello Covaz 1.00; Agesilao Filipperri 1.00; Augusto de Savio 1.00; Ilario Pelledri 0.10; Umberto Desideri 0.50; Francesco Quadrini 0.50; Giovanni Bagni 0.50; Luigi Mongini 0.30; avv. Silvio Drago 1.00; dott. Bartolo Pomàrico 5.00; Stanislao Manca 1.00; Giuseppe Paone 1.00; prof. Giuseppe Santacroce 0.50. *Offerte pervenute al comitato durante la settimana*, "Il Futuro Sociale", 20 settembre 1896.

38. «Per quanto consta dalle riferite informazioni avute, una sottoscrizione è stata finora fatta a favore degli insorti di Cuba e questa venne iniziata per opera di Felice Albani e del dott. Francesco Federico Falco. La somma raccolta in lire 116, pare sia stata spedita non ad un circolo repubblicano», AMAER, S.P., rapporto n. 04353, "riservato", 7 settembre 1896, da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri.

39. «Il partito repubblicano intransigente di Livorno ha diramato una circolare a stampa invitando la altre società del Regno ad acquistare il ritratto di Antonio Maceo, allo scopo di raccogliere fondi per inviarli al Comitato Centrale per la redenzione di Cuba», *ivi*, rapporto n. 003861, "riservato", 22 gennaio 1897, da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri.

Lo stesso Falco ammette che le 1401 lire raccolte a più riprese dal Comitato, si erano subito esaurite, impiegate per estinguere i debiti contratti e non potendo essere così inviate agli insorti⁴⁰, anzi fu proprio la delegazione di Betances, ad un certo punto, a dover soccorrere finanziariamente il Comitato con 200 franchi⁴¹.

Ma le attività in favore di Cuba continuarono sempre. Da segnalare è la creazione di un circolo repubblicano intitolato ad Antonio Maceo nell'ottobre del 1897. Il circolo "Antonio Maceo", che secondo indagini della prefettura arrivò a contare nel 1898 cinquanta soci, faceva parte, come tante altre associazioni repubblicane romane, della "Consociazione repubblicana del Lazio"⁴² e si componeva di un Consiglio Direttivo formato dal già noto Emilio Nissolino, dallo scultore Luciano Campicci, dal negoziante Giuseppe Ariè⁴³, dal mosaicista Luigi Leonardi e da un segretario, Alberto Jacoppini. Questo circolo oltre a mettersi in evidenza durante il tentativo della Francia di espellere Betances, inviando una protesta al governo francese⁴⁴, ed ai funerali di Cavallotti il 9 marzo, presenziando la

40. F.F. Falco, *La representación de Cuba libre en Italia durante la última guerra de independencia*, La Habana, Sociedad editorial Cuba contemporánea, 1919, p. 11.

41. Lo rivela una lettera di Betances ad Estrada Palma del 12 Marzo 1897: «... he podido ayudar a los amigos de Italia, que han hecho una propaganda maravillosa, por los trabajos del Dr. Falco y del Prof. Bovio, con unos doscientos francos», *Correspondencia diplomática...*, cit, p. 94.

42. La consociazione, sorta il 29 novembre 1896 per riunire tutte le associazioni repubblicane romane, alcune volte funse da centro nazionale del partito repubblicano, ma più spesso ospitò nella sua sede di via delle Muratte 70 i rappresentanti delle associazioni repubblicane, che insieme, cercarono di stabilire una comune linea d'azione politica. Fu sciolta il 7 giugno 1898 da Rudini, sotto l'accusa di adunanze sediziose e discorsi ostili alle vigenti istituzioni. M Casella, *I repubblicani a Roma...*, cit, pp. 195-196.

43. Ariè prese parte, pochi mesi dopo, alla spedizione di Ricciotti Garibaldi alla guerra greco-turca. Fu in forza presso il 1° battaglione della legione filoellenica, ricevendo una lode speciale per l'eroismo dimostrato in combattimento. R. Garibaldi, *La camicia rossa nella guerra greco-turca*, Roma, Tip. coop. sociale, 1899, p. 307.

44. «Il circolo A. Maceo riunito in assemblea la notte del 22 gennaio ed informato della persecuzione che la polizia francese fa nei confronti dell'insigne Dr. Betances, rappresentante in Europa del governo insurrezionale cubano: proclama in onore della libertà e della giustizia che la Francia ci offre oggi un iniquo spettacolo, mettendosi al servizio di una monarchia fatalmente condannata dalla libertà; formando la ultima barriera al progresso vigoroso del giovane popolo americano, segnando gli ultimi vacillanti passi della vecchia potenza imperiale; ed invia un ardente messaggio di congratulazione al Dr. Betances, intrepido veterano, apostolo della più grande causa della fine del secolo, confidando che Cuba, tra breve vittoriosa, con la sua repubblica sigilli la virtù e la gloria del nostro ideale come consolazione di tutti i popoli oppressi, terrore, minaccia e vituperio degli ultimi tiranni», "La Revista de Cayo Hueso", 13 marzo 1897, voi. 2, n. 17, p. 10.

cerimonia con una vistosa bandiera cubana, fu anche la sede di una delle ultime cerimonie pubbliche presenziate dal dott. Falco, il 17 aprile 1898. Si trattava dell'inaugurazione, presso la sede della "Consociazione repubblicana del Lazio", della bandiera del circolo alla quale venne data grande pubblicità anche per la programmata partecipazione personale di Betances⁴⁵, che in seguito declinerà l'invito ormai gravemente ammalato (morirà nel settembre dello stesso anno). L'avvenimento non sfuggì al nostro governo che mise in relazione la venuta di Betances in Italia con l'organizzazione di una spedizione di volontari garibaldini per Cuba⁴⁶. Non sappiamo che cosa ci sia stato di vero in ciò, fatto è che Falco partirà per Parigi il 23 aprile per incontrare Betances che lo metterà in contatto con la Junta, iniziando così la sua carriera nell'esercito cubano come volontario. Prima di partire Falco terrà un discorso il 21 aprile presso il "Circolo Repubblicano Mazzini" a Genova. E con questo avvenimento che si può dire terminata la propaganda in Italia per Cuba. Il Comitato Centrale cessò praticamente ogni attività, paralizzato anche dalla difficile situazione interna italiana, culminante nei disordini del maggio '98. Però non cessa nelle sezioni repubblicane e socialiste l'interesse per Cuba, manifestandosi con progetti più o meno seri di organizzare spedizioni di volontari, cosa della quale torneremo ad occuparci.

Falco tornerà in Italia solo nel 1902, nelle vesti di console della repubblica cubana, deluso dall'epilogo della guerra ispano-americana, che aveva sancito il dominio statunitense sull'isola. Il 16 ottobre 1904 Falco riunì il Comitato Centrale, o quello che ne rimaneva, e di comune accordo con i presenti ne deliberò lo scioglimento.

A questo punto è necessario trarre delle conclusioni a riguardo della propaganda italiana per Cuba. Si è constatato che effettivamente ci fu un sincero e spontaneo interesse per la libertà della lontana isola delle Antille, pur tuttavia, va aggiunto che tale interesse rimase circoscritto quasi sempre presso una cerchia ben determinata di personaggi e dell'opinione pubblica. Quale fu, quindi, la reale adesione dell'opinione pubblica italiana al movimento di solidarietà per Cuba organizzato dall'estrema?

45. «Domani, domenica alle 3 pomeridiane avrà luogo l'inaugurazione della bandiera sociale nei locali della Consociazione Repubblicana, via delle Muratte 70, piano primo. Padrino della bandiera è il dott. Betances, delegato cubano per l'Europa, che si attende da Parigi. Presiederà G. Bovio», "Avanti!", 16 aprile 1898.

46. «Scopo apparente dell'annunziata venuta di Betances a Roma, sarebbe stata quella di assistere alla inaugurazione avvenuta il 17 andante della bandiera del circolo A.Maceo, ma in verità, se esatte sono le notizie avute al riguardo, il Betances avrebbe dovuto invece conferire con Ricciotti Garibaldi, Mereu, Gattomo e Falco per indurli a costituire il comitato per l'armo lamento di volontari», AMAER, S.P., rapporto n. 017853, "riservato", 24 aprile 1898, da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri.

Di fondamentale importanza per comprenderlo è la pubblicazione del Comitato Centrale, *L'Italia per Cuba. Nel III anniversario della proclamazione della repubblica cubana*, compilata da Felice Albani il 20 maggio 1905 ed edita in un solo esemplare⁴⁷, la quale offre l'elenco completo dei nominativi dei privati cittadini e delle associazioni politiche che aderirono alle iniziative del Comitato nei suoi tre anni di attività, nonché il suo resoconto finanziario⁴⁸. L'etnologo cubano Fernando Ortiz, occupandosi del movimento di solidarietà italiano per Cuba, ricavò dal suddetto elenco delle tabelle statistiche a base regionale, che riportiamo in nota, e che ci offrono un quadro abbastanza chiaro della situazione⁴⁹. Si riflette quasi la geografia politica dell'estensione dei partiti radical-repubblicano e socialista dell'epoca. Se si esaminano i risultati elettorali delle elezioni politiche del maggio- giugno 1895 e del marzo 1897 e si confrontano con i dati esposti in nota, si vede che proporzionalmente c'è una certa similitudine⁵⁰. Del resto non è un caso che la Toscana sia una delle regioni dalla quale siano giunte più adesioni, essendo una regione dove le idee socialiste e repubblicane hanno sempre trovato fertile terreno, per non parlare di quelle anarchiche. Per contro è indicativo come dal Piemonte, regione tradizionalmente monarchica siano giunte solo quattro adesioni. Anche le associazioni, sono tutte repubblicane (alcune addirittura di emigrati italiani in Argentina, come l'"Alleanza repubblicana universale di Buenos Aires") o socialiste, con l'inclusione di "Società operaie", denominazione con la quale si comprendono promiscuamente società di mestiere e cooperative vere e proprie assieme ad associazioni politiche ("Società fabbri ferrai ed affini" di Savona, o la "Fratellanza artigiana di Langhirano").

47. *L'Italia per Cuba. Nel III anniversario della proclamazione della repubblica cubana. Per cura del Comitato Centrale per la Libertà di Cuba*, Roma, Tip. dell'unione cooperativa editrice, 1905. Una copia di questo esemplare si trova presso il Museo Histórico de la Ciudad de la Habana; un'altra è in possesso del prof. Enzo Santarelli, che me ne ha fornito copia integrale. Presso il Museo Centrale del Risorgimento a Roma esistono bozze manoscritte, probabilmente da Albani, di alcune parti dell'opera stessa.

48. La pubblicazione riferisce (poco credibilmente) di un pareggio tra le spese occorse e gli introiti ottenuti in vario modo: "Attivo: Prodotto incassato dalle sottoscrizioni = L. 1401,4L Prodotto incassato dalla vendita dell'opuscolo = L. 632,40. Disavanzo della gestione: L.46,3. Totale = L.2080,46; Passivo: Spese di stampa per i comizi, corrispondenza varia, lavori di segreteria ed altro di propaganda generale = L. 1386,26. Spese speciali per stampa, spedizioni ed altro concernente = L.694,20. Totale = L.2080,46, *ivi*, p. 9.

49. Abruzzi 206, Campania 17, Emilia 57, Lazio 417, Liguria 84, Lombardia 331, Marche 421, Piemonte 4, Puglie 209, Romagna 139, Sardegna 79, Sicilia 55, Toscana 440, Umbria 360; dalla Repubblica Argentina-italiani emigrati 69. Clubs od Associazioni che si iscrissero collettivamente: Foligno 17, Livorno 1, Pesaro e Roma 3, Genova e Brescia 4, Ancona, Gallarate, Mercato Saraceno, Orbetello, Parma, Perugia, Ravenna, Sampierdarena, Vincoli, Sassoferrato, Savona, Spezia, Torino, Varese 1. F. Ortiz Fernández, *Los mambises italianos*, La Habana, 1909.

50. *Direzione generale della statistica. Statistica delle elezioni generali politiche*, Roma, Tip. Naz. G. Bertero, Stab. Tip. per l'amministrazione della guerra, 1892-1924, 10 voll., vol. 2, 26 maggio-2 giugno 1895, vol. 3, 21 marzo-28 marzo 1897.

Del resto si era già visto che, anche in seno al parlamento, la rivoluzione cubana aveva fatto breccia quasi esclusivamente in seno ai deputati radical-repubblicani e socialisti, come si è avuto modo di osservare riguardo alla mozione del 21 dicembre 1896 di Imbriani⁵¹.

Aspetti da prendere in considerazione, in quanto minimi común denominatori di coloro che appoggiarono la causa cubana, sono altresì l'anticlericalismo e l'ideale massonico. Anche se l'anticlericalismo dei repubblicani di fine ottocento è sempre in secondo piano rispetto alla polemica antimonarchica ed antiliberale, risultando un anticlericalismo più attenuato basato sul pensiero filosofico-scientifico positivista, in occasione dell'indipendenza cubana viene comunque a rivivere nei suoi aspetti più spiccioli e di grana grossa; la Spagna, nazione cattolica per eccellenza, è così considerata il simbolo dell'oppressione e dell'arretratezza anche in virtù del suo credo religioso, così che la lotta per Cuba è un argomento in più per acuire il dissenso verso la Chiesa⁵². Un notevole ruolo viene svolto anche dalla massoneria, ricordando che con reiezione nel 1896, di Ernesto Nathan a Gran Maestro, il gruppo repubblicano rafforza le sue posizioni perse durante la guida di Lemmi, ritenuto responsabile di aver posto la massoneria al servizio di Crispi e della Monarchia, di modo che le tematiche più care ai repubblicani trovino ancora più spazio negli ordini del giorno di Palazzo Giustiniani ed infatti alcuni dei componenti del Comitato Centrale ebbero ruoli di primo piano all'interno del Grande Oriente d'Italia⁵³. Tra le associazioni che aderirono al Comitato, inoltre, figurano numerose logge massoniche, tra le quali la "Felice Orsini" e il "Dovere" di Livorno, l'"Unità Massonica" di Orbetello, la "Stella d'Italia" di Genova (a cui apparteneva lo stesso Falco) e la "Concordia" di Firenze.

51. Risultano ufficialmente iscritti al Comitato Centrale, oltre agli onorevoli che appoggiarono Imbriani al parlamento, anche i seguenti deputati: Repubblicani (Domenico Barilari, Angelo Battelli, Conte Antonio Gaetani di Laurenzana, Antonio Moscioni Negri, Paolo Taroni, Pietro Giuseppe Zavattari); Socialisti (Nicola Barbato, avv. Lamberto Antolisei); Costituzionale di Sinistra (avv. Francesco Aguglia). *L'Italia per Cuba...*, cit. *Cittadini, collettività e stampa delle varie regioni d'Italia che o con l'obolo o con l'opera in differente modo contribuirono all'agitazione italiana in favore dell'indipendenza di Cuba*, pp. 12-16.

52. «(...) I preti di Roma parlano dei diritti secolari della Spagna, e ne parlano tanto i nostri scettici giornalisti monarchici. Vorremmo che in istante fossero mutati in creoli delle Antille. (...) Oh finti cristiani, beati di sgozzare un popolo, oh diplomatici vili, nati a mentire, oh preti di Weyler, immemori della mitezza di Cristo...», *L'eroe cubano*, "Il Futuro Sociale", n. 76, 16 dicembre 1896.

53. Ferrari era Gran Segretario, membro della Giunta del G.O.d'I. e Consigliere Delegato del Consiglio dell'Ordine; Barzilai, Bovio, Gattomo, erano membri del Consiglio dell'Ordine; nelle Commissioni Speciali, Ferrari era nella Solidarietà massonica, Bovio nell'Istruzione ed educazione pubblica, Barzilai in quella dei Processi massonici. A.A. Mola, *Adriano Lemmi*, Roma, Ed. Erasmo, 1985, pp. XCII-XCV. Da ricordare che il Grande Oriente d'Italia acquistò numerose copie del libro di Falco *La lotta di Cuba e la solidarietà italiana*, Roma, Stab. Tip. Italiano, 1896. (*Archivio Grande Oriente d'Italia*, verbali della Giunta Esecutiva del G.O.d'I., 5 gennaio 1897). Per un più esaustivo esame sulla solidarietà della massoneria italiana per Cuba rimandiamo al già citato articolo di Marco Novarino.

Dato tale appoggio, ad un certo momento la stampa clericale ed antimassonica spagnola postulò addirittura l'ipotesi di una *conspiración internacional judáico-masónica* diretta dalla massoneria italiana ed avente lo scopo di distruggere l'impero coloniale spagnolo⁵⁴.

Ma il Comitato incarnò principalmente gli ultimi sprazzi di quel volontarismo internazionalista, che aveva caratterizzato la maggior parte dell'ottocento italiano, e che era stato sempre pronto, in nome della solidarietà universale e dell'ideale del diritto alla nazionalità dei popoli, ad accorrere ovunque fossero minacciati i principi di "patria" e di "libertà". La situazione risorgimentale italiana veniva così acriticamente comparata a quella cubana; nei vari scritti di propaganda non è raro trovare associato il nome di Garibaldi a quello di Maceo, quello di Mameli a Pedro Figueredo, l'autore della "Bayamesa" (che sarà l'inno nazionale cubano), o quello di Mazzini a José Martí⁵⁵.

L'opera del Comitato e degli altri centri di propaganda filocubana non brillarono per organicità, essendo composta da azioni scoordinate tra di loro e caratterizzate spesso dalla volontà di creare scompiglio alle istituzioni, più che da un programma con contenuti definiti. Ed è perciò da ritenere che l'indipendenza di Cuba venne anche usata in modo strumentale per fini di politica interna. Alcune volte (come nel caso della mozione alla Camera di Imbriani o del "Cristóbal Colón") l'appoggio a Cuba fu solo un ulteriore appiglio per contrastare il governo Di Rudinì sfruttando gli eventuali effetti ed esprimendo platealmente quel malessere sociale che stava pervadendo la società italiana. Come fu strumentale l'attività di propaganda per la candidatura di Falco nel collegio elettorale di Penne, da parte di Bovio e di altri esponenti repubblicani⁵⁶ alle elezioni politiche del marzo 1897, nelle quali il partito repubblicano intravide la possibilità di una vittoria elettorale decisiva per l'opposizione (cosa che realmente avvenne, infatti l'incremento dei repubblicani fu superiore a quello di tutti i gruppi dell'opposizione, con venticinque seggi, dieci più dei socialisti), travalicando quindi i propositi e fini personali di Falco.

54. «La masonería universal ha intervenido directamente contra España y a favor de los separatistas cubanos como demuestra el hecho de haberse constituido un Comité italiano central por la libertad de Cuba, todo masónico, con residencia en Roma via Sicilia 125», R.F. González, *La Verdad, un periódico antimasonico en el contexto de la crisis finisecular*, in J.A. Ferrer Benimeli, *La masonería en la España del siglo XIX*, Valladolid, 1987, pp. 896-897.

55. «E, mentre Maceo cadeva ucciso nel tranello spagnolo, egli, vincitore a Guaimano, emulando Garibaldi, dopo aver fatto curare i feriti spagnoli poneva in libertà più di 200 spagnoli...», G. Marini, *Cuba, la Stella Solitaria*, Tip. Amadori e C., Roma, 1898, p. 33. «Pedro Figueredo, che come Goffredo Mameli e Petoefi l'impeto generoso dell'animo consacrava valorosamente con la lira e la spada», F.F. Falco, *La lotta di Cuba ...*, cit, p. 75.

56. Si inviarono dei messaggi ai circoli repubblicani del collegio di Penne per promuovere la candidatura di Falco, che tuttavia non fu eletto. F.F. Falco, *Ideal Cubano*, Napoli, Dekten & Rocholl, 1910, pp. 26-27.

Fu l'appartenenza della quasi totalità dei membri del Comitato e di coloro che sostennero Cuba all'estrema a far sì che venisse rivolto su di loro l'onnipresente ed instancabile controllo del governo italiano, che seppe ogni loro movimento limitando l'efficacia delle loro iniziative. Un controllo frutto di esigenze sia di ordine interno che di politica estera. L'Italia aderì sempre incondizionatamente alle richieste che giunsero dalla Spagna, di informazioni riguardo a soggetti pericolosi per lo Stato spagnolo, o più specificamente di far cessare le attività filocubane nel nostro paese. Il nostro governo intratteneva buoni rapporti con questo paese e desiderava che rimanessero tali; lo si deduce dalla premura con cui evitò ogni possibile ed immaginabile attrito con la Spagna, impiegando contro i fomentatori delle azioni antispannole il già ricordato art. 113 del codice penale Zanardelli. Ma è evidente, d'altra parte, che la vigilanza del ministero dell'interno veniva posta in essere non solo a causa delle richieste spagnole, ma anche in onore dell'ordine pubblico interno, condizione indispensabile per una ripresa economica, tenendo sempre un fermo atteggiamento verso qualsiasi forza sovversiva in contrasto con il quadro costituzionale e l'assetto socio-politico dello Stato.

Il limite dell'azione dei sostenitori italiani di Cuba rimane quello di essere rimasti legati a stereotipi, in particolare a quelli di un repubblicanesimo ormai sclerotizzato che ormai aveva fatto il suo tempo e che non permise loro di valutare criticamente le differenze della questione cubana, collocandosi in una realtà politica internazionale ormai radicalmente mutata.

Impegnati a combattere quelli che erano gli aspetti più arcaici ed autoritari della Spagna, monarchica e confessionale, non seppero né capire il vero ruolo degli Stati Uniti nel conflitto cubano, anche prima del loro intervento, né prevedere la grande influenza che lo Stato nordamericano avrebbe avuto sull'isola⁵⁷. Solo Salvatore Barzilai, ormai praticamente conclusa la guerra ispano-americana (novembre 1898), nella prefazione della breve pubblicazione, *Cuba, la Stella Solitaria*, del giovane repubblicano Giuseppe Marini, ebbe a sottolineare i pericoli per

57. Addirittura Felice Albani, in una lettera a Falco del 14 aprile 1898, giustifica ed auspica l'intervento statunitense a Cuba, credendo in un loro disinteressato quanto umanitario aiuto: «Una buona volta gli Stati Uniti agiscono da vera repubblica e una buona volta un popolo forte e potente mette la sua potenza al servizio d'una buona causa in difesa degli oppressi», *L'Italia per Cuba...*, cit, *La causa cubana, l'intervento degli Stati Uniti, il dovere dei repubblicani d'Italia*, p. 6.

Cuba che sarebbero derivati dall'entrata in guerra e dalla vittoria degli Stati Uniti⁵⁸; e questo benché il "Corriere della Sera" (periodico della borghesia imprenditoriale che per prima recepì la crisi dell'impero spagnolo di fronte alla dinamica e giovane democrazia statunitense) descrivesse sin dal 1896 il problema di un eventuale coinvolgimento degli Stati Uniti nel conflitto ed i fondati timori di una acquisizione da parte di quest'ultimi dell'isola⁵⁹. Addirittura, venne sperato utopisticamente che il governo dell'isola, una volta ottenuto l'indipendenza, adottasse una forma di governo repubblicano di stampo mazziniano, non supponendo minimamente che se i rivoluzionari cubani avessero dovuto ricevere modelli costituzionali da cui trarre ispirazione (spontaneamente o meno), questi sarebbero pervenuti dai loro vicini nordamericani.

2. *Le spedizioni dei "mambises italiani"*

Quello della formazione di liste di volontari e della partecipazione diretta di combattenti italiani alla guerra d'indipendenza cubana, è un tema che merita di essere esaminato a sé stante per la sua singolarità e per il fatto che è un fenomeno su cui non si è davvero mai indagato, a differenza di ciò che riguarda i volontari garibaldini di Ricciotti Garibaldi, di Amilcare Cipriani o del generale Bertet, nella concomitante guerra greco-turca dell'aprile 1897, dei quali sappiamo pressoché tutto. Uno dei motivi per cui la guerra a Cuba non ebbe grande risonanza fu anche a causa del conflitto greco-turco e del fascino esercitato, a partire dagli anni venti sulla nostra cultura dal mito della Grecia, patria della cultura occidentale e non meno da Byron o da Santorre Santarosa, già miti da emulare. Molti membri dello stesso Comitato Centrale poi, svolsero parallelamente anche un'attiva propaganda per Candia e la Grecia, creando dei comitati pro-Candia⁶⁰, partendo poi volontari (Gattorno, Tolomei, Albani, Fratti) insieme ai circa 1300 garibaldini di Ricciotti Garibaldi. Ma quello che è necessario sottolineare è il diverso comportamento del governo italiano nei confronti delle spedizioni per la Grecia rispetto a quelle per Cuba.

58. Maceo ed i suoi continuatori hanno sollevato la bandiera di CUBA LIBERA; io mi auguro che la vittoria e la conclusione della pace non significhi: passaggio della perla delle Antille dalla corona di Alfonso XIII alla stella degli Stati Uniti», G. Marini, *Cuba...*, cit, pp. 7-8. Questa pubblicazione era frutto di due conferenze dedicate all'indipendenza di Cuba, tenute da Marini il 26 gennaio ed il 1° febbraio 1898 presso l'Accademia Pensiero e Fede. Le conferenze trovarono vasta eco sulla stampa socialista e repubblicana nei giorni successivi ("Avanti!", "Il Popolo Romano", "La Capitale italiana", "L'Ateneo Italiano").

59. Si veda in particolare gli articoli del "Corriere della Sera", 10 gennaio 1896, *I guerrieri di Cuba* e 12 dic. 1897, *Gli avvenimenti a Cuba e le illusioni spagnole*.

60. Oltre il già ricordato circolo Pro-Cuba e Candia, attivi erano anche i due comitati pro-Candia femminili, presso i circoli "Annita Garibaldi" e "Giuditta Tavani Arquati". *Italia e Grecia*, "Il Futuro Sociale", 11-18 aprile 1897, p. 3.

Quando infatti iniziò la sollevazione greca a Creta, i prefetti del Regno ricevettero severe disposizioni affinché impedissero eventuali spedizioni di volontari⁶¹, in quanto queste avrebbero contrastato con la politica estera del governo italiano, che aveva inviato una squadra navale di venti unità, insieme alle altre potenze europee, per attuare il blocco dell'isola e reprimere la sollevazione turca in onore dello "status quo" nel Mediterraneo e nello scacchiere balcanico. Quando però, nell'aprile 1897, ha inizio la guerra greco-turca, i controlli si allentano e vengono impedito solo le spedizioni nelle quali fossero stati presenti un numero rilevante di volontari, permettendo la partenza per la Grecia di piccoli grappi, che poterono partire indisturbati su vapori di linea o su piccole imbarcazioni. Del resto la causa greca riscuoteva simpatie anche presso gli ambienti conservatori del nostro governo (Luzzatti e Sonnino erano ardenti filoellenici⁶²). Non fu altrettanto per quanto riguarda le spedizioni per Cuba che saranno osteggiate sino alla fine, massime, quando l'Italia dichiarerà la sua neutralità di fronte al conflitto ispano-americano.

Altro aspetto di radicale differenza con il caso greco è l'atteggiamento dei cubani rispetto al governo greco che accettò senza problemi di sorta il principio della presenza di volontari stranieri nel suo esercito, accollandosi addirittura in alcuni casi gli oneri finanziari del loro trasporto ed armamento. I cubani invece frapposero sempre infinità di ostacoli alla partenza degli italiani. Falco, ritenne indispensabile la collaborazione di Betances per organizzare al meglio una spedizione per Cuba, essendo il delegato cubano l'unico che poteva intercedere presso la "Junta" ed ottenere il permesso di partecipare alla guerra d'indipendenza. Infatti, sin dai primi scambi epistolari con Betances il dottor Falco chiese ripetutamente di poter organizzare una spedizione di italiani e di essere ammesso come medico militare nelle file dell'esercito cubano, ricevendo però cortesi ma fermi rifiuti⁶³. Betances, pur non essendo sfavorevole alla presenza di stranieri nell'esercito "libertador", riceveva precisi ordini in proposito dai suoi superiori di New York.

61. «Vien fatto supporre che si preparino spedizioni d'armati per Candia. Governo ha imprescindibile dovere di impedire questa spedizione non potendo tollerare atti che comprometterebbero nostre relazioni governi esteri», ACSR. Pref., gab., b. 491, 20 agosto 1896, da Ministro degli affari esteri a prefetto di Roma.

62. M. Belardinelli, *Un esperimento liberal-conservatore. I governi Di Rudinì (1896-1898)*, Roma, 1976, p. 177.

63. «Ce serait un joie pour moi de voir figurer dans l'armée cubaine des hommes comme vous... D'un'autre coté comment pouvais-je, moi qui je sais estimer ce que vous valez, me résoudre à priver Cuba de votre appui en Italie? Ne voulez-vous pas que nous continuons à travailler ensamble? J'ai des raisons pour croire que serait la meilleur parti à prendre. Travaillons ici, voulez-vous?», F. Ortiz Fernández, *Las simpatías...*, cit, p. 55.

La Junta era stata informata delle pressanti richieste del dottore italiano⁶⁴, ed Estrada Palma si era affrettato a rispondere a Betances, tramite il suo segretario Eduardo Yero, affermando l'impossibilità di far giungere uomini a Cuba tramite spedizioni "filibusteras", stante la sorveglianza del governo statunitense che in osservanza della sua dichiarata neutralità di fronte all'insurrezione a Cuba ostacolava le spedizioni clandestine e l'inadeguatezza delle imbarcazioni impiegate che non avrebbero permesso che il trasporto degli uomini dell'equipaggio e del solo materiale bellico⁶⁵. Anche se le motivazioni di Yero contengono delle verità non sembrano troppo convincenti comunque. In realtà l'atteggiamento negativo della Junta rispetto ai volontari stranieri risiede in altre motivazioni. Innanzi tutto Estrada Palma si era più volte espresso negativamente, per comprensibili ragioni pratiche, in merito a spedizioni che non fossero partite direttamente dagli Stati Uniti⁶⁶, ma ancora più scettico lo era sui volontari stranieri:

En las filas revolucionarias no hacen falta más combatientes, de allí mismo se me recomienda que no envíe más y los extranjeros han producido malos resultados, pues casi todos se han presentados porque no pueden soportar las rudas fatigas de una guerra para ellos desconocida y que juzgan a priori desde el punto de vista de las guerra europeas, de donde procede, luego la percepción que los hace observar una conducta dañosa para nosotros: de los extranjeros no hemos sacado ninguna ventaja, y en cambio muchísimas dificultades⁶⁷.

Era noto il cattivo adattamento delle truppe spagnole e degli europei in genere al clima tropicale dell'isola. Secondo stime ufficiali, per ogni recluta spagnola che cadeva uccisa in combattimento, dieci decedevano per malattie endemiche (dissenteria, febbre tifoidea, colera e soprattutto febbre gialla, conosciuta a Cuba anche come *vómito negro*⁶⁸). In secondo luogo i cubani ritenevano che gli stranieri guardassero al conflitto cubano come ad un convenzionale conflitto europeo, e non ci poteva essere niente di più sbagliato, non essendo una guerra di grandi scontri campali, fatta di eroici assalti alla baionetta, ma una "guerra di guerriglia", combattuta nell'intricata foresta tropicale cubana (la c.d. *manigua*) dove sarebbe stato difficile veder combattere una "camicia rossa" garibaldina.

64. «Ahora tengo el deber de comunicarle que el Dr. Falco de Roma está hace tiempo pidiendo que le proporcione los medios de ir a Cuba. Es un joven médico-cirujano. Cumplo con él al hacerle a Ud. esta proposición. Yo lo considero como un amigo nuestro muy sincero y enérgico y como agitador incomparable», *Corrispondencia diplomática*, cit, tomo I, p. 94, da Betances a Estrada Palma, 12 marzo 1897.

65. «Hay que optar por enviar a Cuba buques únicamente con armas y municiones sin hombres que los de la tripulación y los indispensables para hacer la descarga (...) en estas condiciones no es posible que se autorice la venida del Dr. Falco por más que sea sensible no complacerlo», *ivi*, p. 117, da Yero a Betances, 26 marzo 1897.

66. Una spedizione partita dall'Europa era da lui considerata «excesivamente aventurada y que de países tan lejanos nada práctico puede hacerse. (...) No prohíbo ni autorizo ningún plan que haya de ejecutarse fuera de esta república (gli Stati Uniti) y menos si se trata de países europeos», *ivi*, p. 60, da Estrada Palma a Nicolás Cárdenas, 3 luglio 1896.

67. *Ibidem*, pp. 95-96. Da Estrada Palma a Betances, 27 novembre 1896.

68. M. Friginals-J. Masó, *Guerra, migración y muerte (el ejército español en Cuba como vía migratoria)*, Oviedo, Ed. Jucar, 1993, passim.

Ma niente e nessuno sembrerà fermare la volontà degli italiani a voler partecipare alla guerra di liberazione cubana, così che assisteremo a numerosi e caparbi tentativi, più o meno ben organizzati, di raggiungere la lontana isola delle Antille.

Il governo italiano prese in considerazione il fenomeno dei volontari per Cuba alla fine del settembre 1896; quando l'ambasciatore spagnolo a Roma, Merry y Colom conte di Benomar, inviò a Visconti Venosta una nota nella quale lo pregava di informarsi circa una probabile spedizione a Cuba denunciata all'ambasciata da un anonimo delatore nell'agosto dello stesso anno. Nella nota del diplomatico spagnolo⁶⁹, veniva fatto riferimento alla preparazione di una spedizione per Cuba composta da quasi cento uomini di cui quarantasette di Milano, dodici di Firenze, cinque di Roma, ed altri provenienti da altre città italiane. In particolare si affermava che la spedizione sarebbe stata pianificata a Roma, presso il già noto circolo "Giuseppe Garibaldi" dal colonnello Gattorno ed a Milano dal direttore de "L'Italia del Popolo", Dario Papa⁷⁰, con altri personaggi meno noti. La partenza dei volontari, travestiti da emigranti, era prevista per ottobre dal porto di garibaldina memoria di Quarto, con la nave "Michelangelo". Tutti particolari che furono portati a conoscenza del Ministro dell'interno

69. «Denuncia recibida sobre expedición que se está organizando en Italia para ayudar a los insurrectos de Cuba», Archivo General de la Administración - Alcalá de Henares. Archivo Embajada Quirinal. (da ora in poi AGA. AE-AEQ). Caja 46/503 (a), 13 Agosto 1896, da ambasciatore Benomar a Ministro affari esteri Tetuán. «La embajada real de España tiene la honra de poner el real ministerio de negocios extranjeros, que según resulta de una denuncia recibida, parece que se está organizando una expedición a los insurrectos de Cuba; la iniciativa ha partido de la redacción del "Popolo" de Milán; en la referida ciudad hay hasta ahora 47 comprometidos, en Roma 5, en Florencia 12, y en Génova y Turín algunos más cuyo número no ha podido precisar el denunciante. Según dice éste la partida está proyectada para los primeros días de octubre imbarcándose en Quarto con carácter de inmigrantes en el barco Michelangelo de Spezia. El director en Roma es el Coronel Gattorno y se reúnen en la via Tor de Specchi en el local de una sociedad titulada "Giuseppe Garibaldi". El presidente general es el señor Dario Papa, director del "Popolo"; vice-presidente el ingeniero Davoglio y principales agentes el abogado Maironi, Giuseppe Fratecolla, Doctor Calabresi, Ghidini ex-oficial, Doctor Mobelli, Tonarelli ex-furrier alpino, hermanos Ferraris Ceribelli y Allerico, todos de Milán», AMAER, S.P., rapporto n. 046819, "riservato", 27 settembre 1896, da ambasciatore Benomar a Ministro degli affari esteri Visconti Venosta.

70. Dario Papa fu redattore dal 1879 al 1881 del "Corriere della Sera". Nel 1890 fondò con Gustavo Chiesi e Arcangelo Ghisleri "L'Italia del Popolo", un giornale di aperture democratiche e filorepubblicane, che tentò di unire il socialismo lombardo agli ideali repubblicani e radicali. Nel 1893 il periodico divenne l'organo della "Consociazione repubblicana lombarda". V. Castronovo, *La stampa italiana dall'unità al fascismo*, Bari, Laterza, 1970.

Di Rudini⁷¹, segnando l'inizio di capillari controlli da parte del nostro governo che da questo momento vigilerà attentamente per evitare che spedizioni per Cuba vengano portate a termine. Nel caso particolare della spedizione di Gattorno e Papa, attraverso informazioni confidenziali dei prefetti di Firenze, Milano e Torino⁷², si riuscì a scoprire l'improbabilità e l'infondatezza di tale progetto, scoprendo anche il nome dell'anonimo delatore, che aveva venduto la notizia all'ambasciata spagnola. Era un certo Cesare Goglio, frequentatore del circolo "Giuseppe Garibaldi", che pur di guadagnare qualche soldo, trovandosi in ristrettezze finanziarie, aveva inventato oppure esagerato alcune voci circolanti presso il circolo repubblicano⁷³. Ritenuta la denuncia del Goglio priva di fondamento, ed in tal senso Venosta riferì all'ambasciatore Benomar⁷⁴, la vicenda fu chiusa, anche se è da ritenere che il Goglio avesse effettivamente raccolto delle discussioni presso il menzionato circolo repubblicano (da notare lo stratagemma dei volontari travestiti da emigranti, che sarà riproposto, come vedremo, anche in altre occasioni).

71. Vedi AMAER, S.P., telegramma in partenza n. 1610, spedito da Roma il 27 settembre 1896, alle ore 16,39. Da Ministro degli affari esteri a Ministro dell'interno.

72. Il prefetto di Milano, Winspeare, così telegrafò a Di Rudini: «A giudicare dall'attendibilità della notizia relativa alla progettata spedizione di volontari per Cuba, basti osservare che Dario Papa che si vuole a capo della spedizione e da tempo in condizioni tali di salute per malattia di petto e di fegato da non potersi reggere in piedi e che degli altri nominati nessuno è nato a Milano; falso di Maironi, che è un noto socialista dimorante in Bergamo», ivi, rapporto n. 047415, "riservato", 30 settembre 1896, da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri. Il Conte Municchi, prefetto di Torino scrisse che: «Nelle scarse file del partito repubblicano non mi consta che si abbia notizia di un progetto di imbarco di volontari per Cuba. Taluni capo rioni interpellati con le debite cautele hanno mostrato ' di non credere affatto ad un disegno di spedizione sotto il comando del noto Gattomo ormai residente a Roma, troppo avanti negli anni e tanto meno del Dario Papa, battagliero ed audace, ma che non avrebbe i requisiti dell'uomo di azione e di comando», ivi, rapporto n. 050126, "riservato", 19 ottobre 1896.

73. «(...) Furono chieste informazioni al questore di Roma che identificò l'individuo predetto per detto Cesare Goglio, di anni 24 da Bergamo, appartenente a buona famiglia, trovasi in miseria in seguito a speculazioni sbagliate. Da poco tempo dimorante a Roma, carico di debiti. A queste informazioni il predetto questore aggiunge altre notizie con un rapporto che qui di seguito stimo opportuno comunicare alla E.V.: Esperite nuove e minuziose indagini si è conosciuto che il Goglio frequentato conferenze tenute in via Tor de Specchi n. 20, dall'Associazione Giuseppe Garibaldi in favore di Cuba e Candia e che conosce il colonnello Gattomo ed altri appartenenti a detto circolo, dai quali certamente ebbe a ricevere notizie in merito alla ideata spedizione dei volontari. Risulta inoltre che il Goglio recatosi all'ambasciata di Spagna allo scopo di avere notizie del padre che da tre anni trovasi in America, ebbe a parlare della spedizione per ottenere un sussidio, trovandosi egli in tristi condizioni economiche. Ritengo denuncia del Goglio priva di fondamento», ivi, rapp. n. 049540, "riservato", 14 ott. 1896, da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri.

74. AGA.AE-AEQ. Serie clasificada, dcto. n. 39803, senza data, da Ministro affari esteri italiano ad ambasciatore spagnolo a Roma.

Il Dottor Falco comunque fu il primo che pensò realmente ad una spedizione ed il primo a raccogliere, attraverso il Comitato Centrale delle adesioni per un corpo di spedizione per Cuba. Presso il suo domicilio privato di via Sicilia, si arruolarono, a più riprese, a partire dall'aprile 1896 fino all'aprile del 1898, numerosi volontari provenienti da diverse parti d'Italia disposti a partire ed a combattere contro la Spagna⁷⁵. Sono tutti nomi di persone qualunque: studenti, operai, commessi, tipografi, alcuni disoccupati reduci dalla campagna d'Africa; in genere si tratta di persone di umile condizione ed assai spesso di giovane età (18/20 anni). Nessuno di loro è un nome noto, ma confrontando questi nominativi con l'elenco completo di coloro che parteciparono alla guerra greco-turca con Ricciotti Garibaldi⁷⁶ si hanno delle sorprese. Alcuni di loro parteciperanno alla spedizione di quest'ultimo, e cioè Cucinotta Samuele, in forza presso il primo battaglione della legione filoellenica, Bruni Biagio e Gemignani Luigi⁷⁷ in forza presso il secondo. Da ciò si deduce sia la grande determinazione che spingeva questi individui, che in qualunque modo desideravano seguire l'esempio dell'"eroe dei due mondi", sia che in fondo, gli ambienti dove maturavano questo tipo di iniziative fossero sempre gli stessi; e questo era già apparso chiaro quando avevamo detto che i membri del Comitato Centrale, ed in genere le associazioni repubblicane facevano all'unisono propaganda filocubana e greca.

Si era accennato al fatto che Betances fosse generalmente favorevole all'organizzazione di spedizioni organizzate all'estero. Infatti, pur aderendo alle richieste che pervenivano dalla Giunta, il medico portoricano, mantenne sempre una certa linea di autonomia rispetto ai suoi superiori, favorendo intrighi e complotti contro gli interessi spagnoli in Europa. Sono da riferire per esempio l'invio nel 1896 di agitatori a Barcellona che avrebbero diffuso manifestini inneggianti la libertà di Cuba, durante rimbarco delle truppe spagnole per le Antille, o l'assassinio del primo ministro Antonio Cánovas del Castillo, l'8 agosto 1897,

75. Bellis Oreste, Brocchi Renato, Praturbon Settimio, Panebianco Gino, Bonariva Aldo (Padova); Borani Pio, Baffani Umberto, Paolucci Carlo (Roma); Bruggioni Armando (Chiaravalle); Egidi Marcello, Puzia Luigi (Napoli); Mario Gino, Toglieggi Angelo (Milano); Martinelli Martino (Mola di Bari); cav. Antonio dei Petti dei Conti Querandi di Montedoro, col. Bottini, Tamperi Paimiro (Livorno); Conti Emanuele (Pozzuoli); Gemignani Luigi (Viareggio); Sancisi Edoardo (S.Arcangelo-Roma); Benvenuti Giuseppe (Pontassieve); Martorelli Adolfo (Chiaravalle); dr. Todeschini Mario (Verona); Canzio Gino (Genova); Cucinotta Musumeci Samuele (Giarre); De Rota Arturo (Trieste); Zacchetti Giovanni, Bodoni Umberto (Grignasco); Nicolazzi Roberto (Forlì); Bruni Biagio (Trani); Chiaravalle Gerardo, Chiaviglione Achille, Corio Celestino Silvio (Torino). Le loro lettere di adesione si trovano presso il Museo Centrale del Risorgimento a Roma (d'ora in poi MCRR), b. 1085, cartelle n. 12-13.

76. L'elenco si trova in R. Garibaldi, *La camicia rossa...*, cit, pp. 306-320.

77. Gemignani Luigi prenderà parte anche all'unica numerosa spedizione che realmente riuscirà a partire per Cuba, quella del col. Martinotti, della quale ritorneremo a parlare.

da parte dell'anarchico foggiano Michele Angiolillo al quale Betances sembra aver offerto una somma di denaro poter raggiungere la Spagna e compiere l'attentato⁷⁸. Non è un caso quindi che il nostro governo ritenesse Betances il principale organizzatore ed ispiratore della propaganda cubanofila in Italia ed anche della progettazione di spedizioni di volontari. Fra tante supposizioni c'era qualcosa di vero; sicuramente nel dicembre del 1896, di concerto con il Comitato Centrale ed esponenti del partito socialista, tra cui Nicola Barbato, facilitò ed assecondò una spedizione che sarebbe dovuta partire dal porto siciliano di Messina con il "Laurada", un cargo battente bandiera statunitense. Già dall'ottobre dello stesso anno il governo spagnolo sapeva dell'esistenza nell'isola di personaggi sospetti⁷⁹, ma è solo alla fine di dicembre che il nostro governo riceve dettagliate notizie di questo progetto, dal Regio Commissario Civile per la Sicilia, conte Giovanni Codronchi Argeli. Il "Laurada", una delle navi "filibusteras" di maggior tonnellaggio, che aveva già compiuto alcune spedizioni per conto degli insorti cubani sin dal giugno 1895 e che si trovava dalla fine del novembre 1896 nel Mediterraneo, con il compito ufficiale di caricare, nel porto di Messina, 13.000 casse di limoni con destinazione New York. E in questo periodo che Betances, prende contatti con il comandante della nave, facendogli giungere un telegramma di Falco⁸⁰. Non sappiamo che cosa ci fosse scritto in quel telegramma, ma certamente si trattava di accordi per la spedizione.

78. Poco si sa sul misterioso incontro avvenuto nello studio parigino di Betances in rue Châteaudun 6/bis con Angiolillo, non essendo rimasto nulla nella corrispondenza o nella contabilità del prudente dottore, tuttavia esistono numerose testimonianze autografe che depongono in tal senso. Diversi autori sono infatti concordi nell'affermare che Angiolillo avrebbe incontrato Betances nel luglio del 1897, chiedendo un aiuto finanziario per poter andare in Spagna ad assassinare la regina reggente e il primo ministro allo scopo di vendicare cinque anarchici garrotati a Montjuich due mesi prima, aiutando così al contempo la causa cubana. Betances, pur esprimendo dubbi sull'utilità di tale atto per Cuba, in seguito avrebbe fatto pervenire all'italiano, in forma anonima, dai 500 ai 1000 franchi. Si v. F. Urales, *Mi Vida*, Barcelona, Publicaciones de la Revista Blanca, 1939, vol. I, p. 229; E. Piñeyro, *Cómo acabó la dominación de España en América*, París, 1908, pp. 137-46; O. Ferrara, *Mis relaciones con Máximo Gómez*, La Habana, Molina y Compañía, 1942, pp. 45-52; J. Luz León, *La diplomacia de la manigua; Betances*, La Habana, Ed. Lex, 1947, pp. 226-40.

79. «Agentes filibusteros en Sicilia y en otras partes de Italia», AGA.AE-AEQ, dcto. n. 143, 25 ottobre 1896. Da consolato spagnolo in Sicilia (Palermo) ad ambasciatore spagnolo a Roma.

80. «J'ai bien reçu vos deux lettres (14 et 15 du courant) et les deux télégrammes dont l'un a été envoyé au capitain du Laurada ...», F. Ortiz Fernández, *Las simpatías...*, cit. p. 56, da una lettera di Betances a Falco del 19 dicembre 1896.

Questa, secondo il rapporto del Regio Commissario, era maturata negli ambienti socialisti siciliani, in particolare grazie a Nicola Barbato⁸¹ e ad un non meglio identificato avvocato Giuseppe Secchia. La spedizione non ebbe luogo per l'intervento diretto del governo degli Stati Uniti presso il suo console a Messina, Charles Caughy, il quale avrebbe in un primo momento assecondato la spedizione, e che fu costretto a vietare al comandante della nave di imbarcare i volontari che avrebbero dovuto prendere posto sulla nave travestiti da emigranti⁸². Stando a quanto si afferma nel rapporto di Codronchi Argeli, il rappresentante degli Stati Uniti sembra aver assunto un comportamento alquanto singolare, avendo Washington preso pubblicamente le distanze dalla nave "filibustera" già molto tempo prima del suo arrivo nel porto di Messina⁸³. Probabilmente si trattò di una iniziativa del tutto personale del console che poi si trovò a dover essere smentito dal suo governo che non ritenne opportuno esporsi direttamente, anche perché era pubblicamente noto che il "Laurada" fosse una nave che operava per gli insorti; una linea di comportamento che gli Stati Uniti seguiteranno a tenere, quando, a pochi giorni dal conflitto con la Spagna, saranno loro malgrado chiamati ad interessarsi ai volontari italiani. Comunque, questo ulteriore fallito tentativo, è la riprova di come fosse difficile organizzare partenze con un numero rilevante di volontari, stante il capillare controllo delle autorità italiane, le quali si avvalevano di fonti confidenziali alFintemo dell'estrema, disponendo spesso di delatori, che venivano regolarmente pagati in cambio di informazioni, o di agenti infiltrati in sezioni del partito repubblicano o socialista.

81. Nicola Barbato (1856-1923), fra i maggiori promotori dei fasci siciliani del 1893, per i quali fu condannato a dodici anni di carcere (amnistiati nel 1896), parteciperà nel marzo 1897 ad una spedizione a Creta e due mesi dopo alla guerra greco-turca. A. Panseri, *Episodi di guerra; Impressioni di Creta e Tessaglia*, Bergamo, 1899.

82. «Da notizie attendibili risulta che il Barbato ed altri della Federazione Centrale Socialista facevano opera per imbarcarsi insieme ad un buon numero di compagni sulla nave americana Laurada onde unirsi agli insorti di Cuba. L'anima del movimento era l'avv. Giuseppe Secchia che già aveva iniziato pratiche con il comandante della nave. Nel caso poi per la sorveglianza della pubblica sicurezza fosse riuscito a partire sul vapore in porto erasi stabilito di recarsi con barche fuori lo stretto ed attendere il passaggio del Laurada per imbarcarsi. Tali accordi si facevano colla intesa ed il concorso del console americano che avrebbe favorito l'imbarco e che tentava di far partire gli arruolati nella qualità di emigranti, quando ad un tratto pare per istruzioni giunte dal governo degli Stati Uniti, il predetto console ed il comandante della nave hanno opposto reciso rifiuto all'accoglienza di passeggeri a bordo dichiarando che il Laurada partiva alla volta dell'America per Baltimora senza toccare nessun porto dell'isola di Cuba», AMAER, S.P., rapporto n. 060780, "riservato", 25 dicembre 1896, da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri.

83. A questo riguardo si veda il telegramma dell'agenzia Stefani pubblicato dalla "Gazzetta Ufficiale del Regno d'Italia" il 14 dicembre 1896: «Il console degli Stati Uniti a Valencia ha dichiarato che si recherà incontro la nave Laurada e qualora il capitano si rifiutasse di tenere conto delle sue osservazioni gli proibirebbe a nome degli Stati Uniti di ancorare nel porto di Valencia».

Ma se erano facilmente sventabili e controllabili le partenze “in massa”, non lo erano altrettanto quelle singole, sulle quali abbiamo solo notizie frammentarie e su cui ora ci soffermeremo. Vi sono diverse prove, infatti, della presenza di italiani a Cuba in questo periodo, e Falco, una volta terminata la guerra cercherà, con scarsi risultati, di stendere un elenco di questi personaggi.

Senza dubbio uno dei più famosi volontari italiani presenti nella seconda guerra d'indipendenza, sin dalla fine del 1896 (e del quale in Italia nessuno si è mai occupato), è Oreste Ferrara, che, dopo la guerra, diverrà una delle personalità politiche più importanti della repubblica democratica cubana, specialmente dal 1908 al 1933. Oreste Ferrara Marino era nato a Napoli, l'8 luglio 1876, da una famiglia agiata e di nobili origini. La sua connotazione politica non è facilmente individuabile; ricevette influenze politiche dal padre che aveva partecipato con Garibaldi alla battaglia del Voltumo, ed in seguito, alla facoltà di giurisprudenza di Napoli, frequentò gli ambienti socialisti e repubblicani. Sicuramente ebbe altresì stretti legami con gli ambienti anarchici napoletani⁸⁴, anche se poi per esigenze politiche contingenti, negò sempre ogni suo coinvolgimento con questi ultimi. L'idea di partire volontario per Cuba, insieme ad un altro napoletano Guglielmo Petriccione (1873-1959), maturò dopo un infruttuoso tentativo di costituire un corpo di spedizione per Candia, attraverso il console greco a Napoli.

Nonostante Petriccione avesse preso i primi contatti con Falco a Roma nell'aprile 1896, incontrandolo al Caffè Aragno (luogo abituale di incontro per parlatori ed intellettuali), non sarà quest'ultimo ad aiutarli, sembra anzi che addirittura gli sconsigliasse tale avventura, bensì Saverio Merlino, il quale fornirà loro delle lettere di presentazione per il comitato pro-Cuba di Parigi⁸⁶ capeggiato dal direttore de “L'Intransigeant” Henry de Luçay de Rochefort, massone ed ex-comunardo.

84. Ferrara, presentatogli da Roberto d'Angiò, conobbe lo stesso Michele Angiolillo. Quest'ultimo, gli chiese un parere legale per uno scritto sovversivo per il quale era ricercato, e per il quale sarà costretto a fuggire dall'Italia, terminando la sua fuga alla stazione termale di Santa Agueda, dove, come abbiamo già detto, ucciderà con un revolver Cánovas del Castillo: «Leí la hoja, era de tonos fuertes, fui a buscar un código penal y le dicté la sentencia: un año o más de prisión. (...) me dijo que dada mi opinión legal, compartida por otros, pensaba salir de Italia prefiriendo el exilio a la cárcel. En efecto d' Angiò me refirió que su amigo había tomado un vapor y que pasando por Génova había hido a Marsella», O. Ferrara, *Mis relaciones...*, cii, pp. 48-49.

85. «Ir a Cuba, según Falco era imposible porque en Cuba imperaba la fiebre amarilla que no perdonaba la vida de ningún europeo. Quizás, añadía, a pesar de este terrible morbo, más tarde, cuando se hubiera podido organizar algo más serio y una vez tomadas las precauciones del caso, podríamos ir nosotros con él y con otros más», O. Ferrara, *Una mirada sobre tres siglos-Memorias*, Madrid, Ed. Playor, 1975, p. 32.

86. Il comitato francese, legato agli ambienti anarchici, radicali ed ex-comunardi, era composto dal socialista anarchico Amilcare Cipriani (1844-1918), prima che partisse volontario per la guerra greco-turca nell'aprile 1897; Achille Steens (giornalista del “Paris” e segretario del comitato); Alexandre Isaak (deputato della Guadalupa); Léopold Lacour, “Le Figaro”; Charles Malato “L'Intransigeant”;

Nel settembre 1896 partiranno per Parigi dove Rochefort li farà incontrare con Betances. È da questo momento che si iniziano a trovare i nomi dei due italiani nella “Correspondencia diplomática”, poiché Betances raccomanderà alla Junta Petriccione e Ferrara, informandola del loro imminente arrivo a New York⁸⁷. I due, dopo venti giorni di permanenza a Parigi, si imbarcarono sul vapore “Bretagne”, diretto a New York. Del loro arrivo nella città americana e del loro contatto con la Junta, rimane una lettera di Estrada Palma a Betances, nella quale, anche se viene dichiarata la disponibilità dei cubani a far raggiungere Cuba ai due volontari, è percepibile la freddezza con la quale vennero accolti⁸⁸. Ad ogni modo, Ferrara e Petriccione, dopo aver superato numerosissimi ostacoli frapposti dalla Junta, riusciranno a lasciare New York, con destinazione Jacksonville, Tampa, Ibor-City, imbarcandosi, il 21 maggio 1897, sul rimorchiatore statunitense “Dauntless”⁸⁹, comandato da “Dynamite” Johnny O’Brien, diretti a Cuba. La spedizione, agli ordini del comandante Serapio Arteaga, sbarcò a Sabanalamar, a sud-ovest dell’attuale provincia di Ciego de Ávila. Petriccione fu arruolato al Cuerpo de artillería del generale Calixto García, invece Ferrara fu posto agli ordini del generale José Miguel Gómez, con il quale parteciperà alle più importanti vicende belliche della guerra d’indipendenza cubana, con il grado di tenente colonnello “auditor”⁹⁰ della 1ª división de Las Villas. Nel 1898, durante la guerra ispano-americana passò sotto il comando del “general en Jefe” Máximo Gómez presso lo stato maggiore cubano. Ferrara seppe conquistarsi la profonda stima ed il rispetto

Luigi Casabona direttore della “Correspondence Démocratique”; Bernard Lazare “L’echo de Paris”; Léon Parsons “Presse”; Alcide Terrac “Fraternité”.

87. «Los señores Petriccione y Ferrara pasan por París, en camino para New York decididos a ir a Cuba Libre. Estos caballeros van completamente por su cuenta. Debo decirle que en Italia existe el mayor entusiasmo por nuestra causa y que recibo constantemente del “Comité Italiano” por Cuba Libre prueba de su decidida adhesión. Espero que tendrán en la Junta buena y cordial acogida», *Correspondencia diplomática...*, cit, tomo III, p. 81, da Betances a Estrada Palma, 10 nov. 1896.

88. «Se me han presentado los dos italianos Sres. Ferrara y Petriccione, a que se contrae su carta del 10. Todavía están aquí y sin que me haya comprometido a nada con ellos acaso podrán marcharse a Cuba, si se presentara coyuntura favorable», *ivi*, Tomo primero, p. 96, da Estrada Palma a Betances, 27 novembre 1896.

89. Il “Dauntless” agli ordini dello statunitense di origine irlandese Johnny O’Brien, trafficante d’armi e di esplosivi per i cubani sin dal 1885, fii l’imbarcazione che più di ogni altra compì missioni durante la seconda guerra d’indipendenza. R.V. Rickenbach, *Filibustering with the Dauntless*, in “Florida Historical Quarterly”, vol. XXXIII, aprile 1950, pp. 231-253. H. Smith, *A captain unafraid; The strange adventures of “Dynamite” Johnny O’Brien*, New York, Harper & Bros, 1912.

90. Funzionario del corpo giuridico militare che ha il compito di fornire aiuto nell’interpretazione od applicazione delle leggi militari o civili. Ferrara non era laureato in giurisprudenza, ma nel 1900, tornato a Napoli, si laureò. Nel 1902 ottenne la stessa laurea all’università dell’Avana.

dei cubani ricoprendo dopo la guerra, come lo stesso Petriccione⁹¹, importanti cariche politico-culturali, compromettendosi soprattutto con il governo dittatoriale del generale Gerardo Machado y Morales (1925-1933)⁹².

La vicenda di Ferrara e Petriccione costituisce un “unicum”, poiché, a parte Falco, nessun altro italiano riuscì a divenire così conosciuto ed a lasciare una traccia così profonda della sua partecipazione alla guerra d'indipendenza cubana. Ferrara poi costituisce un caso peculiare anche per i suoi legami con l'anarchismo italiano⁹³ che si interessò alla guerra nelle Antille, più perché vi era coinvolta la Spagna, la quale in questo periodo stava ponendo in essere una violenta repressione nei confronti dell'anarchismo catalano, che per l'indipendenza del popolo cubano in sé stessa.

Falco studiò a fondo la storia dell'indipendenza di Cuba dopo la guerra, raccogliendo informazioni e notizie sugli italiani che avevano combattuto nelle sue guerre di liberazione. Riguardo alla seconda guerra d'indipendenza scoprì l'esistenza di diversi italiani, molti dei quali rimasti senza nome e presenti nelle fila dei “mambises” (parola di origine africana con la quale erano designati gli insorti cubani) sin dal 1895,

91. Nel 1899 sarà amministratore dell'acquedotto di Cienfuegos, e nei primi anni del 1900, ricoprirà diverse cariche consolari per conto della repubblica cubana (Marsiglia, Parigi, Barcellona).

92. 1898: segretario del governatore civile della provincia di Las Villas; 1906: partecipa alla rivolta contro il presidente Estrada Palma, conquistando i gradi di generale di divisione; 1907: segretario della commissione cubana alla conferenza di pace dell'Aia; 1908-1913: presidente della camera del parlamento cubano; 1917: appoggia il fallito golpe del partito liberale contro il gen. Mario García Menocal; 1922-1926: professore di “derecho político” all'università dell'Avana; 1924-1931: presidente della delegazione cubana alla Società delle Nazioni; 1926-1932: ambasciatore di Cuba, in Brasile e poi a Washington; 1932: segretario di stato di Cuba; 1938: presidente della International Telegraph & Telephon; 1946-1960: nominato dal presidente Carlos Prío Socarras rappresentante permanente di Cuba presso l'Unesco. Questo è l'ultimo incarico ufficiale di Ferrara, che con l'avvento del governo castrista, si ritira a vita privata negli Stati Uniti, da dove poi fece ritorno in Italia, per morirvi il 16 febbraio 1972. Da riferire è anche la sua attività industriale a Cuba (arrivò a possedere fino a sette “ingenios”, cioè impianti di raffinazione della canna da zucchero) e di azionista di maggioranza di numerose compagnie (Cuban Cane Co., De Giorgio Fruit Co., Violet Sugar Co., Confluente Sugar Co. ecc.).

93. Ulteriore riprova dei legami di Ferrara con gli anarchici, viene fornita dall'“Agitazione”, un periodico anarchico a diffusione regionale, pubblicato ad Ancona con notevole discontinuità dal 14 marzo 1897 al 12 maggio 1898: «Tutte le nostre simpatie di anarchici socialisti sono per gli insorti, i nostri compagni di Cuba e dei paesi che le sono più vicini, nel prepotente bisogno di agire senza costringersi ad una comoda inerzia fino al giorno in cui l'ideale diventi immediatamente realtà combattono le battaglie per l'indipendenza, spargono il loro sangue generoso nelle lotte contro gli invasori spagnoli. Fra i tanti il nostro saluto al compagno Oreste Ferrara di Napoli che milita da vari mesi nelle fila degli insorti», “L'Agitazione: Periodico socialista-anarchico”, 12 aprile 1898.

e deceduti durante il conflitto⁹⁴, ed anche di altri che sopravvissero alla guerra, come Ugo Ricci di Mantova, fatto comandante sul campo da Antonio Maceo, Francesco Pagliuchi⁹⁵ di Livorno, macchinista nelle spedizioni filibustiere, Francesco Lenci di Lucca, ed infine gli stessi Petriccione e Ferrara (che Falco, una volta a Cuba, conobbe personalmente). Sono nomi che non ci dicono molto, ed a parte quelli di Ferrara e Petriccione, non trovano conferma nella Corrispondencia Diplomática; potrebbero essere giunti a Cuba per canali diversi da quelli autorizzati e conosciuti dalla delegazione di Parigi, come potrebbe trattarsi di personaggi sbandati, mossi da motivazioni che poco o nulla avevano a che fare con la politica⁹⁶, o, che addirittura, si trattasse di italiani presenti a Cuba già da prima dell'inizio dell'insurrezione. Va tenuto conto, infatti, che nell'agosto 1896, un rapporto del nostro console all'Avana, conte Mario Compagnoni Marefoschi, affermava che nel registro del consolato vi fossero iscritti più di tremila cittadini italiani⁹⁷ e non è improbabile che alcuni di loro, all'inizio della guerra d'indipendenza, abbiano deciso di unirsi agli insorti.

In definitiva, per quello che riguarda i singoli volontari poco si può dire con certezza⁹⁸, ed è questo che rende ulteriormente differente la vicenda cubana

94. Alfonso Cancellieri, lombardo, morto nel naufragio dell'imbarcazione filibustera "Tillie" il 23 gennaio 1898; un'italiano di Parma, ex-artigliere dell'esercito italiano, catturato dagli spagnoli mentre raccoglieva informazioni per gli insorti e fucilato come spia a Cobre nel 1895; uno di Cremona, che aveva raggiunto nell'esercito cubano i gradi di sottotenente, ferito a morte nel marzo 1896 nei pressi di Matanzas; e infine un sergente morto di stenti a Río Hondo nel 1897. F.F. Falco, *La solidaridad de Italia con los revolucionarios de Cuba*, Santa Clara, Quiñones, Impresor Sancti Espiritu, 1900, p. 33.

95. Si parla di questo personaggio anche nelle memorie di Ferrara, il quale afferma che dopo la guerra si stabilì negli USA e fece fortuna negli anni venti/trenta come ingegnere minerario. Del Pagliuchi rimane altresì un articolo pubblicato da una rivista statunitense nel 1898. O. Ferrara, *Una mirada...*, cit. pp. 411-412; F. Pagliuchi, *A glimpse of the cuban war*, in "Harper's Weekly", XLII, 19 febbraio 1898, p. 174.

96. Si veda, ad esempio, un articolo del periodico socialista "Avanti!", del febbraio 1897, nel quale viene raccontata, con ampi particolari, la vicenda di un ufficiale dell'esercito italiano al servizio del gen. Baratieri, tale Mario Vittorio, che dopo aver sottratto un'ingente somma da una scuola militare in Italia aveva raggiunto Cuba arruolandosi nelle file degli insorti, ed era stato in seguito arrestato dagli spagnoli. *Un ufficiale italiano arrestato a Cuba come traditore*, "Avanti!", 27 feb. 1897.

97. Una cifra che il console Marefoschi, stimava opportuno comunque ridurre a 1500-2000, stante le morti e le partenze per gli Stati Uniti. Addirittura, con lo scopo di aiutare gli emigranti italiani operava all'Avana, dal 1884, una "Società italiana di mutuo soccorso" con un patrimonio sociale, stimato al 31 dicembre 1896, di 1.467 lire e 40 centesimi e registrante un attivo di 108 lire nello stesso anno. *La colonia italiana nell'isola di Cuba*, "Gazzetta Ufficiale del Regno d'Italia", 6 agosto 1896, pp. 4344-4345. *Le società italiane all'estero*, "Bollettino Ufficiale del Ministero Affari Esteri", 1898, pp. 132-133 e p. 260.

98. Una incertezza dovuta anche al fatto che, al momento, non esiste alcuno studio sui volontari stranieri presenti alla seconda guerra d'indipendenza cubana, cosa che invece è stata fatta per la guerra dei dieci anni. J. Quintana, *Indice de extranjeros en el ejército libertador cubano*, La Habana, 1953, vol. I; D. Domingo Acebrón, *La participación de extranjeros en el movimiento libertador cubano, 1868-1878*, in *Cuba la perla de las Antillas. Actas de las I jornadas sobre Cuba y su historia*, Madrid, Ed. Doce Calles, 1994, pp. 167-179.

alla guerra di Creta o dal conflitto greco-turco, dove tutti i volontari erano raccolti intorno a spedizioni ben organizzate e ben definibili sotto l'aspetto politico.

La partenza di Falco per Cuba avvenne senza che il Comitato consultasse preventivamente né la delegazione di Parigi, né la Junta, conoscendo, come si è visto in precedenza, le idee dei cubani. Tutto il comitato si riunì per l'occasione, e Bovio, su carta intestata della Camera dei Deputati, redasse un documento, che Falco una volta a Cuba, consegnerà al Presidente della "república cubana en armas" Bartolomé Masó. Il 23 aprile 1898, Falco partì per Parigi (sempre controllato dalle nostre autorità¹⁰⁰) dove avrebbe incontrato Betances, il quale, come aveva già fatto per Ferrara e Petriccione, invierà lettere di presentazione ad Estrada Palma, descrivendo entusiasticamente la figura del Dott. Falco e raccomandandone la buona accoglienza¹⁰¹. Dalla Francia partirà il 14 maggio con il vapore "Bretagne", diretto a New York. Questo lo sappiamo con precisione, poiché da Parigi, egli inviò una breve lettera alla Junta annunciando il suo imminente arrivo e reiterando ancora una volta la domanda di essere inviato al più presto sui campi di battaglia¹⁰². Questa foga tutta garibaldina, nel voler prendere parte alle operazioni belliche, non piacque alla Junta, che infastidita dall'irruenza dell'italiano, si lamentò con Betances per aver lasciato partire Falco, nonostante avesse avuto precisi ordini in merito.

99. «Il Comitato residente a Roma, convinto che la rivoluzione di Cuba sia necessaria alla civiltà per l'eroismo degli insorti contro la ferocia dei suoi dominatori e si meriti il sostegno della Roma dei plebisciti, decide di inviare il Dott. Falco, membro del Comitato, accanto al governo insurrezionale, con questo voto: che Cuba, una volta ottenuto l'indipendenza determini con un plebiscito la forma della sua nuova vita», D.V. Tejera, *Italia...*, cit, p. 11.

100. «Il dott. Francesco Federico Falco, uno dei più fanatici agitatori a favore di Cuba, e che trovai in corrispondenza con Betances, partirà uno di questi per Key West e la mattina del 19 andante si è presentato in questura per ottenere il passaporto per l'estero», AMAER, S.P., rapporto n. 018005, "riservato", 20 aprile 1898, da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri.

101. «Permítame presentarle a un amigo entusiasta de Cuba y Puerto Rico, el Sr. Dr. F.F. Falco, el que ha llegado a hacer en Italia, de la lucha de Cuba una cuestión internacional, antes que los americanos tomaran parte en la guerra. (...) El Dr. Falco merece todas las consideraciones que se le deben a un patriota cubano. Al fin hoy se va poner a las órdenes de Ud. y llegar a Cuba donde está dispuesto a dar su vida a la patria antillana. Es un hermano nuestro que lleva al gobierno de Cuba las felicitaciones y las simpatías de toda la democracia italiana», *Correspondencia diplomática...*, cit., tomo tercero, p. 137, da Betances a Estrada Palma, 6 maggio 1896.

102. «Le Dr. Falco a F honneur d'aviter la respectable Délégation cubaine de New York que forcé à prolonger son départ jusqu'au 14 mai arrivera à New York avec la Bretagne. Il compte sur la bonté et sur l'impresement de M. le delegué cubain pour pouvoir se rendre sans délai de New York au champs des insurgés. Il espère donc d'être compris dans la première expedition qui l'on prepare», *ivi*, p. 139.

Interessante è la risposta di Betances a questo rimprovero, nella quale cerca di scusarsi con Estrada Palma, affermando di aver sconsigliato più volte e con ogni argomentazione possibile, di non partire, ma che Falco ormai «*obraba como si fuera investido de una misión providencial*»¹⁰³.

Certo Betances stimava le qualità di agitatore di Falco, e questo lo si è visto più di una volta, ma in fin dei conti non riesce a comprendere lo spirito con cui Falco, e gli italiani, vivevano la vicenda cubana. Quando Betances dice che Falco si comportava come se fosse investito di una missione provvidenziale, si capisce che quest'ultimo, deve essere apparso agli occhi del delegato come un esaltato; è la riprova della diversa mentalità che separava i rivoluzionari cubani dagli italiani del Comitato Centrale, ed uno dei motivi, per cui non presero mai troppo sul serio le loro proposte di aiuto.

Come immaginabile, Falco non ricevette subito dalla Junta il permesso di raggiungere Cuba, lasciando New York solo il 18 giugno, diretto a Key West, in Florida, pagando a proprie spese il viaggio. Da Key West, si imbarcherà con la spedizione del comandante Pérez Stable, riuscendo a sbarcare a Cuba presso Guanaja (a Nord della provincia di Puerto Príncipe) iniziando così la sua carriera nell'esercito cubano, nel quale otterrà i gradi di comandante medico, e continuando a svolgere, dopo l'indipendenza di Cuba, diversi incarichi scientifico-culturali per conto della repubblica cubana¹⁰⁴.

Le prime voci di una spedizione in massa di volontari italiani a Cuba, provengono dal Comitato Centrale, sulla scia dell'emozione delle gesta dei volontari garibaldini di Ricciotti Garibaldi compiute in Grecia qualche mese prima. Il 26 giugno infatti Falco propose a Betances l'invio di un migliaio di volontari. Ma sono proposte che non trovarono la disponibilità presso il delegato a Parigi¹⁰⁵, che non informerà neanche la Giunta certo di veder rifiutata detta offerta.

103. *Ivi*, p. 140. Da Betances ad Estrada Palma, 27 marzo 1898.

104. 1899: ispettore medico dell'Avana sotto il governatore statunitense Wood; 1900: agente della delegazione cubana all'esposizione internazionale di Parigi; 1901: delegato del governo militare di Cuba al V congresso di antropologia di Amsterdam; 1902: console di prima classe di Cuba a Genova fino al 1906 quando diviene console generale ad Amsterdam; 1914: delegato di Cuba al I congresso di polizia giudiziaria internazionale di Monaco; 1920: delegato di Cuba nel Comitato Permanente dell'Istituto Internazionale di Agricoltura a Roma; 1924: ministro plenipotenziario di Cuba, presso tale istituto. Falco, dopo aver cessato ogni attività professionale e stabilito permanentemente a Montenero (Livorno) da dove durante il secondo conflitto mondiale sarà costretto a fuggire perseguitato dalle autorità nazifasciste, morirà l'11 agosto 1944, in completa povertà e dimenticato da tutti ad Ardenza vicino a Livorno. Di lui rimane solo una lapide commemorativa nel palazzo di San Domenico a Penne, suo paese natale.

105. «Le project que vous proposez (un millier de garibaldiens) serait admirable à réaliser. Il est malheureux que nous ne soyons pas en mesure de profiter des offres si généreuses de ces jeunes hommes admirables. J'en fais part à la Délégations de New York quoiqu'avec la certitude de voir rejeter avec regret vos prépositions», F. Ortiz Fernández, *Las simpáticas...*, cit. p. 56.

Certo è che la guerra greco-turca contribuì in maniera non indifferente a far rivivere la figura del volontario garibaldino, che tornò prepotentemente alla ribalta, mettendo in apprensione il governo italiano. È appunto nel marzo del 1898, che il ministero dell'interno riceve confidenziali informazioni secondo le quali Ricciotti Garibaldi avrebbe manifestato a James Creelman, corrispondente del *New York Journal*, la sua disponibilità a condurre una spedizione di italiani, e di poter reperire in un breve tempo niente meno che 40.000 uomini¹⁰⁶. Ma il fatto che la notizia provenisse da Creelman ed il numero spropositato di volontari, fece sì che il ministero dell'interno pur ordinando la consueta sorveglianza ai prefetti delle città italiane, non prendesse troppo sul serio questa notizia, non credendo neanche che dietro Creelman, come veniva da più parti riferito, ci fosse il governo degli Stati Uniti. Probabilmente il "New York Journal" di William Randolph Hearst (come del resto il "New York World" di Pulitzer, periodici appartenenti alla c.d. "stampa gialla"), seguiva all'estero la stessa politica che seguiva negli Stati Uniti: ricerca continua di notizie sensazionalistiche, attraverso un discutibile modo di fare giornalismo, e cercando di fomentare l'opinione pubblica contro la Spagna. Creelman potrebbe essersi anche messo in contatto con Ricciotti Garibaldi, ma sembra poco credibile che quest'ultimo gli potesse aver promesso così tanti uomini. E da tenere ulteriormente presente che Creelman non era nuova ad invenzioni del genere, comuni del resto a tutta la "stampa gialla"; nel maggio 1896, infatti, trovandosi a Cuba come corrispondente del "New York World", era stato prima incarcerato per diversi giorni ed in seguito espulso dalle autorità spagnole per aver diffuso false notizie sull'andamento della guerra¹⁰⁷.

Da rilevare però, che a distanza di un mese circa, ed a pochissimi giorni dall'inizio delle ostilità tra Spagna e Stati Uniti, si parlò ancora una volta di un coinvolgimento del governo nordamericano nella vicenda delle spedizioni italiane.

106. «Da qualche giorno si è sparsa la voce di una spedizione di volontari per Cuba organizzata e capitanata da Ricciotti Garibaldi. Dalle informazioni assunte al riguardo è venuto a risultare che il Sgn. Creelman, dimorante a Londra, corrispondente del *New York Journal*, si è realmente in questi giorni messo in relazione col generale Ricciotti Garibaldi per una spedizione. Ricciotti Garibaldi avrebbe risposto in massima affermativamente dicendo di non essere che questione di mezzi poiché egli può assicurare di raccogliere e mandare a Cuba 40.000 volontari in pochissime settimane. Quantunque si sappia che il *New York Journal* ha molti mezzi tuttavia si dubita che in questo affare possa agire d'accordo con il governo degli Stati Uniti. Ho raccomandato ai prefetti del Regno la massima vigilanza», AMAER, S.P., rapp. n. 013710, "riservato", 31 mar. 1898, da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri.

107. *Papers relating to the foreign relations of the United States. 1896*, Washington D.C., Government printing office, 1897, p. 747. Creelman prenderà poi parte alla guerra ispano-americana come corrispondente di guerra per il "N.Y. Journal". J. Creelman, *On the great highway*, Boston, Lothrop publishing company, 1901.

Il 16 aprile il Ministro dell'interno ricevette notizia da prefetto di Genova, Camillo Eugenio Garroni, che il partito socialista di Savona, stava formando un corpo di spedizione, composto già da una cinquantina di elementi, che sarebbe stato posto agli ordini di Ricciotti Garibaldi. Ma quello che più interessa è che i suddetti socialisti, insieme ai repubblicani, avrebbero contattato anche l'ambasciatore statunitense a Roma, Draper William Franklin, per ottenere i mezzi ed i finanziamenti necessari per portare a termine la spedizione (l'intenzione era infatti quella di utilizzare una nave americana dal porto di Genova). Il diplomatico avrebbe però risposto che il governo degli Stati Uniti avrebbe tenuto conto del concorso degli italiani solamente dopo che fossero iniziate le ostilità con la Spagna¹⁰⁸. La spedizione non avvenne mai, ed è da ritenere principalmente per il rifiuto di collaborazione da parte degli Stati Uniti. Non va esageratamente preso in considerazione, d'altra parte, il ruolo di questa nazione nell'intera vicenda; dai documenti esaminati traspare chiaramente che gli Stati Uniti non presero mai direttamente contatto con i promotori di questo progetto, ed anche quando furono coinvolti, si rifiutarono sempre di prestare l'indispensabile collaborazione. Ma a parte questo aspetto, ciò non toglie che ci fosse un gran fermento nelle sezioni repubblicane e socialiste riguardo all'imminente guerra ispano-americana; dal 20 aprile fino ai primi giorni di maggio si intensificarono le voci di centinaia di giovani pronti ad andare a combattere a Cuba, voci prontamente raccolte dalla stampa italiana.

Il governo italiano, che non aveva mai cessato di raccomandare la massima sorveglianza ai prefetti, certamente in previsione anche di una sua futura dichiarazione di neutralità di fronte al conflitto¹⁰⁹, ricevette diversi rapporti confidenziali con precise informazioni in merito all'organizzazione di spedizioni.

108. «Segnalo all'attenzione di V.E., il seguente rapporto del prefetto di Genova: Finora soltanto in Savona, fra tutti i luoghi e città della provincia ed anche colà da alcuni socialisti è stato dimostrato l'intendimento di prendere parte alla spedizione di volontari garibaldini che si sta organizzando sotto la guida di Ricciotti Garibaldi. Mi consta che di là persone appartenenti appunto a quel partito hanno scritto giorni sono all'ambasciatore americano a Roma chiedendo i mezzi per effettuare la spedizione pregandolo di far conoscere la sua decisione a mezzo di Ricciotti Garibaldi. Quel diplomatico assicura che non appena sarà scoppiata la guerra terrà conto delle domande dei volontari i quali potranno rivolgersi a lui quando ne sia il caso. In Savona si sarebbero già iscritti una cinquantina di giovani tutti appartenenti ai partiti repubblicano e socialista. L'imbarco seguirebbe a Genova alla spicciolata su una nave americana al largo che dovrebbe essere provveduta dal governo americano», AMAER, S.P., rapporto n. 016639, "riservato", 17 aprile 1898, da ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri.

109. Il 25 aprile 1898 la "Gazzetta Ufficiale del Regno d'Italia", notificherà la neutralità dello stato italiano riguardo alla guerra ispano-americana: «La Spagna e gli Stati Uniti d'America trovandosi in stato di guerra, e l'Italia essendo in pace con entrambe quelle potenze, il Re ed i cittadini del Regno hanno l'obbligo di scrupolosamente osservare i doveri di neutralità, conformemente alle leggi in vigore ed ai principi generali del diritto alle genti.

Il 22 aprile, due giorni prima dell'inizio delle ostilità tra Spagna e Stati Uniti¹¹⁰, giunsero due rapporti al ministero dell'interno, uno dal prefetto di Livorno ed un altro da quello di Genova. Il Ministro dell'interno comunicò a Visconti Venosta, che secondo un rapporto del prefetto di Livorno, Vincenzo Colmayer, il 19 aprile si era tenuta una riunione segreta, presieduta da Paimiro Tamberi (vedi nota 76) presso il circolo repubblicano "Fratellanza Mazziniana", nella quale fu proposto un arruolamento di volontari per Cuba, proposta alla quale aderirono ben ottanta giovani¹¹¹. Ma di questo circolo repubblicano e dei giovani che aderirono alla proposta di Tamberi non se ne è saputo più nulla; come viene messo in evidenza nel rapporto del prefetto, i volontari avrebbero dovuto aspettare la raccolta dei fondi necessari, che poi mancarono. Anche la costituzione di un comitato di volontari a Savona¹¹² in un circolo socialista non ebbe successo, ma su questo il governo non seppe molto fino al primo maggio. Nello stesso periodo il governo italiano fu messo in allarme dalla preannunciata venuta in Italia di Betances per l'inaugurazione della bandiera del circolo repubblicano Antonio Maceo, presso la "Consociazione Repubblicana del Lazio".

Coloro i quali violassero questi doveri, non potranno invocare la protezione del Regio Governo, e dei suoi agenti, ed incorrere anche nelle pene comminate dalle leggi speciali e generali dello Stato». Il 27 aprile Visconti Venosta fece diramare, una circolare diretta ai regi agenti diplomatici e consolari, affinché rendessero noto lo stato di neutralità dell'Italia ai cittadini italiani residenti all'estero ed i conseguenti doveri che per loro ne derivavano. "Bollettino Ufficiale del Ministero Affari Esteri", 1898, p. 387.

110. Il 24 aprile la "Gaceta de Madrid" annunciò «el estado de guerra entre España y Estados Unidos». Il giorno dopo la Casa Bianca fece un simile annuncio, ma attribuendo alla dichiarazione di guerra valore retroattivo al giorno 21. J. Companys Monclús, *España en 1898, entre diplomacia y la guerra*, Madrid, Biblioteca diplomática española, 1991, p. 307.

111. «Mi affretto a riferire a codesto Ministero che la sera del 19 andante nella sede del Circolo Repubblicano Fratellanza Mazziniana situato in questa città in via Pellegrini fu tenuta una adunanza in forma privata indetta dal partito repubblicano per promuovere l'arruolamento di volontari per Cuba. Presiedevano l'adunanza, a cui presero parte circa 130 individui, i repubblicani Zanobetti Domenico e Tamberi Palmiro, i quali dopo aver dichiarato che la spedizione per Cuba aveva lo scopo di sottrarla alla dominazione spagnola e di istaurarvi il governo repubblicano invitarono gli astanti che intendessero prendere parte alla spedizione a dare il loro nome e tenersi pronti alla partenza che sarebbe fissata tosto che fossero raccolti i fondi necessari per sopperire alle spese. Allo invito aderirono circa 80 individui per la massima parte di umilissima condizione sociale e di giovane età», AMAER, S.P., rapp. n. 017489, "riservato", 22 apr. 1898, da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri.

112. «Apprendo da relazioni confidenziali che la sera del 14 andante nella sede della società generale di mutuo soccorso in Savona fu eletto il comitato per la spedizione di volontari a Cuba. Il comitato e rimasto così costituito: avv. Giuseppe Garibaldi presidente, dott. Ambrogio Denzo, e operaio Giuseppe Duca, membri tutti e tre socialisti», ivi, rapporto n. 017490, 22 aprile 1898. Da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri.

Un viaggio, che fu messo in relazione con la preparazione di una spedizione italiana a Cuba, ritenendo in particolare che gli organizzatori fossero lo stesso Falco e Carnevale Alfredo, un veterano della guerra greco-turca, affermando comunque, che pur avendo ricevuto numerose domande d'arruolamento Gattomo e Ricciotti Garibaldi non erano concordi nel voler effettuare una spedizione ed anzi che avevano provveduto a comunicare, mediante stampa, l'inopportunità dell'organizzazione di corpi di volontari¹¹³. Infatti, il 23 aprile, sull'"Avanti!" era stato pubblicato un singolare articolo firmato da Betances per la delegazione e da Falco per il Comitato Centrale (anche se è da ritenere che promotore dell'articolo fosse stato Betances d'intesa con Gattorno visto che Falco non era più a Roma da diversi giorni ormai) riguardante dichiarazioni nelle quali si invitavano coloro che avessero avuto intenzione di partire volontari per Cuba a desistere dall'impresa, adducendo motivazioni riguardanti il clima dell'isola, le malattie endemiche e le difficoltà insite nella preparazione delle spedizioni dagli Stati Uniti per Cuba e concludendo, con erado realismo, che gli italiani sarebbero stati di gran lunga più utili a Cuba se fossero rimasti nel proprio paese¹¹⁴.

Fa riflettere il comportamento del Comitato Centrale, che di attività propagandistica e di retorici comizi è costretto ad una ingloriosa retromarcia; una contraddittoria attitudine verso i volontari che è spiegabile alla luce dell'entrata in guerra degli Stati Uniti (l'articolo è del 24 aprile). I membri del Comitato, come si è già avuto modo di dire, si trovarono assolutamente impreparati a questo nuovo evento che trascendeva la loro visione politica, attribuendogli caratteristiche che in realtà non aveva. In particolare ritennero che l'intervento nord-americano avrebbe accelerato il processo d'indipendenza cubano rendendo superflua ogni partecipazione italiana al conflitto e formalmente contrari quindi, pur permettendo le partenze dei singoli, ad ogni tipo di spedizione collettiva¹¹⁵.

113. «(...) Il dott. Falco, noto repubblicano di qui e Carnevale Alfredo, fu Apostolo, da Borgo San Donnino qui dimorante, ex-capitano dei garibaldini, risultano di fatto essere in relazione con il Betances, ed in questi giorni avrebbero ricevuto diverse lettere dall'estero e da diverse città del Regno. (...) sebbene si voglia che stante al gen. R. Garibaldi ed all'on. Gattorno, siano pervenuti inviti da parte del sign. dott. Betances, delegato cubano a Parigi per costituire una forte colonna di volontari, è un fatto che i predetti non solo avrebbero declinato l'incarico ma pubblicamente a mezzo della stampa cittadina rilevarono la inopportunità da parte degli italiani di combattere contro la Spagna», ivi, rapp. n. 017853, "riservato", 24 apr. 1898, da Ministro dell'interno a Ministro affari esteri. Carnevale fu tenente del 2° battaglione della Legione filoellenica di Ricciotti Garibaldi ed alla fine della guerra fu promosso capitano.

114. *I volontari per Cuba*, "Avanti!", 23 aprile 1898.

115. Si veda in proposito la lettera di Albani a Falco del 18 aprile 1898: «Perché si capisce che i partiti d'azione come il nostro debbano accorrere là dove il debole sfida il prepotente, il despota. Ma ora come ora, intervenendo gli Stati Uniti, abbiamo caso ed augurale raro di una potenza che fa sua la causa dell'oppresso e s'appresta a mettere a dovere l'oppressore... andare in 500 o in 1000 a pretendere d'aiutare 200 o 300.000 in lotta contro si e no 50/60.000 mi parrebbe una sforzatura, e non naturale spontaneità. Quindi tenuto conto delle condizioni e dei doveri che qui in Italia ci incombono mi pare di dover ritenere non essere il caso di organizzare spedizioni.

Ciò che avvenne a Roma e l'articolo dell'“Avanti!” dovettero influire non poco sul già citato comitato di volontari a Savona. La decisione del Comitato Centrale di rinunciare alla costituzione di spedizioni, dovette infatti far riflettere i vertici socialisti sull'opportunità di tali avventure e questo lo si apprende da un rapporto del prefetto di Genova che rende noti moltissimi particolari su detto comitato. Il promotore era il bolognese Ernesto Fornasan, definito dal prefetto come uno “spostato”. Si tratta ancora una volta di un garibaldino che aveva partecipato alla guerra greco-turca, ottenendo i gradi di tenente, con il 2° battaglione della legione filoellenica di Ricciotti Garibaldi. Sempre secondo il prefetto, il Fornasan sarebbe partito per Marsiglia, diretto a Cuba, dal momento che le adesioni pervenute al comitato erano state scarse, e dato che il presidente del circolo socialista, dove il comitato era sorto, ritenendo che non potesse portare vantaggio alla causa socialista, non aveva appoggiato sino in fondo l'iniziativa, pur non opponendosi alla sua costituzione¹¹⁶. Su Fornasan e sul suo viaggio a Cuba, non si hanno notizie di sorta; forse si tratta di uno degli avventurieri a cui abbiamo già fatto riferimento, come è probabile che una volta a Marsiglia, non si sia mai imbarcato per Cuba, tenendo però in considerazione che Marsiglia era un porto, come Le Havre, Anversa ed Amburgo, dal quale erano soliti imbarcarsi i nostri emigranti illegali diretti in America latina o negli Stati Uniti, per sfuggire ai controlli delle regie autorità, nei casi in cui non potevano ottenere dalle prefetture il regolare passaporto per l'estero¹¹⁷.

Il che però non toglie che, per spontaneo slancio individuale, 10, 20, 100 giovani, se così sentono e credono possano andarvi... ma come partito, come spedizioni collettive, opino come sopra, cioè negativamente», *L'Italia per Cuba...*, cit, *La causa cubana, l'intervento degli Stati Uniti, il dovere dei repubblicani d'Italia*, p. 6.

116. «Il comitato per la spedizione a Cuba di volontari Italiani fu costituito in seguito a vive insistenze e pressioni di tale Fornasan Ernesto, da Bologna, ex-ufficiale garibaldino, il quale più con la speranza di farsi una posizione, essendo uno spostato, che per slancio di generosità aveva interesse a suscitare l'entusiasmo per la causa cubana... lo stesso presidente della federazione socialista, Giuseppe Garibaldi, per ragioni di partito, si era espresso in senso contrario alla spedizione. In seguito però volendo lasciare libero il campo di decidere sull'opportunità o meno di prendere parte al conflitto, il cui esito quale che sia non può recare alcun vantaggio alla causa socialista, egli non si oppose alla costituzione del comitato il quale per quanto mi consta si mantiene per ora inattivo. Questo tanto più ora che il Fornasan anima dell'agitazione è partito otto giorni sono alla volta di Marsiglia onde imbarcarsi colà per Cuba», AMAER, S.P., rapporto n. 019010, “riservato”, 2 maggio 1898, da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri.

117. Si veda ad esempio la lettera inviata il 6 aprile 1898 da sei giovani studenti minorenni di Padova a Falco: «I sottoscritti vorrebbero sapere da questa spettabile rappresentanza se il comitato di Parigi offre mezzi di trasporto da Le Havre a New York per arruolarsi come volontari. Vorremmo avere informazioni sul viaggio, dovendolo noi compiere senza i passaporti... », MCR, b. 1085, cartella n. 13, deto. n. 1.

Tutto questo fermento, coronato o meno da successo, ebbe degli effetti anche all'estero; sono diverse infatti, le corrispondenze dagli Stati Uniti, che parlano di imminenti spedizioni di volontari italiani, riportando cifre esagerate di garibaldini pronti a combattere per l'indipendenza di Cuba. Soprattutto viene fatto riferimento ad una presupposta partecipazione al conflitto di italiani emigrati e residenti negli Stati Uniti, riverbero della potente "stampa gialla" americana¹¹⁸. Naturalmente nessun italiano residente negli Stati Uniti fu mai impiegato durante la guerra ispano-americana¹¹⁹, però è certo che ci furono dei contatti tra gli emigranti e Ricciotti Garibaldi, all'inizio del 1898, poiché ne parla anche Betances in una lettera a Falco, chiedendogli se potesse essere organizzato qualche cosa a tal riguardo, chiaramente prima che il delegato fosse redarguito dalla Giunta in merito ai volontari stranieri¹²⁰.

Da quello che si è visto sino ad ora, sembrerebbe che nessuna spedizione italiana sia riuscita mai a partire dall'Italia alla volta di Cuba; è da riferire però il tentativo compiuto dal colonnello Gustavo Martinetti, insieme a quaranta uomini¹²¹.

118. «Continua l'armamento dei volontari. Si ha da Washington che mille volontari italiani residenti a Brooklin sono disposti a combattere sotto la bandiera americana», *A Cuba italiani combattono per l'America*, "Avanti!", 23 aprile 1898. «600 volontari qui residenti stanno organizzando una legione italiana che metteranno a disposizione degli Stati Uniti», *Le operazioni di guerra, 600 volontari italiani*, "Il Messaggero", 1° maggio 1898. Si veda anche un estratto da una lettera di Betances ad Estrada Palma del 26 giugno 1898: «La vida de Garibaldi, que vino a gozar, en su país de su gloria conquistada en América, ha seducido a muchos italianos; y hasta me hace decir in periódico que yo he ofrecido llevar a Cuba *¡Diez millones de italianos!* », *Correspondencia diplomática...*, cit, p. 143.

119. Va aggiunto che ci fu la preoccupazione da parte del nostro governo, che degli italiani fossero arruolati di forza nell'esercito statunitense, essendosi diffusa la voce che lo stato della Louisiana potesse secondo le proprie leggi chiamare alle armi (qualora il numero dei volontari non fosse stato sufficiente) quei cittadini stranieri che per aver firmato una dichiarazione di intenzione di naturalizzazione e per aver preso parte ad una elezione, erano ritenuti cittadini della Louisiana. Si veda la fitta corrispondenza del maggio/luglio 1898 tra il console di New Orleans cav. Magenta e l'ambasciatore Fava a Washington. AMAER, I fondi archivistici della legazione sarda e delle rappresentanze diplomatiche in U.S.A. (1848-1901), b. 98, pos. 128 Guerra ispano-americana, *Eventuale arruolamento di italiani nella Louisiana*.

120. «Dites moi si vous croyais possible de mettre la Junte cubaine de New York en rapport avec la colonie italienne des Etats Unis qui a écrit a Mr. Ricciotti Garibaldi, en lui faisant des offres. Peut être de cette façon on pourrait faire quelque chose d'utile», F. Ortiz Fernández, *Las simpatías...*, cit., p. 58.

121. Sylos Jersale Francesco (Bitonto); Ravasini Mario (Trieste); Piccirilli Ferruccio (Massa); Mastelloni Raimondo (Napoli); Gemignani Luigi (Viareggio); Anastasio Giro, Veconotti Fortunato (Ascoli); Flesca Giuseppe (Reggio Calabria); Gallo Nicola, De Molli Carlo, Paravicini Ernesto (Milano); Di Gennaro Angelo, Ucci Carmine, Cardillo Alessandro, Panella Domenico, Macchiando Luigi, Greco Angelo (Benevento); Arsini Gaido (Asti); Ferretti Placido (Isola di Liri); Apaerelli Gilberto, Geraci Francesco (Reggio);

Nella pubblicazione *L'Italia per Cuba* del 1905 si afferma, in un breve paragrafo, che Martinetti ed i suoi compagni, alcuni dei quali come lei erano reduci dalla guerra greco-turca¹²², salparono il 7 maggio 1898, con un piroscafo della compagnia di navigazione Lloyd Germanico, sotto le spoglie di emigranti, diretti a New York. Qui avrebbero ricevuto ampie assicurazioni sia dal governo statunitense che gli avrebbe promesso di impiegarli in combattimento, sia dal governatore dello stato di New York che avrebbe offerto loro ospitalità presso appositi locali. La Junta poi avrebbe dovuto equipaggiare gli italiani e provvedere al loro trasporto sino a Jacksonville, da dove sarebbero partiti per Cuba. In seguito però, senza fornire spiegazioni, viene detto che sia i cubani che gli americani, negarono ogni forma di aiuto, costringendo gli italiani ad imbarcarsi nuovamente alla volta dell'Italia il 2 agosto, dopo un banchetto offerto dalla comunità di emigrati italiani di New York. La spedizione di Martinotti avvenne, ma tutte queste informazioni contengono numerose imprecisioni e riferiscono avvenimenti sui quali è lecito nutrire alcuni dubbi. In primo luogo il Lloyd Germanico è la compagnia di navigazione North German Lloyd, e la spedizione deve essere partita il 5 maggio dal porto di Genova, con il piroscafo "Aller"¹²³. In secondo luogo,

Tieri Nicola (Bologna); Bono Battista, Bassi Emilio (Venezia); Corti Antonio (Pavia); Cornale Antonio; Molineri Oreste (Torino); Cervoni Oreste (Caserta); Niccoli Francesco (Rieti); A lippe Salvatore (Lecco); Vecchioni Raffaele (Nola); Maraglino Giuseppe, Pizzariello Giovanni (Potenza); Baldini Francesco (Parma); Binda Giuseppe (Como); Violante Francesco (Napoli); Borbia Giovanni (Mantova); Torrato Antonio (Rocegnò); Padula Cesare (Lecce); Pasini Francesco (Pesaro); Bottini Pasquale (Campobasso). *L'Italia per Cuba*, cit, *Per una spedizione a Cuba di volontari italiani effettuata fino a New York e troncata dagli avvenimenti*, p. 11.

122. Gustavo Martinotti, nato a Casale Monferrato nel 1846, aveva partecipato con Garibaldi alle battaglie della Bezzuca e di Mentana. Compromesso con i moti di Pavia del 1870 e condannato dal tribunale militare, espatriò in Francia, dove combatté a Digione al fianco di Garibaldi nella guerra franco-prussiana. Nel 1897, prende parte alla guerra greco-turca con Ricciotti Garibaldi in qualità del 2° battaglione della legione filoellenica, terminando il conflitto con il grado di tenente colonnello. Morì nel 1914. F. Ercole, *Il risorgimento italiano; gli uomini politici*, Roma, 1941, Il voi., p. 265. Gli altri veterani della guerra greco-turca, tutti appartenenti al 2° battaglione della legione filoellenica, erano: Sylos Jersale Francesco, tenente; Piccirilli Ferruccio, sergente; Ravasini Mario, caporale.

123. La North German Lloyd era una delle più importanti compagnie di navigazione per il trasporto passeggeri, operante da Napoli e Genova per New York e vice versa. Operavano per questa compagnia i piroscafi "Fulda", "Ems", "Werra", "Aller" e "Kaiser Wilhelm II", ma nessuno di questi partì sabato 7 maggio 1898; solo una nave della N.G.L. partì in quei giorni: la "Aller", da Genova il 5 di maggio. L'immigrazione italiana negli USA dal giugno 1897 al giugno 1898 fu di 56.641 unità (di cui 1.779 trasportate dalla N.G.L.). *Italia, notizie varie, marina mercantile*, "Gazzetta Ufficiale del Regno d'Italia", 6 maggio 1898, p. 1691. *L'immigrazione agli Stati Uniti nell'anno 1897-1898, rapporto del cav. Egisto Rossi, capo agente dell'ufficio di Ellis Island per il protettorato degli emigranti italiani*, "Bollettino Ufficiale Ministero Affari Esteri", 1898, pp. 719-740.

sembra alquanto improbabile, soprattutto alla luce di tutto quello che si è detto precedentemente in merito alla ritrosia dei cubani ad accettare volontari stranieri nel loro esercito, che vi sia stato un diretto coinvolgimento nella vicenda della Junta e tanto meno del governo degli Stati Uniti, il quale ebbe poi modo di tenere sotto stretto controllo il Martinetti, sospettando fosse un pericoloso agitatore, essendosi incontrato più volte con alcuni anarchici italiani di Paterson (New Jersey), tra cui Giuseppe Ciancabilla (Roma 1872 - San Francisco 1904), un socialista volontario con Cipriani in Grecia che in seguito era passato alle posizioni più violente ed individualiste de l'anarchismo¹²⁴.

Tutti questi progetti di partecipazione alla liberazione di un popolo che in fin dei conti poco o nulla aveva in comune con l'Italia, è la prova della fine di un modo di fare e di concepire la politica, di alcuni settori dell'"estrema" che ormai stanno tramontando definitivamente. Nel momento di maggiore crisi (aprile-maggio 1898) i capi sezione ed i dirigenti dell'"estrema", compresi alcuni personaggi di spicco del Comitato Centrale, si disinteressarono al problema cubano ed alle spedizioni, rivolgendosi, più comprensibilmente, ai problemi interni offerti dalle tensioni sociali e dai disordini che stavano avvenendo in varie città italiane e che sembravano precludere ad una vera e propria rivoluzione sociale. Pur tuttavia una parte della "base" continuò a plaudire ed incoraggiare improbabili spedizioni di volontari per Cuba; perché volgere la propria attenzione ad un paese così lontano, quando la situazione politica italiana avrebbe piuttosto richiesto una partecipazione diretta agli avvenimenti italiani della crisi di secolo? Coloro che dettero la propria disponibilità per le spedizioni, erano realmente e sinceramente interessati all'indipendenza dell'isola caraibica, o stavano approfittando di un'occasione per lasciare un'Italia in crisi, verso nuove prospettive (gli USA nel caso dei volontari di Martinetti)? Se è assai difficile dare una spiegazione a quest'ultima domanda, si può comunque tentare di spiegare il primo quesito con l'internazionalismo garibaldino compenetrato dall'ideale irredentista¹²⁵.

124. Si temette, secondo quanto fu riferito dal Segretario di Stato Hill alla nostra sede diplomatica di Washington, che si preparasse un «movimento rivoluzionario in Italia». Il Martinotti, descritto dal console generale di New York Giovanni Branchi come «povero e in certa qual guisa disperato», si trattenne in questa città sino al 24 dicembre 1898, quando, raccolti con una colletta i soldi per il viaggio, si imbarcò sul vapore "Burgundia" della Fabre Line diretto a Napoli. AMAER, I fondi archivistici della legazione sarda e delle rappresentanze diplomatiche italiane negli U.S.A. (1848-1901), "Informazioni della polizia segreta degli S.U. su un gruppo di pericolosi anarchici, tra cui il sedicente colonnello Martinotti, ...alias Campozzi Gustavo", b. 107, pos. 149 anarchici, fase. 4, 1898-1899.

125. Molte furono le richieste di giovani italiani desiderosi di partire per Cuba che pervennero dalle terre irredente: «(...) Molte domande sono state dirette a Ricciotti Garibaldi ed al Dott. Ferruccio Tolomei per avere informazioni se si potevano costituire comitati di arruolamento, e fra le domande ve ne sono anche di studenti di Gratz, Vienna e Trieste...», AMAER, S.P., rapporto n. 018005, "riservato", 20 aprile 1898, da Ministro dell'interno a Ministro degli affari esteri. Tolomei era un irredentista tridentino e nel Comitato Centrale rappresentava proprio l'Associazione Italia Irredenta, fondata da Imbriani nel 1877, ed avente a Roma una sezione animata da Filippi, Albani e Oberdan.

È incredibile osservare come il volgere delle generazioni non abbia ancora spento il mito di Garibaldi “campione degli oppressi e cavaliere dell’umanità” (significativo che tutti i progetti di spedizione tentino di avere come guida Ricciotti Garibaldi) ed una carica emotiva e romantica, arricchita in alcuni suoi componenti da alcuni spunti sociali in armonia con il clima italiano di questo periodo. Sembra che i sostenitori più esagitati della libertà di Cuba, seguendo l’esempio e l’insegnamento di Giuseppe Garibaldi nel pianificare spedizioni collettive avessero lasciato da parte ogni minima realtà e senso pratico. Si rimane interdetti infatti dalla faciloneria ed ingenuità con cui venivano proposti tali progetti, tanto da far immaginare l’origine dell’espressione “alla garibaldina”. Garibaldi aveva affermato che “eroe è colui che facendosi cosmopolita, va ad offrire la sua spada ed il suo sangue ad ogni popolo in lotta contro la tirannide”: parole che collimano perfettamente con il contenuto delle lettere inviate a Falco dall’aprile 1896 all’aprile 1898 dagli aspiranti volontari italiani¹²⁶.

Ci troviamo di fronte ad ideali che pervadevano larghi strati della politica e della cultura italiana dell’epoca, e che dureranno ancora per molti anni a venire, adattandosi camaleonticamente alle più diverse vicende storiche, italiane e non (ricordiamo la spedizione di Ricciotti Garibaldi in Grecia durante la prima guerra balcanica del 1912 od il reggimento di Peppino Garibaldi che nel dicembre 1914 combattè nelle Argonne contro la Germania), e che non sembrano essere minimamente scalfiti dalla grave crisi socio-economica che imperversava in Italia. Per Cuba poi sembrano scomparire anche i dissidi sorti tra socialisti e repubblicani che invece avevano caratterizzato l’organizzazione delle spedizioni in la Grecia un anno prima¹²⁷. Senza dubbio la sua forza di resistenza va ricercata più nell’ordine della psicologia che in quello della politica.

126. «(...) Io so benissimo che là si soffre orribilmente per le lunghe marce, per la fame. Non mi illudo, conosco la vita del campo, ma che importa, non è bello soffrire per una causa giusta, nobile e bella?», MCRR, b. 1085, cartella n. 12, doto. n. 4, Mario Gino, 20 gennaio 1897. «(...) Voglio dare io medesimo (se abbisogna) la mia vita, il mio sangue per una causa giusta e umana. Non sono repubblicano ma ammiro il popolo cubano e altre gente che si ribella alla tirania (sic) per qualche briciola di libertà conquistandola con fatiche sofferenze e sangue. Sono giovane, grande, robusto e forte, sarò capace di soffrire senza cedere e coraccioso (sic) abbastanza di non indietreggiare ma a vincere o morire», ivi, doto. n. 12, Toglietti Angelo, 17 apr. 1898.

127. Durante la guerra greco-turca erano sorte polemiche tra Ricciotti Garibaldi ed il colonnello Bertet, il quale aveva creato a Roma un proprio comitato di intervento nell’ambito del partito socialista. Garibaldi non riconobbe tale comitato sia per questioni politiche che per la riottosità dei componenti, tanto che una volta in Grecia si rifiutò di operare al suo fianco. L. Lotti, *Le spedizioni garibaldine in Grecia, in Indipendenza ed unità nazionale in Grecia*, Convegno di Studio (Atene 2-7 ottobre 1985), Firenze, 1987, pp. 186-187.

La tradizione internazionalista garibaldina è soprattutto una disposizione comportamentale ed attitudinale più che un definito programma politico, è una “Weltanschauung”, istintiva e passionale, che non appena viene a contatto con la realtà concreta, mostra tutti i suoi limiti. Le spedizioni così furono il frutto di una emotività istintiva che fece provare una naturale simpatia (intesa nel senso greco della parola “simpàtheia”) verso Cuba, in nome del principio di nazionalità, dimenticando, come si è già messo in evidenza, la diversa situazione cubana e la mentalità degli stessi insorti cubani che non capirono mai fino in fondo ciò che spingeva questi italiani ad interessarsi della libertà della loro terra¹²⁸. Ma, cosa ancora più grave, al momento della guerra ispano-americana non riuscirono a comprendere che quello era un conflitto, dove gli Stati Uniti, più che i ribelli cubani, guardati dai militari nordamericani con sufficienza e disprezzo, non avrebbero tollerato ingerenze esterne; era la loro *splendid little war*. La guerra ispano-americana spazzò via i candidi idealisti italiani, come lo fecero, in seguito, le inge- renze statunitensi nella vita dell’isola, vidimate dagli otto articoli dell’“Emendamento Platt” aggiunto alla costituzione della repubblica cubana il 12 giugno 1901 (il quale poneva di fatto Cuba sotto il controllo politico, commerciale e militare degli Stati Uniti), smentendo così ogni previsione e speranza degli italiani di Garibaldi e della Repubblica Mazziniana.

Coloro che in buona fede ritennero di poter contribuire all’indipendenza di Cuba, furono idealisti in lotta contro lo spazio ed il tempo, i quali fecero valere principi che risultarono anacronistici ed inadeguati alle circostanze alle quali vennero applicati; niente forse risulta più appropriato di ciò che Bovio disse durante la commemorazione di Antonio Maceo il 27 febbraio 1897 al Teatro Esquilino: «Ogni rivendicazione ha con sé la giovinezza della storia».

Va ricordato però che nell’ottobre/novembre 1898, l’Assemblea dei rappresentanti, riunita a Santa Cruz del Sur, decise di tributare un omaggio ai membri del parlamento italiano che avevano appoggiato la causa cubana ed ai membri del Comitato Centrale, attraverso una pubblicazione ufficiale: *Cuba e Italia. Ai deputati della Camera italiana e agli altri illustri patrioti che solennemente affermarono la solidarietà della nazione italiana cogli’insorti di Cuba schiava, i rappresentanti di Cuba redenta come ricambio affettuoso di fraternità*, La Habana, 1898. Era un album finemente decorato con messaggi autografi di ringraziamento, nella loro forma originale manoscritta, con relativa traduzione, dei 43 rappresentanti cubani ed edito solo nell’esiguo numero dei destinatari, tanto da costituire tutt’oggi una vera rarità.

TEATRO E GUERRA CIVILE.
IL LINGUAGGIO DRAMMATICO *DE URGENCIA*

Silvia Monti

L'insurrezione militare del 18 luglio del 1936 avviene in un momento di grande vitalità per la cultura spagnola, al culmine di quella straordinaria stagione creativa che non a caso è stata definita la *edad de plata* delle lettere ispaniche¹; età d'argento a cui l'esito della guerra civile conseguente all'*alzamiento* si incaricherà di porre un brusco finale. Tuttavia la guerra non soffoca la vita culturale del paese, ma paradossalmente la potenzia, seppure in modo settoriale e settario. Non solo l'attività culturale interna riceve nuovo impulso dalla situazione bellica, ma la Spagna in guerra catalizza l'interesse di vasti settori della cultura europea e americana; uscita dalla sua condizione di isolamento, la penisola iberica assume agli occhi dell'opinione pubblica mondiale le valenze di uno spazio mitico in cui si scontrano in senso reale e metaforico, con la penna o con le armi, i più brillanti portavoce dei diversi schieramenti ideologici.

Il grande fermento culturale degli ultimi anni della Dittatura di Primo de Rivera e di quelli della Repubblica si materializza allo scoppio della guerra in una serie di iniziative concrete stupefacenti per quantità e spesso anche per qualità². Quanto a quest'ultima, basti pensare all'alto livello sia di contenuti che formale di una rivista come *Hora de España*, fondata a Valencia alla fine del 1936 da un gruppo di giovani scrittori e artisti e che mantiene inalterate le proprie caratteristiche fino all'ultimo numero, stampato a Barcellona a metà gennaio del '39, pochi giorni prima della caduta della città³.

1. Cfr. J.C. Mainer, *La edad de plata (1902-1939)*, Madrid, Cátedra, 1983.

2. Un elenco parziale delle iniziative culturali degli intellettuali repubblicani durante la guerra si può vedere in F. Caudet, *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993, pp. 440-442. Imprescindibile anche la consultazione del classico libro di M. Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, Madrid, Hispamerca, 1977 (la prima ed. fu pubblicata a Santiago de Chile, Ed. Panorama, 1937).

3. L'avventurosa uscita di questo ultimo numero, dato fino a poco tempo fa per disperso, è ricostruita in Caudet, *Las cenizas del Fénix*, cit., pp. 305-316.

È evidente come nel fervore di iniziative culturali, il teatro acquisti un'importanza strategica sia nella zona nazionale e ancor più in quella repubblicana, dato il suo statuto di mezzo di comunicazione di massa dell'epoca. Ci si rende conto che il teatro può tornare ad essere, come ai tempi di Moratín e ancor prima a quelli di Lope, il principale strumento di educazione delle masse. L'abbondanza e la sovrapposizione di iniziative spontanee ed ufficiali nel campo dello spettacolo rende difficile tracciare un profilo dell'attività teatrale di questi anni convulsi; esistono infatti studi documentati ma tutt'altro che completi, a cominciare da quello ormai classico di Marrast⁴. Ancora più difficile forse stabilire da un punto di vista critico il valore di testi e messe in scene, dato il forte condizionamento esterno con cui venivano prodotti. Se infatti la scrittura teatrale è quella che più di ogni altra è influenzata da circostanze, committenti e destinatari, in quel contesto tali fattori acquistarono un peso ancor più determinante. Tuttavia non tutto ciò che si rappresenta durante la guerra è teatro politico. Anche nella zona repubblicana, che è privilegiata in questo studio⁵, dopo la collettivizzazione dei teatri e la sindacalizzazione dei lavoratori dello spettacolo⁶, continuano le rappresentazioni dei drammi di Echegaray, del *Tenorio* di Zorrilla, di *zarzuelas*, *vodeviles* e dei *sainetes* dei fratelli Quintero, tanto che la programmazione teatrale a Madrid e Barcellona al momento dell'occupazione franchista sembra a prima vista non differire troppo da quella dell'inizio del conflitto.

E proprio contro questo stato di cose si leva la voce degli intellettuali più impegnati che lamentano in numerose occasioni l'inadeguatezza dei testi proposti al pubblico⁷. Tuttavia lo sforzo inteso a dar vita a un teatro di contenuti innovativi, se non rivoluzionari, si scontra con le ristrettezze dei mezzi disponibili e le resistenze dell'ambiente teatrale, ma soprattutto con la mancanza di un repertorio adeguato, assai difficile da improvvisare.

4. Il saggio di R. Marrast, *El teatro durante la guerra civil española*, Barcelona, Institut del Teatre, 1978, si occupa solo della zona repubblicana. Si vedano anche: F. Mundi Pedret, *El teatro de la guerra civil*, Barcelona, PPU, 1987; F. Collado, *El teatro bajo las bombas en la guerra civil*, Madrid, Kaydeda, 1989; C. Oliva, *El teatro desde 1939*, Madrid, Alhambra, 1989; Aa.Vv., *El teatro durante la guerra civil española*, Cuadernos de "El Público", 15, 1986; A. Sánchez Vidal, *La literatura en la guerra civil*, in F. Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1984, VII, pp. 754-786.

5. Per la produzione di spettacoli nella zona nazionale v. C. Oliva, *op. cit.*, pp. 12-15 e J. Rodríguez Puértolas, *Literatura fascista española*, Madrid, Akal, 1986.

6. V. F. Burguet i Ardiaca, *Ascensión y caída del Sindicato Único de Espectáculos de CNT*, in Aa.Vv., *El teatro durante la guerra civil...*, cit., pp. 33-49.

7. Cfr. J. Monleón, "El mono azul". *Teatro de urgencia y romancero de la guerra civil*, Madrid, Ayuso, 1979, pp. 179-185, dove si riproduce un articolo di José Luis Salado, critico teatrale de "La Voz", apparso nel n. 45 de "El Mono Azul".

Por decreto teníamos la responsabilidad para todos los teatros del Consejo Nacional del Teatro, pero había poquísima obra de tipo revolucionario dentro del teatro clásico español, si es que las hay. ¿*Fuenteovejuna*? Es forzar las cosas. ¿*La Numancia*? Es una obra colectiva y muy por la independencia, pero no. Tampoco había nada en el teatro romántico español. Entonces había que hacer obras nosotros mismos...

ricorderà Max Aub in una intervista molti anni più tardi⁸.

“Che fare?” si domanda infatti Alberti all’inizio del 1938 sulle pagine del *Boletín de Orientación Teatral*⁹, in uno degli articoli più citati a proposito del teatro di guerra:

¿Qué hacer? Los viejos autores conocidos, los pocos que subsisten en nuestra zona¹⁰ y siguen disponiendo de sus veinticuatro horas para trabajar, o no saben escribir como la situación presente lo exige o no han comprendido aún la importancia del teatro como instrumento de lucha y cultura (...). Poco, muy poco, casi nada se ha hecho en este sentido. Lo que hasta ahora ha caído en mis manos no responde a las exigencias actuales ni a los medios de que disponemos para su realización. Las piezas que se vienen representando (...) además de ser, por lo general, complicadas y malas, reflejan en muy poco la lucha, la transformación, la nueva fase creadora de nuestro pueblo. Urge el “teatro de urgencia”. Hacen falta estas obritas rápidas, intensas — dramáticas, satíricas, didácticas... — que se adapten a la composición específica de los grupos teatrales. Una pieza de este tipo no puede plantear dificultades de montaje ni exigir un gran número de actores. Su duración no debe sobrepasar la media hora. En veinte minutos escasos, si el tema está bien planteado y resuelto se puede producir en los espectadores el efecto de un fulminante.

E continua con un invito a collaborare rivolto a “giovani scrittori, soldati, contadini, operai”. Ma i risultati saranno tutt’altro che brillanti e il *teatro de urgencia* in quanto tale potrà contare principalmente sui testi brevi scritti per l’occasione da autori giovani, ma in parte già sperimentati, come Rafael Dieste, Miguel Hernández, Max Aub o lo stesso Alberti, su rielaborazioni di drammi classici, tra cui la *Numancia* di Cervantes o sulla proposta di opere straniere come *La tragedia ottimista* del russo Vsevolod Vischniewski. Gli ultimi due sono gli unici testi “politici” di un certo respiro e con pretese artistiche, tra quelli promossi dall’*Alleanza degli intellettuali antifascisti*¹¹, che ottennero un discreto successo sia di critica che di pubblico.

8. L.A. Kemp, *Diálogos con Max Aub*, “Estreno”, III, 2, 1977, p. 15 (l’intervista risale al 1970). Il *Consejo Central del Teatro* era stato istituito con decreto del 22 agosto 1937; Presieduto da Josep Renau, vi figuravano come vicepresidenti Antonio Machado e Maria Teresa León e come segretario Max Aub.

9. R. Alberti, *Teatro de urgencia*, “Boletín de Orientación Teatral”, 1, (15 febbraio 1938), p. 5. Il “Boletín” era organo del *Consejo Central del Teatro*. Uscì, con cadenza bisettimanale, fino al primo di giugno dello stesso anno.

10. Ricordo che all’inizio del conflitto erano morti Unamuno e García Lorca e pochi mesi prima Valle Inclán. Il teatro spagnolo si ritrovava in poco tempo orfano dei tre maggiori innovatori della drammaturgia del Novecento.

11. La Alianza promosse un’intensa attività teatrale con la costituzione della cooperativa teatrale *Nueva Escena*, trasformata poi in *Teatro de Arte y Propaganda*, diretta da Maria Teresa León, e con la formazione di vari gruppi di *Guerrillas del teatro*.

Ma il teatro di guerra più rappresentativo rimane forse quello che risponde alle esigenze espresse da Alberti nell'articolo appena citato, di brevità, semplicità e incisività. Quest'ultima caratteristica viene quasi automaticamente associata alla comicità. I pezzi meglio riusciti, quelli accolti con maggiore entusiasmo dal pubblico e che entrano a far parte del repertorio delle varie formazioni di *Guerrillas del teatro*, si iscrivono più spesso di quanto ci si potrebbe aspettare nell'ambito della farsa. La comicità, il riso sembrano servire a rinforzare lo spirito patriottico più efficacemente dei drammi seri, operando attraverso un meccanismo stimolo-risposta rovesciato rispetto alla logica. La componente persuasiva del teatro politico prevede infatti, secondo un percorso razionale e diretto, appelli alle convinzioni ideologiche dei destinatari, presentando i nemici come pericolosi perché "cattivi". La "cattiveria", cioè la connotazione negativa, spazia dalla ferocia alla slealtà, passando per un gran numero di altre gravi pecche, enfatizzate in certi casi al limite dell'inverosimile, con la finalità di suscitare nello spettatore sdegno e riprovazione, e di conseguenza stimolare il desiderio di combattere per scongiurare un loro temibile trionfo. Perciò in questi casi la vittoria del nemico viene evocata come possibile. *Pedro López Garcia* di Max Aub¹² è un buon esempio del funzionamento di tale meccanismo.

Nelle farse invece, la componente propagandistica opera in modo opposto. I nemici vengono dipinti come deboli, stupidi, degradati, in qualche modo ridicoli e oggetto di burle. In questo modo si punta a rafforzare l'autostima degli spettatori insinuando il dubbio sulla reale potenza dell'avversario e la convinzione che possa essere facilmente vinto. L'approccio satirico-burlesco tende quasi sempre a decodificare il discorso dell'avversario, a smascherarlo e a sostituirlo con uno più aderente alla realtà. In particolare vengono presi di mira il tono e i contenuti sacrali della propaganda nemica¹³, mettendo in rilievo la distanza tra la realtà oggettiva, così come si presenta agli occhi di chiunque, e la visione che il linguaggio delle classi egemoni intende dare. Considerazioni simili sulla satira politica erano già state elaborate all'interno del nutrito dibattito teorico sul *compromiso* degli intellettuali, che si era svolto in Spagna negli anni antecedenti la guerra, come dimostra l'articolo di Francisco Carreño sulla caricatura politica (ma estensibile alla satira politica in generale), apparso in *Nueva Cultura* nell'aprile del '36, di cui riporto un passaggio:

La caricatura politica, la caricatura revolucionaria... tiene por objeto expresar... la gran verdad de las cosas... y la risa que esta caricatura provoca en las multitudes no es

12. Per una valutazione di questo testo si vedano il mio *Sala d'attesa. Il teatro incompiuto di Max Aub*, Roma, Bulzoni, 1992, pp. 81-87 e L. Basalisco, *Il messaggio politico nell'"auto" "Pedro López Garda"* di Max Aub, Verona, Libreria Universitaria Editrice, 1983.

13. Cfr. Caudet, *Las cenizas del Fénix*, cit, p. 455.

producto de lo absurdo de su representación, de su falta de lógica, sino por lo que se descubre y pone al desnudo: la realidad de las cosas más “serias” y de mayor apariencia... Es decir que la caricatura revolucionaria muestra en la mayoría de los casos una doble realidad simultánea: “lo que quieren” las clases dirigentes de la sociedad que sean los hombres y las cosas a los ojos del vulgo, y lo que éstos son en realidad: he ahí lo cómico de la caricatura política¹⁴.

Dal momento che questa seconda modalità di funzionamento della componente propagandistica mi sembra più interessante da analizzare, ho scelto per illustrarla due tra i testi più noti del *teatro de urgencia* del periodo bellico, che si iscrivono nell’ambito della farsa politica: *Nuevo retablo de las maravillas* di Rafael Dieste e *Radio Sevilla* di Alberti.

NRM fu pubblicato nel primo numero di “Hora de España”¹⁵, di cui Dieste era uno dei fondatori, con il sottotitolo *Mascarada en un acto*, ma non consta nessuna sua rappresentazione durante la guerra, al contrario di altri testi di questo autore¹⁶. Dieste vantava una discreta esperienza teatrale, come direttore del *Teatro Guiñol* delle *Misiones Pedagógicas*, per il quale aveva scritto e messo in scena numerose farse¹⁷, e all’inizio del conflitto era stato nominato direttore del teatro Español di Madrid¹⁸. La scelta di ricorrere a un famoso *entremés* di Cervantes si spiega forse proprio con il suo precedente impegno nelle *Misiones Pedagógicas*, nel cui repertorio, come in quello della *Barraca*, gli *entremeses* cervantini insieme ai pasos di Lope de Rueda avevano un posto di rilievo. La riscoperta del teatro classico nelle sue versioni più popolari rispondeva infatti alle esigenze di ritorno alle origini, di valorizzazione della tradizione più autentica, fatte proprie dagli intellettuali della II Repubblica.

Il titolo *Nuevo retablo de las maravillas* allude al procedimento di attualizzazione cui viene sottoposto il testo dell’*entremés*. L’aggettivo nuevo sottolinea che non solo si presenta un caso di stupidità umana in cui un tabù ideologico privo di fondamento è messo alla berlina, ma che, benché antico e notorio, lo stesso caso continua a ripetersi. *L’engaño a los ojos*, come lo definisce Américo Castro, studiandolo nell’opera di Cervantes¹⁹, è infatti un motivo tradizionale che si presta a smascherare false credenze in ogni epoca e in ogni cultura²⁰. Se nell’esempio XXXII del Conde Lucanor,

14. F. Careño, *El arte de tendencia y la caricatura*, “Nueva Cultura”, marzo-aprile 1936, apud Caudet, *Las cenizas del Fénix*, cit, p. 456.

15. I, gennaio 1937, pp. 65-79. Cito da questa edizione.

16. Cfr. gli studi citati di Marrast e Mundi Pedret.

17. Cfr. P Introduzione di M. Aznar Soler alla sua edizione di R. Dieste, *Teatro*, Barcelona, Laia, 1981, 2 voll.; e E. Irizarry, *La creación literaria de Rafael Dieste*, La Coruña, Ediciós do Castro, 1980.

18. Secondo una dichiarazione dello stesso Dieste riportata in M Aznar Soler, *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*, Barcelona, Laia, 1978, p. 219.

19. A. Castro, *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1972, pp. 82-90.

20. Sull’interpretazione di questo motivo cito gli importanti saggi di M Molho, *El retablo de las maravillas*, in *Cervantes: raíces folklóricas*, Madrid, Gredos, 1976, pp. 37-214 e di L. Terracini, *Burladores entre paños y retablos: invariantes y variables*, in *Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo*, Madrid, Csic, 1986, pp. 43-51.

De lo que contesció a un rey con los burladores que fizieron el paño, ci si fa beffe dell'ossessione per l'ascendenza legittima e nel testo di Cervantes oltre a questa viene presa di mira la mania della *limpieza de sangre*, in NRM la satira si appunta sul timore delle classi dominanti nei confronti dei "rossi". Infatti — spiega Fantasio, l'erede di Chanfalla — "las peripecias y figuras" di questo nuovo *retablo* possono essere viste solo da chi non sia contagiato "de marxismo, sindicalismo, anarquismo y demás plagas", perché "hay más marxistas de lo que parece y algunos, quizá los más peligrosos, lo son sin saberlo".

Dieste conserva inalterata la struttura del testo cervantino, con Fantasio e Monica nei panni di Chanfalla e Chirinos e l'aiutante Rabelin nella parte omonima. Sostanzialmente identico lo svolgimento della burla, sottolineato anche da riferimenti intertestuali espliciti:

FANT. - ... Vamos a ser fieles al antiguo modelo que celebró Cervantes. Allí fue un toro el primer número. Vedle ya asomar por lo alto de un cerro.

È evidente che citando Cervantes, Fantasio da una parte strizza l'occhio allo spettatore reale, dall'altra rincara lo scherno ai danni dei personaggi che assistono all'immaginario spettacolo, mettendo in rilievo anche la loro ignoranza della letteratura classica.

La messa in opera del "teatro meraviglioso" è preceduta, in questa versione, da una breve sequenza che serve a contestualizzare l'azione, anche se in modo indeterminato²¹. Prima dell'arrivo dei teatranti, la scena è occupata da tre spaccapietre che concludono faticosamente una giornata di lavoro per un salario da fame: «para cuatro lentejas y pan duro». La comparsa dei saltimbanchi, col loro aspetto e il loro linguaggio colorito e scherzoso, sposta immediatamente il tono della rappresentazione, che rimane poi scanzonato e festoso per tutta la durata dell'atto. Il luogo dove i tre nuovi arrivati si ritrovano è sconosciuto, ed ecco quindi sorgere il dilemma circa l'atteggiamento da assumere a seconda che ci si trovi nella zona nazionale o in quella repubblicana: «Nadie salude hasta ver cómo saludan ellos» ordina Fantasio all'avvicinarsi di una coppia di *campesinos*. Una simile situazione d'imbarazzo si vedrà anche all'inizio di *Radio Sevilla* e figura in molti altri testi teatrali di questo genere; allude all'assurdità della guerra civile, in particolare alla difficoltà di identificare il nemico in persone del tutto simili, figli di una stessa patria, che parlano la stessa lingua.

21. Indeterminata la collocazione spaziale in un qualsiasi luogo della Spagna rurale controllata dai ribelli; preciso invece, forzatamente, il riferimento all'attualità del conflitto in corso, anche se le allusioni storiche concrete sono limitate all'*alcalde cedista* e al dittatore portoghese Salazar Oliveira.

I due contadini, prima di allontanarsi, informano che in quel luogo «mandan ellos todavía», e aggiungono: «Primero humillan, después matan, después afrentan a los muertos». Si tratta di un'informazione ridondante per lo spettatore, poiché già dalla scena iniziale era chiaro che ci si trovava nella zona nazionale. Del resto la ridondanza è una delle componenti fondamentali del linguaggio propagandistico, che deve assicurarsi di essere chiaramente intellegibile a tutti gli strati della popolazione.

Con il sopraggiungere della variopinta compagnia dei “notabili” del paese, che saranno vittime dell'inganno, inizia la sequenza centrale, quella più apertamente satirica. Tipica del *teatro de urgencia*, nonché della farsa in generale, è la stilizzazione dei personaggi che vengono identificati per il loro ruolo sociale e caratterizzati da un unico tratto psicologico, di norma esagerato e caricaturizzato. Ecco infatti un Alcalde della CEDA, il Latifondista avaro, il Señorito frivolo e inconcludente, la timida Remilgada e la sventata Tarasca, il Prete ultraconservatore, la Marchesa decaduta e il Generale tutt'altro che eroico. Come in tutto il teatro politico repubblicano, anche qui bersaglio della satira sono le gerarchie civili, militari ed ecclesiastiche, che difendono gli interessi di una nobiltà superata dai tempi e di una borghesia corrotta e incapace.

Nel teatro immaginario di Fantasio si susseguono due episodi, quello già ricordato dell'arrivo del toro, e un secondo suddiviso in tre fasi: la comparsa di soldati tedeschi e marocchini, salutati con giubilo dai presenti; la momentanea apparizione — per errore, dice Fantasio — di miliziani rossi; infine la trionfale entrata a Madrid — sempre immaginaria —, a cui segue un indiatolato festino, interrotto bruscamente dall'arrivo, questa volta “reale”, dei miliziani della Repubblica, che mette in fuga definitivamente il gruppo dei notabili. Costoro sono dunque sbeffeggiati agli occhi degli spettatori non solo globalmente come vittime dell'imbroglio di Fantasio, ma anche singolarmente da una sorta di “auto-ridicolizzazione” derivante dalle loro comiche reazioni alle presunte visioni. Questo stesso meccanismo, reso possibile dal fatto che ci troviamo in un caso di “teatro nel teatro”, permette all'autore di far assumere ai rappresentanti della parte avversa la responsabilità del messaggio ideologico, in una sorta di autodenuncia involontaria, rendendolo meno esplicito, ma probabilmente più efficace, rispetto alla propaganda diretta, che risulterebbe eccessivamente retorica e quindi meno credibile, oltre che mal tollerata in uno spettacolo teatrale. Vediamo a questo proposito un esempio. All'immaginario arrivo delle truppe tedesche il Generale rompe in un entusiastico saluto:

GEN. ¡Yo os saludo, salvadores de España, antiguos bárbaros de encendida pelambre, que hoy hacéis microscopios, productos químicos y gases asfíxiantes! ...

E in precedenza il Prete aveva dovuto mitigare la sua eccitazione con un «Lástima que sean protestantes». Come si vede, sono gli stessi fautori deirintervento nazista ad accusare i loro alleati di essere barbari, protestanti e di produrre gas asfissianti.

Nel finale, fuggite le autorità all'annuncio del sopraggiungere — reale — dei miliziani, contadini e teatranti si scatenano in un ballo liberatorio al quale si unisce il trombettiere d'ordinanza, passato dalla loro parte, perché confessa «estaba con ellos porque no había medio de escapar»; emblema questo di queirinvito rivolto alle classi subalterne, ignare delle contrapposizioni ideologiche, a collaborare con la Repubblica, anch'esso ovviamente spesso presente nel teatro di guerra, esplicito o sottinteso. E Fantasio conclude l'atto consegnando il messaggio finale con l'annuncio dell'avvento di un'era in cui non saranno più necessari i suoi trucchi perché «¡aquí empiezan las verdaderas maravillas, las que se ven cuando los ojos están claros y libres!», contrapponendo cioè trucchi e mistificazioni delle classi egemoni alla semplicità e chiarezza di visione dei lavoratori in un —auspicato — regime di libertà, tolleranza e giustizia.

La componente propagandistica di un testo mantenuto in gran parte sui toni brillanti della satira tradizionale, della pantomima comica, ricompare, fortemente accentuata, nella connotazione politica della didascalia finale:

Monica saca un pañuelo colorado que llevaba oculto y lo agita en el aire. Fantasio hace un giro rápido y se detiene cuando Rabelín inicia la Internacional. Todos levantan jovialmente el puño.

Si tratta in questo caso di un messaggio persuasorio diretto, che però Dieste, con buona intuizione e con il senso scenico che gli deriva dalla sua pratica teatrale, preferisce affidare a codici extralinguistici (visivo, gestuale, musicale), piuttosto che a quello verbale, che risulterebbe eccessivamente retorico; l'autore tenta in tal modo di conciliare le esigenze didattico-politiche, cioè l'*urgencia* del momento, con quelle interne di un testo teatrale, nel quale la componente cosiddetta manipolativa (o persuasoria), anche se evidente, deve essere contenuta entro certi limiti, per non trasformarsi in un vero e proprio comizio²².

Sicuramente più conosciuto e studiato²³, *Radio Sevilla* fu scritto tra la fine del '36 e l'anno successivo²⁴. Pubblicato nel n. 45 de "El Mono Azul" (maggio 1938) e nello stesso anno nel volume collettivo *Teatro*

22. Cfr. M. De Marinis, *Semiótica dei teatro*, Milano, Bompiani, 1982, pp. 164-178; si veda anche A. Serpieri, *La retorica a teatro*, "Strumenti Critici", 41, 1980, pp. 149-179.

23. V. R. Marrast, *Aspects du théâtre de Rafael Alberti*, Paris, Société d'Édition d'enseignement Supérieur, 1967; R. Doménech, *Introducción al teatro de Rafael Alberti*, "Cuadernos Hispanoamericanos", 87, 1972, n. 259, pp. 95-126; G. Torres Nebrera, *El teatro de Rafael Alberti*, Madrid, Sgel, 1982; H. Hermans, *El teatro político de Rafael Alberti*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989; J. Monleón, *Tiempo y teatro de Rafael Alberti*, Madrid, Primer Acto/Fundación Rafael Alberti, 1990.

24. V. Hermans, *El teatro político de Rafael Alberti*, cit, pp. 70 e 160.

de urgencia dell'editrice Signo²⁵, fu rappresentato più volte nel corso della guerra²⁶. Si tratta della drammatizzazione di un famoso romance dallo stesso titolo, pubblicato da Alberti, sempre sul *Mono Azul*, nell'ottobre del '36. Il *romance*, inserito integralmente nel testo della farsa, era una feroce parodia delle conversazioni notturne del generale Queipo de Llano, trasmesse da Radio Sevilla e ben note anche nella zona repubblicana. Queipo era un personaggio eccentrico, schieratosi con Franco per opportunismo, senza essere né monarchico, né falangista. Nelle sue trasmissioni proferiva una valanga di impropri contro i "rossi", esaltante le imprese nazionaliste con tanta focosità da arrivare, si dice, a rivelare segreti militari alla parte avversa, che seguiva le sue trasmissioni con grande attenzione. All'accusa di essere spesso ubriaco, pare rispondesse «pues, ¿por qué no?», elogiando la qualità del vino e delle donne di Siviglia. Insomma una figura che si prestava facilmente alla caricatura²⁷.

In RS troviamo alcune affinità con la farsa di Dieste, anche se siamo di fronte in questo caso a un testo più complesso, che utilizza un linguaggio teatrale maggiormente elaborato. Come NRM, la *pieza albertiana* si può scomporre agevolmente in tre sequenze che corrispondono alle tre fasi tipiche del teatro *agit-prop*: esposizione, agitazione, propaganda; inoltre viene utilizzato anche qui il ricorso al "teatro nel teatro", in questo caso con un'evidente finalità didattica. La variopinta scena che ha luogo nella sede dell'emittente durante la trasmissione viene mediata infatti agli occhi degli spettatori dalla presenza di due personaggi, il Soldato e la Ragazza, che la introducono e la commentano poi nel finale, anticipando e incanalando le reazioni degli spettatori reali. Anche questo è un caso di ridondanza informativa dovuta alla necessità per l'autore di assicurarsi che il messaggio politico sia interpretato correttamente.

La divisione tra il mondo del Soldato e della Ragazza, appartenenti alla Spagna leale, e quello del grottesco quadro flamenco in cui si muovono gli altri personaggi non potrebbe essere più evidente. Oltre a stabilire una netta separazione spaziale — i due si incontrano davanti al sipario chiuso, mentre la sede dell'emittente è collocata non solo al di là del sipario, ma addirittura all'interno di un ulteriore *frame* teatrale, una «gran caja de cerillas de la época monárquica» —, l'autore ricorre a due forme di enunciazione diverse: il verso del *romance* per i ragazzi e la prosa per Queipo e i suoi. E uno schema volutamente manicheo: tutto quello che succede al di là del sipario sarà negativo, mentre lo spettatore è spinto a identificarsi subito con i due giovani.

25. *Radio Sevilla* è stato ripubblicato in *El poeta en la calle*, Madrid, Aguilar, 1978, pp. 761-786 e in Aa.Vv., *El teatro durante la guerra civil*, cit, pp. 61-72. Cito da quest'ultima edizione.

26. Cfr. Marrast, *El teatre durant...*, cit, pp. 95 e 97.

27. Cfr. Hermans, *El teatro político de Rafael Alberti*, cit, pp. 160-161.

Come in NRM anche qui, e in forma ancora più evidente, i “nemici” non vengono attaccati direttamente, ma assumono un ruolo ridicolo agli occhi degli spettatori in gran parte attraverso un procedimento di involontaria “auto-degradazione”, anche se nella seconda parte della sequenza centrale, all’arrivo dell’ufficiale tedesco e di quello italiano, si vedranno costretti a subire coscientemente una serie di assurde umiliazioni. Di nuovo è il ricorso al “teatro nel teatro” a permettere il funzionamento di tale meccanismo, potenziato dal fatto che all’interno della scatola di cerini si svolgono due tipi di enunciazione diversi: da una parte la trasmissione di Queipo, diretta a presunti radioascoltatori, e dall’altra tutto ciò che succede intorno, a microfono spento, e che i presunti radioascoltatori non sentono o non dovrebbero sentire, ma che gli spettatori reali sentono e vedono. Infine la scatola di cerini, che racchiude la sala dell’emittente, funziona come una sorta di teatrino dei burattini, nel quale i personaggi che vi agiscono vengono automaticamente degradati al rango di fantocci.

La satira albertiana prende di mira, oltre alle fanfaronate del generale ribelle, il falso folclore del flamenco e della festa taurina, esaltato da Queipo e dai suoi seguaci. È evidente che Alberti non intende offendere le autentiche tradizioni popolari spagnole, delle quali era un fervente ammiratore, ma solo denunciare l’uso mistificatorio che ne facevano le gerarchie dei ribelli. Alberti lancia i suoi strali tutt’altro che innocui in molte direzioni. Il generale ribelle non ha scampo. Dalla sua passione per il vino, alla vanità, dall’autoproclamata virilità, all’incontinenza verbale, alla megalomania, tutti gli aspetti della sua personalità vengono ferocemente attaccati. Come si è detto, l’irrisione opera anche qui principalmente attraverso un procedimento di degradazione o di auto-degradazione, e questo a sua volta utilizza in particolare l’assimilazione di Queipo e i suoi al mondo animale. Fin dall’inizio infatti il generale è annunciato con i versi del *romance* satirico:

VOZ. - ¡Atención! ¡Radio Sevilla!,
Queipo de Llano es quien ladra,
quien muge, quien gargajea,
quien rebuzna a cuatro patas.

E nelle parole del Soldato e della Ragazza, Queipo e la sua corte vengono identificati con cani, asini, tori, rospi, cavalli, cimici, avvoltoi... Ma è poi il generale stesso ad autoidentificarsi con un cavallo, quando prende il microfono per declamare per intero il *romance*, di cui riproduco solo una parte:

QUEIPO.-(...)
Esta noche tomo Málaga.
(*Bebe una copa*)
El lunes tomé Jerez;
(*otra*)
martes, Montilla y Cazalla;
(*otra*)
miércoles Chinchón, y el jueves,

borracho, y por la mañana
todas las caballerizas
de Madrid, todas las cuadras,
mullendo los cagajones,
me darán su blanda cama.
(*Entra Catite, el rejoneador*).
¡Oh, qué delicia dormir
teniendo por almohada
y al alcance del hocico
dos pesebreras de alfalfa!

Se all'inizio della sua autopresentazione, Queipo è solo un generale ubriaco che si paragona a un cavallo, successivamente l'identificazione prende consistenza e la trasformazione in animale sembra avvenire realmente:

(*Imitando los gestos de un caballo*)
Ya se me atiranta el lomo,
ya se me empinan las ancas,
ya las orejas me crecen,
ya los dientes se me alargan,
(...)

Il generale finirà infatti per correre a quattro zampe con in groppa Catite il *rejoneador*, in una grottesca corrida in cui la prostituta Clavelona funge da toro. È da notare che cavallo e toro, animali nobili e spesso presenti con tutt'altre valenze nella scrittura albertiana, assumono qui un valore totalmente negativo e che poi i versi «ya se me atiranta el lomo...» evocano un altro animale, il lupo, attraverso un evidente riferimento intertestuale alla fiaba di Cappuccetto Rosso. Ma il lupo-Queipo, apparentemente minaccioso, è solo un lupo da favola, che come quello sarà vittima della sua stessa ingordigia. È uno dei tanti esempi della voluta ambiguità polisemica della scrittura albertiana di questo testo, che si avvale di una molteplicità di segni — iconici, verbali, sonori — in una accumulazione costante tendente a deformare in senso grottesco la realtà del campo avverso.

Anche l'entrata in scena dell'ufficiale tedesco e di quello italiano, seguiti da una rappresentanza dei loro eserciti, serve a livello ideologico a completare il messaggio politico, aggravando l'autodegradazione dei protagonisti di fronte agli spettatori, e nello stesso tempo ad arricchire a livello spettacolare la rappresentazione. I soldati italiani appaiono infatti

de negro, facinerosos, bigotudos, llenos de plumas los sombreros, pistolones al cinto y un inmenso sable desvainado. Van seguidos por TRES SOLDADOS NAZIS, finos, rubios, afeminados, depiladas las cejas, pintados los labios etc.

Al suono della chitarra si metteranno a ballare, gli italiani con le tre Señoritas e i tedeschi coi tre Señoritos del quadro flamenco.

Poco dopo termina la trasmissione con Queipo che imita di nuovo un cavallo davanti al microfono per poi stramazzone, esausto, a terra. A un colpo secco della chitarra, tutti rimangono immobili e mentre la scatola di cerini si chiude lentamente, riprende il dialogo tra i due giovani nel proscenio. È la sequenza conclusiva, la fase di propaganda, costituita da una breve scena in cui il Soldato e la Ragazza invitano con versi risaputamente retorici tutta la popolazione a giudicare la testa di Queipo, che nel frattempo è rimasta intrappolata fuori della scatola. E come in una subitanea messa in atto dell'appello, la didascalia finale recita:

Entran gentes armadas de palos, escobas, escopetones etcétera y, golpeando en ronda la cabeza de QUEIPO, cantan mientras, con la música del “Trágala”, letras alusivas al momento, cuya invención correrá a cargo del director literario del grupo que represente esta obrilla.

L'accumulazione di segni, che caratterizza *Radio Sevilla* in confronto ad altri testi del *teatro de urgencia*, e che testimonia ancora una volta le doti di esuberanza creativa del suo autore, ha come scopo la trasmissione di un semplice messaggio: Queipo è solo un fantoccio facilmente manipolabile, la sua testa può essere decapitata, i Nazionali possono essere vinti. Tuttavia la necessità di assicurarsi la comprensione di tutti, porta a un eccesso di retorica patriottica che suona poco gradevole alle nostre orecchie e forse anche a quelle di una parte degli spettatori del tempo. Ma per emettere un giudizio critico motivato, non possiamo fare a meno di tener conto ancora una volta delle circostanze in cui questi testi venivano scritti e recitati.

La farsa di Dieste appare troppo ingenua e prevedibile? Quella di Alberti eccessiva, irriverente e forse un po' volgare? Altri testi che qui non abbiamo esaminato peccano di evidenti falli strutturali? È vero. Ma il teatro di guerra non poteva permettersi sottigliezze nell'intreccio, né raffinatezze nel linguaggio. L'efficacia del messaggio doveva prevalere su qualsiasi criterio estetico.

Después de este desorden impuesto, de esta prisa,
de esta urgente grámatica necesaria en que vivo,
vuelva a mí toda virgen la palabra precisa,
virgen el verbo exacto con el justo adjetivo

scrive lo stesso Alberti in *Entre el clavel y la espada*. Siamo nel 1939. È passato poco più di un anno dalla pubblicazione dell'articolo citato sopra. La guerra civile è terminata. Ma è terminata con la sconfitta della Repubblica. Per il poeta, in esilio a Parigi, sono ancora molto lontani gli auspicati giorni di quiete durante i quali potrà scrivere una poesia svincolata da «questa urgente grammatica necessaria». È ancora Alberti a indicarci dunque una chiave di interpretazione per questa letteratura *de urgencia*, poesia e teatro, che aveva con tanta passione contribuito a suscitare. Il teatro prodotto negli anni della guerra civile non poteva che basarsi su una necessaria “grammatica d'emergenza”.

LE SCUOLE DI FORMAZIONE DEI QUADRI DEL PARTITO COMUNISTA SPAGNOLO DURANTE LA GUERRA CIVILE

Daniele Pasquinucci

La formazione dei quadri dirigenti comunisti in Europa negli anni Venti e Trenta del nostro secolo rappresenta un campo di ricerca ancora largamente inesplorato dagli storici. Eppure l'approfondimento di questo tema permetterebbe di acquisire nuove conoscenze sull'organizzazione interna dei partiti comunisti, sul loro funzionamento e sui loro orientamenti ideali, politici e programmatici negli anni compresi tra le due guerre. Inoltre, l'osservazione critica del processo di educazione politica dei quadri consentirebbe di verificare più a fondo le influenze ideologiche, politiche e culturali operanti a livello sovranazionale in seno al movimento comunista e quindi di superare, attraverso una prospettiva analitica tesa ad affrontare l'aspetto della «circolazione delle idee»¹, il tradizionale piano storiografico nazionale.

Tra le varie ragioni che possono spiegare l'insoddisfacente stato degli studi sulla formazione dei quadri comunisti, la principale è sicuramente costituita dagli ostacoli che di solito si frappongono al reperimento del materiale documentario necessario. Al problema della individuazione e dell'accesso alle fonti, si accompagna la difficoltà di definire con precisione l'ambito e l'approccio metodologico della ricerca. In effetti, sono molti i mezzi che un partito politico può utilizzare per divulgare tra i quadri dirigenti l'ideologia alla quale si ispira o per educarli alla propria linea politica. L'editoria, la stampa e la pubblicistica di partito, le conferenze, i meeting, le biblioteche circolanti, la propaganda orale sono soltanto alcuni di questi strumenti, di cui è naturalmente difficile valutare con esattezza l'incidenza e la diffusione.

Cfr., sul tema della «circolazione delle idee», le considerazioni metodologiche di A. Landuyt, *Il modello "rimosso". Pragmatismo, etica, solidarietà e principio federativo nelle interrelazioni fra socialismo belga e socialismo italiano*, in Alessandro Schiavi, *Indagine sociale, culture politiche e tradizione socialista nel primo '900*, a cura di M. Ridolfi, Cesena, Il Ponte Vecchio, 1994, pp. 15-29.

Tuttavia, nel caso del Partito comunista spagnolo (Pce), l'indagine è facilitata dall'esistenza di un'ampia ed omogenea documentazione sull'attività svolta durante la guerra civile dalle scuole di partito² nelle quali si forgiava la classe politica di livello intermedio. La nostra ricerca, di cui presentiamo qui soltanto i primi risultati³, ha per oggetto proprio le modalità di funzionamento di queste scuole, che rappresentano un punto di osservazione privilegiato ai fini della nostra analisi. Ci soffermeremo sull'organizzazione dei corsi e quindi sulla letteratura adottata e sulla composizione sociale degli allievi. Di questi ultimi esamineremo anche l'attività scolastica e gli incarichi a cui venivano destinati una volta terminati i corsi.

Inoltre, le scuole del Pce tra il 1936 e il 1939 offrono un angolo visuale originale per seguire sia la dinamica dei rapporti politici tra le singole componenti della sinistra spagnola, sia il dibattito internazionale sull'esperienza dei fronti popolari che si sviluppa alla metà degli anni Trenta.

La selezione dei quadri

Com'è noto, l'unità d'azione tra i partiti comunisti e socialdemocratici fu resa possibile dalla politica di fronte unico annunciata dal *Rapporto* di Georgi Dimitrov al VII Congresso dell'Internazionale comunista, svoltosi a Mosca tra il luglio e l'agosto del 1935⁴. Le vicende che condussero al superamento della teoria del "socialfascismo", che sottendeva l'equiparazione tra il fascismo e la democrazia borghese, sono state argomento di una vasta bibliografia e non hanno bisogno di essere richiamate in questa sede⁵.

Ciò che invece ci preme sottolineare è che il confronto tra gli studiosi sul significato delle decisioni assunte dal VII Congresso ha portato ad una divisione tra coloro che vi individuano una vera e propria "svolta" strategica e quanti invece ritengono che la nuova linea politica della III Internazionale esprimesse soltanto

2. Dalla nostra ricerca sono escluse le scuole militari.

3. Per l'elaborazione di questo saggio abbiamo utilizzato i documenti consultati presso l'Archivo Histórico Nacional - Sección Guerra Civil di Salamanca (AHNS) e presso l'Archivo Histórico del Comité Central del Partido Comunista de España a Madrid (AHPCE).

4. Cfr., per tutti, il classico lavoro di M. Hayek, *Storia dell'Internazionale comunista (1921-1935). La politica del fronte unico*, Roma, Editori Riuniti, 1975, pp. 280-298.

5. E a partire dagli anni '70 che la storiografia italiana ha dimostrato un sempre maggiore interesse nei confronti delle vicende legate alla III Internazionale (cfr. A. Agosti, *La svolta del VII Congresso in alcuni recenti studi sull'Internazionale comunista*, in "Studi storici", a. XV, n. 2, 1974, pp. 445-456).

un adeguamento tattico⁶. Ma quale che fosse la sua natura, è indubbio che la cosiddetta «riunificazione organica» con i socialisti e con la borghesia democratica, di cui si era iniziato a parlare sin dal 1934, aveva determinato un certo disorientamento in seno al movimento comunista⁷. Si poneva perciò con chiarezza il problema di un consolidamento dei canali di trasmissione tra il partito e le masse che favorisse rallineamento di queste al nuovo indirizzo politico, tanto più che il fronte unico, che presupponeva l'abbandono del "settarismo" e una maggiore autonomia delle varie sezioni nazionali nei confronti dell'Internazionale⁸, «spingeva in avanti molte migliaia di elementi proletari attivi», in gran parte da preparare teoricamente e da addestrare al lavoro pratico⁹. Non a caso fu lo stesso Dimitrov, nell'intervento al dibattito apertosi dopo l'esposizione del suo rapporto, a soffermarsi a lungo sull'importanza della formazione dei quadri, sottolineando come le risoluzioni del Congresso rischiarassero di rimanere sulla carta qualora fossero mancati uomini capaci di applicarle e lamentando che il problema dei quadri — «uno dei problemi più importanti — [fosse] passato quasi inosservato al (...) congresso»¹⁰.

Le sollecitazioni del segretario generale dell'IC affinché si perseguisse una rigorosa politica dei quadri trovavano un riscontro nelle posizioni assunte dal Pce sin dall'inizio dagli anni '30. I dirigenti comunisti spagnoli avevano cercato in quegli anni di porre rimedio alla incomprendimento manifestata dalle masse operaie e contadine e dai simpatizzanti nei confronti della linea del partito. Questo sforzo si era inizialmente concretizzato nella divulgazione dei grandi autori marxisti, nella diffusione della stampa di partito e nella nascita di riviste teoriche. Il fallimento di quei tentativi, che implicava anche l'assenza di un effettivo controllo politico e ideologico sulla base¹¹, indusse i dirigenti comunisti spagnoli a cercare di dar vita ad una scuola marxista, allo scopo

de dar a conocer entre las masas trabajadoras simpatizantes, indiferentes e incluso enemigas, las enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo, a fin de atraerlas por este camino hacia nuestro movimiento.

6. Cfr. P. Spriano, *I comunisti europei e Stalin*, Torino, Einaudi, 1983, p. 11.

7. M. Hayek, *Storia dell'Internazionale*, cit, p. 280.

8. M. Dassò, *Fronte unico e fronte popolare: il VII Congresso del Comintern*, in *Storia del marxismo, III, Il marxismo nell'età della Terza Internazionale*, t. II, *Dalla crisi del '29 al XX Congresso*, Torino, Einaudi, 1981, pp. 607-616.

9. G. Dimitrov, *¡Frente popular en todo el mundo!*, Barcelona - Paris - New York, Ediciones sociales Internacionales, s.d. [ma 1935], p. 103, anche in F. De Felice, *Fascismo, Democrazia, Fronte Popolare. Il movimento comunista alla svolta dal VII Congresso dell'Internazionale*, Bari, De Donato, 1973, p. 501.

10. *Ivi*, p. 500.

11. R. Cruz, *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pp. 74-77.

Nelle intenzioni dei promotori, questa iniziativa doveva servire a trasformare la propaganda del partito — che raggiungeva soltanto settori limitati della popolazione — in una «propaganda de masas que alcance las amplias masas del proletariado en la ciudad y en el campo». A tal fine la nuova struttura si sarebbe potuta appoggiare alle organizzazioni culturali del partito già esistenti, come le biblioteche, circolanti, l'Università popolare e l'Associazione Carlo Marx¹².

Tuttavia, l'istituzione delle scuole di quadri ebbe un impulso soltanto nel corso del 1936, quando il forte aumento degli iscritti al partito fece diventare ineludibile il problema. In occasione dell'importante *Pleno ampliado* del Pce svolto nel marzo di quell'anno si dette incarico al bureau politico di «organizar algunas escuelas de capacitación» e di fare «todo lo necesario para facilitar la educación y formación de los nuevos cuadros dirigentes»¹³. Nel 1937, cioè pochi mesi dopo la ribellione militare contro il governo del Fronte popolare, il Pce aveva a disposizione, per la preparazione dei propri quadri, ben dodici scuole provinciali, oltre alla scuola centrale di Madrid¹⁴. Il compito di quest'ultima era principalmente quello di addestrare gli alunni destinati ai Comitati provinciali del partito, mentre alle prime era assegnato l'incarico di formare i membri dei *Comités comarcales*¹⁵ e dei *Comités de radios*, i segretari delle cellule più importanti, gli attivisti sindacali e i dirigenti di organismi collaterali come il Soccorso rosso internazionale. I corsi

12. AHPCE, Sección documentos, F. V (86), «Plan de organización de la Escuela marxista», s.d. [ma 1933]. Può essere interessante notare come il proposito degli organizzatori di questa scuola fosse di istituire corsi sul materialismo dialettico, sugli insegnamenti di base dell'economia marxista, sulla storia del movimento operaio, sui fondamenti del leninismo e della teoria marxista dello Stato, delle classi e della storia. Poco sappiamo invece della metodologia didattica che si intendeva adottare. Il rapporto dal quale abbiamo tratto queste informazioni offriva però l'esempio di un corso sul riformismo, che avrebbe dovuto essere organizzato consegnando agli alunni materiale scientifico ricavato «da las citas mas importantes y pregnantes de los autores reformistas y frente a ellas de las citas de Marx, Engels, Lenin, Stalin».

13. Cfr. E. Comín Colomer, *Historia del Partido Comunista de España*, III, Madrid, Editora nacional, 1967, p. 251. Proprio la constatazione che la grande maggioranza dei nuovi aderenti era arrivata al partito dopo il 18 luglio 1936 senza aver mai fatto «vida en el mismo», sollecitò i vertici del Pce a «intensificar al máximo la educación del Partido» e a «desarrollar las escuelas y otros medios de educación» (cfr. AHPCE, Sección documentos, F. XVI - 197).

14. A quell'epoca le scuole provinciali erano state create ad Alicante, Albacete, Córdoba, Murcia, Almería, Ciudad Real, Jaén, Cuenca, Extremadura, Guadalajara, Valencia e Madrid. Cfr. AHNS, Sección Político Social (P.S.), Madrid, Carpeta 151, legajo 1506. E tuttavia necessario puntualizzare che il numero delle scuole variò nel corso della guerra civile.

15. La Comarca è una circoscrizione territoriale di estensione inferiore alla regione e diversa dalla provincia. Nella struttura del Pce i *Comités comarcales* erano un organismo intermedio tra i *Comités de radios* e i Comitati provinciali (Cfr. lo statuto del Pce riprodotto in P. Checa, *Qué es y como funciona el Partido Comunista*, Madrid - Barcelona, Ediciones del Partido Comunista de España, 1938, pp. 27-28).

della scuola centrale di Madrid avrebbero dovuto accogliere gli allievi distintisi nelle altre scuole, oppure quei militanti che esercitavano incarichi di responsabilità negli organismi periferici. La scelta degli alunni delle altre dodici scuole doveva invece avvenire tra quanti avevano compiti di direzione negli organismi di base oppure tra quegli iscritti che si mettevano in luce «revelando condiciones para desarrollarse»¹⁶.

I criteri fondamentali da seguire per la selezione erano stati fissati dal VII congresso e consistevano nell'abnegazione per la causa del proletariato, nella fedeltà al partito, nella capacità di avere rapporti con le masse lavoratrici, nella disciplina e nella «tempra bolscevica», necessaria per combattere sia il nemico di classe, sia «todas las desviaciones de la línea del bolchevismo»¹⁷. Queste caratteristiche erano considerate indispensabili per l'ammissione e il loro perfezionamento rappresentava uno degli obiettivi dei corsi.

La verifica della presenza di queste qualità veniva effettuata attraverso le «biografie» compilate dagli alunni. Si trattava di questionari nei quali i futuri quadri dovevano indicare, oltre alle generalità proprie e a quelle dei genitori, l'anzianità di iscrizione al partito, l'eventuale precedente appartenenza a un altro gruppo politico e l'adesione al sindacato. Una seconda parte del questionario riguardava la fedeltà al partito: si domandava al candidato se fosse mai incorso in espulsioni dal Pce e quale fosse l'ideologia dei genitori. Infine si chiedeva il grado di conoscenza dei testi del marxismo-leninismo e della stampa di partito¹⁸.

Da queste biografie si ricava un quadro abbastanza esauriente della composizione sociale e professionale dei quadri comunisti spagnoli e della loro preparazione culturale. I dati che abbiamo elaborato sinora, e che riguardano alcuni dei corsi svolti in sette delle dodici scuole provinciali (quelle di Madrid, Guadalajara, Murcia, Cuenca, Alicante, Jaén e Almería), sembrerebbero rivelare una chiara prevalenza degli appartenenti al proletariato industriale ed agricolo (Cfr. Tab. 1 e Tab. 2, dalle quali si può rilevare anche come la partecipazione delle donne fosse abbastanza cospicua). Tuttavia, per una corretta valutazione della stratificazione sociale delle scuole del Pce è opportuno introdurre alcune precisazioni.

16. *Las escuelas del partido y nuestras tareas para su consolidación y desarrollo*, in 4 "Nuestra Bandera", a. I, n. 2, s.d. [ma luglio-agosto 1937].

17. G. Dimitrov, *Frente popular*, cit. p. 106.

18. Molto più articolato era il questionario predisposto per le scuole di formazione dei quadri stranieri. Le informazioni richieste riguardavano il «desenvolvimiento profesional» e la vita sindacale, sociale e politica. A proposito di quest'ultimo aspetto si chiedevano notizie sull'attività svolta nel partito, sulla posizione politica e morale e sulla disciplina (tra le domande poste ve ne era una sull'eventuale partecipazione «en fracciones o corrientes de oposición en el interior del partido» e un'altra sull'esistenza di «relaciones con trotsquistas»). Infine si chiedevano notizie sull'attività politica espletata in Spagna (cfr. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1506, folios 173, 175, 201, 225).

Infatti gli organizzatori delle scuole, adottando lo stesso metodo utilizzato per la classificazione dei dati relativi agli iscritti al partito¹⁹ inserivano nella categoria “operai industriali” anche i tecnici e gli impiegati delle fabbriche così come tra i “contadini” venivano compresi i piccoli proprietari. Appare quindi assai difficile valutare in quale misura si riverberasse, tra i quadri intermedi, la massiccia immissione nelle file del partito — avvenuta tra il 1936 e il 1937 — di esponenti della piccola e media borghesia e della piccola proprietà, in virtù della quale il Pce aveva attenuato il suo connotato di partito classista²⁰. Una prima comparazione tra la composizione sociale dei quadri e quella degli affiliati al partito può comunque indurre a ritenere che l’ingresso consistente nel Pce di iscritti riconducibili alla generica categoria dei “contadini” e degli “operai agricoli”, i quali nel novembre del 1937 costituivano più della metà degli aderenti²¹, si riflettesse solo parzialmente tra i quadri intermedi.

Tab. 1 - *Condizione professionale degli alunni partecipanti all’VIII e IX corso della scuola provinciale di Madrid (febbraio-ottobre 1937).*

	n.	%
operai dell’industria	67	78,8
contadini e operai agricoli	7	8,2
impiegati	11	13,0
Totale	85	100,0
Uomini	69	81,2
Donne	16	18,8

Fonte: AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1506, folios 343, 357. Nostra elaborazione.

È necessario aggiungere, inoltre, che non in tutte le scuole la presenza degli operai industriali ed agricoli risultava così pervasiva. A Jaén e ad Alicante la condizione professionale degli alunni era più eterogenea e vi si trovavano anche sarti, infermieri, muratori, commessi²².

19. Cfr. J. Estruch, *Historia del Pce (1920-1939)*, Barcelona, El viejo topo, 1978, p. 105.

20. Sulle ragioni che portarono alla proliferazione degli iscritti al Pce tra il 1936 e il 1937, cfr. R. Carr, *Spain 1808-1975*, Oxford, Clarendon Press, 1982; pp. 661-62, il quale scrive che, in conseguenza dell’aumento degli affiliati, il partito comunista spagnolo «almost ceased to be a worker’s party». Su questo punto si veda anche B. Bolton, *La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp. 167-70. Sull’incremento degli aderenti alla Unión de Juventudes Comunistas nel 1936 si rimanda invece ai dati riportati da J. Hernández, *Le développement de la révolution démocratique en Espagne (A l’occasion du V Congrès du Parti Communiste d’Espagne)*, “L’Internationale Communiste”, n. 7, lug. 1936.

21. AHPCE, Sección documentos, F. XVI (197), “Estadística. Fuerza numérica del Partido y composición social del mismo el 7 de noviembre de 1937”.

22. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1506, folios 120-139, “Informe general del XII curso de la escuela de cuadros de Jaén” e folios 143-170.

Tab. 2 - Condizione professionale degli alunni partecipanti ai corsi organizzati dalla scuola provinciale di Murcia dall'agosto 1937 al novembre 1938.

	n.	%
operai dell'industria	30	36,5
operai agricoli	11	13,5
contadini	14	17,0
intellettuali	3	3,7
impiegati	6	7,4
casalinghe	15	18,3
altri	3	3,6
Totale	82	100,0
Uomini	54	65,9
Donne	28	34,1

Fonte: AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1507, folio 206. Nostra elaborazione.

In provincia, l'età media degli alunni era di solito bassa (e in parte ciò era dovuto alla mobilitazione militare) e conseguentemente lo era anche l'anzianità di iscrizione al partito. I sedici alunni usciti dal quarto corso organizzato dalla scuola di Almería all'inizio del 1938 avevano mediamente 20 anni e undici di loro avevano aderito al Pce solo nel 1937²³. Ciononostante nel loro curriculum politico erano talora già inclusi incarichi di partito, svolti nei Comitati provinciali oppure nei Radios e nelle cellule con compiti amministrativi, di organizzazione, di agit-prop.

L'estrazione sociale era per lo più proletaria e l'ambiente familiare nel quale si erano formati era segnato sovente dall'antifascismo dei genitori o comunque da una loro appartenenza ai partiti di sinistra. A causa della loro giovane età, la militanza nel Partito comunista rappresentava per molti quadri la prima esperienza politica, alla quale si aggiungeva in genere l'iscrizione ai sindacati affiliati all'Ugt.

Dai profili biografici è possibile trarre informazioni assai interessanti anche sulla diffusione della letteratura marxista-leninista in Spagna. Nel corso degli anni Trenta, i dirigenti comunisti si erano adoperati per far conoscere ai militanti le opere di Marx, Engels, Lenin, Dimitrov, Gorkij, Barbusse, Marty, Togliatti, Contreras. Un ruolo importante in questo senso venne svolto dalla Casa editrice Europa - América (Edeya) che pubblicò circa 150 titoli di vario genere²⁴. Ma la penetrazione del pensiero marxista-leninista (tradizionalmente lenta

23. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1507, folios 220-223, "Características de los alumnos que asistieron al cuarto cursillo de la escuela provincial de cuadros de Almería".

24. Cfr. R. Cruz, *El Partido Comunista de España*, cit, p. 71 e H. Escolar Sobrino, *La cultura durante la guerra civil*, Madrid, Editorial Alhambra, 1987, pp. 154-158.

nella penisola iberica)²⁵ risultava ancora assai limitata, almeno per quanto è possibile dedurre dalla nostra ricerca. La carente impostazione teorica dei quadri, nei quali si manifestava talora anche la presenza dei cosiddetti «residui anarchici», era certo connessa al mediocre livello generale della loro istruzione²⁶. Assai poco frequente era la conoscenza diretta dei grandi scrittori marxisti, e in quei rari casi le opere più citate erano *El estado y la revolución* e *El extremismo enfermedad infantil del comunismo* di Lenin, alcuni testi di Stalin e il Manifesto comunista. Gli effettivi canali di trasmissione dell'ideologia e della linea del partito erano in realtà la stampa e gli scritti delle figure principali del Pce dell'epoca. "Frente sur", e soprattutto "Mundo obrero", organo ufficiale del partito comunista spagnolo²⁷, costituivano le fonti dell'indottrinamento degli aderenti al Pce²⁸.

Alla divulgazione del pensiero comunista contribuivano inoltre i libri, i pamphlets, gli opuscoli di José Diaz, Dolores Ibárruri, Jesús Hernández, Pedro Checa e la letteratura pubblicata dalle Ediciones del Partido Comunista de España.

Il funzionamento delle scuole.

Questa rapida analisi dei criteri previsti per il reclutamento, insieme all'esame complessivo della composizione sociale e della preparazione politica dei quadri, ci permette di introdurre sin da adesso il problema dell'infelice funzionamento generale delle "escuelas". Infatti, secondo "Nuestra Bandera" — organo teorico del Comitato centrale del Pce — il motivo principale dell'insufficienza del lavoro svolto dalle scuole andava ricercato proprio nel mancato rispetto dei principi di selezione²⁹.

25. Cfr. E. J. Hobsbawm, *I rivoluzionari*, Torino, Einaudi, 1975, p. 92.

26. Cfr. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1507, folio 61, "Informe general de la escuela de cuadros de Jaén".

27. Cfr. L. Hernández - S. Hernández, *Fuentes para la historia de la guerra civil española. El archivo histórico del Comité central del Partido comunista de España*, Madrid, 1986.

28. AHPCE, Sección documentos, F. V (86), circolare inviata dalla Comisión Central de Agit-prop ai Comités regionales in data 2 febbraio 1933. In essa si sosteneva che il giornale del partito «constituye el mejor vehículo para ligarnos y hacer llegar el pensamiento y voz del Partido a las amplias masas de la ciudad y del campo».

29. *Las escuelas del partido y nuestras tareas*, cit, p. 36. L'anonimo collaboratore della rivista sosteneva l'assenza di «una buena política de reclutamiento para las Escuelas, tropezándose con frecuencia con casos de verdadera despreocupación y falta de seriedad» e continuava la sua analisi con alcuni esempi riguardanti le scuole di Alicante e Valencia.

In generale, agli organizzatori dei corsi veniva rivolta l'accusa esplicita di non seguire le direttive sulla politica dei quadri fornite da Dimitrov al VII Congresso³⁰. Ma il richiamo al rispetto dell'ortodossia nella formazione dei militanti si manifestava anche in forme meno dirette. Ad esempio è interessante notare come l'invito di Dimitrov a formare i fronti popolari «selon les particularités historiques, sociales et politiques et la situation concrète de chaque pays donné»³¹, venisse ripreso implicitamente da "Nuestra Bandera" nel 1937, allorché richiese che nei programmi dei corsi e nella selezione degli alunni si tenesse conto delle peculiarità economiche, politiche, sindacali e militari nelle quali avrebbero poi operato gli uomini del partito³². Del resto, era stato ancora il segretario dell'Internazionale ad affermare che la «misión fundamental» delle scuole era quella di insegnare ai membri del partito e della gioventù comunista l'applicazione del metodo marxista-leninista «a la situación concreta de cada país, a las condiciones dadas, a luchar, no contra el enemigo "en general", sino contra el enemigo concreto, dado»³³.

Il mancato collegamento delle scuole al territorio era in realtà un fenomeno abbastanza consueto. Il corso organizzato tra il giugno e il luglio del 1938 ad Albacete, una provincia agricola, era frequentato da un solo contadino mentre mancavano del tutto gli operai agricoli. I quattro operai industriali presenti, alcuni dei quali sedicenni, erano addetti a piccole fabbriche «sin influencia». Ad essi si aggiungevano nove casalinghe minorenni, due studenti di 18 anni e cinque impiegati³⁴.

La situazione di Albacete testimoniava della difficoltà di formare elementi che fossero in grado, una volta usciti dalle scuole, di integrarsi nelle masse per operare efficacemente nei luoghi di lavoro, nei partiti, nei sindacati. Queste difficoltà si traducevano in un grave danno politico, poiché nelle intenzioni dei dirigenti comunisti il compito precipuo dei quadri avrebbe dovuto essere proprio quello di raccordarsi sia alla folta schiera dei nuovi iscritti al Pce sia alle masse lavoratrici disorganizzate, allo scopo di renderle partecipi della linea del partito e, soprattutto, di coinvolgerle nella politica del Fronte³⁵.

30. Cfr. G. Dimitrov, *Frete popular*, cit, pp. 103-106.

31. G. Dimitrov, *Le Front populaire de lutte contre le fascisme et la guerre*, in "La Correspondance internationale", 14 novembre 1936.

32. L.C. Giorla, *Por una buena politica de cuadros*, in "Nuestra Bandera", a. I, n. 1, 15 luglio 1937.

33. G. Dimitrov, *Frete popular*, cit, p. 110.

34. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1507, folios 457-462, "Las escuelas de cuadros - La selección de los alumnos - Los profesores", s.d. [ma 1938]. Una buona selezione veniva considerata quella operata dalla scuola di Valencia che in uno dei suoi ultimi corsi aveva ammesso venti operai sui venticinque alunni complessivi.

35. P. Checa, *Tareas de organización y trabajo práctico del Partido*, Madrid - Barcelona, Ediciones del Partido Comunista de España, 1938, p. 28.

Com'è noto, infatti, il Pce riteneva che la sconfitta del fascismo, che rappresentava l'obiettivo primario, si sarebbe potuta ottenere soltanto consolidando il Fronte popolare³⁶ e rispettando gli interessi «de toutes les couches sociales qui participent à la lutte contre les militaires factieux et les féroces réactionnaires»³⁷. Questo orientamento precludeva, almeno in quel momento, qualunque iniziativa rivoluzionaria che, mirando alla instaurazione di un regime comunista, potesse compromettere l'unione con le componenti democratico-borghesi³⁸. Per questo era necessario stemperare le velleità insurrezionali diffuse tra i nuovi adepti con una «educación ideológica» da infondere attraverso l'organizzazione — che spettava proprio ai quadri — di conferenze, scuole di lettura, corsi serali con i quali correggere le posizioni di quanti, nella base del partito, si ponevano al di fuori della linea sancita dall'Internazionale e dagli organi dirigenti del Pce³⁹.

Ma il consistente ingresso di nuovi iscritti aveva avuto delle conseguenze anche nella composizione degli organismi direttivi periferici. L'anzianità di appartenenza al Pce dei membri del Comitato provinciale dell'Extremadura era tra i quattro e i cinque anni e a Valencia la situazione era assai simile⁴⁰. Tra di essi, soltanto una piccola parte si era formata nelle scuole del Pce, oppure nella scuola leninista di Mosca. I dirigenti comunisti erano del resto pienamente consapevoli di dover fare i conti, oltre che con la debolezza teorica dei «quadri intellettuali marxisti»⁴¹, anche con l'assoluta insufficienza del loro numero⁴². L'incremento dei quadri preparati politicamente avrebbe dovuto servire anche ad evitare l'attribuzione di incarichi di responsabilità a militanti privi dei requisiti necessari.

36. Cfr. *¿Cómo fortalecer nuestra democracia? Con una consulta al pueblo. Texto de los discursos pronunciados en el pleno del Comité Central del Partido Comunista de España celebrado en Valencia el 13 de noviembre de 1937*, Barcelona, Ediciones del Partido Comunista de España, 1938. Cfr. anche Plenary Session of the Central Committee of the Communist Party, *Union of all Spaniards*, Madrid - Barcelona, Published by the Communist Party of Spain, 1938, pp. 74-75; J. Diaz - D. Ibárruri - P. Checa, *Por la unidad resistimos y venceremos*, Madrid - Barcelona, Ediciones del Partido comunista de España, s.d. [ma 1938]; M. Delicado, *Como se luchó en Sevilla*, Barcelona, Ediciones del Partido Comunista de España, 1937, p. 9.

37. *Le chemin de la victoire. A tous ceux qui aiment la paix, le progrès, la liberté!*, in "La Correspondance Internationale", 9 janvier 1937.

38. Cfr. F. Claudin, *La crise du mouvement communiste. Du Komintern au Kominform*, I, Paris, Librairie Maspéro, 1972, pp. 275-276; J. Diaz, *Con toda la claridad posible. Carta a la redacción de "Mundo Obrero"*, Barcelona, 1938, p. 5.

39. *Lo que el Partido considera indispensable hacer para ganar la guerra*, Barcelona, Ediciones del Partido Comunista de España, 1937, p. 19.

40. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1507, folios 378-379 "Miembros del Comité provincial de Valencia" e folios 384-386 "Características de miembros del Comité provincial de Extremadura".

41. D. Ibárruri, *Memorie di una rivoluzionaria*, Roma, Editori Riuniti, 1962, p. 384.

42. T. Medrano, *Hombres nuevos y nuevos cuadros*, in *Congreso Alianza de la Juventud madrileña*, Valencia, Editorial obrera Guerri, 1937, p. 11.

Non era infrequente il caso di uomini posti al vertice delle strutture periferiche del partito inadeguati al compito loro assegnato. Ai segretari generali dei Comitati provinciali di Córdoba e di Guadalajara si imputava rispettivamente di essere «muy sectario e incapaz» e di avere una mentalità piccolo-borghese. Talvolta l'esiguità numerica e le lacune politiche degli uomini a disposizione avevano conseguenze paradossali, come nel caso del Segretario agrario del Comitato provinciale di Albacete che aveva dimostrato di non conoscere la linea politica agraria del partito⁴³.

Ma soprattutto, nelle intenzioni del Comitato centrale del Pce, la nuova classe politica forgiata nelle scuole avrebbe permesso la progressiva sostituzione di quei dirigenti locali incapaci di porsi come *trait d'union* tra il partito e le masse lavoratrici. Si sarebbe così potuto rimediare alla situazione di alcune importanti località (come Alicante, Murcia, Guadalajara) dove i rapporti tra i Comitati provinciali e le organizzazioni sindacali dei lavoratori non venivano considerati completamente soddisfacenti⁴⁴.

La consapevolezza dell'importanza di disporre di elementi idonei ad entrare in contatto con le masse era particolarmente sviluppata negli organizzatori della scuola provinciale di Madrid, dove esistevano importanti stabilimenti industriali nei quali trovavano impiego consistenti nuclei operai. Nella selezione degli alunni della capitale si aveva cura di includere gli operai delle principali fabbriche, e nella valutazione si teneva conto della loro attitudine ad avere buoni rapporti con i colleghi anarchici e socialisti⁴⁵. L'assenza di settarismo era un tratto distintivo particolarmente apprezzato, soprattutto negli alunni che lavoravano in stabilimenti dove la presenza comunista era minoritaria. Un esempio in questo senso era costituito dal Parque Móvil, fabbrica destinata essenzialmente alla riparazione degli autoveicoli, dove solo un terzo dei circa 150 addetti aderivano al Pce. Tuttavia, nelle industrie le relazioni dei comunisti con gli anarchici e i socialisti non erano sempre amichevoli, e in quei casi i dirigenti del Pce chiedevano una maggiore flessibilità da parte dei quadri del partito per stemperare il clima di ostilità⁴⁶.

Anche la Commissione quadri di Cuenca dimostrava una certa attenzione nei confronti dei compiti che i quadri avrebbero dovuto svolgere tra i lavoratori, e nella valutazione dei propri alunni teneva conto della loro influenza e del loro «prestigio entre las masas»⁴⁷.

43. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1507, folios 14-21.

44. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1506 "Composición actual de los comités provinciales".

45. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 114, legajo 1207, folios 83-88, "Cursillo externo del sector norte. Características".

46. *Ibidem*.

47. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1507, folios 137-140 "Escuela provincial de Cuenca. Composición del alumnado. Curso de Agosto de 1938".

La prerogativa di saper rappresentare un punto di riferimento politico per i lavoratori era considerata un elemento importante ed essa sembrava essere appanaggio dei militanti noti per la loro «honradez política» e per il loro antifascismo.

Ma i casi di Madrid e Cuenca rappresentavano un'eccezione. Nel complesso infatti — come abbiamo già avuto modo di dire — il reclutamento degli alunni avveniva seguendo criteri inappropriati e ciò veniva sovente riconosciuto dagli stessi responsabili dei corsi⁴⁸. La mancata applicazione dei corretti metodi selettivi in provincia si rifletteva nella composizione sociale degli alunni della scuola centrale di Madrid, dove venivano inviati «compañeros que no reúnen suficientes condiciones» per comprendere e assimilare gli insegnamenti impartiti⁴⁹. Il ripetuto invio da Murcia, Córdoba, Ciudad Real di allievi carenti dal punto di vista politico e culturale suscitò in più di un'occasione l'irritazione dei responsabili della scuola centrale, che imputarono alle commissioni quadri dei comitati provinciali di quelle località di non ritenere la «Escuela Central como un importante medio para ayudar a la formación de los cuadros dirigentes de la provincia»⁵⁰. Il rilievo mosso dagli organizzatori madrileni agli organismi periferici del partito sollevava un problema reale, di cui è necessario tener conto analizzando le ragioni dell'infelice andamento delle scuole. Alcuni comitati provinciali, infatti, tenevano contatti sporadici con le strutture educative operanti nella propria circoscrizione territoriale, e questo disinteresse impediva in alcuni casi lo svolgimento regolare dei corsi⁵¹.

La cattiva selezione riguardava anche gli insegnanti. L'anonimo estensore della relazione dalla quale abbiamo tratto le informazioni su Albacete, attribuiva la «debilidad fundamental de las escuelas de Cuadros» alla scarsa preparazione teorica dei professori, alla loro insufficiente esperienza politica e soprattutto

48. Si veda, per tutti, AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1506, folio 120, "Informe general del XII curso de la escuela de cuadros de Jaén", in data 14 ottobre 1938.

49. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, Legajo 1507, folio 518, "Informe sobre el curso Noviembre (1938) - Enero (1939) de la Escuela central de cuadros".

50. *Ibidem*. E da notare che, a conferma del fatto che i quadri comunisti avevano una bassa anzianità di iscrizione, ben tredici dei venti iscritti al corso avevano aderito al Pce tra l'agosto del 1936 e il 1938 e otto tra il 1934 e il luglio del 1936.

51. AHNS, P.S. Madrid, carpeta 151, legajo 1506, folio 242, lettera dal Comité provincial de Guadalajara alla Comisión de Cuadros de la Delegación del Comité Central in data 9 ottobre 1938; Cfr. anche Comité Provincial del Partido Comunista, *Resolución sobre el Pleno del Comité Central y aplicación de sus decisión en Valencia*, Valencia, Gráficas Turia, s.d., p. 14, che attribuiva la responsabilità dello scadente lavoro svolto dai quadri di Valencia alla scarsa collaborazione prestata loro dagli organismi del partito. Anche il responsabile della scuola di Murcia lamentava l'insufficiente aiuto del locale Comitato provinciale (AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1507, folios 24-25, "Escuela provincial de Cuadros. Murcia. Primer curso. Informe", febbraio 1938).

al fatto che provenivano da province diverse da quelle in cui venivano impiegati⁵². Per avvalorare la sua tesi, egli portava ad esempio il caso di Valencia, dove insegnava un professore italiano (di cui si indicava soltanto il cognome, Lazaro) incapace di esprimersi correttamente in spagnolo, poco preparato dal punto di vista teorico e debole caratterialmente.

Il contenuto dei corsi

Una ricerca sulle scuole dei quadri comunisti non può fare a meno di soffermarsi anche sull'organizzazione interna dei corsi, attraverso l'analisi della letteratura adottata e dall'attività scolastica svolta dagli alunni. La documentazione di cui disponiamo ci permette di dare alcune prime informazioni su quali fossero i libri utilizzati, oltre che dalle scuole del Pce, anche da quelle del Partito socialista unificato di Catalogna (Psuc) — che aderiva alla III Internazionale — e sulle modalità con cui gli alunni recepiamo gli insegnamenti impartiti dagli istruttori e le indicazioni contenute nella bibliografia loro consegnata⁵³.

La preparazione avveniva sugli scritti dei principali esponenti dell'IC e del comunismo spagnolo. La lettura dei testi di Stalin, Dimitrov, Togliatti, Lozovskij, Wolf, serviva a plasmare teoricamente gli alunni inculcando loro la “dottrina” che soggiaceva alla linea politica del movimento comunista internazionale, proclive — in quella fase storica — alla difesa dell'esperienza dei fronti popolari. Non a caso tra le opere di Stalin prescelte vi era la traduzione di *Questioni del leninismo*, scritto nel 1926 — cioè nel periodo in cui Stalin asseriva la possibilità di realizzare il “socialismo in un paese solo” in contrapposizione alla teoria della “rivoluzione permanente” elaborata da Trockij⁵⁴ — con l'intento di valorizzare il tratto leninista dell'unione tra operai e contadini russi⁵⁵. Nello stesso senso dovevano agire la lettura di Dimitrov, *¡Frente popular en todo el Mundo!*, in cui una parte importante

52. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1506, folio 459, “Las escuelas de cuadros”, cit.

53. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1506, folio 143, “Relación de materiales necesarios en la escuela de cuadros de Alicante” e AHNS, P.S. Barcelona, Carpeta 937 “Escuela central de Cuadros del Psuc. Curso para la formación de cuadros dirigentes de Radios y Células. Temas desarrollados por los citados alumnos”.

54. Cfr. E.H. Carr, *Socialism in one Country 1924-1926*, II, London, Macmillan, 1959, pp. 36-51.

55. Cfr. R.C. Tucker, *Stalin il rivoluzionario 1879/1929*, Milano, Feltrinelli, 1977, pp. 293-295. Lo scritto di Stalin è riprodotto in *La “rivoluzione permanente” e il socialismo in un paese solo*, a cura di G. Procacci, Roma, Editori Riuniti, 1973, II ed., pp. 255-289.

era consacrata alla dimostrazione autocritica dei danni derivati dal settarismo⁵⁶, e dello scritto di Palmiro Togliatti, *Las características de la revolución española*, edito in Spagna da Edeya⁵⁷. Nella interpretazione di Ercoli, corri'è noto, le «particolarità» della rivoluzione spagnola⁵⁸ risiedevano nel suo connotato popolare, antifascista e nazionale⁵⁹ e quindi nell'ampiezza della sua base sociale, che la rendevano un avvenimento qualitativamente diverso rispetto al processo rivoluzionario russo⁶⁰.

Il richiamo contro le deviazioni trockijste (tanto più necessario qualora si consideri che proprio Trockij aveva messo in guardia contro le semplificazioni del "socialfascismo") era affidato nuovamente al verbo staliniano, nella forma del famoso discorso pronunciato al Comitato centrale del PC(b) nel marzo del 1937 con il quale Stalin definiva il trockijismo l'«agente diretto del fascismo internazionale»⁶¹.

Il processo di formazione ideologica doveva integrarsi con l'acquisizione degli strumenti analitici necessari per interpretare correttamente la concreta situazione politica e quindi per agire in essa conformemente alla linea disposta dall'Internazionale. La riflessione condotta dagli alunni sul piano politico nazionale era mediata soprattutto dalla letteratura di partito, costituita dagli scritti e dai discorsi di José Diaz⁶², Juan Comorera⁶³ — segretari rispettivamente del Pce e del Psuc —,

56. G. Dimitrov, *Frente popular*, cit., pp. 71-75; l'intervento conclusivo di Dimitrov al dibattito sul suo rapporto al VII congresso dell'IC venne pubblicato in italiano con il titolo *La classe operaia contro il fascismo*, Bruxelles, Edizioni di cultura sociale, 1935.

57. Come abbiamo già accennato in precedenza, le Ediciones Europa - América erano utilizzate dal Comintern per diffondere le opere marxiste in Spagna (Cfr. V. Alba, *El marxismo en España 1919-1939. Historia del B.O.C. y del P.O.U.M.*, I, México, B. Costa - Amie editor, 1973, pp. 27 e 35).

58. *Sulle particolarità della rivoluzione spagnola*, fu il titolo in italiano di quello scritto, che comparve in "Lo Stato operaio" nel novembre del 1936.

59. Cfr. P. Spriano, *Storia del Partito comunista italiano*, III, *I fronti popolari, Stalin e la guerra*, Torino, Einaudi, 1970, p. 74.

60. Cfr. E.J. Hobsbawm, *The "Moscow Line" and International Communist Policy 1933-1947*, in Ch. Wrigley (ed.), *Warfare Diplomacy and Politics. Essays in Honour of A.J.P. Taylor*, London, Hamish Hamilton, 1986, pp. 175-176; D. Sassoon, *Togliatti, Italian Communism and the Popular Front*, in H. Graham - P. Preston, *The Popular Front in Europe*, London, MacMillan, 1987, pp. 131-151.

61. J. Stalin, *¡En guardia contra el enemigo! (Informe pronunciado en el pleno del Comité Central del Partido comunista de la URSS el día 3 de marzo de 1937, por el camarada Stalin)*, Madrid, Ediciones del Partido Comunista de España, 1937; sulle conseguenze di quell'intervento si veda P. Spriano, *Storia del Partito comunista italiano*, III, *I fronti popolari*, cit., pp. 175 e segg.

62. J. Diaz, *¡Para aplastar a Franco! Más unidos que nunca dentro del Frente popular*, Valencia, Prensa Obrera, 1938; Id., *Nuestra bandera del frente popular*, Madrid - Barcelona, Ediciones Europa América, 1936.

63. J. Comorera, *El camino del Frente Popular Antifascista es el camino de la Victoria*, Barcelona, Ediciones del Secretariado de Agitación y Propaganda del P.S.U., s.d. [ma 1937].

Santiago Carrillo⁶⁴ — all'epoca leader delle Joventuts Socialistes Unificades — e Jesús Hernández⁶⁵ — membro del Bureau politico del partito comunista e ministro dell'Istruzione pubblica e sanità — oltre che dalle risoluzioni dei congressi e delle conferenze del Pce e del Psuc.

Il programma dei corsi era inevitabilmente condizionato dall'attualità; agli alunni veniva chiesto di comporre degli elaborati sulla lotta politica (ad esempio sui rapporti con il Poum), sul ruolo dei sindacati, sul problema delle collettivizzazioni, sulla politica agraria. I futuri quadri erano poi chiamati a misurarsi con l'analisi dei caratteri fondamentali del marxismo-leninismo e del significato della guerra in corso.

Nell'insieme, il contenuto dei temi svolti nelle scuole del Psuc nel 1938⁶⁶ rivela come l'intero spettro degli argomenti prescelti fosse trattato con un taglio interpretativo funzionale all'affermazione della giustezza dell'esperienza del fronte popolare. Un esempio in questo senso è dato dai temi relativi alle questioni sindacali. Una delle prime preoccupazioni dei comunisti spagnoli, dopo l'insurrezione militare, era stata di consolidare l'autorità dell'esecutivo riducendo le organizzazioni dei lavoratori a strumenti ausiliari della mobilitazione bellica⁶⁷. L'esigenza di circoscrivere i compiti del sindacato, ridefinendoli sulla base delle necessità connesse con la politica frontista, era implicita nella traccia del tema da svolgere su questo argomento. In essa, dopo aver riconosciuto che la funzione del sindacato «antes del 19 de Julio» era consistita nella difesa delle conquiste dei lavoratori, si ricordava agli alunni che nella nuova situazione i sindacati dovevano collaborare con il governo per vincere la guerra, abbandonando l'ambizione di «dirigir la vida econòmica i política del país». Il sostegno al governo e al Fronte popolare, inoltre, presupponeva la rinuncia alle lotte per i miglioramenti economici e conseguentemente allo sciopero, che doveva essere considerato alla stregua di un atto controrivoluzionario poiché avrebbe causato «una desorganizaci3n del aparato productivo»⁶⁸.

L'idea che i sindacati dovessero contribuire responsabilmente allo sforzo produttivo del paese in guerra era recepita meccanicamente dai futuri quadri, che nei loro temi ripetevano come gli avvenimenti succedutisi dopo il luglio 1936 richiedessero un profondo mutamento nella strategia delle organizzazioni dei lavoratori.

64. S. Carrillo, *En marcha hacia la victoria. Conferencia nacional de Juventudes*, Valencia, Editorial obrera Guerri, 1937.

65. J. Hernández, *El Partido Comunista antes, durante y después de la crisis del gobierno Largo Caballero*, Madrid, Unión poligráfica, 1937.

66. AHNS, P.S. Barcelona, Carpeta 937, "Escuela central de Cuadros del Psuc", cit, dalla quale abbiamo tratto tutta la documentazione relativa ai temi svolti dagli alunni della scuola di Barcellona per i quadri dei Radios e delle cellule.

67. Cfr. G. Rovida, *La rivoluzione e la guerra in Spagna*, in *Storia del marxismo*, cit, pp. 654-655.

68. AHNS, P.S. Barcelona, Carpeta 937, "Escuela central de cuadros", cit., folio

Ad esse, esaurita ogni funzione di natura rivendicativa va in seguito all'ascesa di un governo che aveva consegnato «las grandes empresas y el ejército (...) a manos del pueblo», spettava adesso il compito di raccogliere la volontà di vittoria del popolo incanalandola in ogni iniziativa utile ad incrementare la produzione⁶⁹. Una impostazione del genere, una volta assimilata, conduceva naturalmente ad accettare la condanna di qualunque agitazione delle masse operaie; se prima del «pronunciamento» l'astensione dal lavoro colpiva gli interessi del padronato, adesso — secondo uno degli alunni — «aniria en contra de la Guerra i de la nostra propia economia»⁷⁰.

Coerentemente con questa prospettiva, ai quadri del Psuc si insegnava anche ad individuare il pericolo insito nella richiesta, proveniente da alcuni settori sindacali, di parificare le retribuzioni degli operai delle industrie⁷¹. Nei temi dedicati al salario unico⁷² si ripetevano le valutazioni espresse dai leaders del partito, i quali erano semmai propensi ad istituire un sistema retributivo che premiasse i lavoratori sulla base della loro produttività⁷³.

Nel loro processo di educazione politica i quadri dovevano poi dimostrare di aver compreso la necessità dell'alleanza sociale sulla quale si basava il governo repubblicano. Per questo, essi erano sollecitati innanzi tutto a prendere in considerazione il fenomeno delle «rivoluzioni locali di tipo collettivistico»⁷⁴, che colpivano le proprietà piccoloborghesi. Nella seconda metà del 1936, nelle zone in mano al governo legittimo — e in particolare in Catalogna, dove l'influenza degli anarco-sindacalisti era predominante — la riorganizzazione dell'assetto sociale era infatti passata anche attraverso le confische della proprietà⁷⁵.

69. *Ivi*, folios 79-80.

70. *Ivi*, folio 93. Su questo punto si veda *El secretari de la J.S.U d'Espanya Santiago Carrillo su parla. Conferència pronunciada al teatre Apolo de València el dia 16 de Desembre del 1936*, Barcelona, Editat per el Secretariat d'agitació i propaganda de les Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya, 1937, pp. 7 sgg. Questo discorso era uno degli scritti di Carrillo consegnati agli alunni della scuola di Barcellona.

71. Cfr. M Seidman, *Towards a History of Workers Resistance to Work: Paris and Barcelona during the French Popular Front and the Spanish Revolution, 1936-1939*, in "Journal of Contemporary History", vol. 23 (1988), pp. 195-196.

72. AHNS, P.S. Barcelona, Carpeta 937, cit, folio 40-42.

73. Cfr. M Delicado, *Los problemas de la producción, la función de los sindicatos y la unidad sindical*, Madrid, Talleres tipográficos Stajanov, 1937, pp. 21-22.

74. G. Jackson, *La Repubblica spagnola e la guerra civile*, Milano, Il Saggiatore, 1967, p. 401.

75. Cfr. B. Bolloten - G. Esenwein, *Anarchists in Government: A Paradox of the Spanish Civil War, 1936-1939*, in F. Lannon - P. Preston, *Elites and Power in Twentieth-Century Spain. Essays in Honour of Sir Raymond Carr*, Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 155-156.

È il caso di ricordare che il Psuc aveva espresso la propria contrarietà anche perché le riteneva un elemento di dispersione e di frammentazione dell'attività produttiva⁷⁶. Da parte loro, gli alunni mettevano l'accento sul rischio che le collettivizzazioni compromettessero la solidità del blocco sociale tra il proletariato e «la petita propietat la qual está representada dintre del Front Popular»⁷⁷.

Ovviamente, nel percorso formativo dei quadri un passaggio importante era costituito dalla condanna delle componenti antistaliniste, come il Poum — considerato un «moviment contrarevolucionari»⁷⁸ — e delle tendenze anarchiche, contro le quali si faceva appello all'ortodossia leninista.

Un interesse maggiore riveste l'interpretazione che veniva data del carattere e del significato della guerra in atto. Nei mesi immediatamente successivi alla sollevazione militare, gli esponenti del movimento comunista spagnolo avevano affermato di essere in presenza di una guerra civile che «en un moment d'aggravation de la lutte de classes, devient une lutte à mort contre le fascisme»⁷⁹. Ben presto, però, questa chiave di lettura era stata abbandonata; il conflitto non poteva essere considerato una guerra civile oppure di classe senza che nel contempo venisse messa in discussione la connotazione popolare ed interclassista della politica frontista perseguita dal partito e dalla stessa Internazionale⁸⁰. Nella interpretazione comunista la lotta contro gli insorti si trasformò così da guerra civile in guerra di indipendenza nazionale «contro la invasión militar colonizadora del imperialismo fascista de Alemania e Italia»⁸¹. Una concezione del genere permetteva evidentemente di respingere qualunque ipotesi di scissione tra governo, Fronte popolare ed esercito repubblicano da un lato e popolazione dall'altro.

Questo indirizzo interpretativo veniva accolto ed approfondito dai partecipanti ai corsi, i quali ricercavano le origini del conflitto in corso nell'assenza, nella storia spagnola, di una rivoluzione politica che avesse posto fine ai privilegi delle classi tradizionalmente dominanti, raccolte intorno all'«oligarquía feudal, fanatizada por la intransigencia cerril de la Iglesia Católica, sostenida y envalentonada

76. *Resolució de la primera Conferència nacional del Partit Socialista Unificat de Catalunya*, Barcelona, Editat pel Secretariat d'agitació i propaganda del P.S.U., 1937, pp. 14-15. Per la posizione del Pce sulle collettivizzazioni si rimanda a J. Diaz, *Tres años de lucha*, Paris - México - Nueva York, Ediciones Europa - América, 1939, p. 305.

77. AHNS, P.S. Barcelona, Carpeta 937, "Escuela central de cuadros", cit, f. 144.

78. *Ivi*, folio 25. Sul Poum si veda l'intera opera, già citata, di V. Alba.

79. G. Péri, *Le point de vue des communistes espagnols sur la situation politique actuelle en Espagne*, in "La Correspondance internationale", 19 septembre 1936.

80. Cfr. G. Rovida, *La rivoluzione e la guerra in Spagna*, cit., pp. 652-653.

81. *Lo que el Partido Comunista considera indispensable*, cit, p. 3. Cfr. anche *El camino de la victoria. Llamamiento del Partido Comunista*, Valencia, Gráficas Genovés, s.d. [ma 1937].

por un puñado de generales monárquicos»⁸². La sopravvivenza delle vecchie strutture di potere si era però dimostrata incompatibile con la trasformazione istituzionale del 1931, la quale apriva — come ricordava uno degli iscritti ai corsi del Psuc — «amplias vías para la consecución legal de la revolución política y de mejoramiento social»⁸³. Questa inconciliabilità, già manifestatasi in tutta evidenza con le repressioni nelle Asturie nell'ottobre del 1934, in cui — è importante sottolinearlo — il Pce aveva svolto un ruolo di primo piano acquisendo prestigio tra le masse, aveva condotto all'«alzamiento» dei generali appoggiati dal fascismo internazionale. L'insurrezione militare andava quindi considerata come l'estremo tentativo compiuto dalle forze reazionarie di bloccare il processo di crescita democratica dell'intero popolo spagnolo, che dopo aver raggiunto «su mayoría de edad», aveva espresso la «firme voluntad de vivir en una auténtica democracia»⁸⁴. I fatti storici, così semplificati e resi di segno univoco, permettevano di legittimare retrospettivamente la decisione dell'IC di classificare all'interno della tipologia delle rivoluzioni «democratico-borghesi» il processo politico avviatosi in Spagna con la proclamazione della II Repubblica⁸⁵. Ai futuri quadri si insegnava perciò a concepire la guerra come lo sforzo di tutti gli spagnoli contro gli invasori stranieri e a rifiutare le prospettive di rivoluzione socialista, che venivano attribuite ai trockijsti⁸⁶.

L'ultimo aspetto sul quale intendiamo soffermarci brevemente riguarda i criteri con i quali si giudicava l'attività svolta dagli alunni e quindi gli incarichi a cui venivano destinati una volta conclusi i corsi. Il lavoro svolto dai futuri quadri nelle scuole veniva riassunto in valutazioni nelle quali si mettevano in luce vari aspetti, quali lo spirito critico ed autocritico, la propensione a lavorare con i compagni, la fedeltà e la disciplina al partito. Oltre ai dati caratteriali, si soppesavano anche le capacità politiche, la predisposizione ad orientarsi tra i problemi posti dagli insegnanti, la presenza di residue «scorie» ideologiche o politiche ed il senso di classe. Può essere interessante riportare a titolo d'esempio le valutazioni di due alunni della Escuela central di Madrid⁸⁷. Il primo riguarda un quadro di Madrid, considerato «débil»:

Desarrolla bastante bien los temas, aunque mejor los prácticos - Asimilación bastante buena - Manifiesta muchísimas confusiones e incomprendiones, y gran desconocimiento de las normas más elementales del Partido - Tiene grandes residuos anarquistas que se manifestaron fuertemente en la discusión de la Sentencia

82. AHNS, P.S. Barcelona, Carpeta 937, "Escuela central de cuadros", cii, f. 81.

83. *Ibidem*.

84. *Ivi*, folios 81-82.

85. Cfr. F. Claudín, *La crise du mouvement communiste*, cit., pp. 238-242.

86. AHNS, P.S. Barcelona, Carpeta 937, "Escuela central de cuadros", cit., f. 17.

87. AHNS, P.S. Madrid, Carpeta 151, legajo 1506, folios 71-83, "Características de los alumnos de la escuela central".

del Tribunal contra el Poum - Politicamente poco firme - Es muy ligero en sus manifestaciones y actuaciones - Manifiesta poco su sentido partidista - Necesita estar estrecha y constantemente ligado al Partido dándole algún cargo.

L'altro ricapitola l'attività svolta da un alumno di Valencia:

Viene a la escuela con cierta subestimación de ésta y aunque luego cambió, non llegó a familiarizarse con ella completamente - Su desarrollo en la misma fue bueno, tanto en los temas teóricos como en los prácticos — Tiene bastante experiencia del trabajo del Partido - Costante en el estudio ayudó mucho a los compañeros - Demostró dotes de organizador - Es un poco engerido y autoritario lo que le llevó a enfrentarse con algunos compañeros - En principio mostró algún pequeño descontento, aunque luego cambió - Con bastante visión política de los problemas, que le llevaba a enfocarlos bien en sus intervenciones - Desde luego es un camarada muy bueno, fiel al partido y con firmeza - Para trabajo dirigente en la provincia.

In quasi tutte le note di valutazione, inoltre, gli insegnanti inseriva» no alcune considerazioni sul “desarrollo” degli alunni — cioè sul loro perfezionamento.

Sulla base delle loro attitudini i quadri formati dalle scuole avrebbero dovuto essere utilizzati, come abbiamo già in precedenza accennato, nelle strutture del partito oppure negli organismi collaterali. Tra questi, uno dei principali era il Soccorso rosso internazionale (Sri) la cui sezione spagnola era sorta alla metà degli anni Venti. Tuttavia il Sri si era sviluppato nella penisola iberica solo dopo l'ottobre del 1934, «quando se descadenó el terror radicalcedista»⁸⁸. La sua attività era controllata dal Pce, che ne aveva fatto un importante strumento di propaganda⁸⁹ nonostante la contrarietà dei socialisti⁹⁰. È quindi comprensibile che una parte consistente dei quadri venisse assegnata a questo organismo⁹¹.

Infine, occorre dire che anche il metodo con il quale venivano determinati i compiti che i quadri avrebbero dovuto svolgere al termine della loro formazione non era esente da critiche da parte degli stessi dirigenti del partito, i quali ritenevano che la

utilización de los alumnos al terminar de la escuela también se hace con defectos en muchas provincias, devolviéndose el alumno al lugar de procedencia sin tener en cuenta su desarrollo⁹².

88. Cfr. *Normas para el funcionamiento del Socorro rojo de España*, s.l., Ediciones Socorro rojo, s.d., p. 5.

89. Cfr. F. Moreno Gómez, *La guerra civil en Córdoba (1936-1939)*, Madrid, Editorial Alpuerto, 1986, II ed., pp. 474-475.

90. Cfr. H. Muller, *La lutte et l'activité de la section espagnole du S.R.L sous le terreur fasciste*, in “La Correspondance internationale”, 27 juillet 1935.

91. Tra le altre strutture esterne al partito a cui erano assegnati i quadri è necessario ricordare la sezione spagnola degli “Amigos de la Unión Soviética”, nata nel 1932 (Cfr. *II Conferencia nacional de amigos de la Unión Soviética*, Valencia, Talleres Gráficos Stajanov, 1937, p. 11), e la Solidaridad Internacional Antifascista.

92. AHPCE, Sección documentos, F. XVI (197), “La escuelas del Partido”.

ORESTE MACRÌ TRA FIRENZE VOCIANA ED ERMETICA
E ISPANISMO ITALIANO

*a cura di Veronica Orazi**

D. Come e quando nasce il suo interesse per l'ispanismo; quali sono state le motivazioni profonde del suo orientamento verso gli studi ispanici?

R. Per illustrare quelli che sono stati i percorsi dei miei interessi, non solamente di ispanista¹, devo parlare di Firenze; quella Firenze che fin dalle origini innovatrici del '900 è stata capitale della cultura letteraria ed artistica italiana. Quando vi giungemmo noi giovani, tra la fine degli anni '20 e l'inizio degli anni '30, la prima generazione di Papini, Soffici e Palazzeschi aveva praticamente concluso la sua attività ispanofila, avendo segnalato linee ed autori maggiori. Penso all'amicizia di Unamuno con Soffici e Papini; quest'ultimo incluse Cervantes nel grappo di umoristi di ogni paese da lui individuato. Nell'ambito de "La Voce" si colloca la scoperta e l'esaltazione della mistica spagnola, grazie a Giovanni Boine.

Partendo da una formazione filosofica, devo all'esemplare magistero romanzo e specificamente ispanistico di Mario Casella (mio maestro, così come Dámaso Alonso) la risoluzione di dedicarmi a questi studi, discostandomi da quella che era stata la mia attività iniziale, con una tesi di laurea sulla poetica di Giambattista Vico.

Dunque Firenze come punto centrale della mia attività, mia e dei miei compagni di allora, della generazione. La teoria delle generazioni,

*. L'A. desidera ringraziare la prof. Laura Dolfi.

1. Per la sterminata bibliografia di Oreste Macrì si rimanda alla *Bibliografia degli scritti di Oreste Macrì*, a cura di Gaetano Chiappini, Firenze, Opuslibri, 1989, che comprende le pubblicazioni dell'autore dal 1934 al 1984; è in preparazione un aggiornamento con i titoli relativi ai successivi dieci anni (1984-1994). Per quanto concerne specificamente l'ambito ispanico è possibile consultare il *Repertorio bibliografico degli ispanisti italiani*, a cura di Paola Elia, Chieti, Associazione Ispanisti Italiani, 1992, pp. 190-201.

già formulata da Ortega y Gasset, che alludeva alla generazione del '98, del '27² comporta la militanza. Il piano militante è quello dell'ispanofilia vociana e rimanda alla dimensione tipica della letteratura esistenziale, vissuta profondamente con estremo coinvolgimento. Pioniere, Carlo Bo, autore del non-manifesto *Letteratura come vita*, fin dal 1936: antologia dei *Lirici spagnoli*, antologia della poesia di Lorca, *La poesia con Juan Ramón*, poi tradotta in spagnolo. Per ripercorrere le tappe di quella letteratura ispanofila è necessario ritornare agli inizi della Guerra Civile spagnola, subito dopo il sacrificio di García Lorca. Qui s'innesta l'elemento politico, radicale della nostra ispanofilia: la Guerra Civile, umano evento epocale alle origini dell'Europa che si stava formando con faticosa volontà e speranza. L'avvenimento rinnovò dal profondo persone ed opere narrative della triade fiorentina di Vittorini, Bilenchi e Pratolini. Il primo documento di questa rinascita letteraria fu la traduzione del *Llanto* di Lorca poco dopo l'assassinio del poeta. Successivamente io tradussi l'*Oda a Salvador Dalí*. Le nostre antologie, compresa la mia *Poesia spagnola del Novecento*, immisero nella corrente della giovane poesia gli spiriti ed i metri nuovissimi dell'Espressionismo, del Creazionismo, del Surrealismo, in particolare della triade Lorca-Alberti-Alexandre. Le nostre correnti letterarie puriste, neorepuscolari, memorialiste, neosimboliste, espressioniste ed ermetiche presero nuova coscienza di partecipazione ed impegno, mantenendo intatti i valori dell'autonomia artistica. Gli strumenti espressivi di tale ispanofilia generazionale furono l'antologia, la traduzione, il saggio e la recensione a caldo.

Così, la nostra ispanofilia, gallofilia, germanofilia, si convertirono in ispanismo, ecc., accademiche e professionali; anche nei puri studiosi universitari si riflesse la nostra spinta vitalistica, specie nelle nuove generazioni.

L'elemento esistenziale-vitalistico dunque è costante all'interno della mia attività non solamente di ispanista. Profondamente radicato nella generazione, comportò il rinnovamento della documentazione letteraria, dei canali privilegiati per la circolazione della letteratura, dell'arte. Acquistarono importanza nuova e determinante, come mai prima di allora, le riviste ("Frontespizio", "Letteratura", "Campo di Marte" e altre ancora), i convegni, i carteggi³ (l'epistolario diventò una sorta di diario pubblico; diario come testimone), le conversazioni — alle Giubbe Rosse, da Paskowsky, al caffè San Marco, attorno ai quali gravitò per molti anni la nostra attività —, la casa editrice Vallecchi⁴.

2. In proposito si rimanda a: Oreste Macri, *La teoria letteraria delle generazioni*, a cura di Anna Dolfi, Firenze, Cesati, 1995.

3. Ad esempio il carteggio *Jacobbi-Macri. Lettere 1941-81*, a cura di Anna Dolfi, Roma, Bulzoni, 1993; oppure tra lo stesso Macri e Betocchi, o con Vittorio Bodini.

4. Su questo tema vedi anche *L'apporto italiano alla tradizione degli studi ispanici*, Roma, Istituto Cervantes - Associazione Ispanisti Italiani, 1993, in particolare pp. 135-140.

I nostri interessi erano a tutto campo, impossibile descrivere un raggio d'azione definito e circoscritto. La cultura, la letteratura, erano vissute profondamente; per questo definisco la nostra militanza esistenziale, riconoscendo l'inscindibilità delle differenti componenti, vissute in modo organico ed armonico, nella loro complessa unità indivisibile. Venature di una stessa realtà composita e variegatissima, in cui siamo sempre stati calati. Molteplici gli interessi di volta in volta suscitati e ravvivati. Penso all'antologia sul Surrealismo francese di Carlo Bo, pioniere con l'altra sua antologia comprendente Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, in sostanza una rappresentanza della generazione del '27. Anche Tentori costituisce un caso eccezionale: quasi bilingue, è poeta anche in spagnolo. Come lui Vittorio Bodini, a cui dobbiamo l'invenzione della categoria del Surrealismo spagnolo.

La nostra fu la terza generazione. La prima era stata quella che aveva visto attivi Ungaretti, Rebora, Campana, Saba, attorno al 1909- 1910, che si opponevano, staccandosene, a Carducci-Pascoli-D'Annunzio. La seconda generazione è quella di Montale. La terza, di cui anche io faccio parte, comprende personaggi della cultura e della vita letteraria di allora, come Luzi, Bigongiari, Parronchi, Landolfi, Vittorini, Carlo Bo ed altri. La quarta generazione infine fu quella successiva, di Pasolini.

Con quali parole definirebbe la sua attività e quella della sua generazione, che tanto profondamente ha segnato l'opera di ciascuno di voi?

La nostra generazione fu esistenziale, accademica, scientifica, militante, — il binomio politica-letteratura incarna una connessione indissolubile —. L'impianto dei nostri interessi, dei nostri studi, comparatistico; proprio in questo senso leggevamo le letterature e gli autori di altri paesi. Conseguentemente la traduzione assunse grande importanza. La generazione vide molti grandi traduttori, come Baldi dall'inglese, Poggioli dal russo, Panare se dal portoghese, Traverso dal tedesco e dal greco. Grande impressione suscitò in me l'antologia di Gerardo Diego⁵, in cui la generazione (del '27) sceglie le sue poesie, fino ad Ángel Crespo. L'antologia di Diego era preceduta da un prologo, cui seguiva la selezione di poesia degli autori, che essi stessi sceglievano, corredata ogni singola raccolta da una nota biografica e da indicazioni relative alla poetica, entrambe stese dai poeti medesimi.

Secondo la natura esistenziale ed accademico-scientifica, della generazione è da interpretarsi l'opposizione al manierismo ungarettiano, montaliano, quasimodiano; ripetitivo, estenuato, pur se stilisticamente puro e formale, sintesi del panorama al quale ci affacciavamo, affatto convinti.

5. Gerardo Diego, *Poesía española contemporánea*, Madrid, Signo, 1934; l'ultima riedizione dell'antologia di Gerardo Diego è pubblicata da Taurus, Madrid, 1991, a cura di Andrés Soria Olmedo.

Polemizzai contro il dualismo di Montale tra *res* e *verbo*, privo di una stretta dipendenza tra significante e significato.

La terza generazione dunque ha suscitato all'inizio degli anni trenta un nuovo stile, un neo-umanismo. A conferma di questa capacità di ispirazione ricordo le due fasi nell'attività poetica di Salvatore Quasimodo. Ad una prima fase di "poetica della parola"⁶, in cui l'aspetto privilegiato era quello dell'espressione, l'auto-re passa ad un secondo momento, quello delle "parole di vita", in cui il richiamo alla componente esistenziale si fa evidente ed inequivocabile, in un'inversione di tendenza liricamente produttiva, che meglio consentiva all'io poetante di esprimersi. Riconducibili alla prima fase i *Lirici greci*, con prefazione di Anceschi che, nel sodalizio con Quasimodo, originò l'alessandrismo, inteso come culto di una nuova stagione alessandrina. Allo stesso modo Anceschi preparò la presentazione dei Lirici nuovi del poeta, inaugurando, così almeno intendeva, l'inizio della piena stagione dei lirici greci. La poesia, affermava nella prefazione, sarebbe stata donata all'occidente dai grandi lirici e non da Omero. Ciò mi sembrò assurdo; la lirica greca, infatti, assunta a poesia pura, è un mito di sapore alessandrino, ma la nostra età è lontanissima da quell'epoca.

Così pure l'inchiesta di Carlo Bo sul neo-realismo alimentò un dibattito, includendo aspetti come la lezione degli americani, il rapporto con il cinema. Io personalmente mi espressi contro il neo-realismo, contro il rapporto tra narratore e regista. L'ultima narrativa italiana compiuta era stata quella degli anni '34-'43. La narrativa post-bellica invece era sperimentale ed in ricerca, ma troppo seria e senza invenzione autentica, senza vera poesia, caratterizzata dalla crudeltà di analisi e di scandaglio rispetto al realismo ottocentesco. Crisi del racconto vero, generazione rimasta plumbea ed inerte. Da qui la mia radicata convinzione della necessità delle categorie letterarie, per sorreggere la letteratura, senza soffocarla.

Riepilogando: "La Voce" (Papini, Boine), filologia romanza (Casella)⁷, Novecento (Dámaso Alonso, in rappresentanza della sua Generazione). Resta il puro aspetto militante e nostro, rappresentato da Carlo Bo per la nostra vocazione europea, nel cui ambito inquadravamo lo spirito e la produzione letteraria della Spagna e dell'ispanoamerica.

6. Vedi Oreste Macri, *La poetica della parola e Salvatore Quasimodo*, in *Quasimodo e la critica*, a cura di G. Pinzi, Milano, Mondadori, 1965, pp. 43-87. Il Quasimodo traduttore dei *Lirici greci*, infatti, sembrava aver realizzato solo un'elegante maniera.

7. *Mario Casella ispanista*, in "Studi danteschi", LIX, 1991, pp. 93-169, negli atti di un Convegno dedicatogli; compreso negli *Studi Ispanici* di imminente pubblicazione, vol. II.

In che modo specifico si connota l'Ispanismo — non solamente italiano — di quegli anni, così importanti per l'influsso che evidentemente esercitarono sugli studi del settore?

Col Novecento la ricerca ispanistica si fece più attenta all'oggetto poetico e quindi alle persone, movimenti, avanguardie, generazioni, manifesti, riviste. L'influsso benefico è determinato dalla partecipazione diretta o indiretta di molti studiosi di spagnolo, romanisti o ispanisti, al Novecento creativo (essenzialmente poetico) e critico. L'esempio viene dalla rivoluzione artistica dello stesso Novecento spagnolo, le cui radici sono da ricercarsi nella tradizione romantico-simbolista ottocentesca, specialmente francese, la cui risposta è nazionalizzata, attraverso la figura di Rubén Darío, dalle generazioni modernista-novantottesca (maestri Unamuno, Juan Ramón, Antonio Machado), ultraista-creazionista e del '27; risposta allo stesso tempo erede e innovatrice, tra poesia pura, impura-esistenziale o sociale, surrealista, ad opera di Salinas e Guillén, Aleixandre e Neruda, Lorca e Alberti, Gerardo Diego e Dámaso Alonso, fino a Hernández e Blas de Otero. Il fenomeno più importante per gli ispanisti di tutto il mondo fu la coscienza critica interna a queste generazioni di poeti, che ricostruirono (attualizzati nella contemporaneità) i maestri, i movimenti, insomma i classici assoluti, i valori, della loro storia artistica nazionale con spirito europeo ed universale. Interprete dei suoi compagni di generazione fu Dámaso Alonso, sulla traccia di Azorin e Salinas e dello storicismo di Menéndez Pidal.

Tramite Ortega europeista risalimmo alla generazione del '98. Quindi Montale traduttore di Guillén e di Cervantes. L'espressionismo di Carlo Emilio Gadda si cimentò con la satira di Quevedo. Ispanisti poeti sono Ruggero Jacobbi e Francesco Tentori, entrambi della corrente del denominato Ermetismo. In tal senso realizzammo il distacco dalla normale civiltà espressiva, verso un'espressione nuova, vittoria metafisica di chi si è perduto nella meditazione, giungendo al ribaltamento, fondendovisi, nella componente civica, sociale. Di fronte alla diffusa vanità dell'accrescere lo scibile di attestazioni, nell'incapacità però di coniugare letteratura e vita, reagimmo abbandonando la superbia conoscitiva, realizzando una revisione dei concetti di vita e letteratura, puntando all'unità, nella sete di assoluto, di risoluzione nell'eterno. È di Contini il primo sforzo interpretativo serio dell'Ermetismo, secondo la linea Rimbaud-Campana-Eluard, piuttosto che Nerval-Valéry, e la sua interpretazione di esso come essenza primigenia del movimento dell'anima.

Ricordo i poeti brasiliani di Jacobbi, così come il grande poeta surrealista-cristiano Murilo Mendes; la bella antologia ispanoamericana di Tentori. Luigi Panarese nell'area fiorentina produsse l'antologia della poesia di Fernando Pessoa, poi scopri e tradusse Pereira Gomes, Miguel Torga, Gedeão.

È certo che l'Ispanismo scientifico di ogni paese, compreso quello spagnolo degli Alarcos, Bousoño, Lázaro, Alvar, Blecua, si è rinfrescato al soffio dell'arte creativa novecentesca; allo stesso modo molti degli istituti e seminari italiani, tra

i quali ha risentito di più il centro fiorentino, nel solco della tradizione de “La Voce” e dei seguenti movimenti e riviste fino a “Letteratura”. A Firenze hanno operato o si collegano la maggior parte di poeti e critici d’avanguardia. Ricorderò il teatro spagnolo a cura di Vittorini e la narrativa a cura di Carlo Bo, primo diffusore ed interprete con l’antologia dei lirici, le Carte spagnole, il Lorca ricordato. Jorge Guillén, tradotto da Montale, soggiornò più volte a Firenze, amico di Bigongiari, Bilenchi, Luzi, Ungaretti. L’influsso di Machado sulla poesia di Montale e Luzi. La fortuna di Lorca è partita in Italia dalle Giubbe Rosse. Nella stessa area si è formato ed ha operato il mio ispanismo, animato da intenzionalità divulgative, accademico-scientifiche.

Venendo alle nuove generazioni (di letterati) si diradano le trame delle fortune. Del resto la stessa Spagna è in crisi nell’organizzazione storiografica posteriore alla generazione di Lorca. La nueva ola della narrativa contemporanea ha avuto notevole fortuna, poi s’è spenta, surclassata da quella ispanoamericana, editorialmente più organizzata e redditizia.

Sono partito dal Novecento per risalire, attraverso il suo spirito sincronizzante, alle ricerche sulla storia della poesia, in particolare di quella rinascimentale e barocca, fondamento della tradizione del lirismo neoclassico, romantico e novecentesco. Fase elettiva e vocazionale della Generazione del ’27, rappresentata da Dámaso Alonso e Valbuena Prat, fu il Barocco, categoria storico-estetica, inventata in ogni paese dallo spirito artistico novecentesco. Oltre il Culteranesimo gongolino sono stati successivamente iniziati alcuni studi su un Barocco di afflato concettista-esistenziale, simbolico-metafisico. Così, nella congiunzione Barocco-Novecento si realizza un diorama ispanistico italiano della poesia spagnola.

Se dovesse tracciare una parabola ad illustrare quelle che sono state le vicende dell’ispanismo — peninsulare e continentale — italiano, quali punti significativi vi identificherebbe?

E’ un dato di fatto ed un segno originale positivo che la specializzazione dell’ispanismo italiano attuale, come complesso disciplinare e strumentale autonomo, s’innesta sul filone della filologia romanza (compresa la linguistica corrispondente). Verso la fine degli anni ’50 si concluse il concorso universitario per le prime cattedre regolari di spagnolo in Italia. Vincitori Mancini, Merigalli e Macrì. Nasceva il nuovo ispanismo dalla matrice della filologia romanza, della linguistica, della storiografia spagnola dei due Menéndez e della loro scuola novecentizzata dalla Generazione del ’27 di Dámaso Alonso, Salinas, Guillén.

Naturalmente, hanno inciso in profondo il tempo storico del dopoguerra, con la crisi dell’idealismo e l’afflusso di nuove ideologie e metodologie, nonché l’ispanofilia delle generazioni anteriori.

Roncaglia nella prolusione del '56 disegnò una nuova prospettiva, un intento di sintesi ed equilibrio dialettico tra due momenti dinamici di attenzione all'unità originaria latina ed ai suoi frazionamenti e modificazioni nei tratti comuni ed interagenti di espansione letteraria nelle varie nazioni e popoli; insomma, una sorta di filologia europea.

L'interrelazione tra filologia romanza ed ispanismo interessa quello che convenzionalmente è detto medioevo spagnolo (fino alla *Celestina*, se non al Cartujano). Le origini, il pre- e protovolgare, spettano naturalmente ai romanisti. Esemplare in questo senso la questione delle origini della lirica romanza, e quindi iberica, in relazione alla tesi 'araba', questione promossa in Italia dal suo maggior difensore, Roncaglia.

Primo, appassionato organizzatore di cultura ispanistica ed ispanofila con rivista, collana, centro di informazione e di numerosi incontri con colleghi stranieri è Giovanni Maria Bertini a Torino, discepolo di Croce, Farinelli, Menéndez Pidal, amico di Casella, propenso ed aperto alle nuove ricerche, testimone di un'ininterrotta tradizione ispanica che risale ai tempi de "La Voce", di Boine, Soffici, Papini.

A Venezia il centro ispanistico è di nuovo impianto, fondato da Bertini itinerante da Torino e organizzato da Meregalli, ispanista puro, formatosi all'etica del '98, ricco d'interessi storico-sociali, dei nostri migliori comparatisti; fatto importante questo, poiché considero la comparatistica intrinseca a qualunque lavoro mono-linguistico. Attorno a lui gli ispanoamericanisti Bellini e Meo Zilio. Sull'epica ispanoamericana devo segnalare due importanti studi di quest'ultimo su Castellanos e Domínguez Camargo, inquadrati nella problematica teorico-storica delle poetiche aristoteliche, e quindi della Controriforma, del gesuitismo, del campo di influssi tra Ariosto e Tasso, nonché del gongorismo. Esorto i giovani ricercatori a continuare le esplorazioni nell'epica coloniale come fonte remota e rielaborata della grande narrativa e poesia epicizzanti del Novecento latinoamericano. Anche la mistica aspetta ricercatori.

Il gruppo fiorentino di Casella è apportatore di istanze spiritualistiche di fondo. L'altro maestro è Contini, in tensione tra crocianesimo e simbolismo, risolta nella categoria dell'espressionismo linguistico-poetico. La lezione di Contini è fondamentale, in particolare per la critica testuale di tipo neolachmanniano, con attenzione alla teoria bédieriana, comprensiva dei vari criteri di approssimazione all'oggetto poetico: stilistico, metrico-sintagmatico, seriale-semantico e strutturali, mai isolato dal supporto filologico-diacronico e storico.

Il centro pisano è tra i più attivi, fondato ed organizzato da Guido Mancini, allievo di Pellegrini. Gruppo eterogeneo, ma unitario negli strumenti, con collane e riviste, ed aperto ai collaboratori di altri centri. Qui opera Martinengo, anche ispanoamericanista.

Nella mappa romanistica italiana, generatrice d'ispanismo, importante il centro romano di Monteverdi. Il gruppo romano di pura vocazione ispanistica (Samonà ed altri più giovani), si richiama alla tradizione stilistica ed ai procedimenti semasiologici dal segno al significato. La teoria del significante è appro-

fondita nella categoria della letterarietà (Samonà).

Il centro napoletano implica il magistero di Salvatore Battaglia, proveniente da Casella, idealista crociano ed amico di Américo Castro, evolutosi verso grandi sintesi storiografiche tematiche di tutto il mondo romanzo su base medievale.

Quali sono i rapporti tra ispanismo italiano e spagnolo, ma anche internazionale?

Varie pubblicazioni di nostri ispanisti sono apparse in Spagna, a testimoniare la presenza del nostro ispanismo nell'editoria peninsulare, con un giro di fitte interrelazioni di lavoro con la Spagna.

Il nostro ispanismo si immette dunque nelle vive correnti dei maestri europei della ricerca critica. La qualità tecnico-operativa, metodologicamente pluralistica, in relazione interna ed esterna con gli ispanisti di ogni paese, ha caratterizzato la fondazione del nuovo ispanismo italiano, nettamente distinto da quello idealistico-classicistico, comparativo ed erudito, di Croce, Farinelli, Mele, per tramite d'una o due generazioni di romanisti e linguisti. L'irradiazione e varia combinazione delle ricerche filologiche, bibliografico-descrittive, linguistico-grammaticali, retoricistico-stilematiche, strutturalistiche tematiche, semiologiche, semantiche, metriche, risulta evidente fin dai titoli, ricordo a caso: tecnica poetica, schemi narrativi, forme epiche, aspetti sintattici, sincronia e diacronia, morfologia, pubblico, cornice, *exempla*, allegorie, relazione paradigmatica, metrica sintagmatica.

Significativa della tensione e varia fusione tra monografismo tecnicistico e preoccupazione etico-sociale è l'attenzione dell'ispanismo al Trecento e soprattutto al Quattrocento dell'autunno iberico del medioevo. Privilegiata è sempre la prosa: storica, oratoria, geografica, politico-morale, didattica. Notevole il contributo apportato dagli italiani alla questione dell'Erasmismo spagnolo e, in generale, del Riformismo con integrazione cattolica.

Enorme influsso ha esercitato la famosa monografia del Curtius, privilegiante la retorica spagnola, insieme con la linguistica saussuriana della scuola francese. Si aggiunga la stilistica della scienza letteraria di Dámaso Alonso, fino alla teoria dell'espressione poetica del suo discepolo Bousoño, con il quale ha elaborato la correlazione rinascimentale e barocca. Nel campo del realismo artistico hanno giovato il figurale di Auerbach, il marxista di Lukàcs, scarse le ricerche in direzione psicoanalitica.

Ricordava precedentemente il carattere vitalistico-esistenziale della sua attività e di quella della generazione, sottolineando l'inscindibilità del binomio letteratura-politica; questo aspetto ha indubbiamente influito anche sulla questione dell'inquadramento dell'oggetto di studio. E così?

La questione politica nell'inquadramento delle opere e degli autori ha costituito sempre un aspetto preminente. Eravamo consapevoli dell'importanza imprescindibile della componente politico-sociale nell'approccio all'arte. E ovvio che l'attenzione è sempre relativa e condizionata dalla realtà storico-contingente di ciascun Paese: minore interesse nell'Italia cortigiana, papale e borbonica, la cui letteratura è essenzialmente culta (Petrarca, per citare solo un caso), con eccezioni (Ruzzante) ed in cui la produzione popolare si è presto esaurita, restando di competenza degli studi di folclore, di dialettologia, di antropologia culturale. Al contrario, maggiore interesse nella Spagna, in cui il centralismo politico che ne ha caratterizzato la storia ha influito in modo determinante sulla formazione e sullo sviluppo specifico della sua cultura e di ogni sua manifestazione artistica. Ugualmente determinante la vicenda coloniale americana, che ha apportato una componente ricchissima ed incomparabilmente specifica all'interno della realtà spagnola (basti pensare all'origine americana del Modernismo). Così, alla decadenza politica corrisponde un momento critico anche in senso artistico; le due dimensioni non procedono slegate ed indipendenti; ancora una volta basti un esempio per tutti: alla decadenza politica della Spagna durante il '700, corrisponde una flessione, una situazione culturale che rispetto al periodo precedente conosce una crisi, in stretta correlazione con la dimensione politico-sociale. Il centralismo politico in Spagna, realizzatosi precocemente, si pensi anche al nucleo centrale dal quale è partito l'impulso alla riunificazione dell'intera nazione, ha consentito e favorito l'unità linguistica, stilistico-sentimentale, originando una costellazione di moduli spirituali. Questo unitarismo linguistico ha reso possibile una maggiore capacità di apprezzamento delle sfumature e delle possibilità espressive. La resurrezione della realtà spagnola, non solamente culturale, si darà in seguito, con la generazione del '98 e con il Modernismo, quest'ultimo risposta ed ispanizzazione del Simbolismo franco-belga-germanico. Allora il nascere e l'evolversi della dimensione generazionale ha improntato in modo inequivocabile e determinante un'atmosfera culturale in crisi. Attraverso quel processo di europeizzazione della Spagna che questi due movimenti — '98 e Modernismo — hanno comportato l'intera nazione è stata proiettata e ricondotta all'interno di un ambito — quello europeo — i cui fermenti culturali erano in parte comuni ed in parte ascrivibili alla specificità di ogni singola entità nazionale, pur condividendo una base comune, che si esplica e si sviluppa in modo peculiare e con risonanze individuali in ogni singola realtà culturale.

L'europeizzazione della Spagna in questo senso avvicina la dimensione culturale spagnola a quella comune che è l'Europa, esaltando allo stesso tempo le manifestazioni proprie, originate dai medesimi stimoli culturali. Questo centralis-

mo politico e sociale della Spagna ha comportato l'afflusso di tutti gli strati sociali in letteratura, strati sociali che sono diventati autori e personaggi, ad esempio nella picaresca. Ma anche altri aspetti come l'orientalismo sono passati alla letteratura ed alla cultura spagnola attraverso questa possibilità di convergenza delle più differenti realtà socio-culturali nella sfera più strettamente artistica. Così l'indigenismo ispanoamericano ha lasciato una profonda impronta nella cultura spagnola, intesa in senso essenzialmente peninsulare.

Le vicende storiche hanno effetti determinanti nella formazione e nello sviluppo culturale ed artistico di una comunità. Comunità che si colloca all'interno della compagine europea, così diversa e caratterizzata da una serie di specificità, ma allo stesso tempo intessuta di relazioni formali ed esistenziali che percorrono i diversi paesi, le differenti entità nazionali che la compongono.

Di grande interesse l'aspetto composito, a due facce della letteratura e della cultura spagnola: una culta, l'altra popolare, cioè tradizionalista. Queste due realtà così distinte e pur così vere, presenze radicate nella produzione artistica del paese, vivono parallele, compenetrandosi, con reciproche interferenze, perfino nello stesso autore. Esempio il caso del Góngora dei *romances* e dei sonetti insieme. Un esempio di popolarismo nella tradizione culta ce lo offrono i gitani di Lorca. Popolarismo agente e rappresentato. A proposito poi della ricchezza ed intensità espressiva e di contenuto della dimensione popolare, basti pensare al teatro tradizionale, nella sua fantasmagoria di realizzazioni, che assurge a vette eccelse e di ricca complessità di contenuto e compositiva. Ed ancora l'ottimismo vitale di Lope, che proprio nella dimensione tradizionale si esprime e si concretizza, nella più sincera ed alta celebrazione dei beni e delle bellezze della natura. Netta invece la distinzione tra i due generi di metrica: una indigena, medievale spagnola; l'altra di stampo italianista.

Ecco che ancora una volta si ripropone, gravido di implicazioni, il rapporto della Spagna con l'Europa, che sempre (alludevo prima alla metrica, all'apporto delle misure italiane alla tradizione autoctona ispanica che continua ininterrotta), in ogni epoca ed in ogni tempo, suggerisce una dimensione allargata, all'interno della quale si collocano le differenti entità culturali europee. Prescindere da questo tipo di inquadramento dell'opera, dell'autore e dell'intera cultura di cui forma parte integrante, è un grave errore, che proietta un'immagine falsata e del tutto parziale, oltre che irrealista. E' evidente che ogni singola comunità, ogni cultura diversa, esprimerà e vivrà nella sua specificità i fermenti comuni in modo individuale e singolarmente caratterizzato. Ogni sollecitazione di carattere artistico troverà la sua espressione propria all'interno di ogni singolo ambito, in relazione ad una serie di fattori contingenti che costituiscono l'unicità di ogni realtà culturale concreta. Così il *Superrealismo* spagnolo in relazione al Surrealismo francese si arricchisce di un afflato più sentito, più profondo ed anche più vasto. In ambito ispanico si è sempre data l'assimilazione delle sollecitazioni culturali, artistiche europee, delle diverse istanze delle avanguardie, espresse secondo l'intimo sentire ispanico, con trasformazioni, modificazioni, arricchimenti, di un'intensità specifica.

L'allargamento dell'ambito di interesse all'Ispanoamerica si spiega per la tendenza all'europeismo, giungendo in questo caso oltreoceano. Come la Spagna era stata vista e considerata nell'Europa, allo stesso modo l'impostazione comparatistica ha comportato l'ampliamento degli orizzonti fino a condurci in America latina. Da qui i miei diversi interessi in questo ambito: Coronel, Pasos, Cuadra (nicaraguensi); Nicolás Guillén, cubano; Germán Pardo García, colombiano; l'umanesimo colombiano; Garcilaso de la Vega el Inca; César Vallejo; l'influenza degli ispanoamericani sulla poesia spagnola; Octavio Paz; Murilo Mendes; la conquista del Messico; Neruda; Borges; rapporti tra letteratura spagnola ed ispanoamericana; Ernesto Sábato; Miguel Ángel Asturias; influsso di Darío su Machado.

Come definirebbe le direttrici della sua attività di studioso e quali sono gli aspetti costitutivi della sua critica?

L'impianto critico della mia attività di studioso si evidenzia nella concezione di arte e letteratura che coincide con la volontà di giungere alla profonda comprensione degli aspetti più reconditi e complessi, col desiderio inesausto di penetrare quell'insieme organico e reciproco che l'opera d'arte rappresenta. Tutto ciò non è evidentemente delimitabile ad un settore di interesse, costituisce al contrario il presupposto che determina e sostiene ogni mio sforzo conoscitivo ed ermeneutico.

Dunque la mia formazione, la mia concezione — mia e della generazione — della letteratura come vita, in senso esistenziale, accademico, scientifico, non è un sentire relativo ad un'opera, un autore, un ambito culturale o un periodo, costituisce l'essenza stessa del mio impegno conoscitivo, che si trasfonde in ogni mia attività specifica.

Ispanismo esistenziale, accademico-scientifico e comparatistico. L'impianto comparatistico dei miei studi fa parte dell'organicità delle diverse componenti che hanno animato lo spirito non solo mio ma della generazione. Detto aspetto comparatistico non viene mai meno, è sempre presente e costante nella mia produzione; fa parte del modo di sentire, vivere la letteratura, la cultura. Così anche i miei studi ispanici sono sempre attenti e dimensionati su questa categoria investigativa, imprescindibile, se non si vuole scadere nell'errore inammissibile di considerare l'autore, l'opera, come una monade avulsa ed isolata, a sé stante, prescindendo dall'ambiente, dalla cultura, dall'epoca, nell'affermazione di una dimensione più allargata, secondo la natura composita e la complessità della creazione artistica. Il mio ispanismo ha sempre guardato alla Spagna nell'Europa, sia in quei contributi in cui questo aspetto era immediatamente riconoscibile già dal titolo — e penso ad esempio all'Ariosto e la letteratura spagnola, o ancora al Manzoni in Spagna, oppure al petrarchismo nella letteratura spagnola —, sia nello studio monografico, limitato ad una corrente, un autore, un'opera, analizzati in una

dimensione allargata,, nella consapevolezza della complessità della realtà in cui esistevano e trovavano espressione.

Logica conseguenza di ciò fu la posizione importantissima e preminente, che assunse la traduzione, all'interno di quella dimensione in continua espansione che abbracciava l'Europa e successivamente l'ispanoamericana. I miei interventi in questo senso sono numerosissimi: la traduzione è sempre stata uno dei capo-saldi della mia attività. Per mezzo di essa ho voluto rianimare la lingua della nostra poesia con istanze varie, provenienti da autori di altri paesi. Tradurre significa arricchire la propria lingua letteraria, ricorrendo talvolta ad ardite utilizzazioni ed invenzioni di lessico e sintattiche, nel rinnovamento delle forme espressive, esaltando l'inventiva nel risultato eccellente. Nella traduzione si stabilisce l'indispensabile fedeltà alla lettera e fedeltà interna ed esterna alla realtà specifica ed alla storia dell'opera, fino alla rispondenza metrica. È evidente allora che all'interno di questo processo cognitivo e di progressivo e costante approfondimento nell'avvicinarsi all'essenza testuale, l'introduzione costituisce il completamento, la parte conclusiva del lavoro del traduttore. Questo incessante movimento di approssimazione, assieme alla doppia competenza linguistica, consentono il vero possesso del testo originale. In molti casi ho realizzato un riaggiustamento testuale, legittimato e motivato da quella fedeltà al testo di cui dicevo. Se la traduzione si configura come continua approssimazione al valore, nel tempo, risulta evidente che esiste un processo variantistico anche per il traduttore, motivato dal perseguimento del valore dinamico della poesia, atto melodico, pur sempre nella fedeltà al testo, spesso realizzata metro a metro. I diversi meccanismi di resa poetica si concretizzano spesso in tentativi di versione metrica, al più alto grado della bivalenza interpretativa e traslativa. Nella traduzione mi confronto con l'autore sul piano della lingua. Essa è sempre stata una tensione incessante, che percorre l'intera mia attività di critico. La complessità e la ricchezza del processo traduttivo si evidenziano nelle successive riedizioni di miei lavori, con approfondimenti ed adeguamenti critici. L'accesso al poeta va stratificandosi nel tempo e così acquistano grande importanza gli ampliamenti da un'edizione all'altra.

La mia nuova edizione delle *Rime* di Bécquer⁸, ad esempio, ritorna sull'autore di cui mi occupai con una precedente edizione nel '47 e che incarna uno dei casi significativi della specificità dell'ambito culturale ispanico — peninsulare — all'interno della realtà europea. Il primo Romanticismo è molto vasto, pervasivo. Si evolve poi nella direzione dell'intimizzazione, della dimensione interiore dell'individualità singola del poeta. E proprio in questo senso che dal Romanticismo giungiamo al Simbolismo, nell'esaltazione del valore della musica verbale. In Spagna è appunto Bécquer che incarna questo fluire della sensibilità, così come Nerval o Tjutcev altrove.

8. Imminente la riedizione per i tipi di Liguori, Napoli 1995.

9. Prossima pubblicazione, sempre presso Liguori, a cura di Laura Dolfi; 2 voll.: *I Poeti e narratori*, II *Critici*.

Emblematici della mia attività di ispanista i miei *Studi ispanici*⁹. L'opera si presenta in due volumi. Il primo raccoglie contributi su poeti e narratori, il secondo sui critici — di area ispanica sia peninsulare che continentale — su cui la mia attenzione si è soffermata in questi anni. La cernita si è resa necessaria, posto che diversamente il materiale avrebbe travalicato il limite dei due grossi tomi. Con il primo volume, dedicato a poeti e narratori, aggiornò le pagine frutto di meditazione e studio pluriennale su autori come Fray Luis de León, Lope de Vega, Eugenio D'Ors, Valle-Inclán, Rubén Darío, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Rafael Alberti, Ángel Crespo, Pablo Luis Ávila. L'ambito americano vede raccolti autori come Garcilaso de la Vega el Inca, il Padre Las Casas, César Vallejo, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Ciro Alegría, Ernesto Sábato, Vitier.

Allo stesso modo ritorno su alcuni temi che avevo precedentemente trattato; in area peninsulare ripropongo la questione su Ariosto e la letteratura spagnola, in ambito ispanoamericano rivedo temi come l'umanesimo colombiano. Il secondo volume dedicato ai critici riunisce figure a me care per vari aspetti. Da Mario Casella e Dámaso Alonso — miei maestri —, Américo Castro, Ortega y Gasset, Marcel Bataillon, Del Monte, Carlos Bousoño.

Perfino le recensioni diventano un intervento originale, nel quale interagisco con fautore e con l'opera recensita, in un nuovo risultato, dinamicamente evoluto si rispetto al contributo analizzato.

La mia attività critica è differenziata, variegata da componenti diverse; tra le più importanti la valutazione e rivalutazione delle varianti nella loro dinamicità strutturale.

Esiste all'interno della sua attività di ispanista un'opera, un autore che predilige in modo particolare, che avverte come una natura affine e profondamente sentita?

I miei approcci all'ispanismo si aprono a ventaglio, sono differenziati. Molti gli argomenti, correnti, autori di cui mi sono occupato nei miei studi ed a cui mi dedico da più di mezzo secolo. Di frequente i miei interessi si sono protratti nel tempo, seguendomi fino ad oggi, in continue riedizioni arricchite, nell'approfondimento e nell'incessante rilettura di autori ed opere, per uno studio che ne rendesse la complessità e la profondità, assieme all'armoniosa organicità. Continua ed incessante attualizzazione nella lettura critica. Esiste però un nucleo prediletto, più congeniale, con il quale esistono affinità particolari, una risonanza intima esistenziale. Autori che per me hanno significato molto, fin dal mio primo approccio all'ispanismo ed a cui ho continuato a dedicarmi nel corso degli anni. Molto spesso con le successive riletture, l'autore e la sua opera continuano a rivelarmi

qualcosa. Ma al di là di questo mio movimento a spirale, nel quale nulla è superato, ma tutto ritorna, nell'arricchimento di ogni nuova lettura, apportatrice di sempre inedite rivelazioni, di inevitabili ulteriori approfondimenti e nell'avvicinamento progressivo all'essenza più intima dell'opera, ci sono autori e testi che ho sentito in modo particolarmente profondo, vicini a me.

Penso a Lorca e Machado, due figure all'origine del mio ispanismo, con i quali si è stabilito un rapporto privilegiato, dovuto a particolari affinità. Il primo esprime quell'intimismo che pervade tutta la sua opera e mai viene meno, sorreggendola, animandola, originandosi dalla fuoriuscita del sentimento umano, dal vibrare della corda più intima dell'uomo. Il secondo si espande quasi fisicamente nella sua lirica, in quell'universalismo che tutto pervade. La sua organica complessità si arricchisce nel problema della disintegrazione della personalità, evidenziato negli apocrifi. Questo binomio costituisce un primo nucleo essenziale nei miei interessi di ispanista: sostanzialmente poesia del '900, sia di ambito ispanico che ispanoamericano, dalla quale non mi sono mai distaccato durante tutti questi anni di attività e di ricerca¹⁰.

Il secondo nucleo attorno al quale ruotano i miei interessi di ispanista da anni è il Rinascimento maturo, incarnato da due eccezionali personalità quali Fray Luis de León e Fernando de Herrera. Anch'essi hanno incessantemente accompagnato la mia ricerca, riproponendosi all'attenzione nella loro inesauribile ricchezza e complessità. Rinascimento castigliano ed andaluso, che porta con sé due modi di sentire e di esprimersi connotati in modo differente.

Allo stesso modo grande risonanza ha avuto in me la personalità e l'opera poderosa di un altro grande della letteratura spagnola, quel Lope cui accennavo, ricchissimo nella storia, nel legame indissolubile tra realtà storica e poesia, di cui tante sue opere attestano la realizzazione.

Ecco, direi senz'altro che di questi autori che costituiscono il fulcro centrale ed elettivo della mia meditazione critica, Machado e Fray Luis sono da me avvertiti come più vicini, senza dubbio più congeniali alla mia sensibilità, per una sorta di affinità elettiva che mi ha sempre vincolato intimamente al loro sentire ed alla loro opera. Lo studio di Fray Luis in particolare è un esempio indicativo: i miei contributi su questo autore si distribuiscono nell'arco di più di mezzo secolo, segnando il processo di sviluppo di uno studio che, valutato nel suo complesso, svela la sua natura bivalente: critica e traslativa, stratificandosi ed approfondendosi nel tempo, accompagnato dalla preoccupazione costante per la restituzione di un testo filologicamente sicuro.

Come è evidente, tende a prevalere in me l'interesse per la poesia (rinascimentale, barocca, moderna), che è profondissimo e radicatissimo, accompagnato dalla preferenza per le forme analogiche. La traduzione, il saggio introduttivo, la bibliografia: all'interno di questo triangolo si colloca l'unico approccio corretto all'autore ed all'opera, che nel tempo si arricchisce e si approssima all'essenza costitutiva del dettato, fino al possesso profondo e completo.

¹⁰ Ne sono testimonianza inequivocabile i due volumi della *Poesia spagnola del Novecento*, nelle sue riedizioni, fino all'ultima (Milano, Garzanti, 1985).

Allo stesso modo le vicende d'oltreoceano hanno attratto la mia curiosità di ispanista. Penso infatti ai poeti cubani di cui mi sono occupato, ai nicaraguensi, anch'essi centrali nei miei interessi di americanista.

Secondo quali criteri inquadrerebbe lo studio della poesia, quali modalità consentono un approccio corretto al testo poetico e ne consentono il possesso?

Nello studio della poesia sono riconoscibili quattro radici: la prima è la dimora vitale, d'origine, e poi le altre, assieme ai motivi biografici. Il luogo d'origine, l'atmosfera ed il paesaggio che contornano l'io artistico, esercitano indubbiamente il loro influsso profondo su di esso, determinandone talvolta nettamente il contenuto e le forme. In secondo luogo la componente sacrale, anche nel senso di gnosi del dubbio, non necessariamente quindi una sacralità collegata in modo inscindibile alla dimensione religiosa in senso stretto. Ed ancora la radice letteraria, di carattere metaforico e simbolico; che si origina dal rapporto tra elementi della natura e sentimenti, esprimendosi poi attraverso metafore e simboli da esso determinati. Finalmente l'aspetto epi-linguistico; la meditazione del poeta sulla sua stessa scrittura, su ciò che per lui significa, rappresenta la poesia, l'espressione artistica.

La mia convinzione è che la poesia sia una sublimazione catartica della vita. Il poeta esprimendosi, componendo la sua opera, tende, in uno sforzo supremo, al superamento nell'arte del proprio disagio esistenziale. In questo senso la vita individuale, che nel poeta si fa arte, lirismo, si esprime, si manifesta poeticamente nella sublimazione dell'intima biografia dell'autore. Questa mia convinzione deriva da studi junghiani che confortano i miei pensieri in questo senso: ciò che avevo intuito si è rivelato esatto nell'incontro di Aristotele e Vico con le teorie del grande psicologo svizzero. Naturalmente il punto di partenza resta la filosofia vichiana dalla quale ho preso le mosse e che viene a costituire il fondamento della mia formazione. Questa sublimazione nella poesia, nell'espressione lirica e lo studio della complessa realtà dell'individuo e delle sue complicità interiori, ha originato in me la concezione di un neo-umanismo.

Altro apporto fondamentale è quello dello Strutturalismo, della corrente interpretativa strutturalistico-semiologica, sulla linea di Contini-Segre-Avalle. La componente strutturale nell'opera di un autore è imprescindibile. L'individuazione ed il riconoscimento delle due componenti — significante e significato — che convivono sulla pagina, è imprescindibile per ogni tipo di approccio alla realtà testuale di ogni tempo, ogni autore. Ma la mia ricerca ha sempre privilegiato il significato rispetto al significante, che incarna la vera essenza del messaggio dell'autore, la sua stessa individualità, in quel momento dell'ispirazione contingente. La preminenza dell'aspetto vitalitico-archetipico, l'attribuzione ad esso di uno speciale rilievo, nell'affermazione della ricchezza e della potenza comunicativa che stanno alla base dell'espressione artistica, del significato, non

nega il riconoscimento di una rilevanza indubbia dell'aspetto collegato con tutti quei livelli espressivi esemplificati nel testo riconducibili alla sfera del significante, ma che rimandano — come istanza primigenia e basilare — alla dimensione del significato, che attraverso di essi, in ogni possibile combinazione e configurazione, si esprime nella sua specificità. Le forme sono sempre in funzione del contenuto espresso, del messaggio e del significato profondo affidato al verso. L'importanza della componente più direttamente ascrivibile alla dimensione del significante, che inquadro in una gerarchia in cui la preminenza assoluta resta al contenuto, al significato, è innegabile. Da qui si spiega l'affinità con Machado e con Fray Luis, nel privilegiare quell'espressione lirica che più profondamente veicola il messaggio dell'autore, nella sua complessità, nella sua essenzialità esistenziale. Per questo ho sempre considerato imprescindibili l'attenzione costante e l'analisi approfondita dei campi semantici attraverso le concordanze, grazie alle quali conoscere a fondo il testo e l'autore. La definizione dei campi semantici costitutivi e basilari nell'espressività dell'io poetante, disegna una costellazione precisa e ben definita che, occupando in modo netto ed inequivocabile il firmamento poetico dell'io che si esprime, fornisce l'unica chiave di lettura possibile ed adeguata, aderente all'intima individualità dell'autore, riconducendoci alle sue specifiche modalità di significazione. È evidente che l'individuazione della struttura semantica soggiacente al testo, all'intera opera di un autore, è resa possibile solamente dalla preparazione e dal successivo studio delle concordanze della sua opera. Si tratta di impresa spesso monumentale, ma che resta l'unico ed il più approfondito metodo di approccio. al testo, alla sua realtà e specifica configurazione semantica, alla penetrazione della poetica dell'autore. Le concordanze sono un momento fondamentale ed imprescindibile nello studio di un autore e della sua opera. Necessarie ad esempio quelle eseguite dal laboratorio di Giuseppe Savoca, cui ho collaborato con una lettera di prefazione nel caso dell'opera di Salvatore Quasimodo.

Ugualmente imprescindibile il rapporto tra filologia e storia, che derivò da Vico, tra diacronia e sincronia. Il richiamo all'indifferenziato fantastico vichiano, pre-linguistico, il riconoscimento della natura simbolica del linguaggio poetico, la realtà del simbolo e la possibilità, attraverso i processi primigeni, di risalire ai nuclei della poesia, l'interazione tra poetica nel suo funzionamento interno e biografia; questi alcuni punti cruciali della mia ricerca sul versante della lirica.

Importante l'identificazione della filiazione filosofica degli autori studiati e la capacità iconica di delinearne i contorni artistici, collocandoli nella loro epoca. Spesso il rapporto sinestetico con le arti figurative costituisce un ulteriore mezzo di scandaglio e significazione che, da una dimensione all'altra, conforta nell'inquadramento dell'oggetto di studio.

La mia critica è affine all'opera, va incontro alla sostanza, al contenuto di quanto gli altri hanno cercato di esprimere, partecipa dei meccanismi, della sostanza della poesia.

Quali suggerimenti critici, quali modalità ideali nell'approccio allo studio di area ispanica vorrebbe trasmettere ai giovani ricercatori?

Un aspetto importante, forse non sufficientemente sottolineato, è la necessità di rammentare quella che definirei la compiuta visione ermeneutica ed investigativa per capire e penetrare a fondo la realtà complessa e composita delle cose letterarie, cioè la perenne sincronia in cui l'antico si fonde col moderno. La profonda conoscenza del processo artistico-espressivo, della dimensione storica, socio-culturale nella sua globalità, che precede nel tempo l'oggetto di studio e lo avvolge nella contemporaneità, trasfondendosi ed originando un tutto armonico e reciprocamente informante, nella dinamica compenetrazione di ciò che è attuale e ciò che lo è stato e continua ad esserlo, nell'incessante attualizzazione della rinascita del germe che di esso resta nel nuovo. Tutto ciò costituisce il fondamento essenziale ed imprescindibile di ogni volontà investigativa. In perenne sincronia l'antico si fonde col moderno, in un'unità organica e reciproca. Questo il messaggio per le future generazioni di critici e studiosi.

LA SOCIETÀ SPAGNOLA FRA IL 1810 E IL 1820
VISTA DAL PALCOSCENICO

Ermanno Caldera

Il decennio che intercorre fra il 1810 e il 1820 è, in Spagna, denso di avvenimenti di eccezionale portata, destinati a influire a lungo sulla storia della nazione e ricchi di fermenti che naturalmente si sviluppano dal contrapporsi, spesso violento, delle ideologie e delle personalità. Si apre, in piena campagna napoleonica, con la costituzione della Reggenza e la convocazione, il 1° marzo del 1810, delle Cortes straordinarie; prosegue con la promulgazione della celebre Costituzione del 1812, cui guarderanno con devozione i liberali di tutta l'Europa; subisce una forte svolta reazionaria col manifesto "de los Persas" e la feroce restaurazione del 1814, cui seguono i primi sei anni dell'assolutismo di Fernando VII (ora non più *deseado* ma piuttosto temuto e aborrito¹), punteggiati peraltro da una lunga serie di pronunciamenti militari; si chiude infine con la rivolta di Riego del 1° gennaio 1820, che darà vita al famoso Triennio liberale, col quale si apre una nuova decade, altrettanto densa e tormentata.

Come sempre accade in periodi di intensi rivolgimenti ideologici, la società evolve più rapidamente del solito, i costumi cambiano e la vita sociale si muove all'insegna del nuovo. Il rinnovamento, nel nostro caso, è tanto più logico in quanto la ventata di liberalismo che soffia dalle Cortes di Cadice si accompagna naturalmente a un polemico rifiuto dell'*Antiguo Régimen*.

Il teatro che, negli ultimi tempi — non solo con Moratín ma soprattutto con le commedie politiche che portavano sulla scena, quasi "in diretta", gli avvenimenti del momento — si era allenato ad essere lo specchio e lo strumento di analisi della società contemporanea, si fece ben presto interprete della nuova situazione.

1. Si legga la lapidaria descrizione di R. Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón*, BAE CCIII, p. 93 b: «[Fernando VII] había conseguido trocar el frenético entusiasmo con que fue aclamado a su advenimiento al trono, en el más absoluto desvío, cuando no en enemiga voluntad».

Ne offre subito una testimonianza un certo Ramón Tamayo y Calvillo che nel 1812, Fanno stesso della Costituzione, pubblica una commedia significativamente intitolata *Las costumbres del día*². Opera dalla trama banalissima, in cui l'amore sincero del giovane ufficiale Faustino per Cariota sventa il tentativo di raggio messo in atto dal corteggiatore-truffatore Genaro Benavides, e che pertanto si colloca facilmente sulla scia del Barón moratiniano; ma che, pur nella sua relativa futilità, non manca di aspetti degni di attirare la nostra attenzione. In primo luogo per l'interessante personalità di Cariota la quale, colta, di molte letture, indipendente al punto di rivendicare apertamente il suo diritto alla scelta dello sposo, rinnega il tradizionale *cliché* della fanciulla timida o sventata cui si uniformavano anche i personaggi femminili di Moratín.

Si trattava di un personaggio nuovo, che forse trovava un solo antecedente (peraltro con notevoli limiti) nella *Mujer varonil* di Mor de Fuentes³ ma che avrebbe conosciuto qualche interessante rielaborazione nel teatro comico romantico⁴. Ma quel che è certo, è la sua sicura corrispondenza con le concezioni di vita e di società instaurate dal *Nuevo Régimen*: Cariota è autonoma nella sua "ragion pratica", tanto quanto eteronome, pur se insofferenti, si erano dimostrate le eroine che l'avevano preceduta. Tuttavia ciò che interessa in questa sede è il fatto che l'autore non avesse inteso farne un personaggio d'eccezione, sebbene rappresentare in lei un tipo non infrequente.

In effetti, nella I^a scena del II atto, Genaro, nel descrivere i nuovi costumi cui fa riferimento il titolo dell'opera, afferma che, aboliti i rituali complimentosi del passato, l'innamorato non ha più l'obbligo di presentarsi tutte le mattine in casa dell'amata, anche perché la dama vive una sua vita indipendente:

pasa el tiempo con sus amigas, y por la noche las ve uno a todas en la tertulia.

2. Madrid, Ibarra, 1812. E. Cotarelo (*Isidoro Máiquez*, Madrid, Perales y Martínez, 1902, p. 702) dà notizia di rappresentazioni il 20 e il 21 gennaio 1816. Da non confondersi con *Sophía o La costumbres del día*, probabile traduzione da Colin d'Harleville: v. A.M. Coe, *Catálogo bibliográfico y crítico*, Baltimore, X Hopkins, 1935, pp. 210-211.

3. La "donna mascolina" di Mor de Fuentes, una certa Leonor, pur riscuotendo una qualche simpatia da parte dell'autore, è ridicolizzata per le sue eccessive aspirazioni a imitare gli uomini in tutto e per tutto (vorrebbe perfino fare il torero e scalare il Monte Bianco, imprese che all'epoca parevano assurde per una donna) e per i suoi interessi culturali che si convertono in autentiche manie. È un personaggio dunque non ancora accettato totalmente, ma *La mujer varonil* fu scritta nell'anno 1800.

4. Non molte invero, dal momento che il sommo commediografo romantico, Bretón de los Herreros, pur elaborando il personaggio con notevole abilità (p. e. in *Marcela* e in *Un tercero en discordia*), preferì in genere portare sulla scena la fanciulla svenevole e romanticheggiante, di più sicuro effetto comico.

Del pari appartengono al passato

las interminables visitas que hacían nuestros abuelos a sus damas cuando querían matrimoniar;

giacché oggi è tutto più semplice e più spiccio:

se tratan los negocios más interesantes de la república amatoria en poco más de un día.

Non è dunque cambiata solamente la personalità delle ragazze da marito, ma è tutta la società che ha subito profondi mutamenti: anche se Tamayo y Calvillo non lo dice, si è passati dal formalismo aristocratico al realismo borghese. E, ciò che è più importante, l'autore si dimostra esplicitamente favorevole al cambio.

Una nuova prospettiva sociale di non poco interesse ci offre, pochi anni dopo, nel 1816, un'anonima commedia in un atto, praticamente un sainete, dal titolo *El español y la Francesa*⁵. Anche in questo caso, l'argomento è di scarso interesse rispetto al sottofondo ideologico che pervade la breve *pieza*.

Don Fernando, per mettere alla prova la fedeltà della moglie francese Da Teresa, organizza un falso corteggiamento; ma ella, avendo saputo dai servi che il corteggiatore è il marito, si beffa di lui fingendosi disponibile. Il marito si accorge a sua volta delle intenzioni di Teresa e la beffa facendosi sostituire dall'attendente⁶.

Commedia di equivoci, dunque, secondo una formula ampiamente collaudata, in cui tuttavia il nostro interesse è attratto dall'invito, più o meno esplicito, a comprendere e ad accettare i costumi degli altri. Dopo tanta ostilità contro i Francesi, dopo tante prese in giro dei vicini ultrapirenaici, ecco questa insolita presentazione positiva di una francese, che per soprammercato è pure colta come la Cariota dell'opera anteriore: secondo il servo Canuto, si tratta di

una de esas madamas
que así la aguja manejan
como la pluma y el lápiz⁷.

5. En la Imprenta del *Diario de Madrid*, 1816. L'autore, secondo Cotarelo (*Isidoro Máiquez*, cit., p. 245 nota), fu Enciso Castrillón, che l'avrebbe tradotta dal francese e «arreglada a las costumbres españolas». Fu rappresentata per la prima volta nel 1807, il che fa pensare che nascesse in un clima un po' *afrancesado* di propaganda dei buoni rapporti franco-spagnoli. Importa però notare che la prima e unica edizione è la citata del 1816: evidentemente la si considerava idonea per l'epoca, né possiamo escludere che il testo fosse stato rimaneggiato.

6. Vale la pena ricordare, a questo proposito, la presenza di battute vagamente antimilitariste, che indicano anch'esse l'evolversi dei tempi. Don Fernando, capitano, si fa sostituire dall'attendente Juan, ma alla fine è lui il trionfatore. Commenta Juan: «siempre Juan soldado lleva / el peligro, y la victoria / es del capitán».

7. Teresa è pure un'abile pittrice, tanto che dipinge a memoria un ritratto del marito intorno al quale si intesse parte della trama.

Una caratteristica che certo non piace al miope tradizionalismo del servitore, il quale ricorda con comica nostalgia le massime dell'*Antiguo Régimen*:

¡Qué bien decía abuelo!
Enseñar a una mujer
es como poner dos flechas
en las astas de un novillo.

Parimenti biasima quei costumi che l'opera precedente considerava ormai correnti in Spagna:

las señoras francesas
salen solas por las calles,
van a cualquier comercio
sin sus esposos, y admiten
con una alegre franqueza
los obsequios de un amigo.

Di fronte al chiuso conservatorismo dell'ignorante Canuto si erge la duttile apertura della *madama* che, interpretando evidentemente il pensiero dell'autore, sa distinguere con finezza tra il carattere estroverso dei Francesi («Dice el francés sus finezas / riyendo») e l'introversa malinconia degli Spagnoli («Al español no le alegra / el amor, sino antes bien / le hace taciturno») e cerca perfino di giustificare «el defecto de los celos» come espressione di quelle passioni «que echan raíces / en el alma», sebbene non possa negare che la gelosia «mortifica a la mujer». Tutto naturalmente si conclude in allegria mentre i vari personaggi si scambiano amichevoli canzonature su Spagnoli e Francesi.

L'opera, che ebbe come protagonista maschile niente meno che Isidoro Màiquez, mentre rivelava un'altra posizione di ostilità nei confronti delle idee passate, lanciava un invito alla comprensione reciproca e alla tolleranza, anch'esso frutto dei tempi nuovi. *Indulgencia para todos* proclamava due anni dopo il titolo impegnativo di una commedia di Gorostiza⁸ (invero assai poco impegnata) il cui protagonista asseriva:

quiero un día
ser de todos conocido
por tolerante y prudente
que es lo mismo que indulgente.

Assai più ricca di problematica e d'impegno ideologico appare *La recompensa del amor*, commedia in versi composta l'anno successivo da Rafael Bento y Travieso, che si definisce «natural de la Isla de la

8. *Indulgencia para todos* di M.E. Gorostiza fu pubblicata nel *Tesoro del Teatro español*, Paris, Baudry, 1838.

Gran Canaria»⁹. L'opera, moratiniana nell'argomento, nei personaggi e nella polemica contro la concezione *estamental* del matrimonio, procede tuttavia ben oltre Moratín nel proporre idee che, all'epoca, non potevano non suonare blasfeme e sovvertitrici alle orecchie di molti. La trama è semplicissima: Leonor ama l'ufficiale Fermín, nonostante la violenta opposizione della zia Fiorentina e quella più morbida della madre Feliciana. Perora la sua causa il vecchio maggiordomo Martín, finché Feliciana cede, destando l'ira impotente della sorella. Da questo fondo moratiniano in cui si combinano, in facile *contaminatio*, il *Barón* e il *Sí de las niñas*, si levano tuttavia, come si accennava, alcuni spunti nuovi, certamente imputabili ai tempi mutati. Anzitutto, la singolare, romantica impennata della fanciulla, disposta, con una sicurezza e una decisione certamente superiori a quelle dell'omonima eroina del Don Álvaro, a rivendicare i diritti del sentimento contro le regole insulse di una società che si opponeva a matrimoni tra persone di fortuna diseguale e di ceti diversi. Finora ha obbedito, afferma,

Mas ya es hora de que salga
nuestro amor a combatir
con una opinión tan fatua
como poderosa

e contro

una sociedad malvada
en que amor es un delito.

E mentre Fermín, anticipando Don Álvaro, commenta:

Este es el fruto
de una pasión malhadada

ella non ha esitazioni

Leonor partirá contigo
adonde quiera que vayas

Doña Feliciana, invece, la madre, si muove nel dubbio, fra la tentazione di accedere ai desideri della figlia e il timore reverenziale di infrangere regole secolari. Quando, dopo molto tergiversare, sembra quasi cedere, si domanda impaurita:

¿Y mi honor?

Però il saggio maggiordomo (che, segno di evoluzione, è — all'opposto del servo Canuto dell'*Español y la Francesa* — l'interprete delle nuove concezioni di vita) le risponde, certo scandalizzando una parte del pubblico:

9. Pubblicata dall'editore Roca, Barcelona, 1817. Non si hanno notizie di una sua rappresentazione.

Vamos, señora;
el honor está en la cuerda
resolución

È chiaro che Feliciano infine si arrende, offrendo lo spunto a una ridicola esaltazione dell'*ancien régime* posta in bocca alla sorella Fiorentina:

¿Qué desgracia
le sucede en este día
a los Guzmanes y Vargas?
¿Qué es lo que has dicho, imprudente?
con una sola palabra
has infamado diez siglos
de nobleza.

Battute di questo genere lasciano intravedere la preponderante presenza di un pubblico borghese e liberale, per il quale ormai l'amore conta più dell'onore e della nobiltà: non a caso siamo alle soglie del romanticismo. Ché se poi qualche spettatore fosse ancora perplesso dinanzi al gesto di Doña Feliciano, questa provvede a lanciargli l'esortazione finale:

Yo doy el ejemplo a todos:
feliz si soy imitada.

Uno degli aspetti più interessanti delle commedie ora esaminate è certamente l'ottimistica convinzione — che affiora in tutte in maniera chiarissima — che i costumi e le ideologie del presente siano decisamente preferibili a quelli del passato. Una convinzione che forse tradisce una persistente mentalità illuministica (sarà ben difficile ritrovarla in epoca romantica) ma che certamente si è arricchita degli entusiasmi che accompagnarono l'opera delle Cortes gaditane e che sopravvive nonostante che i tempi siano mutati radicalmente.

Il decennio di cui ci stiamo occupando è infatti come spezzato in due tronconi, il cui spartiacque è rappresentato dal decreto del 4 maggio 1814, con cui Fernando VII annulla tutto l'operato legislativo del sessennio precedente, ritornando alla situazione anteriore al 1808, «como si estos seis años no hubiesen pasado y se quitasen de en medio del tiempo». È naturale che in questa seconda parte, caratterizzata dalle persecuzioni a liberali e *afranchesados*, nonché da un generale torpore che domina la vita civile e politica (di cui i memorialisti ci danno descrizioni terribilmente squallide¹⁰), gli entusiasmi originati dal lavoro delle Cortes liberali si vadano gradualmente estinguendo, lasciando il passo a visioni meno disincantate.

Cfr. A. Alcalá Galiano, *Recuerdos de un anciano*, BAE LXXXIII, p. 92 b: «...vuelto al trono Fernando, restablecida la Inquisición, perseguidos insignes patriotas y amenazados otros, el fanatismo y la sed de venganza...»; del pari Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón*, cit, p. 93 b: «es lo cierto que todas las clases de la sociedad, o se veían igualmente desdenadas, o eran víctimas del encono de un Gobierno ignorante y opresor».

Per questo, i toni tuttora ottimistici delle commedie esaminate sono forse da intendersi come le ultime propaggini di un'illusione che va scomparendo.

In effetti, nelle altre opere teatrali che si compongono durante questo periodo, prevalgono di gran lunga i toni sfiduciati o almeno scettici, mentre le descrizioni della società si fanno cupe se non addirittura tragiche. Nel 1821, in un'epoca quindi che esce dai limiti di questa indagine, ma riferendosi alla situazione del 1° gennaio 1820, giorno dell'insurrezione di Riego, Gorostiza, commediografo solitamente poco impegnato, non poteva esimersi dal descrivere con angoscia la situazione della Spagna durante il periodo dell'assolutismo appena terminato. Un personaggio di *Virtud y Patriotismo*¹¹ così parla della sua patria:

la veo humillada, y pobre, y esclava, y salpicada con inocente sangre, y poblada de cadahalsos, y hogueras, y víctimas, y verdugos...

È certo che una società di tal genere non era più in grado di ispirare visioni ottimistiche, ma semmai torbidi quadri di costume. Pittore di questi quadri volle essere il Marqués de Cagigal, che assunse il nome d'arte di Aristipo Megareo. Esordì moratiniano, come c'era da aspettarsi, con *El matrimonio tratado*¹², in cui per l'ennesima volta affrontava il tema dei matrimoni concertati dall'autorità dei genitori, contro i quali si scaglia con parole dure («A mí más bien me ha parecido la venta de dos animalitos macho y hembra que matrimonio de seres racionales») e dei matrimoni fra nobili e borghesi che approva e difende; senonché, indice della durezza dei tempi, risolve il problema facendo sì che il padre della fanciulla non aristocratica venga nominato dal re conte di Alba-flor, raggiungendo in tal modo il livello dell'altra famiglia.

Maggiori aperture dimostrava ne *La educación*¹³, composto sulla falsariga del *Barón*, in cui non solo viene esaltata un'educazione liberale ma anche ci si fa beffe di quel tradizionalismo *castizo* che Larra censurerà nella figura del *Castellano viejo*. Qui gli ideali tradizionalisti sono concentrati nel personaggio negativo di don Andrés, fautore dell'educazione all'antica che esalta la *fiesta de toros* mentre odia il teatro; considera virtuosa l'ipocrisia di chi nasconde i propri sentimenti e accetta di buon grado quei juegos de prendas che secondo l'autore sono ottimi incentivi al libertinaggio.

11. *Virtud y Patriotismo o el 1° de Enero de 1820*, Madrid, Viuda de Aznar, 1821. Fu rappresentata il 1° gennaio dell'anno seguente, per celebrare l'anniversario della sommossa.

12. Barcelona, Roca, 1817.

13. Barcelona, Roca, 1818.

Ma le due opere in cui, anticipando Larra, descrive impietosamente la degradata società del suo tempo sono *La sociedad sin máscara* (1818) e *Los Perezosos* (1819)¹⁴. Nella prima, l'intento dichiarato dell'autore è quello di far conoscere la società contemporanea, falsa, ipocrita e ingannatrice, affinché ci si possa avvicinare ad essa con le debite precauzioni:

figuraos
que es la vida una comedia
y la sociedad teatro.

Id prevenido al engaño
y obraréis en consecuencia.
El mundo está así, reiros
y veréis qué bien os sienta.

Più caustica è la seconda, nella quale, sullo sfondo di un tentativo di truffa matrimoniale, scorrono le immagini di una Spagna immersa nella sonnolenza di un'inguaribile pigrizia:

Ese maldito *mañana*
se hará, que se repite
con frecuencia por desgracia,
es acaso el apotegma
más pejudicial de España.

In questi termini si esprime don Feliciano che inneggia invece all'attività come quella che «en las naciones labra / la dicha común, y da / el poder y la abundancia». Contro questa mania di rimandare continuamente si scaglia pure un altro personaggio, Luciano, esclamando:

¡Qué malhadado *mañana*!
Si yo pudiera, esa voz
haría por desterrarla
del diccionario. *Hoy, al punto*
ved aquí lo que nos falta.

Accanto alla disperante pigrizia del *mañana* si colloca quella del *no puede ser*:

La pereza vergonzosa
es la que alza el común grito
del *no puede ser*, que acaso
nos conduce al precipicio.

Non contento, Cagigal evoca le diverse figure che popolano questo mondo della pigrizia nazionale: sono gli «eternos concurrentes a café»; gli impiegati che, dopo aver scritto mezza pagina, «consumen catorce horas en inacción y en encierro»; «los visitante de oficio» e infine «los adultores necios».

14. Barcelona, Roca, rispettivamente 1818 e 1819.

Nessun cronista sarebbe riuscito a descrivere con maggior puntualità la drammatica indolenza di un popolo schiacciato dalla tirannide.

Possono chiudere adeguatamente questa veloce rassegna due opere dell'infaticabile Gorostiza. La prima, composta nel 1819 e intitolata *Las costumbres de antaño*¹⁵, pare volersi contrapporre a *Las costumbres del día* che abbiamo esaminato al principio, ma in realtà si risolve anch'essa nell'esaltazione del presente rispetto al passato. Non c'è però da illudersi sull'ottimismo che la percorre, giacché il passato cui fa riferimento è nientemeno che il secolo XV ricostruito ad arte per farsi beffe di un *laudator temporis actii*. E gravemente significativo che nel 1819, per tessere le lodi dell'attualità si debba ricorrere a una lontananza di quattro secoli!

L'altra, il *Don Dieguito*¹⁶, andò in scena il 7 gennaio del 1820, quando la rivoluzione di Riego contava appena sei giorni e il mondo spagnolo non poteva ancora aver cambiato i suoi ritmi e le sue strutture. La commedia narra la vicenda di un ingenuo provinciale che rischia di subire una grossa truffa matrimoniale da cui lo salva fortunatamente il saggio zio arrivato dalla natia Montaña. Quello che circonda zio e nipote, tentando continuamente di circuirli, è un piccolo universo di truffatori, ignoranti, xenofili, arrivisti, al quale il povero Dieguito, una volta aperti gli occhi, non vede l'ora di sottrarsi.

A la Montaña me vuelvo

è il grido di liberazione del protagonista.

La Montaña diviene così l'isola felice, il paradiso terrestre, il luogo insomma dell'evasione da un mondo divenuto insopportabile. Gli spettatori che accolsero con applausi la commedia di Gorostiza dovettero avvertire il messaggio che involontariamente racchiudeva e che rispondeva al sogno coltivato da molti di uscire infine dall'incubo della Spagna assolutista.

Un sogno che da sei giorni pareva essersi trasformato in realtà.

15. Madrid, Repullés, 1819

16. Madrid, Imprenta que fue de Fuentenebro, 1820.

EL CONCEPTO DE CONSENSO Y SU APLICACIÓN AL ESTUDIO DEL RÉGIMEN FRANQUISTA

Cándida Calvo Vicente

Hasta fechas muy recientes la historiografía española sobre el franquismo ha eludido el tema del consenso con el régimen. Los historiadores se han limitado a repetir la visión esquemática difundida por el antifranquismo político, que presentaba el régimen de Franco como una dictadura impuesta a la masa de la población, regida exclusivamente por la fuerza del aparato coercitivo¹. La transición democrática no se ha traducido en la desaparición de esta visión que ha servido en cierta medida para la legitimación democrática de grupos y personas comprometidos con el franquismo². Todavía hoy, algunos historiadores apuntan como elemento diferenciador entre el régimen franquistas y los regímenes fascistas de Italia y Alemania, el hecho de que el primero no buscó el consenso, sino que se limitó a realizar una política represiva y aniquiladora de la oposición³. Sin embargo, la teoría política afirma que la pervivencia y la consolidación a las que todo régimen político aspira, suponen la necesidad ineludible de articular una serie de instrumentos de socialización que transmitan a los ciudadanos la creencia en la legitimidad del sistema político, es decir, que procedan a la justificación del nuevo poder. El empleo exclusivo de recursos coercitivos nunca resulta suficiente para asegurar y mantener la estabilidad en el tiempo de un sistema político; con la represión no se consigue el que es el factor básico de la permanencia, el convencimiento de los llamados a obedecer, sino que es necesario el empleo de operaciones

1. A. Botti, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 102.

2. C. Molinero y P. Ysàs, *El règim franquista. Feixisme, modemització i consens*, Girona, Eumo Editorial, 1992, p. 69.

3.1. Sanz Campos, *El franquismo. ¿Régimen autoritario o dictadura fascista?*, en J. Tusell (et al.), *El régimen franquista (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, Madrid, Uned, 1993, t. I, p. 196

destinadas a asegurar la formación del consenso⁴. En consecuencia con ello, frente a aquella visión esquemática, ha ido tomando consistencia la idea de que la dominación franquista no excluyó la articulación a algún tipo de consenso y que su estudio es la única vía que permite explicar la larga duración del régimen, así como avanzar en el conocimiento de la sociedad española durante el franquismo⁵.

La delimitación del concepto de consenso y el establecimiento de las actitudes que supone constituye una tarea previa al inicio de cualquier reflexión sobre sus características bajo el régimen franquista. Se entiende por *consenso* la adhesión y el apoyo dado por los ciudadanos al sistema político, que se traduce, en términos de comportamiento individual, en la obediencia y en la disponibilidad de los mismos a aceptar las decisiones adoptadas por la clase política⁶. Por tanto, existe consenso cuando se produce la aceptación común por los miembros de una sociedad de leyes, reglas y normas, cuando se da una adhesión a las instituciones que las promulgan y aplican, y, finalmente, cuando existe entre los gobernados un generalizado sentimiento de identidad o unidad. La fuerza de cada uno de estos elementos contribuye a reforzar los demás⁷.

La formación del *consenso efectivo* no es un fenómeno espontáneo y que se da por descontado, sino que es inducido desde el poder a través de una serie de mecanismos, a través de un conjunto de procesos, instituciones y aparatos que lleven a cabo las operaciones destinadas a la *organización del consenso*, esto es, a producir y extender comportamientos de adhesión en relación con el poder⁸.

4. Son muy numerosos los textos de ciencia política que tratan el tema de la necesidad ineludible que tiene todo poder que quiere perdurar de buscar su legitimidad a través de una serie de mecanismos de dominación de tipo socializador, véanse por ejemplo M. Ramírez, *La socialización política en España*, en "Sistema", n. 34, enero 1980; F. Murillo Ferrol, *Estudios de Sociología Política*, Madrid, Tecnos, 1970; M. Rampazi, *La social inazione politica e il problema delle generazioni*, en "Il politico", n. 3, sept. 1977, pp. 571-585; L. Bovone, *In tema di socializzazione e partecipazione*, en "Il politico", n. 3, sept. 1977, pp. 561-569; F.I. Greenstein, *Socialización política*, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, Madrid, Aguilar Ediciones, 1979, pp. 21-25.

5. Esta vía para profundizar en el conocimiento del régimen franquista ha sido señalada por J. Aróstegui, *La historiografía sobre la España de Franco. Promesas y debilidades*, en "Historia Contemporánea", n. 7, 1992, pp. 77-99; C. Molinero - P. Ysàs, *El régimen franquista*, cit. p. 69; L. Casali en la recensión que de este libro hace en "Spagna Contemporanea", n. 2, 1992, p. 187; J. Tusell, *La dictadura de Franco a los cien años de su muerte*, en "Ayer", n. 10, 1993, p. 25.

6. M. Rampazi, *La socializzazione*, cit., pp. 573-574.

7. E. Shills, *Consensus*, en *Enciclopedia Internacional*, cit., pp. 48-53, en especial p. 48.

8. G. Guaitini y T. Seppelli, *L'organizzazione del consenso del regime fascista: quadro generale*, en G. Negri (ed.), *Politica e società in Italia dal fascismo alla resistenza. Problemi di storia nazionale e storia umbra*, Bologna, Il Mulino, 1978, pp. 149-150.

El conjunto de estrategias que el sistema político pone en marcha para conquistar adhesiones pueden sintetizarse en tres tipos de acciones. En primer lugar, la manipulación ideológica orientada hacia la producción y difusión de imágenes y de juicios positivos referentes al sistema político, así como la propagación de imágenes negativas de las fuerzas políticas de oposición. En segundo lugar, las operaciones dirigidas a suscitar en los individuos la interiorización de una serie de modelos culturales, de pautas ideológicas y de comportamientos acordes con las necesidades del sistema. Finalmente, las acciones destinadas a la creación de unas condiciones de existencia que favorezcan el surgimiento, en los miembros de la sociedad, de juicios positivos en relación con el poder político, así como la reducción de las actitudes y los comportamientos críticos.

Junto a las operaciones dirigidas a la organización del consenso, otros factores influyen en la evolución de los niveles del consenso efectivo. El primero de ellos es la marcha de las condiciones objetivas de vida, puesto que la eficacia del sistema político condiciona que se den unas bases reales del consenso, de modo que los individuos se sientan satisfechos con el funcionamiento del mismo. Cuando faltan las condiciones que garantizan la existencia de esta componente real, se acentúa el momento de la manipulación ideológica⁹. En segundo lugar, representa una limitación de las actitudes de adhesión el peso de otros polos alternativos de hegemonía, es decir, la presencia de operaciones de consenso guiadas por fuerzas sociales de oposición¹⁰.

¿Cuándo empezaron a sentir las élites políticas y económicas europeas la necesidad de dar vida a una organización amplia del consenso? Fue la crisis de legitimidad de las clases dirigentes liberales y de las instituciones democráticas que siguió a la Primera Guerra Mundial la que evidenció las dificultades existentes para mantener el orden social y político de la Europa de preguerra y, en consecuencia, mostró la necesidad de una reestructuración del capitalismo que permitiera retornar a la estabilidad anterior y configurar una nueva cohesión del orden social¹¹. El desarrollo de la sociedad de masas, la madurez política y el protagonismo que éstas adquirieron entre los años 1914 y 1918 obligaron al poder a buscar la legitimidad que le daba su aceptación por la mayor parte de los gobernados. Para triunfar en la creación de un amplio consenso social había que promover

9. M. Rampazi, *La socializzazione*, cit., pp. 584-85.

10. G. Guaitini, *L'Organizzazione*, cit., p. 153.

11. Sobre la crisis política en la Europa de entreguerras véase J.J. Linz, *La crisis de las democracias*, y R. Rémond, *La crisis política en Europa entre las dos guerras mundiales*, en M. Cabrera - S. Juliá - P. Martín Aceña (comp.), *Europa en crisis, 1919-1939*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1991, pp. 231-277 y pp. 29-38 respectivamente. Cff. Ch.S. Maier, *La refundación de la Europa burguesa*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989, pp. 17-31 y 705-729.

la aparición de una nueva conciencia colectiva que, diluyendo las viejas identidades de clase basadas en el trabajo, favoreciera el surgimiento de una nueva unidad¹². En este contexto, los regímenes fascistas que surgieron en el período de entreguerras se presentaban como modelos de sociedad y de sistema político alternativos a la democracia, que trataban de atraerse el mayor apoyo popular posible para poder fundamentar su dominio. El ideal de estos regímenes era la conquista y la organización de las masas con el objetivo de formar una comunidad nacional ordenada y entusiasta¹³.

La línea de investigación que coloca el problema del consenso en el centro de atención del estudio del franquismo es todavía muy reciente y, por tanto, constituye un terreno prácticamente inexplorado. Son contados los investigadores que han afrontado esta temática: poco sabemos sobre cuáles fueron las estrategias empleadas por el nuevo régimen para mantener y extender sus apoyos sociales y, aunque existen numerosos y valiosos trabajos — realizados en su mayoría por politólogos y sociólogos — acerca de los principales aparatos y de la estructura institucional con la que el franquismo trató de formar el consenso de los españoles¹⁴, faltan investigaciones sobre otro tipo de mecanismos de carácter simbólico a través de los cuales se intentó la unificación de la comunidad. Por otra parte, apenas poseemos estudios que den cuenta de cómo fue el consenso efectivo que poseyó el régimen franquista, es decir de cuáles fueron las actitudes de la sociedad española hacia el nuevo poder¹⁵.

12. V. De Grazia, *Consenso e cultura di massa nell'Italia fascista*, Bari-Roma, Laterza, 1981, pp. 3-28.

13. F. Barbagallo, *Societat de masses i organització del consens a la Itàlia feixista, en Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 23-31; Ph. Burrin, *Politique et société: les structures du pouvoir dans l'Italie fasciste et l'Allemagne nazi*, en "Annales ESC", mai-juin 1988, p. 625.

14. Cabe destacar algunos de estos trabajos: sobre el partido único véase R. Chueca, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, CIS, 1983; sobre el Frente de Juventudes J. Saez Marín, *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la posguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988; sobre el aparato educativo G. Cámara Villar, *Nacional- Catolicismo y Escuela. La Socialización Política del Franquismo (1936-1951)*, Jaén, Editorial Hesperia, 1984; sobre la Iglesia católica JJ. Ruiz Rico, *El papel político de la Iglesia católica en España*, Madrid, Tecnos, 1977 y J.A. Tello, *Ideología y política. La Iglesia católica española (1936-1959)*, Zaragoza, Pórtico, 1984; sobre la prensa J. Terrón Montero, *La prensa en España durante el régimen de Franco. Intento de análisis político*, Madrid, CIS, 1981.

15. La primera aproximación al tema de las actitudes sociales y políticas bajo el régimen franquista se debe a Borja De Riquer, centrada en el ámbito catalán, *El franquisme i la transició democràtica, 1939-1988*, Barcelona, Edicions 62, 1989, vol. VII de la *Història de Catalunya* dirigida por Pierre Vilar, pp. 131-170. Desde una

Esta nueva línea de investigación del franquismo ha iniciado su andadura en torno a un núcleo de historiadores catalanes que han emprendido, desde el ámbito territorial catalán, el estudio de las instituciones a través de las cuales el régimen buscó el consenso. Animados por el contacto con la historiografía italiana, que sobre el tema ha producido un intenso debate y una numerosa cantidad de investigaciones, celebraron en 1987 en Barcelona un congreso bajo el título *Franquisme: Resistència i consens, 1936-1959*, en el que se planteó que la cuestión del consenso debía ser el hilo conductor de la investigación sobre el régimen¹⁶.

Los contactos entre historiadores de las dos penínsulas mediterráneas, hoy todavía incipientes, se ven impulsados por la convicción de que el punto de vista italiano y los resultados de la historiografía de este país son adecuados para afrontar el estudio de la historia del siglo XX español, ya que existen una serie de rasgos comunes a ambos países como son un tardío y desigual proceso de industrialización, con una notable intervención del Estado en el mismo, la existencia de prolongadas experiencias dictatoriales, la importante influencia del elemento católico en la vida política, social y cultural, y el fuerte desarrollo económico en los años sesenta¹⁷. Centrándonos en el análisis concreto de la dictadura franquista, encontramos que son cada vez más los estudiosos que ven en el fascismo italiano el sistema político con el que ésta debe medirse y compararse¹⁸. Desde esta óptica, consideramos que la exposición del debate historiográfico que se ha desarrollado en Italia en torno a la cuestión del consenso fascista aporta conceptos y reflexiones sumamente útiles para abordar su estudio en el caso franquista.

perspectiva general véase C. Molinero - P. Ysàs, *El régim franquista*, cit., pp. 68-97, y F. Sevillano Calero, *Actitudes políticas y opinión de los españoles durante la postguerra (1939-1950)*, en "Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea", 8-9, 1991-1992, pp. 53-68, que estudia sobre todo las reacciones de las fuerzas sociales de apoyo al franquismo, así como las de sectores de oposición, ante la evolución del contexto internacional. Existen algunos estudios sobre colectivos específicos como los industriales catalanes, C. Molinero - P. Ysàs, *Els industrials catalans durant el franquisme*, Vic, Eumo Editorial, 1991; los empresarios vascos, M. González Portilla y J.M. Garmendia, *Crecimiento económico y actitudes políticas de la burguesía vasca en la postguerra*, en *España franquista. Causa General y Actitudes Sociales ante la Dictadura*, Universidad de Castilla-La Mancha, 1993, pp. 179-195.

16. Fruto de la colaboración entre historiadores españoles e italianos poseemos dos libros, resultado de sendos congresos, que constituyen una óptima introducción para ahondar en el tema del consenso franquista: *Franquisme. Sobre resistència*, cit.; L. Casali (ed.), *Per una definizione della dittatura franchista*, Milano, Angeli, 1990.

17. A. Botti, *Cielo y dinero*, cit, pp. 22-23.

18. J. Tusell, *La dictadura de Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp. 311- 313; Sanz Campos, *El franquismo*, cit, pp. 195-196; N. Tranfaglia, *Italia e Spagna: due regimi autoritari a confronto*, en *Labirinto italiano. Il fascismo, l'antifascismo, gli storici*, Firenze, La Nuova Italia, 1989, p. 22.

La cuestión del consenso ha sido objeto de estudio de la historiografía italiana sobre el fascismo desde que a mediados de los años setenta Renzo De Felice introdujera esta categoría interpretativa en el debate sobre la naturaleza del mismo. En 1974 el historiador italiano publicó el cuarto volumen de su monumental biografía de Mussolini titulado precisamente *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso (1929-1935)* y, al año siguiente, la polémica y controvertida *Intervista sul fascismo*. En estos libros, De Felice aplicaba el concepto de consenso al análisis del régimen fascista italiano, y afirmaba que éste alcanzó el momento de máxima solidez y el mayor número de adhesiones entre los años 1929 y 1934¹⁹. A partir de ese momento se inició un intenso debate: Los estudiosos se dividieron no sólo a propósito de la posibilidad o no de aplicar este concepto a las dictaduras del siglo XX, sino también sobre la naturaleza, alcance y características del consenso del que disfrutó el fascismo, y en relación con ello, sobre la relación existente entre consenso y represión, persuasión y coerción, en la dictadura mussoliniana.

La postura que se muestra crítica e incluso rechaza la posibilidad de aplicar el concepto de consenso a las dictaduras del siglo XX ha sido mantenida por historiadores italianos como Gaetano Arfé, Massimo Salvadori y, sobre todo, por Nicola Tranfaglia, quien considera que la categoría de consenso define la relación existente entre los gobernantes y los gobernados en un régimen que permita la libre expresión de la voluntad individual y social, y no en un sistema caracterizado por la preeminencia del aparato represivo, por el monopolio político y la imposibilidad de expresar y ejercer la propia opinión²⁰. También el historiador francés Philippe Burrin ha expresado su escepticismo respecto a la validez del concepto defeliciano del consenso para dar cuenta de la base popular de apoyo que poseían los regímenes fascistas, de su extensión, motivaciones y variaciones.

19. Afirmaba De Felice que «Tra il '29 e la fine del '34 il consenso non raggiunse le vette di entusiasmo e di esaltazione che avrebbe toccato nel '36, in effetti fu però più esteso e soprattutto più totalitario o, se si preferisce, meno venato di riserve, di motivi critici, di preoccupazioni per il futuro», R. De Felice, *Mussolini il Duce. Gli anni del consenso 1929-1934*, Torino, Einaudi, 1974, pp. 54-55. El consenso no derivaba tanto de la conciencia de las ventajas que el fascismo aportaba a los italianos, cuanto de la seguridad que el régimen inspiraba en la población debido a los males que había evitado en un momento de crisis internacional, R. De Felice, *Intervista sul fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 1975, pp. 51-52.

20. N. Tranfaglia, *Coercizione e "consenso"*, en *Labirinto italiano*, cit., pp. 60- 61. G. Arfé y M. Salvadori señalan que en un régimen fascista la estructura y el significado del consenso son diferentes: no importa tanto la cantidad de las adhesiones, que por otra parte no es mensurable al carecer de datos como los electorales, cuanto la calidad de las mismas, es decir su movilización en favor del régimen. Véase G. Arfé, *Revisionismo, non riproposta* y M. Salvadori, *Né di destra, né di sinistra*, en J. Jacobelli (ed.), *Il fascismo e gli storici oggi*, Bari-Roma, Laterza, 1988, pp. 12-19 y 92-98 respectivamente.

Burrin ha realizado una serie de interesantes matizaciones sobre la significación de las actitudes populares. Para él, el término consenso simplifica la complejidad de las actitudes hacia el poder, que habría que situar en una escala en torno a dos nociones, la aceptación y el distanciamiento: la primera comprendería la resignación, el apoyo y la adhesión; la segunda, la desviación, la disidencia y la oposición. Lo más común y frecuente en la realidad es encontrar en un mismo individuo una mezcla de varias de estas actitudes²¹.

Frente a estas posturas críticas, la defensa del empleo de la categoría de consenso viene de la mano de numerosos historiadores que, aunque sin entrar en consideraciones teóricas sobre las virtualidades de dicho concepto, hacen uso del mismo en estudios empíricos concretos²², así como de aquéllos que afirman que el intento de organizar el consenso de amplias masas en torno al régimen constituye el aspecto más novedosos del fascismo respecto a las dictaduras personales del siglo XIX²³.

El debate también se ha centrado en la naturaleza del consenso que poseyó el régimen fascista italiano, a este respecto existen dos posturas claramente delimitadas. La primera es la de aquellos autores que niegan que el fascismo gozara de un verdadero consenso, sólido y mayoritario, porque no puede considerarse como tal la aceptación pasiva y a menudo resignada que los italianos le dispensaban. Historiadores como Guido Quazza y Nicola Tranfaglia consideran que sólo cuando existe apoyo entusiasta y adhesión activa y participativa puede afirmarse que un sistema político posee un consenso de masas²⁴. La segunda postura es la de los estudiosos que afirman que el fascismo consiguió garantizarse, sobre todo en ciertos períodos, un verdadero consenso efectivo, lo cual no equivaldría a presumir una unanimidad sólida y uniforme de apoyos²⁵.

21. Ph. Burrin, *Politique et société*, cit, pp. 625-628.

22. Pueden citarse como ejemplos los trabajos de V. De Grazia sobre el Dopolavoro, *Consenso e cultura*, cit; Ph.V. Cannistraro sobre la propaganda y los medios de comunicación, *La fabbrica del consenso. Fascismo e mass media*, Bari, Laterza, 1975; G. Turi sobre los intelectuales, *Il fascismo e il consenso degli intellettuali*, Bologna, Il Mulino, 1980.

23. E. Collotti, *L'Etat totalitaire*, en "Revue d'histoire de la deuxième guerre mondiale et des conflits contemporains", n. 139, Juillet 1985, p. 29; Id., *Fascismo, fascismi*, Firenze, Sansoni Editori, 1989, pp. 16-17.

24. G. Quazza, *Consenso e violenza nel Regime*, en *Resistenza e storia d'Italia. Problemi e ipotesi di ricerca*, Milano, Feltrinelli, 1976, pp. 70-76; N. Tranfaglia, *Coercizione e*, cit, pp. 61-62.

25. Aparte de Renzo De Felice, numerosos historiadores han afirmado la existencia de un consenso al fascismo, pueden citarse E. Gentile, *Le rôle du parti dans le laboratoire totalitaire italien*, en "Annales ESC", mai-juin 1988, p. 586; G.L. Mosse, *L'uomo e le masse nelle ideologie nazionaliste*, Roma-Bari, Laterza, 1982,

El fascismo consiguió crear y consolidar un consenso de masas utilizando, una vez liquidadas las fuerzas de oposición, toda una serie de mecanismos que fueron desde el control de los medios de comunicación y la configuración de un desarrollado aparato de propaganda, al monopolio de la escuela y el encuadramiento de la población a través de las organizaciones de masas (el partido fascista, la organización juvenil, el Dopolavoro)²⁶. Pero considerar que el régimen fascista poseyó un consenso de masas no equivale a afirmar que éste consistiera en entusiasmo y participación activa. Para el fascismo el consenso no significaba poseer adhesiones entusiastas, sino que le bastaba con no tener oposición, se conformaba, se daba por satisfecho, con el silencio, sin preocuparse si éste escondía indiferencia o acuerdo²⁷.

Ante estas dos posturas enfrentadas respecto al carácter del consenso sobre el que se basaba el fascismo, nosotros nos situamos al lado de quienes afirman que «el consenso existente fue mucho más amplio y sincero de lo que hoy nos gustaría creer», ya que si por consenso a un sistema político hubiese que entender la participación activa, consciente y autónoma de las masas, muy pocos serían los regímenes, incluso no fascistas, capaces de pasar con éxito una prueba semejante²⁸. La categoría de consenso puede ser aplicada a los regímenes fascistas en tanto en cuanto su existencia no debe identificarse con la adhesión global de los ciudadanos al sistema político en todos sus componentes, sino que existen diversos niveles de consenso²⁹. Y es que no hay ninguna sociedad en la que el consenso sea universal, ni es la universalidad una condición necesaria de su efectividad. Los individuos que comparten los sentimientos de adhesión hacia el poder lo hacen en grados muy diferentes de intensidad e interés: dentro del consenso general, hay unos sectores de la población que se adhieren intensamente a todas las creencias,

pp. 191-192; Guaitini, *L'Organizzazione*, cit., p. 176; G. Carocci, *Postilla all' "Intervista sul fascismo"*, en N. Tranfaglia (ed.), *Fascismo e capitalismo*, Milano, Feltrinelli, 1976, p. 205.

26. Véase la síntesis realizada por G.P. Santomassimo, *Classes subalternes et organisation du consensus*, en "Revue d'histoire de la deuxième guerre mondiale et des conflits contemporains", n. 139, Juillet 1985, pp. 69-86. El estudio de los instrumentos empleados por el fascismo para atraer y controlar a la población ha merecido un notable interés por parte de la historiografía italiana. Vid. las amplias referencias bibliográficas en R. De Felice, *Bibliografía orientativa del fascismo*, Roma, Bonacci Editore, 1991 y Aa.Vv., *Storiografia e fascismo*, Milano, Angeli, 1988.

27. F. Barbagallo, *Societat de masses*, cit., p. 38; V. De Grazia, *Consenso e cultura*, cit., p. 23; E. Collotti, *Fascismo, fascismi*, cit., p. 27.

28. A. Aquarone, *Violenza e consenso nel fascismo italiano*, en "Storia Contemporanea", n. 10, 1979, pp. 147-150.

29. M. Rampazi, *La socializzazione*, cit., pp. 578-579. Marita Rampazi toma del politólogo norteamericano David Easton la existencia de tres niveles en la manifestación del consenso que, en orden de importancia creciente, son el consenso al gobierno, al régimen y a la comunidad. En cada uno de estos niveles la falta de consenso provoca problemas de estabilidad para el sistema, cuya gravedad se acentúa a medida que el disenso se extiende desde el gobierno al régimen, y de éste a la comunidad.

otros que se adhieren mucho a unas y ligeramente a otras, y otros que suscriben muy pocas y rechazan la mayor parte³⁰.

Finalmente, un tercer aspecto que ha sido objeto de controversia en la historiografía italiana es la relación existente entre la coerción y el consenso en el proceso de asentamiento y consolidación de la dictadura fascista. Todos los autores coinciden a la hora de señalar que es el uso conjunto de instrumentos coercitivos y persuasivos, el delicado equilibrio entre fuerza y convicción, lo que garantiza la estabilidad y la duración del estado fascista. La polémica surge en el momento de establecer la relación entre el espacio que el régimen dedicó a las operaciones de organización del consenso y el destinado a la represión del disenso, es decir, es el orden e intensidad de los dos factores lo que provoca la controversia. Aquí las posturas pueden sintetizarse en dos ideas básicas: primera, la capacidad de persuasión es fundamental para un régimen dictatorial de masas que, una vez alcanzada la estabilidad a través de los instrumentos coercitivos, pretende durar en el tiempo³¹; segunda, el dominio de la dictadura sobre la población se realiza fundamentalmente a través de mecanismos de represión, el momento de la fuerza y de la violencia predominó sobre el de la persuasión³².

Existe una tercera postura que es la que nos parece más acertada y que trata de conciliar las dos anteriores. La coerción es un elemento que debe ser considerado a la hora de establecer cuáles son las motivaciones que se traducen en el apoyo al régimen, es decir, los instrumentos represivos constituirían un factor más en la formación del consenso. La violencia, y la amenaza de su uso, son una de las fuentes y de las bases del consenso, cuyo efecto actúa a través de diversos mecanismos. En primer lugar, el uso efectivo de la violencia desempeña una acción inhibitoria del surgimiento de comportamientos discrepantes y al mismo tiempo favorece la aparición de áreas de consenso aparente (actitud conformista y no adhesión real) difícilmente distinguible del consenso efectivo. En segundo lugar, la exaltación ideológica y legitimadora de la violencia permite mantener y robustecer el consenso de los ya convencidos, mantener su cohesión, y revitalizar periódicamente la fidelidad y el entusiasmo.

30. E. Shills, *Consensus*, cit, p. 50. Todo consenso es sustentado por un "público" permanente de partidarios que unen en torno a ellos, en relación con problemas y grupos de problemas concretos, a "públicos" amplios y un tanto fluctuantes.

31. S. Colarizi, *L'Opinione degli Italiani sotto il regime. 1929-1943*, Roma-Bari, Laterza, 1991, p. 8; Ph. Burrin, *Politique et société*, cit., p. 625. Según Burrin en la conquista de las masas a la que aspiraron los regímenes fascistas la represión sería la fase transitoria que abría la vía a la construcción de un apoyo popular amplio, la represión no resultaría suficiente para crear la base popular que los mismos poseyeron.

32. N. Tranfaglia, *Coercizione e*, cit., pp. 62-68; G. Quazza, *Consenso e violenza*, cit, p. 71.

Finalmente, las operaciones coercitivas definen y estigmatizan cuál es el comportamiento disidente y con ello contribuyen a la interiorización por los ciudadanos de los modelos normativos³³.

En definitiva, pensamos que el concepto de consenso es perfectamente aplicable a las dictaduras del siglo XX, entendiéndolo no como una participación activa y una adhesión entusiasta de las masas, sino como la manifestación de actitudes de aceptación del régimen político y de sus decisiones, independientemente de si detrás de la aceptación existía resignación, indiferencia o apatía. Sin embargo, afirmar que los regímenes fascistas pudieron contar con un consenso de masas que era el resultado, entre otros factores, de la articulación de una serie de estrategias destinadas a captar la adhesión de la población, no implica minimizar el papel básico desempeñado por la violencia y la represión en el sistema de dominación fascista. El empleo de la coerción le fue imprescindible y esencial, sobre todo en los años de formación. La violencia permitió neutralizar a los adversarios, ya que las organizaciones sociales y políticas de oposición fueron proscritas y destruidas, posibilitando de este modo una fragmentación de las solidaridades y una disgregación de la sociedad civil que alisaba el terreno y abría la puerta a un amplio uso de las nuevas técnicas de propaganda que posibilitaba el desarrollo de los modernos medios de comunicación de masas.

El conocimiento del debate que se ha desarrollado en Italia en torno la categoría del consenso y a su caracterización durante el ventenio fascista, nos sitúa en un buen punto de partida para poder abordar cómo fue el consenso que poseyó el franquismo. Dos son las cuestiones que debemos plantearnos: en primer lugar hay que establecer a través de qué instrumentos y expedientes el régimen buscó la formación y consolidación de una base social de apoyo, es decir, a quién confió esta función; en segundo lugar nos interesa conocer qué tipo de consenso impulsó el franquismo, cuáles eran las actitudes y comportamientos que solicitaba de la sociedad española.

En la cuestión del consenso, como en muchos otros elementos característicos del nuevo Estado franquista, el hecho de que éste sea el resultado de una larga y cruenta guerra civil determina rasgos específicos y deferencias importantes. En primer lugar, el desarrollo de la sublevación y de la guerra civil consolidó la hegemonía y preeminencia del poder militar en el nuevo Estado, poder que extendió sobre la España sublevada un manto de silencio que cubría toda discusión política, creando una cohesión aparente que en buena medida se basaba en la existencia de un verdadero consenso sobre la prioridad de la victoria militar

G. Guaitini, *L'organizzazione*, cit., pp. 151 y 174; A. Aquarone, *Violenza e consenso*, cit., p. 146.

El papel central del Ejército en la dictadura franquista, pragmáticamente aceptado por el bloque de fuerzas sociales y políticas vencedoras, constituía un freno a las manifestaciones de discrepancia en el seno del mismo y daba lugar a un consenso de conveniencia que a menudo no era fácil distinguir de la sumisión.

Por otra parte, el protagonismo adquirido por la Iglesia católica durante la guerra aporta también rasgos específicos a la cuestión del consenso franquista. Iniciada la contienda, la ideología nacional-católica fue la que mostró poseer mayor capacidad para ofrecer una clave de lectura de la misma, establecer su significado y, en definitiva, formular una legitimación global del alzamiento y de la guerra, convertida en cruzada por el discurso eclesiástico. Esta vía de legitimación fue potenciada por los dirigentes nacionales, entre los que se extendió la convicción de que la religión católica era la única ideología capaz de unificar los diversos componentes ideológicos del bando franquista³⁴. Además, el nacionalcatolicismo fue una ideología eficaz para orientar a los indecisos y para movilizar a una buena parte de las masas españolas, a las que ofrecía motivaciones para luchar³⁵.

Finalmente, no hay que olvidar que el origen y la configuración del partido único como una suma heterogénea de las principales fuerzas políticas de la derecha contrarrevolucionaria, impuesta desde arriba por el poder militar con una clara voluntad de neutralizar poderes paralelos, señalará características peculiares en el caso español, limitando ampliamente la capacidad de Fet-Jons para movilizar adhesiones.

El proceso de organización del consenso acometido por todos los regímenes dictatoriales, tanto los propiamente fascistas como los autoritarios que gravitan hacia el fascismo, no presenta la misma identidad y naturaleza en todos ellos. El historiador italiano Enzo Collotti diferencia dos modalidades distintas. La primera corresponde a las sociedades industrializadas y urbanizadas, y se caracteriza por un encuadramiento férreo de las masas y un profundo control social y político de la población atribuido al partido único y a las organizaciones de masas situadas bajo su directa dependencia. El mismo proceso es confiado a formas más tradicionales de control social, como son la religión y las élites, allí donde no se han desarrollado los modernos movimientos de masas ni existen los elementos homogeneizadores que son el resultado de procesos productivos de tipo industrial y del proceso de gran concentración urbana³⁶. Por consiguiente, debemos plantearnos en cuál de estas dos modalidades puede ser incluido el régimen franquista.

34. A. Botti, *Cielo y dinero*, cit, pp. 89-100; J.A. Tello, *Ideología y política*, cit, pp. 53-61.

35. A. Botti, *Cielo y dinero*, cit., p. 147.

36. E. Collotti, *Fascismo, fascismi*, cit., pp. 16-17.

Aunque la investigación sobre las operaciones de organización del consenso emprendidas por el franquismo se encuentra todavía en sus comienzos, poseemos una serie de trabajos sectoriales sobre la estructura organizativo-institucional a través de la cual se llevó a cabo el proceso de socialización política de los españoles, que posibilitan avanzar una respuesta y dilucidar a quién otorgó la dictadura franquista la función de ampliar y consolidar sus bases sociales de apoyo. ¿Quién representó el principal vehículo de transmisión del consenso? ¿Quién tuvo mayor capacidad de influir en la sociedad española, la Iglesia católica o el partido único y sus organizaciones de encuadramiento de masas?

Durante la guerra civil y la inmediata postguerra, el Estado franquista emprendió la vía de la fascistización y creó muchas de las instituciones características de los regímenes fascistas, tomando como modelo fundamentalmente el caso italiano. En consecuencia, se atribuyó al partido único la función de llegar allí donde el Estado no podía hacerlo en el control de las masas y en la captación de adhesiones. Correspondería a Fet y de las Jons la labor de crear el consenso político y aumentar el grado de apoyo popular al nuevo régimen, de convencer y adoctrinar a las masas movilizadas por la guerra y por la previa actividad política republicana³⁷. Así, el partido único intentó inicialmente ocupar la totalidad del espacio político y ejercer un control de la sociedad española mediante una serie de organizaciones de masas destinadas a encuadrar a los diferentes colectivos de la población. En teoría, Falange habría debido ejercer la organización del consenso de los trabajadores a través de los sindicatos, el control de la educación de la juventud mediante el Frente de Juventudes, la formación de la mujer con la Sección Femenina, además del monopolio de la información desde la Vicesecretaría de Educación Popular. En realidad, este objetivo tan ambicioso para un partido que había sido recreado desde arriba, bajo los auspicios del poder militar, no fue nunca logrado, en parte porque no fue compartido por los grupos originariamente no falangistas, y en parte por la oposición de instituciones como la Iglesia o el mismo Ejército³⁸.

Durante los tres primeros años de la Segunda Guerra Mundial, los triunfos del Eje propiciaron un ascenso del papel del partido único, produciéndose de este modo una equivalencia de fuerzas entre falangistas y católicos. Entre ambos se entabló una lucha por la hegemonía ideológica y por el control de los marcos de la socialización política de la que salieron vencedores los medios eclesiásticos³⁹.

37. R. Chueca, *El fascismo en los comienzos*, cit. pp. 166 y 294-301.

38. C. Molinero - P. Ysàs, *El régimen de Franco*, cit. p. 14.

39. El planteamiento de la confrontación ideológica entre la Iglesia católica y Falange en J.A. Tello, *Ideología y política*, pp. 97-104. Véase también Ruiz Rico, *El papel político*, cit.; G. Hermet, *Los católicos en la España franquista*, Madrid, CIS- siglo XXI, 1986, 2 vols.

La Iglesia desplegó todas sus energías para frenar las aspiraciones totalitarias de Fet-Jons. El partido único no poseyó nunca el monopolio del encuadramiento de la población, no sólo debió compartirlo desde el principio con las organizaciones confesionales, sino que, con el tiempo, tuvo que aceptar la reducción y limitación de su campo de actuación en favor de una presencia hegemónica de la Iglesia. Por tanto, el catolicismo español, además de legitimar el sistema político franquista y de ofrecerle la ideología dominante, desempeñó la función de organización del consenso. Su radicalización durante la guerra civil le permitió ejercer el papel de movimiento de masas que en otros países desempeñaron los movimientos fascistas⁴⁰. ¿Debe verse en esta resistencia puesta por la Iglesia a la hegemonía del partido único un factor que expulsaría al franquismo de la categoría de los regímenes fascistas? Creemos que la neutralización de la que fue objeto Fet y de las Jons por el resto de las fuerzas e instituciones integrantes del régimen no permite negar su carácter fascista. La originalidad del franquismo reside en el hecho de que son las instituciones tradicionales, la educación y sobre todo la Iglesia, la que desempeña el papel de instrumentos totalitarios al ejercer sobre la formación intelectual y cívica de la juventud, sobre la vida familiar y profesional, sobre las costumbres y sobre las actividades cotidianas del pueblo español, un control prácticamente total⁴¹.

El importante papel desempeñado por la Iglesia en la transmisión del consenso no fue una peculiaridad del franquismo, sino que aparece también en la Italia fascista o en el régimen austro-fascista. El peso del elemento católico ha llevado a algunos historiadores a sugerir la hipótesis de un área de fascismo católico en función de las relaciones que se crean entre el Estado y la Iglesia⁴². Durante los años de construcción del nuevo Estado, que coincidieron con el momento de expansión de los fascismo europeos, la Falange desempeñó un papel hegemónico pero sobre una base ideológica caracterizada por la centralidad del elemento católico en el sistema de valores sobre el que se estaba edificando el Estado franquista⁴³.

La caracterización del consenso franquista no se concluye con la constatación de que la Iglesia constituyó su principal vehículo transmisor, sino que hay que interrogarse sobre el tipo de consenso que persiguió el régimen, sobre las actitudes que solicitó de la sociedad española.

40. E. Collotti, *Fascismo, fascismi*, cit, pp. 113-115; L. Casali, *Il fascismo di tipo spagnolo*, en *Per una definizione*, cit., p. 22; N. Tranfaglia, *Italia e Spagna*, cit., p. 31. Véase también A. Botti, *Cielo y dinero*, cit.

41. P. Milza, *Les Fascismes*, París, 1985, pp. 335-341, "Un cas particulier: l'Espagne de Franco".

42. E. Collotti, *Fascismo, fascismi*, cit., p. 22.

43. Casali, *Il fascismo spagnolo*, cit., p. 22.

A este respecto existe una controversia entre los estudiosos que, en líneas generales, se reparten en dos posturas diferentes, en cuya adopción se echa en falta una profundización mayor en las razones que conducen a la afirmación de una u otra. La primera postura es la que considera que el objetivo del régimen franquista se centró en conseguir la despolitización, la pasividad y la sumisión de las clases populares, sin proponerse movilizar a la población, sino simplemente poner al margen del juego político a las “clases peligrosas” — los trabajadores fundamentalmente —. Para lograrlo, el nuevo Estado fomentaría la apatía política y la multiplicación de los indiferentes⁴⁴. La segunda postura es la de aquéllos que estiman que la despolitización y la neutralización ideológica fueron buscadas por el régimen en períodos posteriores de su existencia, fundamentalmente a partir de la década de los cincuenta. Durante su primera etapa, los años de la Segunda Guerra Mundial, el franquismo trató de crear un consenso nacional fomentando y promoviendo la participación activa y el apoyo entusiasta de la población. El régimen exigió la aceptación explícita y la adhesión inmediata más que la apatía⁴⁵. La razón de esta divergencia de puntos de vista sobre una misma realidad histórica se encuentra, en buena medida, en la escasez de trabajos empíricos de base que permitan fundamentar unos esquemas interpretativos que no superan el terreno de las hipótesis. Por ello, el debate sobre la cuestión del consenso del franquismo ha desembocado, por el momento, en conclusiones contradictorias, pero abiertas a posteriores reflexiones y desarrollos.

El estado embrionario de las investigaciones que se han acercado al tema de las actitudes sociales y políticas de los españoles durante el franquismo no posibilita formular conclusiones definitivas, sin embargo trataremos de delinear cuáles fueron esas actitudes durante los años cuarenta y, a continuación, veremos si coincidieron o no con las que buscaba e impulsaba la dictadura.

44. Entre los defensores de esta postura destacan, J.J. Linz, *Una interpretación de los regímenes autoritarios*, “Papers”, 8, 1978, pp. 19-22; G. Hermet, *Los católicos en la España*, di, vol. I, p. 383; los historiadores catalanes del libro colectivo *Franquismo. Sobre resistencia*, cit, pp. 126-127 y 210-211; L. Casali en la recensión de este libro en “Spagna Contemporánea”, n. 1, 1992, pp. 190-191. Alfonso Botti considera que si el régimen franquista no procedió a una movilización habitual de la población fue porque, a diferencia de la dictadura mussoliniana, no la necesitaba. Franco no tuvo que movilizar constantemente a las multitudes, en primer lugar porque no necesitaba aislar a una oposición que había eliminado físicamente durante la guerra civil y, en segundo lugar, porque la no intervención de Franco en el conflicto mundial convertía la movilización en algo accesorio, A. Botti, *Los fantasmas de Clio. A propósito de franquismo y fascismo en la perspectiva comparada*, en “Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea”, n. 8-9, 1991-1992, p. 29.

45. Esta segunda postura ha sido mantenida por J. Jiménez Campo, *Integración simbólica en el Primer Franquismo (1939-1945)*, en “Revista de Estudios Políticos”, n. 14, 2ª época, 1980, p. 126; M. Ramírez, *A etapa totalitária do novo estado en Espanha: em espacia da sua ideologia*, en *O Estado Novo. Das origens ao fim da autarcia, 1926-1959*. Lisboa, 1987, vol. I, p. 103; E. Sevilla Guzmán - S. Giner - M Pérez Yruela, *Un problema de sociología política: los regímenes despóticos modernos*, en “Papers. Revista de Sociología”, n. 8, 1978, pp. 116 y 124; J. Tusell, *La dictadura de Franco*, cit, pp. 191 y 328-329.

En la actualidad resulta evidente que no puede continuar sosteniéndose que la dictadura franquista careció de consenso y se mantuvo sólo con la represión, a pesar de la oposición general de las masas populares. El régimen franquista no encontró apoyos exclusivamente entre las clases dominantes, sino que poseyó también una base de masa que fluctuó a lo largo de su prolongada existencia y cambió varias veces de dimensiones y de protagonistas⁴⁶.

La sociedad española de los años cuarenta era una colectividad fragmentada y profundamente escindida entre los vencedores de la guerra civil y los vencidos. Esa radical división era consustancial al franquismo, el cual en ningún momento propició una reconciliación que no era viable en tanto que para los primeros la fuente primordial de legitimidad era la victoria en la guerra civil sobre una parte de la población. Por otra parte, la conciencia del enemigo constituía uno de los elementos básicos conformadores de la ideología del primer franquismo. Las élites políticas y culturales de la España de la postguerra no tuvieron ningún interés por integrar a los vencidos ni estuvieron dispuestos a considerar como connacionales a los enemigos de la víspera, súbditos sospechosos de ahora⁴⁷.

El colectivo de los vencidos estaba configurado fundamentalmente por las clases populares entre las que predominaron dos tipos de actitudes: una minoritaria, la aceptación resignada y pasiva del régimen; y otra mayoritaria, el rechazo y la hostilidad larvada. El testimonio del cónsul francés en Bilbao, René Casterain, puede servirnos como ejemplo para presentar estas dos actitudes:

Ce peuple de Bilbao était-il donc hostile aux nouveaux maîtres? Son hostilité, s'il est permis d'employer ce terme, existait sans doute, mais elle ne songeait pas à se manifester. Elle se dissimulait à peine sous une réserve prudente, sous une froideur pleine de dignité. Et ce que l'on comprenait sans peine, c'est que ce peuple qui avait tant souffert de la guerre, qui avait pleuré tant d'êtres chers tués par les bombes et la mitraille allemandes, ne demandait aujourd'hui qu'à obéir car il consentait désormais à acheter sa tranquillité au prix de tous les saluts et de tous les vivats que l'on pouvait exiger de lui⁴⁸.

46. G. Ranzato, *All'origine della base di massa del regime franchista*, en L. Casali, *Per una definizione*, cit. p. 155. Javier Tusell ha afirmado, refiriéndose al régimen franquista, que «ya es muy escaso el número de historiadores que atribuyen un propósito exculpatorio a la admisión de que hubo un período de “consenso”, es decir, de aceptación pasiva del régimen, sin apenas oposición», I Tusell, *La dictadura de Franco a los cien años*, cit., p. 25.

47. J. Jiménez Campo, *Rasgos básicos de la ideología dominante entre 1939 y 1945*, en “Revista de Estudios Políticos”, n. 15, 2a época, 1980, pp. 102-104.

48. *Centre des Archives Diplomatiques de Nantes*, Madrid C 151, Mayo de 1939, “Souvenirs d'Espagne. Après la conquête de Bilbao (19 Juin 1937-16 mars 1939)”, p. 26.

La aceptación resignada era el resultado de diversos factores: en primer lugar, la fijación de la memoria en el conjunto de recuerdos.

negativos de la guerra civil, hambre, agotamiento y violencia; por otra parte, la conciencia de la derrota militar y política hizo nacer entre los vencidos sentimientos de desconfianza y desilusión; finalmente, el miedo suscitado por la dura represión desencadenada por el régimen tras 1939 inmovilizaba las posibles actitudes disidentes con el régimen⁴⁹. Sin embargo, no era fácil diferenciar la aceptación pasiva del régimen con la actitud predominante entre las clases populares, el rechazo silencioso. La hostilidad no tuvo otra expresión que el silencio, la indiferencia y la frialdad hacia los actos públicos que organizaba el régimen:

Esas desafección a nuestra Causa la expresan los enemigos del Nuevo Estado, procedentes de los fenecidos partidos del Frente Popular, dejando, por ejemplo, de asistir a los actos oficiales o haciéndolo con frialdad y sin ningún entusiasmo⁵⁰.

Existió un difuso malestar popular que no tenía sólo un origen político, sino que más bien era el resultado de la escasez y carestía de los artículos de primera necesidad, a las que se unían las deficiencias e irregularidades en su racionamiento⁵¹. La ineficacia del nuevo régimen en satisfacer las necesidades básicas de la población y las difíciles condiciones de vida de la postguerra constituyeron el principal obstáculo para la organización del consenso entre los trabajadores⁵².

49. En abril de 1942, los informes de la Policía señalaban que el temor a la represión era el único obstáculo al afianzamiento, en Asturias, de la masa descontenta. La labor policial, la censura de la correspondencia, el sistema de salvoconductos y «el gran lujo de fuerzas del que se hizo gala constantemente en esta provincia» sostenían la normalidad que aparentemente se manifestaba, “Informe de la Dirección General de Seguridad, 5 mayo 1942”, en *Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco*, Madrid, Fundación Francisco Franco, 1993, t. III, p. 418. Los ejemplos que citaremos referentes al año 1942 proceden de los informes de la Dirección General de Seguridad reproducidos en este libro.

50. *Ivi*, p. 426.

51. *Ibidem*. Los informes de la Policía abundan en referencias a la escasez de alimentos como causa de descontento entre los trabajadores: Valladolid, pp. 165 y 240; Vizcaya, p. 168; Vigo, p. 365; Salamanca, p. 365; La Coruña, p. 426; León, p. 431; Jerez de la Frontera, p. 484; Alicante, p. 512; Guipúzcoa y Navarra, p. 746.

52. «Es de presumir que este elemento [la masa neutra], dotado de medios de subsistencia y trabajo, se adheriría inmediatamente, pues a juzgar por sus manifestaciones no les importa el ideal político» (Plasencia, enero 1942); «Esta [la cuestión económica] es casi la única preocupación de la clase media y de la humilde, hasta el extremo de que no es raro oír hablar a personas de significación destacadas dentro del campo izquierdista que, “si hubiera pan”, todo el mundo estaría contento» (León, mayo 1942), *ivi*, pp. 235 y 517 respectivamente.

El cansancio de la guerra conducía a los sectores populares a otorgar un consentimiento pasivo a los nuevos gobernantes, pero para que dicho consenso se afirmase era preciso que el nuevo régimen fuera capaz de garantizarles unas buenas condiciones materiales de existencia. El uso exclusivo de recursos ideológicos se mostraba sumamente limitado de cara a ampliar y cimentar los apoyos sociales del régimen, no bastaban para convencer a los trabajadores acerca de la bondad del mismo, y muy pronto tampoco fueron suficientes para captar adhesiones entre las clases medias moderadas.

A pesar de ello, la actitud de rechazo no se tradujo en un apoyo activo a los grupos clandestinos de la oposición antifranquista. La atomización de la colectividad tras la guerra explicaría esa pasividad: los obreros se encontraban desmoralizados y desorientados, carecían de información y de líderes políticos y sindicales, y se producía un divorcio entre la minoría resistente, que además se encontraba fuertemente desorganizada, y la mayoría de la población. Finalmente, hay que tener también en cuenta la represión, que ejerció una acción inhibitoria de los posibles simpatizantes con la oposición, y las difíciles condiciones de vida, que hacían de la mera supervivencia la preocupación central de la población, a la que ésta dedicaba todas sus energías⁵³. Todos estos factores explicarían la reducida actuación de la resistencia interior durante los primeros años de la postguerra⁵⁴.

Respecto a las actitudes que se dieron durante los años de la Segunda Guerra Mundial entre los integrantes de la coalición contrarrevolucionaria vencedora, el apoyo al nuevo Estado fue mayoritario. Sin embargo, el final de la guerra y la desaparición del enemigo común, que había actuado como el principal elemento aglutinante, posibilitó la afloración de las divisiones internas que recorrían a los componentes originarios del franquismo. Así, estos años se caracterizaron por un alto grado de conflictividad interna entre los vencedores. Reprimidos, marginados y silenciados los enemigos de la víspera, las manifestaciones de discrepancia y disenso procedieron de las filas de la coalición reaccionaria: monárquicos y tradicionalistas fueron sus protagonistas.

¿Satisfacían estas actitudes los deseos del régimen? ¿Qué actitud fue impulsada desde el poder, despolitización y pasividad o participación y adhesión activa? La respuesta a este interrogante se sitúa en una posición equidistante de ambas actitudes, porque, en realidad, el consenso requerido por el franquismo no fue el mismo para todos los sectores de la población, sino que tuvo múltiples significados en función de las respuestas que el régimen exigía de cada uno de ellos. Según a qué niveles se pedían adhesiones más explícitas.

53. En Cáceres, «los habitantes de la Capital y de los pueblos en general no sienten hoy día problemas políticos, porque las necesidades de la escasez de alimentos absorben sus mayores preocupaciones», *ivi*, p. 253.

54. C. Molinero - P. Ysàs, *La conflittualità sociale in Spagna durante il franchismo*, en *Per una definizione*, cit. pp. 108-109; Ead., *El règim franquista*, cit., pp. 72-73; B. De Riquer, *El franquisme i la transició*, cit., pp. 131-170.

Para la masa de la población podía resultar suficiente la indiferencia y el conformismo pasivo, aunque el régimen hubiera deseado la manifestación de una adhesión entusiasta. Ese era el objetivo que se perseguía con la organización de actos de masas que querían ser una demostración del apoyo de la población al régimen. Sin embargo, el escaso entusiasmo que los mismos suscitaban llevaron a los dirigentes franquistas a forzar las adhesiones y, con el tiempo, a reducir el número de los actos de masas⁵⁵. La indiferencia no era aceptada cuando se trataba de los grupos sociales y políticos que habían constituido la base de apoyo inicial del franquismo, de ellos se requería la participación activa y la identificación ideológica con los principios inspiradores del nuevo Estado. Y es que lo que a éste realmente interesaba era mantener el consenso inicial, la unión sagrada entre los vencedores. Despertaba mayor preocupación entre los nuevos gobernantes el disenso procedente de las filas de los vencedores que el protagonizado por las fuerzas sociales y políticas derrotadas en 1939, para cuyo sometimiento y neutralización bastaba el control, la vigilancia y la coerción. El franquismo, más que ampliar sus bases sociales de apoyo con una política de integración hacia el vencido, quería evitar que se restringieran los apoyos iniciales, que no surgieran grietas y fisuras entre los protagonistas de la sublevación y de la guerra.

55. La descripción realizada por el cónsul francés de las celebraciones del sexto y séptimo aniversarios de la liberación de Bilbao muestran la frialdad manifestada por los trabajadores en los desfiles organizados, al cual participaban obligados y forzados por el régimen, *Centro des Archives Diplomatiques de Nantes*, Madrid C 132, “Fêtes du sixième anniversaire de la Liberation de Bilbao” (22 junio 1943) y “Fête de la Libération. Venue du Caudillo” (22 junio 1944). El viaje realizado por Franco a la provincia de Guipúzcoa constituye un ejemplo de la renuncia del régimen a organizar actos de masas, informaba el Jefe provincial de Fet-Jons que «para que en ningún momento se pudiera desvalorizar alguno de los actos organizados en honor de S.E., al redactarse por esta jefatura provincial el programa de aquéllos que habían de verse honrados con la presencia del Jefe del Estado, se evitaron desplazamientos de grandes masas que aún concentrándose voluntariamente, pudiera suponerseles objeto de coacción», *Archivo General de la Administración. Delegación Nacional de Provincias*, caja 115, 15 septiembre 1943.

UN “CASO” STORIOGRAFICO: LA BREVE HISTORIA DE ESPAÑA

Alfonso Botti

Di fronte al libro di un amico, la prima tentazione è quella di non recensirlo. La seconda è di parlarne solo bene. Il terzo è un rischio: quello di rompere l'amicizia.

Di fronte alla *Breve historia de España* (Alianza, Madrid, 1994, 740 pp.) scritta da Fernando García de Cortázar in collaborazione con José Manuel González Vesga, la prima delle opzioni risulterebbe ingiustificabile. Quando un libro di storia riesce in pochissimi mesi a raggiungere la nona edizione e a superare le centoventimila copie vendute, senza una preventiva promozione pubblicitaria (che è intervenuta solo in un secondo momento) da parte della casa editrice che, anzi, è rimasta sorpresa e spiazzata da tale successo, vedendosi costretta a rincorrere la domanda con le tirature, si è indiscutibilmente di fronte a un “caso” che offre diversi spunti per la riflessione. Mi proverò di seguito a svilupparne due, dichiarando preliminarmente di scegliere il sentiero accidentato che per evitare le lodi di circostanza lambisce il rischio di cui sopra.

Il primo concerne il complesso, discusso e irrisolto problema della divulgazione storica. Che non può non essere ricollocato e ripensato nell'attuale congiuntura. Storica: per il declinare di un secolo e l'approssimarsi di un nuovo millennio. Storiografica: per bilanci di cui s'avverte l'esigenza e la difficoltà di redigerli, causa la crisi delle ermeneutiche forti e la loro sostituzione con un frammentismo storiografico che, dal vetero al post, risulta spesso elusivo, quando non del tutto evasivo.

Uno sguardo a quanto avviene da noi può risultare utile, se posto a confronto con la situazione spagnola.

I risultati della ricerca circolano generalmente in un ambito separato, autoreferenziale e protetto. Separato e autoreferenziale perché non va oltre i confini della comunità scientifica di appartenenza, spesso giungendovi a stento. Protetto perché conta su un'editoria sovvenzionata (da enti, istituzioni o autori, non fa differenza) e su un mercato minimo garantito (le adozioni). Con gli aggiustamenti del caso, analogo discorso potrebbe farsi per le riviste storiografiche.

Di tanto in tanto la questione riaffiora a proposito del tema del linguaggio. Valga ricordare, a questo proposito, le discussioni occasionate dai fortunati libri di Mac Smith e, per restare nello stesso ambito, a tutte le volte in cui la storiografia anglosassone è stata portata sugli altari come esempio di una capacità, inusua-

le da noi, di rivolgersi ed essere capiti da un'area di lettori più vasta. E, sia pure in modo meno diretto, il problema è riaffiorato a proposito dello statuto della storiografia, con il neonarrativismo proposto da Lawrence Stone anni or sono.

Guardata con sufficienza dall'Accademia, la divulgazione storica è rimasta per lunghi anni terreno pressoché esclusivo di giornalisti e pubblicisti. Con risultati eterogenei: da quelli indubbiamente positivi anche sul piano della ricerca (il Togliatti di Bocca, per fare un esempio) ad altri francamente impresentabili come la *Storia d'Italia* di Montanelli. Gli altri nomi sono risaputi: Arrigo Petacco, Antonio Espinosa, Giordano Bruno Guerri, Sergio Romano e pochi altri.

Insomma non è difficile convenire sul fatto che da noi, in linea generale e con le dovute eccezioni, analisi e sintesi, ricerca e divulgazione sono rimaste separate, non solo nei luoghi, ma anche nelle persone. Chi fa ricerca non si occupa della divulgazione e viceversa.

Riviste come "Storia illustrata" e "Historia" restano infrequentate dai principali studiosi. Che, sempre in linea generale e con le dovute eccezioni, quando si pongono il problema di rivolgersi ad un pubblico più vasto lo fanno scegliendo altri mezzi. Come non interpretare anche in questa chiave la stagione della storiografia "militante" o la crescente presenza di storici come editorialisti e opinionisti sui principali quotidiani?

Guadagnati i confini di un'utenza limitata, molti storici hanno guardato altrove. E hanno cercato altri pulpiti. Altri, però, anche rispetto ai lavori di sintesi e di divulgazione. Non ultimo quello delle lunghe interviste. Da quella famosa di Renzo De Felice sul fascismo, alla più recente di Ernesto Galli Della Loggia sulla destra. L'intervista è utile e presenta numerosi vantaggi. Permette di enunciare senza dimostrare. Di porre problemi senza risolverli. Di alludere senza approfondire. Ha quindi un'indubbia funzione di stimolo. Altra via è quella del breve saggio: ne sono piovuti in abbondanza in occasione della crisi politica che stiamo vivendo, nella quale molti storici si sono peritati, non inutilmente, di dire la loro. Altra via, infine, è quella del *pamphlet*. Lo ha recentemente riportato in auge Luciano Cafagna esplorandone in modo esaustivo le possibilità di fertile provocazione dapprima sulle vicende politiche italiane e sulla crisi del Welfare State, poi in polemica con il neomeridionalismo che, a suo dire, si raccoglierebbe attorno all'editore Donzelli. In questa pluralità di vie per accedere ad un pubblico meno specializzato, ma pur sempre colto, l'unica che stenta a incontrare i favori della storiografia italiana appare quella del saggio di sintesi o dal taglio divulgativo. Anche se, occorre aggiungere, qualcosa è cambiato negli ultimi anni per l'avvio di collane e riviste (Giunti, Editrice Bibliografica, Fenice, "Storia e dossier", "Prometeo", ecc.) dove non è infrequente incontrare le firme di specialisti riconosciuti, che in genere scrivono a partire da ricerche personalmente condotte.

Diverso è il caso spagnolo, forse a causa di una domanda a lungo inevasa dall'ingessatura franchista e poi improvvisamente esplosa sin dal boccheggiare del regime. Basti pensare alle storie del franchismo e della guerra civile uscite a dispense su alcuni dei principali quotidiani nazionali e anche a diffusione regionale (che in alcuni casi sono ancora le uniche pagine scritte su argomenti che non

hanno trovato in seguito la benché minima attenzione da parte della ricerca). O alle molteplici iniziative dell'Editoriale "Historia 16": dalla storia della guerra civile uscita in 24 fascicoli monografici nel 1986 alle centinaia di "Cuadernos de Historia 16" su temi monografici, dalle decine di agili volumi della collana "Biblioteca Historia 16" alla nuova serie dei "Cuadernos del Mundo actual".

La differenza è che in Spagna, nella stragrande maggioranza dei casi, non c'è separazione tra chi scrive storia "alta" — per così dire — e chi fa divulgazione.

La prima ragione del segreto del successo della *Breve historia de España* è quindi certamente da ricondurre a ragioni di mercato: un terreno già arato per la divulgazione, la mancanza di un "prodotto" analogo per sintesi, prezzo ed estensione cronologica abbracciata. Si potrebbe anzi sostenere che la *Breve historia* ha significato una notevole modificazione del mercato editoriale spagnolo che, già orientato (come da noi e sulla nostra scia) verso libri ultraeconomici, ha sperimentato la possibilità di andare oltre. Di proporre cioè non solo piccoli libri a basso costo, ma anche opere dalle maggiori pretese e dal peso consistente. Ma, ovviamente, non di solo questo si tratta. Una parte non trascurabile del suo esito si deve anche a ragioni interne: di impostazione, di linguaggio e di giudizio.

Fernando G. De Cortázar si è avvicinato per gradi a un libro come questo. Dalle prime ricerche sulla storia della chiesa nel Paese Basco, argomento sul quale vanta una produzione abbondante, è andato progressivamente provando una sorta di disagio per gli oggetti angusti, le ricerche autoreferenziali e il localismo storiografico. Un disagio che si è venuto via via manifestando in relazione (e in contrasto) con il punto di vista del nazionalismo basco rispetto alla propria storia. Si veda a questo proposito l'agile volumetto *El Nacionalismo vasco* (Madrid, Historia 16, 1991) scritto in collaborazione con J. Manuel Azcona. Una insofferenza che nel frattempo andava rivestendosi anche di verve polemica contro l'ingratitudine che la società contemporanea riserverebbe agli storici e al loro mestiere. Specie se posta a confronto con la sovraesposizione crescente degli opinionisti tuttologi e degli altri scienziati sociali. Di qui l'iniziativa di pubblicare il *pamphlet* di José M.^a Lorenzo Espinosa su *La Historia subversiva* e il dibattito che ne era seguito nell'aprile del 1990 presso l'Università di Deusto, i cui interventi sono poi stati raccolti in *Debate para una historia viva* (Bilbao, Universidad de Deusto, 1990). Mentre, sul piano della produzione, prendeva il largo con altri due fortunati lavori di sintesi: la *Historia del mundo actual, 1945-1989* (Madrid, Alianza, 1989) e *Los pliegues de la tiara* (Madrid, Alianza, 1991), entrambi in collaborazione con Lorenzo Espinosa.

La lunga premessa serviva a collocare il libro. Che anzitutto va letto tenendo presenti la *Histoire de L'Espagne* (1947) di Pierre Vilar e la *Aproximación a la Historia de España* (1952) di Jaime Vicens Vives. In esso, infatti, è svolto in veste narrativa ciò che nelle precedenti e altrettanto fortunate sintesi era offerto in forma di traccia.

Con alcune significative differenze: la scarsa preoccupazione per la datazione, la periodizzazione e la pressoché completa assenza delle problematiche storiografiche. Non che fosse possibile caricare un libro di questa natura di numeri

(che comunque non mancano), note e riferimenti bibliografici. Ché, anzi, corre-dano il volume varie appendici: dalle carte geografiche alle tavole dei regnanti, dall'elenco dei capi di governo degli ultimi due secoli a un indice tematico, pas-sando per una succinta cronologia e una bibliografia essenziale. Ma perché lo svolgimento del racconto elimina, di fatto, lo stesso dubbio che sia possibile leg-gere questo o quel periodo in altro modo o che vi siano altri aspetti ancora da stu-diare o da approfondire.

Vi prevalgono, al contrario, le affermazioni apodittiche, le frasi ad effetto. Il linguaggio brillante ed accattivante fin dalla titolazione dei capitoli e dei paragra-fi, il sapiente saccheggio di immagini tratte dalla letteratura e il frequente intercala-re di versi, fanno il resto. Limitandosi al periodo contemporaneo e tanto per fare alcuni esempi: la pace sociale conseguita dalla dittatura primoriverista è ascritta anche alla «preponderancia de partidos obreros *de orden* como el socialista» (p. 557); un «*acuerdo vergonzoso y desigual*» è quello sottoscritto da Franco con gli Stati Uniti nel 1953 (p. 589); alla mistica nazionalista del franchismo è imputato l'aver prodotto come effetto contrario i nazionalismi periferici, in modo tale che «*quien pudo cambiar de patria se apuntó a otra*» (p. 590); l'apertura del carcere di Zaragoza riservato ai sacerdoti non allineati «Era uno de los contrasentidos de aquél régimen autotitulado cristiano: en España había más sacerdotes presos que en todos los países de Europa, incluidos los comunistas» (p. 623); l'eliminazione di Carrero Blanco da parte dell'Eta «cambió radicalmente el equilibrio de poder e hizo emerger al sector postergado del Movimiento» (p. 623); il ruolo della chiesa nella Transizione «contribuyó, más que ninguna otra institución, al reblandeci-miento de la agresividad de la derecha conservadora contra el nuevo régimen democrático» (p. 627); fino alla perentoria affermazione conclusiva secondo cui «No ha habido un solo gesto significativo del *felipismo* — ingreso en la Otan, gue-rra del Golfo, peleas con los sindicatos — que no apuntara al aniquilamiento de una cultura política de Izquierda» (p. 643).

Il senso del libro, però, non sta nell'ultima pagina, ma alla fine del primo capi-tolo, *España inacabada*, pubblicato anche come saggio autonomo nella collana di “Alianza cien”. Più esattamente laddove si parla di una Spagna «múltiple y diver-sa» che sarebbe viva non per le presunte identità millenarie (si noti il plurale), ma — echeggiando Rousseau e il «plebiscito di tutti i giorni» di Renan — per la volontà democratica dei suoi abitanti di riconoscersi in una storia e in una cultura comuni senza imposizioni di alcun tipo. «Porque no se trata de una versión mediterránea del Imperio austrohúngaro, un Estado multinacional, sino de una nación multicultural que ha amontonado quinientos años de derribar murallas y suscitar encuentros» (p. 57).

Se si tratta di un libro da leggere tenendo presenti i precedenti di cui si dice-va, è soprattutto da leggersi con l'occhio attento alla ricca tradizione spagnola del saggio. Più che una storia breve, infatti, è un lungo saggio, che stabilisce una duplice relazione con la letteratura sull'essere” della Spagna. Da una parte si colloca su quel solco, rinverdendolo; dall'altra ne critica implicitamente i presupposti, i limiti e il corto respiro, sdrammatizzando e denazionalizzando quelle tor-

tuose riflessioni a partire da un punto di vista che pretende, o aspira ad essere, pacificato. Altri vi hanno trovato l'aggiornata e sottile riproposizione del nazionalismo spagnolo, edulcorato ma pur sempre centralista. Vi aleggia invece un cosmopolitismo con forti venature di ottimismo.

Dovendo ridurre ad uno il segreto del "caso" che la *Breve historia* rappresenta, lo indicherei proprio in questa cifra peculiare: nel suo sforzo di rispecchiare, dalla prospettiva di un paese riconciliato, la storia di una Spagna capace di ridimensionare e superare i problemi che l'avevano a lungo fatto apparire diversa. A ben vedere andava incontro a un desiderio diffuso. Quello di una storia fruibile da parte della giovane democrazia spagnola. Che vi ha trovato anche la storia delle proprie aspirazioni.

ESPAÑA CONTEMPORÁNEA EN LOS ESTADOS UNIDOS
Y CANADÁ: LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE

Alexandra Wilhelmsen

Regina A. Mezei

Los historiadores especializados en España que viven en los Estados Unidos y Canadá forman un grupo reducido, pero muy comprometido y entusiasta. En dos países donde el número de universidades, colegios universitarios y centros de investigación se cuenta por mil y casi todos tienen un equipo de especialistas en lengua y literatura española, hay unos trescientos cincuenta historiadores dedicados a investigar el pasado de España. El porcentaje de medievalistas es alto. Entre éstos destaca Robert I. Burns (University of California, Los Angeles), autor de muchas obras sobre el Reino de Valencia.

Desparramados por Norteamérica, estos trescientos cincuenta historiadores tienen tendencia — por necesidad— a trabajar solos, en vez de hacerlo en equipos. Mantienen contactos entre sí a través de una organización profesional, fundada en los Estados Unidos en 1970, llamada *Society for Spanish and Portuguese Historical Studies*. SSPHS organiza un congreso anual que se celebra a fines de abril variando de sitio, publica un boletín cada cuatrimestre llamado “SSPHS Bulletin”, y suele patrocinar una sesión o dos sobre historia española en el congreso de la American Historical Association, que se reúne regularmente por Navidades. El secretario general de la sociedad actual (1994-1995) es William D. Phillips jr., de la University of Minnesota-Minneapolis. Se puede obtener información sobre el boletín de Benjamin F. Taggie, Provost (Millersville University, Millersville, Pennsylvania 17551, Usa).

En la América de habla inglesa; el interés en la historia de España es marginal. Hay una tendencia acusada a presentarla en las universidades como fondo para el estudio de la literatura española o de la historia y la política hispanoamericana. De allí que los académicos dedicados principalmente a la historia de España suelen dar clases en diversos campos, abarcando varios países o distintos períodos. Esta realidad profesional les da una visión intelectual muy amplia a la vez que separa la actividad docente de la investigación para publicación.

Publicaciones periódicas

Hay varias revistas interdisciplinarias en Norteamérica escritas principalmente en castellano que incluyen trabajos de historia de España. Cabe mencionar la "Revista Canadiense de Estudios Hispánicos". Su director es Mario J. Valdés, y las señas son: 14045 Roberts Library, University of Toronto, Toronto, Canada M5S 1A8. De aparición reciente es "Exemplaria Hispánica. A Journal on Alfonso X and Alfonsine Iberia", revista publicada por The Alfonsine Society of America, que tiene su sede en la Catholic University of America, Washington, DC. Su director es Roberto J. González-Casanovas. Las señas son: Modern Language Department, The Catholic University of America, Washington, DC 20064, Usa. Nicolás Toscano dirige una revista interdisciplinaria fundada en 1991 llamada "Anuario Medieval". La dirección es: Dept. of Modern Foreign Languages and Classical Studies, St. John's University, Jamaica, New York 11439, Usa. Vale la pena también incluir una revista desaparecida en 1979 que estaba dedicada a temas paleocristianos ibéricos, "Classical Folia", publicada por el Institute for Early Christian Iberian Studies, College of the Holy Cross, Worcester, Massachusetts. Cesó al poco de la muerte de su director, Joseph M-F. Marique, SJ.

En general los historiadores de España en los Estados Unidos y Canadá publican en las revistas profesionales más conocidas de España, Inglaterra, y Norteamérica, como "American Historical Review", "The Catholic Historical Review" (publicación que sobresale por su gran número de reseñas), "Speculum", "The Journal of Medieval and Renaissance Studies", "Renaissance Quarterly Review", "The Journal of Modern History", "The Journal of Economic History" y otras tantas.

Los hispanistas también editan unos cuantos boletines especializados en temas españoles. Son:

1. "Newsletter of the American Academy of Research Historians of Medieval Spain". La directora actual es Teresa M. Vann. Se puede obtener información escribiéndole a: 619 East Sixth Street, Duluth, Minnesota 55805, Usa.

2. "Newsletter of the Friends of the Road to Santiago", boletín modesto escrito por Maryjane Dunn-Wood. Señas: 517 South Happy Hollow Blvd, Omaha, Nebraska, 68106, Usa.

3. "Basque Studies Program Newsletter", de naturaleza interdisciplinaria, publicado dos veces al año por el Programa de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada-Reno. Este centro pujante está localizado en un estado donde se asentaron muchos emigrantes vascos a lo largo de la primera mitad de este siglo. La Universidad de Nevada también publica libros dedicados a Euskalerría. Para información sobre el boletín: Linda White, directora, University of Nevada Library, 322, Reno, Nevada 89557-0012, Usa.

4. Desde 1991 los excombatientes de la Brigada de Abraham Lincoln tienen un boletín titulado "Alba Report". Informa sobre las actividades del centro donde estos veteranos han recogido sus documentos y recuerdos de la Guerra civil espa-

ñola. Diríjase a: The Abraham Lincoln Brigade Archives, Box 11, Brandeis University, Waltham, Massachusetts, 02254, Usa. Esta pequeña institución promocionó muchas actividades con motivo del cincuenteno aniversario de la guerra, incluyendo una exposición de carteles de la Segunda República.

Cabe mencionar que hay una publicación periódica que puede ayudar a los investigadores en Europa a familiarizarse con los libros publicados en los Estados Unidos. Titulada "Choice", es una revista mensual exhaustiva de la Association of College and Research Libraries. Todas las tesis doctorales aprobadas en las universidades de los Estados Unidos y de Canadá (así como muchas de Europa) son resumidas en una publicación titulada "Dissertation Abstracts". Sale cuatro veces al año en diversas formas (impresa, en microfilm, en cinta magnética para ordenador). Para información diríjase a University Microfilms International, 300 North Zeeb Road, Ann Arbor, Michigan 48016, Usa. El número de fax es (313) 761-1203.

En las últimas tres décadas la historiografía de la Norteamérica angloparlante se ha enfocado en temas populares entre hispanistas en todo el mundo. Muchos se solapan, naturalmente, pero un intento de categorización ayuda a ver el énfasis y los intereses principales de los investigadores en Norteamérica. Limitándonos a libros del período de mayor interés a los lectores de "Spagna Contemporanea", las últimas dos centurias, empezamos con los temas que originaron en el siglo diecinueve y procedemos hacia los que se han popularizado recientemente.

Relaciones Iglesia-Estado

Los historiadores norteamericanos han analizado la posición de la Iglesia en la sociedad española y, sobre todo, las relaciones entre la Iglesia y el Estado en la edad contemporánea. Stanley G. Payne, el más prolífico y mejor conocido de los norteamericanos dedicados a la historia de España del siglo veinte, incluyó toda la gama de las relaciones Iglesia-Estado en su libro general *Spanish Catholicism: an Historical Overview* (Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1984), subrayando el carácter politizado del catolicismo español desde la Edad media que ha durado hasta el fin de la época franquista. El profesor de la Universidad de Toronto, William J. Callahan escribió sobre un período más limitado en su libro *Church Politics and Society in Spain. 1750-1874* (Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1984), que ha sido traducido al castellano.

Otros expertos se han enfocado específicamente en el tema del anticlericalismo. Patrick Foley, director del "Journal of Texas Catholic History and Culture", tiene un libro a punto de publicar titulado *The Church in Spain Under Siege 1834-1876. (The Spanish Liberal Party's Assault on the Nation's Historic Catholic Identity)*. Joan Connelly Ullman, en su libro ya clásico *The Tragic Week, a Study of Anticlericalism in Spain. 1875-1912* (Cambridge, Massachusetts, Harvard

University Press, 1968) explora las razones de la intensidad del anticlericalismo en España. Describe el desarrollo de dos clases sociales a fines del siglo diecinueve que no habían sido representadas en el turno del poder en la España de la época de la Restauración: la pequeña burguesía y la masa obrera. Explica que después de 1898 los reformadores buscaron su apoyo. Al pedir cambios, atacaron a la Iglesia produciendo en el proceso una reacción católica militante. Aunque la Iglesia apenas era responsable por el estancamiento político y económico, su visibilidad la convirtió en blanco de los reformadores y revolucionarios. Sin embargo, el anticlericalismo no llevó a mejoras obvias o a la modernización del sistema socio-político porque los anticlericales procedían de muchos grupos políticos muy diversos que no podían ponerse de acuerdo para acción política constructiva. De hecho, los burgueses temían el poder de los obreros después de ver su fuerza en la Semana trágica de Barcelona.

En *Spanish Anticlericalism* (Nueva York, Las Américas Publishing Co., 1966), John Devlin defiende la Segunda República de la imputaciones de que era anti-Iglesia. Por el contrario José Mariano Sánchez, en *Reform and Reaction: the Politico-Religious Background of the Spanish Civil War* (Chapel Hill, North Carolina, University of North Carolina Press, 1962), simpatiza con la Iglesia ante el dilema de tener que tomar partido, y explica que no le quedó otro remedio que aliarse con la derecha. Sánchez continuó analizando la suerte de la Iglesia en la España contemporánea con *The Spanish Civil War as a Religious Tragedy* (South Bend, Indiana, University of Notre Dame Press, 1987)

Movimientos y partidos políticos

En la historiografía de Norteamérica dedicada a la política y a la economía española de las últimas dos centurias hay mucho más énfasis en nuestro siglo que en el pasado. El diecinueve suele ser tratado como fondo para el veinte. Aunque hay algunos estudios que se concentran en la España decimonónica, la mayoría la tratan para explicar el origen de las ideologías que eventualmente se encararon en la Guerra civil de 1936-1939.

Los estudios sobre movimientos tradicionalistas y conservadores de un tipo u otro incluyen el de Renato Barahona, de la University of Illinois-Chicago, sobre los realistas vascos del reinado de Fernando VII, *Vizcaya on the Eye of Carlism* (Reno, Nevada, University of Nevada Press, 1989), el de John F. Coverdale *The Basque Phase of Spain's First Carlist War* (Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1984), que ha sido traducido recientemente al castellano, y el de Alexandra Wilhelmsen, *La formación del pensamiento político del Carlismo, 1810-1875* (Madrid, Fundación Hernando de Larramendi, 1995). El reinado de Alfonso XII fue analizado por Earl Ray Beck en *A Time of Triumph and of Sorrow* (Carbondale, Illinois, Southern Illinois University Press, 1979).

Hay un buen número de estudios sobre el fascismo “a la española” o falangismo y sobre el movimiento político triunfante después de la última Guerra civil,

el “franquismo”. Stanley G. Payne es el experto principal. Este profesor de la University of Wisconsin-Madison ha producido seis libros sobre estos temas, algunos de los que han sido traducidos al castellano. Son: *Falange: a History of Spanish Fascism* (Stanford, California, Stanford University Press, 1961), *Politics and the Military in Modern Spain* (Stanford, California, Stanford University Press, 1967), *Franco's Spain* (Nueva York, Crowell, 1967), *Fascism. Comparison and Definition* (Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1980), *The Franco Regime, 1936-1975* (Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1987), *Franco, el perfil de la historia* (Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1992). Algunos temas más específicos fueron analizados por Douglas W. Foard en *The Revolt of the Aesthetes: Ernesto Giménez Caballero and the Origins of Spanish Fascism* (Nueva York, Peter Lang, 1989), y por Chaim U. Lipschitz en *Franco. Spain, the Jews, and the Holocaust* (New York, Ktav Publishing House, 1984).

Los estudios sobre movimientos y partidos políticos de la izquierda son mucho más numerosos que los de la derecha. Los precursores de los republicanos de 1931, los liberales de fines del siglo pasado y principios de éste son los protagonistas de la obra de Robert W. Kern, *Liberals, Reformers and Caciques in Restoration Spain, 1875-1909* (Albuquerque, Nuevo México, University of New México Press, 1974), y de Thomas G. Trice, *Spanish Liberalism in Crisis: a Study of the Liberal Party During Spain's Parliamentary Collapse, 1913-1923* (Nueva York, Garland Publishing House, 1991). Estos dos autores simpatizan con los esfuerzos de los liberales.

Carolyn P. Boyd estudió las relaciones entre civiles y militares entre 1875 y 1931 en *Praetorian Politics in Liberal Spain* (Chapel Hill, North Carolina, University of North Carolina Press, 1979), poniendo énfasis en el período entre 1917 y 1923.

Varios eruditos norteamericanos han analizado la política de la Segunda República. El último libro de Stanley G. Payne, *Spain's First Democracy: the Second Republic, 1931-1936* (Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1993) examina los diversos grupos políticos. También son interesantes varios libros de tema más limitado. George A. Collier favorece el socialismo en *Socialists of Rural Andalusia: Unacknowledged Revolutionaries of the Second Republic* (Stanford, California, Stanford University Press, 1987). Burnell Bolloten, en (Nueva York, Praeger, 1961), *The Spanish Revolution* (Chapel Hill, North Carolina, University of North Carolina Press, 1979) y *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution* (University of North Carolina Press, 1991). Arguye que los republicanos marxistas disfrazaron sus intenciones de revolución social y, en efecto, para 1936 destruyeron la república.

La fascinación de muchos eruditos en diversos países por el anarquismo español también ha ocurrido en Norteamérica, haciendo que este movimiento izquierdista sea el mejor servido por la historiografía hasta ahora. En su *Anarchist Ideology and the Working-Class Movement, 1868-1898* (Berkeley, California, University of California Press, 1989), George R. Esenwein examina el anarquismo decimonónico, mientras que Robert W. Kem se enfoca en la versión del siglo

veinte en *Red Years/Black Years: a History of Spanish Anarchism, 1911-1937* (Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues, 1978). Benjamin Martin, en *The Agony of Modernization: Labor and Industrialization in Spain* (Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1990), examinó todo el movimiento laboral español, presentando a los anarquistas como una fuerza social progresista, en vez de primitiva. Murray Bookchin los calificó como reformadores serios en *To Remember Spain: the Anarchist and Syndicalist Revolution of 1936* (San Francisco, AK Press, 1994). Jerome R. Mintz aportó una “etnohistoria” antropológica del desarrollo del movimiento anarquista en el sur de Andalucía entre 1914 y 1936 en su *The Anarchists of Casas Viejas* (Chicago, Illinois, University of Chicago Press, 1982).

La Guerra civil española ha inspirado dos obras generales importantes y un buen libro de referencia publicados en los Estados Unidos. Estos tres libros son: el de Gabriel Jackson, *The Spanish Republic and the Civil War. 1931-1939* (Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1965), el de Ronald Fraser, *Blood of Spain. An Oral History of the Spanish Civil War* (Nueva York, Pantheon Books, 1979), y el de James W. Cortada, *Historical Dictionary of the Spanish Civil War* (Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1982). La historia oral está basada en conversaciones con trescientos sobrevivientes de la guerra, representando a ciudadanos corrientes, civiles y militares, de diversas conversaciones con trescientos sobrevivientes de la guerra, representando a ciudadanos corrientes, civiles y militares, de diversas persuasiones políticas. Gabriel Jackson es muy objetivo en su análisis de las motivaciones de los participantes del conflicto, pero se concentra en los que lucharon a favor de la Segunda República. Los tres libros son considerados obras de conjunto sólidas.

Es posible que la última guerra civil española haya interesado mucho a los hispanistas americanos porque un grupo de compatriotas participó activamente en el conflicto a través de la Brigada Abraham Lincoln. Las memorias de los excombatientes reflejan las convicciones políticas izquierdistas de los voluntarios que combatieron en el bando republicano. Arthur H. Landis escribió tres libros para explicar por qué estos americanos lucharon en España. Publicados en Nueva York, son: *The Abraham Lincoln Brigade* (Citadel Press, 1967), *Spain, the Unfinished Revolution* (International Publishers, 1975) y *Death in the Olive Groves* (Paragon House, 1989). Don Lawson hizo lo mismo en *The Abraham Lincoln Brigade* (Nueva York, T.Y. Crowel, 1989). Otros títulos son: William Loren Katz, *The Lincoln Brigade, a Picture History* (Nueva York, Atheneum, 1989) y Peter N. Carroll, *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade: Americans in the Spanish Civil War* (Stanford, California, Stanford University Press, 1994). Los americanos de la brigada pensaban, probablemente con más idealismo que certeza, que luchaban por conservar la democracia en el sur de Europa. Los supervivientes de aquella gesta tienen reuniones periódicas para conmemorar esa fase épica de su juventud.

Siguiendo el tema de la intervención extranjera en la Guerra civil española, podemos citar otros estudios por historiadores norteamericanos. La participación

alemana ha sido tratada por Glenn T. Harper en *German Economic Policy in Spain During the Spanish Civil War, 1936-1939* (La Haya, Mouton, 1967), por Raymond L. Proctor, en *Hitler's Luftwaffe in the Spanish Civil War* (Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1983), y por Robert H. Whealey en *Hitler and Spain: the Nazi Role in the Spanish Civil War, 1936-1939* (Lexington, Kentucky, University Press of Kentucky, 1989). El libro que John F. Coverdale escribió sobre la guerra tiene un interés especial para los lectores de "Spagna Contemporanea". Es *Italian Intervention in the Spanish Civil War* (Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1975). William F. Wolf se concentró en el este de Europa en *The Soviet Union and the Outbreak of the Spanish Civil War* (Columbus, Ohio, Ohio State University, 1987).

Relaciones internacionales

Las contribuciones mayores al estudio general de la historia diplomática española son cuatro libros de referencia de James W. Cortada:

A Bibliographic Guide to Spanish Diplomatic History, 1460-1977 (Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1977), *Spain in the Nineteenth-Century World: Essays on Spanish Diplomacy, 1789-1898* (Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1978), *Spain in the Twentieth-Century World: Essays on Spanish Diplomacy, 1898-1978* (Londres, Aldwych Press, 1980) y *A City in War: American Views on Barcelona and the Spanish Civil War, 1936-1939* (Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, 1985).

Cortada también ha escrito *Two Nations Over Time, Spain and the United States, 1776-1977* (Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1977). Otras dos obras importantes son la de Ron M. Carden, *German Policy Toward Neutral Spain, 1914-1918* (Nueva York, Garland Publisher, 1987) y la de Robin L. Rosenberg, *Spain and Central America: Democracy and Foreign Policy* (Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1992).

Historia socioeconómica

Hay trabajos sobre la historia social y económica que tratan de asuntos generales y, sobre todo, obras que se enfocan en los movimientos laborales y los temas agrícolas. Las publicaciones de tipo general en el campo de historia económica incluyen las de Nicolás Sánchez-Albornoz. Aunque era español, Sánchez-Albornoz enseñó en Nueva York durante muchos años y fue uno de los fundadores de SSPHS. Examinó los problemas de la modernización económica en *España hace un siglo: una economía dual* (Barcelona, Ediciones Península, 1968), *Suma de tratos y contratos*, en colaboración con Thomas de Mercado, (Madrid, Ministerio de Hacienda, Instituto de Estudios Fiscales, 1977), *Dependencia dinámica entre precios agrícolas: el trigo en España, 1857-1890*, publicado con

Daniel Pena Sánchez de Rivera (Madrid, Banco de España, Servicio de Estudios, 1983), y *La modernización económica de España, 1830-1930* (Madrid, Alianza Editorial, 1985).

Joseph Harrison publicó *The Spanish Economy in the Twentieth Century* (Nueva York, St. Martin's Press, 1985), mientras que David Ringrose, profesor de la University of California-San Diego, escribió sobre siglos anteriores en su *Madrid and the Spanish Economy, 1520-1850* (Berkeley, California, University of California Press, 1983). Este estudio se basa casi totalmente en análisis cuantitativos. Los libros generales de historia social incluyen el de Adrian Shubert, profesor en York University, Ontario, *A Social History of Modern Spain* (Londres y Boston, Unwin Hyman, 1990).

Muchos escritores se han concentrado en la sindicalización de las clases obreras. Además de las obras relacionadas a los trabajadores citadas arriba en las secciones sobre anticlericalismo y anarquismo, se puede mencionar de nuevo a Shubert por su libro *The Road to Revolution in Spain: the Coal Miners of Asturias, 1860-1934* (Champaign, Illinois, University of Illinois Press, 1987). Otros autores son: Colin Winston, quien contribuyó *Workers and the Right in Spain, 1900-1936* (Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1985), Robert M. Fishman, quien escribió *Working Class Organization and the Return to Democracy in Spain* (Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1990) y Michael M. Seidman, cuya contribución es *Workers Against Work: Labor in Paris and Barcelona During the Popular Fronts* (Berkeley, California, University of California Press, 1991). Seidman la conclusión interesante de que todos los grupos laborales de diversas convicciones políticas, tanto sindicalizados como no, buscaban lo mismo (menos horas de trabajo semanal) y que aún los líderes marxistas y anarcosindicalistas querían más productividad industrial.

La vida en el campo es descrita por Richard Herr en *Rural Change and Royal Finances in Spain at the End of the Old Regime* (Berkeley, California, University of California Press, 1989), en donde presenta el fondo histórico de la revolución burguesa en la España decimonónica. Edward E. Malefakis estudia diversos temas agrícolas del siglo veinte en *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain: Origins of the Civil War* (New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1970). Malefakis analiza los problemas rurales de la Segunda República. Susan Friend Harding aportó una monografía local, *Remaking Ibieca: Rural Life in Aragon Under Franco* (Chapel Hill, North Carolina, University of North Carolina Press, 1984).

Regionalismo

Los estudios regionales son populares entre los hispanistas norteamericanos. Han publicado muchos libros sobre el País Vasconavarro, un buen número sobre Cataluña y unos pocos sobre otras zonas. El Programa de Estudios Vascos y la casa editorial de la Universidad de Nevada, en Reno, han ayudado a fomentar la investigación y la reflexión sobre Euskalerría. Algunas obras publicadas por esta universidad son: Rachel Bard *Durable Kingdom* (1982), Rodney Gallop, *The Book of the Basques* (1970), Stanley G. Payne, *Basque Nationalism* (1975), Cyrus E. Zirakzadeh, *A Rebellious People: Basques, Protests, and Politics* (1991), Dorothy Legarreta, *The Guernica Generation: Basque Refugee Children of the Spanish Civil War* (1984), Joseba Zulaika, *Basque Violence: Metaphor and Sacrament* (1988). Robert P. Clark ha editado el libro de José Antonio de Aguirre sobre refugiados vascos, *Escape Via Berlin: Eluding Franco in Hitler's Europe* (1991). Clark ha publicado tres libros que, como algunos de los anteriores, intentan explicar la violencia vasca de nuestra época. Son: *The Basques, the Franco Years and Beyond* (University of Nevada Press, 1979), *The Basque Insurgents: ETA, 1952-1980* (Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1984), y *Negotiating with ETA: Obstacles to Peace in the Basque Country* (University of Nevada, 1990).

Las obras recientes sobre Cataluña, donde la violencia no es un factor político importante en la actualidad, tienden a poner énfasis en temas lingüísticos y culturales. La más política es la de Hank Johnston, *Tales of Nationalism: Catalonia, 1939-1979* (New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press, 1991).

Estudios sobre la mujer

El papel y la condición de la mujer en la historia han atraído a historiadores norteamericanos y, sobre todo, norteamericanas. La mayoría se han dedicado a períodos anteriores al siglo diecinueve. Una excepción notable es Martha A. Ackelsberg, que ha escrito dos libros sobre el papel político de las mujeres españolas de la izquierda: *Community and Empowerment: Tessonns from Mujeres Libres* (Cambridge, Massachusetts, Radcliff College, Mary Ingraham Bunting Institute, 1984) y *Free Women of Spain: Anarchism and the Struggle for the Emancipation of Women* (Bloomington, Indiana, Indiana University Press, 1991).

La transición gubernamental

En general los hispanistas y los académicos dedicados a las ciencias políticas en Norteamérica han observado la transición de la dictadura franquista a la democracia parlamentaria que comenzó en 1975 con mucho interés y marcado sus pautas con publicaciones. En 1971 Richard Herr, que es profesor en la University of California-Berkeley, anticipó la transición del franquismo a la democracia en su libro *Spain. The Modern Nation in Historical Perspective* (Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, 1971). Describió a España como una nación en el proceso de ponerse al día en relación a la Europa occidental. Aunque tenía críticas de la represión franquista, era optimista ante la capacidad de España de superar sus dificultades heredadas del pasado.

Varios institutos en Harvard University han sido activos. Por ejemplo, uno tuvo un congreso en 1986, y publicó las comunicaciones en una serie de opúsculos con títulos como *Spain After Franco, 1936-1986: From Civil War to Contemporary Spain*, y *Counterrevolution* (Cambridge, Massachusetts, Harvard University Center for European Studies, 1986). La misma universidad publicó el libro de Michael Barzelay que estudia el sistema constitucional nuevo basado en autonomías regionales, *Autonomies: Architectonies and Public Management in a New Decentralized Democracy* (John F. Kennedy School of Government, Harvard University, 1985).

Otros libros sobre la transición incluyen el de John Coverdale, *The Political Transformation of Spain After Franco* (Nueva York Praeger, *Spain in the 1980s: the Democratization and a New International Role*, editado por Robert P. Clark (Cambridge, Massachusetts, Ballinger Publishing Co., 1987), y cuatro estudios sobre partidos políticos y elecciones de Richard Gunther. Son: *Public Policy in a No-Party State: Spanish Planning and Budgeting in the Twilight of the Franquist Era* (Berkeley, California, University of California Press, *Spain After Franco: the Making of a Competitive Party System* (Berkeley, California, University of California Press, 1988), *The Dynamics [sic] of Electoral Competition in a Modern Society: Models of Spanish Voting Behavior* (Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, 1991), y *Politics, Society and Democracy: the Case of Spain* (Boulder, Colorado, Westview Press, 1993).

Centros para investigación en Norteamérica

La región de los Estados Unidos donde hay más fuentes para la investigación de historia española, así como más profesionales activos, es el noreste, la zona de Boston, Nueva York y Washington DC. Las colecciones bibliográficas y archivísticas principales están en: Brandéis University y Harvard University (ambas en Boston, Massachusetts), Yale University (en New Haven, Connecticut), Columbia University, Center of Medieval Studies en la Fordham University, New York Public Library, Hispanic Society of America y The Spanish Institute (las

cinco en la ciudad de Nueva York), Johns Hopkins University (en Baltimore, Maryland) y Princeton University (en Princeton, New Jersey). Esta, por ejemplo, tiene una colección de revistas, periódicos, boletines, octavillas, carteles y documentación variada inédita de muchos partidos y movimientos políticos de oposición de la España franquista. Se ha reproducido parte de la colección recientemente (1992) en ochenta y ocho carretes de microfilm y está a la venta a través de Scholarly Resources, Inc. Para información sobre *Spanish Political and Economic Transition Groups, 1940's-1980's* diríjase a: Scholarly Resources, Inc. 104 Greenhill Avenue. Wilmington, Delaware 19805- 1897, Usa. fax: (302) 654-3871.

En la capital, Washington DC, hay diversos centros buenos, incluyendo The Catholic University of America. Sin duda la institución más importante es la gran Library of Congress, equivalente a biblioteca, archivo y hemeroteca nacional. Tiene una colección importante de periódicos españoles de diversas épocas.

Las dos bibliotecas más importantes en Canadá para investigadores de la historia española están en Ontario. Son la National Library of Canada, en Ottawa, y la biblioteca principal de la University of Toronto.

Aniversarios recientes

El cincuenteno aniversario de la Guerra civil española fue conmemorado por hispanistas con publicaciones y comunicaciones orales en diversos congresos. Dos aniversarios recientes que suscitaron una investigación notable en Norteamérica y, además, trascendieron los ambientes académicos fueron el bicentenario de la Revolución francesa y, especialmente, el quinto centenario del primer viaje de Cristóbal Colón a América.

En la Florida State University-Tallahassee, hay un grupo de profesores y estudiantes dedicados a investigar la época revolucionaria en Europa (1789-1850) que han sido muy activos con motivo del segundo centenario de la Revolución francesa. Entre ellos, Donald D. Howard lleva años promocionando los estudios de la Península Ibérica en este período, publicando monografías, organizando congresos en América y en Europa, y dirigiendo tesis doctorales.

Para conmemorar el quinto centenario del primer viaje de Colón la Organization of American States sacó un boletín mensual para informar a estudiosos y académicos sobre conferencias, congresos, exposiciones y publicaciones. Unos treinta y cinco números vieron la luz entre 1990 y 1992. Titulado “Quinto Centenario del Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos”, era un boletín bilingüe que ha cesado de aparecer. Es una fuente de referencia de gran valor, sobre todo, para identificar instituciones y grupos en las Américas dedicados a recordar o estudiar el Imperio español. Para información: Quinto Centenario-Quincentennial. Organization of American States, 1889 F Street, NW, Washington, DC 20006, Usa.

El interés en temas históricos españoles suscitado por el quinto centenario se trasluce en la aparición de tres biografías sobre Isabel la Católica escritas por his-

toridores profesionales que no se dedican principalmente a España (Warren H. Carroll, Peggy K. Liss y Nancy Rubin) además de toda una serie de obras eruditas y populares sobre Colón. Es probable que el libro más ecuánime de este controvertido quinto centenario haya sido *The Worlds of Christopher Columbus* (Nueva York, Cambridge University Press, 1992) escrito por el matrimonio hispanista de la University of Minnesota-Minneapolis, William Phillips y su mujer Carla Rahn Phillips. Para los hispanistas en Norteamérica es alentador que este libro también sea uno de los que más atención haya recibido en los medios de comunicación.

L'ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, FONTE MISCONOSCIUTA
PER LA STORIA DEL REGNO DI GIUSEPPE BONAPARTE*

Vittorio Scotti Douglas

«What historians need is not more
documents but stronger boots»
(Richard Henry Tawney)

Nel vasto e variegato universo degli studiosi di storia di Spagna, il nome di Simancas evoca — oltre all'immagine del turrato castello prospiciente al Pisuerga, arroccato su una collina a custodire il pugno di case che costituiscono il borgo dallo stesso nome — una sorta di paradiso del ricercatore, ricolmo di documenti preziosi e antichi, da cui si può ricavare ogni sorta di notizie a proposito non solo della Spagna, ma di molte altre terre e nazioni con cui essa nel corso dei secoli ebbe rapporti di commercio, di guerra, di soggezione o d'imperio.

E uno sterminato deposito di carte, in gran parte costituito dall'archivio della Corona di Castiglia, iniziato nel 1509 da Ferdinando il Cattolico presso la sua cancelleria nella vicina Valladolid. Nel 1542 Carlo V fece trasportare i documenti a Simancas, ma l'ordinamento fu voluto da Filippo II, il quale destinò in modo definitivo all'archivio il castello e dispose che alcune sale di esso fossero messe a disposizione degli studiosi. La quasi totalità dell'archivio venne sottratta dalle truppe napoleoniche e portata a Parigi, e solo parzialmente restituita nel 1815-1816. Solamente nel 1940, grazie ai buoni rapporti tra Franco e il maresciallo Pétain, le carte ancora rimaste in Francia vennero finalmente rese a Simancas.

Non è quindi un caso se illustri studiosi di ogni paese, da Fernand Braudel a Geoffrey Parker, da John Elliott a Federico Chabod, a Giorgio Spini, vi hanno trascorso mesi o anni di fecondo lavoro.

Ma quasi tutti i ricercatori e gli studiosi che frequentano la sala di studio dell'*Archivo*, pur coscienti della grande ricchezza e varietà dei fondi simantini, sogliono esprimere meraviglia nell'apprendere dell'esistenza a Simancas di documenti del secolo XIX, poiché la loro presenza colà è quasi sconosciuta.

* La permanenza a Simancas nel secondo semestre del 1994, dalla quale è nato questo articolo, è stata possibile grazie a un finanziamento del C.N.R.

Il primo studioso a segnalarli in modo preciso e dettagliato fu, sul finire del secolo scorso, lo storico e ispanista francese Charles Alexandre Geoffroy de Grandmaison. Continuatore della tradizione delle *Missions scientifiques* in Spagna, iniziate nel 1857 da Charles Giraud, Grandmaison, dopo un primo viaggio esplorativo nel 1895 in cui effettuò dei sondaggi casuali per verificare la consistenza dei depositi documentali iberici attinenti al periodo del dominio napoleonico, tornò in Spagna nel 1896 e vi soggiornò a lungo. Diede delle carte ottocentesche di Simancas un ampio resoconto che, pubblicato per la prima volta parzialmente nel 1897 col titolo *Mission en Espagne (1896)*, apparve finalmente nella sua interezza nel 1899, sul secondo numero del *Bibliographe moderne*, e in un estratto, tirato in appena cento esemplari, dello stesso anno¹.

Dopo di allora un velo di silenzio e di oblio scese sul materiale simantino del secolo XIX — gli oltre trecentocinquanta *legajos* (faldoni) di carte delle sezioni *Gracia y Justicia, Secretaría de Guerra e Dirección General del Tesoro* — interrotto soltanto, nella prima metà del nostro secolo, da qualche citazione nelle appendici bibliografiche di opere di storici francesi².

Appare sorprendente come nessuno abbia mai pensato di indagare su quel ricco deposito, che non esito a definire fondamentale per la storia del regno di Giuseppe Bonaparte, *el rey intruso*. Tanto più quando si pensi alla abbastanza recente pubblicazione di due ponderosi volumi sul regno di Giuseppe Bonaparte. Soprattutto nel secondo, dedicato alla struttura dello Stato giuseppino, l'autore — Juan Mercader Riba — avrebbe potuto trarre preziose indicazioni dai documenti simantini³.

1. C.A. Geoffroy de Grandmaison, *Mission en Espagne (1896)*. *La France et l'Espagne pendant le premier Empire*, "Bulletin historique et philologique", 1897. Sul "Bibliographe moderne" il titolo fu leggermente diverso, e così pure — naturalmente — nell'estratto: *La France et l'Espagne pendant le premier Empire à travers les archives espagnoles*, Besançon, Impr. et Lit. Paul Jacquin, 1899. Le mie citazioni si riferiscono all'estratto.

2. Si veda ad esempio l'opera di Pierre Conard, *Napoléon et la Catalogne 1808-1814. La captivité de Barcelone (Février 1808-Janvier 1810)*, Paris, Alcan, 1910, o quella di Théo Geisendorf-Des Gouttes, *L'expédition et la captivité d'Andalousie (1808-1810)*, Genève, Labor, 1932. Conard, nella minuziosa elencazione delle fonti archivistiche utilizzate, dopo aver citato l'articolo di Grandmaison, afferma che a Simancas non vi sono documenti riguardanti la Catalogna (p. XVI e *ibidem*, nota 1). Geisendorf-Des Gouttes, che si occupa esclusivamente della battaglia di Bailén e della conseguente sorte dei prigionieri francesi, ricorda l'esistenza dei documenti di Simancas e afferma di non averli utilizzati perché non interessanti per la sua ricerca.

3. J. Mercader Riba, *José Bonaparte, Rey de España, 1808-1813, Historia extema del reinado*, Madrid, Csic, 1971, Id., *José Bonaparte Rey de España (1808-1813). Estructura del Estado español bonapartista*, Madrid, Csic, 1983. La documentazione di cui si serve l'Autore proviene esclusivamente all'Archivo de Palacio de Oriente e dall'Archivo Histórico Nacional, ambedue a Madrid.

Nel corso di una ricerca sulla storia della guerriglia antinapoleonica durante la *Guerra de la Independencia*, messo dalla cortesia di René Quatrefages⁴ sulle tracce dei fondi “dimenticati” e inediti⁵ di Simancas ne ho iniziato uno spoglio.

Anche se il lavoro è ancora ben lungi dalla conclusione, vorrei qui fornire alcune indicazioni sui principali filoni della mia ricerca, come pure, in appendice, alcune notizie per rendere conto della dimensione del deposito documentale, dare un’idea della sua ricchezza e importanza e, chissà, invogliare qualche studioso a dedicarvi un poco del proprio tempo.

Gli indirizzi della ricerca

Nella prima fase dello studio ho preso in esame numerosi legajos della sezione *Gracia y Justicia* e alcuni *libros*. Mi è stato quindi possibile avere una visione piuttosto approfondita dell’operato delle *Juntas Criminales extraordinarias*, come pure del modo di pensare e di comportarsi dei giudici delle stesse nei loro rapporti con il Ministro della giustizia, da un lato, e con le autorità militari francesi, dall’altro. Ho quindi verificato i criteri e le tendenze prevalentemente utilizzati dai giudici al momento di decidere la sentenza, che non sempre obbedivano alle disposizioni ministeriali. Da questi documenti si ricava inoltre una visione esatta degli strumenti legislativi che danno forma giuridica alla repressione.

Un diverso filone di ricerca mi ha consentito di confermare quanto già desunto da altre fonti di ogni tipo, memorialistico e documentario, sulla estrema difficoltà delle autorità giuseppine, e dei francesi, per trasmettere dispacci tra città e città, come pure sul rischio che correavano i funzionari statali nel trasferirsi da un luogo all’altro.

Numerose sentenze pongono in risalto il diffuso patriottismo popolare, che si esprime anche con la sfrontatezza e l’irrisione nei confronti delle truppe d’occupazione.

Gli scontri e le divergenze tra *Juntas* e autorità militari francesi costituiscono un altro importante filone di indagine.

4. René Quatrefages ha lungamente lavorato a Simancas alla preparazione di *Los Tercios*, Madrid, Ediciones Ejército, 1983.

5. Naturalmente i decreti da me citati, si ritrovano tutti nel *Registro general de Decretos*, nell’*Archivo del Palacio de Oriente*, a Madrid. Alcuni furono anche pubblicati nel *Prontuario de las Leyes y Decretos del Rey Nuestro Señor don José Napoleón I desde el año 1808*, Madrid, Imprenta Real, 1810.

Da ultimo ho potuto verificare, guardando per così dire in casa del “nemico”, gli effetti e le reazioni provocate nelle autorità giuseppine — e, in certa misura, anche in quelle militari nei francesi — dalla guerriglia e quale ne fosse la reale incidenza sulla vita quotidiana della Spagna occupata.

Le Juntas Criminales extraordinarias e la legislazione repressiva dello Stato giuseppino

Ho accennato alle *Juntas Criminales extraordinarias*. Dai faldoni della sezione *Gracia y Justicia* se ne può dedurre l'importanza, e anche la funzione loro assegnata nella strategia giuseppina per dare un assetto più “normale” e legalitario alla situazione del paese e tranquillizzare la popolazione, che non poteva certo apprezzare il regime di occupazione militare e di arbitrio assoluto esercitato dalle truppe francesi.

Le prime *Juntas* furono costituite con decreto reale il 18 maggio 1809 a Valladolid e in tutti i tribunali della Navarra⁶, col compito di applicare l'articolo 2 del decreto del 16 febbraio dello stesso anno, cardine di tutto l'apparato legislativo repressivo, che così recitava:

Los asesinos, los ladrones, los reboltosos con mano armada, los sediciosos y esparcidos de alarmas, los espías, los reclutadores en favor de los insurgentes, los que tengan correspondencias con ellos, los que usen de puñal ó rejón, convencidos de reos de cualquiera de estos crímenes, serán condenados en el término de veinte y quatro horas á la pena de horca, que se executará irremisiblemente y sin mas apelación⁷.

L'istituzione delle *Juntas* fu generalizzata solo l'anno dopo, anche se alcune, come ad esempio quelle di Segovia e Avila, vennero istituite solo il 23 agosto 1811⁸. A Simancas si trova l'*Extracto de las minutas de la secretaria de Estado*, manoscritto datato «Alcázar de Sevilla á 19 de Abril de 1810». L'articolato è preceduto da alcune illuminanti considerazioni:

Considerando que a pesar de los exemplos plausibles de los pueblos, que han reconocido felizmente nuestro gobierno quedan todavía algunos hombres perversos y obstinados en acabar la ruina de su patria por medios criminales y violentos, comprometiendo la tranquilidad publica, las vidas y las fortunas de los buenos ciudadanos; à fin de poner termino à estos males, que se aumentarían hasta el extremo con la impunidad ó dilación en el castigo, y para cuja cesación absoluta no ha bastado la indulgencia de nuestro decreto de amnistía general [...] Hemos decretado y decretamos lo siguiente⁹.

6. Archivo General de Simancas, d'ora in poi AGS, Gracia y Justicia (GyJ), legajo 1088, *sin foliar*. La Junta di Pamplona venne insediata con Real Orden del 7 giugno 1809 (AGS, GyJ, legajo 1083, *sin foliar*).

7. AGS, GyJ, legajo 1076, *sin foliar*.

8. AGS, GyJ, legajo 1079, *sin foliar*.

9. AGS, GyJ, legajo 1078, *sin foliar*. Il testo integrale del decreto è nell'Appendice I, al numero 1.

Questi tribunali vengono istituiti in tutte le capitali provinciali delle Andalusías e delle altre provincie dove già non esistessero già, per giudicare gli accusati di una serie di delitti, chiaramente definiti all'articolo 3:

Formadas ya estas Juntas, conocerán de los crímenes siguientes. 1°. Espionage, ó correspondencia en favor de los insurgentes, recluta, sedición, rebelión è inobediencia, y qualquiera otra conspiración contra nuestro gobierno, aunque no se haya seguido el efecto, y el impedir ó disuadir à las municipalidades la justa defensa contra las llamadas guerrillas ó cuadrillas de vandidos. 2°. Asesinato, robos en camino, ó con fuerza armada. 3°. Uso de rejón ò puñal, y de armas de fuego, sin permiso de la autoridad competente¹⁰.

Il decreto e l'articolo qui sopra riportato dimostrano come già nella primavera del 1810 fossero falliti malamente i tentativi di Giuseppe Bonaparte di convincere pacificamente con l'amnistia e i progetti di buon governo la maggioranza dei suoi sudditi all'obbedienza e alla sottomissione.

La repressione era perseguita con metodi estremamente duri; l'articolo 4 infatti, riprendendo il citato articolo 2 del decreto del febbraio 1809, disponeva che gli imputati «de qualquier clase y condición», dopo una brevissima fase istruttoria, se riconosciuti colpevoli, fossero giustiziati senza appello.

Pochi giorni dopo, il 24 aprile, Giuseppe nomina i Presidenti delle Juntas di Granada, Antonio Valdecañas; Sevilla, Teotimo Escudero; Córdoba, Rafael Urbina; Jaén, Gabriel Suárez Valdés; Málaga, Tadeo Soler y Casés; Jerez de la Frontera, Manuel Beunza; Ciudad Real, Pedro Antonio Belinchon¹¹.

Con decreto del 28 maggio 1810 si provvedeva a uniformare l'attività delle *Juntas* istituite prima del 19 aprile¹², mentre un altro decreto, del 22 ottobre, disponeva all'articolo 1 che le *Juntas Criminales extraordinarias* operanti nelle provincie in cui non esistessero altri tribunali penali si occupassero anche, «con arreglo à las leyes comunes» delle cause previste dallo stesso decreto all'articolo 3¹³, il quale prevedeva, nel caso gli imputati non fossero ritenuti colpevoli di reati contemplati in quel decreto, la loro rimessione «à las respectivas Salas del Crimen», che li avrebbero giudicati secondo la legislazione normale¹⁴.

10. *Ibidem*.

11. AGS, GyJ, legajo 1085, *sin foliar*.

12. *Ibidem*: «Las Juntas criminales establecidas anteriormente à nuestro decreto del 19 de Abril de este año se conformarán con lo dispuesto en dicho decreto».

13. *Ibidem*: «Artículo 1. Las Juntas Criminales extraordinarias establecidas en las Capitales de Provincia, donde no hay Salas del Crimen, continuaran y substanciaron por ahora con arreglo à las leyes comunes, las causas de que trata el mencionado art. 3°, quedando en su vigor lo prevenido en él, respecto à las demas Juntas extraordinarias del Reyno».

14. *Ibidem*: «Artículo 3. Las Juntas criminales extraordinarias, después de haber declarado à los reos acusados no convencidos de haber cometido los delitos mencionados en él, lo remitiesen à las respectivas Salas del Crimen para que estas continuasen las causas y las sentenciasen à la mayor brevedad posible, con arreglo à las leyes generales».

I principi cui s'ispiravano questi nuovi tribunali risulta assai chiara leggendo il prologo del manifesto pubblicato dalla *Junta criminal extraordinaria* de Guadalajara il 30 ottobre 1810:

Dignos habitantes de esta Provincia: mientras conducidos de error en error vuestros compatriotas llevan en cada bayoneta el horror y la desolación que siembran sobre su triste suelo; mientras desconociendo la verdadera senda de la felicidad de nuestra desgraciada patria lanzan sus tiros contra el inexpugnable muro, que una mano irresistible opone á su desorganización: ved al benéfico Monarca que la Providencia nos ha parado ocuparse incesantemente en el alivio de las llagas que nos atormentan. Si señores, ha penetrado el Rey en la profundidad de su filosofía, que, si bien por el derecho de la guerra es dado al Soldado de su augusto Hermano el disponer de vida y fortunas de los habitantes de un suelo que tan temerariamente osa contrariar su fuerza, una vez elevado al Trono de las Españas por el mismo su augusto Hermano, non es ya baxo su desastroso rigor com debe regirlas, y si solo baxo el suave derecho de Padre amante de sus vasallos, que sentado en medio de ellos busca prestarlas el bien apartando al turbador del pacífico, al asesino del amante de su próximo, y al ladrón salteador del que se contenta con lo suyo: ha visto la dura necesidad de un pronto y executivo castigo en aquellos hijos, que promotores de las desgracias de su Reyno, se prevalen para abismarlo del engaño de los incautos, y facilidad que la revolución presta para la impunidad de sus delitos. Asi pues, entre la desolación que la libre rienda del derecho de la guerra haria caer sobre nosotros, y las funestas conseqüencias de la impunidad de los delitos, ha hallado en la sabiduría de su Ministerio de la Justicia un término medio no ménos justo que necesario: las Juntas Criminales. Tal es, señores, el sabio objeto del Rey en el establecimiento de unas Juntas Criminales, que compuestas de Letrados nacionales versados en el derecho pátrio, juzguen á los perturbadores del orden y pública quietud con toda la rapidez compatible con la averiguación del crimen hasta el mas pleno y absoluto convencimiento. Veos aqui arrancados de las manos del enojo del Soldado, y trasladados á las del maduro exâmen de un Tribunal, que á sangre fría aparte al delincente del hombre quieto y honrado¹⁵.

Come si vede, per ingraziarsi in qualche modo la popolazione si tenta di far leva sul fatto che saranno giudici spagnoli versati nel patrio diritto a giudicare gli accusati e non più i militari, per di più stranieri, ignoranti della lingua e dei costumi locali. Ma il disegno repressivo appare ben chiaro: dai documenti risulta evidente come in Spagna fosse in corso un conflitto che, nonostante la presenza contrapposta delle truppe francesi e anglo portoghesi, era in realtà anche una durissima guerra civile. Ho già accennato, a questo proposito, al decreto del 16 febbraio 1809, che Giuseppe Bonaparte aveva promulgato con l'evidente obiettivo di estirpare la guerriglia. L'arsenale della repressione venne poi perfezionato con un altro strumento legislativo, di poco posteriore. Infatti Giuseppe il 9 marzo da «Madrid en nuestro Palacio» decreta pene severe contro i magistrati locali che consentano

15. AGS, GyJ, *legajo* 1093, *sin foliar*.

tacitamente al reclutamento dei guerriglieri, contro i cittadini che obbediscano alle loro disposizioni e, naturalmente, contro i giovani che accettino l'arruolamento nelle bande gurrigliere¹⁶.

Un altro decreto, del 20 giugno dello stesso anno, mirava a scoraggiare l'aiuto evidentemente sino a quel momento fornito dai villaggi alle formazioni guerrigliere. Anche qui è assai significativa la premessa all'articolato, con l'ammissione esplicita del sussidio prestato ai «vandidos», come pure il tenore degli articoli, che sospendevano una sorta di spada di Damocle sulla collettività, rendendola responsabile *in toto* della condotta anche dei singoli, comminando multe ai villaggi e facendosi garantire dalla presa in ostaggio dei maggiorenti¹⁷.

Habiendo sabido que en algunos Pueblos se han presentado Cuadrillas de Vandidos, que á nombre de la Junta insurreccional de Sevilla han pedido hombres, caballos, y dinero para los exércitos de los rebeldes, han sacado raciones, han robado los fondos públicos, y cometido otros excesos de igual naturaleza; estando informados de que así como en varios de ellos la Justicias y vecinos honrados han resistido con firmeza las demandas de los Vandidos, ha abido otros en que por una culpable connivencia se les han dado víveres y otros auxilios, y se les ha permitido apoderarse de algunas cantidades pertenecientes á las caxas públicas, y aun llevarse algunos jóvenes para el servicio de las armas; y teniendo noticia de que los principalmente culpados en esta tolerancia son los Alcaldes y Escribanos, los Eclesiásticos, especialmente regulares, y los vecinos pudientes, y que los Pueblos en general rechazarían los insultos de los malvados si los Magistrados, los Eclesiásticos y los Ricos excitasen y estimulasen su celo como es de su obligación; hemos decretado y decretamos lo que sigue...¹⁸.

La durezza delle leggi — e specialmente l'implacabile articolo 2 del decreto di febbraio 1809 — che le *Juntas* erano chiamate ad applicare le induceva a rivolgersi al Ministro della giustizia e al Re per chiedere lumi, nei casi in cui esse avrebbero addirittura dovuto sterminare intere popolazioni.

Esemplare in tal senso è il documento del 3 gennaio 1810 della *Junta Criminal extraordinaria* de Vizcaya, trasmesso dal Ministro al Re il 24 febbraio, in cui si chiede appunto come fare a proposito dell'articolo 2. Infatti fino a poco tempo prima il Tribunale

... há tenido el placer de ver tranquila y sosegada la Provincia hasta que, habiéndose introducido de poco tiempo aca por las partes de Castilla y Alaba varias porciones de insurgentes, han logrado seducir á muchos juvenes incautos, quienes sevados ya por la rapiña y olgazaneria han insultado á los particulares que creían poderosos, cubriéndose á este fin con el sagrao excudo de la Patria y de la Religión: Orduña, Durango, Elorrio, y otros varios Pueblos, que como aquellos han visto saquear algunas casas de vecinos honrados, son triste exemplo de esta verdad¹⁹.

16. AGS, GyJ, *legajo* 1089, *sin foliar*. Il testo integrale del decreto è nell'Appendice I, al numero 2.

17. AGS, GyJ, *legajo* 1078, *sin foliar*. Il testo integrale del decreto è nell'Appendice I, al numero 3.

18. *Ibidem*.

19. AGS, GyJ, *legajo* 1076, *sin foliar*

Ora, dice la *Junta*:

... si el citado artículo 2 ha de cumplimentarse según la material extensión de su contexto, vamos a llenar de luto y desconsuelo un crecido número de familias honradas, y lo que haun es peor la sociedad perderá para siempre una porción de individuos, que han sido buenos, y que purgada con otra pena su alucinamiento, volverían a ser útiles²⁰.

Parli dunque il Re: «Dígnese S.M. darnos la regla que le dicte su corazón mas que humano, y el Tribunal modelará por ella sus determinaciones».

Il Ministro della giustizia Pablo Arribas, con parere del 24 gennaio, suggerisce al sovrano che

atendiendo al excesivo número de jóvenes que en este caso serán condenados a la pena capital, a que esta medida puede causar funestísimos efectos en el espíritu público, ya que la mayor parte de estos infelices han sido alucinados con las sagradas voces de Patria y Religión [sott. nel testo], puede decirse a aquella Junta criminal, que a todo delincuente convencido de haber executado robo verdaderamente tal se le imponga la pena señalada en dicho decreto; y que use de indulgencia con aquellos que habiendo sido seducidos han formado parte de dichas cuadrillas de guerrilla, y han cometido vexaciones o exacciones en los pueblos, que no pueden calificarse de robos porque estaban persuadidos que estos excesos les eran permitidos por el derecho de la guerra que se les había hecho creer ser justa²¹.

Anche sull'applicazione di un'altra disposizione repressiva le *Juntas* esprimono dubbi: si tratta questa volta del decreto del 7 agosto 1811²², nella parte in cui prevede che i paesi nei quali o presso i quali vengano commessi reati da parte della guerriglia, o «en que se justifique que a las guerrillas enemigas selas haya suministrado otro auxilio mas que el de la ración de guerra», siano tenuti, per un periodo fissato dal tribunale, a mantenere a proprie spese «en raciones y sueldo» un distaccamento di truppe inviato dalle autorità.

A questo proposito la *Junta criminal extraordinaria* di Ciudad Real scrive il 2 ottobre 1811 da Manzanares — dove ha dovuto trasferirsi il 24 dicembre 1810 «por mayor seguridad»²³ — al Ministro della guerra, Gonzalo O'Farrill:

El Presidente y Ministros de la Junta Criminal extraordinaria de Ciudad Real a V.E. respetuosamente exponen: que habiendo entrado en la Villa de Malaga la Partida de Francisquete, compuesta de ciento y setenta hombres, extrajo de las casas de Don Bartolomé Xibica, vecino de ella y Administrador del Excusado veinte y quatre fanegas de todos granos, pertenecientes a dicho ramo.

20. *Ibidem*.

21. *Ibidem*.

22. AGS, GyJ, *legajo* 1084, *sin foliar*. Il testo integrale del decreto è nell'Appendice I, al numero 4.

23. AGS, GyJ, *legajo* 1082, *sin foliar*.

Por Real Decreto de siete de Agosto próximo, se prebiene que todo pueblo sometido, aun quando no tenga guarnición permanente, en que se justifique que á las Guerrillas enemigas se les haya subministrado otro auxilio mas que el de la ración de guerra, estará obligado á mantener á su costa en raciones y sueldo, al destacamento de tropas que sele embiará, con señalamiento de tiempo. El Tribunal, habiendo oido al Fiscal de S.M., y deseoso de llenar los deberes de su instituto, ni quiere aventurar el acierto en sus decisiones, ni erigirse en interprete de la Ley. Desea saber si incurren en la pena del Real Decreto los pueblos en que no subministrando las Justicias mas que las raciones, no pueden impedir que las Partidas á la fuerza hagan estas extracciones de las casas particulares; y aun en tal caso, si por no haber tropas suficiente que poder embiar á los pueblos contrabentores, qual sucede en esta Provincia, donde se escasea aun para los objetos de primera necesidad, podrá la Junta imponer una pena arbitraria y proporcional con arreglo á las circunstancias de los pueblos, y prudente graduación de los casos que ocurrieren, aplicándola al tesoro publico: y como en dicho Real Decreto se prescribe la consulta de estas causas, si há de ser con los autos originales, ó en extracto; y si se han de diferir ó no los efectos de las Sentencias, esperando la aprobación de ellas para que sena executables. Dignese V.E. hacer presentar á S.M. estas dudas, para que resuelva sobre todo lo que sea de su Real agrado²⁴.

Un caso analogo si trova nel quesito posto al Ministro della giustizia dalla stessa *Junta criminal* di Ciudad Real. Scrivendo il 15 dicembre 1811 da Manzanares il Presidente dice:

El Presidente y Ministros de la Junta Criminal de Ciudad Real a V.E. respetuosamente exponen: que con motivo de haber sido gravemente heridos en las inmediaciones de Consuegra dos Empleados del Exercito Imperial á quienes ademas robaron y dejaron por muertos siete individuos montados de la Partida de Francisquete; la Junta con noticia que tubo de la atrocidad de este hecho, trató de investigarlo y formar el correspondiente proceso; y quando llega el caso de fallarlo no perdiendo de vista los Reales Decretos de S.M. encuentra en el de 7 de Agosto próximo al Artículo 6º que «los vecinos de un Pueblo que tenga guarnición son declarados responsables siempre que no quede provado quienes sean los verdaderamente culpados del Pueblo; de los Asesinatos que dentro de su recinto ó en sus inmediaciones se hicieron por enemigo descubierto en individuos del Exercito, funcionario publico, correo, ú persona que viage per orden del gobierno». Este es cabalmente el caso de Consuegra. El Tribunal entiende que toda arvitrariedad en decidir es el mayor escollo pues que con ella se transtornan las Leyes. Desea marcar sus providencias con el sello de una justificación inalterable. Sabe que la pena del asesinato es la ordinaria. No tiene arvitrio para commutarla ni minorarla y como es todo el Pueblo el que habría de sufrir esta pena aunque parecia ser la responsabilidad de intereses con que se castigase, no estando tampoco demarcada ha parecido al Tribunal para no aventurar el acierto consultarlo V.E. para que se digne hacerlo presente a S.M. cuya soberana resolución espera para su ciego obediencia²⁵.

A proposito del citato decreto dell'agosto 1811 mi paiono anche molto interessanti i primi cinque articoli, nei quali si promettono vantaggi giuridici e materiali agli eventuali disertori delle formazioni guerrigliere, e si minacciano severe sanzioni alle autorità locali che li maltrattassero, inducendoli così a tornare alla macchia.

24. AGS, GyJ, *legajo* 1084, *sin foliar*.

25. AGS, GyJ, *legajo* 1082, *sin foliar*.

A costoro viene anche offerto, se ne abbiano le qualità, l'arruolamento nelle «Compañías francas de la provincia», corpi provinciali addetti all'ordine pubblico e alla repressione della guerriglia.

Nonostante le respiscenze, peraltro non frequenti, le Juntas sgranavano con regolarità un micidiale rosario di sentenze di morte, come si può vedere in una serie di condanne alla pena capitale, pronunciate dalla *Junta* di Sevilla, che dal 23 dicembre 1811 al 31 gennaio 1812 fa giustiziare «de garrote» dieci cittadini, tra cui un portoghese²⁶.

Né si può ritenere che il caso di Sevilla fosse particolare; come ci conferma la lettera al Ministro del Presidente della *Junta Criminal extraordinaria* della Mancha con il resoconto dell'attività dell'anno 1811. Scrivendo da Manzanares il 24 dicembre, egli enumera:

Causas despachadas 98, expedientes despachados 10, muerte de garrote 23, condena a presidio 15, causas existentes 64, expedientes existentes 7. De las sesenta y quatro causas existentes, son suspensas por reos ausentes quarenta y nueve, resultando solo corrientes quince, por lo que existen presos treinta y quatro reos siendo los treinta y tres por robo en Camino, con fuerza armada...²⁷.

La prevalenza della condanne a morte è eloquente, come lo è il numero delle cause sospese per contumacia degli imputati.

Il 7 settembre 1810 la *Junta criminal extraordinaria* di Granada condanna a morte de garrote Miguel Alonso, di 56 anni, che

ha estado en dos partidas de las que equivocadamente llaman de guerrilla, una mandada por un teniente y la otra por un fraile, y dirigiéndose en el dia veinte y seis del próximo agosto à incorporarse con las del Alcalde de Otivar a quien suponía en Motril, fue preso con las armas en la mano por los milicianos cívicos²⁸.

La sentenza viene eseguita il giorno dopo.

Come abbiamo visto, fa la sua comparsa il *garrote*, il triste strumento di morte tornato in auge nei tempi del franchismo. Giuseppe Bonaparte, con decreto del 19 ottobre 1809 aveva infatti abolito la forca, sostituendola con «la de garrote para todo reo de muerte, sin distinción alguna de clase, estado, calidad, sexo, ni delito»²⁹.

26. Tutta la serie di condanne si trova in AGS, GyJ, *legajo* 1079, *sin foliar*. Trascrivo qui la sequenza delle date e i nomi dei giustiziati: «23 dicembre 1811, Andrés Díaz y Antonio Camacho, vecinos de la villa de Almensilla (Sevilla); 4 gennaio 1812, Francisco López, natio di Ciudad de Zamora; 9 gennaio 1812, Juan Domínguez, natio di Villa de Dos-Hermanos; 11 gennaio 1812, Francisco Pérez, alias Curro el Naranjero, abitante a Sevilla e Manuel Camacho di Salteras. Pochi giorni dopo Francisco Gutiérrez e Juan Camacho; 30 gennaio 1812, Antonio Gaviño, vecino de Bormujos; 31 gennaio 1812, il portoghese Domingo Lopez».

27. AGS, GyJ, *legajo* 1080, *sin foliar*.

28. AGS, GyJ, *legajo* 1076, *sin foliar*.

29. AGS, GyJ, *legajo* 1088, *sin foliar*.

Tale abolizione, paradossalmente, veniva giustificata con la maggior «umanità» del garrote nei confronti della forca. Anzi, un'apposita commissione di esperti lavorerà a lungo, dall'autunno del 1809 fino a oltre metà dell'anno seguente, a un progetto per riformare e migliorare la macchina del garrote, in modo da «renderla più umana»³⁰.

La giustizia sommaria dei militari francesi

Naturalmente a fianco del boia spagnolo lavorava anche la giustizia militare francese, che andava molto più per le spicce, senza preoccuparsi troppo dei formalismi giuridici o nascondendosi dietro il paravento dei codici militari rivoluzionari.

Citerò anche qui soltanto alcuni esempi. L'11 gennaio 1810 il Ministro della giustizia accusa ricevuta della sentenza di morte del 3 dello stesso mese contro Antonio Verdugo «jefe de una cuadrilla de insurgentes». C'è la sentenza della commissione militare del corpo di spedizione comandato dal generale Milhaud del 28 dicembre 1809: Antonio Verdugo, 53 anni, capitano d'una compagnia di cavalleria leggera da nove mesi, e prima «charpentier à Madrid, né à Laguna, accusé d'avoir été le chef d'une bande d'insurgés espagnols» colpevole, a morte nelle 24 ore. Si è applicato l'articolo 4 del titolo VIII del codice penale militare del 21 brumaio anno quinto, che punisce con la morte la rivolta, la sedizione o la disobbedienza collettiva degli abitanti dei paesi occupati, sia contro i capi militari sia contro la truppa francese. Anche gli istigatori sono passibili della stessa pena, pur non avendo partecipato alla rivolta o se questa non ha avuto successo³¹.

Il 17 dicembre 1810 il Ministro della giustizia informa il Re che il presidente della *Junta Criminal* di Valladolid gli ha comunicato l'esecuzione della sentenza contro Anselmo Arribas e quattro complici «presos por las tropas francesas andando en persecución de la cuadrilla, que come Gefè manda D. Francisco Castillo»³².

Il 15 giugno 1812 il generale Hugo, essendo stato informato «de haver sido interceptado entra Guadalaxara y Alcalá el dia 19 de Mayo anterior el exemplar»,

30. AGS, Gy J, *legajo* 1086, *sin foliar*. Tutto il copioso carteggio sui lavori della commissione, ricco di numerosi schizzi esplicativi e di pareri degli esperti delle diverse discipline e arti meccaniche, costituisce una lettura affascinante.

31. AGS, GyJ, *legajo* 1076, *sin foliar*. Ecco il testo originale: «La révolte, la sédition, ou la désobeissance combinée de la part des habitants de pays ennemi occupé par les troupes de la république sera punie de mort. Soit que la désobeissance se soit manifestée contre les chefs militaires soit que la révolte ou la sédition ait été dirigée contre tout ou partie des troupes de la république. Sera puni de la même peine tout habitant du-pays ennemi convaincu d'avoir excité le mouvement de révolte, sédition ou désobeissance quand même il n'y aurait pas autrement pris part, ou que tel efforts (sic) pour l'exciter auraient été sans succès».

32. *Ibidem*.

scrive al Ministro della giustizia per trasmettergli copia della sentenza di morte, eseguita per fucilazione il 16 maggio a Brihuega, contro un tal Santos Borente di Berrinches, «provincia de la Alcaria», per «gancho de los soldados»³³.

Solo in taluni casi, o per motivi speciali — ad esempio se era utile che l'esecuzione “esemplare” avvenisse per mani spagnole — o per una particolare insistenza da parte delle autorità spagnole, i militari francesi consegnavano alla giustizia giuseppina gli spagnoli catturati da loro.

Un esempio del primo caso è la relazione al Ministro della giustizia inviata il 4 aprile 1812 dal Presidente della *Junta criminal extraordinaria* di Soria, che

remite una certificación de la que resulta; que en virtud de mandato especial del General de division Vandermaisein ha formado causa el tribunal, en el termino y sitio que se le prefixó, á Don José Ortiz Covarrubias, Don Pedro Gordo, Don Eulogio José de Muro, Don José Gregorio Navas, y Don Santiago Estefania, individuos de la Junta insurreccional titulada de Burgos y Segovia, de los quales, convictos y confesos los quatro primeros en el delito de conspiración y otros de que habian sido acusados, oidos sus descargos, y el dictamen del Fiscal de S.M., fueron sentenciados á la pena de muerte, que se executó en la forma que dispuso dicho General; y se impuso del mismo modo á Don Santiago Estefania la de ser conducido á Francia, donde deberá permanecer encerrado hasta la pacificación del Reyno³⁴.

Un esempio del secondo caso è la vicenda dell'accusa contro Josef de la Viñuela, «Administrador de Rentas», y Calisto del Castillo, «fiel medidor de la sal», di Ledesma, denunciati il 18 dicembre 1809 dal colonnello Fririon del 69° reggimento fanteria al Generale Marchand, comandante la Ia divisione del 6° corpo, «d'avoir formé le complot d'empoisonnier [sic] les français et d'avoir déclaré leurs intentions dans une conversation particuliere qui fut entendue hier soir par...» e si citano un capitano e un *lieutenant* del 69°³⁵. La denuncia sale la scala gerarchica dell'esercito francese — naturalmente intanto i due sono in mano dei militari — e viene mandata al Corregidor il 29 dicembre dal sottocapo di Stato Maggiore, generale Delachasse Verigny.

Per l'intercessione del Marqués de Almenara — il potente Ministro dell'interno — i due, che i francesi vorrebbero passare per le armi, vengono consegnati alla *Junta criminal*. Dall'interrogatorio del Viñuela, svoltosi il 4 gennaio 1810, risulta che i due discussero

sobre que los Catalanes habian entrado en algunos pueblos del imperio frances y que en ellos se les habian embenenado las raciones que habian pedido; de cuja noticia hizo el declarante [Viñuela] el justo desprecio que merece como otras de su clase³⁶.

33. AGS, GyJ, legajo 1081, sin foliar.

34. *Ibidem*.

35. AGS, GyJ, legajo 1076, sin foliar.

36. *Ibidem*.

La conversazione aveva anche avuto come oggetto la recente battaglia di Alba, e si paragonavano

robustez equipo y disciplina dela armada francesa con la hambre, desnudez y poco orden que ordinariamente se adbierte en la tropa española, expresase alguno de los dos que era imposible dejar de vencer los franceses como no fuese que les mataren con veneno, y que el resultado de dicha batalla era el veneno que debian esperar los españoles de una tropa tan aguerrida en todos los ataques, o bien que recaiendo la combersacion ademas sobre lo mucho que destruye sin necesidad el exercito francés para su sustento, se dijese inprecativamente *asi comieran veneno* [sott. nel testo] ¿ludiendo a los muchos que quedan infelices por aquella causa 37.

Analoga la deposizione del Castillo. Seguono le testimonianze a favore. E finalmente il 12 gennaio Antonio Caraseca *Corregidor* scrive al Marqués de Almenara che la pratica

...no necesita de maior instruición [...] se me hace bien creible que mediase en lo demas alguna inteligencia equibocada y que merezca poca consideración lo que hubiera costado dos vidas ano haber mediado la intercesión de V.E.³⁸.

Questa storia non manca di ambiguità. Da un lato appare strano, per non dire temerario, che i due spagnoli, se veramente stavano tramando un avvelenamento di massa, ne parlassero apertamente di fronte ai due ufficiali francesi, alloggiati, si badi, in casa del Viñuela, contando solo sull'ignoranza dello spagnolo da parte di costoro. D'altra parte, alcune delle spiegazioni fornite dagli imputati nel corso degli interrogatori e delle testimonianze a favore paiono veramente al limite della credibilità. E non si sfugge all'impressione, leggendo tutto l'ampio incartamento, che i giudici spagnoli — forse per l'intervento autorevole del Marqués de Almenara, o per la posizione sociale di spicco degli imputati — abbiano volutamente calcato sugli elementi a scarico, sfumando e annebbiando al contrario gli indizi più sfavorevoli. E pur vero che l'atteggiamento generale degli spagnoli — in questo caso senza distinzione fra quelli schierati con Giuseppe e i seguaci della *Junta* gaditana — nei confronti dei francesi è sempre al limite dell'irrisione e della sfida, col chiaro sottinteso di considerare i soldati venuti d'oltre Pireneo una specie inferiore, semi-barbara e piuttosto incivile.

La difficoltà delle comunicazioni

Trasmettere corrispondenza o spostarsi da una città all'altra era, per i sudditi di Giuseppe Bonaparte e ancor più per i suoi funzionari, impresa assai difficile e rischiosa. I faldoni ce ne forniscono l'ennesima verifica.

37. *Ibidem*.

38. *Ibidem*.

È normale leggere in calce alle lettere la notazione «duplicado» o «triplicado», a significare che il mittente aveva spedito la propria missiva in duplice o triplice esemplare, sperando così che almeno un messaggero arrivasse a destinazione, sia pure con mesi di ritardo, come è testimoniato dalla data della risposta. Ed è anche frequente trovare nelle lettere frasi come questa, scritta in una missiva datata Pamplona 9 luglio 1810 da Pedro Joaquín Escudero a Manuel Romero, Ministro della giustizia: «El frecuente trastorno de correo me obliga à repetir esta por si se han estrabiado las anteriores»³⁹.

Nel *legajo* 1083, ad esempio, si trovano una lettera del Governatore militare della Navarra, generale D'Agoult, inviata da Pamplona il 24 luglio 1809 al Ministro della giustizia e la risposta, datata Madrid 30 novembre, nella quale il Ministro dichiara di averla ricevuta soltanto il 28.

Quanto alle difficoltà e ai rischi incontrati nei trasferimenti, si può citare come esempio L'*Informe* del Ministro della giustizia al Re, datato 27 agosto 1810, per dirgli che il presidente della *Junta criminal extraordinaria* di Malaga ha comunicato l'8 agosto l'installazione del tribunale e il giuramento dei giudici, giunti in anticipo rispetto alla data del loro insediamento previsto. Ma avrebbero anche potuto arrivare prima

...si hubiesen tenido escolta. Que por fin se la facilito el General Sebastiani; y a ella devieron el no haber caído, como sus antecesores, en las manos de los insurgentes, quienes a legua y media de Malaga les hicieron un fuego graneado bastante vivo, aunque de corta duración⁴⁰.

Se si pensa alla sorte di quegli «antecesores» non stupisce il fatto che ogni tanto qualcuno di loro accampasse ogni sorta di problemi di famiglia, di salute, di affari, pur di non mettersi in cammino verso una destinazione magari più prestigiosa, ma certamente pericolosa da raggiungere.

Un altro esempio ce lo fornisce la lettera del 22 aprile 1812 di Francisco Leon Bendicho (presidente della *Junta* di Malaga), che scrive da Granada al Ministro della giustizia Pablo de Arribas, per comunicare di esser giunto il giorno 18 in quella città, «en donde me es forzoso permanecer hasta que se presente escolta segura con que poderme trasladar a la de Malaga. Las ocurrencias desagradables de mi viaje las escribi confidencialmente a Don José Gómez, para que las manifestase a V.E.». Nella lettera di risposta il Ministro accetta il ritardo, pur chiedendo a Bendicho di fare del suo meglio per muoversi il più in fretta possibile⁴¹.

Troviamo poi la lettera di Mateo Gonzalez Arias al Ministro della giustizia, datata Valladolid 8 luglio 1810, che dice tra l'altro:

39. AGS, GyJ, *legajo* 1083, *sin foliar*.

40. AGS, GyJ, *legajo* 1076, *sin foliar*.

41. AGS, GyJ, *legajo* 1079, *sin foliar*.

El no encontrarse, aprecio alguno, carruage en este Pueblo, ni salir escolta que pueda dar seguridad en el biaje à Burgos, es unicamente lo que me tiene detenido, y me quita de la satisfacion de concurrir como uno délos primeros ala instalaci3n dela Junta criminal extraordinaria que ha à formarse en aquella Ciudad. En prueba de esto tengo remitido aier una buena parte de mi equipaje, y yo saldré inmediatamente que logre las proporciones que faltan en el dia⁴².

Ma i documenti forse piú significativi a questo proposito sono tre lettere da Pamplona redatte a partire dal 29 giugno 1810. dal già citato Pedro Joaquín Escudero⁴³. Nella prima, scrivendo al Ministro della giustizia, Escudero dice di aver ricevuto la nomina a Presidente della *Junta Criminal extraordinaria* de Palencia e di avergli risposto il 22 giugno,

y despues de haber manifestado mi sincero agradecimiento al favor que en eso he debido à V.E. le signifique la imposibilidad de poder trasladarme à aquel destino en el brebe termino de los 30 dias que fixa el Real despacho. Desde su recivo he hecho y estoy haciendo quanto esta de mi parte para cumplir con ese superior precepto, y aunque por lo que respecta à mis cosas, podre estar pronto dentro de unos 20 dias, pero como los caminos se hallan tomados por las partidas de Guerrilla que abundan en este Reyno en numero bastante considerable pues frecuentemente se reúnen para hacer sus asaltos 400,600, 800 y aun mas de mil ninguno y menos los empleados por el Rey pues les tienen declarado un odio mortal se puede poner en Camino sin una buena escolta capaz de asegurar las personas y efectos y esas proporciones no se encuentran quando se quiere especialmente en la actualidad que no es mucha la tropa que hay en este Reino para tantos obgetos à que tiene que atender, en esta inteligencia y en la de que ninguna dilaci3n sera voluntaria en mi sino ocasionada por las circunstancias del dia.

Per tutti questi motivi chiede una proroga perché non sarà certamente in grado di prender servizio nei termini di legge.

Il 9 luglio la situazione non è migliorata ed Escudero scrive di nuovo:

Muy Señor mio mi Pariente y favoredor: deseoso, como tengo manifestado á V.E. en mis anteriores, de pasar quanto antes à serbir la plaza, que S.M. se ha dignado conferirme, he orillado los asuntos mas urgentes, que estaban à mi cargo, y aunque todavía no he podido conseguir el pago de los sueldos que se me deben, por que el Governador de este Reyno se niega à todo, respecto de haberse nombrado otro, y esperarse de dia en dia, no me detendría esa circunstancia, aunque ne deja de hacerme mucha falta el dinero, si hubiese proporción de escolta para la seguridad del viage: pero precisamente es muy poca la tropa, que hay para poder contener las crecidas partidas de Guerrilla, que llegan casi à las puertas de la Ciudad, y en los últimos dias acometieron à un buen destacamento, que había à dos leguas à dos y media de ella, y obligaron à embiar toda la guarnición para socorrerla: el correo es también frecuentemente acometido, y algunas veces cae en poder de aquellas, sin embargo de la buena escolta que le acompaña, ò se salba por la ligereza de los Cavallos. Parece che este Govemador debe salir para Sevilla, luego que llegue su sucesor, y entonces vere si puedo conseguir incorporarme con su escolta, que sera la mas pronta y segura proporción y aun asi solo à fuerza de dinero puede hallarse carruage y mas para un empleado por el Rey à mi me piden solo por un coche una onza de oro por dia y media por un carro

42. AGS, GyJ, *legajo* 1086, *sin foliar*.

43. Tutte e tre le lettere sono in AGS, GyJ, *legajo* 1083, *sin foliar*.

para el equipage; y estoy resuelto à pagarlo, en estas circunstancias suplico à V.E. y espero de su bondad se serbira embiarme la proroga, que sea de su agrado en inteligencia que no me aprovecharé de ella sino lo muy preciso.

El frecuente trastorno de correo me obliga à repetir esta por si se han estrabiado las anteriores.

Ma le cose vanno di male in peggio, e così il 20 luglio troviamo un altro grido di dolore:

En diferentes correos tengo manifestado à V.E. que por mi parte estaria dispuesto en poco tiempo para emprender el viage à Palencia; pero que las partidas de guerrilla, de que están infestados los caminos, eran tan grandes, que ninguno y menos los empleados por S.M. podian esponerse à salir de Pamplona, sin un iminente riesgo de ser sorprendidos, y perder la vida cruelmente: cada dia se van aumentando, y haciéndose mas temibles: nos han faltado los dos últimos correos de esa Corte, y según se dice han sido interceptados en la Provincia de Guipúzcoa, en que hay también de aquellas partidas bastante crecidas; el que debia haber llegado hoy, aun no parece; y asi es que ninguna contestación he recibido todavia de Palencia à las varias cartas, que he escrito, haciendo saber mi destino à la Ciudad y demas autoridades: Ayer mismo, à lo que seria entre nueve y diez de la mañana, se aproximó à esta Ciudad una partida de dos mil ó mas hombres en tanto grado, que obligo à cerrar todas las puertas, disponer artillería y sacarla con la poca tropa útil que había, y que los dos Generales saliesen à providenciar lo combeniente, para alexarlos, lo que se consiguió con alguna perdida de gente: como es tan poca la que hay, son ellos Dueños del Pais, y no nos queda otra esperanza de liberarnos de semejante opresión, que la de que el nuevo Governador traiga tropas, que puedan perseguirlos y asegurar los Caminos.

Escudero non dubita che il Ministro sarà comprensivo e che la proroga gli verrà concessa. Apparentemente gli altri membri della Junta furono più fortunati — o forse meno paurosi? — e riuscirono tutti a raggiungere la destinazione prima del Presidente, come testimonia una lettera da Palencia del 3 agosto 1810 di Nicolás Rodríguez García al Ministro della Giustizia per dirgli che «despues de un penoso viaje» tutti i membri della *Junta* sono arrivati a Palencia

en donde nos hallamos reunidos todos los individuos que componen la Junta á excepción del Presidente á pesar de esto he hecho presente á este General Governador las instrucciones verbales de V.E. para instalarla aun antes del arribo del Presidente: esperamos su resolución la que participaremos á V.E. inmediatamente⁴⁴.

Ma tutti i membri del tribunale hanno comunque dovuto compiere viaggi rischiosi, come si desume da altri documenti. Il 9 luglio Manuel de Buedo scrive al Ministro da Valladolid: «ni hasta ahora se me hà presentado ocasión de hacer mi viage sin riesgo, ni ha llegado el Presidente de la Junta, ni alguno de los demas individuos compañeros». Scrive poi da Palencia il 27 luglio: «he aprovechado la ocasion de la Escolta, que conducía los prisioneros de Ciudad Rodrigo, y llegado sin contratiempo alguno à esta Ciudad». Insieme a queste c'è la lettera (24 luglio)

44. Ibidem.

di Antonio Cano Muñoz (*Fiscal della Junta*), che ha usato lo stesso sistema, descritto più dettagliatamente. E tutti e due pregano il Ministro che «tenga la bondad de disimular la tardanza»⁴⁵.

Ma una spiegazione ulteriore delle difficoltà di trasmissione dei messaggi ci viene offerta dal testo del documento che segue. Si tratta di un volantino manoscritto di un altro famoso guerrigliero, Don Juan Palarea detto «el Médico»:

Don Juan Palarea Medico Coronel délos Reales Exercitos de S.M. el Señor D. Fernando 7° (que Dios guarde) y Comandante de los Esquadrones de Húsares Francos Numantinos etc.

Habiendo notado que los conductores de pliegos y los verederos bajo el pretexto tales son unos verdaderos espías de nuestros crueles enemigos observadores de nuestras operaciones y delatores indignos de sus conciudadanos, ò unos vagos que al mismo tiempo que sirven fielmente à los asesinos de su Patria viven à costa déla sangre de su hijos: prevengo à todos y à cada uno délos que acostumbran emplearse en semejante vil destino, que si hasta aqui por un exceso de indulgencia y de humanidad, no se les ha dado otro castigo que él de cortarle una Oreja, en adelante el que sea cogido con pliegos pertenecientes al govierno intruso ò à los franceses será inmediatamente afusilado [sott. nel testo] y por la espalda como traidor à la Patria.

Y para que ninguno alegue ignorancia se circulará esta por todos los pueblos de la Provincias de Madrid y Toledo fixandola por vando hasta en los varrios de las Capitales.

Dado en mi Quartel ambulante à diez y ocho de junio de mil ochocientos doce. - El medico Juan Palarea - De Orden de S.Señoría - Agustín Serrano y Zuñiga - Es Copia⁴⁶.

Non c'è quindi da stupirsi se i messaggeri non fossero troppo zelanti, anche perché, oltre ai rischi che correvano da parte della guerriglia, erano assai malvisti dalla popolazione civile, o almeno dalla parte patriottica di essa, che era la maggioranza. Ne abbiamo un'interessante testimonianza nella «Relación del Proceso formado de oficio contra Beatriz de Basterrechea natural de la Villa de Guernica, y vecina de la de Bilbao». La relazione della *Junta* de Vizcaya è del 15 febbraio 1812.

Beatriz de Basterrechea fue acusada ante él Señor Presidente de la Junta Criminal Extraordinaria, de haber manifestado repetidas veces ideas criminales, y perversos sentimientos contro los Verederos, ò conductores de pliegos à la Ciudad de Vitoria, por él Consejo de Provincia; tratádoles de Picaros, espías délos Franceses, y amenazádoles con que lo pagarían bien pronto: Que la misma Beatriz distinguía à los Verederos con él título de los de los calzones largos, y bajo de este nombre eran conocidos, buscados, y perseguidos por los vandidos: Que él dia doce de Julio del año ultimo, habiéndose encontrado con uno de los insinuados Verederos en la Plaza de Bilbao, después que acababa de salvar su vida con mucho trabajo y riesgo, huyendo de las manos de los Vandidos, tubo él arrojado de decirle publicamente que aun vivía, quando le consideraba muerto⁴⁷.

45. AGS, GyJ, legajo 1086, sin foliar.

46. AGS, GyJ, legajo 1081, sin foliar.

47. AGS, GyJ, legajo 1079, sin foliar.

Anche se in questo caso l'accusata venne assolta, giacché nel suo interrogatorio «por prueba que esta dio con testigos de toda excepción, y presenciales del caso citado del día doce de Julio ultimo, hace ver lo contrario delo que supuso el delator», non c'è dubbio che «los Verederos» non fossero molto popolari, e pur se il delatore aveva falsamente attribuito a Beatriz le affermazioni sopra riportate, ciò significa che questo tipo di frasi e di sentimenti erano diffusi tra il popolo. Inoltre, che i messaggeri fossero generalmente malvisti, anche da chi se ne serviva per ragioni d'ufficio, traspare persino dal testo della sentenza, là dove dice:

El tribunal teniendo presente que los testigos dela información sumaria son todos, ó la maior parte conductores délos pliegos del Señorío, mugeres, y parientes de estos, y que viven en la misma casa que la acusada Beatriz, y los Verederos se quieren mal, y se odian mutuamente por razón de su mismos oficios, y atendiedo que la conducta del que hizo la delación no és tampoco délas mas ajustasda; acordaron su sentencia absolviendo á la Beatriz de Basterrechea y mandando ponerla en libertad de la prisión en que se halla; pre- viniéndole al mismo tiempo àl mencionado delator que sea mas veraz en sus acusaciones⁴⁸.

Un'altra prova della scarsa considerazione in cui erano tenuti i «verederos» può essere desunta da una bozza di circolare a tutti i Prefetti, datata Madrid Julio 1812⁴⁹. In essa si rammenta che è comune da parte dei magistrati locali omettere di denunciare alle *Juntas Criminales extraordinarias* di competenza « los atentados que se cometen en sus respectivos districtos contra los empleados, verederos, y conductores de pliegos del Gobierno»; si invitano perciò i Prefetti a ricordare a queste autorità « esta importantisima obligación, y las penas irremisibles á que quedan sugetos faltando á ella».

Il patriottismo popolare

Altre spie dell'opinione pubblica rinveniamo in tre procedimenti della stessa *Junta* di Vizcaya, rispettivamente del 5 ottobre, del 25 dello stesso mese, e del 2 dicembre, sempre del 1811.

Nel primo si procede contro «Vizenta de Munua de Azpiazu, acusada de haber proferido expresiones insidiosas», ossia

que esta moza en una de las fuentes de este Pueblo, viendo que los Franceses tenían cerrado él quartel, dijo que lo hacian por temor de los Españoles; que ojala los matasen, quemasen él quartel, y otras expresiones propias de una moza de su especie, pero habiendo provado que si dijo algunas expresiones contra los franceses fue por aburrida que estaba, à causa de que los soldados del quartel que esta enfrente de la fuente à donde acudia por agua, agarraban à todas las mozas y no las dejaban en paz⁵⁰.

48. *Ibidem*.

49. AGS, GyJ, legajo 1080, *sin foliar*. Il testo integrale della circolare è nell'Appendice I, al numero 5.

50. AGS, GyJ, legajo 1077, *sin foliar*.

Nel secondo l'imputato è José de Urgoiti, calzolaio, abitante a Bilbao «acusado de haber vertido proposiciones subversivas del buen orden» per aver detto a dei gendarmi che non avrebbero ricevuto la paga e avrebbero dovuto sopravvivere con la razione. Viene assolto avendo potuto dimostrare di aver appresa la notizia da un avventore e di averne chiesto conferma ai gendarmi, che erano suoi debitori, «sirviéndole de pena la prisión que ha sufrido, y aperciéndole que en lo sucesivo se abstenga de tener conversaciones, ni proferir palabras iguales à las que han dado lugar à la formación de este proceso».

L'ultima causa è quella contro Claudio de las Ribas «natural y vecino de Gordejuela preso en concepto de bandido por que por ciertas señas, y expresiones que dijo en una tienda de esta Villa se le conceptúo por Bandido». Ma, per sua fortuna, «no pudo probársele el delito de que era acusado», e quindi viene assolto⁵¹.

Anche in questi avvenimenti di scarso rilievo si osserva la volontà di resistere alla sopraffazione, l'insolenza nei confronti dei francesi, e, d'altra parte, si ritrova nei giudici una sorta di complicità nazionalistica. In questi casi, infatti, quando le accuse riguardano fatti di non grande rilevanza, si scorge la maggior disponibilità delle Juntas a essere indulgenti, anche se in teoria i reati rientrerebbero tutti nelle fattispecie previste dal terribile decreto del febbraio 1809.

La costante presenza della guerriglia

La presenza delle *partidas* di guerriglieri, continuamente evocata dai giudici nei loro dispacci, balza ancor più drammaticamente in evidenza in altri documenti, che testimoniano da un lato l'ardire — talora quasi la sfrontatezza — dei capi guerriglieri, dall'altro i problemi di ogni genere che la guerriglia causava alle autorità.

Il 19 agosto 1811 il Ministro della guerra trasmette a quello della Giustizia

el oficio original del Prefecto de Madrid à que acompaña copia del parte que recibió dela Justicia de Arganda sobre haberse presentado en aquella villa D. Isidro Ayala con seis individuos, y obligado á el Secretario del Ayuntamiento sacase copia de una proclama délo Empecinado y la fixase en los pasages públicos, para que se sirva V.E. pasarlo á la Junta Criminal extraordinaria [sic] y gradue esta con arreglo al Real Decreto del 7 de este mes las circunstancias de este hecho⁵².

50. AGS, GyJ, legajo 1077, sin foliar.

51. Ambedue le cause si trovano, come quella contro Vizenta de Munua, in AGS, GyJ, legajo 1077, ssin foliar.

52. AGS, GyJ, legajo 1082, sin foliar.

Nell'*oficio*, datato 15 agosto, si dice:

La Justicia de Arganda me acaba de dar parte que anoche á las ocho se presento en ella Don Isidoro Ayala, Ayudante de Esquadron de Voluntarios de Madrid, con el pasaporte y Proclama de que incluyo copia à V.E. haciendo que de esta sacase copia certificada el Secretario de Ayuntamiento y pena déla vida la fijase en los pasages públicos. Exigieron raciones de cebada y se marcharon por el camino de Morata⁵³.

Il proclama e il passaporto dato dall'Empecinado all' Ayala sono stati fedelmente trascritti dal segretario comunale:

Pasaporte: Don Juan Martin Diez el Empezinado Brigadier de los Reales Ejércitos y Comandante délas tropas de la provincia de Cuenca y delà 9ª Division Bolante del 2º Exercito. Concedo seguro Pasaporte à Don Isidoro Ayala Ayudante del Esquadron de Voluntarios de la Provincia de Madrid que con su asistente y seis cavallos pasa à varios Pueblos de dicha Provincia à diligencias del Real Servicio: y las justicias de los pueblos por donde transitará no le pondrán impedimento alguno en su biaje, antes bien le prestaran todo auxilio y favor, proporcionándole alojamiento, víveres y quanto necesitase, con su recivo según está mandado por S.M. Dado en Priego à 4 de Agosto de 1811 El Empezinado Valga para dos meses, n. 273

Proclama. Don Juan Martin Diez el Empecinado Brigadier de los Reales Ejércitos coronel del Regimiento de Cavalleria de Guadalajara Comandante General de la 9ª Division del 2º Exercito y Comisionado por S.M para el armamento de la Provincia de Madrid. A los Voluntarios de dicha Provincia: Soldados soys mis predilectos: si el Empecinado los ama tiernamente y le consta que vosotros le amais. En el desagradable acontecimiento de Villaconejos no habéis tenido culpa alguna y asi no solo os puedo decir que estais perdonados sino mejor que no necesitáis de perdón. A vuestros mismos oficiales y Gefes os embio para que à ellos os reunáis: no dudo ni para un momento que lo verificareis al instante que por su voz oigáis la mia. Os espero con armas y vestuarios paia equiparos en quanto llegáis, la generosa nación Inglesa nuestra aliada nos há regalado con mil fusiles y 3.000 vestuarios. Priego 3 de Agosto de 1811. El Empezinado. Es copia de su original de que certifico Arganda 14 de Agosto de 1811 El Secretario de esta municipalidad: Zacarías Pastor⁵⁴.

I guerriglieri, sia citati in modo generico come «vandidos», «bergantes», più di rado come «insurgentes», sia designati col loro nome quando si tratti dei capibanda più conosciuti, sono continuamente presenti nelle lettere dei giudici che non osano spostarsi per mancanza di scorta, nei documenti ufficiali, nelle sentenze, nelle relazioni al Ministro, nei decreti reali. Talora irrompono nomi famosi, che facevano tremare gli «afrancesados» i patrioti: el Empecinado, i due Mina, el Marquesillo, Francisquete, Durán, Amor e molti altri.

53. *Ibidem*:

54. *Ibidem*.

Ho scelto, fra i tanti pur degni di citazione, un brano della lunga relazione sugli avvenimenti in città dall'8 all'11 corrente, datata Cuenca 11 maggio 1812, al *Ministro de Policía y interino de Justicia* di Anastasio del Castillo, (Presidente della *Junta Criminal extraordinaria* locale — nominato il 13 febbraio dello stesso anno). Il giorno 8:

Alas 10 de la mañana era publico en esta ciudad, que el Empecinado con fuerza muy considerable se acercaba á esta Capital con el designio de atacarla, aprovechándose de la ocasión en que no habia mas fuerza que la de 400 hombres no cabales por hallarse los 900 restantes alas orden del Marques de Guardia Real en los pueblos de San Clemente y Tarazona con el objeto de traer subsistencias, que ya no pueden hallarse en la circunferencia de 10 leguas⁵⁵.

L'Empecinado prende la città da cui friggono il nostro e altri impiegati civili e militari. Per il giorno 11 la relazione continua:

En estos dias el Empecinado recibió las autoridades nombro corregidores, y a los Rejidores perpetuos los restituyo al exercicio de sus funciones suprimidas; visito la cárcel y arranco de esta los dos presos de mayor gravedad que havia ala disposición del Tribunal manifestando los llebaba consigo para imponerles el mas horroroso castigo, y aunque los demas presos reclamavan por su livrtad manifesto que el no protegía malvados, y que quien los havia puesto allí los administraría justicia. Respeto todas las mugeres délos empleados asegurándolas que jamas tuvieran que temer y que permaneciesen en las casas en que se hallaban sin incomodarse mas que para quejarse de qualquier agravio que su tropa las hiciese. Respeto también las casas de cafe pertenecientes á Franceses y aseguro á estos que estubieran tranquilos y sin temer que su tropa hiciese daño y que en su caso se quejaran y los desagraviaría cumplidamente⁵⁶.

Da voce non sospetta trova così conferma il contegno sempre corretto e onorevole del più leggendario, e forse più amato, tra i capi guerriglieri. Anche qui abbiamo una conferma di ciò che dicevo a proposito delle comunicazioni: questa relazione di Anastasio del Castillo si trova infatti in due *legajos* diversi, essendo una il duplicato dell'altra⁵⁷.

In Navarra la situazione, per i governativi, non era certo delle più felici, almeno a giudicare da due lettere di Juan Ramon Ruiz Pamempoz (i documenti non ne riportano la funzione, né la qualifica o il grado) al Ministro della giustizia, spedite da Logroño a pochi mesi di intervallo. La prima è del 26 aprile 1811 e testimonia una rilevante attività della guerriglia, in grado di imporre un buon controllo sul territorio al punto da poter esigere un tributo per finanziarsi.

Nada particular ha ocurrido en este pais desde que dirigi a V.E. mi oficio anterior. La bñda de Mina se hà aumentado hasta el numero de 3.000 hombres, que permanecen en la Navarra; y en los dias pasados recibió un comboy de Valencia, compuesto de 24 cargas de fusiles, 12 de bayonetas y 12 de cartuchos con una porción considerable de dinero.

55. AGS, GyJ, *legajo* 1080, *sin foliar*. Il testo integrale della relazione è nell'Appendice I, al numero 6.

56. *Ibidem*.

57. L'altra copia della relazione è in AGS, GyJ, *legajo* 1087, *sin foliar*. Qui si trova anche il seguito, il cui testo integrale è nell'Appendice I, al numero 6 bis.

En esta otra parte de Castilla están los Comandantes Amor y Durán con 800 ó 1.000 hombres que aunque valen poco o nada para batirse con los franceses, son los mas êforzados paia abatir y destruir alos Pueblos: hace pocos días circularon una orden impresa a todos los lugares délas Sierras, y ala mayor parte délos de éste Partido, para que desde 1° de Enero ultimo apronten la Contribución de medio real diario por cada vecino, impuesta por la Junta insurreccional de Soria, previniéndoles que en lo subcesivo hagan los pagos mensualmente. Los Pueblos se desentienden délas ordenes déla Junta, pero Duran les exige la contribución enviando a ellos para el efecto Partidas sueltas.

Este és, Excelentisimomo señor, el estado del Pais, en el que nada se piensa ni se puede pensar, que no sea en los délos medios de pagar las contribuciones, y de limpiarle del Brigandage⁵⁸.

A distanza di due mesi la situazione è peggiorata. Scrivendo il 28 giugno, Pamempoz afferma:

Todavía siguen los males en este Partido de mi cargo. La banda de Duran y Amor que fué perseguida por una columna desta guarnición hasta cerca de Sigüenza há vuelto otra vez alos Cameros, y se ocupa en sacar ala fuerza los juvenes délos Pueblos, y los dispersos de todos los Cuerpos: si alguno de éstos se halla ausente quando las partidas entran en las poblaciones, se llevan a sus principales interesados sin excepción de mugeres, y de hombres cargados de años. A esto se añade, Excelentísimo Señor, la dureza de su trato, la manutención suya, y el pagamento de una contribución a que las bandas obligan alos Pueblos, de medio real diario por cada vecino.

Esta carga insoportable sobre la dela unica contribución, superior alas fuerzas déla subintendencia, que hace cerca de un año se está pagando al 5° Gobierno, tiene sobremañera agoviados a sus habitantes.

En nada se piensa, ni se puede pensar, sino en ver de donde ha de salir para comer, y para pagar las contribuciones. Son muchos los Pueblos délas tierras inmediatas en que se come pan de salvado, y se espera con ansia la cosecha de cebada para hacer pan de élla.

Los deseos generalmente son de paz; pero, como estos no se pueden explicar en publico por los peligros de ser acusados y maltratados por las Partidas de Brigantes, y como hasta la indiferencia en ésta parte sea un delito, resulta que todos se ven en la necesidad de manifestar una misma opinion, aunque en realidad no la tengan. Este és, Señor Excelentísimo, el estado de mi Partido.

La Navarra, que ha mantenido hasta poco há un entusiasmo singular, y que su espíritu era sin duda el mas insurreccional de todas las Provincias de España, yá vá conociendo su error, yá llora su destrucción, y yá maldice la existencia de Mina, como causa de sus desgracias⁵⁹.

Confermano quanto desunto da altre fonti le osservazioni circa lo stato di grave malessere economico e alimentare delle popolazioni, soprattutto rurali, oppresse e sfruttate due volte, poichè tenute sia al finanziamento della guerriglia, sia a pagare le imposte pretese dai francesi o dalla amministrazione giuseppina. A questo si aggiunga che bestiame e campi erano continuamente razziati e devastati dai combattenti.

58. AGS, GyJ, *legajo* 1084, *sin foliar*.

59. AGS, GyJ, *legajo* 1082, *sin foliar*.

Se la Navarra aveva dei problemi, un paio di drammatici dispaacci da Santander (due duplicati 19 e 26 ottobre 1811, con una breve nota aggiunta in calce del 1° novembre) del *Secretario general de la Prefectura*, Antonio de Osesto, danno un quadro nerissimo della situazione per i giuseppini anche in Castilla la Vieja:

Yà no hay duda alguna sobre la llegada á Potes del general en gefe Mendizabal, cuyas primeras disposiciones han sido reunir los varios cuerpos de tropas de su mando y aumentar así nuestros cuidados. Su segundo el Mariscal de campo Porlier habia salido con 2.000 hombres á Saramon para castigar en aquel pueblo el atrevimiento de haberse resistido á una partida de su guerrilla: pero parece que há tenido orden en su marcha para suspenderlo. No se sabe hasta ahora que hayan acompañado á Mendizabal mas tropas que una partida del regimiento llamado de Logroño, mas en aquel quartel general como entre quantos ilusos viven en la esperanza de prolongar nuestros males se anuncian formidables exercitos que yá según ellos están en marcha. Sin creer esto ni tampoco despreciarlo és constante que Mendizabal reúne hoy un exercito ó un cuerpo de 8 á 9.000 hombres lo menos en las diversas partidas del marquesillo, Pol, Longa, Campillo, el Pinto, y Arranca los quales corren esta provincia á su arbitrio sin que conserbemos mas que los puertos desde Castro á este y la comunicazion [sic] desde aqui á Torrelavega. Pero en estos mismos tránsitos de pueblo á pueblo y su ruta militar ceñida tan solo á esta pequeña extension de costa se presentan todos los dias los enemigos. Tres dias hace que acometieron á un batallón que venia á Santoña y entre muertos y heridos le quitaron 43 hombres: en el mismo dia otra partida estuvo en este lugar inmediato del Astillero para hacer la saca de mozos solteros cuya operazion [sic] continúan hoy en todas parted con el mayor rigor.

Aqui y en Torrelavega siguen las obras de fortificazion [sic] y yá en esta ciudad estamos enteramente cerrados por medio de empalizadas y paredes que se han lebandado; pero amenazada la provincia toda del hambre, y apurado aqui para obtener el grano necesario ál surtido diario, desde que estrechen nuestro sitio los enemigos y no se separen los ingleses del bloqueo, nos amenaza la suerte mas horrible.

El Señor Intendente Aldamar sigue mal preso y V.E. puede conocer lo que debe esperarse délos que le detienen sabiendo que el diputado de siete ú ocho valles de esta provincia que fué á Potes á representar en favor de este su gefe há sido detenido y lo tienen en prision muy mal tratado.

Este Señor General Rouget ha sido nombrado para mandar una brigada activa, y su perdida ba á aumentar nuestros males, pues le distinguía su carácter humano. Todo aqui presenta un quadro tristísimo.

Dios guarde á V.E. muchos años. Santander 19 de Octubre de 1811.

En mi anterior de 20 del corriente, cuyo duplicado acompaña di parte á V.E. de quanto ocurri aqui. Después há llegado el General de Brigada Dubreton que debe reemplazar en el mando de esta provincia á el che su clase Rouget cuyas calidades se habían hecho estimables bajo todos aspectos y deben hacer muy sensible su ausencia álos habitantes de este pais.

El General Mendizabal y las tropas de su mando mantienen el quartel general en Potes, ocupan la linea de Asturias y nuestros puertos de Tina mayor, Tina menor, San Vizente (sic) y Comillas estendiendo sus avanzadas y reconocimientos hasta las inmediaciones de nuestro puerto de Torrelavega. Las quadrillas ó guerrillas dependientes de aquel mando y capitaneadas por Longa, Campillo, Arranca, y el Pinto corren todo el pais libremente y se extienden hasta meterse en Vizcaya. El ultimo de estos aprendió el correo que salió de aqui el dia 13 y desgraciadamente há cogido con el quanto yo escribia á esos ministerios desde la fecha del 10 hasta la de su salida, yá relativamente álas ocurrencias políticas, y yá también sobre asuntos pertenecientes ál servicio, cuyo suceso me tiene en la mayor inquietud,

pues todo va á verse en el quartel general de Potes, y detodo se hará un crimen que mas y mas amenace mi existencia y exponga la vida de dos hijos que infelizmente están bajo el poder délos que han de juzgarme en este caso. No és tiempo sino de que las desgracias se sucedan mas á otras, y yá no hay animo ni fuerza para suportarlas.

La penuria de granos é mayor cada dia, y amenaza de un modo cruel á este pais. Las tropas francesas por decontado conociendo la imposibilidad de conseguir trigos se han prevenido disponiendo una requisición de maiz para formar almacenes de reserba pero esto mismo apresura el hambre entre los naturales.

El Intendente Aldamar há sido conducido á Obiedo, y el General Rouget há oficiado hace tres dias ál General Mendizabal reclamando la libertad de aquel y manifestandole que en otro caso está autorizado para tomar medidas de rigor con los rehenes que tiene en su poder y con otros mas que tomará; esperamos el resultado de esta disposición del qual avisaré á V.E.

En este momento nos dicen que el General Renovales há llegado de Potes con nuevas tropas para aquel exercito del qual está nombrado segundo gefe: diremos á V.E. la certeza de esto en el próximo correo.

Dios guarde á V.E. muchos años. Santander 26 de Octubre de 1811.

[Noticina aggiunta in basso a sinistra] Santander 1° de Noviembre 1811.

No és cierta la llegada á Potes del general Renovales y 4.000 hombres que venian de Galicia han tenido orden en el camino para detenerse. El dia 27 hubo un ataque en las inmediaciones de Torrelavega en el que amas de algunos muertos perdieron los españoles 12 hombre prisioneros⁶⁰.

Risultano pure qui evidenti le tristi condizioni delle popolazioni: si stava avvicinando il terribile 1812, «el año del hambre», ma è altresì palese come la situazione militare, sia grazie alla facilità dei rifornimenti via mare di armi e denaro da parte britannica sia per la vicinanza dell'esercito di Wellington, fosse ormai decisamente favorevole alle truppe della *Junta* di Cádiz e alle varie formazioni guerrigliere, che la facevano da padrone.

Sembrano quindi indubbi il radicamento e la diffusione capillare delle attività guerrigliere in diverse realtà territoriali, dalla Serranía de Cuenca in Castilla la Nueva ai contrafforti pirenaici della Navarra sino al litorale cantábrico di Castilla la Vieja. Si conferma l'impressione che il fenomeno della guerriglia sia stato, pur con le necessarie varianti dovute alle particolarità locali, una costante di tutto il territorio iberico occupato dalle truppe francesi.

I dissidi tra le Juntas Criminales e le autorità militari francesi

Gli scontri tra le *Juntas Criminales extraordinarias* e le autorità militari francesi sui poteri giurisdizionali, la facoltà di indulto, la sottrazione di imputati al giudice naturale e il comportamento da tenersi nei confronti della guerriglia — oltre che su questioni di puntiglio e di precedenze — sono frequentissimi, aspri e confermano come, al di là di blande raccomandazioni ai vertici militari francesi e formali prese di posizione sulla sovrana autorità del re nell'esclusivo potere

60. *Ibidem*

di concedere l'indulto, il regime di Giuseppe fosse in realtà ostaggio delle baionette napoleoniche e quindi non in grado di opporsi fermamente a ogni tipo di abuso o illegalità deciso dai vari generali e governatori militari delle provincie.

Nel dicembre del 1811 Sevilla è teatro di uno di questi scontri. La questione verte sulla causa contro «el Gefede Quadrilla Miguel Lopez, cogido las armas en las manos por el Señor Comandante de Constantina» e consegnato alla *Junta* dal Maresciallo Duque de Dalmacia (si tratta di Soult). Ma per dare un esempio «mas asombroso», Soult chiede — non avendo alcun dubbio sulla condanna a morte — che «este famoso Brigans fuese ahorcado en lugar de darle garrote»⁶¹.

L'11 dicembre il Presidente della *Junta* Teotimo Escudero scrivendo al Ministro dice che tutta la causa è stata trasmessa il 23 novembre e fa riferimento «a todos los oficios que he dirigido a V E. con motivo de la causa contra Miguel Lopez». C'è poi un *informe*, non datato, del Ministro al Re in cui si chiarisce il motivo del contendere: Soult voleva la condanna a morte e l'impiccagione per dare un esempio, ma:

Vista la causa discordaron los Jueces, y aumentado el numero hasta nuebe discordaron nuebamente opinando tres por la muerte: tres por que no era caso comprendido en el Real Decreto, y los restantes dieron votos diversos. El Mariscal pidió nuebamente el reo, y juzgado por una Comisión Militar fué condenado á horca, cuya pena se executó al dia inmediato. [...]

Prosegue il Ministro:

Dice el Conde de Montarco que esta conducta del Tribunal ha exasperado tanto al Mariscal que ha resuelto no embiarle ningún reo, mientras no se componga de Jueces verdaderamente adictos á V.M; y añade en sus cartas dicho Conde, que es justo el enojo de dicho Mariscal; por que ha sido malisima la conducta de algunos Jueces en esta ocasión, y están conceptuados de poco afectos á V.M. en la opinion publica⁶².

Dopo aver segnalato le proposte del *Comisario Regio General de Andalucía* Conde di Montarco di deporre il Presidente e alcuni giudici, il Ministro continua:

Soy de dictamen que se aprueve el arreglo provisional de la Junta Criminal hecho por el Conde de Montarco, y que el mismo proponga para Presidente de ella en propiedad al Magistrado que juzgue mas á proposito: que á Don Teotimo Escudero se le traslade á Valladolid nombrándole Presidente de aquel Tribunal de apelación,

61. AGS, GyJ, *legajo* 1080, *sin foliar*. Le citazioni sono tratte dalla *Copia del Extracto de la Causa formada contra Miguel Lopez en la Junta Criminal extraordinaria de Sevilla, firmado por el relator de ella y remitido en 14 de Noviembre de 1811*. Questo è solo uno dei numerosi e lunghi documenti che compongono tutta la vertenza Lopez.

62. *Ibidem*.

senza trasferire tutti gli altri, come voleva Montarco, ma richiamando tutti:

Que se haga entender á todo el Tribunal que deven observar exactisimamente los Decretos de V.M. relatibos á los limites y atribuciones señaladas: Que por estas han cesado enteramente en todo lo que no sea judicial y contencioso: Que la Audiencia es unicamente un Tribunal de apelación, y que solo y exclusivamente en este grado pueden conocer de las causas, así Civiles como Criminales dexando expedita la jurisdicción de los Jueces de la Instancia: Que para esto y en el caso de faltar Jueces, lo manifieste a V.M. el mismo Conde indicando los Pueblos donde falten y los Sujetos que juzgue mas á proposito para dichos destinos⁶³.

In una lunghissima lettera del Conde de Montarco (27 novembre 1811) al Re, viene esposta con minuzia di particolari tutta la vicenda, e si ricorda come Soutl abbia una volta fatto impiccare direttamente, dopo giudizio di una commissione militare

...al cabeza de bandidos titulado el frayle, pero habiéndose confirmados los recelos anteriores de algunos ministros de la Junta, y deseando el Señor Mariscal quese juzgase luego, y si resultava culpable de muerte, fuese ahorcado, le remitió á una comisión militar, que le sentenció á la pena capital de horca, y se executó luego, y tanto que nada supe hasta el mismo dia⁶⁴.

Nel caso di Lopez, invece, continua poi Montarco:

El Señor Mariscal lo remitió á la Junta criminal, y empezado el proceso, puestos en el las declaraciones del reo, con otras cosas, la Junta siempre sin la menor noticia mia en todo empezó á pedir diligencias, y el Juez pasó un oficio al Gobernador militar interino: este, muy disgustado, dio parte al Señor Mariscal, que reconociendo los efugios y mal espirito déla Junta, le dió orden para que entregase luego el reo y la causa á una Comisión militar: por casualidad lo supe al dia sigiente quando ya estaba el reo en dicha comisión militar, por que el Presidente de la Junta de nada me dà aviso; pasé á conferenciar luego, luego con el Señor Mariscal; acedió á mis ruegos de que lo debilbiese todo, reo y causa á la Junta, asegurándole yo que la llamaría y manifestaría la desconfianza y fundados recelos de su decidia, dilación, poca penetración de los principios y situación del dia, del espirito de V.M. en su Real Decreto, opinion y demas consideraciones.

El Señor Mariscal lo puso todo á mi disposición, por dar á V.M. una nueva prueba de respeto y adhesion á V.M., y yo lo remiti al Presidente de la Junta⁶⁵.

Ma la *Junta* non se ne era data per inteso e aveva continuato nelle sue titubanze, scatenando così l'ira di Soutl.

La volontà dei militari di farsi giustizia direttamente risulta da molte fonti. Ad esempio dalla lettera (22 agosto 1811) al Ministro della giustizia di Rafael de Urbina, Presidente della *Junta Criminal extraordinaria* di Córdoba, in cui si dice tra l'altro:

63. *Ibidem*.

64. *Ibidem*.

65. *Ibidem*.

Por lo expuestos que se hallan los correos, no me he determinado á poner en noticia de V.E. los sucesos que comprenden los adjuntos partes y de que doy ahora conocimiento, por presentarse la ocasión segura de marchar á la Corte el Fiscal D. Magin Ferrer en uso de su licencia⁶⁶.

Gli avvenimenti cui si riferiscono i documenti allegati risalgono al febbraio precedente e riguardano il fatto che i francesi ordinano alle *Justicias* locali di mandare i colpevoli a loro perché li giudichi la giustizia militare. Il Governatore Baron de San Pol — in una lettera del 13 febbraio — dice:

El Señor Gobernador General, aquien he dado cuenta de este asunto, conoce como yo que unos malhechores, cogidos con las armas en la mano, y ejerciendo el oficio de bandidos, deven ser entregados á una comisión militar, con arreglo á los decretos imperiales y Reales; pero por pura deferencia deixa el Señor Gobernador General el conocimiento y juicio de ésta causa al Tribunal...⁶⁷.

In un editto pubblicato sul n. 264 (giovedì 18 luglio) del “Correo politico de Córdoba y Jaén”, a firma del Baron Digeon, si dice tra l’altro: «Al mismo tiempo he resuelto que se haga pública esta determinación para recordar que el Juzgado militar es el unico que debe conocer de las causas de los reos que aprehenda por delito ó sospechas de ser bandidos»⁶⁸.

Una vertenza riguarda una causa del 9 aprile in cui il Governatore generale Barone Godinot pretendeva che la *Junta Criminal* giudicasse tre granatieri di un reggimento spagnolo, accusati di aver ferito due poliziotti, mentre il tribunale voleva giudicare i poliziotti, giacché, come dice la lettera del 20 agosto con cui il Presidente della Junta trasmette la causa al Ministro: «los verdaderos reos eran los agentes de policía, á los quales devia sentenciar la Junta por el uso de armas absolutamente prohibidas á todo genero de persona»⁶⁹.

Un altro clamoroso caso di ingerenza dei francesi nell’amministrazione della giustizia penale si trova nell’*Informe al Rey* del Ministro della giustizia del maggio 1812, in cui si dice

El Presidente de la Junta Criminal de Guadalaxara me di parte con fecha del 6 corriente de que pasando por el pueblo de Mondejar el dia 20 del mes ultimo una columna de tropas francesas del destacamento de Villarejo de Salvanes, el capitano que la mandaba, cuyo nombre no expresa, hizo fusilar dos presos que había en la cárcel de aquella villa, sin mas motivo que el haverse lebantado una voz vaga de que se escapaban. V.M. conoce bien las fatales consecuencias que el exemplo de un hecho semejante puede producir en la opinion publica relativamente á la suprema autoridad de V.M. y á las funciones que en su Real nombre exercen los Tribunales de Justicia; todo lo qual tengo el honour de ponerlo en la consideración de V.M. para la resolución que sea de su Soberano agrado⁷⁰.

66. AGS, GyJ, *legajo* 1084, *sin foliar*.

67. *Ibidem*.

68. *Ibidem*.

69. *Ibidem*.

70. AGS, GyJ, *legajo* 1087, *sin foliar*.

In margine al documento, una nota di pugno del Ministro: «SM me manda comunicarlo al Señor General Daultanne». Nella minuta della lettera al generale, datata 21 maggio, si dice «me ha mandado S.M. que instruya á V E. de todo, á fin de que se sirva dar las ordenes convenientes los Generales y comandantes para que se abstengan de repetir semejantes atentados». Nella citata lettera del 6 maggio e soprattutto in una «certificación del Secretario de camara de la Junta», datata 30 aprile, sono descritti dettagliatamente i fatti. I due erano in galera accusati di «robo en camino» effettuato il 25 marzo. Ma

Al veinte del corriente, como alas seis dela tarde, parando por dicha villa de Mondejar una columna de tropa francesa de cientos y veinte hombres del destacamento ò guarnición de Villarejo de Salvanes, al mando de un Capitan, aciuo tiempo se promovio entre las muchas gentes de aquel Pueblo una voceria, manifestando que los dos ladrones se querian escapar dela Cárcel, lo que oydo por el Comandante, pregunto del Alcalde si tenia presos algunos Ladrones, y por haverle contestado que si, y que tenia dado parte a la Sala, por lo que el dicho Comandante dirijo sacar déla Cárcel ael Gaspar Saez, y Gabriel Maroto diciendo que el los conducia; y llevándoselos en efecto, fueron afusilados ambos por la citada tropa enel camino, que va desde Mondejar à Villarejo⁷¹.

Come ho detto, un altro dei motivi di attrito tra le *Juntas* e l'autorità militare è la facoltà di concedere l'indulto, prerogativa sovrana.

Verso la fine del 1811 si scontrano i generali francesi (Leval) e i giudici giuseppini sul caso di Juan Moreno Diaz, condannato a morte dalla *Junta Criminal extraordinaria* di Granada per «robo en camino con fuerza armada» a norma dell'articolo 4 del decreto 19 aprile 1810. Il Barone Leval, Comandante in capo del 4° corpo del esercito imperiale, che aveva catturato Moreno Diaz con altri guerriglieri, poi fatti giustiziare, gli ha invece concesso l'indulto e sei anni di lavori forzati. Il presidente della Giunta osserva, scrivendo al Ministro della giustizia Manuel Romero:

Puesto el reo en Capilla, y muy cerca de que se sacase al cadalzo, se recibió un nuevo oficio del Comisario de Policia [...] y se acordó suspenderlo todo, y hacer à V.E. una exposición sencilla de lo ocurrido, para que sirviéndose elevarlo à noticia de S.M. se digne resolver lo que se deva executar en el caso presente, y en lo sucesivo. [...] el indulto es emanación de la autoridad del rey, a los Ladrones no se han concedido jamas.

Tuttavia, dati i tempi «y el temer que pudiese haver un e scandal», ci si è piegati al volere dei francesi. Nell'*Informe al Rey* del 25 febbraio 1812 il Ministro esprime il suo parere: «Soy de dictamen se diga à la Junta que solo V.M. puede conceder indultos, y que proceda en la causa de Juan Moreno Diaz con arreglo à los Reales decretos»⁷². Lo stesso giorno il Ministro scrive anche al Presidente della *Junta* di Granada, confermandogli che l'indulto è solo prerogativa del sovrano⁷³.

71. *Ibidem*.

72. AGS, GyJ, *legajo* 1079, *sin foliar*.

73. AGS, GyJ, *legajo* 1080, *sin foliar* «S.M., enterado de todo, ha resuelto, que por mi medio se haga entender à ese tribunal, que siendo la concesión de indulto una de las atribuciones mas especiales del Soberano, no puede corresponder à otro sino à èl; y que en la causa de Juan Moreno Diaz se proceda con arreglo à los Reales decretos».

Un altro caso viene segnalato al Ministro il 15 aprile 1812 da Rafael de Urbina, Presidente della *Junta* di Granada. Nella protesta lo si informa che il «General Gobernador de Granada» (Dufour), e il comandante militare della stessa (Lallemand), hanno concesso l'indulto

á los reos Antonio Moriel y Pedro Calvo, alias el Chavo, á los cuales procesaba el Alcalde mayor de Priego por delitos de consideración El tribunal ha sentido terminen asi las referidas causas por que cree se ofende la administración de la justicia; pero en las actuales circunstancias debe ceder á resoluciones que toma la fuerza armada, y todo lo pone en noticia de V.E. para su conocimiento.

A buona ragione si parla di «delitos de consideración»: Moriel era infatti, secondo il testo dell'indulto, «desertor de la vanda de Ysidro Lendinez, gefe de una partida de insurgentes», mentre Calvo era latitante «por sospechas de haber vendido víveres á Don Juan Zalazar o tenido correspondencia con él». Gli indulti erano stati concessi l'8 ottobre 1811 a Calvo e il 26 novembre a Moriel. Bisogna dire che il tribunale ha ponderato a lungo prima di reagire⁷⁴.

Alla luce di questi scontri e diversità di vedute si comprende come nelle zone in cui le *Juntas Criminales extraordinarias* non esistevano i problemi fossero maggiori e le autorità spagnole vedessero nell'istituzione di quel tribunale un rimedio alle loro difficoltà. Ciò è testimoniato, ad esempio, dalla lettera del 31 agosto 1810 di Juan de Aldamar, Intendente di Santander, al Ministro della giustizia (in triplice esemplare per avere più probabilità che il messaggio giungesse) sulla necessità del

... establecimiento en esta Capital de mi Prefectura (à la manera que en otras del reyno) de la Junta criminal extraordinaria anunciada por su Real Decreto de 19 de Abril ultimo.

No existe aquí, Señor Ex.mo, tribunal alguno de esta clase. Los reos Españoles bien ó mal acusados de qualquiera que parezca grave delito publico y aun particular sin distinción de personas, fueros, ni domicilio son privativa y esclusivamente juzgados por un Consejo de guerra de la guarnición francesa, y por el orden rapido y terrible de sus ordenanzas. Ignorantes por lo regular asi el fiscal como los jueces de que se compone del idioma español, y al contrario los reos y su defensa del francés, se vén precisados à hacer sus cargos y defensas sin nervio y libertad, y aventurados por medio de un interprete, que como nada instruido en derecho y materias judiciales, fácil è inculpablemente puede caer en graves errores, y altear en la version el sentido propio del lenguaje, y el espíritu y alma déla acusación y descargo⁷⁵.

Ritroviamo qui, spiegate in maniera sensata, semplice e meno propagandistica, le ragioni per l'istituzione delle *Juntas* già enfaticamente proclamate nel manifesto dell'ottobre 1810, pubblicato in occasione dell'insediamento della *Junta* di Guadalajara.

74. AGS, GyJ, legajo 1087, sin foliar.

75. AGS, GyJ, legajo 1082, sin foliar.

Ho mostrato fin qui numerosi esempi di come i francesi imponessero la propria volontà alle autorità civili spagnole⁵ di cui in teoria avrebbero dovuto essere buoni amici e fedeli alleati. Li abbiamo così visti graziare colpevoli di gravi reati, o giustiziare imputati sottratti alla giustizia spagnola.

Ma il caso più adatto a illustrare il comportamento francese, tra i documenti esaminati, si ritrova a in un carteggio degli inizi del 1810 tra la *Junta Criminal extraordinaria* di Pamplona, Manuel Romero, Ministro della giustizia e il Ministro dell'interno, Mariano Luis de Urquijo⁷⁶.

Il 12 gennaio 1810 la *Junta* invia a Romero, il quale in febbraio a sua volta lo trasmette a Urquijo e al Re, un corposo fascicolo con l'esposizione dei fatti, accompagnato da una serie di testimonianze e dichiarazioni giurate. Il 27 dicembre 1809, grazie a un buon lavoro di polizia, gli spagnoli erano riusciti ad arrestare in Pamplona «un sacerdote ex-franciscano que hera compañero del Bandido Mina». Si tratta qui di Javier (Xavier nella grafia dell'epoca) Mina «el Mozo», e non del più famoso zio Espoz y Mina⁷⁷. Un altro documento fornisce maggiori particolari:

Uno de los puntos, en que hace tiempo, tiene puesta su atención, [la Junta] es, en adquirir noticias de los principales sediciosos, que con sus erradas máximas, y pernicioso exemplo seducen á juvenes incautos. En efecto al favor de esta vigilancia supo el tribunal que entre otros ex-regulares, que pervierten el orden social, habia un Sacerdote Franciscano, que andaba agregado à la cuadrilla del vandido Xabier de Mina, y que mantenía en esta Capital alguna correspondencia con una muger casada, con quien sin duda está amancebado; y presumiendo, que su pasión lo arrastrase, á entrar en la Plaza, se tomaron las devidas precauciones, para asegurarle, las que no fueron infructuosas, pues en la noche del dia veinte y siete de Diciembre ultimo se logró su prisión.

Esperate rapidamente le prime formalità (presentazione dell'accusa, interrogatorio dell'imputato, arringa della difesa) si giunse il 10 gennaio alla vigilia della discussione e verdetto in aula, previsti per il giorno dopo alle 10. Nel frattempo però Mina «sorprendió en Tafalla una Partida Francesa, y hizo prisioneros á dos oficiales, un Medico general, y cinco soldados Franceses».

76. Tutti i documenti relativi a questo episodio si trovano in AGS, GyJ, *legajo* 1085, *sin foliar*.

77. Javier Mina, 1789-1817, iniziò nell'estate 1809 la guerriglia in Navarra, divenendo ben presto famoso e temuto dai francesi. Catturato fortunatamente nel marzo 1810 e condotto in Francia, venne liberato nell'aprile 1814. Nel 1816 si recò in Messico per aiutare gli insorti nella loro lotta per l'indipendenza. Fatto prigioniero nell'ottobre 1817, venne fucilato l'11 novembre. Su di lui esistono pochissime notizie; la fonte migliore è ancora Martín Luis Guzmán, *Javier Mina Héroe de España y de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, ristampa del volume pubblicato nel 1932 a Madrid, per i tipi di Espasa-Calpe, col titolo *Mina el Mozo, héroe de Navarra*. Lo zio, Francisco Espoz, gli subentrò nel comando della banda, che la trasformò nel corso della guerra nella maggior formazione guerrigliera di tutta la Spagna.

Mina quindi propone al Governatore militare, generale D'Agoult «el cange de todos estos individuos con el ex-fraile, y otro hombre que por sospechoso de trato con los sediciosos se hallaba también en la Cárcel».

La *Junta* era all'oscuro di tutto, quando «el día 10 víspera del señalado para la vista déla causa del ex-fraile supo la Junta que habían llegado à Pamplona los Franceses dichos [i prigionieri]», scortati da

tres de los vandidos de la cuadrilla de Mina, quienes venian con todas sus armas, é insignias, y después de haberse presentado á dicho Señor General Gobernador del Reyno, parece, los dejó en plena libertad, para recorrer las calles, plazas y demas parages públicos. Desde luego llamó la atención de la Junta esta novedad, mayormente quando advirtió, que empezó à agolparse una multitud de gente y à unirse à los vandidos, prorrumpiendo en vivas y aclamaciones en fevor de su capitan Mina, y à pesar del cuidado en que esta publicas demostraciones la pusieron, tomó el prudente temperamento de entregarse al disimulo, por ignorar, quales podían ser las consideraciones, que habían impelido à este Señor General à esa permisión y tolerancia. [...]

Poco tiempo después en el mismo día 10 el Gobernador D'Agoult pasó un oficio al Presidente déla Junta Criminal, diciendole que había cangeado alos Oficiales, medico, y cinco soldados por eli ex-fraile Don Josef dela Puente, y por otro preso conocido con el sobrenombre de Fidalgo, y que en su consecuencia los tubiese prontos para entregarlos aun oficial que se presentaría à recibirlos el día 12, à las siete déla mañana..

È utile qui ricordare che ai francesi, e a maggior ragione agli spagnoli, era stato espressamente vietato da Napoleone ogni scambio di prigionieri, soprattutto con la guerriglia, giacché questo avrebbe significato riconoscere loro *status* di belligeranti legali.

Continua quindi il documento:

Estos Vandidos dela Cuadrilla de Mina dice la Junta han sido tratados como individuos de un exercito, y de este modo no podrá, sin parecer yá consiguiente, castigar à sus compañeros conla severidad déla Ley. Esta falta de uniformidad enlos Gefes encargados déla obserbancia y execucion délos Decretos de V.M. producirá consecuencias funestas.

Añade también que por haberlos admitidos à parlamentar dispensándoles este honor, por consentir que permaneciesen en Pamplona dos dias, y finalmente por tolerarles pasear las calles con sus armas, y sus insignias rebolucionarias se expuso mucho al Pueblo. Por todas partes ofrecían vituallas, ù otros utensilios à estos Bandidos, y precedidos de muchachos y gente del populacho aclamaban asu Gefe, y al mismo tiempo insultaban alos soldados déla Compañía de Don Josef Chacón que están al serbicio de V.M.

El Virrey, y tribunal criminal dice la Junta han acostumbrado al pueblo à obserbar el mayor orden; pero no responden que sigan conserbandolo si se repiten estos exemplares; y lo peor es que de este modo se destruye lo que se habia adelantado en la opinion, y que se presta protección à unos hombres llenos de crímenes. Cree la Junta que los delà Cuadrilla de Mina son los mismos que dias antes y casi vajo las murallas déla Plaza cosieron à puñaladas aun oficial Español al serbicio de V.M. los mismos que asesinaron à Don Josef Ramon Echevarría comisario de Policia, y los mismos que con sus horrores esparcen el miedo, y el espanto en toda la Navarra. Por lo mismo después de protestar que redoblarán sus esfuerzos para conseibar el orden, piden que V.M. se digne tomar las providencias que juzgue combenientes para evitar sucesos deesta naturaleza.

La lettera che in febbraio Romero unisce al documento della Junta mandandolo a Urquijo conclude:

El asunto es grave, y por las repetidas representaciones del regente y Junta Criminal extraordinaria me he convencido de que aquel Gobernador militar puede comprometer la tranquilidad publica. He contestado a los Magistrados manifestandoles la necesidad de sufrir algo por conservar la buena armonia; pero este acontecimiento del ex-fraila es bastante escandaloso y ha dado un grande golpe a la opinion y me temo malas resultas si se repiten semejantes exemplares. Por lo mismo mi opinion es que por el Estado mayor se diga al referido Gobernador que procure evitar sucesos de esta especie, y que conforme á lo resuelto ya por S.M. no entorpezca la administraci3n de justicia, ni dé lugar á que no se castiguen como merezen unos delincuentes que tantos delitos cometen y tanto degradan la naci3n.

Sul retro della lettera un appunto (di pugno di Urquijo) dice: «Que por el Mariscal Soult se prevenga lo conveniente al General de Pamplona, mas fue el modo con que procedió al cange por la publicidad que izo de alboroto que por haberle acordado; aunque siempre debia convenir la Junta en ello, selvando sus respetos». Il generale D'Agoult, d'altronde, aveva già in precedenza avuto numerosi scontri con le autorità spagnole. Durante uno di questi aveva invano preteso che la *Junta Criminal*, insediata con Real Orden del 7 giugno 1809, applicasse retroattivamente il famoso decreto di febbraio, pubblicato a Pamplona solo il 31 maggio⁷⁸.

A guisa di conclusione

Il documento più drammatico e toccante, che da un lato mostra quale fosse la partecipazione popolare al movimento partigiano e che prezzo di sangue esigesse dalle classi più umili della società, e dall'altro quanto grande fosse l'incomprensione e sarei per dire la stupidità dei funzionari spagnoli al servizio di Giuseppe posti di fronte al fenomeno della guerriglia, è in un proclama a stampa della *Junta Criminal extraordinaria* di Valladolid, del 5 febbraio 1810, e indirizzato «á los Pueblos de su Distrito, señaladamente sus Obispos, Provisores y Párrocos»⁷⁹.

Nel margine sinistro del proclama, un foglio di circa 43 centimetri per 30, sono elencati in colonna i nomi di diciannove

Reos aprehendidos por las Tropas Francesas en San Pedro de la Terce, y remitidos á la Junta Criminal extraordinaria por el Señor General Gobernador, condenados á pena de muerte como Vandidos de las Quadrillas de Don Juan de Mendieta (el Capuchino) y Isidro Astorga, Cortador, vecino de Pozaldez.

Di loro, cinque avevano diciott'anni, tre diciassette, due, rispettivamente, diciannove, venti, ventidue e ventitré, uno ventuno, uno venticinque, e uno,

78. AGS, GyJ, *legajo* 1083, *sin foliar*.

79. AGS, GyJ, *legajo* 1086, *sin foliar*. Il testo integrale è nell'Appendice I, n. 7.

Manuel García, «natural de Madrid, oficio Barbero», quaranta. Per quattordici viene anche specificata la professione: sei contadini, tre pastori, due barbieri, un calzolaio, un «hortelano», un macellaio. A ben dieci di loro viene aggiunta la qualifica di «desertor». Nessun nobile, borghese o studente va a morire per la religione, il Re e la patria. Uno dei diciassettenni, Josef Astorga, «natural de Tordesillas», era forse figlio del capobanda Isidro Astorga. Antonio Juanes, diciottenne di Fuente el Sol, «oficio Barbero», era forse il garzone del più vecchio della banda, e lo aveva seguito condividendone la sorte.

Poi c'è il testo del proclama, volta a volta benevolo o minaccioso, ammonitorio ed esortativo. Vi si scorge, oltre al tradizionale paternalismo e all'insistito richiamo alla gerarchia ecclesiastica perché faccia pressione sui fedeli in senso filo-governativo, l'irrisione delle bande guerrigliere di cui facevano parte i giustiziati:

¿Qué necia locura os habrá persuadido que pequeñas partidas conducidas de un Clérigo, un Estudiante, un Frayle, y, lo que es mas, un Cortador hayan de reconquistar el Reyno, y no arruinar como arruinan los Pueblos y sus moradores? ¿Quando sería posible que la honradez Española se sujetase á tales gentes en negocios de tamaña importancia, que no entienden, y por eso emprenden?⁸⁰

Così da queste carte, redatte dalla compagine governativa, si può presagire il risultato finale dello scontro. La Spagna di Giuseppe Bonaparte era fatalmente votata alla sconfitta, rósà all'interno da quella guerriglia che lo stesso Napoleone avrebbe poi definito «una vera e propria piaga»⁸¹, battuta in campo aperto dalle truppe inglesi comandate da Wellington, opposte alle, divisioni francesi, sino allora orgogliose vincitrici di ogni esercito europeo e uniche protettrici del «Rey intruso».

APPENDICE I

Tutti i documenti che seguono sono in AGS, Sección Gracia y Justicia

1. *Legajo 1078, sin foliar* - 1810 aprile 19, Siviglia. Decreto.

Alcázar de Sevilla á 19 de Abril de 1810
Don Josef Napoléon por la gracia de
Dios y por la Constitución del Estado, Rey de
las Españas y de las Indias.

80. *Ibidem*.

81. Emmanuel-Auguste-Dieudonné de Las Cases, *Le mémorial de Sainte-Hélène*, 2 voll., Paris, Flammarion 1983, p. 729: «une véritable plaie».

Considerando que a pesar de los ejemplos plausibles de los pueblos, que han reconocido felizmente nuestro gobierno quedan todavía algunos hombres perversos y obstinados en acabar la ruina de su patria por medios criminales y violentos, comprometiendo la tranquilidad pública, las vidas y las fortunas de los buenos ciudadanos; à fin de poner termino à estos males, que se aumentarían hasta el extremo con la impunidad ó dilación en el castigo, y para cuja cesación absoluta no ha bastado la indulgencia de nuestro decreto de amnistia general; visto el informe de nuestro Ministro de justicia, y oido nuestro consejo de Estado

Hemos decretado y decretamos lo siguiente

Artículo 1º.

En cada una de las capitales de provincia de las Andalucías y demas provincias donde no haya precedido este establecimiento, se formará una Junta criminal extraordinaria, que conozca de los delitos especificados en este decreto, que se cometan en su respectivos distritos provinciales.

Artículo 2º.

Se compondrán estas Juntas de cinco jueces togados y del Fiscal del crimen, nombrados por Nos.

Artículo 3º.

Formadas ya estas Juntas, conocerán de los crímenes siguientes. 1º. Espionage, ó correspondencia en favor de los insurgentes, recluta, sedición, rebelión è inobediencia, y qualquiera otra conspiración contra nuestro gobierno, aunque no se haya seguido el efecto, y el impedir ó disuadir à las municipalidades la justa defensa contra las llamadas guerrillas ó quadrillas de vandidos. 2º. Asesinato, robos en camino, ó con fuerza armada. 3º. Uso de rejón ò puñal, y de armas de fuego, sin permiso de la autoridad competente.

Artículo 4º.

Los reos de qualquier clase y condición que fuesen acusados de los mencionados delitos, completa la sumaria serán juzgados por las juntas en el termino de 24 horas; y convencidos de haberlos cometido, serán condenados à sufrir la pena de muerte, que se executará sin apelación.

Artículo 5º.

Los reos acusados, pero no convencidos en el termino de 24 horas de haber cometido lo expresados delitos, se remitirán por las juntas à las respectivas salas del crimen, para que continúen las causas, y la sentencien à la mayor brevedad posible y con arreglo à las leyes generales.

Artículo 6º.

Las sentencias se publicarán en los periódicos.

Artículo 7º.

Nuestros Ministros de la justicia y de la policia general quedan encargados de la execucion del presente decreto.

Firmado: Yo el Rey: Por S.M. su Ministro Secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo

2. *Legajo 1089, sin foliar* - 1809 marzo 9, Madrid. Decreto.

Madrid en nuestro Palacio á 9 de Marzo de 1809
Don Josef Napoléon por la gracia de
Dios y por la Constitución del Estado, Rey de
las Españas y de las Indias,
Hemos decretado y decretamos lo que sigue:

Artículo 1º.

Las Justicias de los Pueblos que habiéndonos prestado el juramento de fidelidad por si ó por Diputación de la cabeza de su Partido que ayuden ó consientan sin la coacción de una fuerza superior, á que se recluten ó se hagan levas de los jovenes del Pueblo, de los desertores ó gente advenediza en ellos para los cuerpos insurgentes y en virtud de cualesquiera orden, serán arrestados, castigados los individuos de que se compongan dichas Justicias hasta con la pena de muerte según las circunstancias del caso.

Artículo 2º.

Las personas particulares que lleváxen estas ordenes, las que reciviendolas ú oyéndolas las executen ó propálen sufrirán la pena de ocho años de presidio, ó la de trabajar en obras publicas durante ese tiempo.

Artículo 3º.

Los jovenes que en el citado caso de pertenecer á Pueblos yá sometidos ó juramentados que se alisten para este servicio, ó que concurran á él, si fuesen aprehendidos serán embiados fuera del reyno para ser empleados como mejor convenga, y el primero en la lista sufrirá la pena de ocho años de presidio.

Artículo 4º.

Nuestros Ministros de la Justicia y de la Guerra encargados de la execucion de este decreto, nos darán parte de los Pueblos cuyas Justicias ó habitantes incurran en lo sucesivo en los expresados delitos, proponendonos el Juez ó Tribunal que haya de entender en estas causas.

3. *Legajo 1078, sin foliar* - 1809 giugno 20, s.l. (Madrid?).

Decreto.

Real Decreto de 20 de Junio de 1809
Don Josef Napoléon por la gracia de
Dios y por la Constitución del Estado, Rey de
las Españas y de las Indias,

Habiendo sabido que en algunos Pueblos se han presentado Quadrillas de Vandidos, que á nombre de la Junta insurreccional de Sevilla han pedido hombres, caballos, y dinero para los exércitos de los rebeldes, han sacado raciones, han robado los fondos públicos, y cometido otros excesos de igual naturaleza; estando informados de que así como en varios de ellos la Justicias y vecinos honrados han resistido con firmeza las demandas de los Vandidos, ha abido otros en que por una culpable connivencia se les han dado viveres y otros auxilios, y se les ha permitido apoderarse de algunas cantidades pertenecientes á las caxas públicas, y aun llevarse algunos jóvenes para el servicio de las armas; y teniendo noticia de que los principalmente culpados en esta tolerancia son los Alcaldes y Escribanos, los Eclesiásticos, especialmente regulares, y los vecinos pudientes, y que los Pueblos en general rechazarían los insultos de los malvados si los Magistrados, los Eclesiásticos y los Ricos excitasen y estimulasen su celo como es de su obligación; hemos decretado y decretamos

lo que sigue:

Artículo I.

En todo Pueblo en que se dieran raciones, dinero, armas ó caballos á los Vandidos, á partidas de rebeldes que se presentaren á pedir estos objetos, ó en que se les permitiese apoderarse de las caxas, ó de los caballos de posta, robar á los particulares, á sacar hombres para los Exércitos insurgentes, se tomaran en rehenes los Alcaldes y Escribanos, y los que en él hubiere Regulares, y á falta de estos, quatro de los vecinos mas pudientes, sin perjuicio de proceder directamente contra los que resulten reos de haber favorecido individualmente las empresas de los Vandidos.

Artículo II.

Si de las informaciones que se hicieren resultare que la mayor parte del vecindario ha disimulado el atentado, pudiendo oponerse, se impondrá á todo el Pueblo una multa proporcionada á su población y riqueza.

Artículo III.

Los rehenes que por esta causa se tomaren, serán conducidos á la Capital de la Provincia, y permanecerán presos en ella hasta la pacificación general del Rey no.

Artículo IV:

Nuestros Ministros de Guerra, y de Policía general quedan encargados de la execucion del presente decreto.

Firmado: Yo el Rey: Por S.M. su Ministro Secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo

4. *Legajo 1084, sin foliar* - 1811 agosto 7, Madrid. Decreto.

En nuestro Palacio de Madrid á 7 de Agosto de 1811

Don Josef Napoléon por la gracia de
Dios y por la Constitución del Estado, Rey de
las Espadas y de las Indias.

Visto el informe de nuestro Ministro de la Guerra,
Hemos decretado y decretamos lo que sigue:

Artículo I.

Las Justicias de los pueblos á que se acojan los Soldados dispersos de las guerrillas enemigas, entregando sus armas, municiones y prendas de vestuario, si lo tuvieren, y manifestando su deseo de vivir como ciudadanos pacíficos, les darán un seguro ó papel que acredite esto mismo, y anotarán su media filiación en un libro de registro, que prepararán desde ahora.

Artículo II.

Estas Justicias remitirán en la primera semana de cada mes al Subprefecto ó Prefecto una relación de los dispersos que se hayan presentado, expresando los que se hayan ausentado, y por qué motivo.

Artículo III.

Los dispersos de las guerrillas que no tuvieren propiedad ni oficio para poder subsistir en los pueblos á que se retiren, y quieran alistarse en las Compañías francas de la provincia, teniendo aptitud para este servicio, serán admitidos en dichas Compañías.

Artículo IV.

Si algune de estas Justicias ú otro qualesquiera vecino molestase ó persiguiese á alguno de dichos dispersos, obligándolo á marcharse al enemigo, será reputado por gancho de este, y quedará sujeto á la pena que está impuesta á este delito.

Artículo V.

Las Justicias ó particulares que detengan algún desertor de los enemigos para entregárselo, ó que lo disuadan de su determinación, serán castigados como si hubiesen incurrido en el mismo delito de gancho ó soborno.

Artículo VI.

Los vecinos de un pueblo que tenga guarnición son declarados responsables, siempre que no quede probado quienes sean los verdaderamente culpados del pueblo:

1°. De los asesinatos que dentro de su recinto ó en sus inmediaciones se hicieren por enemigo descubierto en individuo del Ejército, funcionario público, correo ó persona que viaje por orden del Gobierno.

2°. Del arresto y prisión que los enemigos executen en todo empleado público dentro del recinto del pueblo.

3°. Del robo de los fondos en las tesorerías ó caxas de la administración executado á mano armada dentro del mismo pueblo.

4°. De la prisión ó violencia que se hiciere á los dispersos acogidos ya en el pueblo ú otros habitantes pacíficos para alistarlos ó llevarlos á servir al enemigo.

Artículo VII.

Los sugetos que viviendo en pueblo que tenga guarnición por salvar su propiedad, ó con el pretexto de libertar sus hijos de servir al enemigo, entregasen á este armas, caballos, municiones de guerra ó efectos de vestuario, serán juzgados, según las circunstancias del caso, como auxiliadores del enemigo.

Artículo VIII.

Todo pueblo que se haya sometido, aun quando no tenga guarnición permanente, y en que se verifique alguno de los hechos que señalan los dos artículos anteriores, ó en que se justifique que á las guerrillas enemigas se las haya suministrado otro auxilio mas que el de la ración de guerra, estará obligado á mantener á su costa en raciones y sueldo al destacamento de tropas que se le enviará con señalamiento de tiempo.

Artículo IX.

Los pueblos que pretextando la presencia de las guerrillas enemigas no obedeciesen las órdenes del Gobierno ó de sus Autoridades constituidas, desde el momento en que se justifique hayan podido hacerlo, mantendrán un destacamento de tropas á su costa el tiempo que se préfixe.

Artículo X.

Las Juntas criminales extraordinarias de las provincias entenderán en todas las causas á que diese lugar la infracción y casos prevenidos por el presente Decreto, precedidos los partes de las Autoridades militares ó civiles, ó las noticias que adquieran por sí, consultándonos su sentencia para nuestra aprobación.

Artículo XI.

Nuestros Ministros de la Justicia, Guerra y Policía general quedan encargados de la execucion de este Decreto.

Firmado: Yo el Rey: Por S.M. su Ministro Secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo

5. *Legajo 1080, sin foliar* - 1812 luglio, Madrid. Bozza di circolare a tutti i Prefetti.

Madrid Julio 1812 - con nota: Se ha comunicado à los Prefectos de Madrid, Segovia, Toledo, Guadalaxara.

A todos los Prefectos

La omisión que se nota de parte de las Justicias en dar cuenta según les esta mandado à las Juntas criminales extraordinarias de los atentados que se cometen en sus respectivos distritos contra los empleados, verederos, y conductores de pliegos del Gobierno, hace necesario que por medio de los Prefectos se les recuerde esta importantísima obligación, y las penas irremisibles à que quedan sugetos faltando à ella, con arreglo à la circular comunicada de orden de S.M. por el Ministerio de la Policia general.

Espero del zelo de V.S. que por quanto medios le sean posibles procure que las Justicias de su provincia sean exactas en el cumplimiento de un deber tan esencial al buen servicio de la causa pública y à la garantía de los empleados; y V.S. dará también parte à la Junta criminal extraordinaria de los sucesos que lleguen à su noticia, y de las omisiones que advierta, imponiendo la misma obligación à los Subprefectos baxo la mas estrecha responsabilidad, y avisando el recibo de mi orden; la que con esta fecha traslado al Presidente de la Junta, remitiéndole copia de la que por el Ministerio de la Policia general se comunicó à V.S. en 22 de Junio próximo pasado, para que el tribunal quede enterado de una y otra. Dios etc.

6. *Legajo 1080, sin foliar* - 1812 maggio 11, Cuenca. Relazione al Ministro di polizia di Don Anastasio Castillo, Presidente della *Junta Criminal extraordinaria*

Excelentísimo Señor

Entretanto que el estado de mi dolencia no me permite tomar la determinación que han abrazado todos los empleados civiles de S.M. à excepción de mi compañero Don Pedro Texerina, y algún otro muy raro, de partir als 12 de esta noche, siguiendo los pasos déla columna, que se dirige à perseguir los insurgentes, no quedando en esta capital mas fuerza que la de 130 hombres: he crehido muy propio de mi obligación dar à V.E. una idea de quanto en esta ciudad ha ocurrido aunque no sea con la extension que yo quisiera por faltarme tiempo y aun fuerzas para conseguirlo.

Dia 8.

Alas 10 de la mañana éra publico en esta ciudad, que el Empecinado con fuerza muy considerable se acercaba à esta Capital con el designio de atacarla, aprovechándose de la ocasión en que no habia mas fuerza que la de 400 hombres no cabales por hallarse los 900 restantes alas orden del Marques de Guardia Real en los pueblos de San Clemente y Tarazona con el objeto de traer subsistencias, que ya no pueden hallarse en la circunferencia de 10 leguas. Quanto mayor éra el cuidado de este dia de todos los empleados civiles y militares, parecia éra menor la importancia que à este estado daba el Señor Governador General; y entodo el no se pudo conseguir siquiera diese disposición para mandar venir la fuerza que mandaba el Marques de Guardia Real ni la de Tarancon y Horcajada; con cuyo motibo quedamos admirando la diferencia que havia entre la opinion del Señor Comisario Baron Nardon con la que se uniformaban todas las délos empleados civiles y militares, y la del Señor Governador que profundamente respetábamos.

Dia 9.

Alas dos de la mañana se llevo à entender quela caballería del Empecinado habia pasado el bado del Rio Jucar, ala distancia de un quarto de legua de esta ciudad, para ocupar el camino de Valencia, con cuya medida no podiamos menos de pensar nos hallavamos ya

rodeados por todas partes. Pasamos á manifestarlo así al Señor Gobernador, y entonces se decidió su animo á mandar al Marques de Guardia Real que se hallaba ala distancia de 18 leguas venir á la mayor brevedad posible; y el nuestro á temer si estas ordenes enla ocasión en que se dieron podrían ser interceptados. Alas 4 deesta mañana ya el enemigo venia forzando los puestos abanzados obligándolos á retirarse ala ciudad, y enel momento todas las alturas que la rodean las vimos coronadas de enemigos. En seguida una altura que dominaba al camino de Valencia ocupada por 50 hombres del Regimiento 114 se bieron obligados á abandonarla despues de un tiroteo muy sostenido, replegandose alos arrabales déla ciudad desde los cuales la infanteria hizo fuego sin interrumpirlo en el espacio de dos horas, sucediendo lo mismo a los dos cañones que se hallaban inmediatos al Hospital de Santiago. Entretanto los Empleados colocando sus équipages inmediatos alas arcas de la tesoreria no deseábamos mas que ordenes que nos manifestasen el punto adondo debiamos dirigirnos. Quando esperábamos orden para conducir los équipages al Castillo déla inquisición, unico punto de fortificación que hay en esta ciudad, en el que podian también acogerse todos los empleados, senos manda expresamente vayan nuestros équipages y personas al camino nuevo de Tarancon. Obedecemos puntualmente y inmediatamente observamos que no habia fuerza alguna de caballería ni infantería que nos pudiese proteger, y la caballería enemiga que se hallaba precisamente en este camino abanzaba precipitadamente sobre nosotros: en cuyo estado retrocedimos del modo precipitado que se deja discurrir, y por una fortuna singular nuestra, pudimos reparar el puente de San Anton. En este estado ya no habia quien mandase, y todo fue confusion la mas espantosa. Cada uno se fue por el lado que estimaba mas conveniente, sin hacer mas encargo el que mas que su équipage marchase al lado del Tesoro; y unos empleados nos dirigimos al castillo déla inquisición, y otros al Hospital de Santiago, endonde havia dos cañones. Mi compañero Don Manuel Leon de la Huerta que por sus achaques y muchos años no pudo correr y menos lo podía hacer una mala bestia en que iba montado quedó en medio délas arcas del Tesoro, y de todos los équipages, en ocasión que los enemigos penetraron por la puerta de Valencia, y se apoderaron de este dignísimo juez al mismo tiempo que lo hicieron del Tesoro en que se hallaban 30.000 reales de Vellón y de todos los équipages délos empleados que se hallaban á su alrededor.

Aunque hasta las 4 déla tarde duró el fuego con mas ó menos calor, como el enemigo ya éra dueño déla ciudad alas 11 déla mañana, se empeño mas en el saqueo y en el robo que no en el manejo délas Armas: en cuyo estado cómo alas 9 déla tarde tocaron retirada los enemigos que la ejecutaron atoda su contemplación.

Apenas pudimos comunicamos los que nos hallábamos en el castillo déla inquisición con los que pasaron esta vorrasca en el Hospital de Santiago, quando supe que los enemigos se habían también apoderado de Don Telesforo Clemot Fiscal de este Tribunal Criminal Estraordinario, y habiendo tratado de aberiguar la causa y el modo con que habia sido preso resulta lo siguiente.

Este digno compañero se hallaba bastantemente quebrantado de salud, y por mas diligencia que practico y practicamos para proporcionarle una mala vestía no lo pudimos conseguir, con cuyo motibo resolbio quedarse escondido en una casa inmediate ála suya, en donde una señora que la abitaba le prometió la mayor seguridad posible: los insurgentes se dirigieron á su casa manifestando que si en ella no se hallaba forzosamente estaria escondido enla casa de enfrente, amenazando álos avitantes déla una y déla otra que si no lo presentaban serian pasados a cuchillo todos: en cuyo caso la señora que le ofreció su favor le rogo por Dios que se presentase, lo que podría executar saliéndose por el éportigo á cuya calle no habían llegado aun los insurgentes; y con efecto lo hizo así logrando con el carácter de presentado alguna pequeña consideración en el modo de conducirlo de que fueron testigos los avitantes de Cuenca.

Alas 11 de esta noche recibimos aviso de abandonarse la ciudad ala una delamañana para reunimos ala columna que debía venir en nuestro socorro. Aun enesta noche tuve yo la particlr desgracia de no poder hacer uso de mi caballo, que lo dege en una casa cono-

cida, y cuyos avitantes se marcharon aotra sin avisarme, con cuyo motivo tuve que hacer la marcha de 6 leguas ápie que hay de esta Ciudad ala Villa dela Parra adonde 3 fuimos ádescansar.

Día 10.

No ocurrió novedad particular en esta marcha y alas 11 delà noche supimos que el Marques de Guardia Real con la fuerza que mandaba de 900 hombres too de Infantería del regimiento 114 y 200 de caballería española se hallava en la Villa de Fuentes distante déla Parra dos leguas después de haver andado en aquel dia quince.

Día 11.

Salimos déla Parra alas 6 déla mañana y nos reunimos al Marques alas 11 enla Villa de Monte distante de Cuenca dos leguas. A las 3 déla tarde todos reunidos nos dirigimos á esta ciudad en la que entramos alas 5 y enla que supimos que los enemigos la habian abandonado als 12 del dia ni que en esta mañana ni en el dia anterior, hubiesen saqueado ni ocupándose en mas que destruir las fortificaciones del castillo déla inquisición, y del Hospital de Santiago prendiendo fuego á estos dos edificios los mejores de Cuenca y en pedir pan por las calles que los vecinos por las ventanas selo davan.

En estos dias el Empecinado recibió las autoridades nombro corregidores, y a los Rejidores perpetuos los restituyo al ejercicio de sus funciones suprimidas; visito la cárcel y arranco de esta los dos presos de mayor gravedad que havia ala disposición del Tribunal manifestando los llebaba consigo para imponerles el mas horroroso castigo, y aunque los demas presos reclamavan por su livrtad manifesto que el no protegía malvados, y que quien los havia puesto alli los administraría justicia. Respeto todas las mugeres délos empleados asegurándolas que jamas tuvieran que temer y que permaneciesen en las casas en que se hallaban sin incomodarse mas que para quejarse de qualquier agravio que su tropa las hiciese. Respeto también las casas de café pertenecientes á Franceses y aseguro á estos que estuvieran tranquilos y sin temer que su tropa hiciese daño y que en su caso se quejaran y los desagraviaría cumplidamente.

Espero tenga V.E. la voluntad de decirme ala mayor brevedad posible el modo de suplir la falta délos Señores [sic] Huerta y Clemot pues aunque no hay aun Berdugo apesar délas muchas diligencias déla municipalidad el Señor Gobernador General me ha manifestado que en su caso mandara fusilar los reos que el Tribunal condene yno sera estraño que dentro de pocos dias nos hallemos en el.

Por mi parte y la de mi compañeros puede asegurar V.E. á S.M. que aunque todo lo hemos perdido y yo mas que nadie porque ya tenia puesta mi casa y caballo y todo todo mi équipage ha desaparecido estamos todos muy prontos a sacrificar nuestra vida que es lo que nos queda en obsequio y servicio de S.M. muy generoso.

Dios guarde a V.E. muchos años. Cuenca 11 de Mayo de 1812 Anastasio Castillo.

6 bis. *Legajo 1087, sin foliar* - 1812 maggio 13, Cuenca. Continuazione della relazione al Ministro di polizia di Don Anastasio Castillo, Presidente della *Junta Criminal extraordinaria*

En el dia anterior se me olvido comunicar á V.E. que luego que supe la desgraciada suerte de mis compañeros, y que había alcanzado la misma á tres empleados en las oficinas de esta capital, nos dirigimos el Prefecto y yo á las casas del S.r Gobernador General para rogar á este diese disposiciones áfin de que se contubiese el rigor que los insurgentes pudian exercir con los empleados por S.M.; y en vista de esta exposicion tuvo á bien S.E. mandar se nos apresentasen dos oficiales, que se habian echo prisioneros con otros veinte y ocho mas insurgentes, quienes quedaron bien enterados por nosotros de que les aguardaba seguramente la misma suerte que por el Empecinado se proporcionase a los empleados que se llebava consigo; y habiendo estos asegurado del modo mas positivo que reco-

brarían estos su entera libertad si á ellos se le proporcionaba también, quedaron convenidos y habilitados por la parte del Señor Governador General, para que dirigiesen sus pretensiones del modo que estimasen mas conveniente al Empecinado; y con efecto después me han asegurado ellos mismos lo han executado con repetición.

Dia 12.

Alas 10 de este dia se ha presentado el Fiscal de S.M. Don Telesforo Clemot en esta Capital, habiendo dejado burlada la vigilancia de los que le custodiaban por dos veces, con un continuo riesgo de la vida, y pasando los mayores trabajos de que puede tenerse idea. No hubo uno délos que corrían con el encargo de su custodia á quien no óyese la expresión siguiente: «Si supiéramos que el General no mandaba al momento fusilar á vmd [vuestra merced] lo haríamos nosotros un millón de veces, aunque no fuese mas que para evitar los terribles males que la libertad de vmd causaría á los buenos patriotas».

Dia 13.

Alas dos déla tarde ha entrado en esta el Governador General con toda su tropa, y todos los empleados civiles que le acompañaban, habiendo estado reducida esta expedición á dirigirse ala villa de Horcajada, y desde esta restituirse ala Capital sin haver hallado insurgente alguno.

7. *Legajo 1086, sin foliar* - 1810 febraioo 5, Valladolid. Proclama alla popolazione della *Junta Criminal extraordinaria*

La Junta Criminal extraordinaria de esta Real Chancillería, á los Pueblos de su Distrito, señaladamente sus Obispos, Provisores y Párrocos.

Quándo será posible, pacíficos habitantes, que os desengañéis de vuestra inútil y dañosa resistencia á la Constitución, al Rey, y á la Ley, que habéis jurado al momento que las Tropas del Emperador y Rey ocuparon este territorio? ¿No es cierto habéis jurado fidelidad al rey, á la Constitución y á la Ley, ya por vosotros mismos, ya por vuestros Xefes municipales, ya por los Diputados que el año antecedente habéis remitido, asi Seculares como Eclesiásticos á los pies del Trono? ¿Será posible que aún lo ignoréis, que lo ignoren los RR. Obispos, sus Provisores y Párrocos; y que todos, olvidados de los santos deberes que impone la dulce y santa Religion, permitáis se defiera por mas tiempo su santo ejercicio, vuestro reposo y tranquilidad, vuestra existencia, y la de vuestra juventud engañada é indignamente sacrificada á la iniqua voluntad de Xefes fatuos, y preocupados por intereses particulares, muy lejanos del común de los vuestros, y de toda la noble y generosa Nación? ¿No estais aún fatigados y aburridos de ver los desastres de vuestros Lugares, el abrasamiento de vuestros campos, el exterminio de vuestra juventud, la violencia y fuerzas inevitables que han sufrido vuestras Matronas y Doncellas?

Los Padres ancianos, las Viudas desconsoladas, las Madres afligidas que hasta aquí han perdido sus dulces y amados Hijos, sus Maridos, sus Hermanos, su consuelo, y único apoyo para sostenerles en la ancianidad, en la horfandad, y en el desamparo, ¿no os contristan y afligen? Claro es que no podréis sobrellevar sus llantos, si es que aún conservais alguna señal de sensibilidad y generosidad propia del suelo que os sostiene y alimenta: en una palabra, de aquella nobleza española que siempre honró nuestra Patria en todas las Naciones. Mas parece que todo está olvidado.

Una turba de Vandidos apoyada de vosotros mismos; socorrida y sostenida de vuestros sudores, corre esparcida por toda la tierra, llamando á vosotros, y á vuestros hogares el exterminio y la desolación. La Junta lo toca y palpa todos los dias: llena de dolor, no puede menos de castigarlos con el rigor del Real Decreto de 16 de Febrero del ano próximo pasado: lo ha riculturalo á los Pueblos: se publicó en las Gazetas: lo explicó en otras circulares de 29 de Mayo y 15 de Noviembre del mismo año pasado.

Pero teme no llegaron á vuestras manos: los pérfidos, que todo os ocultan, y presentan soñadas victorias, lisonjeras á vuestro espíritu turbulento é inquieto, os lo habian [sic,

corretto in margine in habrán] ocultado; ó vosotros mismos los ocultareis, sin que sea posible compieñder por qué espíritu de malignidad calíais estas verdades á vuestros sencillos jóvenes y feligreses.

Ya es tiempo que todos sin distinción oigan la voz de la justicia y la razón: Vosotros Sacerdotes del Señor, Padres de la dulzura y mansedumbre de la Religion que enseñó Christo á sus Apóstoles, y sus sucesores los Obispos, debeis predicarla sin cesar, desengañar á vuestros Feligreses, que continuando en su tenaz resistencia, mas y mas adelantan en su ruina, la propia vuestra, y lo que es peor, entorpecen el santo exercicio de las divinas leyes, y culto tan debido á Dios Eterno y Omnipotente.

Leed Señores, y releed á vuestros Parroquianos el Capítulo 2.º del Real Decreto que os se ha circulado, y dice así:

Los asesinos, los ladrones, los revoltosos con mano armada, los sediciosos, y esparcedores de alarmas, los espías, los reclutadores en favor de los insurgentes, los que tengan correspondencias con ellos, los que usen de puñal á rejón, convencidos de reos de qualquiera de estos crímenes, serán condenados en el término de veinte y quatro horas á la pena de horca, que se executará irremisiblemente, y sin mas apelación.

Persuadid á todos vuestros subditos la recta justicia que se administra por los Jueces; la obligación de obedecerles y respetarles; el justo castigo que impuso la ley á los Vandidos que hacían parte de las Quadrillas del yá aprehendido Capuchino Don Juan Mendieta, y Isidro Astorga, Carnicero de Pozaldéz, que aun quedó entre vosotros: perseguidle, y á su Quadrilla: delatadlo á las Justicias de S.M. ó á las Tropas; y estad seguros del premio y recompensa, al paso que de vuestra quietud y sosiego, de que tanto necesitáis y necesitan vuestro Pueblos y Feligreses.

No quiera Dios permanezcáis mas en vuetro error y pertinacia; y que esta Junta Criminal vuelva á exercer la espantosa justicia que os noticia: sirva de exemplo á vuestra juventud descarriada y aturdida.

Padres ancianos: Madres viudas: Hijas desgraciadas y Hermanas desamparadas, llorad, gemid y llamad á vuestros Hijos, Padres y Hermanos á sus hogares, que no os desamparen, y se ocupen en sus artes y oficios; obedezcan á las leyes, y á la santa Religion: oyan á sus Obispos y Párrocos, que espera la Junta les desengañarán: conozcan sus extravíos y errores: preséntense á las Justicias, que la piedad del Rey asegura la Junta en quanto puede les perdonará é indultará, como os lo promete también el General de esta Provincia.

Desengañese todo preocupado y fanático de la irresistible fuerza del Exército de S.M. el E. y R, de la generosidad, amabilidad y dulzura del piadoso Monarca Don Josef Napoléon Io que la Providencia nos ha destinado: obedezeámosle ciegamente: respetémosle como á Padre: seamos fieles al juramento en que lo hemos prometido: despreciese, y persígase al que ose enseñar contraria doctrina; que esta es la conforme á la moral Evangélica, al dictámen de San Pablo, y Padres, como oiréis mas extensamente de vuestros Sacerdotes, á quienes encarga la Junta con la seriedad que exige su zelo esta continua predicación, de que si no lo hacen les hará responsables á Dios, y al Rey.

¿Qué necia locura os habrá persuadido que pequeñas partidas conducidas de un Clérigo, un Estudiante, un Frayle, y, lo que es mas, un Cortador hayan de reconquistar el Reyno, y no arruinar como arruinan los Pueblos y sus moradores? ¿Quando sería posible que la honradez Española se sujetase á tales gentes en negocios de tamaña importancia, que no entienden, y por eso emprenden? ¿No es cierto que roban para mantenerse al Pueblo en que exigen raciones; apellidan traydor al hombre rico para saquearle; y lo mismo hacen al traginero y caminante, que llaman espía? ¿Habrá quien niegue estos hechos y verdades notorias? Nadie las ignora, y los mismos aprehendidos, tardamente desengañados, las confiesan y declaran

¿Será posible que haya Párrocos, hombres acomodados y otras personas ilustradas, que á pesar de esta notoriedad sean los primeros á sostener estas Quadrillas, persuadir á la juventud para que salga con ellas baxo el pretexto de que si no sirve al gobierno Español,

ha de servir al Francés, que no necesita, antes le sobran Soldados, aprovechando otros indecentes ardidés y embustes, que no pueden ignorar estas clases distinguidas; y sean los primeros á disputarse la gloria dealojar y regalar las Cabezas de tales Vandidos? Es cierto; no lo duden los R.R. Obispos.

Persuadan á sus Párrocos la obediencia que deben, y la fidelidad que tienen jurado y prometido: desengañenles, que la Junta lo mismo en ellos que en los demas Vasallos sin distinción debe ejercer el rigor del Real Decreto: que no hay fueros, ni privilegio; ni mas diferencia de rico y pobre, noble ó pleveyo, Clérigo ó Secular, que la virtud y el mérito reglado por la Ley.

Reünamonos al rededor de su Trono: disfrutemos los beneficios de la paz y del orden: no se ofenda al Dios Supremo, que nos le ha dado: dexemos de perseguimos y calumniamos: olvidense los rencores y diferencias, que aún conservan por nuestra desgracia las Provincias seducidas y engañadas de Juntas insurreccionales, y hombres nécios y perversos, que descansando en la credulidad de los incautos, les arruinan, y conducen al precipicio con la misma pasibilidad que les fomenta su ignorancia. Si así lo hacemos, seremos dignos del piadoso Rey que nos manda, y de sus paternales desvelos, y merecedores de Dios, á quien respetamos en sus justas providencias.

Valladolid, 5 de Febrero de 1810.

El Presidente de la Junta

Josef Vinuesa

Sul margine sinistro, in colonna:

Reos aprehendidos por las Tropas Francesas en San Pedro, y remitidos á la Junta Criminal extraordinaria por el Señor General Gobernador; condenados á pena de muerte como Vandidos de las Quadrillas de Don Juan Mendieta (el Capuchino) y Isidro Astorga, Cortador, vecino de Pozaldez.

Manuel Hernández, natural de Santa Olaya de Tabara, de 21 años: desertor.

Andrés de Paz, natural de Villavieja, de 23 años.

Mariano Roldán, natural de Córdoba, de 20 años, de oficio Labrador: desertor.

Agustín Velez, natural de Pozuelo de la Orden, de 18 años, oficio Labrador: desertor.

Bernardo de Iscar, natural de Galapagar, de 23 años, oficio Labrador: desertor.

Laureano Montes, natural de Sanction, de 22 años, oficio Labrador: desertor.

Hermogenes García, natural de Velilla, de 19 años, oficio Zapatero: desertor.

Josef Astorga, natural de Tordesillas, de 17 años, oficio Cortador.

Pablo Carrasco, natural de la Zarza, de 17 años, oficio Pastor.

Isidro Fuentes, natural de Velilla, de 18 años, oficio Labrador.

Joaquin Brabo, natural de Ituero, de 25 años: desertor.

Valentín Villanueva, natural de Villanubla, de 22 años, oficio Pastor.

Dionisio Parga, natural de Zaratan, de 19 años, oficio Labrador.

Julian Mangas, natural de la Villa de Alaejos, de 20 años, oficio Pastor.

Gaspar Giménez, natural de Ronda, de 18 años: desertor.

Manuel García, natural de Madrid, de 40 años, oficio Barbero: desertor.

Domingo Orejas, natural de la Puebla de Lillo, de 17 años: desertor, [a mano: Salíó Frayle]

Antonio Juanes, natural de Fuente el Sol, de 18 años, oficio Barbero.

Bernardo Rodriguez, natural de Castronuño, de 18 años, oficio Hortelano.

APPENDICE II

I fondi ottocenteschi dell'Archivo General de Simancas

La parte più consistente delle carte si rinviene nella *Sección de Gracia y Justicia*. Essa è costituita principalmente da documenti del XVIII secolo provenienti dalla *Secretaría de Negocios Eclesiásticos, Justicia y Jurisdicción*, come venne chiamata nel 1714 da Filippo V la struttura di tipo ministeriale che, circa quarant'anni più tardi, prese il nome di *Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia*, e poi, dal 1812, quello di *Ministerio de Gracia y Justicia*, conservato ancor oggi.

La sezione entrò nell'*A.G.S.* nel 1826, formata da 1.271 *legajos* e 400 *libros* (oggi numerati di seguito, da 1.272 a 1.671). La maggior parte dei documenti (i primi 1.075 *legajos*) risale al secolo XVIII e verte effettivamente su argomenti ecclesiastici e di grazia⁸². Le carte del XIX secolo si trovano nell'*apartado* 48 della sezione, concisamente intitolato *Gobierno intruso*. Sono complessivamente 195 faldoni, di cui 121 dedicati agli *Asuntos Seculares* e 74 agli *Asuntos Eclesiásticos*. Ci sono poi, al *legajo* 1677, cento esemplari a stampa della Costituzione di Baiona. Nel gruppo dei *libros* si rinvencono i *libros del l'intruso*, numerati da 385 a 400.

In tutti questi faldoni i documenti sono *sin foliar*, ossia non numerati né ordinati progressivamente, il che non agevola la ricerca. Si tratta approssimativamente di circa 78.000 pezzi, descritti molto sommariamente e succintamente (in cinque pagine e mezzo) nel volume manoscritto numero 64 dell'inventario generale della sezione.

I *legajos* da 1076 a 1144 riguardano le cause istruite e giudicate dalle *Juntas Criminales extraordinarias*. La ricchezza di questa documentazione permetterebbe un'analisi quantitativa assai precisa, giacché per molte *Juntas* sono disponibili riassunti annuali del lavoro svolto, estremamente particolareggiati, nei quali sono elencati i tipi di reato, il numero delle cause iniziate, di quelle risolte con le sentenze emesse e le relative pene, dei procedimenti in corso e di quelli trasmessi ad altro tribunale. Spesso vengono riportati i nomi e le professioni degli imputati e il motivo della latitanza dei contumaci.

82. Infatti essi comprendono principalmente, nel settore ecclesiastico, *Provisiones eclesiásticas, papeles del Padre Confesor, Pensiones sobre mitras, Cruzada, Inquisición, Regulares, Expulsión de los Jesuitas, Nunciatura y Rota Romana, Hospitales ecc.* Tra le materie di grazia abbiamo: *Títulos y Nobleza, Indultos, Instrucción Pública, Toros y Teatro, Policía urbana, Gitanos y malhechores ecc.*

Questo gruppo di faldoni contiene poi anche una quantità di materiale assai interessante per ricerche sulla struttura e l'organizzazione dello Stato durante il regno di Giuseppe Bonaparte. Il *legajo* 1088, ad esempio, contiene il decreto di abolizione degli ordini religiosi e cavallereschi, e le disposizioni per l'ordinamento di diversi ministeri. Nel 1089 si trovano una quantità di testi e progetti dei decreti di riforma fiscale, pagamento del debito pubblico, abolizione di una serie di tribunali causata dall'istituzione del Consiglio di Stato su modello francese, legge sulle pensioni dei pubblici dipendenti, civili e militari, vendita dei beni nazionali, fondazione del tribunale commerciale, della Bolsa de Comercio, dello spostamento delle dogane alle frontiere, insomma la riforma dello Stato secondo la visione giuseppina.

I faldoni sono inventariati in due modi diversi, ambedue generici e anodini. Da 1076 a 1087 ciascuno di essi è definito come: *Legajo que comprende papeles del Gobierno Intruso y son concernientes a las Juntas criminales Comisiones militares y relaciones de causas, año de 1810 al 1813*. Da 1088 a 1144 il titolo è ancor più succinto: *Gobierno intruso año del 1809-1813*.

Da 1145 a 1151 ogni *legajo* è così intitolato: *que concierne lo ejecutado de Policía de los años de 1808 a 1812*. Qui si raccolgono i rapporti di polizia della capitale. Osserva Grandmaison: «Ces bulletins renferment toute l'histoire de la ville; mais à la raconter, on tomberait dans le détail et le piquant plus que dans l'important. Il s'agit des rues, des marchés, des bals, des courses de taureaux, des vols, des disputes, des assassinats, etc.»⁸³. Oggi il nostro criterio di valutazione dell'importanza dei documenti è certamente diverso, e il ritratto della vita madrilenana negli anni dell'occupazione, vista attraverso i rapporti polizieschi, appare di estremo interesse e getterebbe nuova luce sulle relazioni tra la corte di Giuseppe e la sua capitale.

Nel faldone 1150 si trovano diverse lettere del gennaio 1812 firmate da Leopoldo de Hugo (sic), il generale padre di Victor, che tentò invano a più riprese di catturare Juan Martín Díaz, detto «el Empecinado», uno dei più celebri e temuti capi guerriglieri.

Da 1152 sino a 1197 il titolo recita semplicemente: *papeles del Gobierno intruso secular*. Mentre dal 1152 al 1164 gli argomenti sono diversi, il 1165 contiene le richieste, in verità in numero abbastanza limitato, per ottenere l'Ordine reale di Spagna, decorazione creata da Giuseppe Bonaparte. Il 1166 si occupa degli impiegati del consiglio reale, mentre le carte che attengono agli intendenti provinciali occupano inn. 1167-1181. Nel 1182 si trovano documenti sui seminari dei nobili e sugli ingegneri civili, mentre i faldoni dal 1183 al 1197 riguardano argomenti civili e religiosi, richieste di impiego, di pensioni e così via.

La stessa genericità si ritrova nella parte dell'inventario dedicata agli *Asuntos eclesiásticos* (1198 a 1271). Notizie più particolareggiate su questa porzione della sezione *Gracia y Justicia* sono state fomite in anni a noi più vicini da Luis Fernández Martín, S.J.⁸⁴.

83. C.A. De Grandmaison, *Mission en Espagne*, cit, p. 58.

84. Luis Fernández Martín, S.J., *La sección de «Gracia y Justicia» del A.G.S. y la historia de la iglesia en España durante el reinado de José I, in La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Históricos de la Provincia de Santander (Octubre, 1979)*, 2 voll., Santander, Diputación Regional de Cantabria, 1980, II, pp. 641-663. Fornisco qui, molto schematicamente, un'idea degli «Asuntos eclesiásticos». Le indicazioni sono più o meno di questo tenore: Legajo que contiene papeles concernientes a lo ejecutado eclesiástico en tiempo del Gobierno Intruso, año de 1810 (1198); *Legajo que contiene papeles concernientes a lo ejecutado eclesiástico en tiempo del Gobierno Intruso, año de 1812* (1203), o addirittura *Otro id. que comprende varios años* (da 1205 per circa 20 faldoni).

Trascrivo interamente l'elenco dei quindici *libros* dal 385 al 400 (identificati tuttavia come legajos dal 1656 al 1671), benché dai titoli si possa desumere un'informazione assai limitata. Gli appunti tra parentesi riguardano i *libros* da me sommariamente spogliati.

Libro 385 - *Registro de Expedientes de la primera division*. (Rubrica alfabetica di solo sei mesi, di anno non identificato, con noticine sui diversi Expedientes inviati).

386 - *Vero idem, Registro de Expedientes de la 2ª division*.

387 - *Vero idem, Registro del Ministerio de Negocios Eclesiásticos*.

388 - *Vero idem, Razón de Memoriales decretados*.

389 - *Vero idem, Registro de ordenes del Ministerio de Justicia*.

390 - *Vero idem, Prefectura de Jerez Registro para el despacho de la la division*.

391 - *Prefectura de Jerez Registro para el despacho de la segunda division*.

392 - *Vero idem de la tercera*.

393 - *Vero idem Registro de Memoriales*.

394 - *Vero idem Copiador de Circulares*.

395 - *Vero idem Libro de Ordenes*.

396 - *Vero idem Libro de ordenes*.

397 - *Vero idem idem*. (Copialettere spagnolo della Prefettura di Jerez dal novembre 1810, al, all'11 gennaio 1811, n. 1337. Sono lettere — quasi tutte di argomento finanziario e amministrativo — di solito firmate dal *Consejero de Estado Prefecto* Joaquin Leandro de Solis, e copie di bollettini di guerra e proclami alla popolazione emanati dai francesi).

398 - *Otro en francés perteneciente a la Prefectura de Jerez*.

399 - *Vero idem idem*.

400 - *Vero idem idem*. (Copialettere in francese su problemi di approvvigionamento. Le missive trattano di foraggio, buoi, tela, ecc.).

Molti sono i faldoni relativi al periodo giuseppino che non si trovano nella sezione *Gracia y Justicia*.

Uno fa parte della *Secretaría De Guerra*, al legajo 6710, con questa descrizione: *Presos y desertores Desertores durante la guerra de la independencia de 1808 a 1811 Desertores - Fechos de Desertores Franceses durante la Guerra con la Francia 1793 á 1795*. Stando a Grandmaison in questa sezione ce ne sarebbero altri quattro, da 7324 a 7327, con «feuilles de service. Papiers de la guerra de l'Indépendance. Juntas de la Galice et de Cadix»⁸⁵. Non ho potuto verificare l'esattezza della segnalazione.

Da 1245 a 1255 l'inventario fornisce un'idea abbastanza precisa del contenuto, come ad esempio *Propuestas y Decretos para la provisión de piezas eclesiásticas, Dispensas matrimoniales y otros asuntos de disciplina eclesiástica, Supresión de conventos y recolección de libros y artes en la península ecc*. Da 1257 a 1260 la descrizione è *Eclesiástico y Secular del Intruso*. Il 1262 porta *Intendencia de Segovia. Distribución de ornamentos y vasos sagrados*, mentre il 1265 e 1266 sono *Ejecutado relativo a Regulares del tiempo del Gobierno Intruso, dividido por sus Ordenes*. Infine il 1269, 1270 e 1271, ossia gli ultimi faldoni di *asuntos eclesiásticos*, sono dedicati rispettivamente a *Monjas del convento de las Huelgas de Burgos y Hospital del Rey de la misma ciudad, Contestaciones de los curas párrocos sobre las cofradías y Obras Pías. Novicios y donados de las Ordenes. Licencias y memoriales decretados, Ministerio de Negocios Eclesiásticos. Prefectura de Madrid*.

85. C.A. De Grandmaison, *Mission en Espagne*, cit, p. 66.

Un altro importante gruppo di faldoni, numerati da 1 a 112, è collocato nella sezione *Dirección General del tesoro*, per gli anni 1803-1823. Essi riguardano la Tesoreria generale, il *gobierno* intruso, pratiche, rapporti e corrispondenza sugli acquisti militari, Finanze, Grazia e giustizia⁸⁶. Un'indagine su questa fonte fornirebbe nuova luce sul costo della guerra e su chi abbia dovuto sopportarlo. Già nel 1986 Josep Fontana e Ramón Garrabou avevano affermato: «Lo malo es que la Hacienda bonapartista estaba tan desorganizada como la española y que sus cuentas reales están por calcular»⁸⁷. Da allora continua a mancare una buona e completa ricerca sull'argomento.

Di minor consistenza, ma di grande importanza e interesse storico-politico- diplomatico è invece l'ultimo gruppo di documenti che riguardano il periodo di cui ci stiamo occupando. È nelle carte della *Secretaría de Estado - Documentos relativos a Inglaterra*. Si tratta dei *legajos* 8171-8175, 8214-8219, 8245-8247, 8261-8264, 8302 I°, 8305-8308, 8311 e 8319. I primi quattro, 8171-8175, sono di particolare interesse, giacché racchiudono la corrispondenza tra la *Junta Suprema* di Sevilla e l'ambasciata spagnola a Londra nel 1808 e negli anni successivi, come pure la corrispondenza con la stessa ambasciata londinese dei ministri della Junta, Martín de Garay, Pedro Cevallos, Francisco Saavedra. Questi faldoni, e tutti gli altri della *Secretaría de Estado*, sono inventariati con precisione, divisi in *atados*, e i documenti sono numerati, rendendone così assai più agevole il reperimento e la citazione.

86. *Ivi*, p. 67: «Trésorerie générale. Époque du gouvernement intrus. Dossiers, rapports, correspondance, sur les achats de guerre. Finances. Grâce et justice».

87. J. Fontana - R. Garrabou, *Guerra y Hacienda La Hacienda del gobierno central en los años de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Alicante, Inst. Jual Gil-Albert, Dip. Prov. de Alicante, 1986, pp. 98-99. Sempre a p. 99, n. 5, gli Autori affermano: «Aunque hay gran número de monografías que se refieren a la administración bonapartista en diversos lugares [...] no permiten, por lo general, hacer cuantificación alguna de carácter global sobre lo pagado a los franceses».

DOCUMENTOS PARA EL ESTUDIO DE LAS ÚLTIMAS CORTES
DEL ANTIGUO RÉGIMEN (1833): CIRCULAR DEL MINISTRO DE
LA GUERRA Y RESPUESTA DEL MARQUÉS DE LAS
AMARILLAS

Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera

1. *Introducción*

Cuando se habla de las últimas Cortes del Antiguo Régimen, en el caso de España, tiende a pensarse en las reunidas en 1789 para verificar la jura como príncipe heredero del futuro Fernando VII. Sin embargo, y aunque suelen pasar desapercibidas, tal título corresponde en justicia a las celebradas el 20 de Junio de 1833, en el Monasterio de San Jerónimo el Real de Madrid, para reconocer a la hija mayor de Fernando VII como Princesa de Asturias.

La cuestión no era tan sencilla como cuarenta y cuatro años antes, pues se había producido un cambio de la ley de sucesión a la corona, cambio que no había dejado de tener sus respuestas, y que se preveía como el posible desencadenante de una guerra civil. No es menester entrar en estas breves líneas a dar una visión de las causas que llevaron a la derogación del autoacordado de 1713, ni a las razones que entonces se adujeron para justificar o impugnar la legalidad de las nuevas normas, máxime cuando ya lo hemos hecho en otro lugar¹, pero no estará de más recordar los acontecimientos más directamente relacionados con la documentación que aportamos.

El 1 de Octubre de 1832, tras los Sucesos de La Granja, se constituye un nuevo ministerio que, encabezado por Zea Bermúdez, tendrá como principal objetivo garantizar el acceso al trono de la hija de Fernando VII. Separados del ejército y de la administración todos los sospechosos de carlismo, el gobierno centró su atención en cuidar los aspectos formales del cambio dinástico, con el propósito de evitar que

1. A. Bullón De Mendoza y Gómez De Valugera, *La Primera Guerra Carlista*. Madrid, Actas, 1992, págs. 67-71.

los partidarios del Infante siguieran alegando que se había efectuado de forma ilegal. Así, el 24 de Noviembre el Consejo de Ministros empezaba a poner en marcha los mecanismos necesarios para anular el Decreto de revocación de la Pragmática Sanción «arrancado del Rey N.S. en el momento del eminente peligro en que estuvo su preciosa vida»². El 5 de Diciembre tuvo lugar en el seno del gabinete una ardorosa discusión sobre la conveniencia o no de convocar Cortes para tratar del orden de sucesión a la corona y jurar a la futura Isabel II. La convocatoria era defendida por el Ministro de Gracia y Justicia, en cuya opinión el acuerdo de las Cortes de 1789 en el que se apoyaban los defensores de la infanta «adolece en efecto de varias nulidades». Se impuso, sin embargo, la tesis de Zea, partidario de que la reunión de Cortes no se verificase sino en último extremo, pues la consideraba «peligrosa en las actuales circunstancias»³.

El tema no vuelve a abordarse hasta el 1 de febrero de 1833, en que Zea hizo presente que el monarca deseaba que se reuniesen Cortes para jurar a su hija como heredera de la corona, por lo que se decidió crear una junta que estudiase la forma en que habían de verificarse, ya que hacía más de cuarenta años que no se celebraban⁴. El 23 de febrero se celebró una sesión extraordinaria del Consejo de Ministros para estudiar una primera redacción del texto de convocatoria de Cortes, acordándose pedir a la comisión creada al efecto que aclarará diversas dudas.

2. La circular del Ministro de la Guerra

En este ambiente debemos colocar la circular que, el 23 de febrero de 1833, es decir, el mismo día de la reunión del Consejo de Ministros que acabamos de reseñar, envió el general Cruz, Ministro de la Guerra, a todos los capitanes generales. La comunicación, *muy reservada* (hasta el punto que los que la recibían debían contestarla a continuación del documento original, con lo que como mucho podrían conservar una copia del mismo), abraza diversos aspectos. Por un lado, se inquiriere información sobre los ayuntamientos con voto en Cortes que existían en cada capitania, así como sobre la forma en que se desarrollaban las elecciones a Cortes en el seno de los mismos; por otro, se consulta sobre las posibilidades que tiene el capitán general para hacer que la elección recaiga en personas de su confianza, y se sugiere que induzca a los regidores perpetuos que hubieran abandonado sus cargos, y que fueran favorables a la sucesión femenina, a que se reincorporasen a los mismos.

2. *Actas del Consejo de Ministros. Fernando VII*, tomo VII (1832), Madrid, Ministerio de la Presidencia, 1994, pág. 189. Aunque en su día se efectuó la consulta sobre los originales, depositados en el Archivo de la Presidencia del Gobierno, preferimos citar por la edición impresa para facilitar la tarea de los interesados en acudir a las fuentes.

3. *Ivi*, pág. 196.

4. *Actas del Consejo de Ministros. Fernando VII*, Madrid, Presidencia del Gobierno, 1994, tomo VIII (1833), pág. 36. Nótese que las Cortes se convocan tan sólo para efectuar la jura de la Infanta, y no para discutir y en su caso aprobar el cambio de la ley de sucesión, motivo por el cual los carlistas no las consideraron válidas.

La información facilitada por el conjunto de las respuestas es sumamente valiosa, pues no sólo nos informa de cuales eran las diversas formas para verificar la elección de diputados en el Antiguo Régimen, sino que en ocasiones también incluye las recetas que a juicios de los encuestados podrían resolver los males del país y asegurar la sucesión en el Trono de la primogénita del Monarca.

No estará de más, al tocar este punto, recordar algo que por mucho que repitamos somos en ocasiones los primeros en olvidar: que ser isabelino y ser liberal son dos cosas distintas, al menos en los años que ahora nos ocupan. No es sólo que Zea Bermúdez fuese partidario de un justo medio, sino que esta es la postura en que también se encontraban muchos de los miembros de su gabinete. Así, el general Cruz, que como hemos visto hacía cuanto estaba en sus manos para garantizar la sucesión directa, denunció ante el Consejo de Ministros un escrito del Conde de Puñonrostro publicado en el número 32 de la Revista Española, que consideraba «alarmante y poco conforme al principio de la Soberanía de S.M.; y enterado el Consejo acordó proponer al Rey N.S. que se haga entender al Conde de Puñonrostro su Real desagrado por haber difundido semejantes ideas⁵».

Las Contestaciones de los capitanes generales a la carta circular del 23 de febrero de 1833 en que se les preguntaba sobre los ayuntamientos con voto en Cortes, se conservan en el Archivo General de Palacio, sección Histórica, caja 303, junto con la siguiente explicación de su procedencia: «Estos papeles me los entrega hoy día de la fecha S.M. la Reina Madre para que los guarde reservadamente. Tratan de materias de Estado; fueron dejados en poder del Sr. D. Juan Gualberto González por su amigo el teniente general D. José de la Cruz, ministro de la Guerra de Fernando VII, a su partida a Francia; y a su vuelta a España en 1845, el general los ha puesto a disposición de S.M. la Reina Madre.=3 de Junio de 1846.=Rubio».

3. *La respuesta del Marqués de las Amarillas*

La longitud del conjunto de las respuestas que llegaron hasta el Ministro de la Guerra hace imposible la publicación de todas ellas, por lo que hemos seleccionado la del Marqués de las Amarillas, que sobre ser de las más completas es la única que se ve ampliada por un informe sobre el resultado de las elecciones.

5. *Ivi*, pag. 58. Pocos días más tarde Puñonrostro era expulsado de la corte (Cfr. A. Bullón De Mendoza, *La Primera Guerra Carlista*, cit., pag. 17).

Ministro de la guerra y hombre de confianza de Fernando VII durante el Trienio, alejado de cualquier puesto de responsabilidad desde antes de que finalizase el mismo (primero por los liberales exaltados, y más tarde por los absolutistas), el marqués de las Amarillas fue nombrado Capitán General del Reino y Costa de Granada el 10 Octubre de 1832, cargo en el que sustituyó al conocido absolutista (y luego carlista) Vicente González Moreno. «La Reina mandaba entonces —cuenta el propio Amarillas—, pero el Rey vivía y se mejoraba de su enfermedad; para que su hija reinase algún día, era forzoso debilitar el partido absolutista, decidido por su tío don Carlos, y sobre todo desorganizar la Milicia Realista que era el verdadero apoyo de sus criminales esperanzas, al paso que el obcecado Rey Fernando veía en ella su más fuerte sostén y quería a toda costa conservarla»⁶. Consciente de que «los que hasta entonces habían pasado por de más confianza», debían serle los más sospechosos, Amarillas procedió a neutralizar al partido realista utilizando el más exquisito de los cuidados, a fin de no atraerse el recelo del monarca.

Designado Capitán General de Andalucía el 11 de diciembre de 1832, Amarillas no acogió su nuevo puesto con excesivo agrado, si bien no tardó en efectuar una labor tan concienzuda como la desarrollada en Granada. Conforme con las observaciones políticas que más tarde veremos en su respuesta al Ministro de la Guerra, Amarillas se declara hombre de principios moderados, así que al llegar a Sevilla «si mis amigos me recibieron bien, los realistas y los liberales me recibieron muy mal en el fondo de su corazón, porque sabían que ni unos ni otros me habían de dominar, ni hacerme abrazar ningún extremo»⁷.

De la región de su mando, tan sólo Sevilla y Córdoba eran por aquel entonces ciudades con voto en Cortes, y Amarillas expone en su primera respuesta (22-III-1833) cuál era el método que para la elección de los diputados se observaba en dichas ciudades. Aunque en ambos casos se efectuaba un sorteo, en Sevilla las atribuciones del Asistente permitían garantizar que el representante del Ayuntamiento sería alguno de los por él designados. Por este motivo, cuando el 27 de abril informe del resultado de las elecciones, no podrá menos de escandalizarse ante la tranquilidad con que el Asistente se había tomado este asunto, llegando al punto de no comparecer en las elecciones y hacerse representar por su primer teniente⁸.

6. P. Agustín Girón, *Recuerdos (1778-1837)*, Pamplona, Eunsa, 1981, tomo III, pág. 14.

7. *Ivi*, pág. 20. El ideal político del Marqués de las Amarillas se correspondía con el sistema planteado por Martínez de la Rosa en el Estatuto Real, tal y como puede verse en sus *Recuerdos*.

8. Sobre la figura de la persona que por aquel entonces desempeñaba este cargo puede verse el libro de A. Braojos Garrido, *Don José Manuel de Arjona, Asistente de Sevilla 1825-1833*, Ayuntamiento de Sevilla, 1976. El 4 de Agosto de 1833 Arjona fue nombrado Superintendente General de Policía, cargo del que fue exonerado en el mes de Octubre del mismo año al ser acusado de carlista. Comenzaba el acoso de los liberales contra los seguidores de Zea.

El panorama histórico que nos traza del ayuntamiento de Sevilla nos hace ver la carga en la que con el paso del tiempo se había convertido el desempeño de los puestos municipales, de los que todo el mundo quería sustraerse. En opinión de Amarillas, fuera cual fuera la opinión política de quienes resultasen elegidos, era muy difícil que ante la perspectiva de los premios que podían recibir si colaboraban con el gobierno, o de los castigos que caerían sobre sus cabezas si se atrevían a disentir del mismo, los diputados ofreciesen el menor tipo de resistencia a la hora de jurar a Isabel II⁹. No obstante, señala que la auténtica forma de ganar el apoyo del pueblo es a través de una política de beneficios materiales, de reformas administrativas, «sin innovaciones peligrosas», que hagan preferir una larga minoría bajo la tutela de una Reina extranjera, al reinado de un infante que, como don Carlos, se hallaba con la edad y conocimientos necesarios para gobernar. Pero aunque esto pueda acercarnos mucho al programa de un Zea Bermúdez, o de un Javier de Burgos, no hay que olvidar que Amarillas no es tan conservador como ellos, lo que no deja de entreverse cuando habla de la necesidad de modificar la política que se seguían ante la guerra civil portuguesa, tan similar a la que no tardaría en estallar en España, y en la que el último gobierno de Fernando VII apoyaba a don Miguel, el candidato absolutista.

Amarillas, consciente de que los carlistas no intentarían un gran alzamiento hasta después de la muerte del monarca, termina su respuesta al Ministro de la Guerra recordándole el nulo valor de la legitimidad («el que vence es siempre legítimo») y de los juramentos de fidelidad, y la necesidad de aconsejar correctamente al Rey para que gobierne acertadamente, única forma de garantizar la corona de su hija.

DOCUMENTO I
CIRCULAR DEL MINISTRO DE LA GUERRA A LOS CAPITANES
GENERALES

Madrid 23 de Febrero de 1833

Muy reservada:

Mi estimado amigo: la falta de noticias con que nos hallamos en el asunto a que se refiere esta carta y la precisión en que nos vemos de obtenerlas me obliga

9. A pesar de que uno de los diputados elegidos pasaba por miembro del partido apostólico Amarillas, cuando da cuenta al gobierno del resultado de las elecciones, hace hincapié en éstos argumentos y no duda que votará de la forma deseada.

a rogar a usted que con la mayor posible brevedad se sirva contestarme a las preguntas siguientes:

1ª. ¿Cuántos Ayuntamientos de los que tienen voto en Cortes existen en todo el distrito de su mando?

2. ¿Los Regidores que componen dichos Ayuntamientos son perpetuos o electivos?

3. ¿En alguna de las Ciudades o villas del distrito de su mando, pueden los Regidores electivos por privilegio o costumbre aspirar a la Diputación de Cortes?

Según la regla y práctica más general sólo los Regidores perpetuos, y no los electivos, ni aún los tenientes de los perpetuos tienen opción a la Diputación de Cortes.

Parece que aún en los Ayuntamientos, donde no había antes sino Regidores perpetuos, se han nombrado en estos últimos tiempos Regidores electivos, o porque los perpetuos no podían servir, o porque tenían tachas legales, o porque tampoco han nombrado tenientes.

Respecto a los Ayuntamientos que están en este caso conviene saber:

4. ¿Cuántos individuos hay electivos, y cuántos perpetuos?, especialmente ¿si hay algún Ayuntamiento en que ninguno o muy pocos de los Regidores perpetuos sirvan, y si algún Ayuntamiento ha quedado de hecho reducido a sólo los Regidores electivos?

En el caso de haber Ayuntamientos que se hallen en este último estado.

5. ¿Qué medios indirectos habría para inducir a algunos Regidores perpetuos a que se recibiesen inmediatamente, siendo personas de confianza y seguras en su adhesión a S.M. y a su augusta descendencia?

6. ¿Qué práctica se observa en los Ayuntamientos del distrito del mando de V. que tienen voto en Cortes para nombrar los Diputados a ellas?

En la mayor parte de los Ayuntamientos del Reino se sacan por sorteo entre los Regidores perpetuos, y propietarios, y no entre los tenientes.

7. ¿Qué medios de influencia tendrá V. para que la elección y aún la suerte recaiga en personas seguras y adictas a S.M. y a su Real descendencia; y qué medios de evitar que suceda lo contrario, sin que aparezca ostensiblemente su influencia?

Como no todos los Ayuntamientos de voto en Cortes están en las Capitales, y como algunos se hallan en pueblos de segundo orden, donde hay Gobernadores militares que son a un tiempo corregidores, y, en otros ni aún esto, siendo los Corregidores letrados o políticos, se desea saber

8. ¿Qué influencia puede V. ejercer por sí, o por medio de dichos Corregidores o Gobernadores para asegurar la elección o el buen éxito del sorteo en ellos?

Y si alguno de dichos Gobernadores o Corregidores no inspirasen confianza.

9. ¿Cuales son los que convendría remover o trasladar para substituirlos con otros que la inspiren?

Conociendo por el tenor de las preguntas que preceden cual es el objeto a que se dirigen.

10ª. ¿Qué otras advertencias o prevenciones le ocurren a V. que puedan ser conducentes al feliz resultado que se desea?

Tenga V. la bondad como le ruego de ponerme la contestación a continuación de esta misma carta y mande a su afectísimo amigo y compañero Q.B.S.M.

Josef de la Cruz.

DOCUMENTO II
RESPUESTA DEL MARQUÉS DE LAS AMARILLAS, CAPITÁN
GENERAL DE ANDALUCÍA

Sr. D. Josef de la Cruz.

Mi estimado amigo: el mismo deseo de cumplir, lo menos mal posible, con el encargo que se sirve hacerme en su favorecida del 23 último, me ha obligado a retardar su contestación procurando cuantas noticias he podido adquirir, y el resultado a ellas es la siguiente solución a las preguntas que contiene y que para mayor claridad iré anotando al margen.

1. ¿Cuántos Ayuntamientos de los que tiene voto en Cortes existen en esta Capitanía General?

Sólo Sevilla y Córdoba tienen voto en Cortes, y ambas con el título de Reino. Antes de la reunión de las Coronas de Aragón y de Castilla, las ciudades de Jerez, Carmona, Écija, Tarifa y Cádiz nombraban entre otras muchas de Castilla diputados a Cortes, cuando se les mandaba que lo hicieran, pero después de dicha época no ha habido ningún caso.

2. ¿Los regidores que componen dichos Ayuntamientos son perpetuos o electivos?

Los Regidores perpetuos de Sevilla tienen el nombre de Veinte y Cuatros. Sus oficios son enajenados de la Corona, y su número alcanza ochenta y tres, además del Alguacil mayor, Alférez mayor, Alcaide del Castillo de Triana, Escribano mayor de Sacas, y ocho Alcaldes mayores, de los cuales uno es el Duque de Medinaceli. Desde el año de 1816, y a consecuencia de providencia del Consejo su fecha 27 de Abril, se nombran anualmente ocho regidores suplentes, los cuales fueron elegidos hasta el año de 1820 en los mismos términos, y al mismo tiempo que los Diputados y Síndico personero; pero desde octubre de 1824 el Ayuntamiento propone temas, y el Real Acuerdo elige.

En la Ciudad de Córdoba los Regidores se llaman también veinte y cuatros, son perpetuos, y sólo ellos componen el Ayuntamiento.

3. ¿En alguna de las Ciudades o Villas de esta Capitanía General pueden los Regidores electivos, por privilegio o costumbre aspirar a la Diputación de Cortes?

No habiéndose celebrado después que se crearon los regidores suplentes o electivos de Sevilla no hay tampoco privilegio ni costumbre en que puedan apoyarse para aspirar a ser nombrados Procuradores de Cortes. Debe observarse, sin embargo, que no habiéndose puesto al tiempo de su creación otra limitación a las atribuciones del oficio que la del tiempo, parecía que no puede haber ningún fundamento para negarles la facultad de elegir y ser elegidos. Pero es de creer que los dichos Regidores electivos se han considerado sin derecho a la elección pasiva, puesto que la única representación que ha subsistido y es conocida con el nombre de Diputación de Reinos no se ha desempeñado por ningún Regidor electivo, y que ninguno de estos se ha juzgado con derecho mediante a que en las actas, según se me informa, no consta ninguna reclamación.

Por lo respectivo a Córdoba, es claro que no componiéndose su Ayuntamiento sino de Regidores perpetuos, sólo ellos pueden ser elegidos.

Los tenientes de los perpetuos, tanto en Sevilla como en Córdoba, pueden ser elegidos, y deben gozar, y gozan efectivamente las mismas preeminencias que los propietarios, sin que sobre esto se haya anteriormente suscitado duda alguna.

Con efecto el Ayuntamiento de Sevilla llegó a tal estado de decadencia que sus Diputados y Síndico se vieron en la precisión de recurrir al Supremo Consejo de Castilla manifestando la imposibilidad de que se cubriesen todas las atenciones a causa de que muchas veces no se podían celebrar Cabildos, por no concurrir siquiera cuatro vocales.

Expusieron también que en otros tiempos hubo 83 veinte y cuatros, sin contar los preexistentes, y que aún en el año de 1767, contaba el Ayuntamiento hasta 72 veinte y cuatros, pero que en 1816 se hallaba con sólo 18, de los cuales 11 no estaban obligados a la asistencia con motivo de su ancianidad o de sus enfermedades, y concluyeron suplicando se concediese la elección de doce Regidores, cuya duración fuera de cuatro años, saliendo por cuantas partes, a fin de que los nuevos recibiesen instrucciones y continuasen las medidas adoptadas con anterioridad; mas el Consejo sólo permitió la creación de ocho, y mandó que su duración fuese de un año, y que su elección o nombramiento se hiciese del mismo modo que la de los Diputados y Síndico del común.

4ª. ¿Cuántos individuos hay electivos y cuántos perpetuos? En la hipótesis que ninguno o muy pocos de los Regidores perpetuos sirviesen, y hubiese quedado de hecho reducido el Ayuntamiento a los Regidores electivos.

Los veinte y cuatro perpetuos que en el día sirven sus propios oficios en Sevilla son ocho, y los tenientes cuatro, cuyos nombres constan de la lista que acompaña; como también el de los del Cabildo de Jurados, que en otros tiempos se compuso de 72, y que en el día está reducido a ocho, y todos son propietarios. Hay ocho Regidores electivos, cuyos nombres no se anotan, porque deben concluir luego que el Acuerdo apruebe y elija entre los últimamente propuestos.

Con respecto a Córdoba se me informa que los Regidores que componen el actual Ayuntamiento están reducidos a cinco, y de ellos, dos son Tenientes, de que resulta que el servicio no se hace como conviene.

5. ¿Qué medios indirectos habría para inducir a algunos Regidores perpetuos a que se recibiesen inmediatamente siendo personas de confianza, y seguras en su adhesión a S.M. y augusta descendencia?

Los medios tanto indirectos como directos de parte mía, aunque fueran muchos, que no lo son, para que los Regidores perpetuos se recibieran inmediatamente serían ya inútiles para el objeto de ser electores o elegidos para la Diputación de Cortes. La celebración de éstas, es de esperar que no se retarde; y las diligencias indispensables para obtener las cédulas de la Real Cámara y tomar posesión no pueden ser tan prontas como se desea.

Pero es necesario no equivocarse; hace ya algunos años que el gobierno está tocando la resistencia de todas las clases, aún las más pobres, a pertenecer a los Ayuntamientos. Las causas son harto notorias, y mientras subsistan serán en vano cuantas providencias se adopten, porque no hay ni puede haber una resistencia mas justa que la que se encamina a evitar males y vejaciones muchas veces no merecidas. Ello es que todas las autoridades ejercen un mando casi sin límites sobre los Ayuntamientos, y que la responsabilidad que recae sobre sus personas y sobre sus fortunas amedrenta indistintamente a todos. A este gravísimo mal está unido otro que el gobierno ha aumentado en estos últimos tiempos con el aumento de fueros. Y con efecto ¿no es visible la contradicción que existe entre llamar honoríficos los oficios de República, y conceder como premio, y recompensa de servicios la exoneración de ellos? Entre todos los fueros, ninguno menos justificado y tolerable que el de los Maestranteras.

Es preciso conocerlo. Todo vecino que por sus facultades, por su instrucción, y por las circunstancias que le adornan, se halla en el caso de contribuir al beneficio de sus vecinos, y por consiguiente al del Estado, es muy justo que lo verifique. Excepciones fundadas no puede haber otras que la pobreza; la del servicio actual en cualquier ramo o dependencia del Gobierno que ocupa la mayor parte del tiempo, o haga incierta la permanencia en el pueblo; la ancianidad; y los achaques permanentes y graves.

6. ¿Qué práctica se observa en estos Ayuntamientos para nombrar los Diputados de

Cortes?

En Sevilla según me informan, es la del sorteo, que se introduce en casi todo el Reino a petición de las mismas Cortes para proteger la independencia y libertad de las elecciones y se ejecuta en esta forma.

Se reparten papeles impresos en que están los nombres de todos los propietarios, y tenientes, como también los de los electivos; pero prevenidos éstos de no poder elegir ninguno de su clase: cada vocal elige diez en secreto, cortando otros tantos nombres o cédulas, y cuando todos lo han verificado se recogen por un portero en una caja que se entrega al Escribano mayor del Cabildo. Este cuenta el número de votantes, y los manojos de cédulas de a diez nombres, y hallándolo conforme, pregunta al Asistente Presidente los nombres de los diez que quiere elegir, los que nombra públicamente, porque dicho Presidente tiene el privilegio de tercio de votos; de modo que lo que él vota con cuatro de doce votantes hace providencia, aunque los otros ocho estén conformes en contrario. Ejecutado esto, el Escribano mayor va sacando y leyendo los nombres de todas las cédulas, y las de los diez individuos que han tenido mayor número de votos se rubrican al reverso, y el Escribano las dobla e introduce en diez bellotas de plata, y lo mismo hace con nueve blancas, y una que dice Diputado; y por un niño, puesto en medio de las dos urnas, donde se meten aquellas bellotas se saca una de cada urna, y entregándolas al Presidente, éste saca y lee el nombre que va sentando el Escribano, y aunque la suerte del Diputado salga de las primeras, se sigue la operación hasta concluir la.

De los dos procuradores de Cortes que corresponden a Sevilla, se nombra uno del Cuerpo de Jurados haciendo de Presidente el que de entre ellos, en el año, ha sido Mayordomo más antiguo. Se procede en los mismos términos que van referidos anteriormente, y verificada la suerte se pasa testimonio del elegido al Ayuntamiento de Regidores.

En Córdoba es el de entrar únicamente en sorteo los veinte y cuatros, cuyos oficios no están disfrutados; esto es, aquellos que no han servido esta representación, y luego que la han obtenido todos, entran en suerte general las personas que los sirven.

7. ¿El corregidor inspira o no confianza? En el caso negativo ¿Convendría removerlo por otro que la inspirase, por qué otro medio se podría poner en práctica para que el resultado fuera enviar a Cortes personas seguras a favor de los derechos de S.A.S. la Sra. Infanta primogénita?

En esta ciudad el corregidor es el Asistente de cuya decisión por la Augusta Primogénita no creo deba dudarse, además de que sus destinos, y la multitud de gracias que constantemente ha debido al Rey N.S. le ligan a no separarse nunca de su Soberana voluntad. Al tiempo oportuno la hablaré también sobre el particular porque de mi parte, no se omitirá cosa alguna de cuantas surgiera el celo, y la lealtad para afianzar más y más sólidamente la sucesión directa del trono.

El Alcalde mayor de Córdoba D. Antonio Lovariñas, que hace ahora de Corregidor es tenido por hombre íntegro, y de opiniones favorables a la descendencia del Rey N.S. Su carácter es apocado, y por lo tanto, aunque respetado por su justificación, su influencia no puede ser grande; más en el caso presente nada significa esto, porque la suerte, y únicamente la suerte ha de decidir.

Resulta de lo que va referido, que donde decide la suerte como en Córdoba, ninguna influencia puede ejercer, ni por mí, ni por el Comandante general, y Subdelegado principal de policía, que es sujeto de mi absoluta confianza.

En Sevilla mi influencia, y la de cualquier otro ha de ser poca; supuesto el método de elección mixta. Como es tan reducido el número de los Regidores, y de los Jurados, de entre los cuales han de elegirse diez para entrar en suerte, parece muy verosímil que esta elec-

ción se hará a voluntad del Asistente, que goza del grande, único y extraño privilegio de que su voto equivalga a la tercera parte de todos los votantes; pero verificado esto, ninguna influencia debe ejercerse en la Suerte, porque la moral y el honor reprueban los medios que sean contrarios.

De todos modos, valiéndome de la consideración que ofrece el destino que debo a la piedad del Rey N.S. y mis antiguas relaciones de amistad en este pueblo, procuraré que se llenen las justas miras de S.M. en favor de su hija primogénita, empleando el lenguaje de la convicción, y anunciando, pero sin ninguna especie de compromiso, la esperanza de recompensas; cosa tanto más sencilla, cuanto que ninguno deja de formársela, y mucho más recordando que en las Cortes de 1789, igualmente que en las anteriores, todos los Procuradores obtuvieron alguna gracia.

No es verosímil que los nombrados se separen de las miras del gobierno a la vista del Sr. Presidente del Consejo Real que con su prudencia, su conocimiento de los hombres, y su genio particular sabrá atraer a los pocos que pudieran con la esperanza quizá de adelantar más, mostrarse contrarios a la Augusta Heredera. Después que todos los Ayuntamientos del Reino han dirigido las exposiciones más expresivas, es claro, que si ni en las actas celebradas para ello, ni de otra manera, se han excusado, ni menos protestado contra las referidas exposiciones, mucho menos lo ejecutarán cuando en uno de los actos más solemnes de la Nación habrían de fijar sobre sí, y no sin riesgo, la atención del Gobierno, y de los hombres que le son fieles.

Como además del Estamento del pueblo representado por los procuradores de las Ciudades y villas de voto en Cortes hay los otros dos de la grandeza y del Clero, y de ambos debe elegir S.M. aquellos de cuyas opiniones esté seguro, parece que no puede haber recelos de que sus rectas intenciones queden burladas.

Pero el medio cierto e infalible es el de ganar la opinión, y esto no se logra sino haciendo beneficios materiales y sensibles. Con ellos desaparecen todas las ideas de trastornos y de cambios, porque aunque siempre haya algunos hombres nacidos para el crimen, y a quienes atormenta la paz, y el contento de los pueblos, el bien estar de éstos les imposibilita de realizar sus maquinaciones.

No hay que dudarlo, las ofertas de felicidad, no son la felicidad para individuos a quienes no ha cesado de prometérselos beneficios que una constante, y fatal serie de circunstancias ha impedido que hayan tenido efecto. Los pueblos oyen con indiferencia las promesas, y sólo agradecen el bien que se les hace. Contentos con el que se les ha hecho en esta época, y esperanzados de otros más, debe asegurarse que si se administra imparcial y recta justicia, y se economizan gastos, a fin de disminuir el enorme peso de las contribuciones, no sólo se asegurará en la Augusta descendencia del Rey, la sucesión al trono, sino que lejos de atreverse nadie a contrariarla, todos bendecirán la época en que se haya jurado como Princesa de Asturias a la Serenísima Sra. Da. María Isabel Luisa de Borbón; pero es preciso que yo diga a V.E. la verdad toda entera, tal cual la concibo, en beneficio de la misma causa sagrada que defendemos.

Si la divina Providencia dispone lo que Dios no quiera, de la vida del Rey antes de su término ordinario, y su corona pasase a su Augusta hija, queda por mucho tiempo el país en una peligrosa minoría, y bajo el gobierno inmediato de una Princesa y extranjera; situación siempre aventurada, y que sólo el genio y las virtudes de nuestra Augusta Soberana podría hacer triunfar.

Si por el contrario el cetro recayese en su hermano el Sr. Infante D. Carlos, pasa a manos de un Príncipe en la edad más propia para el mando, que conoce perfectamente los hombres y las cosas de España, y padre de tres infantes que aseguran su sucesión.

Bajo este punto de vista, la del Sr. Infante ofrece a los ojos de los más, ventajas que todos conocen; y como el arte de gobernar consiste principalmente en hacer coincidir el interés de cada uno, y el de todos, con el del estado, es indispensable contrapesar aquellas, con otras mayores, esto es, con un orden de cosas que haga preferir a los Españoles el gobierno de la Reina y la sucesión de la Infanta al de su Augusto tío. Este contrapeso no puede ser otro, que el gobernar bien, y hacer beneficios al País para inclinar la balanza de la opinión a favor de la sucesión directa, y este medio es más seguro en sus resultados, que el de fiar en legitimidades, felicitaciones y juramentos.

La parte ilustrada de los Españoles, los comerciantes, todos los hombres que piensan, desean algunas garantías de estabilidad, orden y justicia, sin innovaciones peligrosas, sin teorías seductoras, sin nada que sea violento o aventurado. Quieren también el restablecimiento de nuestras relaciones con la América que fue nuestra. Una mejor y más pronta administración de justicia; medios de ilustración: hacer por alcanzar a las más cultas Naciones de Europa en su administración interior: economía en lo que debe haberlas; reforma de los Voluntarios Realistas, reduciéndolos a una milicia de tercera línea, compuesta de personas con algo que perder, y con una denominación que no sea de partido, y ofensiva a los demás; finalmente que la amnistía sea en todas sus partes una verdad.

El pueblo de las ciudades desea que se subrogue el derecho de puertas, o a lo menos que no sea tan fuerte: que se supriman los arbitrios para Voluntarios Realistas: que se haga pronta justicia; que se ocupe la administración local de sus intereses y bienestar; y no los roben todos.

El pueblo de los campos apetece que se levanten los jornales, lo que sólo podrá conseguirse alzándose el precio de los frutos, y para ello, es indispensable más numerario que únicamente podrá proporcionar nuestra reconciliación con las Américas. Que el tabaco valga menos. Que no lo incomoden cargando sólo sobre él, los alojamientos y bagajes. Que los Ayuntamientos sean buenos, y no mande el Escribano en cada lugar, y los estafen por todos lados.

El ejército quisiera no ver vulgarizadas y profanadas las distinciones creadas para recompensar su valor: que sus jefes fueran, como lo van siendo, los mejores, que no se olvidaran los servicios; que desaparezcán de sus filas los que aún existen de entre los hijos de las revoluciones; que se presenten alicientes a los sargentos; que no se desatienda a los inválidos; que no se gasten sumas inmensas en cuerpos inútiles, y que la Guardia Real de todas armas sean el modelo y la reserva del Ejército, porque pasen los más de sus oficiales, no un cuerpo en que asciendan los favoritos y sus hijos, y sea la envidia y destrucción de los demás; quiere, en fin, que haya un Ejército proporcionado a la población, y capaz de imponer por todas sus circunstancias a las Naciones Extranjeras, y recobrar el rango que hemos perdido en Europa. Quisiera también publicidad en todo, lo que se conseguiría poniendo como antes, en la Gaceta los empleos dados, y mejor publicando cada mes, cómo en otras Naciones se hace cada 15, y aún cada 8 días, una lista de los ascensos dados con sus causas, años de servicio, etc,

Otro punto hay que apenas me atrevo a tocar, ni aún con las libertades que permite una carta, y es el de Portugal; mas todos se preguntan ¿Cómo se sostiene en otra parte el principio opuesto al que se quiere establecer aquí?... ¿Cómo se reconoce en un Reino vecino, el resultado de la soberanía popular, que con tanta razón, se niega en este?... ¿Cómo se autoriza allí la transgresión de todos los juramentos con que se quiere ligar aquí?... ¿Cómo se da fuerza y estabilidad a una usurpación en un Estado limítrofe, cuando aquí se quiere precaver otra idéntica? Esto dice el público: el gobierno sabrá mejor que él, lo que debe hacer.

Esto es cuanto creo deber decir a Vm en consecuencia de su indicación , y de mi inte-

rés por el éxito final, y seguro de la causa que defendemos. Sus enemigos se han dado el Santo para no hacer demostración alguna mientras tengamos la fortuna que viva el Rey N.S.; pero se organizan y preparan para el momento, que Dios quiera alejar, de su fin; y es preciso tener esto siempre presente, y que aquel día funesto coja a la España preparada, no sólo para triunfar de algunos de sus hijos, o fanáticos o indignos, sino para evitar una lucha que siempre habrá de ser en daño suyo.

Descansar en la legitimidad, y en los juramentos, es poco perdonable en el siglo en que vivimos, en que nadie ignora que la legitimidad de hoy, no es más que la prescripción de la usurpación de ayer... ¿Quién más legítimo que Carlos, su hijo y su nieto? La Europa reconoce y la España con ella, al jefe de otra rama de aquella dinastía, por soberano de la Francia. El hijo del penúltimo Rey de Suecia, está al servicio de un Príncipe extranjero, mientras un soldado francés ocupa con el beneplácito de la Europa, el trono de Gustavo Wasa. El Duque de Brunswick está en París espiado por la policía, y su hermano reina en su lugar. Esto pasa ahora mismo; la Historia es aún más fecunda en pruebas de mi aserción; el que vence es siempre legítimo. Concluiré pues, con decir a Vm, sintiendo haberme extendido tanto, aunque dego mucho por decir, que todo el que quiera aconsejar al Rey bien y fielmente está en la obligación de decirle que no hay más medio seguro para que reine su hija después de sus días, que el gobernar bien, y hacer a la España fuerte y venturosa.

Pongo como Vm me encarga, mi contestación a continuación de su propia carta, y deseando que lo dicho pueda servir a esclarecer en algo, el punto en cuestión, le ruego me crea siempre su affmo, amigo y seguro servidor. Q.S.M.B.

Santa Olalla 22 de Marzo de 1833.

El Marqués de las Amarillas

Ayuntamiento.

Sr. Asistente, Presidente con el tercio de votos.

Veinte y cuatros propietarios.

D. Pascual Olloqui Alférez mayor.

D. Manuel Raquejo y Solís.

D. Juan María Vargas.

Marqués de Torrebianca.

Marqués de Rivas.

Conde de Villapineda.

D. Josef Sarabia.

D. Francisco Martínez.

Tenientes.

D. Manuel Maza Rosillo por el Sr. Duque de Medinaceli.

D. Cayetano Ruiz del Oyo por el Sr. Duque de Frías.

D. por el Estado de Arcos.

D. Melchor Arrayas por el Sr. Conde de Altamira.

Nota

Aunque está próxima a verificarse la elección de los ocho Regidores suplentes a consecuencia de las ternas que han de presentarse al Real Acuerdo se ponen los siete que los sirven en el día y son:

D. Rodrigo Cañaveral.
D. Roque Naranjo.
D. Antonio Mier.
D. Antonio Maldonado.
D. Fernando Márquez de la Plata.
D. Juan Josef Calvo.
D. Ramón Antenta.

Cabildo de Jurados.

D. Juan María Lovillo.
D. Josef Avilés. Empleado en Rentas.
D. Miguel Bandaran.
D. Francisco Ladrón de Guevara.
D. Juan Nepomuceno Guerrero. Empleado en Rentas.
D. Josef Gómez Jiménez.
D. Juan Nepomuceno Fernández de las Rozes. Escribano de Cámara de la Real Audiencia.
D. Antonio Cisneros.

DOCUMENTO III

RELACION DEL MARQUÉS DE LAS AMARILLAS SOBRE EL
DESARROLLO DE LAS ELECCIONES A DIPUTADOS EN CORTES

Excmo. Sr. D. José de la Cruz.

Mi apreciable amigo: en consecuencia de lo que Vm se sirvió preguntarme sobre la elección de Diputados o procuradores a Cortes a que contesté, me parece preciso informar de lo que ha ocurrido aquí con respecto al nombramiento de éstos, o más bien de lo que no ha ocurrido, pues se ha hecho esta elección con la propia indiferencia que la de una diputación de alumbrado o limpieza.

La elección se verificó el 24 y el Asistente no asistió a ella, siendo presidido el Ayuntamiento por su Teniente primero D. Joaquín Beneito; y nada supe de tal elección, ni el Asistente ni nadie me habló de ella.

Se procedió primero a la de los diez que debían sortear, y fueron encantarados los Veinte y cuatros: Sr. Pascual Olloqui, D. Manuel Raquejo, D. Manuel Maza Rosillo, Contador del Duque de Medinaceli. D. Cayetano Ruiz del Hoyo, D. Juan de Vargas, Marqués de Ribas, Conde de Villapineda, D. Josef Sarabia, D. Francisco Martínez y Marqués de Paterna Regidor electivo o suplente, y la suerte hizo recaer la elección en D. Juan de Vargas que se resistió por su edad harto avanzada, y en consecuencia se sacó otra cédula, y fije electo D. Maza Rosillo a quien el Asistente había hecho dar, por su teniente, el tercio de votos que dispone para ser de los insaculados.

Este diputado no es de esta Ciudad; pero está hace años en ella de contador y apoderado del Duque de Medinaceli cuya venticuatria sirve, es mucho del Asistente, goza de

buena opinión, y no se le cree desafecto a la línea política que sigue ahora el Gobierno de S.M. ni a la sucesión de la Serenísima Sra. Infanta Dña. María Isabel; pero ha disgustado generalmente el que en una Ciudad tan populosa y en que hay tanta nobleza, sea un dependiente de un Grande, y no uno de los primeros Caballeros del pueblo, el que venga a representar a Sevilla.

El Cabildo de Jurados sacó por suerte para Diputado con arreglo a su practica a D. Antonio María Cisneros y Lanuza, abogado de poca nota que ha comprado un año hace su oficio de Jurado. Este sujeto es hijo de un Médico nada acreditado, y conocido por uno de los que pertenecen al partido llamado vulgarmente Apostólico, y él mismo, según las personas con quienes trata, parece no deba estar muy distante de la opinión de sus padres; es joven obscuro, de limitado talento, y con cortos medios de subsistencia; pero era muy difícil que del Cabildo de Jurados pudiese recaer la suerte en persona de mucho valer, pues que no las hay en la Corporación que, por desgracia está bastante desacreditada en el público.

Yo hubiera podido avisar a Vm. el correo pasado de esta elección; pero no la supe hasta muy tarde, ni el Asistente me habló una palabra de ella, aunque estuvo en mi casa con otras gentes hasta después de las once y media de la noche, habiendo llegado a mí noticia mucho después de haber mandado el correo.

No creo que haya nada que recelar del voto de estos dos Diputados, pues el uno considero opinará bien por sí mismo, además que tiene un hijo en pretensiones en esa Corte, y necesitando depender de un Grande para vivir, mucho más necesitará del Gobierno; y en cuanto al otro, la escasez de su fortuna asegura de su opinión aún cuando pudiera ser otra que la legítima.

Aunque se eligen como manifesté a Vm. Diputados en Córdoba, dependiendo aquella provincia en lo civil y judicial de la Capitanía General de Granada nada tengo que decir sobre este particular.

He creído deber poner todo esto en conocimiento de Vm. en la misma forma que se sirvió hablarme de este asunto, para que haga de ello el uso que tenga por conveniente quedando de Vm. siempre afecto amigo y apasionado S.G.S.M.B.

Sevilla 27 de Abril de 1833

El Marqués de las Amarillas

P.D.: Incluyo adjunto el diario de esta Capital de ayer en que se refiere lo ocurrido en la elección aunque con marcada inexactitud, pues lo que acabo de referir es lo cierto y ni en él, se dice quién presidió aquel acto¹⁰.

10. Reproducimos la parte del Diario de Sevilla de Comercio, Artes y Literatura, Núm. 1502, correspondiente al viernes 26 de abril de 1833, al que hace referencia el marqués de las Amarillas:

Antes de ayer mañana 24, en cumplimiento de la Real orden de S.M e instrucciones que rigen en la materia, procedió el Excmo. Ayuntamiento al nombramiento de los diez Regidores perpetuos o veinticuatro, que entre toda la corporación debe recaer la elección para diputado a Cortes, según privilegio de esta M.N.M.L y M.H. ciudad, fueron pues los Sres. siguientes:

D. Pascual Olloqui.
D. Manuel Raquejo y Solís
D. Manuel de Maza y Rosillo de Lara
D. Cayetano Ruiz del Hoyo
D. Juan María de Vargas
Marqués de Torreblanca
Marqués de Rivas
Conde de Villapineda
D. José Sarabia
D. Francisco Martínez

Verificada seguidamente la suerte entre estos salió electo el Sr. D. Juan María de Vargas, quien renunció en el acto en atención a su avanzada edad y achaques habituales; y fue indispensable nombrar para el completo de los diez, que previenen las Reales ordenes, al Sr. Marqués de Paterna, Regidor electivo; y procediéndose al 2º sorteo, cupo la suerte al Sr. D. Manuel de Maza y Rosillo de Lara, alcalde mayor honorario y veinticuatro de Sevilla.

En la tarde del mismo día se procedió al nombramiento del otro Diputado por el cabildo de Caballeros Jurados, según Real privilegio, no entrando en suerte, por haber renunciado su derecho a causa de la enfermedad que padece, el Sr. D. Juan María Lobillo y Orosco, y verificándose entre los Sres,

D. Francisco de Paula Ladrón de Guevara
D. Miguel Vaudaran.
D. José Gómez Jiménez.
D. Juan Nepomuceno Fernández de las Rozes
y D. Antonio Cisneros y Lanuza, abogado de este ilustre Colegio, en quien recayó la suerte.

Resulta por tanto que los SS. dos nombrados por esta ciudad para Diputados a Cortes son:

El Sr. D. Manuel de Maza y Rosillo de Lara
El Sr. D. Antonio Cisneros y Lanuza

Il problema storico dello Stato nazionale in Italia e Spagna

Una delle caratteristiche principali della storia contemporanea è la sua crescente internazionalizzazione. Si tratta di un fenomeno ineludibile, che coinvolge approcci storiografici differenti e costringe talvolta a ripensare categorie analitiche consolidate, spingendo anche a cercare di superare la parzialità delle ricostruzioni storiche racchiuse entro frontiere “nazionalistiche”. In particolare, quella che nel secolo scorso era esaminata in termini di storia universale ha dato origine a tre prevalenti orientamenti metodologici: la storia internazionale tradizionale (intesa come giustapposizione di storie nazionali); la storia delle relazioni internazionali; la storia internazionale comparata. Metodologie accomunate solo in parte dall’oggetto di studio e che, privilegiando interrogativi diversi, offrono risposte o interpretazioni diverse. Il libro qui esaminato, che raccoglie le relazioni presentate al convegno *Organización del Estado moderno y contemporáneo en Italia y España* (Barcelona, novembre 1991), si colloca — considerato nel suo insieme — nell’ultimo di questi tre approcci metodologici. La cornice interpretativa che accomuna i diversi contributi raccolti nel volume *El Estado moderno en Italia y España* (coord.: Elio D’Auria - Jordi Casassas, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 1993, 230 pp.) è infatti l’intento di comparazione storica tra due casi nazionali specifici, quello italiano e quello spagnolo.

Non è semplice dar conto di un libro così eterogeneo e che si dilata lungo un arco temporale molto vasto, che va dalla situazione negli stati italiani nel secolo XVI sino alla transizione nella Spagna post-franchista. Il nodo tematico che accomuna le analisi dei diversi autori, come ricordano anche D’Auria e Casassas nella *Presentazione* del volume (pp. 9-10), è quello della formazione e dell’integrazione nazionali e del loro rapporto con il potere politico.

Il problema nazionale è un tema tornato di grande attualità nel dibattito culturale degli ultimi anni e che ha prodotto o sta producendo risultati interessanti sul piano storiografico, basti qui ricordare l’ottimo volume *Nazione e nazionalità in Italia. Dall’alba del secolo ai nostri giorni*, a cura di Giovanni Spadolini (Roma-Bari, Laterza, 1994), o — per rimanere nell’ambito che qui più interessa — il sintetico quanto brillante contributo di Patrizio Rigobon dal titolo *Un approccio comparativo italo-iberico allo studio delle tematiche nazionali. Appunti*, per il seminario di “Spagna contemporanea” (Urbino, 13 ottobre 1993). Questione nazionale che è stata analizzata anche sotto il profilo degli sviluppi nazionalisti, si veda-

no in proposito i due recentissimi volumi *Nationalism in Europe Past and Present*, editors Justo G. Beramendi - Ramón Máiz - Xosé M. Núñez, Universidade de Santiago de Compostela, 1994. Una prospettiva, quest'ultima, che trova riverberi e spunti interessanti nel libro qui esaminato, in particolare nei due saggi di Juan José Linz: *El Estado-Nación frente a los Estados Plurinacionales* (pp. 71-78) e *Los nacionalismos en España: una perspectiva comparada* (79-87). Il tema dei nazionalismi periferici interni alla Spagna è affrontato inoltre da Jordi Casassas — coordinatore spagnolo del volume — nel suo saggio *Descentralización y regionalismo ante la consolidación del Estado liberal en España* (pp. 175-202). La questione nazionale è presente anche in altri contributi del convegno di Barcellona, nel quale peraltro è stata privilegiata una scansione più cronologica che tematica. Il filo conduttore unificante delle diverse relazioni è però un altro, ovvero le problematiche della costruzione, consolidamento ed evoluzione dello stato in Italia e Spagna nell'età moderna e contemporanea. Stato che *storicamente* ha assunto le caratteristiche dello stato nazionale, e che viene qui analizzato da diverse angolature prospettiche.

Il primo saggio è di Vincenzo Piano Mortali su *Gli ordinamenti degli Stati italiani nel secolo XVI* (pp. 13-26), dove viene delineata l'evoluzione politicoistituzionale degli stati italiani cinquecenteschi più importanti, sia quelli «liberi da vincolo di subordinazione superiore» (stato dei Savoia, stato Pontificio, granducato di Toscana, Venezia), sia quelli direttamente legati alla monarchia spagnola (regni di Sicilia e di Napoli, ducato di Milano). *Il riformismo e l'assolutismo illuminato* è invece il tema affrontato da Maria Rosa Di Simone (pp. 27-47), che esamina l'interazione in Italia tra lavoro degli intellettuali, modelli istituzionali e politica assolutistica nel periodo compreso tra la metà del Seicento e l'occupazione napoleonica. Pere Molas Ribalta analizza invece *El Estado absoluto de los Borbones* (pp. 49-61), ovvero, la struttura istituzionale e il funzionamento amministrativo dei regni della monarchia spagnola dopo la Guerra di successione e riaffermarsi della dinastia dei Borbone sul suolo iberico. Il periodo esaminato è dunque il Settecento, che risulta però differenziato tra la prima metà nella quale la monarchia assoluta accentuò gli elementi di centralizzazione e interventismo di fronte alle forze autonome di diverso segno; mentre nella seconda metà l'interventismo, pur senza abdicare al primato del potere reale, assunse un carattere nettamente riformatore. *La centralità del periodo francese* è il titolo del saggio di Carlo Ghisalberti (pp. 63-69), dove viene posto in risalto il forte legame creatosi nel ventennio 1796-1815 tra l'esperienza giuridica ed istituzionale francese e quella svoltasi in larga parte d'Italia (Sicilia e Sardegna escluse); la dominazione franco-napoleonica portò infatti all'applicazione all'intero territorio della penisola di un ordinamento essenzialmente unitario nei suoi principi ispiratori e nelle norme che lo caratterizzavano. Seguono quindi i saggi di J.J. Linz sopra citati (pp. 71-87) dai quali emergono due considerazioni: l'esigenza di studiare i rapporti tra i nazionalismi periferici interni alla penisola iberica (centrifughi) da un lato e il nazionalismo spagnolo (centripeto) dall'altro lato, quest'ultimo generalmente poco studiato; il problema dell'apporto che le scienze politiche e la sociologia possono

offrire per l'arricchimento problematico del lavoro storiografico.

Il saggio di Elio D'Auria dal titolo *Lo Stato nazionale come stato accentrato* (pp. 89-103) rappresenta la cerniera tra la prima e la seconda parte del libro. Come già Ghisalberti, D'Auria sottolinea l'influenza esercitata in Italia (e in Europa) dai modelli francesi, fossero essi giacobino, napoleonico, della Restaurazione, o liberale moderato. D'Auria, che è stato anche il coordinatore italiano del convegno di Barcellona, pone però anche bene in evidenza come le cause della nascita dello stato nazionale italiano come stato accentrato non vadano ricercate soltanto negli esempi esterni, ma soprattutto vadano valutate «in rapporto alle condizioni oggettive della situazione politico-militare che portò, nel 1861, all'unificazione territoriale del paese». In questo contesto, unificazione politica, forma monarchico costituzionale e accentramento amministrativo risultavano come tre aspetti di una stessa impostazione politico-istituzionale. Complementare rispetto al lavoro di D'Auria è quello di Romano Ugolini sul *Il dibattito sul decentramento* (pp. 203-215), che ricostruisce le origini del dibattito sul decentramento amministrativo in Italia, rintracciandole nel decennio cavouriano. Ugolini ricorda i motivi che al momento dell'unità nazionale impedirono l'adozione del progetto di decentramento auspicato da Cavour e che, dopo la sua morte, portarono all'estensione a tutto il regno della legge Rattazzi, che costituì la vera ossatura della legge di unificazione amministrativa del 1865. L'A. ricorda come il tema del decentramento rimanesse insoluto anche all'epoca della riorganizzazione dello stato operata da Crispi. La questione trovò una composizione soltanto nel 1970 con il varo in Italia delle regioni a statuto ordinario, ma dentro un nuovo quadro istituzionale (la costituzione repubblicana del 1948), e in un clima politico interno e internazionale radicalmente diverso. Il tema della distribuzione territoriale del potere è analizzato anche da J. Cassas nel suo contributo già citato (pp. 175-202), secondo il quale la mancata soluzione del problema del decentramento nella Spagna dell'Ottocento, a causa soprattutto del lento e contraddittorio consolidamento dello stato liberale spagnolo, contribuì alla nascita dei regionalismi politici prima e dei movimenti nazionalisti poi.

Nel suo lavoro su *Abstención electoral y analfabetismo en Cataluña durante los años treinta* (pp. 105-111), Mercedes Vilanova ci offre invece elementi interpretativi nuovi rispetto ai noti giudizi formulati sullo stesso tema da Pierre Vilar e J. Vicens Vives. Nel saggio dal titolo *La modernización de la Europa meridional* (pp. 113-147), Salvador Giner pone invece in relazione i temi della transizione politica e della transizione economica. I problemi socio-politici dei paesi a "sviluppo ritardato" sono, secondo questa analisi, tra le cause dell'intervento diretto dello stato nel processo produttivo; in questa ottica il dispotismo reazionario diviene una costante nei processi di modernizzazione degli stati periferici del Sud Europa. *La fine del liberalismo e la nascita del modello a partito unico* è il tema affrontato da Francesco Perfetti (pp. 149-153), che ripercorre le tappe del passaggio del fascismo da movimento a regime, secondo la nota definizione di Renzo De Felice. Enric Ucelay Da Cai si sofferma invece sui *Problemas en la comparación de las dictaduras española e italiana en los años treinta y cuarenta* (pp. 155-174).

L'A. affronta il tema con un approccio innovativo, e al tempo stesso con un impianto metodologico solido e rigoroso sul piano della comparazione storica. Oggetto del lavoro di Enric Ucelay è la comparazione del mussolinismo e del franchismo. Nel far ciò egli non si sottrae al dibattito sulla comparazione politica più tassonomica (ad esempio su formule interpretative quali totalitarismo e autoritarismo), ma ponendo contemporaneamente in guardia dal «paganesimo de la estatolatria» che non sempre riesce a penetrare la complessità della politica. Si tratta di questioni solo apparentemente terminologiche, come dimostra la lettura di libri quali: Luciano Casali (a cura), *Per una definizione della dittatura franchista*, Milano, Angeli, 1990; e Leonardo Morlino, *Dalla democrazia all'autoritarismo*, Bologna, Il Mulino, 1981. Ucelay sottolinea però la necessità di basare il lavoro comparativo su fonti storiche empiriche, facendo sempre attenzione alla prospettiva cronologica del lavoro, consapevole che il punto di osservazione storiografico non è lo stesso della sociologia politica. Se Perfetti sembrava proporre l'evoluzione del rapporto partiti-stato (divenuto rapporto partito-stato con riaffermarsi del regime) come possibile metro di comparazione, Ucelay concentra invece la sua attenzione sui contenuti politici, sui ruoli istituzionali e sulle dinamiche di formazione del consenso di un determinato sistema politico, e su come questi hanno inciso nel provocare elementi di continuità o discontinuità tra stato liberale e dittature. Partendo da queste premesse Ucelay giunge molto vicino all'utilizzazione per il primo franchismo del concetto di rivoluzione conservatrice, con caratteri di maggior frattura nei confronti dello stato liberale rispetto al fascismo italiano, almeno sino a quando gli esiti della seconda guerra mondiale non giunsero a mutare i presupposti ed i parametri di riferimento.

Concludono il libro gli interventi di Isidre Molas, *La transición de la dictadura a la democracia* (pp. 217-223), e di Borja de Riquer, *La transición democrática en Italia y España* (pp. 225-228), che affrontano tematiche analoghe, anche se da angolature diverse: con un taglio più politologico il primo e più storiografico il secondo. Il contributo di Molas ci riconduce al ruolo centrale del sistema politico nelle comparazioni storiche interstatuali, sottolineando nel contempo alcuni nodi rilevanti: il rapporto tra mobilitazione di massa e sistema dei partiti, i condizionamenti tecnici dei mezzi di comunicazione di massa (in particolare la radio e la televisione), le trasformazioni dell'apparato amministrativo e il rinnovamento dell'élite politica. Borja de Riquer fa propria la periodizzazione proposta da Molas per il caso spagnolo (1975-1982), marcando ancor più le differenze tra le due transizioni democratiche, in Italia e in Spagna, a partire rispettivamente dal 1943 e dal 1975. Le diversità si possono notare a vari livelli: nel differente contesto politico interno, nel diverso peso delle forze politiche di opposizione, e nel ruolo diverso del quadro internazionale nel provocare i due processi di transizione (fondamentale nel caso italiano, meno influente nel caso spagnolo), la diversa fine di Mussolini e di Franco (che assume connotati differenti anche sul piano simbolico), gli esiti ben distinti sul piano istituzionale (la repubblica in Italia, la monarchia in Spagna). Il libro contiene anche l'elenco di ventuno comunicazioni (pp. 229-230), già pubblicate nelle "Pre-actas" del convegno e presen-

tate anch'esse a Barcellona.

Pur senza la pretesa della esaustività, peraltro improponibile visto il notevole grado di apertura tematica e cronologica prescelto, l'iniziativa coordinata da D'Auria e Casassas, con il concorso dell'Università di Barcellona, del Consiglio Nazionale delle Ricerche e della Sezione di studi storici dell'Istituto italiano di cultura di Barcellona, fornisce un contributo prezioso al confronto storiografico italo-spagnolo nella lettura dei fatti e delle interpretazioni. Ciò favorisce lo studio del tema dello stato nell'epoca moderna e contemporanea da una prospettiva comparata, come ricorda Andreu Mayayo nella *Nota previa* (p. 11), ma fornisce anche un contributo di metodo per migliorare le conoscenze sulla storia dell'Italia e della Spagna. I metodi di studio possono infatti essere diversi, anche se accomunati dall'auspicio, già formulato da Luciano Casali nel primo numero di questa rivista recensendo un volume italo-spagnolo di storia della storiografia *Italia e Spagna nel mondo contemporaneo*, "Spagna contemporanea", n. 1, 1992, pp. 151-154), che concórrano a far «fare un salto di qualità in entrambi i paesi nello studio della storia contemporanea».

Marco Mugnaini

El movimiento católico en Mallorca

Desde la perspectiva de la historiografía española sobre el catolicismo el libro de Pere Fullana Puigsever (*El Moviment catolic a Mallorca, 1875-1912*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994, 645 pp.) constituye afortunadamente una obra bastante excepcional en un panorama historiográfico demasiado anclado y marginal; una auténtica novedad, que puede contribuir, deseamos, a estimular este tipo de investigación en otros ámbitos regionales.

El libro se plantea explícitamente, en el marco ideológico y metodológico de la "nueva historia religiosa" que, en la perspectiva postconciliar, del Vaticano II, se ha desarrollado abundantemente por ejemplo, en Francia e Italia, pero todavía hoy escasamente en España. Una historia religiosa eminentemente social, no exclusiva o predominantemente eclesiástica, y por ello mismo autocrítica y abierta al diálogo con el resto de las colegas historiadores y científicos sociales.

La principal aportación del libro a la historiografía española es ese intento de aplicar el modelo o concepto italiano de "Movimiento Católico" a la historia del catolicismo mallorquín, en tanto que en buena medida puede y debe ser aplicado sustancialmente al conjunto del catolicismo español. Si bien en la utilización de ese modelo el autor ha ido mucho más allá del concepto italiano, centrado especialmente en la movilización social y en la organización política de los católicos italianos, como si siguiera los recientes consejos de Botti al comentar las limitaciones de la abundantísima historiografía italiana sobre este tema.

Hace mas de treinta años que Vicens Vives, en una de esas muchas hipótesis de trabajo que sugiere en sus libros planteó la importancia de la restauración o recuperación católica durante la restauración canovista, tras el notable desmante-

lamiento de la primera mitad del siglo XIX (desamortizaciones, exclaustraciones). El síntoma más aparente, y también uno de los más estudiados, de esa restauración fue la floración de nuevas congregaciones dedicadas preferentemente a la enseñanza y a la beneficencia (Yetano, Lannon). También en ese contexto se ha estudiado el catolicismo social, cuyo primer desarrollo coincide con la celebración de una serie de Congresos Católicos en los años 90 del siglo XIX (Andrés Gallego, Montero). Y, por fin, varios estudios recientes (Andrés Gallego, C. Robles, M. Revuelta) han aclarado la compleja situación política del catolicismo español de la Restauración, dividido en tres familias irreconciliables (carlistas, integristas y “mestizos”), e incapaz por tanto de articular un partido católico unitario a pesar de su gran influencia social. Pero todos esos estudios adolecían en general de una falta de visión de conjunto, al abordar demasiado separadamente la historia de la escuela católica, el catolicismo social o la “Unión Católica” (la cuestión del partido católico. Por ello hay que felicitar a que, en un ámbito regional, y en un espacio suficientemente amplio, pero bien delimitado (la Restauración canovista antes y después de la crisis del 98), alguien se haya atrevido al estudio del conjunto (el Movimiento católico) que da coherencia y sentido a las diversas “obras católicas”.

Pero decíamos que el libro parte de un concepto y un modelo acuñado por la historiografía italiana, y en ese sentido, aunque no está presidido directamente por la perspectiva comparada, puede contribuir a impulsarla en esta parcela concreta de la historia religiosa.

El concepto de Movimiento Católico que plantea Fullana en las primeras páginas de su libro se concreta y explicita en la clasificación de cuatro grandes espacios o “lugares” de acción y movilización: la acción religiosa o recristianización, la reforma moral (o “el movimiento ético de control y corrección social”), la acción social y la acción política. Por primera vez en la historiografía española se aborda en este libro, en un espacio regional, el estudio del *Movimiento Católico*, como una realidad global en la que se integran movimientos y manifestaciones en general estudiadas hasta ahora de forma separada y fragmentaria, como la espiritualidad y la religiosidad, la cuestión escolar, la acción social, la asistencial-benéfica, la propagandística, o la política.

Un proyecto así planteado ofrece muchas virtualidades en relación con los anteriores enfoques fragmentarios. Pero, de un lado la propia complejidad del modelo, y de otro, la ausencia en la historiografía de un marco de referencia suficientemente elaborado sobre el Movimiento Católico en España durante la Restauración, plantea algunas dificultades.

En cuanto al contexto español, sabemos que el obispo de Madrid en 1889 Sancha fundó un periódico titulado “El Movimiento Católico” como órgano de expresión de los Congresos católicos. Y las Crónicas de esos primeros Congresos católicos ofrecen material abundante para el análisis de ese Movimiento católico español en el fin de siglo. Pero aún hoy no se ha escrito esa historia del conjunto en el que se integran las diversas “obras católicas”, por más que conozcamos bastante bien la “política religiosa”, la posición vaticana y la de la jerarquía español-

la, el debate sobre la “cuestión escolar”, o el lento y difícil surgimiento de una nueva conciencia social (catolicismo social). Algunos estudios muy recientes sobre la derecha católica valenciana (Reig, Valls, Comes) o sevillana de principios de siglo han empezado a trazar los inicios de la movilización política de los católicos españoles como respuesta a los populismos republicanos.

Por otra parte la aplicación del modelo, la clasificación de las distintas expresiones o manifestaciones del *movimiento católico*, plantea algunos problemas derivados de la propia compartimentación. Por ejemplo, en cuanto a los objetivos, es casi imposible delimitar la frontera de las iniciativas educativas, las morales, las asistenciales, y las sociales; y, en cuanto a las “obras”, la frontera por ejemplo, entre la catequesis, (como obra religiosa) y la escuela católica. Por ello, como muy bien presenta Fullana, en esa época el *Círculo Católico* es el modelo asociativo que mejor integra objetivos y obras educativas, recreativas, propagandísticas, religiosas, asistenciales, mutualistas y hasta pre-sindicales.

De los cuatro campos estudiados quizá sea el “movimiento religioso” recristianizador, el más interesante desde el punto de vista historiográfico, por la práctica ausencia de análisis anteriores sobre la espiritualidad, las asociaciones piadosas o la religiosidad popular. En esta parcela, el libro de Fullana llena un verdadero vacío en la historiografía española, pero a la vez cubre una realidad histórica demasiado abandonada por los estudiosos italianos del Movimiento Católico, más centrados en el análisis de las asociaciones directamente relacionadas con la acción política o social. Fullana estudia aquí realidades muy próximas a la historia de las mentalidades que en Francia o en Italia están siendo abordadas desde la sociología y la antropología religiosa histórica (la religiosidad popular). Pero que en la perspectiva de conjunto de este libro son pertinentes por su estrecha relación con el impulso a determinadas obras propagandísticas, educativas y asistenciales.

De la clasificación planteada por el autor quizá la menos convincente o la más problemática sea la que se refiere al *movimiento ético de control y corrección social*. Desde el punto de vista de objetivos apenas se diferencia de los propiamente religiosos; y desde el punto de vista instrumental enlaza directamente con los medios publicísticos, y con los educativo-catequéticos. Aunque sea cierto que es en ese terreno, no específicamente religioso (desde nuestra perspectiva), donde se plantea el gran choque entre dos moralidades e incluso dos culturas: la krausista-liberal y la católica-antiliberal. Desde esta perspectiva se entiende mejor la naturaleza del conflicto clericalismo-anticlericalismo, que no ha sido todavía abordado convincentemente por la historiografía española (el pequeño libro de Caro Baroja, y las referencias de J. Connelly Ullman o de Romero Maura sobre la “Semana Trágica” de 1909).

Muy pertinente es la consideración de las obras asistenciales y las de educación popular, en el conjunto del *catolicismo social*. Aunque algunas iniciativas educativas católica no vayan dirigidas preferentemente al “pueblo”, y las específicamente “populares” sean preferentemente obras moralizadoras y catequizadoras. En todo caso, el estudio específico del catolicismo social mallorquín, en todas sus diversas expresiones urbanas y rurales, es muy completo.

El autor ha optado por analizar el catolicismo político (la acción política) al final, como culminación o instrumento más globalizador de todas las “obras católicas”; pero igual podría haberse colocado al principio como punto de partida para comprender las vicisitudes, los cambios de personas y de tácticas, las tensiones y rivalidades internas dentro del “Movimiento católico”, y, de hecho, los análisis del movimiento religioso, ético, y social están llenos de referencias al movimiento político. En esta parcela del movimiento político el autor presenta convincentemente el salto cualitativo, del abstencionismo a la intervención, que, sin perder la identidad católica se define en apoyo de Maura como “mal menor”. En Mallorca, además, esta tendencia pro-maurista de los católicos se ve impulsada por la vinculación familiar de Maura con la isla (vid. epistolario con su hermano sacerdote Miguel, muy influyente en el catolicismo mallorquín).

Así pues, la necesaria compartimentación del análisis, según el modelo elegido, queda adecuadamente compensada con la caracterización polivalente de las diversas funciones desempeñadas por una obra inicialmente estudiada dentro del “movimiento religioso” o del “ético”. Al final lo que destaca es la fundamental unidad del conjunto “movimiento católico”, que incluso, más allá de las diferencias políticas internas, sobre todo de la primera etapa, se define por un talante anti-liberal, no incompatible con la aceptación posibilista del juego político.

El estudio confirma ampliamente la hipótesis de la “restauración católica” a la que aludíamos al principio. Es bastante impresionante la variedad y abundancia de “obras católicas” que suscita, en Mallorca (y seguramente en otros lugares de España), la reacción católica frente a un movimiento liberal laicista quizá no tan fuerte y extendido como lo percibía el Movimiento Católico. Parece como si la respuesta defensiva desbordara con creces la real capacidad del enemigo.

En definitiva, nos encontramos ante un estudio innovador, lleno de sugerencias y propuestas para un estudio renovador del catolicismo español contemporáneo, que, a la vez, abre un camino de comparación con la abundante historiografía italiana sobre este tema.

Feliciano Montero

Ángel Bahamonde, Jesús A. Martínez, *Historia de España. Siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1994, 637 pp.

Il 1808 come data d'inizio, ma soprattutto come emblema della crisi dell'*Antiguo Régimen* e come avvio del liberalismo in terra iberica, e il 1874 come chiusura della prima esperienza democratica in Spagna, rappresentano gli spartiacque cronologici di questo volume pensato, discusso e scritto tutto a quattro mani, e quindi senza una divisione del lavoro, come tengono a precisare gli autori nel prologo. Tale scansione non risponde comunque solamente ad una convenzione cronologica, usuale nella storiografia, ma anche ad un progetto editoriale di vasto respiro, dal momento che il volume è stato preceduto da uno studio sulle diverse cause che portarono all'ineluttabile crisi dell'Antico regime e della sua società, e sarà seguito da un lavoro teso ad investigare quale fu la nazione e gli abitanti che uscirono dalla restaurazione della monarchia borbonica nel 1874. È in questo ampio e complesso spettro di storia spagnola che va considerato il presente volume, che però possiede una propria autonomia perché tratta di un periodo di estrema importanza. Quello nel corso del quale «la historia se hizo nacional», grazie a «dos grandes aventuras intelectuales por crear un nuevo país» (p. 23): l'opera delle Cortes gaditane del 1812 e la rivoluzione repubblicana del

settembre 1868.

Come si può quindi comprendere, il maggior interesse degli autori propende per la storia politica della Spagna; storia che però non viene mai considerata per se stessa, ma come vettore privilegiato, e in un certo senso “coagulante”, per la piena comprensione di altri aspetti della vita collettiva: sociali, economici e culturali. Ne scaturisce un ampio e ben circostanziato lavoro che, pur non dimenticando mai l'esplicito prioritario interesse per le vicende politico-istituzionali, non procede per compartimenti stagni, ma offre un accurato quadro d'assieme dei diversi processi evolutivi che contraddistinsero nella teoria e nella prassi la società spagnola del tempo. (*N. Del Corno*)

Francisco Martí Gilabert, *Iglesia y Estado en el reinado de Fernando VII*, Barañáin, Eunsa, 1994, 200 pp.

Il volume si propone di investigare come si evolsero i rapporti fra Chiesa e Stato durante le alterne vicende che caratterizzarono il regno di Ferdinando VII. Si tratta di diciannove anni di storia spagnola che segnarono il passo dalla faticosa liquidazione all'*Antiguo Régimen* al timido nascere del regime costituzionale. Per una maggiore comprensione dei vari problemi politico-sociali che contraddistinsero il periodo, l'A. accetta la tradizionale tripartizione temporale del

regno del Deseado per valutare come anche i rapporti del sovrano e dei suoi governi con la Chiesa dovessero inevitabilmente tener conto delle trasformazioni in atto.

Nella prima parte del suo regno, quella che va dal ritorno sul trono nel 1814 ai moti liberali del '20, l'azione di Ferdinando VII in questo campo si contraddistinse nell'annullare tutte le disposizioni in materia compiute dalle Cortes gaditane. Per effetto di ciò, ristabili l'Inquisizione, richiamò i Gesuiti, e restituì i loro antichi privilegi ai diversi ordini religiosi, compiendo una restaurazione non solo politica, ma anche ecclesiastica che l'A. definisce «demasiado literal, como si no hubieran pasado seis años» (p. 193).

Col triennio liberale (1820-1823) il sovrano si trovò costretto a giurare la costituzione del '12, contenente appunto articoli anticlericali e scatenando con il suo gesto la vibrante protesta di Pio VII che diede coraggio al clero spagnolo nella battaglia contro la temuta secolarizzazione della società. Lo sforzo riformatore dei liberali in questo campo si scontrò quindi inevitabilmente con un gerarchia ecclesiastica gelosa dei propri privilegi e che faceva dell'appello alla religione dei padri il proprio veicolo di propaganda, accusando di eterodossia ogni motivo di modernizzazione che si voleva introdurre nella vita ecclesiastica. L'esperienza liberale non andrà però persa con la repressione e la svolta autoritaria del 1823, perché a partire dal 1835 la decisiva riforma ecclesiastica promossa dal Mendizábal si servirà appunto del lavoro preparatorio compiuto nel precedente lasso di tempo.

Nell'ultima parte del suo regno (1823-1833), che l'A. preferisce definire "década moderada" e non "ominosa" o "absolutista" come invece gran parte della storiografia, l'azione

governativa di Ferdinando VII si mantenne in una posizione mediana fra il liberalismo e il realismo esaltato, favorendo per le questioni religiose una politica di stampo "regalista" caratteristica del dispotismo illuminato, opponendosi dietro precise pressioni delle diverse potenze europee al ristabilimento dell'Inquisizione, richiesto invece a gran voce da numerosi settori del clero per combattere "con la forza della legge" il diffondersi di dottrine progressiste in ogni ceto della nazione. Ciò provocherà appunto il malcontento di parecchi prelati, i quali accusarono in questo ultimo periodo il re di aver usato la religione per i propri fini politici, dimenticandone il significato morale. (N. Del Corno)

Luis de Llera (coord.), *Religión y Literatura en el Modernismo Español, 1902-1914*, Madrid, Actas, 1994, 351 pp.

Questo volume collettaneo è opera soprattutto di Luis de Llera, che oltre ad averne coordinato l'edizione è anche autore del saggio centrale e più corposo che dà tono e spessore a tutto il libro. Al centro dei diversi contributi, opera di studiosi di storia spagnola, storia della Chiesa e storia letteraria, è il fenomeno del modernismo in Spagna dall'inizio del regno di Alfonso XIII sino alla prima guerra mondiale.

Le tematiche del libro erano già state affrontate in Italia da Alfonso Botti nel suo lavoro *La Spagna e la crisi modernista. Cultura, società civile e religiosa tra Otto e Novecento* (Brescia, Morcelliana, 1987, 304 pp.), nei confronti del quale il libro qui segnalato si pone, talvolta esplicitamente e talaltra implicitamente, in vivace dibattito. Ciò è un'ulteriore prova dell'interesse per questi temi, sui quali è prevista anche una prossima tavola

rotonda di “Spagna contemporanea”, e che sono tornati recentemente di attualità anche nel dibattito politico italiano.

Il libro si apre con una introduzione storica di José Andrés-Gallego (pp. 11-51), centrata sul tema della modernizzazione politica nella Spagna della Restaurazione, problema reso poi più acuto dalla crisi di fine secolo. Da quella cesura storica prende le mosse il lavoro di Luis De Llera (pp. 53-192) che, dopo aver scandagliato il rapporto tra modernità (con i suoi antecedenti letterari e filosofici) e cultura modernista, analizza le interrelazioni tra storiografia, modernismo letterario, riforma religiosa e modernità scientifica. Nel libro si passa quindi ad esaminare alcuni tra i più significativi casi biografici: Miguel de Unamuno (Luis De Llera, pp. 183-192); Pio Baroja (Milagrosa Romero, pp. 193-282); Ramiro de Maetzu (María José Flores, pp. 283-334), Felipe Trigo (Manuel Pecellin, pp. 335-351).

Numerosissime le tematiche affrontate e le questioni sollevate. Tra le novità ci sembra da sottolineare il nesso che viene riscontrato tra modernismo e anarchismo elitista. La dimensione internazionale del fenomeno spagnolo, anch'essa tratteggiata nel libro, meriterebbe forse di essere ulteriormente approfondita, non tanto o non soltanto nell'ottica dell'analisi comparata dei fermenti riformisti scaturiti durante il pontificato di Leone XIII, ma anche al fine di collocare il dibattito culturale spagnolo in un orizzonte storico più vasto rispetto a quello che emerge dal saggio di Andrés-Gallego.

Schematizzando si può forse affermare che i cardini dell'interpretazione proposta in questo libro, oltre a privilegiare l'analisi della dimensione culturale dei fenomeni sociali, ruotano intorno a due assunti: la connessione,

sottolineata in particolare da De Llera, tra i letterati modernisti e il contemporaneo fenomeno di crisi o riforma religiosa; la rilevanza che gli autori assegnano al modernismo spagnolo, che giunge sino quasi ad obliterare il contemporaneo fenomeno rigenerazionista o, detto altrimenti, a ridimensionare il «mito della *generación del '98*». (M. Mugnaini)

Mimmo Franzinelli, *Stellette, croce e fascio littorio. L'assistenza religiosa a militari, balilla e camicie nere 1919-1939*, Milano, Angeli, 1995, 377 pp.

Dopo i libri di Bruti Liberati e di Morozzo della Rocca sui preti nella Grande guerra e quello più recente dello stesso Franzinelli sul secondo conflitto mondiale (*Il riarmo dello spirito. I cappellani militari nella seconda guerra mondiale*, Treviso, Pagus, con questo ultimo lavoro l'A. analizza la funzione del clero nei corpi militari negli anni del regime fascista).

In questo periodo i cappellani militari erano un numero esiguo (35 cappellani di ruolo e 26 aggiunti, secondo la legge istitutiva del 1926) ma, a differenza degli anni del primo conflitto mondiale, quando tutti gli italiani di sesso maschile — compresi preti, frati e seminaristi — furono chiamati alle armi, e solo alcuni di loro (2740 su 15.000) ottennero di diventare cappellani, ora aderire ad un corpo militare non è un obbligo, ma una scelta. Chi intraprende questa strada lo fa dunque per una profonda condivisione degli ideali e delle prospettive politiche del regime.

Da quanto scrive Franzinelli risulta chiaro l'intreccio tra mondo religioso, mondo militare e fascismo, ma proprio l'ottica particolare di questo lavoro e il suo basarsi su fonti per lo più fino ad ora inedite — come relazioni di

servizio, diari ed epistolari — fanno sì che la ricerca fornisca elementi per una conoscenza più approfondita dei rapporti tra Stato e Chiesa durante il regime.

Il libro evidenzia il ruolo rilevante che nella ritualità fascista i cappellani militari ricoprivano in tempo di pace — aderendo alle manifestazioni nazionali patriottiche, marciando con le camicie nere e con i reparti balilla — anche se fu soprattutto con la guerra di Abissinia e poi con quella di Spagna che questi preti-soldati si trovarono in completa sintonia con le motivazioni e con gli ideali fascisti.

Nel 1935 si assistette, infatti, all'«impiego di un nutrito contingente ecclesiastico-militare nella campagna d'Abissinia»: si crearono così le condizioni, nota Franzinelli, «per trasformare i cappellani negli animatori dell'epopea cattolico-imperiale, che vedeva accomunati in terra di missione i simboli del fascio e della croce» (p. 210). La condivisione da parte della Chiesa romana delle motivazioni della colonizzazione fascista in Africa sono già state messe in luce dalla storiografia, ma è solo con questa ricerca che si prende in esame il ruolo effettivo dei trecento ecclesiastici che parteciparono al corpo di spedizione. «La principale, mansione esplicata dai sacerdoti — spiega l'autore — consisteva nella celebrazione della messa domenicale al campo, dinanzi ai soldati inquadrati militarmente. Il rito veniva chiuso dalla recita della preghiera per il sovrano e per il duce» (p. 217). I cappellani si adoperarono anche per il trasporto in Africa di numerose statue soprattutto della Madonna, statue che venivano poi poste alla testa delle legioni in marcia, per conferire un alone di intangibilità al corpo di spedizione: questo uso ideologico della religione, nota Franzinelli, «diveniva insostituibile strumento di mobilitazione delle

masse, grazie al radicamento della spiritualità cattolica nella cultura popolare» (*ibidem*). Così, il cattolicesimo offriva i propri simboli devozionali a supporto degli obiettivi del regime mussoliniano, proprio in anni in cui, come ha ben messo in luce Emilio Gentile (*Il culto del littorio*, Roma-Bari, Laterza, 1993), fondamentale era per il fascismo la mobilitazione e il coinvolgimento degli italiani, anche grazie alla costruzione di un universo simbolico fatto di miti e di riti.

Se le ragioni della guerra d'Etiopia erano individuate nella necessità di imporre a popoli inferiori la civiltà italiana e la religione cattolica — non dimentichiamoci che comunque gli abissini erano di religione cristiana copta —, l'intervento nel conflitto spagnolo (a proposito del quale, sul n. 4 di questa stessa rivista, l'A. ha curato la pubblicazione dell'interessante relazione del cappellano militare capo don Aristide Baldassi) assunse subito il significato dello scontro decisivo tra il bene e il male, tra Cristo e l'Anticristo. «Non era in questione la conquista di nuovi orizzonti politico-religiosi, bensì l'esigenza di respingere colpo su colpo l'attacco portato dalle forze materialiste al cuore della cattolicità» (p. 258). I cappellani militari si trovarono così impegnati in un conflitto militare vero e proprio, conflitto nel quale — com'è noto — trovarono la morte un numero consistente (circa sette mila) di ecclesiastici spagnoli. I circa sessanta religiosi italiani, dunque, adoperarono tutte le loro forze in questa battaglia, impegnandosi soprattutto al fianco dei legionari nelle operazioni belliche con l'intento di prestare assistenza spirituale e morale ai combattenti e di incitarli nella lotta contro il comunismo e l'ateismo.

Anche in questa occasione, propaganda religiosa e propaganda fascista

si sovrapponevano; durante l'intera campagna le truppe vennero rifornite di copioso materiale devozionale, ed in particolare si diffuse tra i volontari fascisti la *Preghiera del legionario*, che ben metteva in luce i contorni della crociata condotta dai volontari «sotto le insegne di uno spiritualismo che trovava le principali fonti di ispirazione in Mussolini e nei valori del fascismo». La preghiera si concludeva con le seguenti parole: «Benedici le nostre famiglie ed esaudisci le comuni, ardenti aspirazioni di conservarci per l'onore della vittoria e per la gioia della vita. Benedici! Saluto al Re Imperatore! Saluto al Duce!» (pp. 286-287). (D. Saresella)

Victoriano Peña Sánchez, *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del ventennio fascista y su repercusión en España*, Granada, Ediciones Adhara, 1993, 484 pp.

Il libro di Victoriano Peña, già lettore per vari anni in un Istituto superiore romano e attualmente docente di lingua italiana presso l'Università di Granada, è diviso in tre capitoli e conta su una appendice documentaria. Il primo affronta, con l'occhio attento al dibattito storiografico italiano e con qualche svista, la questione della cultura durante il fascismo, specie in riferimento alla letteratura e agli aspetti organizzativi. Si tratta di pagine che possono risultare utili per il lettore spagnolo non particolarmente informato, ma che restano al di sotto di una soddisfacente articolazione dei principali nodi storiografici. L'indagine, inoltre, mai interseca la nutrita letteratura che è andata accumulandosi sul piano internazionale negli ultimi decenni sulle origini ideologiche del fascismo (tema che difficilmente può essere separato dall'altro). La seconda parte del lavoro — indubbiamente la

più riuscita e interessante — tratta dell'azione propagandistica compiuta dal regime mussoliniano in Spagna. Registra le reazioni del ceto intellettuale spagnolo di fronte al fascismo, mentre per quanto concerne il versante italiano indugia, tra l'altro, sulle figure degli ispanisti (Lucio Abruzzi, Carlo Boselli, Ezio Levi, Piero Pillepich) e sul molo da essi svolto nella circolazione e socializzazione delle idee fasciste. Nella terza si concentra su Ernesto Giménez Caballero (1899-1988), il letterato e intellettuale spagnolo comunemente riconosciuto come il più in sintonia con il fascismo italiano e su "La Gaceta Literaria" (1927-1932), di cui fornisce anche un indice degli articoli sulle tematiche italiane. Segue un'appendice documentaria (proveniente dal fondo Ministero della Cultura Popolare dell'Archivio Centrale dello Stato), in riproduzione fotostatica, che meglio avrebbe fatto l'A. a trascrivere, inquadrare e corredare del necessario apparato critico, a cui si aggiunge una bibliografia, per la verità assai esigua. In complesso, si tratta di una ricerca che fornisce una grande quantità di utili informazioni e di dati che, anche se non sempre adeguatamente rielaborati, rappresentano pur sempre un arricchimento della conoscenza del periodo. (A. Botti)

Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, Fondo de cultura económica, 1992, 204 pp.

Certamente ormai datato — l'Introduzione indica nel 1988 la scrittura del volume —, tuttavia il lavoro offre ancora elementi di particolare interesse per una analisi dei rapporti fra destra spagnola e destra messicana dagli anni Venti al 1945. Secondo il pensiero di Marcelino Menéndez y

Pelayo, la “razza” spagnola, fatta di sangue e di cultura, di storia e di tradizioni, di religione e di lingua si diffuse «en todos los territorios en donde España tuvo un régimen colonial, desde el Norte de África hasta la Patagonia», dando vita ad una struttura gerarchica all’interno della quale i popoli colonizzati dovevano riconoscere la Spagna come cicatrice della “definizione spirituale” dei popoli colonizzati e a lei spettava il diritto di tutelarli. Tale “autorità morale” non cessava neppure dopo che le ex colonie avevano conseguito l’indipendenza (p. 15). Nel Messico postrivoluzionario degli anni Venti non mancò una larga corrente di pensiero che rivendicava l’orgoglio dei propri “precedenti imperiali ed europei” e della propria «raíz hispánica». Il deputato Jesús Urueta dichiarava nel 1922: «Los mexicanos somos españoles, no podemos ser otra cosa más que españoles» e tale “ispanismo” diveniva il nucleo ideologico forte attorno al quale far convergere l’opposizione al tentativo statunitense di egemonizzare il Messico e di sostituire le radici ispaniche con quelle anglosassoni (p. 20).

Ufficialmente, fra il 1939 e il 1945, il Governo messicano non riconobbe alcuna rappresentanza della Spagna sul territorio messicano. Dopo il 1945, con la presenza in Messico del governo in esilio della Repubblica spagnola, fu con questo che vennero stabilite relazioni diplomatiche mentre venivano rotti i rapporti con Madrid, rapporti che non finirono riallacciati se non nel 1976, dopo la morte di Franco e l’apertura della fase di transizione alla democrazia. Tuttavia la Spagna franchista mantenne in Messico un proprio “rappresentante ufficioso” (Augusto Ibáñez Serrano) e le idee “ispaniste” continuarono ad essere al centro delle riflessioni e delle argomentazioni dei conservatori: «No a la

España cómica de Manuel Azaña, sino a la España inerte de los guerreros del Cid» aveva scritto Lucio Alexanderson il 3 aprile 1940 e nel mese di novembre dello stesso anno la nascita del Consejo de la Hispanidad «fue saludada por varios representantes latinoamericanos con verdadera euforia», innalzando «innumerables loas a Franco» e rinnovando «los recuerdos de tipo imperial» (p. 161).

Così, nonostante la mancanza di rapporti diplomatici, le relazioni economiche si rafforzarono e, dopo il 1945, la religione cattolica divenne via per scambi, dibattiti, relazioni culturali fra i due paesi, e tramite per tentare di diffondere in Messico l’ideologia franchista e nazional-cattolica. (*L. Casali*)

Irene Palacio Lis - Cándido Ruiz Rodrigo, *Infancia, pobreza y educación en el primer franquismo*, Valencia, Universitat de València, 1993, 228 pp.

Alejandro Mayordomo - Juan M. Fernández Soria, *Vencer y convencer. Educación y política, España 1936-1945*, València, Universitat de Valónela, 1993, 207 pp.

Il problema dell’istruzione di massa e, in particolare, quello del legame tra sistema educativo e condizioni sociali e politiche del paese torna a sollecitare la storiografia iberica.

Sintomatici di questo rinnovato interesse i due volumi in questione, recentemente editi dall’Università di València. Accomunati dal medesimo oggetto d’indagine — il sistema educativo spagnolo e il suo sviluppo nella transizione dalla II Repubblica al Regime Franchista — entrambi i testi affrontano la materia partendo da una considerazione assiomatica: il fondamentale molo svolto dall’apparato scolastico quale veicolo di controllo e

trasmissione ideologica.

Peraltro, le analogie tra le due opere si fermano qui. Diversi i metodi d'indagine (scelta del campo d'analisi e selezione delle fonti), i criteri di valutazione (quantitativi e qualitativi) e i giudizi di valore presupposti dalle due ricerche. Un'espressione della sopravvivenza delle due Spagne nell'odierno regime democratico iberico.

Il volume di Irene Palacio Lis e Cándido Ruiz Rodrigo contiene un'interessante indagine sulle politiche scolastiche attuate nella città di València dalla fine della II Repubblica e nel corso del primo decennio franchista. València viene proposta dagli autori come modello paradigmatico per sviluppare, con l'utilizzo di una metodologia di ispirazione sociologica, una indagine concreta sui diversi livelli di intervento e promozione scolastica: pubblici (statali e municipali) e privati (principalmente ecclesiastici). La ricerca, estremamente puntuale e ricca di dati statistici, prende l'avvio dalla considerazione della storica carenza strutturale dell'offerta scolastica nella città iberica ancora largamente insufficiente, nel momento della transizione al regime franchista, nonostante lo sforzo profuso dalle istituzioni repubblicane per colmare questo deficit. Gli autori mostrano dettagliatamente come i programmi realizzati nel corso del primo decennio franchista per fronteggiare la precaria situazione del sistema scolastico valenciano comportassero stanziamenti irrisori a favore della istituzione di nuove scuole. In realtà, questo compito fu delegato alla Chiesa e alle sue congregazioni per mezzo di una politica di cospicui sovvenzionamenti alla scuola privata cattolica. Una delega da parte del regime di una fondamentale funzione sociale che trovò a València, nel 1949, una vera e propria formalizzazione istituzionale attraverso la creazione, patro-

cinata dal ministero dell'Educazione, del Patronato de Educación e Instrucción del Arzobispado. Patronato a cui venne affidato il compito di istituire nuove scuole elementari e di selezionarne il corpo docente. La Chiesa cattolica recuperava così quel forte controllo sull'istruzione di massa che era stato decisamente appannato nel corso della seconda esperienza repubblicana. D'altro canto, già la Ley de Enseñanza Primaria del 1945 aveva sanzionato il ripristino dei vecchi e nuovi privilegi ecclesiastici su tutta la scuola spagnola che, come affermò l'allora Ministro dell'Educazione, «ha de estar, ante todo, al servicio de la Religión y de la Patria» (p. 24).

Gli altri temi approfonditi dall'opera riguardano la formazione e selezione del personale docente e le altre forme di educazione ed assistenza all'infanzia, quali le scuole speciali e le Colonias escolares.

Completamente diversa l'impostazione e la metodologia del volume di Alejandro Mayordomo e Juan M. Fernández Soria. La scelta del campo d'indagine si orienta verso il "riconoscimento" di contrapposti sistemi di valori espressi dalla scuola repubblicana e da quella franchista. Le fonti utilizzate sono tra le più varie: dalle circolari ministeriali, agli scritti di propaganda, ai componimenti degli scolari...

La stessa tesi di fondo dell'opera — secondo cui qualunque sistema politico utilizza l'apparato educativo come «agencia de socialización política» (p. 6) — finisce per apparire strumentale e cede il passo di fronte all'implicita premessa che ne costituisce il giudizio di valore dominante: l'ideologia democraticista del governo repubblicano del '36 ha trasferito nella scuola una politica di contrapposizione a cui il franchismo, nelle sue diverse componenti, ha posto riparo trasferendovi una presunta politica di riconci-

liazione nazionale. Anzi, ciò che avrebbe caratterizzato la politica repubblicana durante la guerra civile è una vera e propria forma di dominio sulla scuola che «puesta al servicio de la ideología dominante (...) deviene, así, además, un instrumento de dominación» (p. 6). Caduta nelle mani del Pce attraverso il ministro Hernández e l'influente Fete, la scuola repubblicana, propagandando l'indissolubile legame tra cultura e aspirazioni popolari, alimentava una contrapposizione politica, caratterizzandosi principalmente ed esplicitamente come antifascista. Al contrario, la «scuola del dopoguerra» si arricchì di valori «positivi» coniugando la tradizionale dottrina della Chiesa cattolica con le «moderne» aspirazioni del Movimiento Nacional. Nei primi anni del regime franchista la «ricostruzione» della scuola si incardinò nel processo di formazione del nuovo stato. La stessa Falange intervenne in questa «ricostruzione» riversandovi i valori di nazionalismo e patriottismo necessari alla difesa della *revolución nacional-sindicalista*. Ma, in generale, la scuola del nuovo stato si è caratterizzata per la trasmissione dei valori di unità della patria e della nazione, del senso di appartenenza alla comunità spagnola, al fine di rafforzare il sentimento di unità e fratellanza degli spagnoli. Una dimostrazione della labilità del confine tra storiografia e letteratura apologetica. (E. Scardovi)

Bibliografías de historia de España. n. 1: El franquismo, Madrid, Csic-Cindoc, 1993, 99 pp.

Una segnalazione doverosa per una iniziativa che appare di buon interesse. Con questo volume si è aperta una «publicación periódica bianual sobre estudios monográficos de la Historia de España» attraverso la quale

il Csic intende far conoscere «la bibliografía de trabajos publicados en revistas españolas, a partir de 1975 hasta la actualidad». Si prevedono volumi dedicati a *El Camino de Santiago*, *Las mujeres en la historia de España*, *Los nacionalismos*, *Historia contemporánea de Andalucía* entro il 1994. Il volume elenca 389 riferimenti bibliografici (purtroppo senza riportare la lista delle riviste consultate) ed invita a rivolgersi al Centro de Información y Documentación Científica [Cindoc], Unidad de Ciencias Humanas (Calle Pinar, 25; 28006 Madrid; fax 5642644) per ampliare le informazioni o consultare la Base de Datos o al Servicio de Suministro del Documento Primario dello stesso Cindoc (Calle Joaquín Costa, 22; 28002 Madrid; teléfono 5635482-87-88) per chiedere «fotocopia de los documentos originales». (L. Casali)

Carlos Díaz, *Victor García, el Marco Polo del anarquismo*, Ediciones Madre Tierra, Madrid, 1993, 195 pp.

Questa è la biografia di una figura singolare, redatta da un amico di lunga data. Incominciando dall'infanzia di Victor García (Germinal Gracia), l'A. disegna velocemente i diversi momenti della sua vita per giungere ad una rassegna bibliografica e all'analisi di tre dei suoi testi teorici. C'è anche un'appendice fotografica e di riproduzioni in facsimile.

Prendendo spunto dalle vicende della vita di García, l'A. mette in rilievo il suo pensiero; ogni singolo fatto gli serve per una lunga citazione sia dei testi del biografato sia dei suoi amici o recensori; la biografia assume quasi il carattere di agiografia grazie all'utilizzo di nomi metaforici (da Ulisse a Marco Polo e da Humboldt a Reclus),

che rappresentano comunque bene la personalità di García.

Nato a Barcellona nel 1919, Tomás Germinal Gracia Ibars (Victor García è pseudonimo utilizzato nel periodo venezuelano) rimane presto orfano di padre. A dodici anni aderisce alle *Juventudes Libertarias* dove si impregna dell'atmosfera del tutto particolare, quasi puritana, di quest'organizzazione. Ancora minorenni, il giorno dopo sollevamento di Franco, si unisce a molti altri giovani che partono per il fronte, falsificando l'autorizzazione di suo padre già morto. Denunciato per il fatto di essere minorenni, è rispedito a Barcellona dove incomincia a collaborare con il gruppo *Los Quijotes del Ideal* insieme a Liberto Sarrau, Federico Arcos e Diego Camacho (Abel Paz). Chiusa questa pubblicazione, García fa l'esperienza del collettivismo agrario, recandosi in una comunità rurale in Provincia di Lérida dove si dedica anche a "mettere in ordine" il proprio bagaglio culturale e quello altrui. Nel 1938 parte per il fronte; ritorna ferito e riorganizza *Los Quijotes del Ideal*. Nel gennaio del 1939, dopo la caduta di Barcellona nelle mani dei nazionali, parte verso l'esilio in Francia, dove incomincia la lunga odissea dei campi di concentramento. Riesce a fuggire e, finalmente, nel 1948, si stabilisce in Venezuela.

I suoi viaggi, che gli varranno il soprannome di Marco Polo, incominciano nel 1955. Non si deve dimenticare comunque che tra il 1945 e il 1948 è in Francia dove svolge l'attività di segretario della Internazionale Anarchica, e passa anche un periodo in Spagna, parte del quale in carcere. Nel libro si descrivono pure i viaggi di García, la lotta per "l'unità nella diversità", i rapporti con molte persone sparse nel mondo, il trasferimento in Francia e la malattia che lo porterà alla

morte nel 1990. Si presenta inoltre un riassunto del suo profilo teorico e si conclude con un elenco delle sue opere, quasi tutte esaurite.

Senz'altro la parte più interessante del libro è il commento dei tre testi teorici di Victor García. Il primo è *Determinismo y voluntarismo* (Polémica, Caracas, FIJL, 1966), dove l'A. (García), attraverso l'analisi del pensiero sul determinismo e sul volontarismo di diversi anarchici, tra cui Malatesta e Kropotkin, ci fa capire la sua posizione teorica. La conclusione è che nessuno degli autori soprannominati, né lui stesso, sono puramente volontaristi o puramente deterministi e che esiste uno spazio sia per il libero arbitrio sia per la pura determinazione. Il secondo testo è *Ortodoxia y heterodoxia* (Rute, seconda epoca, anno VII, 10 ottobre 1976, n. 29, pagg. 24-28, firmando Quipo Amauta), nel quale critica uno scritto di Floreal Castilla e prende tra l'altro la "difesa" di Carlos Díaz (l'autore del libro). Questo testo è, soprattutto, una difesa della tolleranza e una critica del massimalismo, del purismo e del marxismo. Contestando l'opinione di Castilla, García tenta di dimostrare che ci sono nel mondo contemporaneo esempi d'istituzioni anarchiche funzionanti (come i kibbutzim, le comunità underground californiane, ecc.) anche se non è chiaro se ciò avviene indipendentemente dalla presenza di anarchici in quelle realtà. Il terzo pezzo è il capitolo dedicato alla Repubblica Dominicana, tratto dal libro *El fascismo en Latinoamérica* (inedito). Si inizia dalla storia della scoperta dell'America e la si collega (in maniera non troppo chiara, almeno da quanto si può leggere nei passi selezionati da Díaz), con lo sviluppo del fenomeno dei dittatori latinoamericani.

Si tratta di un libro piuttosto descrittivo, ma che ci mostra molto chia-

ramente la vita di un militante anarchico che è quasi un paradigma di quei personaggi che hanno tanto segnato sia la storia di Spagna sia, una volta in esilio, quella dei paesi d'accoglienza. (C. Siperman)

Valeria Camporesi, *Para grandes y chicos, un cine para los españoles, 1940-1990*, Madrid, Ediciones Turfan, 1993, 141 pp.

Valeria Camporesi è professoressa del Programma di Studi Cinematografici presso l'Università Autonoma di Madrid. L'A. definisce gli scopi e le conclusioni della ricerca nella presentazione e nell'introduzione del libro; le appendici sono invece la sintesi statistica degli argomenti sviluppati nei capitoli precedenti. Il testo comincia con una presentazione del ruolo dello Stato nel controllo e nel finanziamento dei "prodotti culturali", in particolare del cinema. Secondo l'A. ci sono dei pregiudizi, molto spesso di carattere nazionalistico, sul suddetto ruolo, preconcetti integrati nella coscienza collettiva in maniera tale da essere diventati luoghi comuni su cui non si discute. L'ipotesi del libro è che il problema dell'identità culturale nazionale e della sua difesa non ha un correlato ideologico, cioè che non è esclusivo né della destra né della sinistra.

Malgrado il titolo, non si tratta della storia del cinema, né di un elenco dei film. È piuttosto una descrizione dei contesti in cui essi furono girati. Il punto di partenza è dato da modelli teorici presi da altre realtà (ad esempio quello proposto da Philippe Ariès per il bambino e la famiglia nel medioevo) e applicato allo studio delle politiche sui media. Nell'introduzione si cerca di definire i termini "cultura" e "prodotti culturali"; si trova che le due caratteristiche dei prodotti culturali sono la

loro appartenenza alla cultura di massa e il loro essere condizionati dalla politica, dal mercato e dall'approvazione sociale. Data l'importanza che ha in questo contesto il gioco del potere, potere che non è solo politico ma che si riferisce anche all'autorità sociale, ci si chiede se sia desiderabile questa influenza e quali ne siano le conseguenze. Questo potere si varrebbe di due strumenti concettuali per agire attraverso le politiche culturali: la difesa dell'identità culturale nazionale (mezzo usato anche per giustificare i finanziamenti, dando ai diversi progetti un'etichetta rispettabile) e la difesa delle minoranze culturali (come i bambini). Esisterebbe tutta una mitologia intorno a questo concetto di identità culturale ed alla sua protezione, mitologia che condiziona tutta la società; un esempio di questi miti sarebbe quello della spagnolità, (*españolidad*, secondo l'autrice). Bisogna sottolineare che in questo libro i film si intendono come prodotti culturali, quindi di consumo e non come fenomeni artistici. L'A. si propone quindi di indirizzare la ricerca in quattro direzioni: la storia del cinema nella storia sociale e culturale della Spagna, la ricerca storica sui diversi aspetti del cinema spagnolo, la ricostruzione dell'evoluzione del pubblico spagnolo, l'analisi parallela della produzione cinematografica e televisiva.

In conclusione, si tratta di un libro ricco dal punto di vista teorico, magari un po' meno denso dal punto di vista descrittivo. Sicuramente è molto interessante per tutti coloro che si occupano di problemi culturali in generale. Sarà anche lettura gradita per chi si interessa di storia della cultura spagnola contemporanea. (C. Siperman)

Cuestión de detalle

Alfonso Botti

1. Traduzioni e omissioni»

«Questo precisato, sentiamo dunque i fatti e i documenti che lo storico Giuseppe Romano ha accettato di sottoporre alla nostra attenzione»: così Vittorio Messori conclude la sua indagine sull'Opus Dei (Milano, Mondadori, 1994, p. 252) lasciando il capitolo finale, dal titolo *C'era una volta Franco*, ai «fatti e [a]i documenti» dello «storico Giuseppe Romano».

Avendo recensito altrove il volume, non sarebbe il caso di tornarci sopra se non fosse per la “singolare” assenza nella versione spagnola, giunta già alla seconda edizione (Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1994, traduzione di Yago de la Cierva) di un passo presente in quella italiana. Meglio di ogni commento può le seguente sinossi

Edizione italiana

Franco era un dittatore, ma non un Mussolini o un Hitler. Tanto per cominciare, il suo regime è vissuto e morto — salvo numerabili eccezioni — in modo tutto sommato incruento, dando luogo, quasi spontaneamente, a un'evoluzione democratica nel segno della monarchia retta da Juan Carlos, secondo i disegni del *Caudillo*. Franco ha posto fine, bene o male, alla guerra civile più sanguinosa nella storia dell'Occidente, e subito dopo ha evitato al suo Paese il cruento pedaggio della guerra mondiale. In politica estera e in diplomazia, a fronte di una situazione difficilissima, ha ottenuto successi inconfutabili. Circa il seguito che aveva all'interno, “Vida Nueva”, una rivista apertamente contraria al regime, scriveva all'indomani dei suoi funerali... (p. 255).

Edizione spagnola

Franco fue un dictador, pero no un Mussolini o un Hitler. En relación con la capacidad de arrastre que tuvo en el país, “Vida Nueva”, una revista abiertamente crítica al Régimen, escribió al día siguiente de sus funerales: «La muerte de Franco ha sido — y creemos que nadie discutirá esto — una sacudida de la conciencia nacional. Hemos visto cientos y miles de ojos que lloraban, hemos tocado el conmovido y comovedor silencio de Madrid durante las largas jornadas. Una ola de sincero afecto y de hondo respeto, el entusiasmo de muchos ante una figura que era para ellos un héroe, un salvador, casi santo. Y no era, ciertamente, los favorecidos de la fortuna o de la política: eran ricos y pobres y sencillos, viejos y jóvenes» (p. 256)

2. Dottorati di ricerca e ingenuità degli amici.

Un amico riceve da una antica e prestigiosa università spagnola l'invito a far parte di una Commissione di dottorato. Una giovane dottoranda discuterà una tesi per la quale ha messo a frutto anche le ricerche del mio amico, che se ne sente lusingato. Egli sa, però, che in base all'ordinamento spagnolo vigente (Real

Decreto 185/1985, del 23 gennaio, art. 9, secondo comma) per far parte delle Commissioni di dottorato occorre essere in possesso del titolo di dottore di ricerca. Sa anche, per esperienza diretta e per tradizione orale tramandata, che al momento dell'insediamento delle Commissioni, si è soliti non richiedere l'esibizione dei titoli. Sa per certo, inoltre, che di analoghe commissioni hanno fatto parte in occasioni precedenti colleghi nelle sue stesse condizioni. Potrebbe quindi far finta di nulla e accettare l'invito. Ma per scrupolo, rispetto verso la candidata e gli autori dell'invito, decide di porre il problema della mancanza del requisito ai termini di legge. Dall'altra parte del telefono il problema viene inizialmente ritenuto di poco conto e facilmente risolvibile per via burocratica. Ma così non è ed infatti il mio amico resta a casa.

Nell'Università spagnola il dottorato di ricerca è la condizione sine qua non per l'accesso alla carriera universitaria. Così non è in Italia, dove tra l'altro il dottorato di ricerca è stato istituito solo nel 1980 (DPR 11 luglio 1980, n. 382) e dove a tutt'oggi non è requisito indispensabile neppure per accedere ai concorsi per ricercatore. Analoga situazione, mi pare, esiste nell'Università francese.

I vari gironi della nostra Università sono popolati di docenti che, salvo le eccezioni per dottorati conseguiti all'estero, non possono esibire tale requisito. E neppure lo richiede l'art. 73 del DPR sopra ricordato laddove stabilisce, al secondo capoverso, che la commissione nazionale costituita annualmente con decreto del Ministro competente è composta "da tre professori di ruolo di cui due ordinari ed uno associato". Si tratterebbe quindi di stabilire equipollenze e di sanare le irregolarità commesse. Oppure, far finta di nulla?

3. Apologia di un indice

Quello dei nomi, di cui sono privi molti libri di storia pubblicati in Spagna. Quelli che pubblicano le grandi case editrici. Quelli che editano le piccole e spesso improvvisate editoriali di provincia. Quelli finanziati dagli Ayuntamientos, dalle Deputaciones Provinciales e dalle Comunidades Autónomas. Quelli delle Fondazioni e degli Istituti di cultura. Quelli scritti dagli storici più conosciuti. Quelli dei giovani ricercatori che fanno il loro esordio dando alle stampe la tesi di dottorato. Si potrebbero fare numerosi esempi, collocando ciascuno nella casella corrispondente tra quelle precedentemente elencate. Ma si tratta di una constatazione facile per chiunque. Così ci risparmiamo anche di dar conto delle numerose eccezioni. Il punto, infatti, è un altro. Riguarda da un lato il costante degrado del prodotto editoriale, dall'altro le caratteristiche che dovrebbero distinguere ogni lavoro che aspira alla scientificità.

Il degrado accomuna l'editoria spagnola a quella italiana. Se si confronta la disponibilità di mezzi tecnologici e informatici di cui dispone, non dico la moderna industria editoriale, ma chiunque oggi professi il mestiere della scrittura, con quelli disponibili alcuni decenni fa, non è chi non veda che a tale incredibile sviluppo di strumenti e supporti non corrisponde alcun sensibile miglioramento qualitativo del prodotto-libro. Anzi. Cominciando dai panni sporchi che sono in casa,

sappiano gli amici spagnoli che la milanese Baldini & Castoldi è stata capace di pubblicare la traduzione di Z. Stemhell (*Nascita dell'ideologia fascista*, Milano, 1993) senza una parte delle note del quarto capitolo e senza tutte quelle del quinto. E che neppure dopo la segnalazione — come dire — dell'inconveniente, ha trovato modo di porvi rimedio. Ma più in generale, sono sotto gli occhi di tutti l'abbondanza dei refusi, delle grossolanerie nell'editing, delle approssimazioni nelle traduzioni. Non ci sarebbe nulla da eccepire quando si tratta dei volumetti che con poche centinaia di lire si possono comprare in qualunque edicola. Risulta scandaloso, invece, quando riguarda libri di svariate decine di migliaia di lire. *Progresso/involuzione* sembra un binomio su cui riflettere anche a proposito dell'editoria.

Sempre con i mezzi di cui sopra, redigere l'indice dei nomi, risulta oggi assai più facile di ieri. L'aggiunta di poche pagine alla fine di un libro non ne fa lievitare il costo. Può risultare noioso compilarlo, ma solo la sottovalutazione del suo significato può rendere ragione di tale scelta. Intanto perché un libro serve per essere letto, studiato e consultato. Ciascuna funzione non esclude le altre, ma gode di una relativa autonomia. Per verificare se un libro parla di un personaggio che sto studiando o utilizza un certo tipo di storiografia, in mancanza dell'indice dei nomi, sono costretto, se non a leggerlo, a sfogliarlo tutto. E nel timore di una svista, a tornare a sfogliarlo almeno una seconda volta. Il non trovarlo può far nascere il dubbio che l'Autore abbia preventivamente deciso di cautelarsi dalle possibili omissioni o dalle omissioni di cui era consapevole, rendendo ardua la verifica al lettore. Perché allora indurre al sospetto?

La qualità scientifica di un lavoro storiografico si rivela anche dalle note. Sappiamo tutti che ve ne sono di vari tipi. Servono a fornire le pezze d'appoggio, a scoprire le carte, a sciogliere i debiti contratti nel corso della ricerca, a introdurre o dilatare citazioni che altrimenti appesantirebbero il testo, a chiosare la storiografia e a discuterla. Costringono costantemente a stabilire la soglia di ciò che si può dare per acquisito e che quindi non ha bisogno di essere suffragato. Oppure obbligano a ricostruire la genealogia storiografica di un ragionamento del quale cerchiamo di sviluppare uno o più aspetti. Sono in definitiva la rete, la filigrana, delle argomentazioni e del tessuto narrativo che si svolge nel testo. Non le si può sostituire con la bibliografia, che solo può svolgere una funzione integrativa nel caso ad essa si rinvii in base al sistema di citazioni adottato. Se tale è indiscutibilmente la loro funzione, va da sé che si valorizza la qualità del lavoro, includendo nell'indice dei nomi la storiografia che appare nelle note.

Così si rende visibile rimpianto e l'orchestrazione del lavoro. E si facilita a chiunque la possibilità di avanzare i rilievi del caso. Altrimenti, o si è gloriosamente modesti o furbescamente cauti. Perché se in certi casi c'è anche quello che non si vede, in altri è invisibile semplicemente quello che non c'è.

Convegni, congressi e seminari.

* La "Comisión Española de las Relaciones Internacionales", fondata nel 1991 da un gruppo di docenti universitari, ha organizzato nei giorni 20-23 ottobre del 1994 le *I Jornadas sobre historia de las relaciones internacionales*.

Con il patrocinio dell'Universidad Complutense di Madrid, del Ministerio de Educación y Ciencia e di quello degli Affari Esteri, questa prima riunione s'era posta tre obiettivi principali: far incontrare e conoscere tra loro gli storici spagnoli specializzati o interessati nelle Relazioni Internazionali; fare un bilancio degli studi e delle ricerche in questo campo disciplinare in Spagna e condurre un'analisi comparativa sullo stato degli studi di storia delle relazioni internazionali in Italia, Francia, Gran Bretagna, Germania e Portogallo. Il Comitato Organizzatore era composto da Hipólito de la Torre, Juan Carlos Pereira, Pedro Martínez Lillo, José U. Martínez Carreras, Víctor Morales, Juan B. Vilar ed Alberto Lleonart.

Sono state presentate ventisette comunicazioni, mentre i partecipanti sono stati oltre centoventi. La maggior parte dei soci della "Comisión", quasi novanta in questo momento, hanno assistito alle varie sessioni.

La prima di queste, presieduta da José M. Jover, era divisa in due parti: nella prima, F. Quintana ha svolto un ampio e completo excursus storiografico sulla storia delle relazioni internazionali in Spagna, sottolineando le carenze, ma mettendo anche in luce il grande sviluppo della disciplina negli ultimi tre o quattro anni, con un futuro che appare denso di speranze dal momento che materie storico-internazionali sono state incluse nei nuovi piani di studio da numerose università. Nella seconda parte si è tenuta un'interessante tavola rotonda, cui hanno partecipato specialisti e rappresentanti del mondo diplomatico, del diritto internazionale, della storia e delle relazioni internazionali, in cui si è dibattuto il ruolo che la storia delle relazioni internazionali ha svolto e svolge nel mondo odierno ai fini di una maggiore comprensione della società internazionale.

Nella seconda sessione, presieduta da V. Morales e M. Espadas, è stato il turno degli invitati stranieri che hanno fatto il punto sullo stato della disciplina nei rispettivi paesi. Antonio Telo ha descritto l'evoluzione degli studi internazionali in Portogallo, mentre il R.T.B. Langhorne ha esposto una densa sintesi sullo sviluppo e le ricerche di storia delle relazioni internazionali in Gran Bretagna a partire soprattutto dal 1945. Klaus Hildebrand, dell'Università di Bonn, pur non potendo partecipare, ha fatto pervenire la sua relazione. Gérard Bossuat ha ribadito l'importanza rivestita dai contributi di P. Renouvin e J.B. Duroselle in Francia e nell'Europa Occidentale. Infine Ennio di Nolfo ha svolto un'interessante analisi sul grande sviluppo conosciuto dalla nostra disciplina in Italia, insistendo sulla

necessità di una riflessione più profonda, aperta a tutti gli storici europei, su taluni aspetti fondamentali della storia delle relazioni internazionali, quali il problema delle fonti e quello di una delimitazione cronologica di questa disciplina storica.

Nella quarta ed ultima sessione, presieduta dall'ambasciatore e storico Javier Rubio, la direttrice dell'Archivio del Ministero degli Affari Esteri, Elisa de Santos, ed il responsabile della sezione storica dell'Archivio Generale della Pubblica Amministrazione, José Luis de la Torre, hanno illustrato ai partecipanti i fondi storico-internazionali delle rispettive istituzioni e le modalità d'accesso ai medesimi da parte dei ricercatori.

La conferenza conclusiva è stata tenuta da Fernando Morán, diplomatico, europarlamentare ed ex-ministro degli Affari Esteri.

Le Giornate sono state chiuse dal Presidente della "Comisión", Hipólito de la Torre, che ha manifestato, tra l'altro, il compiacimento dei membri della Giunta Direttiva per il felice svolgimento delle Giornate stesse, per il numeroso pubblico e gli intensi dibattiti tra pubblico ed oratori a seguito di ciascuna sessione. Il Segretario della "Comisión", Juan Carlos Pereira, ha segnalato gli obiettivi principali della Cehri: pubblicazione degli Atti delle Giornate, organizzazione per il 1996 delle II Giornate, la convocazione di un incontro tra i professori che insegnano, o insegneranno, storia delle relazioni internazionali all'inizio dell'anno accademico 1995/96; proseguire la pubblicazione dei Bollettini informativi così bene accolti dai soci. Delfin Colomé, Direttore Generale per le Relazioni Scientifiche e Culturali del Ministero degli Affari Esteri, ha infine pronunciato il discorso di chiusura del convegno.

In conclusione, credo che sia i soci della Cehri che gli storici spagnoli interessati alle relazioni internazionali abbiano compiuto un grande passo in avanti, non tanto nella diffusione quanto nel consolidamento di una materia di studio che, oggi come oggi, occupa una salda posizione nell'università e storiografia spagnole. (J.C. Pereira)

* Tra il 10 e l'11 novembre 1994 si è svolta presso la Facoltà di Scienze Politiche dell'Università di Firenze la seconda tappa del convegno *La guerra di Spagna tra letteratura e politica: voci e interpretazioni a confronto* (la prima si era svolta a Padova il 13 maggio 1993). Vi hanno partecipato, oltre alla direttrice nazionale della ricerca, Gigliola Mariani Sacerdoti (su Orwell), Arturo Colombo (su Nenni), Claudio Venza (sui problemi interpretativi della guerra di Spagna), Ermina Macola (su Ortega y Gasset), Marina Tesoro (su Rosselli e Pacciardi), Donatella Pini Moro (su Ramón Sender), Francis Chiappone (su Malraux), Lucio Ceva (sulle conseguenze politico-militari dell'intervento italiano in Spagna), Antonio Pasinato (su Gustav Regler), Rosa M. Grillo (su guerra ed esilio nell'autobiografia femminile) e Amparo García Morgado (sul mito di José Antonio). Ha chiuso i lavori un gruppo di studio di studenti di Scienze Politiche di Firenze che è intervenuto su *Sostiene Pereira* di Antonio Tabucchi. (D. Pini Moro)

* Nei giorni 24-26 novembre 1994 si è svolto a Madrid, presso l'Istituto Italiano di Cultura, il Convegno *Italia e Spagna nel secondo dopoguerra. Aspetti a confronto nella prospettiva della storia comparata*, promosso dall'Istituto Italiano di Cultura, dal Dipartimento di Storia contemporanea dell'Uned, dal Comité Español de Ciencias Históricas e dall'Istituto di Studi Storici G. Salvemini di Torino. Organizzato anche in occasione della pubblicazione del numero monografico della rivista "Ayer" dal titolo *Italia, 1945-1994*, curato da Alfonso Botti, il Convegno è stato aperto da un saluto dell'Ambasciatore italiano e da una breve introduzione dello stesso Botti che ha fatto il punto sui problemi storiografici inerenti la comparazione tra la storia dei due paesi in età recente.

La prima sessione dei lavori, dedicata alla storia economica, ha visto le relazioni di Valerio Castronovo dell'Università di Torino e di Antonio Gómez Mendoza dell'Università Complutense di Madrid. Il primo, prendendo le mosse dalla ricostruzione postbellica, ha messo in luce la rapidità dello sviluppo italiano, ma anche le interne contraddizioni, specie in relazione agli squilibri Nord-Sud. Si è poi soffermato sui problemi dell'ultimo periodo, indicati nel debito pubblico, nella ricaduta sull'economia delle disfunzioni del sistema politico e nell'inadeguatezza dell'industria alla sfida dei mercati internazionali. Per quanto riguarda il caso spagnolo, il secondo relatore ha concentrato l'analisi sull'ultra-protezionismo del periodo precedente il 1959, anno in cui viene varato il Piano di stabilizzazione, alla base del decollo dell'economia spagnola.

Alle due relazioni ha fatto seguito la presentazione del numero di "Ayer", al quale si è fatto prima riferimento, con una Tavola rotonda moderata da Miguel Artola, presidente dell'Istituto di Spagna, nel corso della quale sono intervenuti Nicola Tranfaglia (Univ. di Torino), Alfonso Botti (Univ. di Urbino), Carlo Felice Casula (Univ. di Cagliari) e Filippo Mazzonis (Univ. di Teramo). Numerosi i temi affrontati dai relatori e nel successivo dibattito. Sui problemi della periodizzazione e sulla Mafia ha insistito in particolare Tranfaglia; sul rapporto di continuità/rottura tra fascismo e Repubblica alla luce del recente dibattito storiografico sulle origini della partitocrazia si è soffermato soprattutto Botti; sull'evoluzione dei grandi partiti di massa, DC e Pci, si sono appuntate le riflessioni di Mazzonis e di Casula.

La sessione successiva, dedicata al *Compromesso costituzionale, organizzazione dello Stato e autonomie* è stata presieduta da Javier Tusell (Uned). Anche in questo caso non si è potuto non evidenziare le notevoli differenze esistenti tra i due paesi, sia per quanto concerne il clima politico nelle rispettive fasi costituenti sulle quali sono intervenuti Carlo Felice Casula e Susana Sueiro (il cui contributo, in assenza della relatrice, è stato letto dal collega Marín), sia per quanto riguarda il problema delle autonomie regionali, del decentramento amministrativo e dell'autonomismo nazionalistico, al quale hanno dedicato la loro relazione Luigi Lotti (Univ. di Firenze) e Juan Avilés (Uned), a cui ha fatto seguito un vivace dibattito sulle possibilità di evoluzione in chiave federale dei due sistemi di organizzazione territoriale.

Una terza sessione, dedicata al *Sistema politico e partiti*, presieduta da

Tranfaglia, ha visto le relazioni di Agostino Giovagnoli (Univ. Cattolica di Milano), che ha collocato la critica al sistema dei partiti nel quadro internazionale e in riferimento alle correnti antiatlantiche, di Javier Tusell che ha esaminato le origini del sistema dei partiti spagnolo negli anni della transizione al dopo-Franco. Hanno concluso i lavori di questa sessione le relazioni di Filippo Mazzonis che si è soffermato sui rapporti tra DC e Chiesa dalle origini del “partito cattolico” alle ipotesi di rifondazione della fine degli anni settanta e di Feliciano Montero (Uned) sulla Chiesa spagnola nella transizione.

I lavori si sono conclusi con una seconda Tavola rotonda presieduta da Manuel Espadas Burgos (Comité Español de Ciencias Históricas) al centro della quale sono state le reciproche percezioni sul piano delle immagini e degli stereotipi. Lucio Cataldi (giornalista Rai-TV) ha testimoniato sui suoi soggiorni in Spagna negli anni del franchismo; Josefina Martínez (Uned) sulla percezione e l’influenza sul cinema spagnolo del neorealismo italiano e Fernando García Sanz (Csic) sulla reciproca conoscenza sul piano storico. Tutti gli interventi hanno sottolineato l’approssimativa conoscenza reciproca e il suo miglioramento a partire dagli anni ottanta. (J. Andreani)

* Al convegno di Roma del 1-3 dicembre 1994, promosso dal Comité español de Ciencias Históricas, sul tema *España e Italia: crisis de fin de siglo y estado liberal* si sono affrontati temi di importanza centrale per la storia comparata dei due paesi. In questo resoconto si può ovviamente accennare solo ad alcune relazioni, quelle di tipo più generale o che sono apparse più vicine all’ottica comparativa.

All’inizio dei lavori Manuel Espadas Burgos ha ricordato ai partecipanti, quasi un centinaio tra cui una quarantina tra relatori e intervenuti nel dibattito, che quello appena cominciato era il primo di una serie di incontri scientifici che, nel giro di alcuni anni, si svolgeranno in occasione del centenario del Novantotto spagnolo, momento di ripensamento dell’intera società in seguito al disastro cubano. Non si tratta però di mitizzare un singolo evento, anche importante come quello della perdita di Cuba, Portorico e Filippine, quanto di studiare i problemi che investano tutto il periodo di fine secolo tenendo conto del contesto europeo e, nel caso presente, dei rapporti fra le due nazioni latine. Lo storico spagnolo, da decenni molto attento alla storia delle relazioni italo-spagnole, ha comunque ribadito la diffusa convinzione storiografica che le due crisi di fine secolo abbiano radici e significati alquanto diversi: molto più rivolta alle problematiche interne quella italiana, assai più legata ad avvenimenti coloniali e internazionali quella spagnola.

Sul piano comparativo si è espresso anche Javier Tusell che ha posto in evidenza l’utilità di un ragionamento sui due nazionalismi, cioè sulle tendenze politiche, economiche e culturali rivolte alla coesione fra contrastanti interessi di classe e dedite ad incrementare l’espansionismo, sia vellico che produttivo. Per Antonio Elorza il confronto fra il nazionalismo italiano e quello spagnolo andrebbe senz’altro a favore del primo, molto più fondato su una solida base industriale che inoltre conosce un notevole sviluppo grazie alle commesse statali dirette al

potenziamento dell'apparato bellico. I nazionalisti in Italia sarebbero poi riusciti a conquistare ciò che in Spagna è stato un miraggio irraggiungibile: un livello considerevole di consenso popolare, ad esempio nell'impresa libica del 1911.

Il sistema liberale, secondo Gabriele Ranzato, ha rivelato in Spagna nel corso degli ultimi decenni dell'Ottocento una scarsa capacità di controllo dell'opinione pubblica, al punto di dover ricorrere in modo massiccio alle pratiche democratiche moderne. In Italia il liberalismo, pur non escludendo interventi di addomesticamento elettorale, si sarebbe fondato maggiormente sul trasformismo parlamentare e, in qualche misura, il passaggio a strutture più coerentemente democratiche sarebbe stato meno difficile e ritardato che nel caso spagnolo. Ranzato ha rievocato altresì i diversi livelli di integrazione nazionale, citando quali esempi di tale diversità i Fasci dei Lavoratori del 1894 da un lato e il catalanismo dall'altro; l'assenza in Italia di vere e proprie rivendicazioni separatiste per molto tempo dopo l'Unificazione, costituisce un evidente motivo di differenziazione dalla situazione spagnola, spesso dominata dal conflitto sulle richieste autonomiste catalane, e poi basche.

Per Fernando García de Cortazar la *derrota coloniale* del 1898 aveva favorito la creazione di un asse clericale e militarista che cercherà nella storia successiva di pesare in maniera determinante sulle scelte politiche e culturali. Vincente Cacho Viu ha interpretato questa crisi come sintomo di una "stanchezza della ragione", come tramonto dell'egemonia intellettuale di Parigi e del positivismo; l'influenza francese resterà solo a Barcellona e tenderà a differenziare ulteriormente la capitale catalana da quella castigliana.

Nell'affrontare il tema della *Nazionalizzazione della classe operaia* Antonio Elorza ha ricercato un'analogia nel dualismo geoeconomico delle due penisole, a prima vista divise in modo simile tra Nord sviluppato e moderno ed un Centro-Sud arretrato, mentre ha rilevato che i comportamenti di rivolta di una parte del proletariato sembrerebbero culminare e coincidere in attentati contro due esponenti dei due sistemi istituzionali. Canovas del Castillo nel 1897 e Umberto I nel 1900 che intendono compiere un'"azione giustiziera" contro i responsabili della repressione statale antipopolare. In realtà, a parte alcune altre coincidenze secondarie, i due atti, per il loro significato storico complessivo, appaiono notevolmente distanti.

Diverso è stato pure il significato delle due sconfitte coloniali: Adua, nel 1896, ha procurato all'Italia una seria battuta d'arresto e un ridimensionamento delle aspirazioni espansionistiche, ma certamente gli effetti della perdita dei resti dell'Impero coloniale spagnolo ha sconvolto gli equilibri della metropoli. Dalla rottura di consolidati equilibri economici (industrie tessili, navigazione, commercio) al ritorno in patria di centinaia di migliaia di persone, al brutale dato di fatto di trovarsi destinata a moli quasi marginali sul piano internazionale, l'intero funzionamento della politica e della società spagnole resta sovvertito dopo la *debacle* cubana.

Secondo Pablo Martín Aceña la risposta degli italiani agli avvenimenti di fine secolo dimostra un maggior dinamismo in quanto essi dispongono di un apparato

industriale in buona parte già formato e consolidato, mentre in Spagna si rafforzano le richieste di tipo protezionistico che, una volta accolte dai governi, pongono questo paese in testa alla classifica degli stati europei protezionisti. Nel settore degli studi storici sulle due realtà la situazione più favorevole, per Lorenzo Delgado, sarebbe quella del versante italiano, dotato di un considerevole numero di ricercatori, che non si sono limitati all'analisi delle politiche estere, ma hanno anche indagato con profitto le complesse problematiche di politica interna spagnola.

In sede di bilancio finale Fernando García Sanz, il responsabile dell'organizzazione scientifica del convegno, ha riflettuto sulle evidenti asimmetrie nella storia dei due paesi, storia che andrebbe comunque confrontata e rapportata ad altre realtà europee. Un esempio delle evidenti differenze si avrebbe nella prevalenza in Italia della linea di ampliamento del sistema liberale realizzata dal giolittismo e nel superamento delle tensioni con la Francia, mentre in Spagna dominerebbe ancora per decenni una visione ristretta della gestione del potere politico con l'esclusione del movimento operaio e la politica estera sarebbe ancora a lungo orientata verso una linea strettamente difensiva e talora isolazionista. Per quanto riguarda un altro aspetto delle relazioni italo-spagnole, quello della "immagine", secondo García Sanz il modello italiano avrebbe rappresentato in Spagna, per un buona parte del nuovo secolo, un positivo punto di riferimento in quanto a sviluppo economico e a questioni politiche importanti, quali i rapporti tra Stato e Chiesa. Viceversa il ruolo della Spagna a partire dal secolo XX verrebbe considerato in Italia come quello di un paese che, dopo secoli di forza espansiva, si sarebbe involuto e quasi annullato in una sorta di crisi perenne ai vari livelli.

A mio parere, tale visione appartiene a coloro che, fra gli italiani, hanno conosciuto la situazione spagnola in modo superficiale e schematico. Il panorama attuale degli studi e delle ricerche in questo paese appare assai vivace e produttivo e il presente incontro lo ha dimostrato una volta di più. (C. Venza)

* Venerdì 9 Dicembre 1994 nella Sala Ferri di Palazzo Strozzi a Firenze si è tenuta la giornata in onore del professor Oreste Macrì. Otto i partecipanti che con i loro interventi hanno illustrato gran parte dei settori d'interesse, diversi e molteplici, del grande studioso, la sua formazione, le istanze culturali — nel senso più ampio del termine — che gli sono proprie.

Gli interventi hanno contribuito a delineare per l'uditorio la fisionomia investigativa del maestro, prendendo spunto dalla sua base di iniziazione filosofica, soffermandosi sull'indifferenziato fantastico vichiano da cui prende origine la sua attività di ricerca, sul rapporto tra filologia e storia, sul forte senso civico che ne fa un critico accademico e militante allo stesso tempo (D. Valli). Quindi revocazione dell'immagine suggestiva di un Macrì tutto calato nell'atmosfera culturale pre e post-bellica: l'ermetismo, il cui primo serio sforzo interpretativo (secondo una linea Rimbaud-Campana-Eluard) è dovuto a Gianfranco Contini, come essenza primigenia del movimento dell'anima, che porta con sé la revisione ed il congiungimento dei concetti di vita e letteratura; così come il rifiuto del culto di una

nuova stagione alessandrina, che non convinceva affatto lo studioso; la fruizione di quegli eccezionali canali privilegiati di comunicazione che sono le riviste e gli epistolari (questi ultimi veri e propri diari-testimoni) per esprimere questa concezione della poesia (G. Langella). Poesia appunto concepita come terra propria dell'anima, quasi concrezione che si fa nel nudo ed essenzialissimo paesaggio interiore. Ed all'interno di questo universo poetico la realtà del simbolo, da cui risalire ai nuclei lirici attraverso i processi tecnici e formali. Allo stesso tempo l'affermazione del valore della biografia e della poetica nel suo funzionamento interno per un accesso all'opera (R. Manica). Ed ancora la questione del neorealismo letterario, la lezione degli americani, il rapporto con il cinema, in una concretizzazione sulla pagina che scivola con frequenza nella mera crudeltà di analisi e di scandaglio, rispetto al realismo ottocentesco. "Vizio" questo originato dalla natura ancora tutta investigativa della narrativa post-bellica, alla ricerca di se stessa ma senza autentica invenzione, che si esplica in una crisi del racconto del '900 (G. Rizzo). All'interno di tutta l'attività critica dello studioso risultano evidentemente dominanti l'assetto comparatistico, la costante attualizzazione dell'opera nella lettura critica, la valutazione e rivalutazione delle varianti e la loro dinamicità strutturale, elementi costitutivi accompagnati dalla capacità iconica di collocazione e delineazione dell'autore ed identificazione della filiazione filosofica, spesso in rapporto sinestetico con le arti figurative ed ancora una volta sostenuti dall'apporto imprescindibile degli epistolari come diario-testimone pubblico (L. Stegagno Picchio).

Altri interventi si sono soffermati sull'attività di ispanista del grande studioso. Come traduttore di poesia spagnola, in cui ha conseguito il rinnovamento della forma espressiva nazionale con istanze provenienti da autori di altri paesi, ricorrendo ad ardite utilizzazioni ed invenzioni di lessico e sintattiche, al riaggiustamento testuale motivato e legittimato, fondati sull'esemplare fedeltà alla lettera e fedeltà interna ed esterna alla realtà ed alla storia del testo, giungendo talvolta perfino alla rispondenza metrica. Con l'interessante individuazione dell'esistenza di un processo variantistico anche per il traduttore. Ma non solamente di Macri traduttore si è parlato: la bivalenza interpretativa e traslativa è caratteristica dell'attività critica dello studioso, risultando inscindibile lungo la sua linea critica la scissione dei due aspetti, che si completano ed arricchiscono vicendevolmente in una complessità organica dell'attuazione critica (G. Sansone). Si è ricordato anche come i temi rinascimentali e barocchi siano stati centrali nei suoi interessi, senza mai trascurare, d'altra parte, la componente intertestuale ed i rapporti con le altre letterature, secondo un'ottica comparatistica sempre presente e sottesa alla dimensione critica. Tutti aspetti che si configurano in modo netto ed inequivocabile come il processo di sviluppo di un progetto unitario che comprende studi e traduzioni. Costante la preoccupazione per la restituzione di un testo filologicamente sicuro (G. Caravaggi). Anche in ambito ispanistico risulta dunque evidente la prevalenza dell'interesse per la poesia (rinascimentale, barocca, moderna), con introduzioni e bibliografia monumentali e comprendenti uno studio storico ed analitico minuziosissimo (M. Di Pinto).

Unanime il riconoscimento del valore storico ed ermeneutico dei contributi dello studioso, che spazia nei settori più vari e disparati, a testimonianza di una vivacità intellettuale e di una pluralità di interessi impressionante, meglio di un'attitudine a "vivere" la letteratura e la critica letteraria dall'interno, secondo le risonanze profondamente sentite che i differenti fermenti culturali evocano nell'animo del grande maestro. (V. Orazi)

* 12, 13 e 14 dicembre 1994: presso la Facoltà di Scienze Politiche dell'Università di Padova, Ciriaco Morón Arroyo (della Cornell University - Itaca, New York) ha tenuto un seminario sul pensiero politico di Ortega y Gasset.

* *Scrittori "contro": modelli in discussione nelle letterature iberiche*, questo il tema del recente convegno dell'Aispi (Associazione degli Ispanisti italiani) svoltosi a Roma, nei locali dell'Istituto Italo-Latino Americano lo scorso 15 e 16 marzo. Molte le comunicazioni a carattere storico-culturale e anche testimonianze (come il contributo di Valentí Gómez Oliver sulle problematiche connesse alle vicende linguistiche della Catalogna). I lavori si sono conclusi con l'elezione del nuovo direttivo Aispi.

* Dal 3 al 7 Aprile 1995 si è celebrato a Huesca il I congresso internazionale su Ramón José Sender. Moltissimi sono stati gli aspetti toccati da questo convegno che ha avuto il merito di ridisegnare la personalità "energumena" di questo scrittore che, mai tranquillo lui, non ha mai lasciato tranquilli né i suoi apprezzatori né i suoi detrattori. Il convegno, intitolato *El lugar de Sender*, si è articolato in diverse direzioni grazie soprattutto alla prestigiosa conduzione di José Carlos Mainer ma anche alle molteplici attività che fanno capo all'istituzione organizzatrice: l'Istituto de Estudios Altoaragoneses, al cui interno ha preso corpo l'attivissimo "Proyecto Sender", che aspira ora a trasformarsi in Fondazione. In contemporanea con il congresso si è svolta mediante un pluriattrezzato "Videomóvil", con esposizioni e proiezioni di film, un'animata campagna d'istruzione sulla biografia e l'opera di Sender curata dalla Diputación de Huesca, destinata agli alunni delle scuole medie e denominata *Los lugares de Sender. El escritor en las aulas*. Ampio spazio ha avuto il cinema tratto dall'opera senderiana con proiezioni di *Las gallinas de Cervantes* di Alfredo Castellón, *Réquiem por un campesino español* di Francesc Betriu, *El regreso de Edelmiro* di Alfonso Ungría, *El rey y la reina* di José Antonio Páramo, *Valentina* di Antonio Betancor; Agustín Sánchez Vidal ha diretto una tavola rotonda a cui hanno partecipato Castellón, Páramo, Ungría e Carlos Saura. Di quest'ultimo è stata messa in risalto una produzione contigua a Sender: *El Dorado* (1987, tratto dalle stesse cronache cui attinse Sender per *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*); *Bizancio*, progetto lungamente accarezzato ma mai eseguito; e infine la sceneggiatura *¡Esa luz!* (ispirata alla tragica morte della moglie dello scrittore), appena uscita nell'edizione curata da Sánchez Vidal per la collezione 'Larumbe'. Un'altra tavola rotonda cui hanno partecipato Ramón Gil Novales (moderatore), Ildefonso Manuel Gil e Ignacio Martínez de

Pisón, è stata dedicata al tema *Sender visto por los novelistas aragoneses de hoy*. Sono stati presentati due volumi di grande importanza: *Ramón J. Sender, Periodismo y compromiso (1924-1939)* (Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994) di José Domingo Dueñas Lorente, e *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)* (Madrid, Ediciones de la Torre, 1995) a cura di Francisco Caudet, contenente il carteggio Sender-Maurín conservato presso la Hoover Institution dell'Università di Stanford. Segni tangibili, questi, di un vigoroso rinnovamento negli studi senderiani che ha dato luogo negli ultimi anni all'antologia *Literatura y periodismo en los años 20*, a cura di J.D. Dueñas (Zaragoza, Edizioni de l'Astral, alle edizioni di Imán a cura di Francisco Carrasquer (Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Larumbe, 1992), e dei *Primeros escritos (1916-1924)* a cura di Jesús Vived Mairal (ibid., 1993), alla traduzione francese di *Imán* a cura di Jean-Pierre Ressayre (*L'aimant*, Paris, Imprimerie Nationale, 1994), al volume *Ramón José Sender tra la guerra e l'esilio* di D. Pini Moro (Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1994), e in cui rientrano due opere di prossima uscita sulla collana Larumbe: la biografia di Sender a cura di J. Vived Mairal e l'edizione de *El lugar de un hombre* a cura di D. Pini Moro. L'inaugurazione di busti e lapidi in memoria dello scrittore aragonese, avvenuta a Chalamera e Alcolea de Cinca, ha visto il figlio maggiore Ramón Sender Barayón assumersi anche ufficialmente quel ruolo di erede spirituale del padre che non sembrava prevedibile a giudicare dal libro duramente polemico *A Death in Zamora* (University of New Mexico Press, 1989). Le numerose relazioni presentate al congresso hanno messo in luce un po' tutta la produzione di Sender: sia la prima tappa militante, precedente l'esilio, sia la seconda, delle opere cosiddette "classiche", sia la terza, della produzione dal '68 in poi, a cui hanno dato notevole impulso di lettura gli interventi di Mainer, Ressayre, Margaret Jones, Carlos Serrano. Mary S. Vásquez ha passato in rassegna la tematica americana nel racconto senderiano dell'esilio e Elizabeth Espadas ha fatto il punto sulla bibliografia su Sender. Di grande richiamo la lettura de *El bandido adolescente* offerta da Fernando Savater. Notevole, e tutto sommato inaspettata, la congruenza tra gli approcci biografici e quelli politici: non solo Vived e Pini ma anche Francis Lough e Antonio Elorza (che ha fatto conoscere un documento inedito di Codovilla del '33, appena tratto dagli archivi di Mosca) hanno evidenziato, in Sender, piuttosto che la mutevolezza ideologica (bersaglio particolare degli anni '70 e '80), la costante dell'indipendenza e irriducibilità politica: dato che emerge ora con tutta evidenza nel carteggio con Maurín curato da Caudet. Manuel Aznar ha messo a fuoco il radicalismo dell'articolo *El puente imposible* con cui Sender intervenne su "Cuadernos", nel 1954, nel dibattito sull'esilio spagnolo avviato nel 1951 su "Books Abroad". Dalla pluridiscorsività di *El rey y la reina* (Bertrand de Muñoz) di *Mister Witt en el Cantón* (Ribbans) e di *Carolus Rex* (Álvarez Sanagustín), alla componente filosofica (Carrasquer, Godoy Gallardo) e religiosa (Moreno Rodríguez, Maná Delgado, Esteve Juárez), dalla tecnica descrittiva (Estil.les Farré, Martínez Latre) a quella autobiografica (Oteo Sanz, Crespo Ruiz, Pons Laplana), dal ricorso alla lirica popolare (Fortuño Loréns) all'esercizio della cri-

tica letteraria (Lavaud-Fage), dall'influsso della letteratura francese (Álvarez Molina) alla componente linguistica aragonese (Enguita Utrilla), la figura di Sender è uscita da questo congresso approfondita ora con scrupolosa attenzione ora con penetrante sguardo critico e proposta con rinnovato smalto al mondo della cultura. (D. Pini Moro)

* Il 28 e 29 aprile 1995 si è tenuto a Venezia il convegno *Forme dell'esilio* organizzato dal Dipartimento di Iberistica dell'Ateneo veneziano. A una prima giornata di interventi teorici di taglio giuridico, antropologico, filosofico, psicoanalitico e letterario (Félix de Azúa, Giorgio Agamben, Jean-Luc Nancy, Umberto Galimberti, Tomás Pollán, Juan Aranzadi, Eugenio Borgna) è seguita una seconda di interventi più specificatamente letterari o sul vissuto dell'esilio (tra questi José Luis Abellán, Carlos García Gual, Jean-Pierre Étienne, Enrique de Ribas Ibáñez).

* Promosso dall'Istituto di Lingue e Letterature Straniere della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Palermo, è stato organizzato all'inizio di maggio un Convegno internazionale dedicato alla cultura spagnola degli anni '80. L'iniziativa, proponendosi come continuazione del precedente incontro sulla cultura spagnola durante e dopo il franchismo, ha consentito di fare il punto sui più recenti esiti delle correnti culturali spagnole, sempre più libere da vincoli e sempre più vicine alle problematiche europee. Numerosi gli intervenuti italiani e spagnoli.

* Dall'11 al 13 maggio si è svolto ad Alicante il *II Encuentro de investigadores del franquismo*, promosso dai Dipartimenti di Storia delle Università di Alicante e Valencia, dalla Fundación Archivo Histórico de la Conc de Cataluña, Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales del País Valenciano e dall'Istituto de Cultura "Juan Gil-Albert". Quattro i temi attorno ai quali si sono organizzati i lavori: 1) Problemi teorici, metodologici e relativi alle fonti; 2) Strumenti e gruppi di potere. Politica e istituzioni; 3) Atteggiamenti sociali: resistenza, opposizione, consenso; 4) Ideologia, cultura e mezzi di comunicazione. L'iniziativa è stata promossa da un comitato scientifico di cui fanno parte: Francisco Moreno, Ramiro Reig, Glicerio Sánchez, Ismael Saz e Javier Tébar.

* In occasione della presentazione del suo libro *Introduzione a Ortega y Gasset* (Laterza, 1995), svoltasi presso l'Istituto Cervantes di Napoli, il 16 maggio 1995 Franco Meregalli ha tenuto una conferenza *Su Unamuno in Ortega y Gasset*

* L'Istituto Cervantes di Napoli ha organizzato nel mese di maggio una serie d'incontri con gli scrittori Arturo Pérez Reverte (27 aprile), Mario Benedetti (10 maggio), Fernando Savater (12 maggio) e Justo Navarro (17 maggio). Alle serate, che hanno visto una buona partecipazione di pubblico, sono intervenute come presentatrici Rosa Maria Grillo dell'Università di Salerno, Alessandra Riccio,

dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli e Maria Rosaria Alfani dell'Università Federico II di Napoli.

Mostre e presentazioni.

* Tra il 4 dicembre 1994 e il 22 gennaio 1995 si è svolta a Reggio Emilia, nel ridotto del teatro municipale Valli, un'esposizione su *Tina Modotti: le foto, i film, la vita*, a cura di "Cinemazero" di Pordenone, organizzata dalla Provincia di Reggio Emilia in collaborazione con l'Associazione "I Teatri" e il Comune di Reggio Emilia, e con il patrocinio della Regione Emilia-Romagna. Oltre a materiali fotografici, cinematografici e documentaristici già presentati nella mostra *Tina Modotti: gli anni luminosi*, a Villa Varda-Brugnera (PN) tra l'11 luglio e il 12 settembre 1992 (a tutt'oggi il massimo contributo fornito su questo tema), figurano alcuni documenti di recente acquisizione, tra cui: un testamento redatto in Messico nel dicembre 1924, in cui la Modotti destina i suoi averi a Edward Weston; una lettera del 12 marzo 1931 siglata come "segretissima", in cui Elena Stassova chiede al Gpu il permesso per la Modotti di accedere alla sezione Carteggio riservato (permesso accordato lo stesso giorno); una foto di Tina e Vittorio Vidali a Mosca nel 1932; articoli scritti a Mosca per "Puti Mopre" e "Internationalnij Majak"; un *pamphlet Meksikanskie Peoni* sulle condizioni dei contadini messicani; l'articolo *La fotografia come arma di agitazione del Soccorso Rosso* pubblicato sulla rivista del Soccorso Rosso tedesco, "A.I.Z.", nel marzo 1932. Tra i documenti risalenti alla guerra di Spagna, sono esposti una foto del Congresso del Soccorso Rosso a Valencia nel 1937, in cui figurano Vidali (in posizione centrale) e la Modotti (in posizione marginale), ed alcuni articoli su "Ayuda" e su "Internationalnij Majak", in cui la Modotti firmava con gli pseudonimi di "María", "Carmen Ruiz" e "Vera Martín". (D. Pini Moro)

* Dal 21 febbraio al 26 marzo 1995 ha avuto luogo nella galleria dell'Istituto Italo-Latino Americano di Roma (Eur), piazza Marconi, 26, la mostra *Tina Modotti, 'frágil vida' in un mondo senza confini*, curata da Fernando Macotela e da Alessandra Bonanni e realizzata in collaborazione con l'Ambasciata del Messico. Questa ennesima mostra su Tina Modotti, corredata da videocassette e filmati d'epoca, presenta una splendida pittura murale che non si era vista nelle esposizioni precedenti, a quanto pare realizzata dalla Modotti su un arco affacciato sulla campagna messicana che rappresenta il lavoro dei campi. (D. Pini Moro)

* "Fabbrica Europa", in collaborazione con l'Istituto Cervantes di Roma, ha organizzato lo scorso mese di marzo 1995 una serie di incontri, spettacoli, performances di vari gruppi teatrali, presentazioni di materiale video di vari artisti catalani, sotto il titolo "Barcellona-Roma": un'occasione per far conoscere al pubblico una silloge degli artisti catalani più trasgressivi che non si identificano chiaramente con alcun genere artistico storicizzato. Hanno partecipato, tra gli altri, Mari Carmen, Marcellí Antúnez, Andrés Pereiro e Juan Aparicio.

In memoriam

* *Riportiamo di seguito l'intervento commemorativo svolto dal prof. Giancarlo Depretis nella riunione del Consiglio di Facoltà di Magistero dell'Università di Torino del 31 gennaio scorso.*

In Ricordo di Giovanni Maria Bertini

Fuori della retorica dell'occasione e, soprattutto, della mestizia, o meglio al margine di essa perché in verità mi è impossibile tradire la malinconia e l'afflizione che mi accompagnano in questi giorni, rispondo all'invito rivoltomi dal Preside a ricordare l'amico e maestro Giovanni Maria Bertini.

Vorrei farlo incentrando le mie parole sulla sua forza umana. Quella accademica, ben nota a tutti, sempre si alimentò, infatti, oltre che delle letture, delle esperienze dirette di vita: le proprie insieme a quelle degli altri su cui riversava comprensione e dedizione.

Del resto, del decano degli ispanisti e degli iberoamericanisti italiani, di lui corrispondente della Real Academia Española de la Lengua, dell'erudito studioso dell'epica dell'Arcipreste de Hita, di Raimondo Lullo, di Balmes, di Fray Luis de León, di San Juan de la Cruz, di Santa Teresa de Ávila, dell'erasmismo, di Baltasar Gracian e di Luis de Góngora, del teatro spagnolo del primo rinascimento fino all'analisi della poesia spagnola del Novecento e di quella ispanoamericana allora tutta ancora da approfondire e interpretare, si è parlato a lungo in varie occasioni.

L'ultima volta fu nel 1989, in occasione del 50° anniversario della morte di Antonio Machado, quando, in questa stessa aula, gli venne consegnato il volume a lui dedicato *Polvo enamorado. Poesie e studi offerti a Giovanni Maria Bertini*, con l'introduzione di Oreste Macri e che io ebbi l'onore di curare. Un omaggio a Bertini ancora in vita, pensato e organizzato dal collega Pablo Luis Ávila appena approdato alla nostra Università, al cui appuntamento il festeggiato non volle mancare, nonostante i suoi 89 anni, rivolgendo per l'ultima volta in pubblico, ai colleghi e alla sua amata Facoltà, parole d'affetto e di riconoscenza: ultima testimonianza del fervido azionismo che, come ebbe a dire Oreste Macri «sempre si espresse nella discrezione, francescana umiltà, fraterna familiarità del suo stile di vita semplice e quotidiano di uomo religioso, di cattedratico, di instancabile e generoso animatore e organizzatore della forma spirituale e letteraria di tutte le Spagne del nostro Paese, fino al personale sacrificio di tempo prezioso da dedicare alla pura scienza». Non è quindi difficile intravedere quel sottile collegamento che in qualche modo lo univa al poeta e pensatore savigliano.

Amico e maestro: le aggettivazioni non sono di troppo e bene lo sa, ancor meglio di me, chi, oltre ad averlo avuto come professore, gli è stato vicino in questa Facoltà anche come collega.

Avevo dapprima deciso di parlare a braccio ripensando alla spontaneità e alla

naturalizza con cui Bertini era solito comunicare. Poi ritenni che meglio sarebbe stato ricorrere a un testo scritto capace in qualche misura di interpretare altre esperienze, altre conoscenze di tanti suoi compagni di viaggio in modo che la mia testimonianza si misurasse e si completasse nei loro ricordi.

Perché di compagni di viaggio Bertini ne ha avuti molti. Nell'ambito della nostra Facoltà penso ai professori Bo, Bonora, Comagliotti, Gasca Queirazza, Gorlier, Marino, Neri, Pozzi, Quazza, De Regibus, Zoppi — la lista è davvero lunga —, la fragile e pervicace sua collaboratrice, Enrichetta Albertini, alla quale tutti noi dobbiamo una rigorosa preparazione della lingua spagnola.

Ai ricordi della Facoltà si aggiungono quelli della sezione di Ispanistica, o Iberoamericanistica, funestata nel 1987 dalla morte del caro Cesare Acutis, il quale successe alla cattedra di Bertini e ne ereditò le fatiche. Insieme, quando Acutis era ancora il suo giovane assistente, portarono a buon fine ambiziosi progetti di studio e ricerca.

Di entrambi il legato che la nostra sezione ha ricevuto rappresenta un importante patrimonio di metodologie e di operosità critico-letterarie di cui ci sentiamo consapevolmente responsabili nella sua continuità.

I ricordi del collega Pablo Luis Ávila, che non ha potuto essere presente perché trattenuto da impegni contestuali al Consiglio, documentano la presenza di Bertini nella Spagna degli anni '50, precisamente nella sua città, nella Granada di Soto de Rojas, di Manuel de Falla e di Federico García Lorca, ad animare e incoraggiare in modo disinvolto gli allora giovani poeti e scrittori del gruppo Veleta del Sur: Elena Martín Vivaldi, Trina Mercader, Rafael Guillén, José Ladrón de Guevara, Pedro Bargeño e lo stesso Ávila, imbavagliati o inibiti e disorientati dall'oscurantismo franchista.

Costanti furono i contatti con le realtà umane, oltre che culturali, anche con quei paesi dell'ispanoamerica, che sempre contraddistinsero la forza della sua persona e sottolinearono il suo Umanesimo liberale e le sue convinzioni cristiane nell'anteporre l'anima delle cose alle cose stesse, rifuggendo da ogni forma di vanità che negli ambienti accademici e scientifici è quasi una malattia professionale, «Vanità volgare — come ci ricorda Weber — nemica mortale di ogni dedizione concreta e di ogni distanza».

Con la medesima animosità e con eguale entusiasmo con cui esortava i poeti granadini, Bertini partecipava a Madrid alla tertulia del café Lyon, in calle Alcalá, dove ebbe modo di stringere rapporti di mutua stima e di amicizia con lo studioso del grande Francisco de Aldana, Rodríguez Moñino, e poi ancora, conoscitore e studioso della lingua e della cultura catalana — per nascita e per dedizione —, a Barcellona con Pere Bohigas, Miguel Batllori e Aurelio Escarré, Abate di Monserrat, figura storica dell'opposizione catalana al regime, esule più tardi in Italia, nell'Abbazia di Viboldone, alle porte di Milano, dove Bertini e Ávila si recavano periodicamente a recargli solidarietà e conforto.

Macri sottolinea i suoi interessi catalanisti nella visione neoromantica di tipo manzoniano di una Hispanidad anti-imperiale, popolare, decentrata e articolata nei tesori culturali autoctoni di ciascuna gente e nazioni reali, compresa l'Ispano-

americana sortita dalle rivoluzioni e parimenti differenziata.

I suoi incontri con l'intelligenza e la sofferenza lo caratterizzarono come ispanista militante. Ne condivido pienamente l'epiteto.

Dalla sua Associazione per i Rapporti Culturali con la Spagna, il Portogallo e l'America Latina, a tutti meglio conosciuta come Arcsal, di cui è stato fondatore e Presidente, passarono le personalità più luminose della Spagna democratica e della Spagna dell'esilio. Basti ricordare due nomi: Jorge Guillén e Rafael Alberti.

Così come le pagine della sua rivista "Quaderni Ibero Americani" sono stati, nei suoi gloriosi e irripetibili anni, un punto di riferimento per illustri poeti, scrittori e studiosi: da Ramón Menéndez Pidal a Leo Spitzer a Marcel Bataillon, da Guillén a Aleixandre, a Dámaso Alonso, a Gerardo Diego, da Gabriela Mistral a Neruda a Asturias.

Di Bertini non ci rimane soltanto la sua viva immagine, la sua singolare figura, il suo vivido ricordo, ma anche quelle vie di pensiero e di studio da ripercorrere insieme alle sue illuminanti fatiche, al suo caparbio e disarmante ottimismo, al suo amore per la libertà e per la vita. (Giancarlo Depretis)

* Si è spento il 28 novembre 1994 a Valencia, all'età di 87 anni, il cardinale Vicente Enrique y Tarancón. Nato a Burriana (Castellón) nel 1907, ordinato sacerdote nel 1929, nominato vescovo nel 1945, occupò dapprima la sede di Lérida per passare poi, nel 1964, alla testa della diocesi di Oviedo. Nominato cardinale da Paolo VI nel 1969 e primate nel 1971 (lo stesso anno in cui fu eletto presidente della Conferenza episcopale spagnola), aveva abbandonato le cariche ecclesiastiche nel 1982, al raggiungimento del settantacinquesimo anno di età. Protagonista, con altri, del distacco della Chiesa spagnola dal regime franchista (chi non ricorda le grida dell'estrema destra e le scritte sui muri "Tarancón al paredón?"), aveva svolto poi un ruolo di spicco nella Transizione, non avallando tra l'altro l'operazione che avrebbe dovuto, nel disegno di alcuni, riproporre il modello italiano di partito cattolico. Illuminano vari aspetti della sua attività pastorale e della sua figura: José Luis Martín Descalzo, *Tarancón, el Cardenal del Cambio*, Barcelona, Planeta, 1982; Jesús Infiesta, *Tarancón, el Cardenal de la reconciliación*, Madrid, San Pablo, 1985; Maria Luisa Brey, *Conversaciones con el Cardenal Tarancón*, Bilbao, Mensajero, 1985. (A. Botti)

* Dicembre 1994: ha posto tragicamente fine alla sua vita Monique Joly, ispanista dell'Università di Lille, che, oltre agli studi sul Siglo de Oro, aveva apportato contributi di grande valore alla letteratura dell'esilio, in particolare su Francisco Ayala.

* L'8 dicembre 1994 è morto all'età di 87 anni per emorragia cerebrale Enrique Lister, il leggendario comandante del 5° Reggimento nella guerra di Spagna, cantato anche da Antonio Machado. Galiziano, di famiglia povera, emigrò a Cuba con il padre; tornato in Spagna, nel 1930 aderì al partito comunista e due anni dopo partì per Mosca dove ricevette formazione politica e militare.

La guerra civile spagnola lo vide tra i protagonisti assoluti nelle fila dei repubblicani. Fu a capo della I^a Brigata Mista, dove militarono anche molti antifascisti italiani, poi della XI Divisione, ambedue unità d'assalto che guidò in tutte le grandi battaglie della guerra: Jarama, Guadalajara, Brunete, Belchite, Teruel, Ebro, Catalogna ... Intervenne inoltre, per ordine del governo, nella repressione di alcune collettivizzazioni anarchiche aragonesi. Malgrado le discutibili competenze tecnico-militari (denunciate da Azaña nelle sue *Memorias políticas y de guerra*), tra tutti i capi militari provenienti dalle Milizie si rivelò come uno dei più dotati di personalità e carisma. Dopo l'offensiva di Catalogna si spostò nel settore di Centro-Sud dove rimase fino alla fine della guerra. Trasferitosi in Russia, combattè nella seconda guerra mondiale con funzioni di generale dell'Armata Rossa. Membro del Comitato Centrale del Partito Comunista di Spagna fin dai tempi della guerra civile, ne fu espulso nel 1970 per divergenze con Santiago Carrillo e passò a dirigere il Partido Comunista Obrero Español (piccolo partito di orientamento stalinista) per poi rientrare nel Pce. Scrisse *Nuestra guerra* (tr. it. *Con il 5° Reggimento*), *¡Basta!* e *Memorias de un luchador*. (D. Pini Moro)

Appuntamenti

* Si terrà tra il 10 e il 14 luglio a El Escorial un “Curso de verano”, organizzato dalla Università Complutense di Madrid, dal titolo *Masonería y religión: convergencias, oposición, incompatibilidad?*

Il corso, diretto da J. A. Ferrer Benimeli, metterà a confronto studiosi della massoneria ed esponenti delle religioni cattolica, luterana, anglicana, evangelica, ortodossa ed ebraica.

Sono previste varie tavole rotonde a cui parteciperanno tra gli altri i Prof.ri Aznar Gil, Cruz Orozco, Ferrer Benimeli, Mola e Sánchez Ferré.

* Nei giorni 13 e 14 ottobre p.v. si terrà ad Urbino il secondo Incontro-Seminario di “Spagna contemporanea” che inizialmente era stato previsto per lo scorso anno e che fummo costretti ad annullare a causa dello sciopero generale dei trasporti.

Resta confermato il tema a suo tempo annunciato: *Percezione e influenza della Spagna e della cultura spagnola in Italia dall’inizio del Novecento alla fine degli anni Venti.*

Gli interventi già programmati dovrebbero essere, invece, confermati da parte degli interessati. Mentre andrebbero comunicate al più presto le proposte non incluse nel precedente programma.

Si prevede di raggiungere Urbino già per la serata di giovedì 12 ottobre, in modo da avere l’intero giorno successivo a disposizione per il lavoro seminariale. La giornata di sabato 14 sarà invece occupata da una riunione redazionale allargata a tutti i partecipanti per programmare i prossimi numeri della rivista e per uno scambio di vedute sulla stessa.

Si ricorda che, per favorire la discussione e dare la possibilità a tutti di intervenire, i contributi non dovranno superare la decina di minuti e che conferme, nuove proposte e adesioni al Seminario dovranno pervenire entro e non oltre la metà di settembre p.v. all’Istituto Salvemini di Torino (tel. 011. 835223, fax: 8124456) o ad Alfonso Botti (telefax: 02. 70632417).

* 27 novembre - 1 dicembre 1995: si celebrerà a Bellaterra (Barcelona) il *I^{er} Congreso Internacional sobre el Exilio Literario Español de 1939* organizzato dal Grupo de Estudios del Exilio Literario (Gexel), Departament de Filologia Espanyola, Edifici B 08193 Bellaterra (Barcelona), Spagna. Tel. (3) 581 12 16: Fax: (3) 581 16 86. Télex: 52040 Educi E.

[Le notizie non firmate sono state curate da Marco Novarino, Donatella Pini Moro e Patrizio Rigobon]

Libri ricevuti

Justo G. Beramendi, Ramón Máiz y Xosé M. Núñez (eds.), *Nationalism in Europe. Past and Present*, Santiago de Compostela, Servicio de publicacións e Intercambio Científico Campus Universitario, 1994, 2 vols., 751-661 pp.

Francesc Bonamusa y Joan Serralonga (eds.), *La sociedad urbana*, Capellades, Asociación de Historia Contemporánea, 1994, 323 pp.

Valeria Camporesi, *Para grandes y chicos. Un cine para los españoles, 1940-1990*, Madrid, Ediciones Turfan, 1993, 141 pp.

Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, Csic, 1992, 512 pp.

Antonio Florencio Puntas, *Empresariado agrícola y cambio económico, 1880-1936*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1994, 500 pp.

El futur de les perifèries urbanes. Canvi economic i crisi social a les metròpolis contemporànies, Barcelona, Institut de Batxillerat «Barri Besos», 1994, 788 pp.

Victoria González Muñoz, *Cabildos y grupos de poder en Yucatán (siglo XVII)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1994, 372 pp.

Luis de Llera, *El régimen de Franco (1939-1975)*, Historia de España, 13, 2, Madrid, Editorial Gredos, 1994, 719 pp.

Roque Moreno Fonseret, *La autarquía en Alicante (1939-1952). Escasez de recursos y acumulación de beneficios*, Alicante, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Generalitat Valenciana, Consellería d'Educació i Ciència, 1995, 364 pp.

Antonia Heredia Herrera (dir.), *Catálogo de las consultas del Consejo de Indias (1662-1668)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1994, 829 pp.

Graham Kelsey, *Anarcosindicalismo y estado en Aragón 1930-1938. ¿Orden público o paz pública?*, Madrid, Fundación Salvador Seguí Ediciones, 1994, 555 pp.

Giorgio Manganelli, *Experimento con la India*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1994, 96 pp.

José Ortega y Gasset, *Cos'è la filosofia?*, a cura e traduzione di Armando Savignano, Genova, Marietti, 1994, 171 pp.

Alfonso Pleguezuelo, *Diego López Bueno: ensamblador, escultor y arquitecto*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1994, 159 pp.

Glicerio Sánchez Recio, *De la Dos ciudades a la Resurrección de España. Magisterio pastoral y pensamiento político de Enrique Pla y Daniel*, Alicante-Valladolid, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert - Ámbito Ediciones, 1995, 171 pp.

Fernando Solano Palacio, *La Revolución de octubre. Quince días de Comunismo Libertario*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1994, 199 pp.

Manuel Villar, *El Anarquismo en la insurrección de Asturias*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1994, 198 pp.

Justo G. Beramendi, *Galician Nationalism and Society: A General Interpretation (1840-1994)*

The article analyses the Galician nationalist movement's social dimension from its beginning until today, focusing on its rank-and-file and its social size, as well as on the echo found by nationalist programs and goals within Galician society. Starting in the Nineteenth Century from a social basis mainly formed by urban intelligentsia and some sectors of the lower-middle-class, from 1916 (the Irmandades da Fala's period) the beginning of a slow process of increasing social audience among the urban middle-class may be observed, which continued during the 2nd Spanish Republic (foundation of the Partido Galeguista) and even reached for the first time significant portions of peasantry and urban artisans. However, the sudden interruption imposed to such quick, but still immature, socio-political dynamics by the outbreak of the Spanish Civil War was the reason why in the post-war years Galician nationalism was reduced to a minority of intellectuals and urban professionals. Such a situation began to change in the middle of the Sixties, when Marxist-oriented left-wing organisations gained the hegemony of the whole of Galician nationalism. From 1975 to 1993, Galician nationalism has maintained an average electoral score of 15%, finding the majority of its supporters within the urban lower-middle-class and the white-collar workers, and within some portions of peasantry and industrial workers. Only in the last two years there has been a substantial increase of the social expectation of Galician nationalism, due to the structural changes happening within Galician society in the '90's and to the economic impact caused in Galicia by Spain's European integration.

Francesco Tamburini, *The Cuban independence in the consciousness of the Italian "extreme-left" (1895-1898)*

This research, mainly based on unpublished archive documents, brings out how and why the Italian "extreme-left" (socialist, republican and radical party) supported the Cubans during their second uprising against the Spanish rule started in February 1895 and culminated in the north-America intervention in 1898. It focuses on the lively propaganda carried on by this political sector, shedding light on those who tried to enlist as volunteers, in the "ejército libertador cubano", stirred by the myth of Garibaldi, in spite of the stern control of the Italian government (eager to abide by a strict neutrality in front of the conflict and to preserve good diplomatic relations with Spain), and the hostility and distrust of the Cuban revolutionary forces.

Silvia Monti, *Theatre and the Spanish Civil War. The De Urgencia dramaturgie language*

Nuevo retablo de las maravillas by Rafael Dieste and Rafael Alberti's *Radio Sevilla* are the two plays taken in this essay as examples of the theatre written during the Spanish Civil War by Republican intellectuals, and called — after Rafael Alberti's idea — *teatro de urgencia*. The study emphasises, first of all, the close connection between entertainment and propaganda, which justifies the choice of the «farce» genre for many of these works, and then observes the ways in which the text's different components operate, and the relationship between the dramatique technique and the ideological message the Author wanted to put across to the public.

Daniele Pasquinucci, *The Spanish Communist Party's cadres school during the Civil War*

This essay aims to offer its contribution to the efforts made by historians to trace the formation process of the Spanish Communist Party's cadres in the Civil War years. Using the documents in Salamanca's Archivo Histórico Nacional - Sección Guerra Civil and also the ones in the Archivo Histórico del Comité Central del Partido Comunista de España the Author studies the Party's middle cadres schools during the war. He deals especially with the day by day operations of the schools, with its relationship with the local reality, on how the pupils were chosen. Some attention is also given to the pupils' social extraction and on the literature used by the teachers. This analysis bears also in mind the international debate on the experience of the Popular Fronts.

(A cura di Vittorio Scotti Douglas)

Justo G. Beramendi insegna Storia contemporanea presso la Università di Santiago de Compostela. Si occupa in particolare del nazionalismo gallego. Attualmente ha in corso di stampa *Galicia, de provincia a nación. Historia do galeguismo político, 1840-1936*.

Xosé M. Núñez Seixas insegna Storia contemporanea presso l'Università di Santiago de Compostela. Ha pubblicato, tra l'altro, *Historiographical Approaches to Nationalism in Spain* (Fort Lauderdale, 1993).

Francesco Tamburini si è laureato in Scienze politiche presso l'Università di Pisa nel marzo del 1994 con una tesi di laurea su *La percezione italiana della seconda guerra d'indipendenza cubana, 1895-1898*.

Silvia Monti insegna Lingue e letteratura spagnola all'Università di Lecce. Studiosa, in particolare, del teatro spagnolo del Novecento, ha pubblicato, tra l'altro, *Sala d'attesa. Il teatro incompiuto di Max Aub* (Milano, 1992) e un saggio sul teatro d'avanguardia negli anni Venti.

Daniele Pasquinucci è dottorando in Storia presso l'Università di Pavia. Collabora con la Cattedra di Storia contemporanea della Facoltà di Giurisprudenza dell'Università di Siena.

Veronica Orazi è dottoranda in filologia romanza presso l'Università di Firenze. Si interessa di ispanistica e di catalanistica, sia sul versante letterario che su quello linguistico.

Ermanno Caldera insegna Lingua e letteratura spagnola all'Università di Genova. È fondatore e direttore del Centro internazionale di studi sul Romanticismo spagnolo. Autore di numerosissime pubblicazioni, si è dedicato in particolare al teatro.

Cándida Calvo Vicente ha conseguito il dottorato di ricerca in storia contemporanea presso l'Università di Salamanca con una tesi dal titolo *Poder y consenso en Guipúzcoa durante el franquismo, 1936-1951*. Attualmente si interessa del dibattito storiografico italiano sul fascismo.

Alexandra Wilhelmsen insegna Lingua e storia spagnola presso la Università di Dallas (Texas). Studiosa del carlismo, ha recentemente pubblicato in Spagna *La formación del pensamiento político del carlismo, 1810-1875* (Madrid, 1995)

Regina A. Mezei insegna Lingua e letteratura spagnola ed è coordinatrice di vari programmi nel Mercer County Community College (New Jersey). Si occupa del carlismo, tema al quale ha dedicato numerosi articoli.

Vittorio Scotti Douglas si occupa di storia militare del Risorgimento con particolare attenzione alla guerriglia. Attualmente ha in corso una ricerca sulla guerriglia antinapoleonica in Spagna. Collabora alla rivista "Il Risorgimento".

Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera insegna Storia contemporanea presso l'Università San Pablo di Madrid e dirige la rivista "Aportes". Recentemente ha pubblicato *La primera guerra carlista* (1992) e curato il volume collettaneo *Las guerras carlistas* (1993).

Feliciano Montero ha insegnato Storia contemporanea presso l'Uned di Madrid occupandosi di storia del cattolicesimo spagnolo, dai tempi della *Rerum novarum* alla Transizione. Dal prossimo anno accademico insegnerà nell'Università di Alcalá de Henares. Ha ultimamente pubblicato *El movimiento católico en España* (1993).

